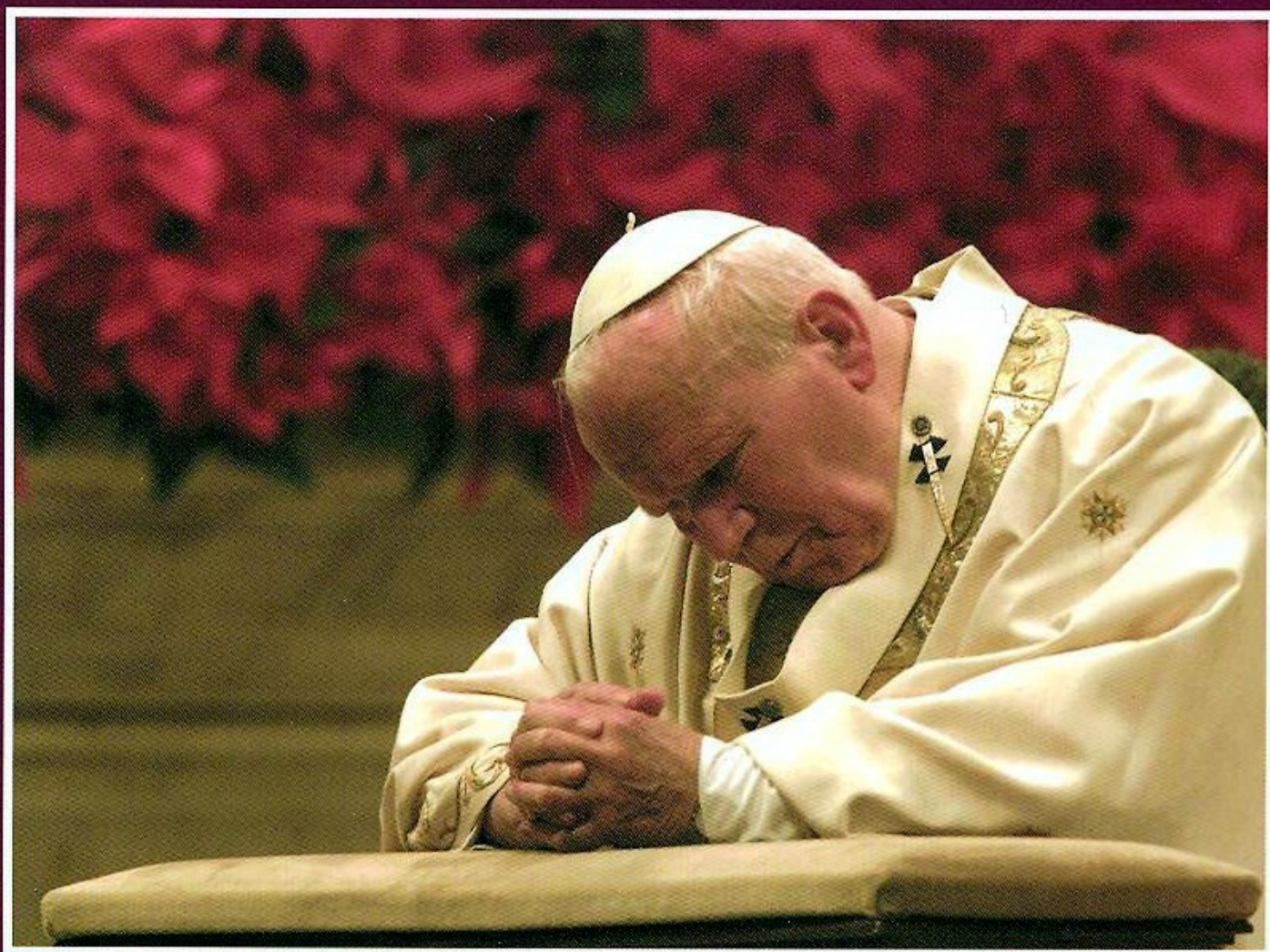


# El día de la cuenta

Juan Pablo II a examen



Jesús López Sáez



JESUS LOPEZ SAEZ nació en Aldeaseca (Avila), el 12 de abril de 1944. Es sacerdote, responsable de la *Asociación Comunidad de Ayala* de Madrid, que promueve la renovación eclesial mediante la creación de grupos y comunidades en parroquias, colegios y casas. Es inspirador de otras asociaciones semejantes, así como de la *Fundación Betesda*, que tiene como fin el desarrollo integral de minusválidos físicos y psíquicos.

Licenciado en Filosofía y Letras, en Teología y en Psicología, ha sido colaborador del Secretariado Nacional de Catequesis (1973-1978), responsable de Catequesis de Adultos en el mismo Secretariado y miembro del Equipo Europeo de Catecumenado (1978-1986). Desde 1986 colabora con el Departamento de Pastoral de la Salud, de la Comisión Episcopal de Pastoral. Está considerado como experto en el tema de Juan Pablo I, uno de los grandes misterios del siglo XX.

Entre sus artículos y publicaciones, cabe destacar: *España, país de misión* (1979), *Escuchar la Palabra, objetivo catecumenal* (1983), *Proyecto catecumenal I y II* (1981-1983), *La incógnita Juan Pablo I* (1985), *La renovación eclesial* (1987), *Se pedirá cuenta* (1990) y, en colaboración, *Los comienzos de la fe* (1990), el libro europeo de catecumenado. Ha colaborado en el *Nuevo Diccionario de Catequética* (1999) y es autor de un conjunto de canciones que lleva por título *Levantaré la tienda* (1999).

A mi padre,  
que nació  
el mismo día,  
el mismo mes y  
el mismo año que  
Juan Pablo I.

Lo que veas escríbelo  
en un libro (Ap 1,11)

## INDICE

<b>PROLOGO</b>	<b>9</b>
GRAVES RESPONSABILIDADES.....	10
CUALQUIERA PUEDE JUZGAR.....	12
<b>1. JUAN PABLO I ESTABA BIEN</b>	<b>18</b>
ENTREVISTA INÉDITA.....	18
HABLA EL DR. DA ROS, MÉDICO DE LUCIANI.....	21
UNA DOSIS FORTÍSIMA DE UN VASODILATADOR.....	22
EL DR. DA ROS NO RECETÓ NADA.....	23
LA FARMACIA VATICANA NO DESPACHÓ NADA.....	23
UN BENEDICTINO PODRÍA HABLAR.....	23
UN ESCÁNER PARA JUAN PABLO I.....	24
<b>2. NO ERA UN PAPA DEBIL E INDECISO</b>	<b>27</b>
TENÍA UN PROGRAMA DE CAMBIOS.....	27
ESTABA EN EL CAMINO DE LA PROFECÍA.....	28
HABÍA TOMADO DECISIONES IMPORTANTES Y ARRIESGADAS.....	33
EL PRESIDENTE DEL IOR DEBE SER SUSTITUIDO.....	34
DEBEMOS PLANTARNOS CON VALENTÍA ANTE LA MASONERÍA Y LA MAFIA.....	35
EL MUNDO DEBE CONOCER LA VERDAD.....	35
ERA UN HOMBRE FÍSICAMENTE FUERTE.....	36
HICIERON DE MERCADERES.....	37
<b>3. LA PERSONA DE ROMA</b>	<b>39</b>
UN PLIEGO PARA PIRONIO.....	39
PIRONIO. NO PUEDE SER OTRO.....	41
LO QUE VEAS ESCRÍBELO EN UN LIBRO.....	42
EL SECRETARIO DEL CARDENAL.....	45
CASO REVELADOR Y DETONANTE.....	46
<b>4. EL ESCANDALO IOR-AMBROSIANO</b>	<b>49</b>
DESCARGO DE CONCIENCIA.....	49
EL IOR, EL BANCO VATICANO.....	50
LA REFORMA DEL CONCILIO.....	52
SINDONA Y CALVI.....	52
BANCO DE NEGOCIOS.....	54
BANQUERO DEL PAPA, DE LA P2 Y DE LA MAFIA.....	55
PACTO DE ACCIÓN Y PROTECCIÓN.....	56
CALVI SUSTITUYE A SINDONA.....	57
EXPANSIÓN EN AMÉRICA LATINA.....	58
INVESTIGACIÓN DEL BANCO DE ITALIA.....	59
EL SECUESTRO DE SINDONA.....	61
CALVI EN LA CÁRCEL.....	65
EL AVAL DEL BANCO VATICANO.....	66
NUEVOS PROTECTORES.....	67
LA QUIEBRA DEL BANCO AMBROSIANO.....	70
CALVI, AHORCADO.....	72
ORDEN DE CAPTURA CONTRA MARCINKUS.....	74
COMPLICIDAD DEL IOR.....	76
SINDONA, ENVENENADO.....	79
EL JUICIO DEL BANCO AMBROSIANO.....	80
PELIGROSA CONEXIÓN.....	80
<b>5. UN INFIERNO ENTRE DOS CONCLAVES</b>	<b>82</b>
EL BALANCE DEL IOR.....	82

EL FUTURO PAPA.....	82
MILAGRO MORAL.....	83
UN MES DE INFIERNO.....	84
SANTIDAD, ¿CÓMO ESTÁ?.....	85
MUERTE ANUNCIADA.....	87
TÚ ERES PEDRO.....	89
LLAMADOS A JUZGAR.....	90
ESCASA SEGURIDAD.....	91
MUCHOS CARDENALES EN LA VILLA DE ORTOLANI.....	92
ESTA VEZ NO SE NOS ESCAPARÁ.....	93
<b>6. DISTORSION DE IMAGEN</b> .....	<b>97</b>
CARTA DE PRESENTACIÓN.....	97
NO TENEMOS RESPUESTA.....	97
TEMORES Y PREJUICIOS.....	98
APOYO PAPAL.....	98
ENCUENTROS INTRIGANTES.....	99
LA MAYOR DISTORSIÓN.....	103
LA NOVELA DEL DIARIO SECRETO.....	104
DISTORSIÓN DE IMAGEN.....	105
EL TRÍO DE MAMMÓN.....	106
AMENAZAS CONTRA JUAN PABLO I.....	107
LA POSICIÓN OFICIAL.....	107
INTOXICACIÓN DEL TEMA.....	109
<b>7. LA SORPRESA DE VON BALTHASAR</b> .....	<b>112</b>
EL ÚLTIMO LIBRO DEL TEÓLOGO.....	112
JUAN PABLO I FUE ASESINADO.....	112
REVELACIÓN PRIVADA.....	113
DISCERNIMIENTO NECESARIO.....	114
VON BALTHASAR, NOMBRADO CARDENAL.....	115
<b>8. ATENTADO PAPAL, SECRETO DE ESTADO</b> .....	<b>117</b>
ALERTA FRANCESA.....	117
PROCESO RELÁMPAGO.....	119
LA PISTA BÚLGARA.....	120
ASUNTO INTERNO ITALIANO.....	122
COBERTURA IDEOLÓGICA.....	126
INSUFICIENCIA DE PRUEBAS.....	127
WOJTYLA Y GORBACHOV.....	128
SECRETO DE ESTADO.....	128
LA PISTA ATLÁNTICA.....	129
<b>9. EL SECRETO DE FATIMA</b> .....	<b>136</b>
VISIONES Y SECRETOS.....	136
ALGUNAS OBSERVACIONES.....	137
EN TIEMPOS DEL CONCILIO.....	138
SILENCIO SEPULCRAL.....	138
OTROS ASPECTOS.....	140
¿DE DÓNDE VIENEN LOS TIROS?.....	141
EL TERCER SECRETO.....	143
<b>10. LA DESAPARICIÓN DE EMANUELA ORLANDI</b> .....	<b>145</b>
SE TEMÍA UN NUEVO ATENTADO.....	145
EL AMERICANO.....	146
FRENTE TURKES.....	149
MAFIA ÍTALOAMERICANA.....	151
INFORME SECRETO.....	152

INTERPRETACIONES DIVERSAS.....	153
EL CRIMEN ORGANIZADO.....	155
PODER OCULTO.....	156
COMPLICIDAD DENTRO DEL VATICANO.....	158
<b>11. UN ENIGMA MAS</b> .....	<b>162</b>
MASACRE EN EL VATICANO.....	162
VERSIÓN DEMASIADO PERFECTA.....	162
RESULTADOS DE LA AUTOPSIA.....	164
CARTA DE DESPEDIDA.....	165
LUCHA DE PODER.....	165
PODER OCULTO.....	167
LA ESCALADA DE ESTERMANN.....	167
LA MADRE DE CÉDRIC.....	168
VÍCTIMAS DE UNA MAQUINACIÓN.....	169
SENTENCIA VATICANA.....	170
ESTADO DE INDEFENSIÓN.....	173
<b>12. PODER OCULTO</b> .....	<b>175</b>
LA MASONERÍA.....	175
LA P2, UN HECHO GRAVE.....	176
EN TIEMPO DE PABLO VI.....	178
INVESTIGACIÓN INCOMPLETA.....	180
EN EL VATICANO, DONDE NO DEBE.....	182
<b>13. EL GRAN ASALTO</b> .....	<b>186</b>
EL OPUS DEL.....	186
BENEFICIARIO DE LA GUERRA CIVIL.....	187
EL ASALTO A LAS CÁTEDRAS.....	188
SOSTÉN DE LA DICTADURA FRANQUISTA.....	188
CONTRA LA RENOVACIÓN DEL CONCILIO.....	189
PRELATURA PERSONAL.....	191
LA QUIEBRA DEL AMBROSIANO, OCASIÓN PARA EL OPUS.....	192
BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN.....	195
BUSCAR A DIOS EN EL TRABAJO COTIDIANO.....	197
<b>14. ATAN CARGAS PESADAS</b> .....	<b>200</b>
SIN MANDATO DEL SEÑOR.....	200
UNA PROHIBICIÓN SIN PRECEDENTES.....	201
CONTROL DE NATALIDAD.....	202
EL CATECISMO QUE NO QUISO EL CONCILIO.....	205
ORACIÓN POR ELISA.....	207
EN LA MISMA REGLA.....	209
EN EL FANGO PROFUNDO.....	210
TOMA Y LEE.....	212
<b>15. LA CUESTION SOCIAL</b> .....	<b>214</b>
LA DOCTRINA SOCIAL.....	214
TRES ENCÍCLICAS SOCIALES.....	216
MENSAJE CONTRADICTORIO.....	217
VUELTA AL EVANGELIO.....	218
ROBAR A LOS POBRES.....	219
NO PODÉIS SERVIR A DIOS Y AL DINERO.....	220
<b>16. CAMPAÑA ELECTORAL</b> .....	<b>221</b>
EL CONSEJERO VATICANO.....	221
SE NECESITA UN LÍDER CATÓLICO EN EL MUNDO.....	222
UN PAPA PRECONIZADO EN ESTADOS UNIDOS.....	224

CUESTIÓN DE IMAGEN.....	226
AISLAMIENTO DEL CÓNCLAVE.....	227
EL OBISPO DESKUR, DIRECTOR DE CAMPAÑA.....	229
<b>17. LA TENTACION DEL PODER</b> .....	<b>231</b>
EL CONSEJERO AMERICANO.....	231
LA CIA Y EL VATICANO.....	232
REAGAN Y WOJTYLA.....	233
POLONIA Y LA EUROPA DEL ESTE.....	234
LOS DICTADORES LATINOAMERICANOS.....	236
EL SUEÑO DE COMPOSTELA.....	247
LA PIRÁMIDE SUPERIOR.....	247
EL DELITO MORO.....	252
SIN APRENDER LA LECCIÓN.....	257
<b>18. RENOVACION IMPERIAL</b> .....	<b>260</b>
MI HIJO SERÁ UN GRAN HOMBRE.....	260
VOCACIÓN DE ACTOR.....	261
ESCASA FORMACIÓN TEOLÓGICA.....	262
PROFESOR DE ÉTICA.....	265
RENOVACIÓN IMPERIAL.....	266
EL ANUNCIO DEL CONCILIO.....	271
RUINAS SECULARES.....	273
RENOVACIÓN ECLESIAL.....	276
<b>19. ESCRIBE LA VISION</b> .....	<b>278</b>
TORRES GEMELAS.....	278
ALGUNAS PREGUNTAS.....	279
EL AZOTE QUE DEVASTA A MEDIODÍA.....	279
LA RESPUESTA VIOLENTA.....	280
LA QUEJA DEL PROFETA.....	281
¡AY DEL IMPERIO!.....	282
¡HE VISTO TU ACCIÓN!.....	282
EN NOMBRE DE DIOS.....	283
EL CELO DE TU CASA ME CONSUME.....	284
FRUTOS DE CONVERSIÓN.....	286
¡TÚ ERES ESE HOMBRE!.....	287
<b>20. LA GUERRA DE IRAK</b> .....	<b>290</b>
CAMBIOS EN ROMA.....	290
LA VISITA DEL PAPA.....	292
LOS HUESOS SECOS.....	294
MENSAJE DE PAZ.....	295
PLANES PERVERSOS.....	296
MUCHA ATENCIÓN.....	298
ARMAS DE DESTRUCCIÓN MASIVA.....	298
<b>EPILOGO</b> .....	<b>300</b>
AQUEL DÍA.....	300
AL PAPA WOJTYLA SE LE PIDE CUENTA.....	304
RESPUESTA VELADA.....	307
NUEVA RESPUESTA.....	312
TERCERA RESPUESTA.....	318
EL DÍA DE LA CUENTA.....	322
<b>APÉNDICE</b> .....	<b>325</b>
CARTA DEL OBISPO DE AVILA (14-1-2002).....	325
RESPUESTA (18 -11-2002).....	327

CARTA DEL OBISPO DE AVILA (26-1-2002).....	328
RESPUESTA (7-2-2002).....	330
CARTA DEL OBISPO PEDRO CASALDÁLIGA (1-4-2002).....	332
CARTA DEL OBISPO PEDRO CASALDÁLIGA (3-8-2002).....	332
CARTA DEL OBISPO PEDRO CASALDÁLIGA (15-4-2003).....	332
CARTA DEL CARDENAL LORSCHIEDER (2-8-2002).....	333
CARTA A JUAN PABLO II (23-3-2002).....	333
<b>INDICE ONOMASTICO</b> .....	<b>336</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>350</b>



## PROLOGO

Desbordando toda previsión, en febrero de 1991 los medios de comunicación seguían haciéndose eco de mi libro sobre la muerte y la figura de Juan Pablo I, *Se pedirá cuenta*<sup>1</sup>, que había sido publicado en el mes de diciembre. Desde su residencia romana en la Casa Internacional del Clero, el responsable de la sección española en la Secretaría de Estado, antiguo compañero de estudios e incluso amigo, no pudo aguantar más. El funcionario vaticano me envió una carta que considero impertinente y de la que extraigo unos párrafos suficientemente significativos:

“Querido amigo Jesús: Te escribo perfectamente consciente de la inutilidad de la petición que con mi carta quiero hacerte. Si has desoído a tantas personas con mucho más peso y méritos que yo ¿por qué habrías de hacerme caso a mí? Pero déjame que te diga también yo, con todo el amor de hermano en el sacerdocio y compañero de estudios en Salamanca y Roma, que no, que estás equivocado, que el papa Juan Pablo I murió sencillamente por su frágil salud, por causas perfectamente naturales, y no asesinado en el Vaticano, como tú quieres concluir en las páginas que has escrito. Es sólo pena, pena honda lo que me produce ver tu nombre suscribiendo medias verdades que tanto mal pueden acarrear a la Iglesia de Cristo, a la única Iglesia por la que tú y yo trabajamos para que Cristo sea conocido y amado. Si un enemigo de Cristo o de la Iglesia suscribiera tu tesis, no me produciría ninguna sorpresa. Pero que sea un sacerdote, ¡por favor! Deja que firme esas páginas un aprendiz de detective sin escrúpulos y ávido de dinero o renombre. Pero que no sea un discípulo del Señor, uno puesto por la Iglesia para edificar a los hermanos y llevarles a la verdad. Seguramente pensarás que en lugar de decirte que estás equivocado, pida a la Santa Sede que te dé pruebas de que el papa Juan Pablo I murió de muerte natural y no asesinado, como tú sostienes. También seguramente supondrás que la Santa Sede no va a sentarse en el banquillo de los acusados para responder a las medias verdades que tú has ido recogiendo de aquí y de allá. Tampoco a mí la Santa Sede me ha dado razones, como si tuviera que explicarme que el papa murió de muerte natural. Ciertamente, por mi posición, sí que he podido oír a personas que estuvieron en contacto aquellos días con el papa y que excluyen de modo categórico que hubiera algún tipo de violencia en su muerte. Pero estas personas seguramente a ti tampoco te iban a convencer, aunque oyeras la verdad de sus labios”.

“Adelante, Jesús, con tus desgarras a la túnica de Cristo. La Iglesia a la que tú atacas no se va a defender; ni va a arrojarte de su seno como a un hijo renegado. Rezaré, reza mucho por ti; como lo haría tu madre, fiel y sencilla hija de la Iglesia, si te viera obcecado en esta batallita que quedaría en simple aventura quijotesca, si no estuvieran de por medio cosas tan serias como la veracidad de la Iglesia; de esta Iglesia tuya y mía, que tiene una autoridad, a la que tú conscientemente desobedeces. Hubiera dado cualquier cosa para que vieras la cara de dolor de esta ‘autoridad de la Iglesia’, cuando hace meses presenté un breve resumen de tu manuscrito. Pero no importa, adelante. Esta autoridad está acostumbrada a sufrir por calumnias, por infidelidades, incluso por disparos a bocajarro un 13 de mayo.

<sup>1</sup> Puede encontrarse en internet: [www.comayala.es](http://www.comayala.es)

Con la técnica de ilaciones y medias verdades te aseguro que podría hacerse otro libro en el que se probara que el último eslabón de la conjura que quiso asesinar al papa un 13 de mayo fueron las consabidas intrigas vaticanas. Poder, dinero, droga, sexo, lo que quieras”<sup>2</sup>.

### Graves responsabilidades

No puedo menos de hacer un comentario. Por lo visto, aquí la única postura acertada y coherente es la de mi viejo amigo. Además, sin pruebas ni razones, dando por supuesto que la Santa Sede no tiene por qué dar explicaciones a nadie, ni a la Iglesia ni al mundo. Y estamos (no lo olvidemos) ante un acontecimiento histórico, no dogmático, pero dogmáticamente interpretado: ¿De qué murió Juan Pablo I? De muerte natural, se dice. ¿Cuál fue realmente su figura? La de un pobre hombre aplastado por el peso del papado, un enfermo, se dice también. Y de ese círculo no se puede salir.

Del atentado contra Juan Pablo II hablaremos más adelante, pero una cosa quiero anticipar: lo que nunca ha quedado claro es de dónde vinieron los tiros, lo que es fundamental para entender el sentido de aquel enigmático acontecimiento.

En cuanto a las “ilaciones”, que mi interlocutor parece menospreciar, el Diccionario de la Real Academia las define así: “acción y efecto de inferir una cosa de otra”, “trabazón razonable y ordenada de las partes de un discurso”, “enlace o nexo del consiguiente con sus premisas”. La palabra, por tanto, tiene varios significados y todos positivos. Me pregunto si mi antiguo compañero de estudios tiene problemas con la lógica y por qué.

En cuanto a las “medias verdades”, podría decirme en cada caso dónde está la otra mitad y, sobre todo, por qué diabólica razón hacer justicia a Juan Pablo I significa atacar a la Iglesia. Además, no es ni media verdad identificar a la Iglesia con el Estado Vaticano o con su Secretaría de Estado. La Iglesia es Comunidad, no Estado.

He de decir que, para resistir a fuertes presiones, he tenido muy presente esa lección de nuestra historia que ahora se quiere olvidar, como dice Valente, “los padecimientos y exilios que en ceremoniales y liturgias suelen cubrirse con una insuficiente y pálida escayola”, la cruz de fray Juan: encarcelado, excomulgado<sup>3</sup>, despojado de dignidades y cargos, muerto en una suerte de exilio interior, “cuando sólo ser su amigo era delito”.

No quiero pasar por alto la referencia a mi madre, que murió en 1956 y de la que me despedí en el momento de marchar al seminario. Ahora me acompaña, de otra forma, en esta aventura que mi viejo amigo llama quijotesca. Para mí es sencillamente un compromiso, que asumo en conciencia, libre y plenamente, aunque me suponga marginación y conflicto. Como dice San Pablo: *Lo que me ha sucedido ha contribuido más bien al progreso del Evangelio; de tal forma que se ha hecho público en todo el pretorio y entre todos los demás, que me hallo en cadenas por Cristo*<sup>4</sup>.

La carta llegó el 27 de febrero. Hice mía la oración de la primera lectura del día, del profeta Jeremías, a quien las viejas instituciones denunciadas quieren hacer

<sup>2</sup> Carta de 18-2-1991.

<sup>3</sup> Un nuncio, Felipe Segá, excomulgó a fray Juan. Ver mi catequesis publicada con motivo del IV Centenario de su muerte: *Al encuentro de San Juan de la Cruz*, Asociación Comunidad de Ayala, Madrid 1991.

<sup>4</sup> Flp 1,12-13.

callar: *Señor, oye cómo me acusan*<sup>5</sup>.

No dudo de que el antiguo compañero, hoy flamante nuncio y además arzobispo<sup>6</sup>, escribía con sinceridad, pero también con sinceridad le respondí el 24 de marzo:

“Amigo Francisco-Javier: A finales de febrero, recibí tu carta. Me alegró tener noticias tuyas, aunque - como puedes suponer - no estamos precisamente de acuerdo. Quizá, de haber esperado algunos días, ni siquiera tú mismo hubieras escrito las mismas cosas. De todos modos, comprendo que, por tu posición o por lo que sea, digas lo que dices”<sup>7</sup>.

¿Qué había pasado mientras tanto? Precisamente, a finales de febrero Juan Pablo II pidió a la Secretaría de Estado el libro *Se pedirá cuenta*. Allí tenían solamente un borrador, pero el papa quería el libro publicado. Entonces desde la Secretaría de Estado llamaron al Colegio Español de Roma. No había ningún ejemplar en la biblioteca. En todo el Colegio sólo había un ejemplar y había cola para leerlo. Un matrimonio de la comunidad de Ayala<sup>8</sup> se lo había enviado a un sacerdote, que estaba ampliando estudios en Roma. El propio sacerdote llevó el libro a la Secretaría de Estado. Exactamente, el día 27, el mismo día en que recibíamos aquí la carta. De esta forma llegó al papa el ejemplar que quería y que, tres meses después, devolvió. Al tanto de todo esto, le dije también al responsable de la sección española en la Secretaría de Estado:

“Aprovecho esta ocasión para enviarte dos ejemplares del libro, uno para ti y otro para que, si te parece, se lo ofrezcas al papa. Al fin y al cabo, él tiene ahora la gravísima responsabilidad de hacer justicia a Juan Pablo I. En el pontificado actual, aunque haya sido lentamente, se han dado pasos importantes: pago de más de 240 millones de dólares por la responsabilidad contraída en la quiebra del Ambrosiano, reforma del IOR, cese de Marcinkus... Sin embargo, aún subsisten responsabilidades muy graves: se ha ocultado a la Iglesia y al mundo la verdadera causa de la muerte de Juan Pablo I, se ha distorsionado su figura, otras muertes están por aclarar... Finalmente, no te preocupes por lo que llamas desgarres de la túnica de Cristo o de la Iglesia. Aquí lo que se rasga es el vestido viejo y lo que importa, según el Evangelio, es el vestido nuevo. Lo demás son remiendos. A tu disposición, un cordial saludo en el Señor, que sube a Jerusalén y purifica el templo”.

Escribí la carta en domingo de ramos, fiesta que evoca la subida de Jesús a Jerusalén y la denuncia del templo. Frente a las leyes del pensamiento único y de la obediencia debida o ciega (tan peligrosas en la sociedad y en la Iglesia, como bien sabemos en nuestro tiempo), los creyentes decimos otra cosa desde hace veinte siglos: *Hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres*<sup>9</sup>.

<sup>5</sup> Jr 18,19. Se leía ese día también el salmo 31: *Pero yo confío en ti, Señor*. Y este pasaje del Evangelio: *Mirad que subimos a Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribiras* (Mt 20,18).

<sup>6</sup> En 1994 fue nombrado arzobispo titular de Peñafiel y nuncio en Tanzania.

<sup>7</sup> Carta de 24-3-1991.

<sup>8</sup> Mariano y Vito.

<sup>9</sup> Hch 5,29.

### Cualquiera puede juzgar

Desde entonces, no ha pasado el tiempo en vano. La historia no se para de repente, como si no hubiera pasado nada antes, como si no pasara nada después. En estos años han pasado muchas cosas al respecto, y también otras que no podemos dejar de considerar:

- En primer lugar, nada de frágil salud en Juan Pablo I: con ocasión de una entrevista que se me hizo y que sólo en parte se publicó, el médico personal de Juan Pablo I, Dr. Da Ros, dijo, tras quince años de silencio, que el papa estaba bien y que él no recetó nada aquella noche. Además, ¿se le hizo o no se le hizo autopsia al papa Luciani? Siempre se dijo que no. Sin embargo, aportamos un testimonio a favor de la misma, según la cual el papa murió por la ingestión de una dosis fortísima de un vasodilatador recetada por teléfono por su médico personal de Venecia. Ahora bien, el propio médico ha dicho públicamente que él no recetó nada. Así pues, ¿hubo un medicamento que mató al papa y que su médico no recetó?
- Camilo Bassotto, amigo personal del papa Luciani, ha dado a conocer la fuente veneciana<sup>10</sup>, que reivindica la figura de Juan Pablo I y publica el testimonio de personas amigas que habían estado calladas y que en su momento se decidieron a hablar. Por ejemplo, don Germano Pattaro, su consejero teológico, que afirma que el papa estaba en el camino de la profecía; la llamada *persona de Roma*, que atestigua que Juan Pablo I había tomado decisiones tan importantes y arriesgadas como éstas: cortar la vinculación del IOR (el banco vaticano) con el Banco Ambrosiano, destituir a Marcinkus (presidente del IOR) y hacer frente con valentía (delante de todos) a la masonería y a la mafia; sor Vincenza Taffarel, la religiosa que descubrió el cadáver y que relata cómo lo encontró.
- La persona de Roma entregó a Camilo Bassotto (para que lo publicara, pero sin firma) su testimonio. El testimonio es muy importante, quizá el que más, pero importa no sólo el mensaje, sino también el mensajero. Hemos investigado quién es la persona de Roma: en nuestra opinión, el cardenal Pironio, ya fallecido.
- Juan Pablo I quería terminar con el escándalo del IOR, el banco vaticano, y con la conexión IOR-Ambrosiano. En 1992 se constata un hecho importante: los responsables del Ambrosiano y de la logia P2 son condenados con muchos años de cárcel en el juicio por la quiebra fraudulenta del banco. Los responsables del IOR, implicados en la quiebra, consiguieron escapar a la orden de captura. Se apeló a los Pactos de Letrán y a la soberanía del Estado vaticano. No obstante, para zanjar la cuestión, el Vaticano pagó “voluntariamente” más de 240 millones de dólares a los acreedores del Ambrosiano.
- Se comprende perfectamente que el escándalo IOR-Ambrosiano, como espada de Damocles, gravitara sobre el cónclave que eligió a Juan Pablo I y, mucho más, sobre el cónclave que eligió a Juan Pablo II. Se comprende que el papa Luciani pasara un mes de infierno en el Vaticano. Se comprende que estuviera

<sup>10</sup> Ver C. BASSOTTO, *Il mio cuore é ancora a Venezia*, Tip. Adriatica. Musile di Piave (Venezia), 1990.

a punto de realizar cambios importantes que el cardenal Villot, secretario de Estado, interpretó como una traición a la herencia de Pablo VI. Se comprende que Juan Pablo I fuera eliminado y que su muerte fuera anunciada (crípticamente) por un periodista, Mino Pecorelli, que sería asesinado unos meses después. Se comprende que triunfara finalmente el candidato de Villot, el papa extranjero.

- A la muerte de Luciani se difunde (como un dogma) la tesis oficial: infarto agudo de miocardio. Se difunde también la distorsión de su figura: no estaba capacitado para ser papa. En 1989 una publicación, en principio apoyada por Juan Pablo II, consume la mayor distorsión; nos consta que hubo desolación en el Vaticano, pero ¿cómo explicar el silencio del papa Wojtyla? En 1990 otra publicación, también apoyada (en cierto modo) por el papa, oficia la ceremonia de la confusión: una novela, hecha por un conocido historiador, mezcla astutamente datos verdaderos y falsos. ¿Qué se pretende con ello? Se distorsiona la figura del papa Luciani y se sirve en bandeja la tesis oficial: muerte natural de un hombre enfermo, no capacitado para ser papa.
- Según la misteriosa visión de una monja, el papa Juan Pablo I fue asesinado. El tema no tendría mayor importancia, podría despacharse como una cosa rara, una alucinación. Pero la visión en cuestión aparece en el último libro del teólogo suizo Hans Urs Von Balthasar (*Erika*, 1988), que la califica teológicamente como “revelación privada”. Además, poco después, Juan Pablo II le nombra cardenal. ¿Nos podría explicar el papa Wojtyla su lógica más profunda?
- El atentado contra Juan Pablo II, el 13 de mayo de 1981, es un enigma realmente endiablado. Se han dado diversas explicaciones: la pista búlgara, que lleva al bloque del Este, a Bulgaria y al antiguo KGB soviético; la pista atlántica, diametralmente opuesta, que lleva al grupo terrorista de los Lobos Grises, de extrema derecha, grupo vinculado con los servicios secretos occidentales y con la CIA, pero también con la mafia y con el tráfico de armas y de drogas; la pista italiana, compatible con la anterior, que considera el atentado un “asunto interno italiano”. Los búlgaros acusados fueron puestos en libertad por insuficiencia de pruebas; además, hoy se sabe que Juan Pablo II tuvo un papel moderador en la crisis polaca; también se sabe que miembros de los servicios secretos italianos vinculados a la logia P2 desviaron la investigación echando la culpa a los búlgaros y a los rusos. Y no se ha querido llegar al fondo de la cuestión, tampoco en el Vaticano.
- El tan traído y llevado secreto de Fátima ¿ha sido conocido y utilizado por los responsables del atentado? ¿ha sido manipulado al servicio de la “auto-santificación” de Juan Pablo II? En medio de tanta beatificación y canonización (con casos que suscitan perplejidad y escándalo) ¿se le ha hurtado a Juan Pablo I la gloria del martirio? Se requiere un atento discernimiento.
- Emanuela Orlandi, hija de un empleado vaticano, desapareció en Roma el 22 de junio de 1983. El hecho se produce dos años después del atentado contra Juan Pablo II, un año después de la quiebra del Ambrosiano y del asesinato de su presidente, y un año antes de que el IOR pagara por la responsabilidad



contraída en la quiebra del Ambrosiano una suma importante. El caso es complejo, pero ¿conecta con los demás enigmas vaticanos que marcan el pontificado de Juan Pablo II?

- Un enigma más: el 4 de mayo de 1998 aparecen muertos en el Vaticano el comandante de la Guardia suiza, Alois Estermann, su mujer Gladys Meza y el cabo Cédric Tornay. Según la sentencia vaticana, en un arrebatado de locura Tornay asesinó a los esposos Estermann y después se suicidó. Sin embargo, las cosas no están claras. Un grupo de eclesiásticos y laicos vaticanos da otra explicación: para ellos se trata de un triple asesinato, resultado de una sorda lucha de poder entre dos grupos (masonería-Opus Dei) que se disputan el control de la seguridad del Vaticano. Asimismo, la familia del cabo Tornay hace una investigación, según la cual el guardia suizo fue asesinado.
- Pero ¿se puede hablar de masonería dentro del Vaticano? ¿No parece una acusación increíble, lanzada por instituciones conservadoras que no han aceptado la renovación del Concilio? Sin embargo, los hechos llevan a preguntarse: ¿existe en el Vaticano un poder oculto que, en determinadas circunstancias, está por encima del papa? ¿Se ha convertido el Vaticano, como el viejo templo denunciado por Jesús, en *casa de mercado*<sup>11</sup> y en *cueva de bandidos*?<sup>12</sup>
- Los hechos llevan también a plantear qué papel juega el Opus Dei en el pontificado de Karol Wojtyla. Frente a la oposición de muchos obispos, Juan Pablo II convierte en prelatura al Opus y, con rapidez inusual, beatifica y canoniza a su fundador. Se impone la pregunta: ¿a cambio de qué? Además, ¿se está haciendo el Opus con el control del Vaticano?
- El papa Wojtyla se ha caracterizado por una posición cerrada en diversos temas relacionados, de uno u otro modo, con la sexualidad, como la secularización de los sacerdotes, la ordenación de casados, la ordenación de mujeres o la regulación de la natalidad. A la hora de hacer balance de su pontificado, ¿cómo juzgar esas actitudes a la luz de la palabra de Dios?
- Otra cuestión: suele decirse que Juan Pablo II es conservador en lo eclesial y avanzado en lo social. Pero ¿es esto así? ¿Su doctrina social no da para más que para apoyar un capitalismo liberal, aunque sea reformado? ¿Dónde y en qué circunstancias se produce su encuentro con el movimiento obrero?
- Ya en 1969, en su primer viaje a América del Norte, el cardenal Wojtyla recibe un consejo misterioso: visitar todas las ciudades norteamericanas donde los cardenales tengan sedes. Asimismo, los periodistas Carl Bernstein y Marco Politi, en su libro titulado *Su Santidad*<sup>13</sup>, han dado a conocer la particular relación del papa Wojtyla con una mujer polaca, casada en Estados Unidos, profesora de filosofía, que tuvo un especial empeño en presentar a Wojtyla como el líder católico que necesitaba el mundo. La profesora puso a los pies del cardenal los eficaces recursos del país más poderoso de la tierra y, por este procedimiento tan poco ordinario, Wojtyla fue promovido y preconizado

---

<sup>11</sup> Jn 2,16.

<sup>12</sup> Mc 11,17.

<sup>13</sup> BERNSTEIN-POLITI, *Sua Santità*, Rizzoli, Milán, 1996. Traducción española: *Su Santidad*, Ed. Planeta, Barcelona, 1996.

papa en Estados Unidos, ya en 1976. ¿Se produjo una campaña electoral a favor de Wojtyla ya en vida de Pablo VI? ¿Continuó durante el breve pontificado de Juan Pablo I? ¿Cómo se explica (según el testimonio de don Germano Pattaro, su consejero teológico) que Juan Pablo I supiera ya, a los pocos días de pontificado, quién iba a ser (y además pronto) su sucesor?

- Es preciso reflexionar sobre la beligerancia política del presente pontificado: ¿Debía un papa colaborar en el acoso occidental al bloque del Este? ¿Debía aparecer ante el mundo como aliado del imperio? ¿Ha debilitado el compromiso de la Iglesia en la liberación de los pobres? ¿Ha caído en la tentación del poder?
- Hay que reflexionar también sobre qué tipo de renovación promueve el papa Wojtyla: ¿Ha confundido la renovación eclesial (sueño de Juan XXIII) con la renovación imperial (viejo sueño medieval)? ¿Encaja su biografía en el marco de la renovación imperial más que en el marco de la renovación eclesial?
- Tras los atentados del 11 de septiembre, Estados Unidos declara la guerra a Afganistán, donde (al parecer) se encuentra el principal sospechoso Osama Ben Laden. ¿Cuál es la posición de Juan Pablo II al respecto?
- Febrero y marzo de 2003. Estados Unidos y países aliados (entre ellos, España) preparan la guerra contra Irak y la desencadenan. ¿Qué posición mantiene el papa? ¿Cambia su actitud con relación a la guerra? ¿En qué contexto se produce ese cambio? ¿Se dan hechos que contradicen ese cambio?
- Finalmente, abordamos el declive físico del papa Wojtyla. Comienza con el tumor de colon, que se le extirpa en 1992. ¿Es cierto que todo cambia con esa enfermedad? ¿Existe claramente un antes y un después? ¿Qué significa esa enfermedad? ¿Se produce, en el fondo, un impresionante chequeo papal?

Cualquiera puede juzgar. La historia que va de Juan Pablo I a Juan Pablo II debe ser puesta a la luz del sol, delante de todos. No podemos comulgar con piedras de molino. La crítica es un servicio eclesial, que ayuda a tomar conciencia de lo que nunca debió suceder y que abre una alternativa de cambio y de renovación.

Lo anunciamos (hace años) de palabra y por escrito: "Se pedirá cuenta. Más aún, se está pidiendo ya. Para quien quiera escuchar, Dios habla de muchas maneras en la historia humana", "le corresponde al papa Juan Pablo II la más alta responsabilidad de curar esa herida mal cerrada de la muerte y figura de Juan Pablo I"<sup>14</sup>.

El presente libro es un juicio crítico sobre el papa Wojtyla. Al final de su largo pontificado, al papa se le pide cuenta: de la causa de Juan Pablo I y de otros asuntos, también importantes. Es normal que los creyentes lo hagan a la luz de la palabra de Dios<sup>15</sup>. Los no creyentes pueden hacerlo a la luz de la propia conciencia. En cualquier caso, como dice San Pablo, *mediante la manifestación de la verdad, nos encomendamos a toda conciencia humana delante de Dios*<sup>16</sup>.

Apelamos al derecho y al deber de manifestar lo que en conciencia creemos que desfigura el rostro de la Iglesia. Acerca de sus defectos, en cuanto que está formada por hombres, dijo el Concilio: "Debemos tomar conciencia de ellos y

<sup>14</sup> *Se pedirá cuenta*, Orígenes, Madrid, 1990, 125-126.

<sup>15</sup> DV 10.

<sup>16</sup> 2 Co 4,2.

combatirlos con firmeza para que no lesionen la difusión del Evangelio”<sup>17</sup>.

En los primeros tiempos se consideraba normal. Pedro justifica su conducta ante la comunidad de Jerusalén por su acogida dada al centurión Cornelio<sup>18</sup>. Y en Antioquia, cuando Pedro cede a la presión (involuntiva) del legalismo judeocristiano, Pablo se le enfrenta cara a cara, porque era *digno de reprensión*<sup>19</sup>. Estaba en juego la legítima libertad cristiana<sup>20</sup>.

En medio de la tensión eclesial que supone la publicación del presente libro, se me ruega que no lo publique. Que lo envíe incluso a todos los cardenales, pero que no lo publique: “causaría daño a gente sencilla”. Sin embargo, el daño a la gente sencilla lo produce el hecho denunciado (en general, conocido por otros medios), no la denuncia del hecho. Además, así lo creo, dicha denuncia es necesaria, es un derecho y un deber, supone un gesto que muchos agradecerán.

Se me dice también: “Si es una reprensión de Pedro, díselo a Pedro”, “si es una corrección fraterna, díselo al interesado”. Ser papa es un hecho público. Pablo corrige a Pedro y nos enteramos todos. Por lo demás, la historia ya es larga. Primero fue el pliego sobre la muerte de Juan Pablo I: se armó mucho revuelo, pero no hubo cambio alguno. Después fue el libro *Se pedirá cuenta*: lo leyó el papa, pero no hizo nada. Ahora llega *El día de la cuenta*. En cada uno de los tres casos, informé primero al obispo de Avila, diócesis a la que pertenezco. Llega un momento en el que no hay que esperar más: *Díselo a la comunidad*<sup>21</sup>, díselo a la Iglesia, díselo a quien te quiera escuchar.

En realidad, nunca pensé escribir este libro. Entendí que debía hacerlo en julio de 1992, escuchando la palabra de Dios que se leía en todas las iglesias el día de la operación del papa. Me pareció impresionante, una palabra de juicio. Comprendí la difícil papeleta que me tocaba, la acepté y empecé a escribir.

Se me dice que lo que pretendo con mi libro “sólo podría hacerlo un concilio”, pero lo mío es sólo una “reprensión de Pedro”. Se me dice que “no es serio”, pero respondo con una pregunta: el libro aporta un conjunto de datos ¿cuál de ellos no es cierto? Se me dice que “no hay pruebas”, pero durante muchos años hemos constatado represión de la investigación y miedo en los testigos. ¿Acaso hay que comulgar con esto?

En general, lo que hay es miedo. Lo dijo Santa Catalina de Siena en el siglo XIV. Los ministros de Dios, que no denuncian los males de la Iglesia por “temor servil”, son malos pastores. No tienen perro, el perro de la conciencia, o no les ladra. Ya lo denunció el profeta Isaías: *Sus vigías son perros mudos, que no pueden ladrar*<sup>22</sup>. No comprenden que el Señor les pedirá cuenta “en el último extremo de la muerte”<sup>23</sup>.

Quiero precisar que no se trata de analizar todo el pontificado de Juan Pablo II. El libro se centra en la causa de Juan Pablo I y en otros asuntos, también importantes. Eso sí, todo ello repercute en la visión del pontificado. Asimismo, no se

<sup>17</sup> GS 43.

<sup>18</sup> Hch 11, 1-18.

<sup>19</sup> Ga 2, 11.

<sup>20</sup> Ga 5, 1-12.

<sup>21</sup> Mt 18, 17.

<sup>22</sup> Is 56, 10.

<sup>23</sup> SANTA CATALINA DE SIENA, *El Diálogo*, BAC, Madrid, 1980, nn. 129 y 119.

juzgan intenciones, sino hechos. Sólo el Señor *sondea el corazón*<sup>24</sup>.

A comienzos del tercer milenio, al papa se le pide una forma de ejercer su función<sup>25</sup>, realmente evangélica y ecuménica: proclamar la palabra de Dios, toda la palabra y nada más que la palabra, sin imponerla por la fuerza.

Lo decíamos hace tres años: “Ante el futuro cónclave que elija al sucesor, es hora de reflexionar sobre qué papa necesita la Iglesia Católica y qué papa puede abrir un horizonte de esperanza para el mundo. En 1958, tras el largo pontificado de Pío XII (1939-1958), todo parecía atado y bien atado. Sin embargo, se produjo un cambio de péndulo y vino la renovación conciliar: Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I (1958-1978). Ahora, ciertamente, nadie espera un cambio semejante. Sin embargo, es necesario y hay que gritarlo”.

Primer semestre de 2002. El obispo de Avila, Adolfo González, amenaza con retirarme las licencias ministeriales “en cuanto aparezca (el libro) a la venta”, pues, dice, “contribuye a difamar la persona y el pontificado del Santo Padre”<sup>26</sup>. El obispo auxiliar de Madrid, Eugenio Romero, me hace un estudio crítico, que le agradezco, pero no lo firma. Por mi parte, le presento mis observaciones. Asimismo, envío el manuscrito al papa. Tengo acuse de recibo de la Secretaría de Estado.

Más noticias. El caso de la muerte de Juan Pablo I, reabierto en la Fiscalía de Roma, está en fase preliminar. El obispo de Avila es trasladado a Almería. Pedro Casaldáliga, obispo de São Félix do Araguaia, me envía una carta de amistad y comunión: “Todo tu material es importante para la historia y para la purificación de la Iglesia”. 34 obispos latinoamericanos piden al papa que convoque un nuevo concilio. De momento, dadas las circunstancias, el libro sale en edición privada. Es el 26 de junio de 2002.

Precisamente, ese día se leía en todas las iglesias este pasaje: *El sacerdote Helcías me ha dado un libro*<sup>27</sup>. Se refería al manuscrito hallado en el templo el año 622 a.C. Era nada menos que el libro de la Ley. En otro tiempo había sido considerado peligroso y, por ello, había circulado de forma clandestina. El pasaje resultaba significativo. Desde entonces, *El día de la cuenta* ha ido de mano en mano y ha llegado lejos.

Con fecha 2 de agosto de 2002, el cardenal brasileño Aloisio Lorscheider me envía la siguiente carta:

“Rev.mo P. Jesús López Sáez: Recibí el libro ‘El día de la cuenta. Juan Pablo II a examen’.

Agradecido por su gentileza, le aseguro mi oración por su vida y por el éxito en sus actividades.

Reciba un abrazo muy fraterno y la bendición de Aloisio, cardenal Lorscheider, Arzobispo de Aparecida (Brasil)”.

El 13 de agosto, el obispo Pedro Casaldáliga escribe:

<sup>24</sup> Jr 17, 10.

<sup>25</sup> Ver JUAN PABLO II, *Ut unum sint*, 95.

<sup>26</sup> Carta de 26-1-2002.

<sup>27</sup> 2 Re 22, 10.

“Querido Jesús: Acabo de recibir tu libro. Veo que sabes conjugar lo valiente con lo cortés. Me parece muy bien que de momento la edición sea para uso privado. Me parece muy bien también que hayas enviado ejemplares a esos cardenales.

Todo sea por la causa del Reino y para un testimonio más limpio por parte de la Iglesia. Seguiremos unidos en ese servicio y en esa esperanza.

Para ti y tu comunidad un fuerte abrazo, siempre pascual. Pedro Casaldáliga”.

2 de abril de 2005. La edición privada se agota. La vida de Juan Pablo II, también. No lo podíamos imaginar. En el día de su muerte, en el día de la cuenta, escuchamos con atención el pasaje que se lee en todas las iglesias, como propio de la liturgia del día, el que toca: *¿Puede aprobar Dios que os obedezcamos a vosotros en vez de a él?*<sup>28</sup>. Dicho de otro modo: *Hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres.*

El pasaje en cuestión aparece al final de mi carta a Juan Pablo II (23-3-2002), como puede verse en el Apéndice y al final del presente libro, ya en su edición privada. Se lo anunciamos entonces. Ahora no podemos sino dar gracias: *Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente*<sup>29</sup>. Comentando este salmo en la eucaristía de la comunidad, nos llega la noticia del fallecimiento. Nos llega en buen momento. Podemos decir que mejor imposible. Estamos reunidos, en oración, vigilantes. Pase lo que pase, ha llegado el momento de la edición pública. El que pueda entender, que entienda.

## 1. JUAN PABLO I ESTABA BIEN

Hace unos años, el 20 de agosto del 93, recibí una llamada de Roma. Era Andrea Tornielli, de la revista *30 Giorni*, de Comunión y Liberación. Estaban preparando un número dedicado a Juan Pablo I, con motivo del aniversario de su muerte. Me hizo algunas preguntas. Como se trataba de un tema delicado, le dije que me las mandara por escrito y le respondería del mismo modo. Casi nada se publicó de la entrevista que se me hizo, pero sirvió para que el Dr. Da Ros, médico personal del papa Juan Pablo I, hablara finalmente, rompiendo un silencio que había durado quince años.

### Entrevista inédita

He aquí lo más importante de esa entrevista, que - además - resume la investigación realizada hasta ese momento sobre la muerte de Juan Pablo I.

P.- En su opinión, ¿hay circunstancias poco claras en la muerte del papa Luciani?

R.- Efectivamente, las hay: un diagnóstico sin fundamento (infarto de miocardio agudo y, además, instantáneo), dado por médicos que no conocían a Luciani como paciente, sin la realización de la autopsia (oficialmente no se hizo),

---

<sup>28</sup> Hch 4,19

<sup>29</sup> Sal 118.



estando Luciani bien de salud y no teniendo antecedentes coronarios; una información manipulada sobre el hallazgo del cadáver y las circunstancias de la muerte; el silencio impuesto a sor Vincenza y otras presiones ejercidas sobre instituciones y personas; un miedo generalizado a manifestarse sobre el tema; el carácter secreto de la autopsia (si se hizo); oscuras actividades financieras del IOR; distorsión de la figura de Juan Pablo I...

El papa Luciani preparaba una profunda reforma del Vaticano, tenía un programa de cambios, había tomado ya decisiones importantes. Por ejemplo, revisar toda la estructura de la Curia, destituir al Presidente del IOR, reformar íntegramente el IOR (para que no se repitan experiencias dolorosas del pasado), tomar abierta posición (incluso delante de todos) frente a la masonería y la mafia.

Por otro lado, en septiembre del 78 se produce en el Vaticano una serie de hechos que requieren mayor explicación: la destitución de los hermanos Gusso, camareros pontificios, a pesar de la oposición del secretario Diego Lorenzi; la instalación de timbres junto a la cama del papa en la mañana anterior a su muerte; la extraña anécdota de un médico que, algún día antes de morir, le dijo al papa: "Usted tiene el corazón destrozado" (el papa no le hizo ningún caso); la irrupción de un desconocido en los aposentos papales al que se deja pasar por un supuesto parecido con el Dr. Da Ros, que llegaba de Venecia; las amenazas de muerte que Luciani recibe desde los primeros días de pontificado; la muerte repentina de Nikodim (metropolitano de Leningrado), cuando hablaba con el papa, tras tomar una taza de café...

P.- ¿Cuáles eran efectivamente sus condiciones de salud?

R.- El papa Luciani estaba bien de salud. Su muerte fue totalmente inesperada. Cuando Diego Lorenzi le comunicó la noticia, su médico personal no se lo podía creer. El Dr. Da Ros "le había visitado el domingo anterior y le había encontrado con muy buena salud", dice el que fue secretario de Luciani.

Tengo, entre otros, un testimonio de Lorenzi, que responde así a la cuestión de si Luciani estaba enfermo: "No, puedo decir que en los 26 meses que yo he estado con él, Luciani no ha pasado nunca 24 horas en cama, no ha pasado nunca una mañana o una tarde en cama, no ha tenido nunca un dolor de cabeza o una fiebre que le obligase a guardar cama, nunca. Gozaba de una buena salud; ningún problema de dieta, comía de todo cuanto le ponían delante, no conocía problemas de diabetes o de colesterol; tenía sólo la tensión un poco baja"<sup>30</sup>.

P.- ¿Qué piensa usted del libro - muy desacreditado también por impreciso en muchos pasajes- escrito por Yallop?

R.- Aunque el libro tenga aspectos discutibles o imprecisos, Yallop ha tenido el mérito de decir en 1984, tras casi tres años de seria investigación, que "si la muerte de Luciani se produjo por causas naturales, entonces las subsecuentes acciones e instrucciones de Villot resultan inexplicables". Además, justo es reconocer que aspectos importantes de la investigación de Yallop se han confirmado después: la forma en que se encuentra el cadáver, la intimidación de sor Vincenza, las buenas

<sup>30</sup> Testimonio entregado al autor por Camilo Bassotto, testigo principal de la fuente veneciana sobre el papa Luciani.

condiciones de salud de Luciani, las decisiones adoptadas por Juan Pablo I en asuntos financieros (reforma del IOR, destitución de Marcinkus), la responsabilidad del IOR en la quiebra del Banco Ambrosiano, las vinculaciones del IOR con miembros de la logia P2, la serie de asesinatos y atentados violentos con fines intimidatorios (relacionados, de uno u otro modo, con la logia P2)...

Según Yallop, había quienes “tenían mucho que perder” si Luciani continuaba como papa. Y da nombres, pero sin responsabilizar a ninguno en concreto de la muerte del papa<sup>31</sup>.

P.- ¿Y qué piensa usted de las conclusiones a que ha llegado Cornwell?

R.- Las conclusiones son lo peor del libro. Lo mejor, las entrevistas. En ellas hablan por fin personas que durante años habían callado. Sin embargo, el autor, cuya investigación ha durado un año, parece ignorar la biografía de Juan Pablo I. Además, con todo el respaldo del Vaticano, no ha conseguido una información médica elemental sobre Albino Luciani y, sin embargo, se permite afirmar que el papa “estaba enfermo de gravedad”. En las conclusiones se consuma la mayor distorsión de la figura de Juan Pablo I, el cual se habría dejado morir (abandonando la medicación) por no considerarse capacitado para ser papa<sup>32</sup>. Comprendo que semejante calumnia causara desolación en el Vaticano.

Me dijo por entonces Camilo Bassotto, amigo personal de Juan Pablo I y autor del libro *Il mio cuore è ancora a Venezia*: “Hace unos días he hablado con el Dr. Da Ros. Obviamente, considera inconcebible y calumniosa la conclusión de Cornwell. Luciani era muy cuidadoso y no abandonaba nunca el medicamento. Además sor Vincenza, que era enfermera, llevaba el control de la medicación”<sup>33</sup>.

P.- Usted ha escrito ya un libro sobre este argumento: ¿puede sintetizar cuál es su tesis fundamental?

R.- En primer lugar, cuando murió Juan Pablo I, al mes de su elección, quedaron sin verdadera respuesta interrogantes tan fundamentales como éstos: ¿De qué murió? ¿En qué circunstancias? ¿Cuál fue realmente su figura? Además, la forma en que se halla el cadáver no responde al cuadro típico del infarto: todo está en orden, no ha habido lucha con la muerte. Tampoco hay sintomatología que lo delate. Según el Dr. Cabrera, del Instituto Nacional de Toxicología, “podría responder mejor a una muerte provocada por sustancia depresora y acaecida en profundo sueño”<sup>34</sup>.

En segundo lugar, sobre la base de que una prueba tan fundamental y decisiva como la autopsia no se hizo (o no se dijo que se hiciera), no obstante son muchos los datos, hechos e indicios que se entienden desde esta clave: *muerte provocada en el momento oportuno*. Si la muerte de Luciani se produjo por causas naturales, entonces hay muchas cosas que resultan inexplicables. Si se produjo de forma provocada, entonces se entiende todo. Esto podría ser confirmado por una

<sup>31</sup> Ver YALLOP, D., *In Good's name*, Corgi Books, Londres, 1985, 307, 314, 27 y 441. Traducción española: *En nombre de Dios*, Ed. Planeta, Barcelona, 1984.

<sup>32</sup> Ver J. CORNWELL, *A Thief in the Night. The Dead of Pope John Paul I*, Viking, London, 1989, 262 y 265. Traducción española: *Como un ladrón en la noche. La muerte del papa Juan Pablo I*, Ed. El País/Aguilar, Madrid, 1989.

<sup>33</sup> Ver mi libro *Se pedirá cuenta*, 58.

<sup>34</sup> *Ib.*, 34; ver p. 56.

sería investigación judicial.

En tercer lugar, está la dimensión creyente, que asume, resume y trasciende todo lo anterior. El testimonio de Albino Luciani, papa Juan Pablo I, es una brillante luz de nuestro tiempo que ha de colocarse no bajo el celémín, sino sobre el candelero, aunque con ello aparezcan desconchados y grietas de la casa. Todo lo que en su día se quiso enterrar con su cuerpo, está apareciendo de diversas formas ante la conciencia de la Iglesia y del mundo. Dios habla de muchas maneras. Si no se hace justicia a Juan Pablo I, así lo creemos, *se pedirá cuenta*.

P.- ¿Cuál es su hipótesis personal sobre los hechos que se desarrollaron aquella tarde en el Vaticano?

R.- Según Gennari, que fue profesor del Seminario Diocesano de Roma, a Juan Pablo I “se le hizo la autopsia” y “por ella se supo que había muerto por la ingestión de una dosis fortísima de un vasodilatador recetado por teléfono por su ex médico personal de Venecia”<sup>35</sup>. Puesto en contacto con Gennari en diciembre pasado, me confirmó lo anterior, afirmando además que “se lo dijo un ilustre prelado vaticano el mismo día de la muerte”.

En mi opinión, es muy posible que a Juan Pablo I se le hiciera la autopsia. Ello concuerda con lo que dice Lorenzi a Cornwell: “El primer día retiraron partes del cuerpo, posiblemente las vísceras, etc”<sup>36</sup>. Obviamente, esto se podría confirmar por la apertura de archivos secretos o por la exhumación del cadáver. Es también posible que muriera por la ingestión de un vasodilatador. Es una medicina contraindicada para quien tiene la tensión baja. Ello encajaría con la forma en que se halla el cadáver: no ha habido lucha con la muerte, como corresponde a una muerte provocada por sustancia depresora y acaecida en profundo sueño.

Sin embargo, no me puedo creer que el Dr. Da Ros, médico personal de Luciani, recetara por teléfono una medicina contraindicada. El podría desmentir algo que tan directamente le afecta.

### **Habla el Dr. Da Ros, médico de Luciani**

Unos días después, el 1 de septiembre, me volvió a llamar Tornielli. Estaba especialmente interesado en la cuestión de si el Dr. Da Ros había visitado a Juan Pablo I unos días antes de morir. Le dije que diversas fuentes coincidían en ello, aunque -claro- nadie mejor que el propio doctor para precisar estos extremos. Pero el Dr. Da Ros llevaba quince años de silencio...

Al final, salió el número de *30 Giorni*. Apenas se publicó nada de la entrevista que se me hizo: sólo el primer párrafo y no completo. Aparece mutilado. Por cierto, falta la referencia a aspectos muy importantes, como veremos después: las presiones ejercidas sobre instituciones y personas, el miedo generalizado a pronunciarse sobre el tema, el carácter secreto de la autopsia (si se hizo) y las oscuras actividades financieras del IOR.

Sin embargo, el número presenta una aportación fundamental: después de 15 años, el Dr. Da Ros rompe su silencio para decir, entre otras cosas, que *el papa estaba*

<sup>35</sup> Ver *El País*, 25-10-1987. Desde el principio, hubo una corriente de opinión, según la cual se hizo la autopsia, pero en secreto. Ver S. DE ANDREIS-M. LEONE, *Juan Pablo Wojtyla. Crónica insólita de un papa*, Ed. Laia/Paperback, Barcelona, 1980, 160.

<sup>36</sup> Ver CORNWELL, 80.

bien y que *aquella tarde no le prescribió absolutamente nada*: “Todo era normal. Sor Vincenza no me habló de problemas particulares. Me dijo que el papa había pasado la jornada como acostumbraba. Luego nos pusimos de acuerdo para la próxima visita, que era para el miércoles siguiente”. Y también: “Esta es otra de las falsedades que se han construido en torno a la muerte de Juan Pablo I. Aquella tarde yo no le prescribí absolutamente nada, cinco días antes lo había visto y para mí estaba bien. Mi llamada fue rutinaria, nadie me llamó a mí”.

Se ha dicho que Luciani tenía los tobillos y las piernas muy hinchadas. Se ha exagerado. El Dr. Da Ros manifiesta al respecto: “Para mí que no los tenía tan hinchados. Una persona que está todo el día sentada, que lleva una vida sedentaria, puede sufrir cierta disminución de las funciones del aparato circulatorio. Nos habíamos puesto de acuerdo para que todos los días diera un paseo por el jardín”<sup>37</sup>.

Camilo Bassotto me dijo confidencialmente: 1) que Juan Pablo I pensaba seguir con el Dr. Da Ros como médico personal y pensaba incluirle en nómina dentro del Vaticano; 2) que el Dr. Da Ros fue ignorado como médico personal de Juan Pablo I por los médicos del Vaticano; 3) que ni siquiera quisieron conocer su historial clínico. Por tanto, con este extraño modo de proceder, se emitió el diagnóstico oficial sobre la muerte del papa Luciani.

### **Una dosis fortísima de un vasodilatador**

En junio del 98, en Roma, pude hablar con Giovanni Gennari, que ahora es periodista en el servicio de prensa de la RAI, la televisión italiana. Gennari conocía personalmente a Luciani y era amigo de Germano Pattaro, teólogo veneciano que Juan Pablo I se llevó a Roma como consejero.

Gennari me confirmó lo publicado por él en 1987, o sea, que se le hizo la autopsia al papa Luciani y que “por ella se supo que había muerto por la ingestión de una dosis fortísima de un vasodilatador recetado por teléfono por su ex médico personal de Venecia”, que “el papa a las diez y media de la noche hizo abrir la farmacia vaticana”, que “el papa debió equivocarse y tomó una dosis altísima que le provocó un infarto fulminante”<sup>38</sup>. Le pregunté que si su fuente era fiable. Me dijo: “Para mí es totalmente fiable. Me llamó a las siete de la mañana un benedictino que trabajaba en la secretaría de Estado con Benelli”. Benelli fue Sustituto de la Secretaría de Estado antes de ser enviado a Florencia como arzobispo y ser nombrado cardenal, en junio de 1977. Obviamente, había que consultar en el Anuario Pontificio quiénes trabajaban entonces en la Secretaría de Estado y, sobre todo, verificar si había algún benedictino.

Por lo demás, como ya se ha dicho, el que se hiciera una autopsia secreta concuerda con el testimonio de Diego Lorenzi, secretario del papa Luciani: “El primer día (los embalsamadores) retiraron partes del cuerpo, posiblemente las vísceras, etc”<sup>39</sup>.

<sup>37</sup> Ver A.TORNIELLI, *Las nueve. El papa está bien*, en *30 Giorni* 72 (1993), 53-54. En cuanto al supuesto dolor en el pecho del papa Luciani en la tarde del 28 de septiembre, es preciso decir: 1) la versión dada por los secretarios es tardía (Lorenzi en 1987, Magee en 1989); 2) no se ponen de acuerdo en cuanto al momento (Magee a las 5'30, Lorenzi a las 7'45); 3) aunque se le pide, Magee no corrobora la versión de Lorenzi, cambia de conversación (CORNWELL 198, 190, 209). Se comprende que Yallop hable al respecto de “pura fantasía” (RAI 2, *Giallo*, 2-10-1987) y Camilo de “invento” (comunicado al autor).

<sup>38</sup> Ver *El País*, 25-10-1987.

<sup>39</sup> CORNWELL, 80.

### **El Dr. Da Ros no recetó nada**

Nunca he creído, le dije a Gennari, que el médico personal de Juan Pablo I, el Dr. Da Ros, le recetara una medicina contraindicada. Le dije también que el Dr. Da Ros se había manifestado al respecto en septiembre del 93: el papa estaba bien y aquella tarde él no recetó nada.

Comenté estas cosas con Marco Melega, conocido profesional de la televisión italiana, que preparaba por entonces un programa sobre Juan Pablo I<sup>40</sup>. Utilizó como base mi libro *Se pedirá cuenta*. Lo tenía totalmente subrayado. Me hizo una entrevista al respecto y me dijo que Gennari, a quien había entrevistado recientemente, valoraba especialmente mi libro. En él, como es sabido, no comparto la idea de que “el papa debió equivocarse”, hablo de muerte provocada en el momento oportuno.

Lo digo porque resulta significativo. También Camilo Bassotto, amigo personal de Juan Pablo I y testigo principal de la fuente veneciana sobre el papa desaparecido, valora especialmente mi libro. Me escribe en Navidad de 1990: “He leído tu libro. En estos días quiero volverlo a leer y después te diré lo que pienso. Te puedo decir ya que me gusta, que se lee con interés y pasión. Tiene un ritmo interior que cautiva. Está planteado con rigurosa lógica en el desarrollo secuencial de las preguntas. Es clara la exposición, fácil la comprensión. Querido Jesús, mereces un ¡bravo! Te felicito. Tus preguntas son aquellas que se han hecho tantas y tantas personas en todo el mundo. Yo estoy seguro que un día se deberá responder”.

### **La farmacia vaticana no despachó nada**

En Roma pude hablar también, en la Farmacia Vaticana, con un hermano de San Juan de Dios, José Luis Martínez Gil. Me dijo lo mismo que el hermano Fabián dijo a Cornwell: “De la Farmacia no salió nada en todo el mes para Juan Pablo I”. Me dijo también: “El libro de la Farmacia no se puede ver, sin un permiso especial de la Secretaría de Estado”. Mi interlocutor lo había visto y me podía confirmar la información dada por el hermano Fabián<sup>41</sup>.

### **Un beneditino podría hablar**

Como en otros viajes, me acompañó un matrimonio de la comunidad<sup>42</sup>. Para que lo conocieran, nos acercamos al Colegio Español, donde residí del 65 al 69 y donde fui ordenado sacerdote. Saludamos al actual rector, Lope Rubio, que nos atendió amablemente. Estando allí nosotros (ciertamente, llama la atención) apareció un momento para despedirse del rector el actual obispo de Tarazona, Carmelo Borobia, que (¡además!) aparece en el Anuario Pontificio de 1977 (también en 1978), que consultamos a continuación en la Biblioteca del Colegio. Borobia trabajaba entonces en la Secretaría de Estado.

En la misma página que Borobia<sup>43</sup> aparece un beneditino (olivetano), el único beneditino que figura dentro del personal de la Secretaría de Estado: se llama Giuliano Palmerini. No sé si después de tantos años, alguno de los dos sabrá o

<sup>40</sup> Se trata del programa de la RAI 2, *Mixer*, 14-3-1994.

<sup>41</sup> Ver CORNWELL, 249.

<sup>42</sup> Carlos y Carolina.

<sup>43</sup> Ver *Anuario Pontificio* 1977, p. 989.



querrá decir algo. Aún están a tiempo. Lo publiqué en un artículo que dio la vuelta al mundo<sup>44</sup>.

Con todo ello, a mi modo de ver, se refuerza la hipótesis de que efectivamente se le hiciera la autopsia a Juan Pablo I y de que, según la misma, muriera por la ingestión de una dosis fortísima de un vasodilatador. Ahora bien, si - como creemos - su médico personal no recetó nada aquella tarde y la farmacia vaticana no despachó nada, no se puede explicar todo por un error, como afirma Gennari. Hay que pensar en una acción criminal. Como me dijo el Dr. Cabrera, del Instituto Nacional de Toxicología: "Los vasodilatadores producen hipotensión. ¿Cómo se le pudo dar un vasodilatador a un hipotenso, como Luciani?. Si se le dio un vasodilatador, no me cabe duda, eso es una acción criminal"<sup>45</sup>. Además, ello encaja bien con la forma en que sor Vincenza, la monja que atendía a Juan Pablo I, halló al cadáver: no hubo lucha con la muerte, todo estaba en orden. Dijo también el Dr. Cabrera: "El cuadro encontrado podría responder mejor a una muerte provocada por sustancia depresora y acaecida en profundo sueño"<sup>46</sup>.

La revista alemana *Der Spiegel*, con fecha 10 de noviembre de 1997, dice en un artículo que lleva por título "Cantidad letal": "La fiscalía de Roma ha ordenado ahora una nueva investigación sobre aquel misterioso caso de muerte. No es la primera vez que los fiscales investigan sobre el caso del papa Luciani. Ahora un testigo misterioso sostiene que hace años llegó a saber por un conocido detalles que se refieren al homicidio del popular pastor de la Iglesia. Que el hombre sólo ahora se haya hecho vivo en los palacios de justicia probablemente tiene que ver con una serie de artículos aparecidos en el periódico *La Padania*... El fiscal Pietro Saviotti, que ha reabierto el caso de la muerte del papa en 1978, no quiere decir nada sobre las declaraciones del misterioso testigo: Sería demasiado pronto"<sup>47</sup>.

### Un escáner para Juan Pablo I

Camilo Bassotto me dio en mayo del 87 la siguiente versión, antes de que - en agosto del 88 - el obispo John Magee reconociera públicamente que no fue él, sino una monja quien encontró el cadáver: "Hablé en dos ocasiones con sor Vincenza. La primera, con la provincial delante. La segunda, a solas. En esta ocasión, sor Vincenza se echó a llorar. Yo no sabía qué hacer. Sor Vincenza me dijo que la Secretaría de Estado le había intimidado a no decir nada, pero que el mundo debía conocer la verdad. Ella se consideraba liberada de tal imposición en el momento de su muerte (acaecida en 1983). Entonces podría darse a conocer. Según sor Vincenza, el papa estaba sentado en la cama, con las gafas puestas y unas hojas de papel en las manos. Tenía la cabeza ladeada hacia la derecha y una pierna estirada sobre la cama. Iniciaba una leve sonrisa. La frente la tenía tibia. Cuando Diego Lorenzi, sor Vincenza y otra religiosa fueron a lavar el cadáver, al volverle, tenía la espalda también tibia. El papa pudo morir entre la una y las dos de la mañana"<sup>48</sup>.

¿Y qué tenía en las manos? Don Germano Pattaro, ilustre sacerdote veneciano,

<sup>44</sup> El artículo se titula: *¿Fue asesinado Juan Pablo I?*, en *El Mundo*, 27-9-1998.

<sup>45</sup> Ver mi libro *Se pedirá cuenta*, 56.

<sup>46</sup> *Ib.*, 34.

<sup>47</sup> Ver Luigi INCITTI, *L'immolato Giovanni Paolo I*, 129-132.

<sup>48</sup> *Se pedirá cuenta*, 28.

llamado por Luciani a Roma como consejero, dijo lo siguiente: “Los apuntes que Luciani, muerto, tenía en la mano, eran unas notas sobre la conversación de dos horas que el papa había tenido con el Secretario de Estado Villot la tarde anterior (por tanto, no la Imitación de Cristo ni la serie de otras cosas, apuntes, homilías, discursos, etc., indicados por Radio Vaticano: demasiadas cosas para poder ser tenidas entre dos dedos)”<sup>49</sup>. La conversación con Villot había tratado sobre los cambios importantes que el papa Luciani pensaba hacer. En efecto, según Gennari, “el papa Luciani, aquella tarde, estaba a punto de realizar un nuevo organigrama al vértice del Vaticano y de la Iglesia italiana: dimisión de Villot y del arzobispo de Milán Colombo; traslado a Milán de Casaroli (... ); Benelli nuevo Secretario de Estado; Poletti a Florencia y Felici nuevo Vicario de Roma”. El papa Luciani presentó el nuevo organigrama a Villot, el cual le dijo: “Usted es el papa. Es libre para decidir y yo obedeceré. Pero sepa que estos cambios supondrían una traición a la herencia recibida de Pablo VI”<sup>50</sup>. Respondió Luciani: “Ningún papa gobierna a perpetuidad”.

La cuñada de Luciani, Antonia, me dijo en agosto del 89, mientras compartíamos algunas quejas y otras coincidencias: “En realidad, nosotros no sabemos cómo ha muerto. Y a veces tenemos pensamientos extraños”.

Se ha publicado recientemente que, en 1998, el Vaticano analizó con escáner el cadáver del papa Celestino V, muerto misteriosamente en 1296. En el cráneo se detectó un clavo, lo que levantó la sospecha de que el papa, austero fraile (también benedictino) partidario de que la Santa Sede adoptara un estilo de vida pobre, pudiera haber sido asesinado. Sorprende que se haga esto con un papa del siglo XIII mientras una pesada losa de silencio sepulta el misterio de lo que realmente sucedió con Juan Pablo I. El cardenal brasileño Aloisio Lorscheider ha tenido la valentía de romper el silencio oficial: “Las sospechas siguen en nuestro corazón como una sombra amarga, como una pregunta a la que no se ha dado respuesta”<sup>51</sup>.

Llama la atención que Wojtyla en 1967, una vez nombrado cardenal, encargara a una comisión de expertos en medicina forense investigar la manera exacta en que se produjo la muerte de San Estanislao. Al fin y al cabo, Wojtyla se consideraba sucesor del santo mártir, como obispo de Cracovia, y le debía la verdad histórica<sup>52</sup>. Pero no ha hecho lo mismo con Juan Pablo I, su predecesor inmediato como papa.

### **Proceso de beatificación, viciado de raíz**

Con ocasión de la noticia sobre los primeros pasos dados hacia la beatificación de Juan Pablo I, envié el presente libro (y el anterior) al obispo de Belluno, Vincenzo Savio, con una carta en la que le decía: “Sé muy bien que en ambientes eclesiásticos se considera pura fantasía el asesinato del papa Luciani. Sin embargo, fuera de esos ambientes, es *vox populi*. No puedo callarlo: un proceso de beatificación, que eludiera el modo de la muerte, estaría viciado de raíz. Como ya sabrá, el magistrado Pietro Saviotti, titular de la diligencia relativa a la muerte de Juan Pablo I, ha reabierto el caso en la Fiscalía de Roma”<sup>53</sup>.

<sup>49</sup> Ib., 35.

<sup>50</sup> GENNARI, G., *Rivelato il problema che angosciò Luciani poco prima della morte*, en *Il Giornale Nuovo*, 18-10-1981.

<sup>51</sup> Ver *El Mundo*, 8-8-1998.

<sup>52</sup> SZULC, T., *El papa Juan Pablo II*, Ed. Martinez Roca, Barcelona, 1995, 36.

<sup>53</sup> Carta de 29-8-2002.

El obispo de Belluno, recientemente fallecido, me contestó con fecha 9 de septiembre: "He recibido sus libros. La idea de que el Papa Luciani pueda haber sido asesinado ni siquiera ha rozado a la gente de esta diócesis, que lo ha conocido más de cerca. Ni tal hipótesis ha encontrado nunca paso entre los parientes cercanos del Papa; quien lo ha tratado conocía que su estado de salud no era nada envidiable. Gracias por su interés. Oremos".

Como era de esperar, el obispo de Belluno mantiene la versión oficial: Luciani murió de forma natural, estaba enfermo. Mientras la Fiscalía de Roma reabre el caso de la muerte de Juan Pablo I, el obispo de Belluno no sabe nada del asunto. Ni quiere saber. Por ejemplo, ignora el testimonio del médico personal de Albino Luciani, el Dr. Da Ros: "Juan Pablo I estaba bien de salud". Y todo lo demás.

Contradiendo una tradición secular que se refiere a los papas, la causa de beatificación no parte de Roma, sino de su tierra de origen, donde es recordado por su "santidad ordinaria". El planteamiento es este: ¡qué bueno era! Y no este otro: Juan Pablo I es mártir de la renovación y purificación de la Iglesia.

## 2. NO ERA UN PAPA DEBIL E INDECISO

En octubre del 85, tras publicar un pliego en la revista *Vida Nueva* sobre la muerte y la figura de Juan Pablo I, se lo envié a Mario Senigaglia, que durante años había sido secretario del patriarca Luciani. Por mi parte, quería contactar con la línea caliente de amigos fieles a la persona del papa Luciani, de quienes esperaba que estuvieran más allá de los fríos intereses de la institución. Estaba en juego no sólo la causa y las circunstancias de su muerte, sino también su figura y su testimonio. Es preciso decir que se trata de personas, cuyas voces - durante cierto tiempo - han estado o han sido calladas.

### Tenía un programa de cambios

Casi a vuelta de correo recibí una carta, no de Senigaglia, sino de Camilo Bassotto, que - así me decía - llevaba siete años trabajando en un libro sobre Albino Luciani, como hombre y como pastor. Vi en sus líneas las palabras de un amigo, que vibra por un problema que no debería dejar a nadie indiferente, sea creyente o no: "Las sombras y las sospechas crecen cada día. Quizá el papa Wojtyla podría tomar la iniciativa de una clarificación que diese al mundo la paz sobre la persona de Luciani. No se podrá esconder indefinidamente la verdad"<sup>54</sup>.

En mayo del 87, aprovechando un encuentro europeo de catecumenado que tuvo lugar en Gazzada, al norte de Milán, me acerqué a Venecia y conocí personalmente a Camilo. Era, exactamente, el 13 de mayo. Conversamos ampliamente. Pude descubrir quién es Camilo: periodista veneciano, amigo personal de Juan Pablo I y profundo conocedor de los archivos venecianos sobre el papa Luciani. Es el rostro visible de lo que podría llamarse la "fuente veneciana" en todo lo que se refiere a Juan Pablo I.

Camilo conserva recuerdos imborrables del papa desaparecido: aquella mañana de enero del 70 en Vittorio Véneto, en que conoce al nuevo patriarca de Venecia; aquella visita de Pablo VI, cuya preparación le fue confiada y en la que el papa coloca su estola en los hombros del patriarca Luciani; aquel 29 de agosto, en que el papa Luciani recibe a quienes preparan la participación veneciana en el comienzo oficial de su pontificado; aquel 3 de septiembre, en que Juan Pablo I le agradece lo que ha hecho por el papa y por Venecia; aquel 4 de octubre, en que Camilo da el último saludo al cuerpo muerto del papa Luciani; aquel anochecer en que, de vuelta hacia Venecia, comienza el largo camino que le lleva a la publicación de su libro sobre el papa<sup>55</sup>.

Juan Arias, que entonces era corresponsal de *El País* en Roma, acogió con gran sensibilidad la aportación de Camilo, "amigo personal" del papa Luciani, "persona de gran solvencia que había callado hasta ahora".

Para Bassotto, dice Arias, es falsa la imagen del papa Juan Pablo I "débil e indeciso". Además, destaca que "Juan Pablo I preparaba una profunda reforma del Vaticano": tenía un "programa de cambios", "había preparado reformas

<sup>54</sup> Carta de Camilo (2-11-1985).

<sup>55</sup> C. BASSOTTO, *Il mio cuore è ancora a Venezia*, Tip. Adriatica, Musile di Piave (Venecia), 1990. Traducción española: *Juan Pablo I. Venecia en el corazón*, Ed. Orígenes, Madrid, 1992. Mientras no se diga lo contrario, citamos la versión italiana.

espectaculares y cuatro encíclicas que podían cambiar el rostro del Vaticano”<sup>56</sup>.

El Vaticano recibió con respeto el libro de Camilo. En un artículo, que resulta significativo y que en su momento cordialmente celebramos, *L'Osservatore Romano* (del 17 y 18 de junio del 91) habló del “creciente interés” por el libro de Camilo, de la “riqueza humana y espiritual de la figura del papa Luciani”, de la “lúcida y valiente creatividad”, de que gozó en los pocos días de su pontificado y que sólo la muerte prematura impidió realizar.

Sin duda, se ha querido reconocer la valiosa obra del amigo fiel, que con competencia, paciencia y amor ha defendido la figura de Albino Luciani y ha salvado para la historia la fuente veneciana del papa Juan Pablo I.

No en vano buscamos en su momento la línea caliente de amigos fieles a la persona del papa Luciani. Existía y podía encontrarse. El propio papa dio la pista al comienzo de su pontificado: *Mi corazón está aún en Venecia*.

Mientras Camilo daba su último saludo al cuerpo muerto del papa Luciani, recordaba aquella noche de gran paz por la laguna, en la fiesta de la Asunción, cuando volvían de la isla de Torcello: “¡Qué diversos y qué dolorosos eran ahora mis pensamientos! Todo había pasado tan deprisa y todo tan extraordinario. Había estado cerca del papa Luciani en los momentos de la alegría y de la fiesta... En un momento había terminado todo. Es un misterio profundo. Nadie lo entenderá”.

Metido en estos pensamientos, se abandonó Camilo en la butaca del avión. Confusamente, aquella noche, le nació dentro el profundo deseo de comprender quién era verdaderamente Albino Luciani. Así nació su libro, que se convierte por derecho propio en testigo excepcional de la fuente veneciana.

En aquel viaje de vuelta hacia Venecia, cuando declinaba el día y se enterraba semejante esperanza, emprendía Camilo un largo y difícil camino que ahora hace historia, quizá porque, una vez más, camino de Emaús *ardía el corazón*. Aunque conoce, como pocos, la vida de Albino Luciani, no pretende hacer una biografía, sino dar a conocer su figura, con sus raíces humanas, culturales y religiosas, una figura marcada desde la infancia por el hilo de la providencia, una figura que ha sido gravemente distorsionada. Camilo quiere hacer justicia a Juan Pablo I.

Son muchos los testimonios de toda edad, clase y condición, que Camilo ha ido recogiendo: de persona a persona, de sitio a sitio, de noticia a noticia. Importancia especial tienen aquellos que se refieren al mes de pontificado.

### **Estaba en el camino de la profecía**

Muy importante es el testimonio de don Germano Pattaro, sacerdote y teólogo veneciano, profesor de ecumenismo, llamado por Juan Pablo I a Roma como consejero.

De su testimonio emerge la figura de un papa profeta: un papa que no quiere ser jefe de Estado, que no quiere escoltas ni soldados, que se abandona totalmente al Señor, pase lo que pase; un papa que quiere la renovación de la Iglesia, sin olvidar las razones profundas que hicieron necesario el Concilio; un papa que no quiere gobernar solo, sino con los obispos; un papa que pide perdón por los pecados históricos de la Iglesia, como la Inquisición, el poder temporal de los papas, el odio a los judíos y la tolerancia ante las masacres de los indios, el racismo y las

<sup>56</sup> Ver *El País*, 29-1-1991.



deportaciones de los pueblos africanos; un papa que reivindica la figura profética de quienes valientemente denunciaron el genocidio de aquellos pueblos; un papa que quiere hacer justicia a todos aquellos que en tierras de misión, en el Este y en América Latina, han sido encarcelados, torturados, exiliados o asesinados por causa de Cristo; un papa que denuncia fuertemente el sistema económico internacional; un papa que se pone al lado de quienes, de cualquier raza y religión, defienden los sacrosantos derechos del hombre; un papa que quiere promover en el Vaticano un gran instituto de caridad, donde poder hospedar a quienes duermen por las calles; un papa que quiere diez discursos menos y un testimonio más; un papa que sabe, a los pocos días de pontificado, quién será (y, además, pronto) su sucesor; un papa que no se deja intimidar, a pesar de las dificultades encontradas<sup>57</sup>.

Don Germano tuvo tres diálogos con Juan Pablo I: “El papa Luciani me hablaba con pleno dominio de sus pensamientos. Se veía que los tenía en el corazón. Formaban parte del patrimonio de sabiduría que había heredado del Concilio. Estaba en el camino de la profecía... Sabía que estaba en el surco bueno del Concilio y quería dar pruebas de ello. Vi al papa Luciani sereno, en paz, firme y decidido en sus propósitos. Tenía plena conciencia de ser él el papa”<sup>58</sup>.

<sup>57</sup> Ver mi presentación de la versión española, BASSOTTO, 12.

<sup>58</sup> BASSOTTO, 138. Es difícil no ver aquí (en cierto sentido, superándolas, actualizándolas) las palabras proféticas del pensador Antonio Rosmini (1797-1855), escritas en su obra más importante titulada *Las cinco llagas de la Santa Iglesia* (Ed. Península, Barcelona, 1968). Este libro, comenzado en 1832 y terminado el año siguiente, dormiría durante quince largos años en el escritorio del autor: “los tiempos no parecían propicios para publicar lo que había escrito más para alivio de su espíritu... que por otra razón” (n. 165). Era precisamente el sistema del emperador de Austria, José II, el que entonces maniató a la Iglesia y el que resultaba denunciado por Rosmini. Gregorio XVI había valorado sus cualidades y méritos. Pío IX incluso pensó hacerle cardenal, pero su obra quedó incluida en el Índice de libros prohibidos durante más de cien años. En marzo de 1966, la Congregación para la Doctrina de la Fe autorizó su publicación. Con el Concilio Vaticano II, Rosmini fue rehabilitado. En su opinión, estas eran las llagas que padecía la Iglesia:

- el hecho de que el pueblo esté casi dividido y separado del clero “en un culto que no comprende” (n. 15);
- la insuficiente educación del clero y del pueblo por parte de los obispos: “al principio de la Iglesia, la divina Escritura era el único texto de instrucción popular y eclesial”, “es Dios quien habla en él” (n. 38);
- la desunión de los obispos, que debían ser “una sola cosa” según el deseo de Cristo (n. 49), pero aparecen “cercados por el poder temporal”, como “pontífices nacionales”, “asalariados”, ministros del príncipe: “ellos hacen sus guerras y sus paces” (nn. 62,70,72);
- el abandono del nombramiento de los obispos en manos del poder temporal: “los ministros del altar se han convertido en ministros del Estado” (n. 100), “empleados del soberano” (n. 118), mientras que en los primeros siglos de la Iglesia el pueblo participaba en la elección de los obispos: “el mejor consejo, el consejo menos sujeto a engaño, era precisamente el de todo el cuerpo de los fieles” (n. 77);
- la pérdida de sentido de los bienes eclesiales y de su verdadera función, “la comunión de bienes” (n. 142): los bienes de la Iglesia han de ser administrados por ella misma “bajo absoluta vigilancia”, “son de Dios y de los pobres” (n. 163).

El libro de *Las cinco llagas* hace pensar en el espíritu y en los documentos del Vaticano II. Incluso va más allá, por ejemplo, en lo que se refiere a la participación del pueblo en la elección de los obispos: “Consta por la historia como un hecho indiscutible, que en todas las iglesias más ilustres del mundo, y de modo especial en las fundadas por los Apóstoles, en las iglesias de Roma, de Alejandría, de Antioquia, de Constantinopla, de Efeso, de Heraclea, de Corinto, de Tesalónica, de Cartago, y lo mismo puede decirse de todas las otras, durante muchos siglos el pueblo intervino ordinariamente en la elección de los obispos, y sin el voto o el consentimiento del pueblo el obispo no era considerado legítimo, sino intruso” (p. 287).

Albino Luciani hizo su tesis doctoral sobre “el origen del alma humana según Antonio Rosmini” y la defendió el 27 de febrero de 1947 en la Universidad Gregoriana de Roma. El nuevo doctor fue crítico con el filósofo y teólogo italiano: “El estudio concienzudo de su obra, dice Luciani, me ha convencido - a mi pesar - que Rosmini, grande en otros aspectos, en este por mí examinado del origen del alma humana, no es grande” (*Opera omnia I*, 84). Es grande en su visión de la Iglesia, necesitada de una profunda renovación. En este sentido, el mensaje de Rosmini habría de calar muy hondo en el futuro papa Luciani. Realmente, la semilla lanzada no muere sin dar fruto, pues “la palabra de Dios no vuelve de vacío” (n. 73, nota).

Veamos algunos pensamientos confiados por el papa Luciani a don Germano:

- Sobre la prudencia y la valentía: “Cuando llegas al puesto de responsabilidad al que he sido destinado se te abre el corazón, la mente y el espíritu a una mayor prudencia, a una caridad más vasta, a una humildad más profunda, pero también a un valor y a una libertad más fuerte. Sabes que todo depende de ti, todas las decisiones llevan tu firma. Entonces tu fe se convierte en total, tu abandono en Dios, absoluto, tu caridad sin límites, la prudencia y la valentía caminan juntas”<sup>59</sup>.
- Sobre la conciencia que tiene Juan Pablo I de quién será (sin tardar mucho) su sucesor: “Me siento y soy más pobre que antes. Soy el instrumento de un designio de Dios que me supera y me trasciende. Por cuánto tiempo, no lo sé. Pero no será por mucho. Ya hay uno que tomará mi puesto. En el cónclave estaba sentado frente a mi. Pablo VI lo había preconizado cuando le escuchó en las meditaciones tenidas en el Vaticano durante los ejercicios espirituales en la cuaresma de 1977”<sup>60</sup>.
- Sobre el centro del mensaje cristiano: “Es sólo a Cristo a quien debemos presentar al mundo, sólo su palabra. Sólo él salvará a la humanidad. Desde la cruz dijo: Atraeré a todos hacia mí, a todos. Fuera de este nombre nunca seremos escuchados. Nuestras palabras son sólo un eco lejano de su palabra y a menudo son palabras muertas, porque son sólo nuestras”<sup>61</sup>.
- Sobre el proyecto de Juan XXIII de renovación eclesial: “Hace falta redescubrir nuestra verdadera infancia evangélica, como decía Bernanos, para vivir la Iglesia en la pureza del corazón, privada lo más posible de arreos rituales y burocráticos. El papa Juan la mañana del 13 de noviembre de 1960 anunciaba al mundo: ‘La obra del nuevo Concilio Ecuménico tiende sólo y únicamente a hacer brillar en el rostro de la Iglesia de Jesús los rasgos más bellos y más puros de su origen y a presentarla, como su divino Fundador la quiso, sin mancha ni arruga’”<sup>62</sup>.
- Sobre lo extraño que resulta (un cambio de piel) ver a un papa como jefe de Estado: “En mis viajes querría que todo se desarrollara en la sencillez y en la caridad. Cristo Jesús, Pedro y Pablo nunca fueron jefes de Estado. Sé y entiendo todas las razones históricas, de tradición y de oportunidad que pueden proporcionar prestigio a la Iglesia y al papa y ser de ayuda a las gentes donde viven y actúan los cristianos. Pero cómo se puede cambiar la piel de golpe, ponerse un vestido tan distinto, un título y un poder, intrínsecamente extraños a la misión del obispo y del pastor, como el de *soberano* de la Ciudad del Vaticano”<sup>63</sup>.
- Sobre el testimonio de pobreza de la Iglesia y su función papal: “Sé muy bien que no seré yo el que cambie las reglas codificadas desde hace siglos, pero la Iglesia no debe tener poder ni poseer riquezas. Quiero ser el padre, el amigo,

---

<sup>59</sup> BASSOTTO, 122.

<sup>60</sup> Ibidem.

<sup>61</sup> Ib., 125.

<sup>62</sup> Ibidem.

<sup>63</sup> Ib., 127.

el hermano que va como peregrino y misionero a ver a todos, que va a llevar la paz, a confirmar a hijos y a hermanos en la fe, a pedir justicia, a defender a los débiles, a abrazar a los pobres, a los perseguidos, a consolar a los presos, a los exiliados, a los sin patria y a los enfermos”<sup>64</sup>.

- Sobre la defensa de la persona del papa: “La persona del papa es defendida y protegida porque es preciosa como lo es la de cualquier otro hombre. El papa debe ser prudente y vigilante, no debe exponerse a los peligros y a las provocaciones. Como enviado del Señor debe abandonarse totalmente a él pase lo que pase. Yo no quiero escoltas ni soldados, como no deseo que los guardias suizos se arrodillen a mi paso y que ningún otro lo haga. Pedro a Cornelio que se le había arrojado a los pies le dijo: Levántate, yo también soy un hombre”<sup>65</sup>.
- Sobre la colegialidad de los obispos: “Deseo implicar cada vez más de forma concreta a los obispos y cardenales en el gobierno pastoral y en todos los grandes, vitales y universales problemas que tocan el patrimonio de la fe y de la vida de la Iglesia. La colegialidad debe expresarse también en la elección de los obispos en unión con las conferencias episcopales locales y los consejos presbiteriales diocesanos”. Y también: “En mis viajes no pretendo turbar o disminuir en modo alguno la autonomía y la autoridad de los episcopados locales. Yo soy el hermano mayor de los obispos, les debo respeto, debo y quiero estar en comunión de amor con ellos”<sup>66</sup>.
- Sobre la reconciliación con los judíos: “En nombre de Jesús tenemos que hacer las paces con los judíos para siempre. Por el camino del diálogo judío-cristiano ya se han dado muchos pasos. Hay todavía muchas sombras asentadas en los siglos. Hace falta transparencia de intenciones, claridad de ideas, humildad y buena voluntad de seguir. Han hecho falta los campos de exterminio nazis para despertar la conciencia de la humanidad y de los cristianos hacia los judíos. El holocausto es también un hecho religioso. Los judíos han sido matados también por su religión”<sup>67</sup>.
- Sobre la actitud fraterna hacia las demás confesiones cristianas: “Tenemos que volver a mirar en lo más profundo la actitud y el pensamiento que tuvimos durante siglos hacia los hermanos de las Iglesias cristianas... Durante siglos nos hemos ignorado y peleado. Todas las Iglesias cristianas, nosotros incluidos, hemos pecado en contra del amor y en contra del mandato de Cristo”<sup>68</sup>.
- Sobre la actitud de los cristianos ante los genocidios: “Quiero revelarte otro pensamiento, madurado desde los primeros viajes a Africa y a Latinoamérica. Los cristianos en algunos momentos de la historia fuimos tolerantes frente a la matanza de indios, al racismo y a las deportaciones de los pueblos africanos. Se dice que fueron 50 millones los negros llevados por la fuerza como esclavos desde Africa a las Américas. Hubo, entonces, también hombres

---

<sup>64</sup> Ibidem.

<sup>65</sup> Ibidem.

<sup>66</sup> Ibidem.

<sup>67</sup> Ib., 241 y 134.

<sup>68</sup> Ib., 135.

valientes que pusieron el grito en el cielo. Conozco uno de ellos, el dominico Las Casas, el padre de los indios del Amazonas, profeta no escuchado y perseguido. A sus denuncias del genocidio de aquellos pueblos no se sumaron las de las comunidades cristianas del tiempo, que no movieron un dedo para defender a aquellas gentes... Se dice, no se pueden juzgar los hechos de antaño con la sensibilidad de hoy. No es un problema de sensibilidad sino de verdad. La Iglesia es la conciencia crítica de hoy como de ayer. La Iglesia debe volver a encontrar su fuerza profética, su sí y su no evangélico, a la luz del sol, delante de todos"<sup>69</sup>.

- Sobre la persecución que sufren muchos creyentes y los pecados históricos de la Iglesia: "Hoy en Latinoamérica, en Africa y en otros lugares junto con los hombres y las mujeres del pueblo son perseguidos también los sacerdotes, los misioneros y los obispos. La Iglesia vive, sufre y muere con ellos. Hoy la Iglesia, gracias a Dios, está libre por fin y para siempre de todo condicionamiento y atadura a aquellas razones que un tiempo se llamaban históricas. La Iglesia quiere y debe ser solamente el cuerpo de Cristo para el hombre y con el hombre. La Iglesia, reconociéndose pecadora en sus hombres y en sus instituciones, deplora con humildad los momentos difíciles y dolorosos de su camino en la historia, como la tristísima Inquisición y los tristísimos tiempos del poder temporal de los papas"<sup>70</sup>.
- Sobre la importancia del testimonio papal: "También el papa tiene que dar buen ejemplo en su casa. Me haré promotor de un gran instituto de caridad donde poder hospedar a todos los que duermen en las calles... El instituto tendrá un comedor diario, amplios servicios sanitarios, un almacén de vestidos, con asistencia de médicos y de monjas"<sup>71</sup>.
- Don Germano escuchó al papa Luciani palabras fuertes sobre la injusticia evidente del sistema económico internacional y sobre las fórmulas puestas en marcha por los países ricos que llevan a los pueblos pobres de Africa, Asia y Latinoamérica al hambre, a la rebelión, a la guerra: "El capitalismo liberal y el marxismo colectivista son dos formas de imperialismo contra los pueblos pobres del Tercer Mundo. Los pueblos ricos, y entre ellos se va colocando también Italia, son responsables de este juego infernal. Yo he visto de cerca el hambre y la miseria de los pueblos de Africa y América. Esos pueblos no podrían levantarse por sí solos. Los bienes de la tierra y las riquezas del mundo no son patrimonio exclusivo de quien las posee. La propiedad no es intocable. El Cristo de los pobres llama a la solidaridad del hombre con el hombre; es un deber que alcanza a todos, mujeres y hombres de todo el mundo. Aquellas pobres gentes gritan justicia delante de Dios". Y añadía: "En cada rincón de la tierra crece en el hombre la sed de la paz, de la justicia y de la libertad. La Iglesia debe ponerse con sus luces al lado de todos aquellos, de cualquier raza y religión, que defienden estos sacrosantos derechos del hombre"<sup>72</sup>.

---

<sup>69</sup> Ibidem.

<sup>70</sup> Ib., 137.

<sup>71</sup> Ibidem.

<sup>72</sup> Ib., 145.

Don Germano le dijo a Camilo en su último encuentro: “Muchos se maravillarán de mis ideas sobre Albino Luciani, obispo y papa. Debo decirte en plena conciencia que mis convicciones sobre Luciani han cambiado especialmente después de los tres diálogos que tuve con él. Es mi intención hablar y dar testimonio de ello, a pesar de que estoy seguro de que esto suscitará en muchos, aquí en Venecia y en Roma, profundo estupor. Mi testimonio contrasta sin duda con la opinión, difundida, por acá y por allá, de que Luciani fuera un hombre muy insignificante y no imaginable para aquel puesto”<sup>73</sup>.

Don Germano murió en Venecia el 27 de septiembre de 1986, tras larga enfermedad, pero antes pudo leer y confirmar lo escrito por Camilo: “Yo te he dicho todo lo que recordaba; te dejo mis apuntes personales... Estoy contento de que me hayas dado la ocasión y el modo de decir todo mi pensamiento sobre Albino Luciani, hombre, sacerdote y pastor. Debemos decir todo con humildad, sencillez y claridad para dar testimonio y hacer justicia a Albino Luciani, obispo y papa”<sup>74</sup>.

### **Había tomado decisiones importantes y arriesgadas**

Un testimonio fundamental es dado (con medidas de protección) once años después de los hechos por la llamada *persona de Roma*, que, con fecha de 14 de mayo del 89, fiesta de Pentecostés, y firmada a mano, envía a Camilo una carta con unos apuntes. Entre otras cosas, dice:

“Los apuntes que le adjunto son para usted. Había pensado tenerlos para mí. Me vino también la idea de publicarlos, pero el puesto que ocupó no me lo permite, al menos por ahora. El papa Luciani me gratificaba con su benevolencia y, me atrevo a esperar, también con su estima. Por qué quiso hacerme partícipe de algunos pensamientos expresados por él al cardenal Villot, no lo sé. Ellos constituyen un auténtico compromiso, vivo y presente en su corazón hasta el último día. Yo sostengo que se debe hacer justicia y dar testimonio de Juan Pablo I”<sup>75</sup>.

He aquí algunos pensamientos que el papa Luciani llevaba en el corazón y que, además, quería que fueran conocidos. Juan Pablo I pensaba:

- revisar toda la estructura de la Curia, ese aparato que quería gobernar para no verse condicionado.
- publicar varias cartas pastorales: sobre la unidad de la Iglesia, la colegialidad de los obispos, la mujer en la Iglesia, la pobreza en el mundo.
- destituir al presidente del IOR y reformar íntegramente el banco vaticano, para que no se repitan experiencias dolorosas del pasado, que el papa Luciani sufrió ya de obispo y que de ningún modo quiere que se repitan siendo papa.
- tomar abierta posición, incluso delante de todos, frente a la masonería y la mafia.

La persona de Roma comenta también lo que el cardenal Villot dijo de Juan Pablo I a personas de su confianza: “En las últimas audiencias, me puso al corriente

---

<sup>73</sup> Ib., 140.

<sup>74</sup> Ib., 146-147.

<sup>75</sup> Ib., 227.

de las intenciones y propósitos que pretendía realizar. Muchos otros los tenía en reserva. Quería a toda costa ser un pastor. Creo que habría asombrado a la Iglesia y al mundo. Quería una Iglesia humilde, pobre, evangélica, al servicio del hombre y quería que se viera. Me dijo también que la Iglesia no debe tener poder ni poseer riquezas. Pensaba dar forma institucional a la colegialidad de los obispos con el papa". Dijo también: "En apariencia parecía sumiso. En sus intenciones tenía la firmeza de la roca de sus montañas"<sup>76</sup>.

Como consta al final del documento de la persona de Roma, Juan Pablo I dijo al cardenal Villot: "Eminencia, usted es el Secretario de Estado y es también Camarlengo de la Santa Romana Iglesia, usted sabe mejor que nadie que el papa tiene que actuar con prudencia y con paciencia, pero también con coraje y confianza. El riesgo lo ponemos todo en las manos de Dios, del Espíritu Santo y de Cristo Señor. Estos pensamientos que le confío, de momento brevemente, los llevo muy en el corazón. Usted me ayudará a realizarlos de forma adecuada"<sup>77</sup>.

A continuación, nos detenemos especialmente en las decisiones que nos parecen más importantes y arriesgadas, las que se refieren al IOR, a la masonería y a la mafia.

### **El presidente del IOR debe ser sustituido**

Juan Pablo I, con firmeza ya demostrada en asuntos semejantes, quería poner orden en las finanzas vaticanas. Para ello pensaba destituir al obispo Paul C. Marcinkus, presidente del IOR, Instituto para las Obras de Religión, llamado también Banco del Vaticano. Una tarde, el secretario de Estado cardenal Villot le habló del IOR en estos términos:

"El IOR es una piedra caliente que abrasa en las manos de todos. Alguno corre el riesgo de quemarse".

Juan Pablo I le dijo claramente:

"En cuestiones de dinero la Iglesia debe ser transparente, debe obrar a la luz del sol. Va en ello su credibilidad. Se lo digo también a usted. La Iglesia no debe tener poder, ni debe poseer riquezas".

Le dijo también Luciani a Villot:

"El presidente del IOR debe ser sustituido: cuando usted lo juzgue oportuno. Deberá hacerse de modo justo y con respeto de la dignidad de la persona. Un obispo no puede presidir y gobernar un banco. Aquella que se llama sede de Pedro y que se dice también santa, no puede degradarse hasta el punto de mezclar sus actividades financieras con las de los banqueros, para los cuales la única ley es el beneficio y donde se ejerce la usura, permitida y aceptada, pero al fin y al cabo usura. Hemos perdido el sentido de la pobreza evangélica; hemos hecho nuestras las reglas del mundo. Yo he padecido ya de obispo amarguras y ofensas por hechos vinculados al dinero. No quiero que esto se repita de papa. El IOR debe ser íntegramente reformado"<sup>78</sup>.

De tiempo atrás, la relación de Marcinkus con Luciani era tensa. Marcinkus no había recibido bien la elección del nuevo papa y el papa lo sabía. Luciani le dijo a

---

<sup>76</sup> Ib., 247.

<sup>77</sup> Ib., 245.

<sup>78</sup> Ib., 237-239.

Villot:

“Alguno aquí, en la ciudad del Vaticano, ha definido al papa actual como una figura insignificante. No es un descubrimiento. Siempre lo supe y nuestro Señor antes que yo. No fui yo quien quiso ser papa. Yo, como Albino Luciani, puedo ser una zapatilla rota, pero como Juan Pablo es Dios quien actúa en mí. Siento que necesitaré mucho coraje, mucha firmeza, gran humildad, mucha fe y mucha, mucha caridad. Un obispo, alto y robusto, siempre de esta casa, ha declarado que la elección del papa ha sido un descuido del Espíritu Santo. Puede ser. No sé entonces cómo ha ocurrido que más de cien cardenales han elegido a este papa por unanimidad y con entusiasmo”<sup>79</sup>.

### **Debemos plantarnos con valentía ante la masonería y la mafia**

Otra decisión importante y arriesgada. Juan Pablo I pensaba tomar abierta posición, incluso delante de todos, frente a la masonería y frente a la mafia. En el informe esta posición del papa aparece a continuación, después de hablar de la destitución de Marcinkus y de la reforma integral del IOR. Le dijo a Villot:

“No se olvide que la *masonería*, cubierta o descubierta, como la llaman los expertos, no ha muerto jamás, está más viva que nunca. Como no ha muerto esa horrible *cosa* que se llama *mafia*. Son dos potencias del mal. Debemos plantarnos con valentía ante sus perversas acciones. Debemos vigilar todos, laicos, curas, y especialmente los párrocos y los obispos. Debemos proteger a las gentes de nuestras comunidades. Es un tema que un día afrontaremos con más claridad delante de todos”<sup>80</sup>.

Todavía no se había publicado la lista de la logia Propaganda Dos, que en Italia constituía un Estado dentro del Estado. Fue en mayo del 81 y su publicación provocó la caída del gobierno italiano. Pero, sobre su mesa de trabajo, tenía el papa Luciani una lista de presuntos masones vaticanos, elaborada por el periodista Mino Pecorelli, miembro arrepentido de la logia P2, que sería asesinado en marzo del 79 con un par de disparos (y una piedra en la boca, es decir, por hablar).

### **El mundo debe conocer la verdad**

Sobre la forma en que fue hallado el cadáver de Juan Pablo I, Camilo aporta un testimonio fundamental, de sor Vincenza, la religiosa que encontró muerto al papa Luciani. Camilo recibió este testimonio directamente de ella años antes de que, en agosto del 88, el obispo Magee reconociera públicamente que no fue él, sino una monja quien encontró el cadáver:

“Juan Pablo estaba acomodado sobre el fondo del lecho, apoyado sobre los almohadones, la cabeza ligeramente inclinada hacia adelante, los ojos cerrados, los labios ligeramente abiertos, los brazos abandonados sobre los flancos. Una leve, levísima sonrisa, se había quedado sobre su rostro. En la mano derecha tenía unos folios, sobre el rostro tenía las gafas. Todo estaba en orden sobre el lecho y la estancia”<sup>81</sup>.

El cuerpo del papa estaba todavía ligeramente tibio, como si la vida hubiera

---

<sup>79</sup> Ib., 231.

<sup>80</sup> Ib., 239.

<sup>81</sup> Ib., 209.

terminado hacía poco. Lo mismo dice don Diego, secretario personal de Luciani. Sor Vincenza lamentaba que no se redactara un verdadero certificado médico, oficial, sobre la causa de la muerte, como se hizo con Pablo VI y con el papa Juan. Así, decía, nadie sabrá de qué murió verdaderamente Juan Pablo I. Ella opinaba que fue de embolia pulmonar, pero ni los antecedentes ni el cuadro encontrado avalan semejante dictamen. Opinaba también que el papa murió en la madrugada del 29 de septiembre, entre la una y las dos de la mañana. Sor Vincenza murió el 28 de junio de 1983 en San Donato de Lamon (Belluno).

El periodista Juan Arias publicó en su día, básicamente, el relato de sor Vincenza, que fue desmentido por la sala de prensa del Vaticano: "La primera persona que se dio cuenta de la muerte de Juan Pablo I, en la madrugada del viernes 29 de septiembre, no fue su secretario personal, el irlandés P. Magee, como declaró el Vaticano. De fuentes informativas de la mayor seriedad ha sido posible reconstruir la crónica de esta muerte. Le encontró muerto una monjita, la madre Vincenza, que el papa Luciani se había traído de Venecia y que era su persona más fiel cuando era patriarca... le vio sentado en la cama con las gafas puestas y unos folios en la mano... Unos folios en los cuales había tomado apuntes de una larga conversación de dos horas con el secretario de estado, cardenal Villot, sobre una serie de cambios en la curia romana y en algunas diócesis de Italia"<sup>82</sup>.

Arias informó también de la "prohibición absoluta de hacer declaraciones" impuesta a las monjas que asistían al papa, lo que ha sido confirmado por diversas fuentes<sup>83</sup>.

Se dijo que el papa murió leyendo el libro *La imitación de Cristo*, de Tomás de Kempis. Francesco Farussi, entonces director de *Radiogiornale* en Radio Vaticana, difundió la noticia y la desmintió después "por sugerencia de la Secretaría de Estado"<sup>84</sup>. Según don Germano Pattaro, "los apuntes que Luciani muerto tenía en la mano, eran unas notas sobre la conversación de dos horas que el papa había tenido con el Secretario de Estado Villot la tarde anterior"<sup>85</sup>.

El Dr. Ricardo Cabrera, forense del Instituto Nacional de Toxicología, afirma lo siguiente: "La forma en que se encuentra el cadáver no responde de suyo al cuadro propio del infarto de miocardio: no ha habido lucha con la muerte. No existe otra sintomatología que lo delate... El cuadro encontrado podría responder mejor a una muerte provocada por sustancia depresora y acaecida en profundo sueño"<sup>86</sup>.

### **Era un hombre físicamente fuerte**

Cuando conocí a Mario Senigaglia, que había sido secretario del patriarca Luciani en Venecia, le encontré temeroso y desconfiado. Se había publicado, en primera página, en dos periódicos locales del Véneto: "El papa traicionado por el ex secretario", aunque al final del artículo se dijera algo distinto: "Don Mario acusa a Yallop de haber distorsionado los documentos recibidos"<sup>87</sup>.

Senigaglia estaba indignado con el investigador David Yallop y con su

<sup>82</sup> Ver *El País*, 6-10-1978.

<sup>83</sup> Ver *El País*, 8-10-1978.

<sup>84</sup> CORNWELL, 159 y 157.

<sup>85</sup> ZIZOLA, G., *Il papa che non volle farsi re*, en *Epoca*, 1982 (1988), 171.

<sup>86</sup> *Se pedirá cuenta*, 34.

<sup>87</sup> SENIGAGLIA, M., *Nel nome di Dio: collaborare non significa tradire*, en *Gente Veneta*, 30-6-1984, 8.



colaborador Philip Willan: “Cuando un periodista inglés, presentado por amigos vaticanistas, me pidió ayuda para recoger material para un investigador que quería comprender la humanidad de Albino Luciani y el encanto de su breve pontificado, comencé a escuchar, después a reflexionar y, por tanto, a responder a la petición de material. Su investigación parecía amplia y escrupulosa: las dos orillas de la vida de un hombre y de un personaje. Sabía que otros, como yo, le echaban una mano en la investigación. Me confié. Jamás habría imaginado tener que llorar el tiempo perdido por ayudar a un novelista, David Yallop, al que no interesaba ni el papa Luciani, ni la historia ni la investigación. Ha jugado con todos por una miserable novela de suspense, con el mal gusto de poner en boca de algunos vivos cosas no dichas o manipuladas y, de algunos muertos, interrogantes muy graves y no verificables”<sup>88</sup>.

Aunque se lo pregunté, no me confirmó si había recibido el pliego que le envié. Sin embargo, me comunicó lo que le dijo el patriarca Luciani, tras hablar con Benelli del asunto de la Banca Católica del Véneto, que el obispo Marcinkus había vendido a Roberto Calvi, principal administrador del Banco Ambrosiano de Milán: “Estoy liberado. Lo he dicho todo”.

Recientemente, Senigaglia ha confirmado su testimonio largo tiempo esperado, lo que le dijo a Yallop, sobre el estado de salud del patriarca Luciani: “El hombre, en el fondo, estaba sano. Tengo experiencia, por lo demás, de que era un hombre físicamente fuerte. Cada año íbamos a Pietralba para algún día de descanso... y nunca dejaba de hacer una escalada al Corno Bianco. Debíamos ir también en el verano de 1978, pero con la muerte de Pablo VI cambió todo el programa”<sup>89</sup>.

### Hicieron de mercaderes

Las amarguras y ofensas que Luciani tuvo que padecer por hechos vinculados al dinero son múltiples: “En agosto de 1962 monseñor Luciani, que había sido consagrado obispo de Vitorio Véneto por el papa Juan XXIII en diciembre de 1958, se vio en la necesidad de afrontar una desagradable situación determinada por la implicación de dos sacerdotes suyos en algunas especulaciones financieras de un empresario. El descubierto ascendía a dos mil millones de liras: el obispo se comprometió a pagar y no pidió la inmunidad eclesiástica de los dos sacerdotes, uno de los cuales fue condenado a un año de cárcel. Pero el episodio más grave, que está en el origen de la disidencia entre el futuro pontífice y el IOR dirigido por el arzobispo Paul Casimir Marcinkus, es el de la Banca católica del Véneto. Con razón era considerada la banca de los curas: un consistente paquete de acciones estaba en posesión de las diócesis del Trivéneto y era administrado unitariamente por el IOR”<sup>90</sup>.

“La Banca Católica, una de las más florecientes de Italia, concedía préstamos de bajo interés a los sacerdotes que tenían necesidad de fondos para restaurar sus iglesias o para la realización de obras de caridad. Pero en los primeros meses de 1972 el IOR de Marcinkus vendió el 37% de las acciones de la Banca Católica al Ambrosiano de Roberto Calvi, miembro de la P-2: como intermediario había

<sup>88</sup> Ibidem.

<sup>89</sup> Entrevista a M. Senigaglia en *Corriere delle Alpi*, 26-8-1998, y en *Papa Luciani-Humilitas* 3 (1999),6.

<sup>90</sup> TORNIELLI, en Luciani e 'La Cassa di Famiglia', en *30 Giorni*, 7-7-1992.

intervenido también Michele Sindona. La operación, anunciada públicamente por Calvi el 30 de marzo de 1972, le rentó al IOR 45 millones de dólares”.

El patriarca de Venecia y los obispos de la región no fueron consultados: “La maniobra fue decidida en los salones romanos”, afirma el abogado Lorenzo Pellizzari, entonces presidente de la Cámara de Comercio de Vicenza. “El mismo ministro del Interior, el vicentino Mariano Rumor, fue tenido al margen de todo”. “!Para nosotros fue un verdadero rayo en cielo sereno!”, dijo a *30 Giorni* un anciano dirigente del Véneto.

Los obispos vendieron las acciones poseídas por las diócesis y en señal de protesta la diócesis de Venecia trasladó sus cuentas al Banco de San Marcos. “¡Vendiendo la cuota del IOR al masón Calvi hicieron de mercaderes! No tuvieron ningún respeto por la naturaleza de estos ahorros y prescindieron de los obispos”, dice don Ennio Innocenti, sacerdote del clero veneciano, durante ocho años editorialista eclesiástico del *Gazzettino* de Venecia. En la columna fija que tenía en el diario, más de una vez atacó a la masonería y a ciertas operaciones financieras del IOR. Su colaboración con el diario cesó de improviso dos días después de la llegada del nuevo director Gustavo Selva, cuyo nombre aparecía en las listas de la P2. “El patriarca Luciani hablaba de manera resentida contra Marcinkus”, afirma don Innocenti “por cómo había sido tratado por el presidente del IOR”<sup>91</sup>.

Girolamo Bortignon, que fue obispo de Belluno y promovió a Luciani al episcopado, dijo de él: “Pastor manso y paciente, pero fuerte y decidido a alcanzar los justos objetivos pastorales”. Siendo ya papa, Luciani le rogó que fuera al Vaticano. Del encuentro entre ambos el viejo obispo comentó: “Son cosas que llevaré conmigo a la tumba”. Tras la muerte de Juan Pablo I, Bortignon confió a monseñor Anselmo Bernardi esta misteriosa frase: “Yo lo sé por qué ha muerto. Ha conocido los males de la Iglesia”<sup>92</sup>.

<sup>91</sup> Ibidem. El artículo de *30 Giorni* ha sido reproducido en el boletín *Papa Luciani-Humilitas*, enero 2000, 12-13.

<sup>92</sup> *Il Gazzettino*, 20-2-2002; ver KUMMER, 223

### 3. LA PERSONA DE ROMA

El testimonio de la persona de Roma es muy importante, quizá el que más. Pero su testimonio pierde mucha fuerza al ser publicado sin firma, al amparo del anonimato. Importa no sólo el mensaje, sino también el mensajero. Por tanto, hemos investigado cuidadosamente quién es la persona de Roma, quién se esconde detrás de esa misteriosa expresión.

#### Un pliego para Pironio

El 4 de octubre de 1985, aniversario del entierro de Juan Pablo I, la revista *Vida Nueva* publicó mi pliego sobre la muerte del papa Luciani. Poco después, comenzaba en Roma el Sínodo extraordinario de los obispos, en el que se trataba de hacer balance de 20 años de posconcilio. Obviamente, el pliego de la revista llegó a muchos padres sinodales. No obstante, se lo envié mediante personas de confianza a dos cardenales. Uno de ellos vivía en Roma, el argentino Eduardo F. Pironio. El otro era el inglés Basil Hume, de Londres.

Pilar Bellosillo, ya fallecida, tenía amistad con el cardenal Pironio. Nacida en Madrid en 1913, había sido Presidenta Nacional de Acción Católica, Responsable Internacional de Organizaciones Católicas, Auditora en el Concilio Vaticano II y en el Tercer Sínodo de Obispos. En noviembre del 85 fue a Roma con una misión muy especial: entregar al cardenal Pironio mi pliego sobre la muerte de Juan Pablo I. Además, se daba la circunstancia de que había sido invitada por Pironio a la conmemoración del Decreto conciliar sobre Apostolado Seglar. Al volver de Roma, Pilar comenta en la comunidad de Ayala (a la que pertenece) su viaje a Roma y, especialmente, su entrevista con el cardenal:

“Lo que hice, para llevar un poco de orden y no mezclar las cosas, es que reservé presentarle el dossier después de haberle explicado todo lo concerniente al pliego, y empiezo diciendo que se trata, lo que quiero comunicarle, de la publicación de un pliego sobre la muerte de Juan Pablo I, escrito por Jesús López. Y entonces leo el curriculum de Jesús, lo llevaba también preparado. Voy a leerlo lo que le dije sobre toda la génesis de este pliego, un poco resumida, se me habían dado todos los datos el viernes en casa”.

“Es un tema relacionado con la purificación del templo, se ha considerado que esto es un servicio prestado a la Iglesia, realizado en conciencia y de forma comprometida, y desde un discernimiento a la escucha de la Palabra. Su autor, Jesús López, hubiera preferido la tradición oral, pero lo ha escrito porque se le dirigió la Palabra. Ha habido una experiencia muy fuerte de la Palabra, contrastada montones de veces, especialmente la palabra de Jeremías 36 (toma un rollo de escribir) y la palabra de Apocalipsis 1 (escríbelo en un libro). Se ha metido en la comunidad la presencia de Juan Pablo I, comparamos su muerte con la muerte de Santo Tomás Becket. La Palabra nos impulsa, ha impulsado a Jesús, a juzgar e impulsa a decirlo. Y en ese momento llega la invitación de Roma, me llega a mí, para que yo participe en la celebración de la promulgación del Decreto de Apostolado Seglar. Entonces nos parece que esto no es una casualidad”.

“En la comunidad, especialmente Jesús López, creemos que monseñor Pironio

lo puede comprender y que a él se le puede decir. Entonces yo le puedo decir a monseñor Pironio, se lo digo así, que la primera motivación de mi viaje a Roma ha sido precisamente ésta, el poder estar con él y el poder compartir con él esta experiencia, comunicársela. En el pliego se recoge lo que es más valioso del libro de Yallop, y hay una segunda parte de reinterpretación de Juan Pablo I, situada en el contexto eclesial actual, a la luz de la Palabra. Si no hubiera sido por la Palabra, dice expresamente Jesús López, no nos metemos en este berenjenal, ella nos ha dicho que se ponga en el rollo (Jr 36), que se conozca (Sal 79), que se escriba (Ap 1), que se celebre (Sal 81). Insisto, si no hubiera sido por la Palabra, no se hubiera hecho nada”.

“Entonces, una vez que termino la presentación, le presento ya el dossier, el número de *Vida Nueva* con el pliego y el último número con la desautorización, la nota desautorizando el pliego, y sin posibilidad de réplica. Es decir, creemos que aquí hay un avasallamiento de la libertad de expresión de una institución como *Vida Nueva* y - si se quiere replicar - hay que acudir a un medio laico. Pero hay unas últimas noticias que yo he conocido porque me han llamado desde Madrid para comunicármelas, y es que el obispo Yanes ha dicho que si vuelve a hablar de ello (si sigue en esa línea) Jesús se tendrá que marchar de la Conferencia Episcopal donde trabaja. Esta última noticia se la doy a monseñor, diciéndole que la he sabido por teléfono y él hace un gesto como diciendo: Claro”.

“Monseñor me escucha, revisa todo el dossier, me escucha con mucha atención y me hace algunas preguntas para aclarar o fijar algún detalle. Le indico, entre lo que hay en el dossier, los dos textos de Jesús: *Escuchar la Palabra, objetivo catecumenal* y *España, país de misión*. Le digo que los lea, porque son estupendos, puede comprender muchas cosas. El, entre otras cosas, revisa ese triángulo que ha dibujado Jesús con los tres números de *Vida Nueva*, el del pliego, el del comentario del director hablando de las otras cárceles (¡“Hay tantos que estamos en la cárcel sin saberlo!”), y el tercero, el de la desautorización sin posibilidad de réplica”.

“Pero lo que de verdad le interesa a monseñor es cómo vivimos la comunidad, porque creo que es esto lo que le importa para la valoración de lo que le entregamos. El no me pregunta sobre el tema, porque él me ha dicho que lo va a leer atentamente todo, lo quiere leer y lo quiere asimilar. Pero es aquí donde verdaderamente me interpela. Y es ahí donde queda impresionado, cuando yo le comunico nuestras experiencias de la comunidad. Empiezo por decirle cómo llegó un momento en que nosotras, cuando yo dejé todas mis actividades y tuve mi crisis de salud, estábamos buscando una comunidad viva, cómo la encontraron mis hermanos, Carmen y Paco, y cómo venían a casa, porque yo entonces tenía muy poca actividad, casi no me movía, para comunicarme lo que estaban viviendo. Y a mí me impresionaba, porque me decían lo mismo que aquellos primeros discípulos que encontraron a Jesús, decían a los otros: Hemos encontrado lo que buscábamos”.

“Entonces yo le dije: monseñor, yo puedo y quiero compartir con usted la experiencia más fuerte de Palabra que yo he tenido, porque para mí ha sido un cambio en mi vida, y le comuniqué mi experiencia de Oseas, capítulo 2. A medida que comparto con él mi experiencia, se experimenta la presencia del Espíritu y yo siento también una experiencia de concordancia, de comprensión profunda, de comunión, que nos impresiona yo creo a los dos. En algún momento incluso hacemos algún comentario un poco jocoso, le digo: monseñor, para nosotros a veces

las cosas pueden ser, como en este caso, o pueden parecernos frivolidades más o menos pasajeras, pero el Señor utiliza palabras fuertes, él habla de prostitución, porque efectivamente lo suyo es tan grande, su amor es tan grande, su fidelidad es tan grande, que verdaderamente lo nuestro son verdaderas prostituciones”.

“Hablamos de lo que es escuchar. Yo le digo: monseñor, ¿verdad que no es lo mismo oír que escuchar? El Señor lo explica a los apóstoles, cuando les comenta la parábola del sembrador. Hablamos de que Dios sigue hablando hoy, de que nos habla por los acontecimientos, de que él va iluminando nuestra propia historia y le va dando un sentido. Hablamos de la coincidencia de que el mismo día 18 se conmemoraba también la constitución conciliar sobre la palabra de Dios, de cómo habría podido vivir la Iglesia tantos siglos con la Palabra encadenada. Recordábamos a Santa Teresa, lo que ella sufrió cuando le prohibieron leer la Biblia, y lo que el Señor le dice: Yo te daré libro vivo. Comentamos que gracias a la constitución sobre la Palabra tenemos la constitución sobre la Iglesia (*Luz de las gentes*), que esta Iglesia aquí en Roma teme a la libertad del Espíritu. Cuando el Señor prometió el Espíritu a los apóstoles les dijo que él les iría revelando muchas cosas, hasta llegar a revelarles toda la verdad, que ahora no podrían con todo ello. Que el Espíritu haría las cosas nuevas, y las está haciendo, y aquí en Roma no las comprenden, porque aparecen realidades inéditas, y habrá muchas realidades inéditas, nuevas, si se escucha y se vive la Palabra, y si se deja libre al Espíritu. ¿Qué pasaría si en Roma, en lugar de tanta ley y tanta teología de hombres, se escuchara la Palabra? De todo esto hablamos, era como un río que fluía y fluía sin cesar. Fue inolvidable, será ya inolvidable. Entonces monseñor, había pasado bastante tiempo, me dice: Pilar, ¿quiere usted que recemos tres avemarías, que recemos a María? Y me dijo algo que yo no olvidaré ya nunca: porque María acoge la Palabra y nos la entrega”<sup>93</sup>.

### **Pironio. No puede ser otro**

Pasaron cinco años y Camilo publicó el testimonio de la persona de Roma. Un análisis interno del documento me llevó a pensar que el perfil de la persona de Roma encajaba perfectamente con el cardenal Pironio y así se lo hice saber al mismo por carta en la Navidad del 90. El cardenal no contestó explícitamente a la carta, pero sí me envió (desde el 91 al 94) felicitaciones de Navidad, que conservo como preciado tesoro.

“En la carta que la persona de Roma envía a Camilo, le dije a Pironio, encontramos palabras que usted repite mucho, como serenidad, sereno, etc”. Son su muletilla, es decir, su firma no consciente. Si abrimos un libro suyo por cualquier parte, nos lo podemos encontrar.

La sintonía entre Juan Pablo I y Pironio es evidente. Veamos lo que dijo el cardenal argentino en la catedral de Vittorio Véneto el 27 de febrero de 1979: “Cuando una persona es sencilla y transparente como lo era Albino Luciani, no hay necesidad de mucho tiempo para conocerla. Diría que existe una simpatía que provoca amor, un conocimiento casi intuitivo. Entonces se vislumbra enseguida la acción del Espíritu en esta persona. Pienso que esto les ha sucedido a todos los cardenales en la elección de Juan Pablo I y esto lo he sentido yo también. Señal evidente de que ahora el mundo busca y ama las cosas sencillas y necesita la alegría

<sup>93</sup> El testimonio de Pilar Bellosillo está grabado en cinta magnetofónica.

y la esperanza. Cuando se ve a un hombre con la sencillez y el candor del papa Luciani, sale espontáneo pensar: La mano de Dios está aquí”<sup>94</sup>.

El periodista jesuita Pedro Miguel Lamet, buen conocedor del mundo romano, tiene la misma opinión sobre la identidad de la persona de Roma. Sin que yo previamente le indicara nada, me dijo certeramente en enero del 91: “Pironio. No puede ser otro, en Roma no hay otro”.

Camilo Bassotto dice que no, que no es el cardenal la persona en cuestión. Sin embargo, siento mucho - en este caso - no dar crédito a sus palabras, porque él se comprometió a callar y, además, le he visto muy presionado.

### **Lo que veas escríbelo en un libro**

Del 26 al 29 de septiembre de 1997 estuve en Alemania dando un seminario de Formación de Catequistas, organizado por la Misión Española en el mundo de la emigración. De paso hacia Bad Marienberg, lugar del seminario, tuve la oportunidad de contemplar la imponente catedral de Maguncia. En la celebración de su milenario, en 1975, estuvo el cardenal Luciani y allí tuvo el patriarca (al fin y al cabo, hijo de emigrantes) un encuentro con los emigrantes italianos.

Los organizadores del seminario decidieron que ese día la comida fuera en un restaurante italiano, que está junto a la catedral. El restaurante tiene un nombre que nos resultaba significativo: *Incontro*, es decir, encuentro. Después visitamos el museo de Guttenberg, donde me obsequiaron con la reproducción de una página del Apocalipsis, que resultó ser la primera y donde se puede leer la frase: *Quod vides, scribe in libro*, o sea, *Lo que veas escríbelo en un libro*<sup>95</sup>.

Por mi parte, yo llevaba un ejemplar de mi libro sobre Juan Pablo I para el responsable de la Misión, que se había manifestado interesado por él. Fue un precioso intercambio: el pasaje del Apocalipsis citado figura en la contraportada del libro. Por supuesto, estando en el contexto del aniversario de Juan Pablo I, los participantes en el seminario (y un pequeño grupo en Dortmund, el domingo por la noche) celebramos el detalle, como señal de su presencia misteriosa. Es un pasaje que me había encontrado, creo que no por casualidad, el domingo anterior, cuando redactaba la carta que con fecha 25-9-97 envié al cardenal Pironio. En la carta le recuerdo los diversos momentos en que hemos recurrido a su alta función pastoral:

“La primera vez fue hacia el año 80. En su búsqueda angustiada, los padres y hermanas del desaparecido argentino Jorge Alberto Tornay Nigro contactaron con nosotros. De señal en señal, tomamos conciencia de su presencia misteriosa en esa dimensión en la que vive el Señor Resucitado. Hicimos las gestiones que pudimos y entendimos que la dolorosa peregrinación de estos compatriotas suyos tenía que llegarle a Vd.

La segunda vez que contactamos con Vd. fue en noviembre del 85 a través de Pilar (Bellosillo), que, situándolo en la experiencia de la comunidad, le entregó el pliego de *Vida Nueva* y le informó de las presiones que había recibido la revista, su director Pedro Miguel Lamet y yo mismo. Coincidió entonces, creemos que providencialmente, la invitación que Vd. hizo a Pilar a participar en las reuniones

<sup>94</sup> BASSOTTO, 158.

<sup>95</sup> Ap 11,1.

del Consejo de Laicos, con motivo de la conmemoración del Decreto de Apostolado Secular. ¡Qué contenta volvió Pilar por lo vivido esos días en Roma y cómo comunicó en la Eucaristía de la comunidad, con el *Magnificat* en el corazón, todo el caudal que traía! Queda recogido en la grabación que le adjunto.

En el pliego presentábamos la figura de Juan Pablo I como la de un ‘papa profeta’ que se marchó, como Elías, ‘de una forma extraña’. Se decía también: ‘pero hubo un Eliseo que estaba a su lado atento a lo que ocurría y recogió inmediatamente el manto del insigne profeta. Algo así tendrá que suceder ahora’.

La tercera vez que contactamos con Vd. fue con mi carta del 24-12-90, al propio tiempo que le enviaba mi libro sobre Juan Pablo I. En dicha carta le decía a propósito del testimonio de la *persona de Roma*, publicado en el precioso libro de Camilo Bassotto: ‘Sabemos que el tema es delicado, pero no queremos ocultarle que un análisis del documento y de la carta (adjunta) nos lleva a pensar que tal vez la persona de Roma pudiera ser Vd.’.

Es verdad que Vd. no responde explícitamente a la carta, pero me envía unas felicitaciones de Navidad (del 91 al 94), que implícitamente algo dicen al respecto. El periodista jesuita Lamet, buen conocedor del mundo romano, comparte nuestra opinión. Me dijo en enero del 91: ‘Pironio. No puede ser otro; en Roma no hay otro’.

Comprendemos las razones que Vd. puede tener, si es que decide seguir callando. Por supuesto, respetamos su decisión. Sin embargo, como sabe, nuestra decisión ha sido siempre distinta, a pesar de las dificultades y de la marginación que nos ha supuesto”.

Pero la carta no miraba sólo al pasado, sino al inmediato futuro:

“Ahora tengo avanzado un *nuevo libro*, continuación del primero. También tengo una *entrevista* solicitada por un periodista: se llama Gabriel Carrión, antiguo cursillista, de orientación independiente. La entrevista ha sido convenientemente aplazada (un par de meses) de modo que Vd. pudiera saber con tiempo mi decisión de revelar (según los datos de que dispongo) la identidad de la persona de Roma.

Su *testimonio* sobre lo que le dijo Juan Pablo I y, particularmente, sobre la comprometida situación que, a su pesar, como papa tuvo que afrontar (destitución de Marcinkus, degradación del IOR, posición firme y clarificadora ‘delante de todos’ frente a la masonería cubierta o descubierta y frente a la mafia) hace historia y, sobre todo, hace justicia al papa Luciani. Sin duda, su declaración (fecha el 14 de mayo de 1989, fiesta de Pentecostés) fue un impulso del Espíritu. Sin embargo, su testimonio queda incompleto y pierde mucho ante nuestra generación al ser publicado sin firma, al amparo del anonimato.

A nuestro modo de ver, el Señor le puso al lado del papa profeta con la función de *Eliseo*, atento a lo que ocurría. No se trata de que Vd. diga más de lo que dijo, si no procede. Se trata de que Eliseo no oculte su identidad, sino que levante la cabeza con la dignidad que se deriva de la alta misión que el Señor le ha confiado.

Por supuesto, le agradeceríamos cualquier indicación que considerara oportuno hacer al respecto. Por nuestra parte, meditamos en la palabra del Señor: *Lo que os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a plena luz; y lo que ois al oído, proclamadlo desde los terrados*<sup>96</sup>.

<sup>96</sup> Mt 10,27.

Para que estuviera informado, le envié - como otras veces - copia de la carta a Camilo Bassotto. Camilo (por cierto, muy preocupado, lo cual se puede entender) me pidió por teléfono que escribiera a Pironio afirmando que él nunca me dijo que fuera el cardenal la persona de Roma, cosa que no tuve ningún inconveniente en hacer, pues respondía a la verdad; al propio tiempo, aproveché la ocasión para recordar el *perfil de la persona de Roma* y precisar algunas cosas. La nueva carta, con fecha 17 de octubre del 97, decía lo siguiente:

“Muy estimado cardenal Pironio: A requerimiento (por teléfono) de Camilo Bassotto, me pongo de nuevo en contacto con Vd. para decirle que él siempre ha guardado celosamente la identidad de la ‘persona de Roma’. Nunca me dijo que fuera Vd. ni tampoco yo se lo he preguntado, pues sabía que estaba comprometido a no revelar la identidad de la persona.

Comprendo y respeto su posición: él está obligado a callar. Me dice en su carta del día 8, cuya copia le adjunto: ‘La persona que me lo dio (el escrito) me ha impuesto que su nombre jamás será revelado a nadie hasta después de su muerte’. Me dice también, de diversas maneras, que no es Vd. la persona en cuestión. Asimismo me adjunta copia de la carta que le ha enviado.

Quiero comentarle también algunos aspectos. Así como Camilo está comprometido a callar, yo no. Mi situación es distinta: llego a una conclusión a partir de los datos que tengo y doy mi opinión. Nada impide que yo haga un análisis del escrito (carta y documento) de la persona de Roma y publique los datos que, a nuestro modo de ver, revelan su identidad.

Camilo tiene copia de las cartas enviadas a Vd. con fecha 24-12-90 y 25-9-97. Ahí están los datos que configuran el perfil de la persona de Roma y que coinciden en Vd. Son los siguientes:

- se trata de un cargo, que no le permite revelar su identidad, un cargo importante: Juan Pablo I revela sus intenciones al cardenal Secretario de Estado y a él<sup>97</sup>;

- reside en Roma <sup>98</sup>;

- el documento manifiesta una gran sintonía entre Juan Pablo I y Vd.: Juan Pablo le tiene ‘gran estima y confianza’, le llama ‘el obispo de la esperanza’, dice que necesita hablarle, quiere que le acompañe a Puebla, valora su condición de haber sido ‘secretario de Medellín’, dice que le será ‘de gran ayuda’;

- consta que Juan Pablo I habló con Vd. a mediados de septiembre; la persona de Roma dice que ‘habían pasado ya tres semanas’ del nuevo pontificado<sup>99</sup>;

- aparecen referencias latinoamericanas (Medellín, Puebla, CELAM, Lorscheider, Pironio, representación de obispos de América Latina, Romero) y, además, tales referencias son favorables a la orientación del CELAM (época de Medellín); de Lorscheider, entonces presidente del CELAM, dice Juan Pablo I que le conoce desde hace años, le dio su voto en el cónclave y ‘es un gran obispo’; todo ello encaja bien en su personalidad.

---

<sup>97</sup> BASSOTTO, 227.

<sup>98</sup> Ib. y *Premessa*.

<sup>99</sup> Ib., 228.



- al final, el encendido elogio del arzobispo mártir Oscar Romero, al que justamente se compara con Tomás Becket<sup>100</sup>, se explica en Vd., no en el mundo romano que le rodea; por cierto, en el pliego que le enviamos comparamos con Becket a Juan Pablo I;

- la referencia al cardenal Martini, cuya orientación abierta y renovadora todo el mundo conoce, no encaja en el ambiente conservador de la curia romana, en Vd. sí<sup>101</sup>;

- el documento encaja perfectamente con la semblanza que de Juan Pablo I dio Vd. en el momento de su muerte: 'Ha abierto caminos nuevos. Ha iniciado un periodo de fuerte renovación de la Iglesia'<sup>102</sup>;

- en la carta que la persona de Roma envía a Camilo encontramos expresiones que nos son muy queridas, como hacer justicia a Juan Pablo I o proclamar su testimonio;

- sus contactos con Camilo (ha hablado con Vd., le ha enviado su libro) son datos pertinentes a la hora de atribuirle a Vd. la identidad de la personas de Roma;

- el periodista jesuita Pedro Miguel Lamet, buen conocedor del mundo romano, comparte nuestra opinión. Sin que previamente yo le indicara nada, me dijo certeramente en enero del 91: 'Pironio. No puede ser otro; en Roma no hay otro';

- en la carta de la persona de Roma encontramos palabras que Vd. repite mucho, como *serenidad*, *sereno*, *serenamente*. Son su muletilla, es decir, su firma no consciente. Por ejemplo, en su libro *Alegres en la esperanza* (y en otros);

- al enviarle estos datos en mi carta del 24-12-90, diciéndole que 'tal vez la persona de Roma pudiera ser Vd.', Vd. no responde explícitamente a la carta, pero me envía unas felicitaciones de Navidad (del 91 al 94), que implícitamente algo dicen al respecto.

Nuestro querido cardenal, no es nuestra intención importunarle ni crearle problemas, todos corremos riesgos, pero ¿podría Vd. liberar a Camilo de su compromiso? ...En el aniversario del nacimiento de Juan Pablo I y reiterándole mi deseo de saludarle personalmente en mi próximo viaje a Roma, le saluda atentamente en el Señor... Firmado: Jesús López Sáez".

Ambas cartas fueron enviadas por correo certificado. Ninguna tuvo contestación, lo cual se podía esperar. Además, el cardenal Pironio, no lo sabíamos, se encontraba ya gravemente enfermo del mal, cáncer de huesos, del que moría poco después, el 5 de febrero de 1998.

### **El secretario del cardenal**

En junio del 98, en Roma, pude hablar con Fernando Vergez, que durante muchos años había sido secretario del cardenal Pironio.

Me sorprendió que Fernando Vergez, de quien se decía lo conocía todo, no conociera las cartas que yo le había enviado a Pironio. Sólo conocía una carta de Camilo. Tampoco conocía el informe de la persona de Roma. Entre otras cosas, me dijo, no era el estilo de Pironio enviar anónimos: si tenía que decir una cosa, la decía

<sup>100</sup> Ib., 246-247.

<sup>101</sup> Ib., 246.

<sup>102</sup> INFIESTA, J., *Juan Pablo I. Alegría de los pobres*, Ed. Paulinas, Madrid, 1978, 282.

abiertamente. Le dije que no se trataba propiamente de un anónimo; que el informe de la persona de Roma estaba firmado y se le había entregado a Camilo con la condición de que se publicara sin firma; que el asunto era delicado y comprometido, y se comprendía que muchas personas en la Iglesia tomaran sus medidas de protección; que un análisis interno del documento me había llevado a mí (y no sólo a mí, también a Pedro Miguel Lamet) a atribuir al cardenal la autoría del mismo; que así se lo dije al cardenal en carta de 24 de diciembre del 90 y que el cardenal (aun no respondiendo explícitamente) no sólo no me lo negó, sino que me envió felicitaciones de Navidad del 91 al 94.

El secretario reconoció la letra del cardenal en las felicitaciones, así como la máquina de escribir en los sobres correspondientes. También reconoció la muletilla del cardenal (sereno, serenidad, serenamente), que aparece en la carta que envía la persona de Roma con el informe.

El secretario se quedó con fotocopia de mis dos últimas cartas al cardenal y del documento de la persona de Roma. Me dijo que todo lo que era personal del cardenal se había enviado a Buenos Aires. Pensaba ir en verano y, si encontraba algo, me lo diría.

De hecho, no me dijo nada. No ha sido fácil localizar en Buenos Aires el destino del legado personal del cardenal. Su hermana Zulema no dio ninguna pista. Sin embargo, el profesor Lucio Gera (del monasterio carmelita de Ezeiza, Buenos Aires) ha publicado varios libros póstumos del cardenal. Además Susana Pironio, sobrina del cardenal y profesora ya jubilada, realizó una valiosa mediación y me facilitó la dirección del profesor Gera, a quien escribo con fecha de 5 de marzo de 2001. Le digo que “en un nuevo libro, estudio la relación del papa Luciani con el cardenal Pironio, con quien tanto sintonizaba y con quien compartió (así lo creemos) confidencias y decisiones importantes”.

Le digo también al profesor Gera, miembro de la Comisión Teológica Internacional y consultor del Consejo Pontificio para los laicos: “Es posible que del tema que le comento queden pocas huellas, si es que queda alguna. Pero ¿podría, de algún modo, investigarlo ahí? ¿Podría hablar con Vd. al respecto? Con mucho gusto, yo haría un viaje a Buenos Aires en las fechas que Vd. me indicara. El tema es delicado y las dificultades no son pocas, pero tengo presente lo que dijo Santa Teresa: La verdad padece, pero no perece”. El carmelita no ha contestado. Parece observar un riguroso silencio, propio de clausura total.

### **Caso revelador y detonante**

En 1986, en un discurso a los periodistas, Juan Pablo II dijo que el periodista debe ser “el hombre de la verdad” y añadió: “Es necesario tener el coraje y la sinceridad de proclamar abiertamente que todas las formas de deformación y falsificación constituyen una verdadera y propia desnaturalización del periodismo”.

“Mi experiencia profesional, dice Pedro Miguel Lamet, es que una vez más la Iglesia no cumple lo que predica. Voy a narrar sucintamente acontecimientos de vida que prueban esta afirmación. Los hechos hablan por sí mismos de este continuo conflicto que se ha ido agudizando en los últimos años”.

En una mesa redonda del XX Congreso de Teología, convocado por la Asociación de Teólogos Juan XXIII, Lamet pone dos ejemplos del pontificado de

Juan Pablo II: el caso de la prelatura del Opus Dei y el caso Luciani. Refiriéndose a este último dice:

“Otro caso revelador, y de alguna manera detonante de la forma de proceder de la institución eclesial en los temas que le afectan, fue el de la muerte de Juan Pablo I. Un buen día llegó a mis manos un dossier sobre su prematura desaparición escrito por un sacerdote que trabajaba en la Comisión de Catequesis de la Conferencia Episcopal, Jesús López Sáez, excelente persona y líder de una importante comunidad cristiana madrileña, que estaba muy preocupado por las extrañas circunstancias que rodearon la muerte del papa Luciani. Posteriormente este sacerdote ha publicado dos libros sobre el tema. La tesis de Jesús López en su artículo coincidía en líneas generales con la de Yallop: Había muchas contradicciones en la muerte de Juan Pablo I y muchos cabos sueltos. Pensé que *Vida Nueva* debía publicar aquel informe como una opinión más, discutible, sin adherirse a él. Y así lo hice, precedido de una breve introducción en la que aclaraba que aquella no era la opinión editorial de la revista.

Nunca pude imaginar que se iba a provocar tan tremendo revuelo. El obispo Antonio Montero, a la sazón presidente de PPC, me llamó inmediatamente y me indicó que sin demora debía escribir una carta, como director, pidiendo perdón a la Santa Sede, pues era tanto como considerar al papa actual encubridor de un asesinato. Escribí la carta en la que decía que ni por asomo había intención de ofender a nadie y menos a la Santa Sede y la llevé personalmente al nuncio.

Pero ahí no quedó la cosa. Acto seguido, miembros de la curia llamaron al obispo a Roma, le dieron toda clase de libros y materiales sobre Juan Pablo y lo agasajaron en el Vaticano como nunca. Jamás se olvidará aquel incidente y cuando en el futuro surgieron nuevos problemas en la revista siempre se recordará ‘lo que molestó en Roma el caso Luciani’. En realidad tanta insistencia comenzaba a resultar sospechosa de si en realidad no habría realmente algún gato encerrado en el caso Luciani”<sup>103</sup>.

El jesuita Pedro Miguel Lamet es un periodista silenciado. El Superior general de la Compañía de Jesús, Peter Hans Kolvenbach, le impuso la censura previa para todos los textos religiosos que produzca. La medida tuvo su origen en un artículo publicado por Lamet en *Diario 16* en el que se hacía eco de los insistentes rumores sobre la posibilidad de que el papa Wojtyla estuviera seriamente enfermo.

En el Vaticano, dijo Lamet, ya es un secreto a voces: “El papa tiene cáncer”. El 15 de julio de 1992 le había sido extirpado un tumor del tamaño de una naranja, adherido a las paredes del colon. Los médicos italianos tranquilizaron a la opinión pública. Sin embargo, dijo también Lamet, “médicos norteamericanos no se contentaron con esta versión. Aseguraron que el tamaño de la extirpación efectuada al papa no era posible si no había células seriamente malignas”<sup>104</sup>.

La repercusión internacional que tuvo el artículo provocó la intervención del cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado, quien escribió al Superior de la Compañía ordenándole que silenciara al periodista. En realidad, para un trabajo de tipo periodístico la censura previa equivalía al silencio. Lamet decidió seguir con su

<sup>103</sup> Ver LAMET, P.M., *Conflictos en la Iglesia católica*, en *El cristianismo en un mundo plural y conflictivo*, Centro Evangelio y liberación, Madrid, 2000, 132-136.

<sup>104</sup> Ver *Diario 16*, 16-10-1993.

columna en el periódico sin tocar temas religiosos.

#### 4. EL ESCANDALO IOR-AMBROSIANO

Se han escrito libros enteros sobre el papa Luciani sin hacer referencia a los escándalos económicos, que como obispo, como patriarca o como papa hubo de afrontar. Se suele dar esta razón: Luciani no entendía de dineros ni de negocios. Sin embargo, se ocultan los problemas de tipo económico que con rectitud y firmeza afrontó, cuando estaba en juego la misión y la credibilidad de la Iglesia. Así sucedió con el caso Antoniutti (1962), con la venta de la Banca Católica del Véneto (1972) y con el problema de la conexión IOR-Ambrosiano (1978). Juan Pablo I había tomado la decisión importante y valiente de terminar con los negocios vaticanos.

##### Descargo de conciencia

El 9 de agosto de 1962, Albino Luciani, obispo de Vittorio Véneto, dirigía una carta a sus diocesanos: “Dos de mis sacerdotes – les decía – han errado. No en las cifras exageradas que alguno dice o escribe, no haciéndose de alguna manera responsables por tráfico de drogas o de armas o por cosas aún peores, pero han errado”.

¿Qué había sucedido? El 17 de junio de 1962, el mismo día en que desapareció Calvi veinte años después, Carlo Luigi Antoniutti se pegó un tiro. En muchos años de dudosa actividad, Antoniutti había conseguido levantar en Treviso un notable imperio financiero, un banco secreto, a base de préstamos que recogía e invertía en oscuros tráficó bancario y en especulaciones arriesgadas. Entre los muchos que se vieron atraídos por la perspectiva de un rico negocio estaban dos sacerdotes de Vittorio Véneto: monseñor Stefani, párroco y además consejero del servicio administrativo diocesano, y don Cescon, tesorero de dicho servicio. Al fin, la terrible noticia: Antoniutti está en quiebra. La intentan evitar a toda costa. El tesorero no ve otra solución: la administración diocesana. Pero con ello solamente va a complicar aún más las cosas. Viéndose sin salida, lo confiesa todo al obispo Luciani, que le cesa inmediatamente en su cargo, quedándose la diócesis con un descubierto de más de 283 millones de liras. El tesorero fue condenado a un año y cuatro meses de cárcel. El monseñor dejó la diócesis. El obispo Luciani no dudó en presentar a Juan XXIII su propia dimisión, si no podía resolver la cuestión como creía que debía hacerse. El papa le dio carta blanca y la diócesis restituyó hasta el último céntimo a los pequeños ahorradores defraudados: “no porque esté obligada, dijo Luciani, sino porque se trata de gente no rica, que ha prestado poniendo su confianza en el sacerdote”<sup>105</sup>.

La biógrafa alemana Regina Kummer lo dio a conocer en su libro sobre Albino Luciani, publicado en 1988, pero el obispo de Vittorio Véneto se molestó con ella, porque entendía que eso no debía publicarse. Esta confidencia de la autora me la comunicó Antonia, la mujer de Eduardo Luciani, en su casa de Canale d'Agordo, casa natal de Juan Pablo I.

Loris Francesco Capovilla, que fue secretario de Juan XXIII y actualmente es arzobispo de Mesembria, no tiene inconveniente en comentar la historia de Vittorio Véneto. Lo hace para rebatir la idea de que el obispo Luciani fuera tímido. Dice: “Es

<sup>105</sup> LUCIANI, *Opera Omnia (II)*, 465-466; ver KUMMER, R., *Albino Luciani, papa Giovanni Paolo I*, Ed. Messaggero, Padua, 1988, 273-283; y ZIZOLA, *Il papa che non volle farsi re*, 162.

firme, prudente. Lo demuestra en una coyuntura inquietante en la que ve implicados, en una operación financiera poco limpia, a dos de sus sacerdotes. El obispo no lo duda. Compromete a su clero en la obra de reparación hasta enajenar los bienes de la Iglesia. Verdad, justicia, caridad se conjugan juntamente, no sin gestos de misericordia hacia los culpables”<sup>106</sup>.

En 1972, Albino Luciani, patriarca de Venecia, se encuentra por primera vez con el problema del IOR. Su presidente Marcinkus, sin consultar a nadie, había vendido la Banca Católica del Véneto a Roberto Calvi, principal administrador del Banco Ambrosiano.

La Banca Católica, fundada para las diócesis vénetas, daba préstamos a bajo interés y se había distinguido por ayudar a esos sectores de la sociedad que no tienen peso político, como los deficientes y los minusválidos. Luciani se había mostrado vivamente preocupado por apoyar a los centros especiales de trabajo. A mediados de 1972, terminaron los préstamos a bajo interés. El IOR había vendido la Banca Católica al Banco Ambrosiano. Los obispos de la región urgieron al patriarca de Venecia para que fuera directamente a Roma. Con prudencia, Luciani empezó a indagar. Lo que fue descubriendo sobre Calvi y Sindona le dejó anonadado. Sin embargo, gozaban de la confianza de Pablo VI.

Luciani fue a ver a Benelli, entonces sustituto de la Secretaría de Estado, y le contó el problema. Benelli se explicó ampliamente. La venta de la Banca Católica era el resultado de un plan que habían puesto en marcha Calvi, Sindona y Marcinkus. Marcinkus ayudaba a Calvi a disfrazar la verdadera naturaleza de esta y otras operaciones financieras, sustrayéndolas a la vigilancia de los inspectores del Banco de Italia, aprovechando las amplias facilidades de que gozaba el Banco Vaticano. Fondo de la cuestión: “evasión de impuestos, movimiento ilegal de acciones”. La reacción de Luciani no se hizo esperar: “¿Qué tiene que ver todo esto con la Iglesia de los pobres? En nombre de Dios...” Benelli le interrumpió: “No, Albino, en nombre del dividendo”<sup>107</sup>.

Luciani sacó a los obispos vénetos de la Banca Católica. Tras su conversación con Benelli, le comentó a su secretario Mario Senigaglia: “Estoy liberado. Lo he dicho todo”. Esta confidencia me la comunicó el propio Senigaglia, en Venecia, en presencia de Camilo Bassotto. El patriarca Luciani sabía que algo olía mal en las finanzas vaticanas. Cuando fue elegido papa, se encontró de frente con el problema.

### **El IOR, el Banco Vaticano**

Un poco de historia. En 1887, León XIII constituyó una Comisión cuya función consistía en “guardar y administrar los capitales de las fundaciones pías”. En 1904 Pío X modificó este organismo y, posteriormente, cambió su nombre por el de Comisión para las Obras de Religión, ampliando su actividad a toda Italia.

El 11 de febrero de 1929, cincuenta y nueve años después de la toma de Roma por las tropas italianas, Italia y el Vaticano firman la paz en los Pactos de Letrán. El Concordato con Benito Mussolini reconocía al papa el poder temporal sobre el Estado Pontificio o Ciudad del Vaticano. Además, un acuerdo financiero resolvía

<sup>106</sup> Ver la introducción de Loris F. Capovilla al libro LUCIANI, A., *Con il cuore verso Dio. Intuizioni profetiche di Giovanni Paolo I.* A cura di Saverio Mirijello. Neri Pozza Editore, Vicenza, 1995, 9.

<sup>107</sup> Ver YALLOP, 70.

todas las cuestiones económicas pendientes: “Como compensación por las pérdidas, el Estado italiano donaba a la Santa Sede cien millones de pesetas en bonos del tesoro público, al cinco por ciento anual de interés, además del equivalente a setenta y cinco millones de pesetas en efectivo”<sup>108</sup>.

La mayor parte de este patrimonio fue confiada a una comisión, la Administración Especial de la Santa Sede, que invirtió el dinero de la siguiente forma: un tercio en acciones de industrias italianas, otro tercio en inmuebles y un último tercio en divisas y en oro. Otro organismo, la Administración General de la Santa Sede, seguía administrando el patrimonio constituido en 1876 por el cardenal Antonelli.

Como consecuencia de los pactos de Letrán nació también el *Governatorato*, órgano de gobierno del Estado Ciudad del Vaticano, que se ocupaba de resolver los problemas inherentes a cualquier Estado: carreteras, gasolina, matriculación de automóviles, correos, víveres, etc.

En 1942 Pío XII constituye el Instituto para las Obras de Religión (IOR), cuya finalidad es “velar por la custodia y la administración de los capitales (en títulos o en efectivo) y de los inmuebles transferidos o confiados al Instituto, por personas físicas o jurídicas, destinados a obras de religión y piedad cristiana”.

El IOR funciona con una fórmula original: los clientes se comprometen a ceder o a destinar, al menos parcialmente y con vistas al futuro, una parte de sus ahorros para obras religiosas, lo que sustituye a las comisiones que cobran los bancos ordinarios: “A cambio de ello, los clientes del IOR cobran intereses libres de impuestos, pueden convertir los capitales invertidos en el IOR en cualquier divisa, sin ningún tipo de limitaciones y, lo que es más importante, pueden transferir su dinero a cualquier parte del mundo. Si se tiene en cuenta que entre Italia y el Estado del Vaticano no existen aduanas ni fronteras, se entenderá fácilmente que el IOR haya sido una plataforma importante y cómodamente utilizada para evadir capitales desde Italia hacia el extranjero”<sup>109</sup>.

Los Pactos de Letrán fueron la base financiera de la economía moderna de la Santa Sede. El Vaticano empezó a intervenir en el campo de las finanzas italianas e internacionales de una forma que hubiera sido impensable años atrás: “En la década de 1950, los organismos económicos del Vaticano compraban en todos los rincones de Italia, contribuyendo así a la reconstrucción del país, destrozado por la guerra, pero obviamente mirando también por los propios intereses... Se entraba a formar parte de las cajas de ahorro y de los bancos, o se compraban bonos del tesoro público inglés; se accedía a la fábrica de armas Beretta o al Instituto Farmacológico Serono, fabricante de píldoras anticonceptivas; se compraban acciones de una fábrica de bicicletas en Japón, de una industria de tranvías en los Estados Unidos o se entraba a formar parte de multinacionales que fabricaban material bélico, como en el caso de la Lockheed”<sup>110</sup>.

Eran los años de la gran expansión económica europea. Los beneficios que obtenía el Vaticano “estaban exentos de impuestos gracias a una concesión de Benito Mussolini”<sup>111</sup>. Se afirma que “Pío XII murió con un patrimonio de 80 millones de

<sup>108</sup> DOMENECH, *Marcinkus. Las claves secretas de las finanzas vaticanas*, Ed. B, Barcelona, 1987, 32.

<sup>109</sup> *Ib.*, 77.

<sup>110</sup> *Ib.*, 35.

<sup>111</sup> *Ib.*, 36.

marcos en oro y valores y sus tres sobrinos (Carlo, Marcantonio y Giulio) acumularon 120 en los diecinueve años de pontificado del tío<sup>112</sup>. Sin embargo, Juan XXIII decidió interrumpir los negocios vaticanos, limitándose el IOR a la administración ordinaria y ateniéndose el papa Roncalli a las donaciones de la comunidad católica (Obolo de San Pedro)<sup>113</sup>.

### La reforma del Concilio

Según el Concilio Vaticano II (1962-1965), la Iglesia es misterio de comunión, vivido en comunidad. El Concilio ve en la experiencia comunitaria de los orígenes<sup>114</sup> el modelo no sólo de la vida religiosa, de los misioneros y de los sacerdotes, sino de todo el pueblo de Dios<sup>115</sup>. La Iglesia es Comunidad, no Estado (y menos, del peor estilo, dictatorial). Por tanto, el Estado de la Ciudad del Vaticano no sólo es una antigüedad histórica, sino una contradicción estructural, un ejemplo de lo que no debe ser la Iglesia.

Siguiendo las indicaciones del Concilio, Pablo VI publicó un documento para la reforma de la curia el 15 de agosto de 1967, *Regimini Ecclesiae Universae*. Por lo que respecta a los asuntos económicos, la idea del papa era someterlo todo a un gran ministerio para la economía, llamado Prefectura para los Asuntos Económicos de la Santa Sede.

El cardenal Alberto Di Jorio, presidente del IOR, convenció a Pablo VI de la necesidad de salvaguardar la independencia del banco: “Usted sabe bien, Padre Santo, - repetía el cardenal - que sería imposible conservar el secreto de los nombres de los clientes si el IOR fuese inscrito entre las demás administraciones”<sup>116</sup>. La idea de subordinar al IOR tampoco gustaba al secretario del papa, don Pasquale Macchi. Así pues, el banco se mantuvo al margen de todo control.

### Sindona y Calvi

Michele Sindona nació en 1920, en la ciudad siciliana de Patti. Se licenció en derecho fiscal en la Universidad de Messina. Durante la segunda guerra mundial, se dedicó al negocio de los limones. Lo hacía con la ayuda de la mafia, que controlaba la industria de los productos agrícolas. El obispo de Patti le puso en contacto con Vito Genovese, un importante miembro de la mafia estadounidense que había colaborado en la invasión de Sicilia por parte de las fuerzas aliadas. Entonces se dio cuenta de que “si quería hacer algo grande tenía que tener amigos en Estados Unidos”<sup>117</sup>.

En 1948 Sindona se trasladó con su familia a Milán. Con una carta de presentación del obispo de Messina, conoció a Massimo Spada, miembro de la nobleza vaticana y principal laico del IOR, y a Giovanni Battista Montini, que entonces era sustituto de la secretaría de Estado.

El atractivo del banco vaticano para un financiero como Sindona era obvio:

<sup>112</sup> Ver Mario GUARINO, *I mercanti del Vaticano*, Kaos, Milán, 1999, 10-11.

<sup>113</sup> *Ib.*, 12.

<sup>114</sup> Hch 2,42-47.

<sup>115</sup> PC 15;AG 25;PO 17 y 21;LG 13;DV 10.Ver AA.VV., *El Concilio del siglo XXI*, PPC, Madrid, 1987, 117-118.

<sup>116</sup> LAI, *I segreti del Vaticano da Pio XII a papa Wojtyla*, Ed. Laterza, Roma-Bari, 1984,100.

<sup>117</sup> Ver DI FONZO, *Michele Sindona, el banquero de San Pedro*, Planeta, Barcelona, 1984, 36.



“El IOR es el mejor banco extranjero que se pueda imaginar. En lugar de tener la reputación indeseable de un banco del Caribe, cuenta con el respaldo moral de la Iglesia. No es responsable ante ningún gobernador de un banco central, el secreto es total... y a ningún papa lo eligen por su perspicacia financiera”<sup>118</sup>.

En 1954 Montini es nombrado arzobispo de Milán y Sindona le acompaña en sus visitas a fábricas y talleres. En 1958 el arzobispo necesita una suma importante para un hogar de ancianos. Montini recurre a Sindona, el cual, según se dice, “consiguió el dinero de un agente de la CIA que estaba destinado en Italia en aquella época”<sup>119</sup>.

En 1963 Montini fue elegido papa con el nombre de Pablo VI. Pablo VI consideraba a Sindona un genio de las finanzas.

En 1968, el gobierno italiano se desplaza hacia la izquierda y resuelve derogar la ley fiscal que otorgaba privilegios a la Iglesia en cuestión de impuestos. El Vaticano reacciona y adopta un cambio de política económica: despojarse de su opulencia italiana e invertir la mayor parte de sus fondos en diversos países. En la primavera de 1969 Sindona es incluido entre los principales asesores financieros del Vaticano<sup>120</sup>.

Durante los años siguientes, Sindona se asocia íntimamente a los negocios del banco vaticano en estrecha relación con Marcinkus, que desde 1969 era secretario general del IOR y en 1971 fue nombrado presidente. Los negocios de Sindona y del Vaticano estaban tan entrelazados que “cuando Sindona culminaba uno de sus negocios espectaculares en Italia, no se sabía con precisión si se trataba de un negocio del Vaticano, de Sindona, o de ambos”<sup>121</sup>.

Pero Sindona no se relaciona sólo con eclesiásticos, banqueros y políticos, sino con centros ocultos de poder. El 2 de noviembre de 1957, en Palermo, un comité de importantes mafiosos sicilianos eligen a Sindona para llevar a cabo “un plan de la mafia de infiltrarse en negocios legítimos de todo el mundo”, “para reinvertir los beneficios de la heroína”<sup>122</sup>. Además, Sindona se hizo miembro de la logia Propaganda Dos en 1964: “Con la ayuda de la P2, ... en diez años escasos, Sindona adquirió media docena de bancos en cuatro países: Italia, Alemania, Suiza y los Estados Unidos”<sup>123</sup>. La logia P2, con Licio Gelli como gran maestro, se convirtió en “la organización secreta política más poderosa y violenta de Italia”<sup>124</sup>.

Giuseppe Carlo Marino, profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Palermo, comenta el caso Sindona: “Un negocio cuyo corazón estaba constituido por el tráfico de drogas y de armas no podía prescindir, sobre todo para el blanqueo de dinero negro y otras actividades similares, así como por sus orígenes y el mercado necesariamente internacional al que se dirigía, de una conexión orgánica con las adecuadas estructuras financieras”. Sindona es “el personaje en que se evidencia cómo la masonería – desde siempre parte importante de la historia general de la burguesía mafiosa – se convirtió en un componente esencial de la

<sup>118</sup> Ver GURWIN, *El caso Calvi. La muerte de un banquero*, Ed. Versal, Barcelona, 1983, 37.

<sup>119</sup> DI FONZO, 46.

<sup>120</sup> GURWIN, 38.

<sup>121</sup> *Ib.*, 40.

<sup>122</sup> DI FONZO, 99 y 243.

<sup>123</sup> *Ib.*, 88.

<sup>124</sup> *Ib.*, 81.

mafia”, “no es casual que las actividades de Sindona dieran como fruto, con las de la logia masónica P2 de Licio Gelli, la existencia de una especie de partido en la sombra de la CIA en Italia, una organización tan especulativa y funcional a los intereses de una red amplísima de personajes a la caza del poder en Italia”, “tanto para Sindona como para Gelli el mejor recurso-base a su disposición era el comunismo, en el sentido de que la lucha contra éste constituía la coartada de sus empresas, incluidas las de carácter criminal”<sup>125</sup>.

El senador y masón Giuseppe Corsini, que fue alcalde comunista de Pistoia, la ciudad natal de Gelli, informa sobre el pasado fascista del jefe de la P2: “Era el factótum de la federación fascista y era el organizador de todas las acciones de represalia, aun sin motivación, que se hicieron entonces. Tenía un jeep a su disposición y la inseparable metralleta con la que apuntaba sin dudar e incluso disparaba, cuando quería imponer su voluntad. Junto a su digno compadre Fronzaroli da Bardolino practicaban las más despiadadas torturas sobre aquellos que eran detenidos bajo pretexto de pertenencia o incluso de simple simpatía hacia las formaciones partisanas”<sup>126</sup>.

A finales de los sesenta, Sindona conoce a Roberto Calvi (Milán, 1920) y decide ayudarlo en su carrera: “Cuando conocí a Calvi, dice Sindona, era un director de poca envergadura en el departamento de exterior del Banco Ambrosiano. Pero vi que Calvi era el único, entre todo el personal del banco, que tenía mentalidad internacional... y un gran cerebro para las operaciones internacionales”<sup>127</sup>.

### Banco de negocios

El Banco Ambrosiano, fundado en 1896 por Giuseppe Tovini, ofrecía los servicios propios de una entidad de crédito y, al mismo tiempo, era instrumento de confianza de “congregaciones, obras pías y organizaciones religiosas de carácter benéfico”<sup>128</sup>. Los fundadores esperaban demostrar cómo se puede ejercer la función de otorgar crédito “sin ofender los grandes principios éticos de la enseñanza cristiana, que incluso podían servir de guía para regular la vida económica”<sup>129</sup>. Se limitaba el peso específico de los más importantes paquetes de títulos, para evitar que surgiesen accionistas tan poderosos, que pudiesen reivindicar el control de la gestión. En ningún caso los accionistas individuales podían poseer paquetes superiores al cinco por ciento<sup>130</sup>.

En febrero de 1971, Calvi accede a la dirección general del Banco Ambrosiano. Calvi y Sindona quieren convertirlo en un moderno *banco de negocios*, “un banco que no sólo aceptaba depósitos y concedía préstamos a corto plazo, sino que además operaba agresivamente en el mercado de valores, compraba y vendía empresas y desempeñaba en términos generales el papel de una fuerza dinámica de la economía”<sup>131</sup>. Pero había un obstáculo: la ley de banca de 1936 impedía en Italia a los

<sup>125</sup> MARINO, G.C., *Historia de la mafia. Un poder en las sombras*, Javier Vergara Editor, Barcelona, 2002, 323-324.

<sup>126</sup> *La Nazione*, 25-8-81.

<sup>127</sup> GURWIN, 33.

<sup>128</sup> Ver SISTI, L.-MODOLO, G., *El embrollo del Ambrosiano y la logia P2*, Ed. Plaza & Janés, Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1983, 61.

<sup>129</sup> Ver GURWIN, 29.

<sup>130</sup> Ver SISTI-MODOLO, 62.

<sup>131</sup> *Ib.*, 44.

institutos de crédito ordinarios operar como un banco de negocios. Sin embargo, había una forma de dar la vuelta a la ley. Bastaba con constituir un *holding* fuera del territorio nacional y, a continuación, crear conexiones en todo el mundo, sobre todo en los paraísos fiscales de Luxemburgo, Liechtenstein y Centroamérica. Y si más tarde esa sociedad extranjera de finanzas deseaba hacer incursiones también en Italia, resultaría difícil averiguar si el dinero procedía del banco matriz o, por el contrario, de clientes foráneos.

Así pues, Calvi va creando, uno tras otro, todos los bastiones de su imperio, empezando en Luxemburgo con la *Compendium*, convertida más tarde en *Ambrosiano Holding*. La *Compendium* tiene tres derivaciones: la *Ultrafin* de Nueva York, la de Zurich y la *Cisalpine Overseas* de las Bahamas, posteriormente *Ambrosiano Overseas*. Para los movimientos de capital menos azarosos, Calvi cuenta también con la Banca del Gotardo, en Lugano. Calvi es el administrador de ese imperio, “dotado con plenos poderes por voluntad del Consejo de administración y de los accionistas”<sup>132</sup>. El Banco Ambrosiano llegó a ser el primer banco privado de Italia. Además, estaban “las participaciones extranjeras, tanto las conocidas como las ignoradas”, tanto en Sudamérica, como en Asia<sup>133</sup>.

### **Banquero del papa, de la P2 y de la mafia**

En la primavera de 1969, el gobierno (de centro-izquierda) tomó la decisión irrevocable de que el Vaticano tenía que pagar impuestos sobre sus valores en cartera.

El Vaticano se dirigió a Sindona en busca de ayuda. El banquero siciliano propuso una estrategia para evadir recursos del Vaticano fuera de Italia e invertirlos en el mercado del eurodólar a través de una red de sociedades que tributaban en régimen de zona franca. La jugada no sólo facilitaría al Vaticano más discreción, sino que también demostraría a otros países el poder del Vaticano. A largo plazo, dijo Sindona, verían que Italia era la única perjudicada.

Michele Sindona iba a trabajar en íntima relación con el obispo Marcinkus, presidente del Banco Vaticano. Sin embargo, “Sindona tendría la autoridad decisoria”<sup>134</sup>. Por tanto, Michele Sindona, mafioso y masón, se había convertido en “el banquero del papa”.

¿Conocía Pablo VI el lado oculto de la personalidad de Sindona? Cuesta creerlo. Lo cierto es que puso el porvenir financiero del Vaticano en las manos de un hombre que era banquero de la mafia y banquero de la logia P2.

Según Luigi Di Fonzo, profesor de la universidad de Harvard y autor de un libro titulado *Michele Sindona, el banquero de San Pedro* (1983), es difícil de creer que Pablo VI no hubiera oído los rumores sobre los vínculos de Sindona con la mafia y con la P2: “En el mundo real de la banca internacional quienes parecen enemigos a la luz del día, a menudo aparecen como aliados al amparo de la noche”. Dice también: “El ala derecha de la Democracia Cristiana... ha sido la protectora de los intereses del Vaticano en Italia. Sin embargo, desde 1947, los democristianos han sido también socios de la mafia. Ello no significa que el Vaticano o los

<sup>132</sup> Ver SISTI-MODOLO, 67-68.

<sup>133</sup> *Ib.*, 75.

<sup>134</sup> DI FONZO, 22-23.

democristianos no condenen las acciones de la mafia”<sup>135</sup>. Significa que tienen intereses comunes.

En 1967 un informe de la Interpol, enviado a la policía italiana, identifica a Sindona como el jefe de un grupo de mafiosos y banqueros que estaban “involucrados en el tráfico ilícito de drogas estimulantes, antidepresivas y alucinógenas entre Italia, Estados Unidos y posiblemente otros países europeos”. El nombre de Michele Sindona aparece en primera posición de la lista del informe<sup>136</sup>. Pero nadie puede con él.

En una memoria final la Comisión Parlamentaria italiana sobre la quiebra del banquero siciliano dice: “La venta de la *Società Generale Immobiliare* (SGI, sociedad de bienes raíces del Vaticano) señala el punto de partida de la desmovilización financiera vaticana y de la relación, cada vez más estrecha, entre el IOR y el sistema Sindona”. No se trata de una simple transacción económica, sino del establecimiento de una cooperación: “El efecto de la alianza, quizá convertida en simbiosis, entre el Vaticano y Sindona es doble; por una parte, legitima a Sindona en los ámbitos interno e internacional, lo que le permite avanzar hacia su objetivo de crear un imperio financiero; por otra, está el poder adquirido por Sindona ante las autoridades italianas, que ya no le consideran como un banquero privado, sino como la sombra de San Pedro. Este trasfondo es, sin duda, una de las claves para comprender el sistema de poder de Sindona”<sup>137</sup>.

### **Pacto de acción y protección**

Sindona polariza durante aquellos años la actividad económica: “Sus bancos, es decir, la *Banca Unione* y la *Banca Privata Finanziaria*, de cuya fusión nace en 1974 la *Banca Privata Italiana*, se dedican a la exportación de capitales por cuenta de grandes, medianos y pequeños empresarios y profesionales liberales, aterrados por la progresiva depreciación de la lira”<sup>138</sup>. En un programa de la televisión italiana Sindona declararía años después: “Como presidente del IOR, Marcinkus era socio de dos bancos míos”.

En un servicio informativo, publicado en 1980, la revista socialista *Critica sociale* señala que en la nochebuena de 1969 se celebró en el bufete romano del abogado Umberto Ortolani, brazo derecho de Licio Gelli en la P2, una cena histórica: “Los comensales eran Calvi, Sindona y Gelli; el anfitrión, Ortolani. Propósito de la reunión: establecer un pacto de acción entre los dos banqueros, en función del cual Calvi sería ayudado, gracias a los apoyos vaticanos de que gozaba Ortolani, a progresar en el banco, en tanto que Sindona le respaldaba desde el exterior convirtiéndose en socio suyo en cuantas operaciones emprendiesen conjuntamente en el futuro. Gelli, por su parte, garantizaría el sostén político a todos los niveles y en los daderos más diversos”<sup>139</sup>. Era un pacto de acción y protección.

Del brazo de Sindona, Calvi entró en contacto con el jefe de las finanzas vaticanas, Paul Marcinkus. Clara, la señora de Calvi, declaró desde Nassau (Bahamas): “Fue Sindona quien presentó a Marcinkus a mi marido. Era el fin de año

<sup>135</sup> Ib., 14 y 16.

<sup>136</sup> Ib., 18.

<sup>137</sup> DOMENECH, 100.

<sup>138</sup> Ib., 24.

<sup>139</sup> SISTI-MODOLO, 66.

de 1970, que pasamos juntos aquí”<sup>140</sup>

Al credo común (Iglesia-dinero-anticomunismo) que unía a los tres banqueros, se añadían las sombras de la masonería internacional, la de los servicios secretos y la de la mafia italo-americana. El masón inglés John McCaffrey (antiguo jefe del contraespionaje inglés en Italia, miembro del consejo de administración de la Banca Privata, afiliado a la masonería de Edimburgo que cuenta con la logia de los Hermanos Negros) lo reconoce. Se trataba de “poner en común a aquellos que compartían las sanas ideas occidentales con el fin de oponerse a la difusión del comunismo en Europa. Con este motivo entré en el mundo de los negocios”<sup>141</sup>.

### Calvi sustituye a Sindona

El 14 de marzo de 1974 los periódicos italianos de tendencia izquierdista informan de las pérdidas del *Franklin National Bank*, el banco que controla Sindona allende el océano. El rumor da paso a una retirada masiva de depósitos. El 8 de octubre el Franklin National Bank fue declarado insolvente. El imperio de Sindona hace quiebra. Ese mismo mes el gobierno italiano publica dos órdenes de prisión contra Sindona. Carlo Bordoni, director de las operaciones clave del grupo Sindona, huye a Venezuela.

Gelli llamó por teléfono a Sindona, que se escondía en Suiza: “Vete de Suiza antes de que lo notifiquen a la Interpol. Vete de aquí para que no puedan solicitar tu extradición. Si no lo haces, nuestros enemigos te torturarán. Pueden llegar a matarte... Las cosas han cambiado. Tal vez, si logras escapar, con el tiempo podré utilizar mi poder para ayudarte. Si no, si te cogen, ya sabes lo que tienes que hacer”<sup>142</sup>.

Sindona metió en su equipaje cuatro frascos de digital. Una dosis tóxica produce arritmia en los músculos del corazón y, en último término, fibrilación muscular. Los músculos vibran, pero no mueven la sangre por el cuerpo. El resultado es la muerte.

A Sindona se le viene el mundo abajo: “Los fuertes lazos que ha trabado con el partido republicano estadounidense empiezan a vacilar: justo en 1976, el demócrata Jimmy Carter gana las elecciones presidenciales y, después del escándalo Watergate, los nuevos ocupantes del poder toleran mal cualquier clase de actividad equívoca. En Italia, entretanto, los jueces Ovilio Urbisci y Guido Viola, encargados de investigar la quiebra, están sacando a la luz, con la ayuda de Ambrosoli, los secretos de sus castillos de naipes”<sup>143</sup>.

A la hora de encontrar un sustituto al sistema creado por Sindona, Calvi no tiene rivales. El sistema de ambos es el mismo, “expoliar las sociedades que dirigen atendiendo al principio de que las pérdidas sean socializadas a un lado de la frontera, el italiano, y los beneficios privatizados al otro, en el extranjero”<sup>144</sup>.

La relación entre Sindona y Calvi se rompe en 1977. Es preciso que alguien intervenga, desembolse los 250.000 millones de liras y ponga fin al procedimiento de quiebra. Calvi promete ayudarlo, pero no lo hace.

<sup>140</sup> Ib., 166.

<sup>141</sup> CpiP2, vol. 1, tomo 1, 150. Ver FLAMIGNI, *Trame atlantiche. Storia della Loggia massonica segreta P2*, Ed. Kaos, Milán, 1996, 285.

<sup>142</sup> DI FONZO, 234.

<sup>143</sup> SISTI-MODOLO, 26-27.

<sup>144</sup> Ib., 26.

El 3 de noviembre de 1977 los muros del centro de Milán aparecen con manifiestos blancos, azules y amarillos. Los papeles llevan firma: Comité de vigilancia de las instituciones públicas. El manifiesto explica cómo funcionaba en el pasado la asociación Calvi-Sindona: “El siciliano en quiebra captaba en la Bolsa gruesos paquetes de títulos que más tarde enviaba al extranjero, a las habituales ‘cajas mágicas’ de Liechtenstein o de Panamá, desde donde los vendía a sociedades extranjeras o a sus filiales, con abultados beneficios que iban a parar a las cuentas de *Cimafin*. Calvi efectuaba estas operaciones bajo cuerda, ya que no constaban para nada en la contabilidad oficial. Por consiguiente, una de dos: o bien Calvi utilizaba los fondos secretos del banco, o bien se servía ilícitamente de los depósitos de sus clientes”<sup>145</sup>. Es la venganza de Sindona.

Calvi hace gala de una calma suprema. Gelli ha elegido ya y ha tomado partido por él. El es ahora el banquero de la logia secreta, tanto para los negocios limpios, como para los sucios. La P2 está en fuerte expansión y el Banco Ambrosiano es uno de sus principales brazos operativos.

### Expansión en América Latina

La preferencia de los banqueros de la P2 por los dictadores latinoamericanos había sido formulada por Sindona: “Prefiero tratar con hombres como Somoza. Hacer negocios con un dictador es mucho más fácil que hacerlos con gobiernos elegidos democráticamente: tienen muchas comisiones, muchos controles”<sup>146</sup>.

Además, la visión común de la masonería y de la política ligaba a los hombres de la P2 con los dictadores latinoamericanos. Lo dirá también Sindona: “Ortolani y Gelli tenían mucha relación con los gobiernos (sudamericanos) porque buena parte de ellos están formados por masones. Gran parte de los gobiernos militares de Sudamérica pertenece a los masones. En Argentina, Perón era uno de los jefes de la masonería; Massera, que era el hombre fuerte de Argentina y gran amigo personal de Gelli, era uno de los más conocidos masones de Sudamérica”<sup>147</sup>.

A comienzos de los setenta Calvi instaló el *Banco Ambrosiano Overseas* en las Bahamas. Después de fundar las sociedades fantasma en Panamá hizo también breves incursiones a América Central. En 1977, tras entrevistarse con el dictador Anastasio Somoza, Calvi abrió en Nicaragua el Banco Comercial del Grupo Ambrosiano. En 1978, la guerra civil nicaragüense obligó a Calvi a buscar una nueva base latinoamericana y así nació en Perú el Banco Ambrosiano Andino. Entonces Calvi trasladó a Lima, desde Managua y otros lugares, el grueso de los préstamos de las sociedades fantasma. Todas las decisiones se tomaban en Milán. En 1980 se fundó en Argentina el Banco Ambrosiano de América del Sur, con sede en Buenos Aires. La mano de Licio Gelli estaba detrás.

Con la expansión de Calvi por América Latina, dos graves amenazas se ciernen sobre él: la justicia italiana investiga sus exportaciones de capitales y, además, su plan de controlar el Ambrosiano mediante sociedades fantasma empieza a causar tensiones financieras. Los problemas legales y financieros se alimentan recíprocamente en un círculo vicioso: “Gelli le ofreció a Calvi protección contra las

<sup>145</sup> Ib., 39.

<sup>146</sup> YALLOP, 195.

<sup>147</sup> CpiP2, vol. 3, tomo, 6, 117. Ver FLAMIGNI, 289.

indagaciones judiciales, pero parece que el precio de tal protección fue que Calvi sacara dinero de las arcas del Ambrosiano para sobornar y conceder préstamos cuestionables a hermanos de la P2. Esto, por supuesto, exacerbaba la tensión financiera. Si fueran descubiertos, estos préstamos cuestionables podrían poner en marcha nuevas investigaciones judiciales contra Calvi, lo cual obligaba a pagar por protección adicional<sup>148</sup>.

Fuera de Italia el mayor contingente de amigos de Gelli se encontraba en América Latina. Sin embargo, sus contactos más poderosos radicaban en Argentina. La penetración de Gelli en la estructura de poder argentina provenía de su amistad con Juan Domingo Perón. Gelli agregó a su lista de la P2 a personajes como José López Rega, ministro de Bienestar Social y organizador de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), un escuadrón de la muerte al que se atribuyen centenares de desaparecidos. Agregó también al almirante Emilio Massera, jefe de la Armada, considerado “desmedidamente cruel, dispuesto a utilizar contra sus adversarios las torturas más repulsivas”.

Perón le adjudicó a Gelli un cargo diplomático argentino, y le nombró asesor económico especial de la embajada argentina en Roma. Perón murió en 1974 y el 1 de julio le sucedió su vicepresidente (y viuda), Isabelita. En marzo de 1976, una junta militar la derrocó. “Gelli salió indemne del golpe, porque uno de los tres miembros de la junta era su viejo amigo el almirante Massera, jefe de la Armada. El cabecilla de la P2 no sólo sobrevivió al golpe de estado, sino que incluso prosperó con éste: los nuevos gobernantes del país decidieron muy pronto invertir miles de millones de dólares en la importación de armas, y uno de los grandes proveedores era Italia. Gelli se dedicó al tráfico de armas, junto con el almirante Massera<sup>149</sup>.”

El poder de Gelli en Italia y América Latina llega a su apogeo en 1978, precisamente cuando Calvi empieza a sentirse amenazado por la investigación que el Banco de Italia hace en el Ambrosiano.

### **Investigación del Banco de Italia**

El 17 de abril de 1978, un equipo de inspectores del Banco de Italia, encabezado por Giulio Padalino, inicia una investigación en el Banco Ambrosiano, que concluye el 17 de noviembre del mismo año. Según los investigadores, grandes paquetes de acciones habían sido adquiridos por subsidiarias del grupo Ambrosiano, “por corporaciones extranjeras con sede en Panamá y Liechtenstein”.

El informe menciona indicios evidentes de que dichas sociedades podían ser una pantalla para encubrir el hecho de que el control lo ejercían Calvi o el IOR, el banco del Vaticano. Más de 25 páginas del informe están dedicadas a las relaciones del Ambrosiano y el IOR: “Independientemente de su posición como accionista, el IOR está ligado al ‘grupo Ambrosiano’ por estrechas relaciones de intereses, como demuestra su constante presencia en algunas de las operaciones más significativas y delicadas... acerca de cuya naturaleza se expresa la mayor reserva<sup>150</sup>.”

El 14 de diciembre de 1978, Padalino entregó los resultados de la investigación a sus superiores del Banco de Italia y, también, a la magistratura

<sup>148</sup> SISTI-MODOLO,91-92.

<sup>149</sup> Ib.,85.

<sup>150</sup> Ver GURWIN, 72-74.

italiana. El caso fue confiado a uno de los jueces de instrucción más respetados de Milán, Emilio Alessandrini.

“Estamos haciendo pesquisas”, responde Alessandrini a un redactor de *L'Espresso* que le pide información. Era el 10 de enero de 1979. El 26 llama por teléfono el mismo periodista: “¿Hay noticias?”, pregunta. “Nos estamos moviendo”. “¿Prevé usted que se le retire el pasaporte a Calvi?”. “Podría ocurrir eso; y quizás algo más”. “¿Su detención?”. “Me reservo la respuesta”. Tres días después, Alessandrini fue asesinado por un comando llamado Primera Línea<sup>151</sup>, “oficialmente por subversivos”<sup>152</sup>.

A Alessandrini le sustituye Luca Mucci. Gelli estaba obstruyendo y retrasando sistemáticamente la investigación mediante sus contactos con la Guardia de Finanzas. Sin embargo, el 12 de junio de 1980 Mucci recibió un informe de la Guardia de Finanzas: “contenía pruebas de que Calvi y algunos de sus colaboradores habían cometido varios delitos graves: exportación ilegal de capitales, falsificación de documentos bancarios y fraude”<sup>153</sup>.

Dos semanas después, Mucci ordenó a Calvi que entregara su pasaporte. Calvi y Gelli hicieron todo lo posible por recuperarlo, aunque solo fuera temporalmente, y lo consiguieron.

Mucci logró saber quiénes eran los veinte principales accionistas del Banco Ambrosiano en marzo de 1979. El principal accionista es el propio banco, con el 7'39 por ciento del total. El Vaticano posee, por medio del IOR, el 1'82 por ciento<sup>154</sup>, pero las tramas financieras urdidas entre Calvi y Marcinkus eran múltiples y, muchas veces, inconfesables: “En el curso de cinco años (1972-1977) el Vaticano ha sido recompensado con cerca de 70 mil millones de liras por haberse prestado a ciertas operaciones con títulos efectuadas por sociedades del grupo Ambrosiano. La función del IOR, que a efectos de la legislación italiana es un banco no residente y por tanto no sometido a las limitaciones que rigen para los bancos italianos, consistió en actuar de pantalla en movimiento de títulos realizados por la escudería del Ambrosiano”<sup>155</sup>.

El 2 de octubre de 1980, Massimo Spada fue detenido bajo la acusación de haber colaborado, en representación del IOR, en la quiebra de la *Banca Privata Finanziaria*. Por razones de salud y de edad, fue puesto en libertad provisional poco después. Por las mismas razones, el 7 de febrero de 1981, fue detenido el sucesor de Spada en el IOR, Luigi Mennini. Marcinkus explicó que el arresto se debía a que, años atrás, Mennini había sido miembro del comité ejecutivo de la *Banca Unione* de Sindona y que el IOR no tenía nada que ver en el asunto. El clamor fue colosal, porque Mennini no hacía otra cosa allí que representar los intereses del IOR.

Cinco días después, durante la recepción anual que se celebra en Roma para conmemorar la firma de los pactos de Letrán, comentó el secretario de Estado,

<sup>151</sup> SISTI-MODOLO, 102.

<sup>152</sup> DE ANGELI, F., *Le guide di Mafia connection, II*, Biblioteca e Centro Documentazione, 1992, 275.

<sup>153</sup> GURWIN, 98.

<sup>154</sup> Los demás accionistas son los siguientes: Toro Assicurazioni (5'11), Kredietbank de Amberes (3'09), Crédito Overseas de Panamá (2'98), SAPI (1'58), Lantana de Panamá (1'40), Cascadilla de Panamá (1'40), Rekofinanz de Vaduz (1'22), Ulricor de Vaduz (1'04), La Fidele de Panamá (1'02), Cogebel Lux de Luxemburgo (1'00), Ecke de Liechtenstein (0'92), Finkurs de Liechtenstein (0'92), Finprogram de Panamá (0'92), Orfeo de Panamá (0'92), Marbella de Panamá (0'92), Sektorinvest de Liechtenstein (0'65), Crédit Commercial de France (0'46), Sansinvest de Liechtenstein (0'46), Italfid Italtrust (0'70). Ver SISTI-MODOLO, 80-81.

<sup>155</sup> GURWIN, 85-86.



Agostino Casaroli: "Los que nos critican tienen toda la razón. Así no se puede seguir. Tenemos que cambiar"<sup>156</sup>.

### El secuestro de Sindona

A finales de enero de 1979, el doctor Joseph Miceli Crimi, médico norteamericano de origen siciliano y miembro de la P2, aparece en Nueva York, en el despacho de Sindona. Le dice: "Somos un grupo de patriotas sicilianos, la mayor parte masones, y necesitamos su ayuda para derrocar al gobierno italiano en Sicilia. Sabemos que usted odia a los comunistas y estamos enterados de la persecución a la que se enfrenta tanto aquí como en Italia. Le necesitamos. Su experiencia financiera, su personalidad, su carisma contribuirían a que el golpe fuese un éxito. La gente de Sicilia no cree que usted sea un criminal, don Michele"<sup>157</sup>.

Tan pronto como el doctor Crimi abandona su despacho, Sindona llama por teléfono a Gelli. Este le dice que Crimi es un hombre honrado y digno de confianza, aunque no muy brillante. Dos días después, se encuentran en Nueva York. Gelli dice que el plan de Crimi es una locura: "Sólo podía tener éxito, si los miembros militares y políticos de la P2 lo aprobaban"<sup>158</sup>.

El 9 de marzo, la justicia norteamericana procesa a Sindona, le acusa de 99 cargos de fraude, perjurio y apropiación indebida de fondos bancarios. Es puesto en libertad con 3 millones de dólares como fianza y con la condición de presentarse cada día en el despacho del oficial de justicia.

En junio, el doctor Crimi visita de nuevo a Sindona. Los masones y un pequeño grupo de partisanos están dispuestos a pasar a la acción. Pero necesitan más hombres y necesitan el apoyo de la mafia. Sindona se reúne con John Gambino y Rosario Spatola en una habitación del Motel Conca d'Oro en Staten Island. Les dice: "Podemos hacerlo. Pero necesitamos doscientos hombres más. Más armas. Si me ayudáis, garantizaría a todos los mafiosos una amnistía para los crímenes cometidos antes del golpe. Pero hay que dejar el tráfico de droga. Hay que terminar con todos los crímenes de la mafia"<sup>159</sup>. Rosario Spatola dijo que tendría que hablar con el jefe de la familia Gambino de Nueva York y con su gente de Sicilia.

El 20 de julio, John Gambino y Rosario Spatola responden a Sindona. Apoyan la Acción Siciliana. Si Sindona está de acuerdo, le pueden proporcionar pasaporte y disfraz, y le ayudarían a llegar a Palermo. Sindona aceptó el pasaporte y el disfraz, pero el viaje ya estaba preparado por Joseph Macaluso y el doctor Crimi.

El 2 de agosto, Sindona (que ahora responde al nombre de Joseph Bonamico) se embarca en un avión de la TWA con destino a Viena. Cambia el plan previsto de llegar a Florencia y termina en Salzburgo. Desde allí llama al doctor Crimi. El doctor le dice que vuelva a Viena y espere instrucciones. Sindona empieza a sospechar: Crimi parecía extraño.

En Estados Unidos, la secretaria de Sindona recibe una llamada telefónica

<sup>156</sup> Ib., 167.

<sup>157</sup> DI FONZO, 256.

<sup>158</sup> Ibidem.

<sup>159</sup> Ib., 260.

anónima: “Hemos secuestrado a Michele Sindona. Recibirán más información nuestra”. La familia de Sindona recibe una carta: “Tenemos preso a Michele Sindona. Deberá responder ante la justicia proletaria”. El mensaje está escrito en italiano y firmado por el “Comité Proletario para la Implantación de una Justicia Mejor”.

El doctor Crimi le comunica a Sindona un cambio de plan: llegar a Palermo por Grecia. Por tanto, se encontrarían en Atenas. El 12 de agosto, Crimi llega a Atenas con tres hombres a los que presenta como masones. En realidad, sólo uno lo era, Ignacio Puccio, carnicero de Palermo. Los otros dos pertenecen al sindicato del crimen de Rosario Spatola: Giacomo Vitale y Francesco Foderà.

El 16 de agosto, llegan a Brindisi en barco. Por motivos de seguridad se dividen en dos grupos: Crimi y Puccio toman el tren, Vitale y Foderà llevan en coche a Sindona.

“Hay algo extraño en todo esto, dice Sindona a sus acompañantes. Hay algo que apesta en todo este asunto. Voy a regresar a Grecia. Desde allí volveré a Estados Unidos y me defenderé”.

Uno de los hombres saca un revólver de su bolsillo. El otro le dice: “Tiene que venir con nosotros. El jefe quiere que vaya a Palermo. Si se escapa, le mataremos a usted y a su familia”<sup>160</sup>.

Llegan a Palermo. Sus secuestradores le llevan a casa de Francesca Paola Longo, maestra amiga de Crimi y de Rosario Spatola. Crimi y Francesca le dictan cartas de extorsión. Las cartas exigen dinero para no revelar ciertos documentos, exigen también documentos y están firmadas por el Comité Proletario para una Justicia Mejor. Hacia el cuarto día a Sindona le ha crecido la barba, ha perdido peso y tiene ojeras. Es el momento de hacer una foto para enviársela a su familia y a sus abogados. Le atan a una silla y cuelgan alrededor de su cuello un letrero que dice: “Le haremos el tipo de juicio que se merece”.

El 23 de agosto, Rosario y Vincenzo Spatola le llevan a otra casa. Con los ojos vendados, es conducido a una habitación ante un hombre identificado como “il padrone”.

“Señor Sindona, le dice el hombre, se ha convertido usted en una molestia para nosotros... Por culpa de sus problemas legales, la policía está investigando el tráfico de heroína entre Sicilia, Francia, Estados Unidos y otros países. Cuando ocurre un hecho semejante, nuestros hombres son arrestados, porque los jueces tienen miedo de protegernos. Esto produce muertes. El asesinato realza nuestro poder, pero, señor Sindona, el asesinato no nos da dinero”.

“Soy amigo de Licio Gelli, dice Sindona. Me ha prometido ayuda. Tiene poder, seguro que lo saben. Hablen con él. Puede decirles que es verdad”.

“Gelli no es nadie, Michele. Es un peón. Gelli únicamente existe si no se convierte en un problema para nosotros, como ha hecho usted. Mire las cosas que Bordoni<sup>161</sup> ha dicho sobre usted. Le llama el banquero de la mafia. Amigos le dijeron

<sup>160</sup> Ib., 267.

<sup>161</sup> Carlo Bordoni fue director de las operaciones clave del grupo Sindona.

que se deshiciese de él, pero usted se empeñó. Se rebeló. Ahora mire qué ha pasado, Michele. Debe responder ante los hechos. Queremos que haga transferencias de su dinero a distintas cuentas. Queremos saber los nombres de los políticos que le han ayudado. Si nos da esta información, podemos negociar. A los que paguen por ser protegidos, nada les sucederá. Los demás serán sacrificados”<sup>162</sup>.

Durante las semanas siguientes, Sindona es constantemente interrogado por distintos hombres, casi todos encapuchados. El 21 de septiembre, Crimi va a Arezzo a ver a Gelli. Crimi le entrega una carta en la que Sindona le pide ayuda. Gelli convence a Roberto Calvi de que retire treinta mil millones de liras (50 millones de dólares) de la cuenta de Sindona de la Banca del Gotardo. El dinero es entregado a un mensajero que representa a la mafia.

El 23 de septiembre, los Spatola y John Gambino le dicen a Sindona que lo van a liberar: “No intentes ninguna jugada. Has visto nuestra organización. Sabes que podemos dar contigo y con tu familia en cualquier momento. Cumple tu palabra, consigue los documentos y tu familia estará a salvo”<sup>163</sup>.

Sindona asiente. Pero interviene Crimi: “No puede volver así como así. Debemos estar seguros de lo que va a decir y debemos hacer algo para hacer creer que ha sido secuestrado por terroristas. Tenemos que pegarle un tiro”. Crimi le disparó un tiro en la pierna, le limpió la herida y la vendó.

El 7 de octubre, John Gambino, Crimi y los dos guardaespaldas (Vitale y Foderà) acompañan a Sindona, que lleva peluca y gafas de sol, al vuelo de Palermo a Milán. John Gambino le dice: “Te vas a Francfort con el doctor Crimi y los demás. Mi hermano tiene conexiones con la TWA. Te hará volver a Estados Unidos”<sup>164</sup>. El 16 de octubre, 72 días después, Rosario Gambino libera a Sindona en Nueva York junto a una cabina telefónica, en la esquina de la calle 42 con la Décima Avenida de Manhattan.

### **Las listas de la P2**

A comienzos de 1981 dos magistrados milaneses, que investigan los lazos de Sindona con la mafia, viajan a Palermo para interrogar al doctor Joseph Miceli Crimi. Los jueces le preguntan por qué durante el período que Sindona había estado secuestrado en Palermo había acudido de pronto a Arezzo: “Fui a Arezzo, responde Crimi, porque mi dentista reside allí, y ese verano sufrí un dolor de muelas”. Los magistrados no se quedan conformes con la respuesta y finalmente Crimi confiesa: “La verdad es que fui a Arezzo porque Licio Gelli estaba allí; Gelli es mi hermano masón y un íntimo amigo de Michele Sindona”. Los magistrados ordenan rápidamente un registro en la casa de Gelli, en Arezzo, y en su oficina de la ciudad cercana de Castiglione Fibocchi. Fue el 17 de marzo.

Así aparecen las listas de la P2. Gelli había reclutado para su logia a 962 poderosas figuras de casi todos los sectores del sistema: políticos, militares, servicios de inteligencia, negocios y finanzas, medios de comunicación. Se descubre también que “Gelli había estado implicado en una larga serie de escándalos que se

<sup>162</sup> DI FONZO, 270-271.

<sup>163</sup> *Ib.*, 274.

<sup>164</sup> *Ib.*, 275.

remontaban a la década anterior, incluidos el caso Sindona, el escándalo ENI/Petromin y el reciente caso Calvi. Además, entre los amigos de Gelli se contaban varias personas ligadas a acciones del terrorismo de derecha y a conspiraciones para derrocar al gobierno italiano<sup>165</sup>.

En los archivos de Gelli aparecen también dos carpetas sobre Calvi, lo que manifiesta que Gelli seguía paso a paso el asunto Calvi<sup>166</sup>.

Calvi confirmará su adhesión a la P2: "En efecto, yo di mi adhesión a la P2 de Licio Gelli... el cual se presentaba como hombre con iniciativas importantes como jefe de la Institución P2, y solía presentar sus diversas iniciativas en el campo de los negocios como tomadas bajo la guía de la Gran Logia Madre de Londres. Gelli agregaba gente en torno a sí y consiguió agregarme también a mí, por el sentido de protección que él daba a la pertenencia a la Logia P2"<sup>167</sup>.

Según Anna, la hija de Calvi, su padre intentaba distanciarse de los jefes de la P2 unos meses antes de que estallara la historia de la logia: "Mi padre ya había empezado a negarse a responder las llamadas telefónicas de Gelli u Ortolani. Me pedía que dijera que no estaba en casa, o que estaba enfermo o acostado"<sup>168</sup>.

Clara, la viuda de Calvi, y su hija Anna han revelado que Gelli jamás decía su verdadero nombre cuando alguien de la familia le preguntaba quién era: "Les respondía con su nombre en clave: Luciani"<sup>169</sup>. Lo mismo afirma Bettino Craxi, entonces secretario general del Partido Socialista Italiano. A comienzos de 1980, en el Hotel Raphael donde tenía su residencia romana, le hace una "visita de cortesía" un señor que se presenta "como un exponente de la logia P2" y se hace llamar "Luciani, ingeniero Luciani": "Cuando viene y me habla, dice Craxi, yo entiendo de qué y con quién estoy hablando". No era sólo una visita de cortesía y el señor en cuestión era el propio Gelli<sup>170</sup>.

El escándalo de la P2 no estalló hasta unas semanas después. Las copias de las listas fueron entregadas al primer ministro Arnaldo Forlani, que decidió no divulgarlas. Gelli huyó de Italia, pero siguió comunicándose con Calvi. Además, dispuso de tiempo para tratar de limitar la magnitud del escándalo.

El 3 de abril de 1981, el caso Calvi fue confiado a un nuevo juez de instrucción, Gerardo D'Ambrosio, que adoptó una actitud mucho más severa.

El ministro de Economía italiano Beniamino Andreatta lo veía venir. En los primeros meses del año 81, manifestó su preocupación al cardenal Casaroli, secretario de Estado: "Con ocasión de un encuentro que me solicitara el cardenal Casaroli por otros motivos, pude expresarle mi preocupación por la conexión IOR-Ambrosiano. Recuerdo que le dije al cardenal que temía que se llegase a situaciones análogas a las que se dieron en su momento entre Sindona y el IOR". Le dijo también: "Libraos de Calvi lo más rápidamente posible"<sup>171</sup>.

En una entrevista, el 13 de febrero del 90, comenta Licio Gelli:

- A veces almorzaba con Roberto Calvi. Con frecuencia le veía colérico,

<sup>165</sup> GURWIN, 101.

<sup>166</sup> SISTI-MODOLO, 118.

<sup>167</sup> En la sentencia del juez Giuliano Turone, 17 de julio de 1984, 307-308; ver FLAMIGNI, 287.

<sup>168</sup> GURWIN, 102.

<sup>169</sup> YALLOP, 416.

<sup>170</sup> TRIBUNALE DI MILANO, III SEZIONE PENALE, *UBS - Lugano. 633369 "Protezione"*, Ed. Kaos, Milán, 1996, 111-113.

<sup>171</sup> COEN-SISTI, *Marcinkus, el banquero de Dios*, Grijalbo, Barcelona, 1992, 150.

especialmente cuando volvía de las reuniones que tenía en el IOR. De hecho, me decía: Si las cosas van mal, el Altísimo tendrá que irse de Italia.

- ¿El Altísimo?
- ¡Claro, el papa!, explicó Gelli con tono malicioso<sup>172</sup>.

### **Calvi en la cárcel**

Aquel mes de mayo del 81 fue tremendo. El día 13, en la plaza de San Pedro, Juan Pablo II sufrió un brutal atentado. El día 20, Calvi fue detenido: “Un terremoto sin precedentes sacudió el mundo de las finanzas”<sup>173</sup>. En el Ambrosiano reinaba la confusión y el pánico. Ese mismo día, otro hecho vino a aumentar la conmoción causada por la detención de Calvi: la publicación de las listas de la P2. Calvi era el banquero más destacado en las listas de Gelli. La publicación de las listas de la P2 provocó la caída del gobierno de Arnaldo Forlani y por primera vez desde los años cuarenta el jefe de gobierno no pertenecía al Partido Demócrata Cristiano. Los democristianos cedieron el cargo a un miembro de otro partido: Giovanni Spadolini, del Partido Republicano.

En la cárcel de Lodi, Calvi explicó a su mujer Clara y a su hija Anna lo que podían hacer para ayudarlo: “Les dijo que había que movilizar a los políticos cuyos partidos se habían beneficiado con la generosidad del Ambrosiano, para que usaran su influencia en favor de él. Añadió que había que presionar al IOR, el banco del Vaticano. Calvi reveló a su familia que las dos operaciones con títulos por las que lo habían detenido no las había hecho por su cuenta, sino en representación del IOR. La Banca del Gotardo, el banco suizo del Ambrosiano, tenía en su poder documentos que probaban la intervención del IOR. Pero las leyes suizas sobre secreto bancario impedían que el Gotardo entregara los papeles sin autorización del IOR. El banquero indicó a sus familiares que la presión debía ejercerse sobre los dos principales directores del IOR: el arzobispo Marcinkus y Luigi Mennini. Durante una visita de su esposa y de su hija a la prisión, incluso les entregó unos papeles sobre los cuales había escrito: Este juicio se llama IOR”.

Cuando Clara y Anna salían de la prisión se encontraron con el hijo de Luigi Mennini, Alessandro, ejecutivo del Ambrosiano. “Al ver los papeles que mi hija tenía en la mano, intentó arrebatárselos - relató Clara Calvi más tarde -. Pero yo me senté sobre ellos y no los solté”. Clara Calvi afirma que Mennini les dijo entonces: “No debéis mencionar este nombre (el del IOR) ni siquiera en el confesonario”<sup>174</sup>.

El 22 de mayo, el magistrado Gerardo D’Ambrosio interrogó a Calvi en una sesión de cuatro horas y media: le pidió explicaciones sobre una de sus operaciones anómalas con títulos y sobre sus relaciones con Gelli. Por fin, Calvi comprendió que había perdido la partida y dijo torpemente: “Soy totalmente incapaz de dar explicaciones”. El magistrado volvió al día siguiente, llevando consigo documentos sobre el caso judicial de Calvi hallados en los archivos de Gelli.

El juicio empezó el 29 de mayo. El presidente del tribunal es Guido Roda Bogetti y el fiscal, Corrado Carnevalli, un magistrado competente en exportación de divisas. Durante la noche del 2 al 3 de julio, Calvi hace llamar a algunos magistrados

<sup>172</sup> COEN-SISTI, 194.

<sup>173</sup> GURWIN, 105.

<sup>174</sup> Ib., 106 y 109.

milaneses. Está desalentado, ve que todos le han vuelto la espalda, que ha perdido la batalla judicial y ha de enfrentarse a una severa condena. Acosado a preguntas, Calvi rompe a llorar y, alternando largas pausas y profundos suspiros, hace una importante confesión: “Yo soy el último mono, traten de comprender... El Banco Ambrosiano no es mío. Soy un simple mandado de otros”. Insisten los magistrados: “Pero ¿quién le manda a usted? ¿De quién es el banco?”. “No puedo decirles más”, responde Calvi<sup>175</sup>.

Sin embargo, esa misma noche, el banquero milanés comenta a los magistrados sus relaciones con Gelli y, sobre todo, con Umberto Ortolani: “Ortolani tenía amistades en todos los ambientes, también a nivel internacional, en particular en la masonería londinense. Pude comprobar reiteradamente que Ortolani tenía amistades de alto nivel, también en ambientes eclesiásticos, siendo embajador de la Orden de Caballeros de Malta. Fue precisamente Ortolani el que, poco a poco, me hizo entender que en mi posición tenía necesidad particular de protección y de apoyos a nivel político, financiero, administrativo, etc., que él decía que, juntamente con Gelli, me podía garantizar. Con el tiempo Ortolani se fue metiendo cada vez más en mi actividad de banquero, proponiéndome intervenciones, acuerdos con otros grupos financieros, convenciéndome también de que financiara al grupo editorial Rizzoli. En tal contexto, él me hizo entender que me podía ser útil financiar a partidos políticos”<sup>176</sup>.

El 9 de julio corre la noticia de que Calvi ha intentado suicidarse durante la noche: ingirió cierto número de pastillas y se hirió en la muñeca derecha. Las opiniones son diversas: “lo ha hecho en un instante de abatimiento, al ver que el proceso se le ponía en contra”, “ha sido para despertar la compasión del tribunal”, “quiere provocar la intervención de fuerzas políticas amigas”.

Finalmente, el 20 de julio el tribunal dicta sentencia: Calvi y otros tres dirigentes del grupo Ambrosiano son declarados culpables. Calvi recibe la sentencia más severa: cuatro años de cárcel y una multa de dieciséis mil millones de liras (más de diez millones de dólares). Los detenidos obtienen la libertad provisional. El Vaticano, la Democracia Cristiana y los socialistas defienden a Calvi<sup>177</sup>.

### El aval del Banco Vaticano

En el Banco Ambrosiano cundió la alarma. En agosto, los directores del Banco Andino de Perú volaron a Milán y mantuvieron una reunión tempestuosa con Calvi. Giorgio Nassano, presidente del Andino, informó más tarde al *Financial Times* que “él y sus colegas directores amenazaron con dimitir inmediatamente si Calvi no les ofrecía garantías de que los préstamos a las sociedades panameñas serían reembolsados”<sup>178</sup>.

Calvi recurrió a Marcinkus. Le pidió algún tipo de garantía que pudiera servirle para ganar tiempo mientras desbrozaba los problemas financieros del Ambrosiano. Marcinkus se negó a extender una garantía explícita, pero accedió a escribir unas *cartas de patrocinio*. Escritas el 1 de septiembre y el 26 de octubre de 1981 en el IOR y dirigidas al Ambrosiano Andino de Lima y al Ambrosiano Comercial de

<sup>175</sup> Ib., 93-94.

<sup>176</sup> CpiP2, vol. 8, tomo 10, p. 399; ver FLAMIGNI, 308.

<sup>177</sup> GURWIN, 118.

<sup>178</sup> Ib., 121.

Managua, las cartas decían que el IOR controlaba “directa o indirectamente” ocho sociedades (seis panameñas) y estaba “enterado de (su) endeudamiento”, que en ese momento ascendía a unos 1000 millones de dólares. Firmaban: Mennini, segundo de Marcinkus, y Pellegrino de Stroebel, director de contabilidad del IOR<sup>179</sup>.

Los acreedores pudieron respirar tranquilos. Lo que no sabían era que Marcinkus no tenía la intención de cancelar las deudas. Existía otra carta, secreta, de Calvi al IOR, del 27 de agosto, en la que aseguraba que el IOR no sufriría “daños ni pérdidas adicionales”<sup>180</sup>. Era la *carta de descargo*.

Marcinkus lo explica así: “Calvi sale de la cárcel en 1981 y viene y me dice: ‘Tengo problemas y he de ver cómo solucionarlos. Como no puedo ocuparme de todo, hágame el favor de echarme una mano y cuidarme estos asuntos’. No dijo que fueran asuntos nuestros. Le pedí que nos escribiera una carta, una carta aclaratoria, en la que dijera que aquellos negocios ni eran nuestros ni nunca lo habían sido. Insistí en que se tomaran todas las medidas para disminuir la deuda, y que en año y medio todo tenía que estar resuelto y nosotros desentendidos del asunto. Es como un compromiso fiduciario. No le dí garantía alguna ni cosa por el estilo. Lo único que sabíamos era la deuda que había, eso es todo”<sup>181</sup>.

En el otoño del 81, después de asumir la vicepresidencia del Ambrosiano, Roberto Rosone empezó a interrogar a Calvi acerca de los préstamos a las sociedades panameñas. Calvi dijo vehementemente: “Detrás de esas deudas está el Vaticano: el papa”. A comienzos del 82, Rosone insistió en lo mismo y Calvi le hizo callar con esta frase: “¿Eso significa que usted alimenta alguna duda acerca del banco central del Vaticano?”<sup>182</sup>.

En diciembre, el financiero Carlo De Benedetti, en calidad de vicepresidente y accionista del Ambrosiano, intentó saber con precisión qué relación había entre el banco de Calvi (y de la P2) y el banco del papa. Como Calvi eludió la respuesta, diciendo que se trataba de “cosas particularmente reservadas”, De Benedetti buscó otro camino y consiguió un encuentro privado con monseñor Achille Silvestrini, de la Secretaría de Estado:

“El encuentro se produjo en Roma, en mi despacho, estando presente - en calidad de amigo y por pura cortesía - el honorable Virginio Rognoni (ministro del Interior y diputado democristiano). En esa ocasión, partiendo yo de la explícita afirmación de que el presidente del IOR Marcinkus era un ladrón y de que me parecía inconcebible que un Estado como el Vaticano hubiera confiado las propias finanzas a un tipo así, hablé de la necesidad, en interés del Vaticano, de que se mirara bien la actividad del IOR y la relación IOR-Ambrosiano. Monseñor Silvestrini, con aire dolorido, tomó acta de mi hablar explícito y firme, y me dijo que ni siquiera ellos - refiriéndose al cardenal Casaroli - sabían gran cosa de la actividad del IOR”<sup>183</sup>.

### Nuevos protectores

En marzo del 81, Calvi contrata a Francesco Pazienza como consultor del

<sup>179</sup> Ibidem. Ver COEN-SISTI, 77.

<sup>180</sup> Ver GURWIN, 122.

<sup>181</sup> CORNWELL, 100.

<sup>182</sup> GURWIN, 135.

<sup>183</sup> Declaración de Carlo De Benedetti al Procurador de la República de Milán, 8 de julio de 1982.

Ambrosiano. En su libro titulado *El desobediente*, Paziienza se reconoce como masón. Pertenece desde mayo de 1980 al Gran Oriente de Italia, legitimado por la Gran Logia de Inglaterra<sup>184</sup>.

Unos meses antes, el 25 de noviembre del 80, Paziienza había acudido al Vaticano, enviado por el general Santovito, entonces director del SISMI, el Servicio de Información y Seguridad Militar Italiano. Allí le esperaba monseñor Celata, brazo derecho del cardenal Casaroli. Motivo del encuentro: querían hacerse con una documentación comprometedora para Marcinkus. Paziienza se puso a indagar:

“En Suiza, en casa del abogado Peter Duft de Zurich - que había sido consultor del cardenal Vagnozzi y depositario de muchos documentos del mismo - tuve la fortuna de encontrar cartas peligrosamente comprometedoras para monseñor Marcinkus, probablemente las mismas que el cardenal Casaroli, a través de monseñor Celata, estaba buscando. En efecto, eran documentos depositados en Suiza por el cardenal Vagnozzi, ya difunto. El purpurado había sido un acérrimo enemigo de monseñor Marcinkus, desde el momento en que este último le desbancó en la gestión de las finanzas vaticanas”.

“La cosa más sorprendente, que resultaba de la lectura de aquellos documentos, dice Paziienza, era que el papa estaba mal visto en el círculo de aquellos que habrían debido ser sus más estrechos y fieles colaboradores. Su ‘culpa’ era la de ser una especie de ‘marciano’, un verdadero y propio ‘extraño’, llegado de Polonia y completamente ajeno y rechazado por el núcleo duro de los prelados italianos que constituían el núcleo histórico de la Curia, acostumbrados a llevar a su modo, y de manera absoluta, la complicada pero casi perfecta máquina vaticana. Por tanto, de este papa no se podía uno ‘fiar’, se corría el riesgo de que pusiera en peligro el poder consolidado y construido durante tantos años de trabajo, dentro y fuera de los muros de la Santa Sede. Existía el peligro de que rompiera las incrustaciones que, como ‘extraño’, habría terminado por descubrir, y que habría intentado aminorar y destruir pues poco o nada se conciliaban con los principios de la Santa Madre Iglesia, sino sólo con criterios, quizá cínicos y despiadados, de gestión y de conservación del poder temporal. Por tanto, se imponía, en el diseño de quien detentaba el poder, ‘neutralizar’ al nuevo papa, sobre todo, aislándolo e impidiendo que crease un staff de personas de su absoluta confianza. El hecho de que se hubiera establecido, en cambio, un eje privilegiado entre el papa Juan Pablo II y Paul Marcinkus, el cual tenía los cordones de la bolsa y por tanto un grandísimo poder, fastidiaba no poco a los ‘conjurados’ y les había inducido a pasar a la acción de modo tan brusco e insólito”<sup>185</sup>.

Además, estaba el apoyo de Juan Pablo II al sindicato polaco Solidaridad: “Los flujos de dinero llegaban a Varsovia a través del IOR y, más concretamente, a través del instituto financiero que era el aliado laico por excelencia de la banca vaticana y de Marcinkus: es decir, el Banco Ambrosiano, cuyo presidente era Roberto Calvi. En enero de 1981, tales informaciones me fueron confirmadas autorizadamente también por los franceses, cuyos servicios de inteligencia eran muy distintos de los italianos”<sup>186</sup>.

<sup>184</sup> PAZIENZA, F., *Il disubbidiente*, Longanesi & C., Milán, 168.

<sup>185</sup> *Ib.*, 183-184.

<sup>186</sup> *Ib.*, 186.



Otro nuevo protector de Calvi es Flavio Carboni, hombre de negocios sardo, que parecía tener una cantidad asombrosa de amigos en lugares destacados: en el mundo de la política, de las editoriales, del Vaticano, de los servicios de inteligencia y del hampa. “Desaparecido de escena Licio Gelli, refugiado en el extranjero, el banquero milanés había quedado casi huérfano y aislado... Con el paso del tiempo tuve tiempo de arrepentirme de haber entrado en contacto con Carboni y, sobre todo, de habérselo presentado a Calvi”<sup>187</sup>, dice Paziienza.

En diciembre del 81, Carboni asumió el papel de principal encargado de las relaciones públicas de Calvi.

Roberto Rosone, vicepresidente del Ambrosiano, definía a Paziienza y a Carboni como “individuos que te asustan con sólo verlos”<sup>188</sup>.

El 2 de septiembre de 1981 la sección ordinaria del Tribunal de Casación dicta una orden según la cual todas las investigaciones relacionadas directa o indirectamente con la P2 son competencia de la sede romana de la Fiscalía de la República. Por tanto, los magistrados de Milán y de Brescia deben desprenderse de los sumarios y expedirlos a Roma: “El poder político no puede tolerar el que algunos magistrados políticamente independientes manejen delicadas investigaciones que implican en cierto modo a los secretarios de los dos más importantes partidos del Gobierno”<sup>189</sup>.

Se encargan directamente de la maniobra de la fiscalía romana Achille Gallucci, primer fiscal de la República por Roma, y el fiscal delegado Domenico Sica: “Sica desarrolla una gran actividad en Roma: a él se asignan en esa época las investigaciones más delicadas y candentes de los últimos tiempos, desde el asesinato de Aldo Moro al del periodista Mino Pecorelli, pasando por el atentado al papa Wojtyla”<sup>190</sup>.

Otro asunto. La historia conocida como cuenta *Protección* se descubre cuando en los archivos de Gelli aparece un sobre titulado *Diputado Claudio Martelli* con tres papeles de contenido explosivo. El primero dice: “Tres millones y medio de dólares en la cuenta Protección número 633369, de la UBS: Fiorini, DDL y Martelli por cuenta de Bettino Craxi, 28-10-1980”; el segundo papel: “Seguirán otros tres millones y medio a la firma del contrato”; el tercero es un apunte en el dorso de un sobre titulado *Cámara de los Diputados*: “Abonar en la cuenta Protección número 633369”<sup>191</sup>.

El 10 de mayo del 81, el semanario *L'Espresso* da la noticia de estos documentos comprometedores, a la vista de los cuales los magistrados milaneses Viola y Fenizia abren una causa criminal, dictando diligencias contra Martelli, el vicepresidente del *Ente Nazionale Idrocarburi* (ENI), Leonardo Di Donna (DDL), el director financiero de la citada entidad, Florio Fiorini y Roberto Calvi. Se sospecha que Calvi ha abonado una comisión de 7 millones de dólares sobre una operación monetaria entre el ENI y el Ambrosiano. Además, los instructores milaneses están convencidos de que tras la cuenta *Protección* no se esconde una persona física, sino una sociedad fiduciaria con sede en Hong-Kong.

<sup>187</sup> Ib, 252.

<sup>188</sup> SISTI-MODOLO, 271.

<sup>189</sup> Ib., 214.

<sup>190</sup> Ib., 123-125.

<sup>191</sup> TRIBUNALE DI MILANO, III SEZIONE PENALE, UBS - Lugano. 633369 "Protezione", 5-6,12-13, 61-62 y 205-207. Ver SISTI-MODOLO, 237.

En efecto, en 1980, Roberto Calvi obtuvo un fuerte crédito del ENI - controlado por los socialistas - para su banco. El Ambrosiano andaba ya con problemas, y Calvi estaba dispuesto a todo con tal de conseguir dinero fresco. A cambio abonó al PSI (Partido Socialista Italiano) siete millones de dólares en dos cuotas, que pasaron por la cuenta llamada *Protección*. La cuenta estaba en un banco suizo “a nombre de un arquitecto amigo de Craxi, Silvano Larini, pero en realidad el dinero fue a parar a manos del PSI”<sup>192</sup>.

### La quiebra del Banco Ambrosiano

En 1981 Calvi intenta varios planes para salvar la quiebra del Banco Ambrosiano. Con este fin, recurre al Opus Dei: “La organización compraría las acciones del Ambrosiano que estaban en poder de las sociedades fantasma, salvando así a la Santa Sede de las pérdidas financieras (y del deterioro de su imagen pública) que sufriría si el Banco quebraba. A cambio de ello el Opus Dei obtendría varios privilegios dentro de la Iglesia”<sup>193</sup>.

Por su parte, Paziienza quiere meter en el Ambrosiano al general Pietro Musumeci, antiguo director del SISMI y miembro de la P2. A finales de 1981, Musumeci se presenta en las oficinas del banco para organizar el control de los servicios de vigilancia. Pero el proyecto es demasiado gravoso: “Ni el sha de Persia podría permitirse un servicio de seguridad tan costoso”, dice Rosone a Calvi, dándole a entender que se opone al proyecto.

El 27 de abril de 1982 Rosone sufre un atentado, del que sale herido. El asesino contratado para dicha acción es muerto por un guardia jurado: “El nombre del sicario, Danilo Abbruciati, saca a la luz datos desconcertantes: se trata de un maleante romano, con antecedentes por delitos comunes, pero, curiosamente, de enorme fortuna, por lo cual no necesita para nada los 15 ó 20 millones de un contrato para matar. En efecto, Abbruciati era propietario, por medio de ciertos testaferros, de cinco comercios de automóviles, viajaba con bolsas cargadas de dinero, había intervenido en secuestros de personas y también ensayado el tráfico de armas”<sup>194</sup>.

Los investigadores indicaron que el agresor, al que acompañaba un cómplice llamado Bruno Nieddu, pertenecía al clan romano conocido como Banda de la Magliana. En el bolsillo tenía un carnet de conducir y un papel cuidadosamente doblado en el que aparecían dos números de teléfono. Uno correspondía a Ernesto Diotallevi, cercano a la Banda de la Magliana. Se comprobó que, el día después del atentado contra Rossone, Carboni había efectuado un pago de 530.000 dólares a favor de Diotallevi. El 28 de enero de 1983, el juez Fernando Imposimato dio orden de busca y captura contra Carboni y Diotallevi. El segundo número de teléfono, se supo sólo diez años después, correspondía a Enrico Nicoletti, considerado el cajero de la Banda<sup>195</sup>.

Más problemas. A finales de mayo del 82 la Banca del Gotardo reclama al IOR la cantidad de 300 millones de dólares por una operación hecha por Calvi. Según Flavio Carboni, “Mennini convocó a Calvi y lo intimó a responder inmediatamente al compromiso. Por eso el banquero decidió marchar al extranjero, seguro de que el

<sup>192</sup> ABC, 30-7-1994.

<sup>193</sup> GURWIN, 145.

<sup>194</sup> SISTI-MODOLO, 272-275.

<sup>195</sup> PAZIENZA, 253-255.

Vaticano no podría tirar más de la cuerda; quería buscar el dinero para contentar a Mennini y compañía”<sup>196</sup>.

Anna Calvi cuenta que escuchó furtivamente una conversación entre su padre y Carboni, durante un fin de semana de mayo: “Mi padre le decía (levantando la voz) a Carboni que éste debía hacerle entender al Vaticano que los curas tenían que hacer honor a sus compromisos, porque de lo contrario él revelaría todo lo que sabía”<sup>197</sup>.

El 30 de mayo Calvi y su hija están solos en la finca de Drezzo (Como): “Mi padre me dijo que, para resolver los problemas con el IOR, había estudiado y puesto en marcha un proyecto que preveía la intervención directa del Opus Dei, organización que debería aportar una cifra enorme, de una cuantía superior al billón de liras, para cubrir la exposición deudora del IOR con respecto al Banco Ambrosiano”. Calvi le dice a su hija que Casaroli se muestra contrario a su proyecto, pero el IOR corre el riesgo de quebrar: “Los curas tendrán que vender la plaza de San Pedro”. Las cifras son enormes: “Por cifras como esas la gente puede asesinar”. Calvi se acerca a su armario, saca un revólver y dice: “Si vienen, dispararé contra ellos”<sup>198</sup>.

El presidente del Banco Vaticano, el arzobispo Marcinkus, se niega desde hace meses a recibir a Calvi, “aunque haya sido su socio de negocios y haya recibido su ayuda para organizar la financiación, según se dice, de 50.000 millones de pesetas a favor del sindicato Solidaridad, a través de bancos panameños”<sup>199</sup>.

Al cerrársele las puertas del IOR, Calvi se dirige al Opus Dei. Según Carlo Calvi, el plan de su padre era vender al Opus el 16 por 100 del Ambrosiano, que estaba en manos del IOR: “El Opus Dei habría tapado todos los agujeros que Marcinkus y Luigi Mennini (su brazo derecho) habían producido en el Banco Ambrosiano”<sup>200</sup>.

En la mañana del 8 de junio, Calvi le dijo a su hija que se fuera de Italia: “Si las cosas mejoran, te llamaré. O me iré al extranjero y proseguiré la operación escondido. Si las cosas empeoran, empezaré a revelar todo lo que sé”<sup>201</sup>.

Desde que salió de la cárcel, el Banco de Italia presionaba a Calvi con cartas que exigían explicaciones sobre lo que hacía en el extranjero. La carta del 31 de mayo fue, dice Rosone, “un auténtico bombardeo”. El 7 de junio del 82 llega para Calvi el momento de la verdad: “En una acalorada junta del consejo de administración el banquero se encuentra por primera vez en minoría”<sup>202</sup>.

El 9 de junio Carboni encuentra a Calvi en un estado de extrema agitación: “Mennini le había planteado un brutal ultimátum sobre la cuestión de los 300 millones de dólares, indicándole que esta suma debía ser entregada al IOR no más tarde del viernes siguiente, día 11 de junio. Mennini le había añadido que su hijo Alessandro, dirigente del Banco Ambrosiano, tenía ya instrucciones para denunciar a la magistratura la situación y las deudas de Calvi”<sup>203</sup>.

<sup>196</sup> ZIZOLA, G., *La restauración del papa Wojtyla*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1985, 172.

<sup>197</sup> GURWIN, 146.

<sup>198</sup> PIAZZESI-BONSANTI, *La historia del banquero Roberto Calvi*, Planeta, Barcelona, 1984, 133-134.

<sup>199</sup> ZIZOLA, 166.

<sup>200</sup> *Ibidem*.

<sup>201</sup> GURWIN, 151.

<sup>202</sup> *Ib.*, 268.

<sup>203</sup> PIAZZESI-BONSANTI, 144.

El 11 de junio, Calvi deja una nota escrita en su apartamento romano: “Debo ausentarme por razones inesperadas”. Desde el aeropuerto de Fiumicino hace varias llamadas telefónicas, una es para Mennini: “Debe perdonarme. No puedo acudir esta mañana a la cita. Estaré con usted el lunes próximo. Una vez más le pido perdón”<sup>204</sup>.

El 13 de junio, en Klagenfurt (Austria), Calvi se desahoga con Carboni. Ataca a Marcinkus. Vuelve a hablar de las asociadas sudamericanas (el Banco de Managua y el Andino) y alude “a un masivo desplazamiento de dinero a favor de Solidaridad”. En mayo de 1983, Carboni dirá a los magistrados de Milán: “El día siguiente, Calvi pudo hablarme de sus relaciones importantes en Sudamérica y me dijo también que se había hecho un cuantioso desplazamiento de dinero a favor de la organización sindical polaca Solidaridad. Calvi especificó que la operación había sido elaborada por Marcinkus, aprovechando dinero de las sociedades comunes: 100 millones de dólares USA. Calvi dijo que hubiese deseado controlar la operación, pero Marcinkus lo había hecho todo materialmente él mismo, a fin de tener sólidamente en su puño al papa, que llevaba en el corazón la cuestión polaca”<sup>205</sup>.

El 14 de junio Marcinkus presenta su carta de dimisión al director general del banco Ambrosiano de Nassau: “Mi dimisión, dice, está motivada por el hecho de que se me ha hecho imposible encontrar tiempo para asistir a las reuniones de los consejos de administración a causa de las numerosas tareas vinculadas con mi actual responsabilidad”<sup>206</sup>.

El jueves 17 de junio *Il Sole 24 ore* publica el texto íntegro de la última carta del Banco de Italia, haciendo públicas las desastrosas noticias acerca de la deuda exterior del Ambrosiano. En la Bolsa sobreviene el desplome. Por la tarde se celebra el último Consejo de administración del Ambrosiano. Se decide poner el banco bajo gestión comisarial. En adelante, el Banco de Italia se ocupará del Ambrosiano.

Ese mismo día, Graziella Corrocher, la secretaria de Calvi, cae desde el cuarto piso de la sede central del Ambrosiano, dejando una “nota de suicidio” en la que maldice a Calvi por el daño causado. Hay quienes dicen que fue “suicidada”. Algo parecido sucede unos meses después, el 2 de octubre, con Giuseppe Dellacha, ejecutivo del mismo banco. Unas horas después que su secretaria, Calvi muere en Londres. Su cuerpo aparece al día siguiente colgado bajo el puente de los Hermanos Negros<sup>207</sup>.

### Calvi, ahorcado

A las dos de la tarde el profesor Keith Simpson efectuó la autopsia, según la cual Calvi murió “por asfixia debida a suspensión”. Estaba todavía vivo cuando el lazo se cerró. Los objetos contenidos en la chaqueta y en los pantalones (dos trozos de ladrillo y tres piedras) habían estado sumergidos en el agua; por tanto, la marea del Támesis alcanzó un cierto nivel. La hora de la muerte se fija alrededor de las dos de la madrugada<sup>208</sup>. Según el profesor Simpson, “no había evidencias que sugirieran que el ahorcamiento era otra cosa que una suspensión autoinfligida”<sup>209</sup>.

<sup>204</sup> Ib., 146.

<sup>205</sup> Ib., 158-159.

<sup>206</sup> COEN-SISTI, 121.

<sup>207</sup> Ver GURWIN, 269-270.

<sup>208</sup> Ib., 181-182.

<sup>209</sup> GURWIN, 193.

La vista por la muerte de Calvi concluye el 23 de julio. Sentencia del jurado: suicidio. Sin embargo, ¿por qué habría de elegir Calvi una forma de morir tan macabra y complicada?

Podría tratarse de un asesinato ritual. En algunas viejas ceremonias iniciáticas de la masonería le advierten al nuevo miembro que si revela los secretos de la logia será ahorcado y su cuerpo lavado por el flujo y reflujo de la marea. Para que le quede claro, se le coloca “alrededor del cuello un cordón anudado con el extremo colgando de la espalda” y el candidato jura solemnemente que jamás revelará “parte ni partes, punto ni puntos” de los secretos propios de la masonería “bajo una pena no menor -en caso de violación de alguno de ellos- de que mi cabeza sea cortada, mi lengua arrancada de raíz y enterrada en la arena del mar sobre la línea de la marea baja, o a distancia de un cable desde la playa, donde la marea regularmente fluye y refluye dos veces en veinticuatro horas, o el más efectivo castigo de ser marcado como un individuo conscientemente perjuro, privado de toda dignidad moral, y totalmente inadecuado para ser recibido en esta venerable logia”<sup>210</sup>.

El veredicto del jurado suscita muchas dudas. Algunos periódicos italianos sugieren incluso que los investigadores policiales de Londres y Roma han recibido instrucciones de los más altos niveles políticos para que pronuncien un veredicto de suicidio y cierren el legajo de Calvi “en razón de las incómodas conexiones con el tráfico de armas para Argentina y de la implicación del banco del Vaticano en este caso”<sup>211</sup>.

Se decidió una segunda vista, que tuvo lugar el 27 de junio de 1983. Durante el debate los abogados de la familia Calvi y de Carboni chocan con violencia. La familia Calvi atestigua que el banquero temía por su vida. Clara Calvi enumera entre sus muchos enemigos a políticos, elementos internos del Vaticano y otros. Dice que su marido estaba dispuesto a dar nombres de figuras políticas y del Vaticano durante su juicio de apelación, si era indispensable. También revela que en mayo del 82, un mes antes de su muerte, su marido le había dicho que un alto funcionario del IOR estaba tratando de apoderarse de los documentos donde tenía registradas sus operaciones financieras con el banco del Vaticano.

Según Robert Clarke, el abogado de Londres que había ayudado a Calvi a conseguir alojamiento en Londres por petición de Hans Kunz (amigo suizo de Carboni), Kunz le dijo que Carboni había actuado “en representación de los intereses del Vaticano” y que si no se hubieran hecho los arreglos para el viaje a Londres “el gobierno de Italia podría haber caído”<sup>212</sup>.

El profesor Antonio Fornari, director del Instituto de medicina legal de la universidad de Pavía, presentó en la segunda vista judicial un peritaje por cuenta de la familia Calvi. El profesor Fornari descubrió en el fondo exterior de los pantalones de Calvi una gran mancha. Poco antes de morir, Calvi se había sentado en una superficie muy sucia. En su opinión, en el fondo de una barca. Una persona, en la oscuridad de la noche, se había situado a su espalda, y sosteniendo en la mano una cuerda, había hecho el nudo y se lo había apretado alrededor del cuello: “Lo estrangularon por detrás, dice Fornari, e inmediatamente después lo colgaron del

<sup>210</sup> DE LA CIERVA,R., *La palabra perdida. El triple secreto. Orígenes internos, constituciones y rituales secretos de la masonería*, Ed. Fénix, 1999, 215-216.

<sup>211</sup> *The Observer*, 11-7-82.

<sup>212</sup> GURWIN, 265.

pretil”<sup>213</sup>.

La sentencia del tribunal de Palermo (8 de noviembre de 1985) contra la cúpula de la mafia recoge el testimonio de Tommaso Buscetta sobre un oscuro personaje, Pippo Calò, a quien acusa de estar implicado “en los más graves secuestros y, en Roma, en tramas oscuras, entre ellas el caso Calvi”<sup>214</sup>. El proceso supuso 19 penas de cadena perpetua y otras por más de dos mil años de cárcel. El 23 de marzo del 92 fue asesinado el juez Giovanni Falcone, con su mujer y tres hombres de su escolta. Y el 19 de julio le tocó al juez Paolo Borsellino y a cinco agentes. Ambos jueces habían redactado la sentencia de Palermo.

En 1992, la magistratura romana consigue trasladar el caso de Calvi a la capital y prosigue la investigación que concluye con orden de captura contra Pippo Calò y Flavio Carboni, emitida por el juez Mario Almerighi el 8 de abril de 1997. Los dos, según la acusación, habrían preparado “en colaboración mutua y con otros” (aún por identificar) el asesinato del banquero “valiéndose de la organización denominada Cosa Nostra, con el fin de conseguir la impunidad y conservar el beneficio del delito de colaboración en bancarrota fraudulenta”: Calò “dando disposiciones a otros delincuentes asociados, los cuales actuaban materialmente, estrangulando a Calvi y simulando el suicidio”; Carboni “entregando a Calvi en manos de los ejecutores materiales”.

El móvil sería el siguiente: “Calvi se habría apoderado, como antes lo había hecho Sindona, de una parte del tesoro de Cosa Nostra, prometiendo invertirlo y hacerlo producir, pero al final, atrapado por las deudas, no habría estado en situación de devolverlo”<sup>215</sup>.

Según los magistrados romanos, el banquero milanés fue asesinado por la trama mafia-camorra-masonería. Calvi habría podido “transformarse en una astilla enloquecida no fiable”, “existía el temor de que Calvi pudiera intentar salvarse mediante maniobras chantajistas contra sus viejos aliados” y “el temor de que el banquero pudiera revelar las informaciones que tenía en su poder”<sup>216</sup>.

Un pequeño detalle. El cadáver de Calvi aparece sin bigote. ¿Se lo había afeitado para pasar desapercibido? Un testigo, Cecil Gerard Coomer, dice haber coincidido (hacia las 22’00) con Calvi, delante del ascensor del hotel. Llevaba bigote, aunque fuera muy sutil. Le pareció la cara de Hitler. Parecía pensativo, meditabundo, preocupado. Le acompañaban dos hombres más jóvenes, que entre ellos hablaban italiano. Tal circunstancia apoya la hipótesis de que Calvi fuera cloroformizado y después afeitado para no dejar huella, antes de ser colgado<sup>217</sup>.

### **Orden de captura contra Marcinkus**

El 31 de julio de 1982, mes y medio después de la muerte de Calvi, llegan tres sobres certificados al Vaticano. Proceden de Milán y los destinatarios son Paul Marcinkus y sus dos colaboradores, Luigi Mennini y Pellegrino De Strobel. Se había iniciado una investigación sobre la hipotética implicación de los interesados en la

<sup>213</sup> Ib., 201.

<sup>214</sup> TRIBUNALE DI PALERMO, *Mafia. L'atto d'accusa dei giudici di Palermo*. A cura di Corrado Stajano. Editori Riuniti, Roma, 1992, 102.

<sup>215</sup> ALMERIGHI, M., *I banchieri di Dio. Il caso Calvi*, Ed. Riuniti, Roma, 2002, 1-8.

<sup>216</sup> Ver PAZIENZA, 362.

<sup>217</sup> Ver ALMERIGHI, 152-155.

quiebra del Banco Ambrosiano. Los jueces de Milán ordenaban el secuestro cautelar de los bienes que los tres sospechosos poseían en territorio italiano<sup>218</sup>.

Los tres sobres fueron entregados al embajador de Italia ante la Santa Sede, Claudio Cheli. Se rechazaban por defecto de forma. La transmisión de rogatorias a las autoridades extranjeras debía hacerse por vía diplomática. El forcejeo sobre formalidades jurídicas duraría más de cinco años.

Además, los miembros del IOR se acogieron al beneficio de inmunidad, previsto en el artículo 11 de los pactos de Letrán. El 3 de octubre de 1983, el juez instructor Antonio Prizzi rechazó tal pretensión: “A los miembros del IOR se les han enviado notificaciones judiciales referentes a indicios de delitos consumados en territorio italiano, con daños a súbditos italianos y realizados con la colaboración de ciudadanos italianos”.

Los magistrados milaneses siguieron investigando. El 23 de enero de 1987, Pier Luigi María Dell’Osso pide al juez Renato Bricchetti que emita una orden de busca y captura contra Marcinkus, Mennini y De Strobel: “El apoyo del IOR, que ha sido un socio insustituible del sistema operativo puesto en marcha por Calvi, ha representado una constante inequívoca en la actividad realizada por el grupo directivo del banco Ambrosiano, hasta culminar en la expedición de las cartas de patrocinio, lo que se ha revelado perjudicial para los intereses de dicho banco”<sup>219</sup>.

El 20 de febrero los magistrados milaneses Antonio Prizzi y Renato Bricchetti firman las órdenes de arresto. No se pone en tela de juicio tal o cual operación, sino indistintamente toda la relación del IOR con el Ambrosiano, el acuerdo, el concierto y la colaboración que durante varios años se prestaron mutuamente los dos bancos.

A partir del Banco Ambrosiano de Milán se llegaba a una serie de sociedades financieras, constituidas en el extranjero, llamadas “panameñas” o “sociedades fantasma”: “Esas sociedades, dice la orden de captura, habían sido pensadas y eran controladas por el IOR y por Calvi; después, se habían puesto a disposición de éste para que llegaran a ellas, procedentes de otras asociadas, sumas ingentes (de capitales) que figuraban como operaciones bancarias normales”. En realidad, servían “para finalidades diferentes y producían un enorme flujo de dinero sin retorno”.

Según los magistrados, el IOR se prestaba a “encubrir la realidad para no dejar ningún rastro sobre las posibles conexiones entre el Ambrosiano y la principal financiera *panameña* de todas las sociedades fantasma”, “la banca del Vaticano ha sido un apoyo formidable para las anómalas operaciones de Calvi”, y todo ello “prueba la existencia de un entendimiento profundo que funcionaba continuamente, entre los directivos del IOR y los del Banco Ambrosiano”.

Por ello, el IOR “es responsable de distracción, ocultación, disipación y, en cualquier caso, de destrucción” del patrimonio del Banco Ambrosiano. La quiebra supuso un agujero de unos 1.200 millones de dólares (aproximadamente, 156.000 millones de pesetas)<sup>220</sup>.

El 13 de abril del 87, el Tribunal de la Libertad italiano rechazó un recurso del IOR basado en la inmunidad de los acusados. Los abogados del IOR apelaron al Supremo. El 17 de julio, el Tribunal Supremo italiano anuló definitivamente las

<sup>218</sup> DOMENECH, 226.

<sup>219</sup> Ver COEN-SISTI, 72.

<sup>220</sup> DOMENECH, 233-236.

órdenes de arresto: “Un tribunal italiano no puede entrometerse en lo que han hecho tres directivos del IOR porque no lo han hecho como individuos privados, sino en cuanto directivos y administradores del IOR”<sup>221</sup>.

Los jueces instructores del Tribunal Penal de Milán jugaron la última carta, la del Tribunal Constitucional, en una demanda interpuesta el 26 de noviembre. El 6 de junio del 88, el Tribunal Constitucional redactaba la sentencia que liberaba definitivamente a Marcinkus. Ningún tribunal de la república italiana podía procesar al presidente del IOR y a sus dos colaboradores. Se establecía el carácter central del IOR entre los órganos de la Iglesia Católica y se confirmaba la consiguiente inmunidad garantizada por el Tratado de Letrán<sup>222</sup>.

Dice la comisión parlamentaria de investigación sobre la P2: “De hecho, la presencia del IOR servía de cobertura a la red de bancas, sociedades fiduciarias e intermediarias, de compañías-sombra, de cuentas bancarias cifradas, diseminadas por todo el mundo, desde Panamá a Hong Kong; un enredo, dirigido por el Banco Ambrosiano y por la banda de la P2 que había asumido la propiedad y el pleno control, concebido no sólo por razones de evasión fiscal y para escapar a los controles de la autoridad monetaria, sino también para ocultar el flujo y el blanqueo de dinero sucio”<sup>223</sup>.

La relación entre el IOR y el Ambrosiano se había iniciado ya en 1972; es decir, un año después de que Marcinkus fuera nombrado presidente del banco vaticano. A partir de la compraventa de la Banca Católica del Véneto, el IOR y el Ambrosiano crearon una relación que iba mucho más allá de los vínculos que unen normalmente a las instituciones de crédito.

### **Complicidad del IOR**

El 27 de diciembre de 1982 se comunicó oficialmente la firma de un acuerdo para crear una comisión mixta italo-vaticana (tres miembros por cada parte) que estudiara la cuestión IOR-Ambrosiano.

Los comisarios de la parte italiana distinguen entre una “literatura oficial” y una “literatura paralela”. El documento más importante en la documentación paralela es la famosa carta de descargo, pero los comisarios italianos conocen otros diecinueve documentos del mismo tipo, escritos por Calvi en un periodo de tiempo muy prolongado y sobre todo de 1976 a 1981<sup>224</sup>. Ello demuestra que la misión de las cartas de patrocinio y de la carta de descargo, por parte de Marcinkus y de Calvi, representan “la evolución - en un momento difícil - de la técnica ya experimentada en el pasado”.

El abogado Pasquale Chiomenti, presidente de la comisión por parte italiana, concluye que si bien no surge la prueba cierta de que el IOR sea el verdadero propietario de las sociedades patrocinadas, aparece en cambio “más allá de toda posibilidad de duda la prueba de que, al menos desde algún tiempo a partir de 1974, entre Roberto Calvi y el IOR hubo muy estrechas relaciones todas ellas con el fin de cubrir posiciones y actividades no muy ortodoxas de Roberto Calvi en el ámbito del Banco Ambrosiano y de las sociedades u otras entidades directa o indirectamente

<sup>221</sup> Ib., 233.

<sup>222</sup> Ver íb., 92.

<sup>223</sup> CpiP2, vol. 3, tomo 6, 127. Ver FLAMIGNI, 290.

<sup>224</sup> PIAZZESI-BONSANTI, 208.



controladas por éste”.

Chiamenti recuerda que Marcinkus presentó ante la comisión numerosos documentos con la intención de desmentir que fuese el propietario de las sociedades patrocinadas, pero precisamente estos papeles demuestran al mismo tiempo “que el IOR era conocedor de que su comportamiento proporcionaba a Roberto Calvi los medios para poner en marcha operaciones que a éste no le hubiera sido posible desarrollar a la luz del sol”.

Según los tres comisarios vaticanos, “hasta junio de 1981, el IOR sólo conocía la MANIC y la *United Trading Company* (UTC), pero ignoraba la existencia de las ocho filiales y, en consecuencia, estaba totalmente a oscuras respecto de su actividad”<sup>225</sup>.

La comisión trabajó durante nueve meses escasos y llegó a conclusiones limitadas. El resultado fue una transacción. El acuerdo se firmó en Ginebra el 25 de mayo de 1984, en los locales de la Asociación Europea de Libre Intercambio. Había sesenta funcionarios en representación de 109 bancos acreedores. La ceremonia no tenía precedentes. El IOR tenía que pagar 250 millones de dólares, en tres plazos. Por pronto pago, obtendría un descuento. El IOR pagó exactamente 240.822.222 dólares con 23 centavos<sup>226</sup>.

Cuando el periodista inglés Cornwell pregunta a Marcinkus por qué pagó el Vaticano semejante suma de dinero si no tenía nada que ver en el asunto, responde: “Se ha equivocado usted de hombre”<sup>227</sup>.

Ese hombre es Agostino Casaroli. Secretario de Estado desde julio de 1979 y desde 1980 miembro de la Comisión de Vigilancia del IOR, había llegado con nuevos planteamientos. En marzo del 81 se negó a aprobar el balance anual del IOR, si no podía estudiar los documentos con suficiente antelación. Y al final de la primavera, se creó una comisión de quince cardenales para estas cuestiones. Según Flavio Carboni, sobre el asunto Calvi dijo el papa: “Que caiga todo. Dejemos que se encargue el cardenal Casaroli”<sup>228</sup>.

Especialmente contra Casaroli va la carta que escribe Calvi a Juan Pablo II el 5 de junio de 1982, unos días antes de su muerte:

“Santidad, he pensado mucho, mucho en estos días. He pensado mucho, Santidad, y he concluido que Usted es la última esperanza, la última... Santidad, he sido yo quien ha asumido la pesada carga de los errores y de las culpas cometidos por los actuales y precedentes representantes del IOR, incluyendo las fechorías de Sindona de las que aún sufro las consecuencias. He sido yo, bajo encargo preciso de Sus autorizados representantes, quien ha dispuesto conspicuas financiaciones en favor de muchos países y asociaciones político-religiosas del Este y del Oeste; he sido yo quien, de acuerdo con autoridades vaticanas, he coordinado en todo el Centro-Suramérica, la creación de numerosas entidades bancarias, sobre todo con el fin de contrarrestar la penetración de las ideologías filomarxistas y soy yo, finalmente, quien hoy es traicionado y abandonado precisamente por esta autoridad a quien he rendido siempre el máximo respeto y obediencia... Los adversarios externos sabemos

<sup>225</sup> Ib., 209-212.

<sup>226</sup> Ver DOMENECH, 216-219.

<sup>227</sup> CORNWELL, 103.

<sup>228</sup> DOMENECH, 167 y 189-191.

quiénes son y Usted, Santidad, lo sabe mejor que nadie y los combate mejor que nadie; pero los internos, a la Iglesia quiero decir, los afines, como algunos democristianos, ¿usted, Santidad, los conoce? Yo creo que no. No soy un chismoso y tampoco uno que acusa por despecho o por venganza. Y no me interesa, por tanto, detenerme en tantas habladurías que recaen sobre algunos prelados y, en particular, sobre la vida privada del Secretario de Estado Casaroli, pero me interesa muchísimo señalarle la buena relación que une a este último con ambientes y personajes notoriamente anticlericales, comunistas y filocomunistas, como el ministro democristiano Nino Andreatta, con el que parece que haya llegado a un acuerdo para la destrucción y repartición del grupo Ambrosiano... Pero ¿a qué designio quiere o debe obedecer el secretario de Estado? ¿A qué chantaje?"<sup>229</sup>.

La carta escrita al papa no será enviada ese día y quizá nunca. Calvi la metió en el maletín que llevó consigo a Londres en su última fuga.

En 1982 Marcinkus queda excluido en los viajes del séquito papal.

El 11 de febrero de 1984 Bettino Craxi, entonces presidente del Consejo italiano, y el cardenal Casaroli, secretario de Estado del Vaticano, firman el concordato entre Iglesia y Estado. Se dijo entonces que Craxi había firmado sólo con la condición de que Casaroli cerrase el contencioso que enfrentaba al IOR con sus acreedores.

Según el abogado Pasquale Chiomenti, "el papa estaba en contra de la idea de pagar un solo céntimo, convencido como estaba de que se trataba de un litigio entre laicos y de que no había pruebas legales de la responsabilidad de Marcinkus"<sup>230</sup>. Casaroli se dirigió al papa y consiguió arrancarle el sí.

Casaroli comprendió perfectamente, después de pasarse horas y horas sobre miles de documentos, cuál era el punto débil de Marcinkus. ¿Quién poseía la Manic, UTC y Zitropo, los tres holdings que dirigían numerosas sociedades fantasma responsables del agujero del Ambrosiano por una suma superior a los 1200 millones de dólares? No había duda: el IOR, porque las acciones eran al portador y estaban en su cartera. Pues bien, una cláusula del acto de Ginebra, el 25 de mayo de 1984, preveía la devolución por parte de Marcinkus de todos los títulos de aquellos tres holdings que el IOR llevaba de la mano. ¿Qué significaba todo eso? Muy sencillo: que el IOR era el auténtico propietario de Manic, UTC y Zitropo; y que sus directivos no podían ignorar lo que ocurría frente a sus ojos<sup>231</sup>.

Cuando la periodista Laura Colby publicó esta noticia<sup>232</sup> en 1987, Marcinkus se sintió fuera de combate. No respondió inmediatamente, lo hizo dos años más tarde con un memorial preparado por sus abogados y reproducido en el libro de Cornwell, *Un ladrón en la noche*.

Para demoler la tesis de Marcinkus habría bastado con revisar la documentación de la Banca del Gotardo, de Lugano, documentación que Marcinkus esperaba que permaneciera sepultada en el banco suizo. Sin embargo, "las cajas con los preciosos documentos suizos fueron expedidas a Milán en la primavera de 1990, exactamente un día antes del comienzo del proceso por la quiebra del banco

<sup>229</sup> *La Repubblica*, 19-20 abril 1992.

<sup>230</sup> COEN-SISTI, 241.

<sup>231</sup> *Ib.*, 244.

<sup>232</sup> LAURA COLBY, *Vatican Bank played a central role in fall of Banco Ambrosiano*, en *Wall Street Journal* (27-4-1987).

Ambrosiano”.

El 9 de marzo de 1989 se anuncia el cese de Marcinkus como presidente del IOR. De forma discreta, se produce en el contexto de una reforma de la estructura del IOR. Una comisión cardenalicia de cinco miembros, nombrados por el papa para un período de cinco años, vela por la fidelidad del IOR a sus estatutos. Un prelado, no obispo, nombrado por la citada comisión, sigue la vida del instituto, pero sin ninguna función ejecutiva ni de gestión. Un consejo de administración vela por la actividad financiera; entre sus funciones figura la de nombrar director y subdirector del IOR - siempre seculares - y de tres censores de cuentas.

### **Sindona, envenenado**

El 27 de marzo de 1980, Sindona fue declarado culpable de 68 cargos de fraude, apropiación indebida de fondos bancarios y perjurio. En espera de la sentencia, fue encarcelado en el Centro Correccional Metropolitano de Manhattan. El 13 de mayo de 1980, dos días antes de la sentencia, Sindona intentó suicidarse.

El 7 de julio de 1981, el gobierno italiano acusó a Sindona de ser el responsable del asesinato de Giorgio Ambrosoli, abogado milanés encargado de investigar la quiebra de sus bancos.

El 25 de enero de 1982, Sindona fue sentenciado en Palermo, junto a 75 miembros de las familias mafiosas Gambino, Inzerillo y Spatola. Se les acusó de haber llevado a cabo un tráfico de heroína entre Sicilia y Estados Unidos por valor de 600 millones de dólares al año<sup>233</sup>.

Sindona fue extraditado a Italia en 1984 y en 1986 fue condenado a cadena perpetua como mandante del asesinato de Ambrosoli. Murió el 22 de agosto, en la cárcel de Voghera, por beber café envenenado. La investigación habla oficialmente de suicidio, pero no logra explicar cómo le llegó el veneno a Sindona. Dos días antes había sido condenado a cadena perpetua. Sindona había amenazado revelar, tras años de riguroso silencio, los misterios de la organización oculta a la que pertenecía<sup>234</sup>.

Con dos años de antelación, el 27 de septiembre de 1984, Francesco Pazienza entregó a su abogado un extraño documento titulado *Cómo será eliminado Sindona*. Escrito antes de la extradición de Sindona, el documento suponía que si Sindona era recluido en una cárcel normal sería asesinado por sus mismos compañeros, mientras que si era recluido en una cárcel de máxima seguridad y en aislamiento (como estaba), los servicios secretos italianos le harían llegar una taza de café envenenada.

En el caso en que Sindona muriera en una situación “limpia” e imprevistamente quiere decir que los americanos han entrado en el juego. Pazienza afirmaba que sólo los americanos podían procurar a los italianos venenos sofisticados capaces de matar sin dejar huellas que se pudieran detectar en la autopsia: “Los italianos no tienen la posibilidad de usar otra cosa que arsénico y cianuro”. Por tanto, los responsables de la muerte de Sindona fueron probablemente los servicios secretos italianos y no los americanos: el veneno usado fue el cianuro. Los investigadores, sin embargo, encuentran más lógica la conclusión del suicidio, pues, dicen, Sindona bebió la taza de café hasta el fondo, a pesar del sabor, del olor y

<sup>233</sup> Ver DI FONZO, 279-280.

<sup>234</sup> DE ANGELI, *Le guide di Mafia connection*, I, 200.

del ardor.

Según Pazienza, también el Vaticano quería ver muerto a Sindona, “el otro que sabía”, además de Calvi. Junto a los servicios secretos y el Vaticano, “el tercer interesado en la muerte de Sindona era Giulio Andreotti”<sup>235</sup>.

### **El juicio del Banco Ambrosiano**

El juicio por la quiebra del Banco Ambrosiano se inició el 29 de mayo de 1990, tras ocho años de investigaciones, comenzadas tras empezar la liquidación del banco, dispuesta 50 días después de la muerte de Calvi:

“La decisión judicial, considerada en Italia espectacular, ya que afecta a personajes de primera línea de la empresa, la industria y las finanzas, fue emitida tras dos años de debates, 119 audiencias y una semana de deliberación del tribunal. El agujero financiero provocado por la bancarrota del Banco Ambrosiano fue de alrededor de 150.000 millones de pesetas y significó la ruina de muchos ahorradores y grandes vaivenes en el mundo económico”<sup>236</sup>.

Las cúpulas del Banco Ambrosiano y de la logia P2 fueron condenadas por la Sección Tercera de lo Penal de la Audiencia de Milán. Las principales condenas cayeron sobre los jefes de la P2: 18 años y medio de cárcel para Licio Gelli y 19 para Umberto Ortolani.

Las penas impuestas son 34 en total, que suman más de 300 años de prisión para 33 imputados. Otros imputados son: el ex administrador del grupo editorial Rizzoli, Bruno Tassan Din (14 años); los administradores del Ambrosiano, Roberto Rosone (12 años) y Orazio Bagnasco (7 años y medio); el ex agente secreto Francesco Pazienza (14 años y 8 meses); Flavio Carboni (15 años).

Diversos imputados presentaron recursos, que habrían de resolver el tribunal de Apelación y el Supremo<sup>237</sup>.

Otro asunto relacionado con el Banco Ambrosiano, el de la comisión ilegal de la cuenta llamada *Protección*, comisión que termina en las arcas del partido socialista italiano. El 29 de julio de 1994, el tribunal de Milán pronunció sentencia contra Bettino Craxi, ex secretario del PSI y ex primer ministro italiano, y contra Claudio Martelli, ex ministro italiano de justicia, también socialista. Ambos fueron condenados a ocho años y medio de cárcel. Craxi huyó a Túnez, donde ha permanecido hasta su muerte.

Junto a ellos fueron condenados Licio Gelli con seis años y medio de reclusión, el ex vicepresidente del ENI y socialista Leonardo Di Donna con siete años, y el arquitecto Silvano Larini, por prestar su cuenta corriente, con cinco años y medio.

### **Peligrosa conexión**

Ciertamente, sorprende la serie de asesinatos y atentados violentos, relacionados de una u otra forma con la P2, con la mafia, con el Ambrosiano, con el Banco Vaticano: el fiscal Giorgio Ambrosoli, que investigaba la quiebra de los bancos de Sindona, es asesinado el 11 de julio de 1979; el juez Emilio Alessandrini, que

<sup>235</sup> Ver WILLAN, *I burattinai. Stragi e complotti in Italia*, Tullio Pironti Ed., Napoles, 1993, 118-119.

<sup>236</sup> Ver *El País*, 17-4-1992.

<sup>237</sup> *Ibidem*.

investigaba las actividades de Calvi y del Ambrosiano, es asesinado el 29 de enero de 1979; Juan Pablo I, que quería terminar con los negocios vaticanos, muere en extrañas circunstancias el 29 de septiembre de 1978; en mayo del 81, cuando ha abandonado a su suerte al Ambrosiano y Calvi es encarcelado, Juan Pablo II sufre un brutal atentado; Calvi muere ahorcado en 1982; la secretaria de Calvi y un ejecutivo del Ambrosiano mueren también ese mismo año; Sindona muere envenenado en 1986. En conclusión, la conexión IOR-Ambrosiano resulta muy peligrosa.

En septiembre del 89, del 10 al 17, estuve en Tenerife dirigiendo un curso de inspiración catecumenal en la parroquia de La Vera. Precisamente, esos mismos días el cardenal Antonio Javierre, responsable de los archivos vaticanos, predicaba el quinario del Cristo de la Laguna. Además, daba unas conferencias en un convento de Garachico, antigua capital de la isla. Fui con un grupo a la conferencia del sábado. El tema era la misión de los laicos en la Iglesia de hoy. Tras la conferencia, que fue en la capilla, no hubo diálogo, sino una misa solemne. La primera lectura hablaba del *becerro de oro*, ese falso dios ante el que se postra el pueblo de Israel<sup>238</sup>. En la homilía el cardenal habló de la Virgen y, al parecer, sin inspirarse en el canto del Magnificat. Por supuesto, no esperábamos que revelase ningún secreto vaticano.

Al día siguiente, de vuelta hacia Madrid, leí en el periódico un artículo que me llamó la atención. Era de un sacerdote que es, precisamente, hermano del cardenal. No sé por qué sacaba a colación el lamento del poeta Pablo Neruda: "Busqué a los sabios sacerdotes,/ los esperé después del rito,/ los aceché cuando salían/ a visitar a Dios y al diablo./ Se aburrieron con mis preguntas./ Ellos tampoco sabían mucho;/ eran sólo administradores"<sup>239</sup>. No pude menos de recordar lo del día anterior. Pensé en los sabios sacerdotes que escriben libros sobre el papa Luciani y no quieren saber nada del moderno becerro de oro.

---

<sup>238</sup> Ex 32,7-14.

<sup>239</sup> En *Ya*, 17-9-1989.

## 5. UN INFIERNO ENTRE DOS CONCLAVES

Con la perspectiva que ahora tenemos, se comprende perfectamente que el escándalo IOR-Ambrosiano, como espada de Damocles, gravitara sobre el cónclave que eligió a Juan Pablo I y, mucho más, sobre el cónclave que eligió a Juan Pablo II. Se comprende que el papa Luciani pasara un mes de infierno en el Vaticano. Se comprende que estuviera a punto de realizar cambios importantes que el propio Villot interpretó como una traición a la herencia de Pablo VI. Se comprende que triunfara finalmente el candidato de Villot, el papa extranjero.

### El balance del IOR

Cuando murió Pablo VI, en Castelgandolfo el 6 de agosto de 1978, el cardenal Villot, en función de camarlengo, mandó redactar para conocimiento de los cardenales algunos informes sobre diversos asuntos. Uno de ellos se refería a la situación financiera de la Santa Sede. El informe fue encargado al cardenal Vagnozzi, presidente de la Prefectura para los Asuntos Económicos<sup>240</sup>. El informe ofrecía un cuadro general pero simplificado de la situación. El cardenal Palazzini preguntó por qué no se presentaba el balance del IOR. Villot respondió secamente, diciendo que el IOR no entraba dentro de las administraciones de la Santa Sede.

Años atrás, Villot y Palazzini habían coincidido en la Congregación del Clero como Prefecto y Secretario respectivamente. Se produjo entre ambos una tensión, que desconcertó a los cardenales, carentes de información. Ello indujo al cardenal polaco Stephan Wyszynski a cortar por lo sano: "No estamos aquí para ocuparnos de asuntos financieros".

El cardenal polaco estaba ajeno a los mecanismos financieros del mundo occidental y no captaba los peligros aludidos por Palazzini, a quien apoyaba el cardenal Siri. Se nombró una comisión presidida por Antonio Samoré, la cual dos días después concluía que, según la reforma de la Curia establecida por Pablo VI, el IOR no estaba sometido a la Prefectura para los Asuntos Económicos.

### El futuro papa

En principio, había dos candidaturas de entrada, la de Luciani y la de Siri. El cardenal Felici se arriesgó a decir entonces: "Podría suceder que no sea elegido ninguno de los dos cardenales que gozan del apoyo de un cierto número de electores. Puede suceder que ni el patriarca de Venecia Albino Luciani, ni el cardenal de Génova Giuseppe Siri sucedan a Pablo VI"<sup>241</sup>.

El cardenal Siri, delfín de Pío XII y conservador, era el candidato del bloque curial. Se le acusaba de hostigar la renovación conciliar. Se decía en ambientes eclesiásticos: "La Curia romana ha perdido dos cónclaves, con Juan XXIII y Pablo VI, pero no fallará el tercero"<sup>242</sup>.

En Venecia, en junio del 78, al final de un encuentro organizado por el Instituto de Historia social y religiosa del Véneto, personas del entorno de Luciani lo daban por hecho: "Será el nuevo papa". Lo decía una persona muy seria, informada

<sup>240</sup> Ver B. LAI, *I segreti del Vaticano*, Ed. Laterza, Bari, 1984, 135-139.

<sup>241</sup> *Ib.*, 151.

<sup>242</sup> Ver ZIZOLA, 163.

y cercana al patriarca, y hablaba “como por una precisa indicación”<sup>243</sup>.

Parece que, a la hora de entrar en el cónclave, las posiciones estaban ya bastante delimitadas. Pironio lo dio a entender. El cardenal brasileño Brandao Vilela comentó: “Vamos a por un papa pastor, religioso, y puede ser Luciani”<sup>244</sup>.

Sin embargo, había otra opción. Un día del verano de 1978, antes de la muerte de Pablo VI, el cardenal Villot confió a su secretario: “He encontrado al futuro papa: será el cardenal Wojtyla”. Al decir esto, se frotaba las manos, gesto que le era familiar cuando se felicitaba por haber tomado una buena decisión o cuando le llegaban buenas noticias<sup>245</sup>.

### Milagro moral

Cuando fue elegido papa Albino Luciani, el 26 de agosto, los cardenales coincidían en una cosa: en haber palpado la acción del Espíritu: “Es una pena que no podamos contar lo que hemos vivido” (Tarancón), “la elección la ha provocado literalmente el Espíritu Santo” (Suenens), “hemos sido testigos de un auténtico milagro moral” (Pironio)<sup>246</sup>.

Según el cardenal belga Leo J. Suenens, hubo cuatro votaciones. En la última Luciani obtuvo una mayoría real de más de las tres cuartas partes de los votos. La primera votación fue un tanteo; la segunda, un desahogo; la tercera aclaró el panorama y la cuarta “se saldó con un verdadero tres cuartos”<sup>247</sup>.

El guatemalteco Mario Casariego precisa más: en la primera votación Siri obtuvo 25 votos, Luciani 23, Pignedoli 18. En la tercera, Luciani obtuvo 70. Y en la cuarta 101, sobre un total de 111. El cardenal Corrado Bafile, que leía los resultados, fue interrumpido por un clamoroso aplauso cuando Luciani alcanzó los 75 votos necesarios para la elección<sup>248</sup>.

Giovanni Benelli, promotor de la candidatura de Luciani, comentó lo siguiente: “El consenso se ha realizado sobre la plataforma del desarrollo del Concilio. Sería ridículo creer que se ha resuelto la reforma litúrgica dando la vuelta a los altares y permitiendo las guitarras. Se requiere algo muy distinto. Además, la colegialidad episcopal está por desarrollar. Lo mismo, la promoción del laicado, los derechos humanos”<sup>249</sup>.

El cardenal Pericle Felici se anticipó y expresó en un símbolo elocuente lo que le esperaba al nuevo papa: “Cuando era evidente que el peso del pontificado caería sobre sus espaldas, me permití hacerle el regalo de una humilde reproducción del Vía Crucis”<sup>250</sup>.

Como se sabe, Luciani dio su voto al brasileño Aloisio Lorscheider, lo cual confirma su decidida voluntad de renovación<sup>251</sup>. Lo confirma también la declaración de varios cardenales: Juan Pablo I abrió “una época de fuerte renovación en el

<sup>243</sup> Ibidem.

<sup>244</sup> Ver INFIESTA, 118.

<sup>245</sup> Ver A. WENGER, *El cardenal Jean Villot*, Edicep, Valencia, 1991, 368.

<sup>246</sup> Ver J. INFIESTA, *Juan Pablo I, alegría de los pobres*, Ed. Paulinas, Madrid, 1978, 104.

<sup>247</sup> Ib., 95.

<sup>248</sup> Ver ZIZOLA, 163 y LAI, 156.

<sup>249</sup> ZIZOLA, 163.

<sup>250</sup> NICOLINI, G., *Trenta tre giorni. Un pontificato*, Ed. Velar, Roma, 1984, 129.

<sup>251</sup> Ver *Corriere della Sera*, 20-9-1980; también R. KUMMER, *Albino Luciani, papa Giovanni Paolo I*, Ed. Messaggero, Padova, 1988, 566.

interior de la Iglesia" (Pironio), "amaba a los pobres y al Tercer Mundo" (Arns)<sup>252</sup>, "la sensación de que se trataba del hombre al que buscábamos era tan generalizada que no me cabe la menor duda de que es el candidato de Dios" (Hume)<sup>253</sup>.

No se aprecia bien el resultado del primer cónclave del 78, si se distorsiona la figura del papa Luciani o si se ignora su proyecto de pontificado. Sin embargo, como dice Camilo Bassotto, amigo personal de Juan Pablo I, la figura del papa Luciani ha sido "profunda y maliciosamente distorsionada"<sup>254</sup>.

### Un mes de infierno

Juan Pablo I pasó un mes de infierno en el Vaticano. "El error, dijo Benelli, ha sido la inmediata confirmación de los cargos de curia. El papa Luciani debería haberse tomado tiempo y elegir a sus colaboradores con calma, de modo que no quedara prisionero de una estructura que respondía a la personalidad de su predecesor"<sup>255</sup>.

Una mañana, sor Vincenza escuchó sin querer al secretario Diego Lorenzi, que le decía al papa insistentemente: "Santo Padre, ¡usted es Pedro! ¡Usted tiene la autoridad! ¡No se deje amedrentar ni intimidar!". Sin embargo, dice sor Vincenza, "cuando él realmente creía que debía hacer una cosa, no había santo que pudiera detenerle"<sup>256</sup>.

"La Secretaría de Estado se le ha cerrado como un capullo", comentó el cardenal Vagnozzi. "No sé cuánto durará este estado de cosas porque tiene sus ideas y querrá aplicarlas. Me han dicho que no quiere a Marcinkus: una vez vino a Roma para dar su opinión sobre la venta de la Banca Católica del Véneto y Marcinkus lo trató bruscamente. Veremos cómo terminará"<sup>257</sup>.

En el mes de pontificado de Juan Pablo I suceden en el Vaticano muchas cosas que requieren mayor explicación: las amenazas de muerte que recibe; la muerte repentina de Nikodim, cuando hablaba con el papa, tras tomar una taza de café<sup>258</sup>; la destitución de los hermanos Gusso, camareros pontificios, a pesar de la oposición del secretario Diego Lorenzi; la instalación de timbres junto a la cama del papa en la mañana anterior a su muerte; la extraña anécdota de un médico que, algún día antes de morir, le dijo al papa: "Usted tiene el corazón destrozado" (el papa no le hizo ningún caso); la irrupción de un desconocido en los aposentos papales, al que se deja pasar por supuesto parecido con el Dr. Da Ros, que llegaba de Venecia. Habría que investigar tanto las diligencias como las negligencias; en suma, la seguridad del papa Luciani<sup>259</sup>.

El 28 de septiembre por la tarde, Juan Pablo I comunica a Villot su decisión de realizar cambios importantes; por ejemplo: Benelli sería el nuevo secretario de

<sup>252</sup> Ver INFIESTA, 282; también, P.M. LAMET, *Esperamos a Juan Pablo II*, en *Vida Nueva* 1149 (1978), 40.

<sup>253</sup> YALLOP, 28.

<sup>254</sup> Ver la entrevista que hice a Camilo Bassotto sobre *La figura del papa Luciani*, en *Alandar*, abril 1993, 10-11.

<sup>255</sup> LAI, 158-159.

<sup>256</sup> Ver CORNWELL, 115.

<sup>257</sup> LAI, 159.

<sup>258</sup> Ver el detalle de la taza de café, tomado por Nikodim antes de morir, en WENGER, 327. Tras la muerte de Nikodim, metropolitano de Leningrado y número dos de la Iglesia ortodoxa rusa, se produce en la Iglesia rusa una reacción anticatólica, que durará cerca de diez años; ver LECOMTE, *Cómo el papa venció al comunismo*, Ed. Rialp, Madrid, 318-319.

<sup>259</sup> Ver mi libro *Se pedirá cuenta*, 120.



Estado y Felici el nuevo vicario de Roma. Según Giovanni Gennari, dijo Villot: "Usted es el papa. Es libre de decidir y yo obedeceré. Pero sepa que estos nombramientos significarían la traición a la herencia de Pablo VI". Además, el papa quiere cortar las relaciones del IOR con el Banco Ambrosiano; en consecuencia, Marcinkus y sus colaboradores serían destituidos<sup>260</sup>.

Es curioso. En la única entrevista que tuvo con el papa Luciani, Marcinkus comentó: "¡Qué barbaridad! ¡Parece agotado!"<sup>261</sup>. Y el cardenal Ugo Poletti, que también iba a ser destituido de su puesto (vicario de Roma), dio muestra de su especial ojo clínico: "En la última audiencia que tuve con él, ocho días antes de su muerte, le encontré particularmente angustiado, tanto que yo mismo quedé afectado. Me quedó dentro un nudo de dolor y de preocupación por su resistencia física tal que, al amanecer del 29 de septiembre, cuando me enteré del luctuoso suceso, me sentí dolorido pero no sorprendido"<sup>262</sup>.

El cardenal Giuseppe Caprio, sustituto de la Secretaría de Estado, conoció de cerca la firmeza del papa Luciani: "Su sonrisa no debe llevar a engaño. El escuchaba, se informaba, estudiaba. Pero, una vez tomada la decisión, no se volvía atrás, a menos que hubiera datos nuevos"<sup>263</sup>.

Hacia las 9 de la tarde Juan Pablo I habla por teléfono, según hemos visto, con el doctor Da Ros: "Todo era normal". También habla por teléfono con el cardenal Colombo, arzobispo de Milán, el cual manifestará en la Radio Vaticana: "Juan Pablo I me ha hablado ampliamente con tono normalísimo, del cual era imposible deducir ningún malestar físico. En su saludo final pedía oraciones, y estaba lleno de serenidad y de esperanza"<sup>264</sup>.

### Santidad, ¿cómo está?

Es el título sorprendente de un artículo de la revista OP (*Osservatore Politico*), que tiene fecha de 26 de septiembre del 78 y sale con una semana de antelación. La revista, de una tirada limitada, está ligada a los servicios secretos. Su director es Mino Pecorelli.

Pecorelli es miembro arrepentido de la logia P2. Su particular tipo de periodismo utiliza "delicadas informaciones tomadas del mundo político y financiero en artículos chantajistas escritos en un lenguaje hermético y alusivo, a menudo comprensible sólo por unos pocos iniciados pertenecientes a este o a aquel centro de poder"<sup>265</sup>.

El 20 de marzo del 79 Pecorelli fue asesinado de un tiro en la boca. Su homicidio es "la confirmación de la exactitud y de la importancia de las tesis defendidas en sus artículos"<sup>266</sup>.

En uno de ellos, Pecorelli anuncia con cuatro años de antelación el asesinato del general Carlo Alberto Dalla Chiesa. Bajo la forma de "carta al director" (en OP, 17 de

<sup>260</sup> Ver YALLOP, 301 y 303-304; también GENNARI, *Rivelato il problema che angosciò Luciani poco prima della morte*, en *Il Giornale Nuovo*, 18-10-1981.

<sup>261</sup> CORNWELL, 57.

<sup>262</sup> NICOLINI, 131.

<sup>263</sup> *Ib.*, 134.

<sup>264</sup> *Ib.*, 76.

<sup>265</sup> WILLAN, 95.

<sup>266</sup> *Ib.*, 101.

octubre de 1978), se afirma que el ministro del Interior Cossiga conocía la ubicación de la prisión de Aldo Moro “porque un general de los carabinieri se lo había comunicado con la máxima reserva”. Cossiga había pedido instrucciones a la P2 y se había decidido no hacer nada. La carta concluía con esta previsión: “Se puede imaginar, querido director,... qué general de los carabinieri será encontrado suicida con el clásico pistoletazo que lo resuelve todo”, “desgraciadamente el nombre del general jefe de carabinieri es conocido: amén”.

Según los expertos del lenguaje críptico de Pecorelli, se hacía referencia a Dalla Chiesa: ¿dónde, en efecto, se dice “amén” sino en la *chiesa* (iglesia)?<sup>267</sup>.

Con la muerte de Pecorelli, muchas personas dieron un suspiro de alivio: “Enseguida se vio claro que las investigaciones serían difícilísimas. Muchos tendrían interés en eliminar a un hombre que sabía mucho y escribía mucho y que, aunque había estado inscrito en la P2, en la última fase de su vida libraba una dura batalla contra Licio Gelli”<sup>268</sup>.

Esto supuesto, veamos el artículo titulado *Santidad, ¿cómo está?* Pregunta enigmáticamente por la salud del papa Luciani (cuando, según su médico personal, se encontraba perfectamente bien) y habla de los cambios que pensaba hacer:

“Juan Pablo I no goza de óptima salud, aunque en el fondo tenga la fibra notoriamente robusta del campesino véneto. Enfermedades viejas y nuevas se han sedimentado lentamente sobre su persona haciéndole fatigoso y difícil el sumo encargo del que le ha investido el Cónclave. Noticias filtradas por fuentes vénetas y vaticanas dicen que Albino Luciani, joven seminarista, sufrió una tuberculosis. Hoy está clínicamente curado, pero como dicen los médicos de la Escuela Salernitana, “una vez tísico, siempre tísico”. Aparte de esto, Su Santidad sufriría de graves y recurrentes trastornos en el aparato digestivo, mal que produce una monotonía casi ininterrumpida en su dieta alimenticia: patatas hervidas aliñadas con aceite. Parece que tal plato, extremadamente simple, requiera sin embargo tiempos y dosis precisas para ser tomado con un mínimo de gusto. Y el papa, en los primeros días de su vida romana, ha debido darse cuenta de que la cocina vaticana no tenía el toque justo. Por esto, ha hecho venir de Venecia a Roma a las hermanas que se ocupaban de su cocina de patriarca.

Otro inconveniente del que sufre el Pontífice es un fuerte y continuo mal en los ojos, para el que los médicos no encuentran ni explicación ni cura. Algunos lo atribuyen al *solustro*, esto es, al reflejo del agua en los canales venecianos que habría irritado las pupilas de modo profundo y quizá crónico.

Mientras tanto, se hacen auspicios sobre su pontificado. ¿Promulgará encíclicas, expedirá bulas? ¿Hará viajes intercontinentales? Ciertamente, hay muchos sitios donde un papa podría ir: Líbano, Rodesia, Checoslovaquia, pero ya Albino Luciani ha adelantado en su discurso inaugural, diciendo explícitamente que las cuestiones internas de los estados quedarán como tales también para la Iglesia.

¿Se contentará, entonces, con ser el papa de Italia? ¿O el obispo de Roma? En Venecia muchos recuerdan que, apenas tomó posesión de la sede patriarcal, hizo una

<sup>267</sup> Ib., 312-313.

<sup>268</sup> CIPRIANI, G., *I mandanti. Il patto strategico tra massoneria, mafia e poteri politici*, Editori Riuniti, Roma, 1993, 20-21.

limpia de monseñores y sacerdotes curiales, mandándoles a hacer de párrocos en la provincia. Con tal precedente, hoy en el Vaticano muchos tiemblan, y no solamente monseñores y sacerdotes, sino también obispos, arzobispos y cardenales”<sup>269</sup>.

Pecorelli recoge un ambiente que le es hostil al papa Luciani y que es alimentado por personas que van a ser removidas de sus cargos. Podemos reconocer aquí el runrún de Marcinkus, Poletti y compañía: “parece agotado”, “particularmente angustiado”, “tiene el corazón destrozado”<sup>270</sup>.

El runrún sobre la salud venía de lejos. Cuando en 1956 el obispo de Belluno, Gioacchino Muccin, propuso a Luciani como obispo, pocos meses después llegó la respuesta de Roma con dos objeciones: el estado de salud del candidato es precario y tiene poca voz. Estas objeciones eran demasiado inconsistentes para el obispo promotor. A propósito de la salud se hizo con un certificado de su médico y remitió la siguiente declaración: “Desde 1949 a 1956 no me resulta que Luciani haya estado un solo día en cama y, a pesar de su constitución menuda y frágil, ha dado siempre prueba de una resistencia al trabajo y de una fuerza de voluntad increíble, como raramente se encuentran en personas consideradas sanas y robustas”.

En 1945 y de nuevo en 1947 Luciani fue ingresado en un sanatorio por una posible tuberculosis: “Las pruebas que se le hicieron en ambos casos dieron resultado negativo y la enfermedad pulmonar fue diagnosticada como bronquitis”<sup>271</sup>.

En cuanto a la poca voz, dijo Muccin, “la objeción me parece inconsistente. No sé quién la habrá puesto. Sin embargo, si ha sido el sacerdote que se me ha dicho, la cosa es más que explicable teniendo en cuenta la sordera proverbial del venerable monseñor”. Según la biógrafa alemana Regina Kummer, el venerable monseñor podría ser Augusto Bramezza, que fue párroco de Canale d’Agordo.

El artículo enigmático de Pecorelli sobre la salud del papa Luciani resulta más significativo si tenemos en cuenta que dos semanas antes había publicado la reveladora historia de un papa, que muere asesinado tras un breve y tempestuoso pontificado.

### Muerte anunciada

Con fecha 12 de septiembre, Pecorelli había publicado otro número de OP en cuya portada se anunciaba un artículo titulado *La gran logia vaticana*. En él se decía que el 17 y el 25 de agosto la agencia de prensa *Euroitalia* había dado los nombres en código, el número de matrícula y la fecha de iniciación a la masonería de cuatro cardenales considerados muy papables: Sebastiano Baggio, Salvatore Pappalardo, Ugo Poletti, Jean Villot.

“Lanzadas las redes por todas las pistas de la capital, decía Pecorelli, hemos permanecido en paciente espera. No hemos quedado defraudados. El lunes 28 de agosto nos hemos hecho con una lista de 121 masones: cardenales, obispos y altos prelados indicados por un número de matrícula y nombre codificado. Ciertamente, la lista puede ser apócrifa, incluso la firma de un cardenal hoy puede ser falsificada. En cualquier caso, el único modo de salir del turbio atasco y de los interrogantes, es

<sup>269</sup> OP, 26 de septiembre 1978, 26.

<sup>270</sup> Ver KUMMER, 226-227.

<sup>271</sup> YALLOP, 348.

someter la cuestión a la atención de los interesados... El papa Luciani tiene ante sí una difícil tarea y una gran misión. Entre tantas, la de poner orden en las alturas del Vaticano. Publicando esta lista de eclesiásticos quizá afiliados a la masonería, pensamos ofrecer una pequeña contribución. O una lluvia de desmentidos o, en el silencio, la depuración"<sup>272</sup>. A continuación se añade la lista de presuntos masones.

En otro apartado, el mismo número de OP propone a sus lectores la extraña historia de un papa laico, *Petrus Secundus*, que muere asesinado tras un breve y tempestuoso pontificado. El papa "es periodista en un diario". El arzobispo Luciani había confesado en una entrevista: "Si no hubiera sido obispo, hubiera querido ser periodista"<sup>273</sup>. Por lo demás, se hicieron famosos sus artículos en la revista *Messaggero di sant'Antonio* de Padua y en *Il Gazzettino* de Venecia.

El nuevo papa "toma el nombre de Pedro Segundo sólo porque rechaza cambiar de nombre, así como rechaza también aspectos importantes de la Iglesia que, forzado por las circunstancias, ha aceptado dirigir. Breve y tempestuoso es el pontificado de este papa que terminará asesinado por obra de fuerzas políticas adversas, alarmadas por sus denuncias e interesadas en anular los esfuerzos del papa Pedro por la renovación de la sociedad humana"<sup>274</sup>.

Su elección, dice Pecorelli, se produce "por aclamación y por mayoría casi unánime". En el palacio Chigi, el presidente del Consiglio declaró: "En las próximas elecciones estamos perdidos". Llegó el día del discurso papal:

- "La elección de un laico al papado es un hecho insólito en los tiempos recientes, dijo el papa. A mí el acontecimiento me ha caído encima de improviso, dejándome turbado y lleno de aprehensión. Lo estoy todavía y a veces me pasa que me considero la víctima de un acto del cual sin embargo se me ve protagonista".
- *The son of a bitch is fishing for solidarity*, dijo en la Casa Blanca el presidente que seguía el discurso con sus consejeros.
- "Pero vamos al grano, dijo el papa, pienso que ningún rey, ningún presidente, ningún emperador y ningún papa tienen derecho a comer si antes no han comprobado que todos sus súbditos, ciudadanos y seguidores pueden hacerlo...El presidente, el papa no podrán enviar embajadores ante los poderosos de la tierra si antes no han enviado sus mensajeros ante aquellos que sufren injusticia, que padecen tiranía, que gimen en las cadenas de las muñecas y de las mentes".
- "Está loco como Cristo y tan peligroso", dijo el presidente del Consiglio, "en las próximas elecciones perderemos cuatro millones de votos".
- "Y ahora basta de palabras, concluyó el papa. El tiempo apremia y debemos pasar a los hechos. De todo corazón, os agradezco que me hayáis escuchado".
- "La Iglesia se está hundiendo", dijo furioso un cardenal conservador, "y pierde toda influencia. La gente no cree ya en nada, y ahora ni el papa da ejemplo".

El papa decidió comenzar un trabajo en el que había pensado a menudo

<sup>272</sup> OP, 12 de septiembre 1978, 2-3.

<sup>273</sup> INFIESTA, 22-23. Ver KUMMER, 164-197.

<sup>274</sup> *Ib.*, 41.

desde los primeros días: “Se trataba de un trabajo ímprobo y lleno de peligros: hacer el censo de las riquezas de la Iglesia. No se trataba sólo de saber lo rica que era, sino de dividir lo que era fácilmente enajenable de lo que no lo era. La idea de Pedro era usar el beneficio para ciertos fines, a su parecer esenciales”<sup>275</sup>.

Suena ¿verdad? Lo publica el periodista Mino Pecorelli, siempre bien informado<sup>276</sup>. No lo olvidemos, el 12 de septiembre de 1978, quince días antes de la extraña muerte del papa Luciani.

### Tú eres Pedro

Aquella tarde del 26 de agosto del 78 los medios de comunicación daban la noticia de la elección del cardenal Luciani, como nuevo papa, que había elegido el nombre de Juan Pablo I. Era sábado. En la eucaristía de la comunidad, leímos las lecturas del domingo correspondiente<sup>277</sup>. El evangelio no podía ser más oportuno: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*<sup>278</sup>. Y también: *El poder del infierno no prevalecerá contra ella*.

A la luz de datos posteriores, también resulta oportuna la primera lectura de aquel día, un pasaje del profeta Isaías, que reflejaba las intenciones del nuevo papa y el temor de Marcinkus, el hombre que tenía en sus manos las llaves del palacio vaticano: *Así dice el Señor a Sobna, mayordomo de palacio: Te echaré de tu puesto, te destituiré de tu cargo*<sup>279</sup>. Como hemos visto por el testimonio de la persona de Roma y por otras fuentes, Juan Pablo I tenía pensada la destitución de Marcinkus.

En la mañana del 28 de septiembre, Juan Pablo I recibió a un grupo de obispos filipinos. Al darles la bienvenida, les recuerda un pasaje encontrado en el Breviario: “Este pasaje nos ha conmovido fuertemente. Se refiere a Cristo y fue citado por Pablo VI durante su visita a Filipinas: *Yo debo dar testimonio de su nombre: Jesús es el Cristo, el hijo de Dios vivo*”. Era la confesión de Juan Pablo, la confesión de Pedro, en la que sería su última jornada.

La segunda lectura de aquel sábado 26 de agosto, de la carta a los romanos<sup>280</sup>, fue utilizada al servicio de la posición oficial por el cardenal decano, Carlo Confalonieri, en la homilía del funeral del papa Luciani: “Nos preguntamos: ¿Por qué tan pronto? El apóstol nos previene con la conocida exclamación, sorprendida y adorante: ¡Qué inescrutables son tus juicios y desconocidos tus caminos!”<sup>281</sup>. Pero el cardenal no decía nada de las circunstancias oscuras de la muerte de Juan Pablo I: un diagnóstico sin fundamento (infarto agudo de miocardio y, además, instantáneo) dado por médicos que no conocían al papa como paciente, que ignoraron a su médico personal y que ni siquiera quisieron conocer su historial clínico. Además (oficialmente) sin la realización de la autopsia, (oficiosamente) con ella y con una medicación que nadie ha despachado y que mata al papa.

Como Juan el Bautista, bajo cuya protección fue bautizado, Juan Pablo I encontró la muerte “en el momento oportuno”, en medio de una oscuridad

<sup>275</sup> Ib., 43-46.

<sup>276</sup> Ver su predicción del asesinato de Aldo Moro en el capítulo 16.

<sup>277</sup> Domingo XXI del tiempo ordinario, ciclo A.

<sup>278</sup> Mt 11,28.

<sup>279</sup> Is 22,15.19.

<sup>280</sup> Rm 11,33-36.

<sup>281</sup> Ver *Ecclesia* 1905 (1978), 9.

eficazmente mantenida por intereses ocultos. Su funeral fue pasado por agua: desde la consagración a la comunión un violento aguacero cayó sobre Roma: ¿Desde cuándo no se recuerda en Roma una cosa así? En el improvisado altar, el cardenal decano del Sacro Colegio tenía dificultades para leer las oraciones del misal, cuyas páginas agitaba la borrasca<sup>282</sup>.

El salmo propio del día de la elección lo fue también del día de la muerte: *Te doy gracias, Señor, de todo corazón, pues tú has escuchado las palabras de mi boca, yo sé que tú siempre me escuchas*<sup>283</sup>. Para el que cree, todo (la enfermedad, la muerte prematura, incluso la muerte violenta) se puede transfigurar en *gloria de Dios* y en *gloria de Cristo*<sup>284</sup>. El salmo dice también: *Canten los caminos del Señor, porque la gloria del Señor es grande*. Como es sabido, la *humildad* era un rasgo distintivo de la personalidad del papa Luciani y, de hecho, se convirtió en su lema. El salmo recoge este detalle de identidad: *El Señor ve al humilde*. Habiendo sido truncado su ministerio papal, a pesar de todo, creemos que el poder del infierno no prevalece contra la Iglesia y sigue vigente la oración final del salmo: *Señor, es eterno tu amor, no abandones la obra de tus manos*.

### Llamados a juzgar

El 29 de septiembre, cuando los medios de comunicación daban la increíble noticia de la muerte de Juan Pablo I, se leía en todas las iglesias un pasaje del libro de Daniel que recoge el juicio de la historia, un mensaje de esperanza en medio de las dificultades del tiempo presente. Los creyentes son víctimas de poderes bestiales, pero la última palabra sobre la historia la tiene Dios: *Miré y vi que colocaban unos tronos*<sup>285</sup>. Lo dijo Jesús: *Cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono de gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel*<sup>286</sup>. El juicio se realiza ya en el presente. Estamos invitados a sentarnos con Aquel que juzga la historia.

La segunda lectura era del Apocalipsis, que significa revelación de lo que en el fondo está pasando: la lucha de Miguel (*¿Quién como Dios?*) contra el Dragón (los poderes del mal). *Ellos lo vencieron con la sangre del Cordero y con la palabra del testimonio que dieron, pues no amaron tanto su vida como para rechazar la muerte*<sup>287</sup>. Tal cual.

El evangelio nos invitaba a ver cosas mayores: *Veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre*<sup>288</sup>. Los muertos mueren para los hombres, no para Dios: para él todos viven, son como ángeles, son hijos de Dios, son

<sup>282</sup> INFUESTA, 247-248, NICOLINI, 83, y PEYREFITTE, 65. Algo parecido sucede un año después, en Canale d'Agordo, el 26 de agosto de 1979, aniversario de la elección de Juan Pablo I como papa. Invitado por el párroco don Rinaldo Andrich, Juan Pablo II celebra la misa en la plaza, una misa pasada por agua. El papa Wojtyła evoca la figura y la sonrisa de su predecesor: "Habría sonreído también hoy con esta lluvia", "estoy conmovido por encontrarme en el riente (hoy también lloroso...pero son las lágrimas de la montaña) pueblo dolomítico donde él vio la luz", ver KUMMER, 593 y *Papa Luciani-Humilitas* 3 (2001), 16.

<sup>283</sup> Ver Sal 138,1 y Jn 11,42. Al parecer, no se hicieron las oraciones habituales ante el cadáver, ver CORNWELL, 86.

<sup>284</sup> Ver Jn 11,4.40.

<sup>285</sup> Dn 7,9.

<sup>286</sup> Mt 19,28.

<sup>287</sup> Ap 12,7-12.

<sup>288</sup> Jn 1,51.

hijos de la resurrección<sup>289</sup>. El salmo era el mismo del día de la elección de Albino Luciani como papa, el que reza Jesús ante la tumba de su amigo Lázaro: *Te doy gracias, Señor, de todo corazón... cuando te invoqué me escuchaste, aumentaste el valor en mi alma.*

### Escasa seguridad

Una de las decisiones que tomó personalmente Juan Pablo II, pocos días después de comenzar su pontificado, no fue la de reforzar el Servicio Médico del Vaticano, sino (precisamente) la de crear un cuerpo de seguridad, el Servicio Secreto de Su Santidad (SSSS): cinco policías de élite, armados con pistolas extrachatas, encargados de asegurar la custodia personal del papa; y otro equipo de veinte, encargado de mezclarse con la multitud en las apariciones públicas del Sumo Pontífice<sup>290</sup>. En realidad, la seguridad del papa era escasa. Veamos un ejemplo.

En el verano del 68, durante la estancia del papa en Castelgandolfo, su apartamento vaticano fue sometido a los anuales trabajos de mantenimiento y de restauración. Entre otros, fueron llamados cuatro técnicos para controlar los teléfonos. Una monja acompañó a los cuatro hombres en la estancia donde estaba situada la centralita. Allí había una estantería que tenía a la vista unas cajas de cartón con inscripciones que indicaban el contenido: oro, plata, bronce. Después de comer, volvieron los cuatro y se llevaron 30 medallas de oro y preciosas cruces pectorales.

Pasado el verano, el secretario del papa Pasquale Macchi descubrió el robo pero todos callaron. Convencidos de que nadie se había dado cuenta, los ladrones proyectaron repetir el golpe al año siguiente y estudiaron el modo de penetrar desde el exterior. Descartaron la puerta de hierro y cristales que cierra un lado de la tercera logia del palacio apostólico y la antigua escalera de caracol para evitar ponerse a la vista; descartaron también la posibilidad de utilizar el ascensor personal del papa que comunica el patio de San Dámaso con el apartamento pontificio por demasiado peligroso. Quedaba una última posibilidad: subir a la terraza (construida para permitir a Pablo VI breves paseos, sin verse obligado a descender a los jardines) y usar el pequeño ascensor que la comunica con el apartamento pontificio.

El plan presentaba una sola dificultad: encontrar una llave que abriera la puerta del ascensor. Cuando, al fin, la encontraron, tuvieron ocasión de probarla dos veces, en marzo y junio del 69, aprovechando el hecho de haber sido llamados al apartamento para nuevos enlaces telefónicos. Favoreció la puesta en marcha del plan el octavo viaje del papa al exterior: Pablo VI saldría de Castelgandolfo hacia Uganda el 31 de julio. Cuando ya el papa estaba en vuelo sobre Africa, tras haberse asegurado con repetidas llamadas de teléfono que la monja no estaba en el apartamento, tres de los cuatro técnicos pusieron en marcha el plan: entraron en el apartamento, atravesaron el estudio papal y llegaron al despacho de monseñor Macchi. En los cajones de un armario había innumerables estuches: medallas de oro y de plata, cruces pectorales con brillantes, plumas, relojes.

El robo fue descubierto con mucho retraso. Esta vez Macchi lo dio a conocer. Pero, apenas la noticia comenzó a difundirse, se recurrió a un desmentido oficial que formalmente correspondía a la verdad: nada había sido robado en la estancia del

<sup>289</sup> Lc 20,34-38.

<sup>290</sup> *Se pedirá cuenta*, 94.

papa. Hubo proceso vaticano, celebrado en 1974. Todo terminó con penas suaves para los tres imputados, pero sin resultado práctico alguno<sup>291</sup>.

Hay otros casos más recientes. El 20 de marzo de 1984, a las 7'30 de la mañana, unos ladrones asaltan un tren, el Milán-Lecce, estacionado en la Tiburtina, donde lo estaban equipando antes de salir de la estación central romana de Termini. Los bandidos rompen los cristales, inmovilizan a los empleados y buscan durante 40 minutos, hasta que por fin encuentran el saco de los correos vaticanos. Dan un grito de satisfacción y desaparecen como un rayo. Lo que más desconcierta es que al robo del 20 de marzo hay que añadir otro que tuvo lugar el 3 de marzo y otro más que tuvo lugar el 24 de febrero. Estos atracos fueron contra el furgón postal que todos los días y a diversas horas sale del Vaticano rumbo al aeropuerto de Fiumicino. También en noviembre del 82 los correos vaticanos sufrieron varios atracos extraños. No se llevaron los sacos llenos de valores, sino tres sobres lacrados. Los ladrones sabían lo que buscaban: documentos secretos. La noticia del atraco se llegó a saber simplemente porque los servidores del furgón tuvieron que recurrir a la casa de socorro<sup>292</sup>.

A finales de septiembre del 86, tres individuos armados intentaron robar 100 millones de pesetas en el Vaticano. Se pensó que los ladrones pudieran tener algún cómplice dentro y que penetraran a través de una puerta secundaria situada en la parte trasera del recinto vaticano. Al parecer, poco antes de las ocho de la mañana penetró un coche Opel Azcona de color marrón - robado y con matrícula falsa -, en el que iban tres personas, una de ellas elegantemente vestida: "La guardia suiza que controla los accesos al interior de la ciudad no reparó en nada anormal, puesto que le fueron mostrados documentos falsos (no hay que olvidar que a esas horas hacen su entrada varios miles de personas, entre monseñores, empleados, trabajadores y personas con autorizaciones temporales)". Los ladrones se dirigieron entonces a la sede del Governatorato, aparcaron el coche delante del edificio y se dirigieron a la caja. Desenfundadas las armas, exigieron al cajero que les entregase cuanto contenía la caja fuerte. El empleado les dijo que no podía hacerlo, puesto que la llave no le era entregada hasta las ocho. La escena fue contemplada por otro colega que accionó la alarma. Al verse sorprendidos, los delincuentes no tuvieron más remedio que optar por la huida. Con el coche se dirigieron hacia la estación ferroviaria, distante pocos metros, donde abandonaron el automóvil. Acto seguido y gracias a una escala previamente dispuesta, se descolgaron por los muros que dan al exterior del Vaticano. La preocupación que había en el Vaticano no era tanto por el dinero, sino por el hecho de que se pueda entrar "con tanta facilidad"<sup>293</sup>. Y no olvidemos que organizaciones poderosas, como la logia P2, son capaces de penetrar incluso en cárceles de máxima seguridad. Y en el Vaticano, como veremos después<sup>294</sup>, entran por la puerta grande.

### **Muchos cardenales en la villa de Ortolani**

En 1963 el abogado Umberto Ortolani no tenía la notoriedad que en los años

<sup>291</sup> Ver LAI, 122-126.

<sup>292</sup> Ver *Vida Nueva*, 1424 (1984).

<sup>293</sup> Ver *Ya y El País*, 1-10-1986.

<sup>294</sup> Ver capítulo 11.



posteriores alcanzó como brazo derecho de Licio Gelli al frente de la logia P2. Ortolani era entonces el hombre de confianza del cardenal Lercaro, arzobispo de Bolonia. Era trámite obligado para contactar con el cardenal, alojado con ocasión del cónclave en una comunidad religiosa.

En la villa de Ortolani, en Grottaferrata, que ya había alojado durante la sesión conciliar a Lercaro y al cardenal alemán Frings, se celebró una reservada reunión de cardenales, de la que tuvo noticia el político Giulio Andreotti:

“En los días que precedieron al cónclave, una notable actividad se desarrolló en torno a los cardenales Frings y Lercaro que habían tenido un papel eminente en la primera sesión conciliar. Con gran sorpresa de los habitantes de Grottaferrata se tuvo, por ejemplo, una numerosa reunión de cardenales - italianos y extranjeros - a invitación del arzobispo de Colonia Frings. Uno de los participantes me dijo entre bromas y veras, que ya había mayoría canónica: no me especificó ni yo se lo pregunté quién era el beneficiario de la elección. Pero de una serie de datos me confirmé en la previsión del triunfo de Montini”<sup>295</sup>. Por tanto, desde 1963, Ortolani estaba muy metido en el mundo vaticano: en su villa de Grottaferrata se decidió prácticamente la elección de Montini. Aunque éste era un candidato claro, había otros. El propio Juan XXIII había comentado al final de su vida: “Mis maletas están preparadas y estoy tranquilo pues quien venga después de mí llevará adelante lo poco de bueno que he hecho, sobre todo el concilio. Está Montini, Agagianian, y Lercaro”<sup>296</sup>.

La relación entre Gelli y Ortolani viene de lejos. Ambos se sienten bien en Sudamérica. En el período 1946-1948, Gelli se dedica a facilitar el traslado a Sudamérica de capitales y obras de arte por cuenta de jefes fascistas. Ortolani está asociado a Gelli desde entonces. Pero, lejos de abandonar Italia, y gracias a la amistad que le une al cardenal Lercaro, Ortolani consigue introducirse en los círculos influyentes, sobre todo de la Democracia Cristiana: “Su pendulismo entre ambas costas del Atlántico le granjea en América, en la década de los años sesenta, los favores del dictador Perón, y en Italia los de Massimo Spada (hombre de confianza del Vaticano para asuntos financieros) y de Amintore Fanfani, de la DC... Con su fiel Gelli, Ortolani llega incluso a establecer una repartición de los sectores de influencia: él se ocupa de las finanzas y de los asuntos oficiales; el jefe masón se reserva el cuidado de los contactos con los generales argentinos y uruguayos de derechas y, a través de ellos, la atención al comercio exterior de ambos países”<sup>297</sup>.

### **Esta vez no se nos escapará**

En la primera congregación general que se tuvo la mañana siguiente tras la muerte del papa Luciani no hubo ausencias: además de los cardenales de curia participaron otros tres presentes en Roma. Villot expuso a los cardenales las dramáticas circunstancias de la muerte de Luciani:

“Dijo que los médicos solicitaban el examen necroscópico del cadáver para redactar el certificado de defunción. Algunos cardenales juzgaron oportuna la autopsia, considerándola práctica obligada ante la opinión pública mundial; otros

<sup>295</sup> ANDREOTTI, G., *A ogni morte di papa*, Rizzoli, Milano, 1982, 105-106. Ver LAI, 82.

<sup>296</sup> LAI, 83.

<sup>297</sup> SISTI-MODOLO, 194-195.

rechazaron la petición por miedo a crear un precedente: en su opinión había que atenerse escrupulosamente a las prescripciones contenidas en las normas relativas a la Sede Vacante que no preveían investigaciones sobre la muerte del pontífice... Ninguno de los presentes se atrevió a formular un interrogante que realmente estaba en el ánimo de la mayoría"<sup>298</sup>.

La repentina desaparición de Juan Pablo I pesó sobre los cardenales en los primeros días, pero después la atención general se fue centrando en el nuevo cónclave. La curia había perdido tres cónclaves: los de Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo I. ¿Perdería también el cuarto?

Se dijo entonces: "Esta vez la curia no está dispuesta a caer de nuevo en la trampa de una elección que después *se les pueda escapar* como ya estaba sucediendo con el papa Luciani. De hecho, si en el cónclave anterior los votos de la curia volcados en el tradicionalista Siri fueron veinticinco, esta vez se sabe que son ya más de cincuenta"<sup>299</sup>.

Refiriéndose al cónclave anterior, pero apuntando hacia el siguiente, repetía el cardenal Palazzini: "El elegido ha sido glorificado pero el cónclave ha sido castigado"<sup>300</sup>.

Se comentó que el elegido debía ser "un pastor", pero también "un financiero", "un buen administrador" : "Hace falta un papa que sea un buen administrador", declaró el cardenal neoyorquino Terence J. Cooke, nada más llegar a Roma. "Pastores, vino a decir, lo somos todos"<sup>301</sup>.

"Ahora que el inepto ha muerto, escribe a principios de octubre de 1978 el cínico purpurado al Gran Maestro, es menester que la Hermandad se comprometa más *esta vez* a apoyar en el Cónclave su candidatura o, por lo menos, la de otro *hermano*". Según la revista *30 Giorni*, el texto está celosamente guardado por algunos altos prelados italianos, que garantizan su credibilidad<sup>302</sup>.

Los partidarios del cardenal Siri decían: "Tocará al que salió segundo en la precedente elección".

El cardenal Ratzinger declaró que la izquierda italiana presionaba cada vez más abiertamente para elegir un papa favorable a ese pacto de gobierno entre católicos y comunistas llamado "compromiso histórico"<sup>303</sup>. ¿Se situaba Ratzinger en la clave opuesta? Los adversarios de la distensión querían un papa "que buscase no el diálogo, sino la confrontación Este-Oeste"<sup>304</sup>.

Loris Capovilla, que fue secretario de Juan XXIII y después arzobispo de Loreto, dijo en 1985 a Juan Arias: "Ustedes, periodistas, que piensan a veces que lo saben todo, no han sido aún capaces de adivinar quién es el que está detrás del cardenal Ratzinger, quién le azuza y le inspira".

"¿Por qué no me lo dice?", preguntó Arias.

"Hoy, no", respondió el arzobispo<sup>305</sup>.

<sup>298</sup> LAI, 163.

<sup>299</sup> Ver *El País*, 12-10-1978.

<sup>300</sup> LAI, 165.

<sup>301</sup> Ver *El País*, 13-10-1978.

<sup>302</sup> Ver *30 Giorni*, 54 (1992), 48.

<sup>303</sup> *Ibidem*.

<sup>304</sup> Ver LECOMTE, 40.

<sup>305</sup> *El País*, 24-11-1985.

La elección del cardenal Wojtyla encajaba con la idea de una “Europa cristiana” sostenida por el episcopado alemán, en armonía con las instancias políticas de Alemania occidental. Además el apoyo de los electores alemanes (cuyas obras asistenciales *Adveniat* y *Misereor* disponen de grandes medios financieros) significaba asegurar al candidato ricas influencias<sup>306</sup>.

Ninguno de los cardenales alemanes participó en la reunión promovida por los cardenales de París y de Rennes, Marty y Gouyon, celebrada en el colegio francés de Roma el 12 de octubre. Entre otros estaban presentes los brasileños Arns y Lorscheider, el belga Suenens, el senegalés Thiandoum, los italianos Colombo y Pappalardo: se acordó obstruir la candidatura de Siri.

Villot, que combatía las candidaturas de Siri y de Benelli, orientó a algunos cardenales hacia la elección de un papa no italiano. Recordemos que, poco antes de la muerte de Pablo VI, se felicitaba por la candidatura de Wojtyla.

El nombre de Wojtyla fue dado en la vigilia por algunos cardenales, apoyados por miembros del Opus Dei, muy activos tanto en favor de Wojtyla como en favor de Baggio. También el cardenal Pignedoli conocía la candidatura de Wojtyla: “Me hablaron cuarenta y ocho horas antes de entrar en la Sixtina. La indicación venía del cardenal Colombo y del arzobispo de Filadelfia, John Krol, de origen polaco”.

En la misa por la elección del papa, el cardenal camarlengo Villot dijo a los electores: “Nada de *milagro* el resultado, sino fruto de la acción y de la oración de los hombres”. Como veremos más adelante, ya desde el año 1969 había campaña electoral a favor de Wojtyla.

En la primera votación del domingo 15 de octubre, el mayor número de votos fue para Siri, seguido de Benelli. En la segunda votación los votos de ambos aumentaron. Por la tarde, en la tercera Siri alcanzó 59 votos, Benelli poco más de 40. La cuarta votación manifestó que no había posibilidad de entendimiento.

Ya por la noche, preguntó Koenig a Wyszynski, cardenal primado de Polonia: “¿Y si eligiéramos a un papa polaco?”. “Soy necesario a mi país”, respondió el primado. Pero Koenig se refería a Wojtyla.

En la quinta votación, al día siguiente, poco más de diez cardenales votaron a Wojtyla. Los demás continuaron votando a los dos italianos. En la sexta aumentaron los votos del candidato polaco.

En la séptima se verificaron extremas resistencias. Solamente en la octava votación, Wojtyla alcanzó los 75 votos necesarios. La asamblea permaneció en silencio hasta el final del escrutinio: 91 votos para Wojtyla. Comentó el cardenal Casariego: “Los italianos han llevado al interior del cónclave las disputas de su país”<sup>307</sup>.

El inglés Cornwell alude a una confidencia de sor Vincenza a la hermana Irma Dametto, según la cual el papa Luciani habría dicho a sor Vincenza: “Mire, hermana, yo no desearía estar aquí en este sitio. El papa extranjero viene a ocupar mi lugar. Se lo he pedido al Señor”.

Algo semejante comenta Magee, amigo de Marcinkus y secretario personal de Pablo VI, también de Juan Pablo I. Una vez, le dijo Juan Pablo I: “¿Por qué me han elegido a mí? Debían elegir a otros más preparados que yo. Debían elegir al cardenal

<sup>306</sup> Ver LAI, 179.

<sup>307</sup> Ib., 171-180.

que en la Sixtina estaba de frente a mí". Y algún día antes de morir añadió: "Yo me marcharé y él ocupará mi lugar". El episodio se lo contó Magee al obispo de Belluno, Maffeo Ducoli, que a su vez dice: "Juan Pablo II, al cual le he comentado la cosa, me ha confirmado que, en el momento de la elección, él se encontraba casi de frente a Luciani".

En realidad, la frase firmada por Irma Dametto es muy distinta, expresión típica de la humildad de Luciani: "Mira, sobre este sillón no debería estar yo, sino un papa extranjero ¡Se lo había pedido al Señor!"<sup>308</sup>.

De hecho, Luciani dio su voto a un cardenal extranjero, el brasileño Lorscheider. De hecho también, según el testimonio de don Germano, Luciani sabía a los pocos días de pontificado quién sería (y, además, pronto) su sucesor: el cardenal Wojtyla<sup>309</sup>. Esto es realmente sorprendente y no puede dejar de extrañar. Como no puede dejar de extrañar lo que dice Magee: "Estaba constantemente hablando de la muerte siempre recordándonos que su pontificado iba a durar poco. Siempre diciendo que le iba a sustituir *el extranjero*. Todo esto era un gran enigma para nosotros entonces. Le dije: ¡Oh, Santo Padre, otra vez no; ¡Volver a este tema tan morboso!"<sup>310</sup>.

La referencia al extranjero manifiesta la conciencia por parte de Luciani de que el acuerdo en torno a un papa italiano - en aquellas circunstancias - no resultaba viable. Pero no sólo eso, manifiesta las dificultades que está encontrando dentro del Vaticano y (¿por qué no?) manifiesta también que se teme lo peor.

La referencia a Wojtyla, cuando Luciani había dado su voto a Lorscheider, muestra que la candidatura del papa polaco estaba presente y activa en el entorno vaticano del papa Luciani. Sin ir más lejos, en el cardenal Villot, secretario de Estado.

Juan Pablo I se temía lo peor, pero eso no quiere decir que no tuviera sus disposiciones y proyectos de futuro. Era plenamente consciente de ser el papa y pensaba ejercer. Como dice el cardenal Caprio, entonces número tres de la jerarquía vaticana: "De las disposiciones impartidas por él y de los proyectos que tenía para el futuro, todo lleva a pensar que él no se esperaba un fin tan próximo"<sup>311</sup>.

El Concilio Vaticano II fue para Luciani "escuela de conversión". Como dice Luigi Incitti, Luciani se creyó el Concilio e iba aplicarlo, hasta en sus últimas consecuencias de tipo económico: "La revolución de Luciani pilló por sorpresa a los curiales desorientándolos, como les pasó con Juan XXIII y con el Concilio". El papa Luciani con la aplicación del Concilio amenazaba el poder temporal de la Iglesia. Era, por tanto, "un terremoto que había que evitar a toda costa", también con el asesinato. Otro móvil, convergente con el anterior, "es de naturaleza económica". Juan Pablo I fue envenenado, "porque estaba proyectando una radical reforma de la Banca Vaticana, degradando algunas importantes figuras curiales"<sup>312</sup>. El caso Luciani está reabierto.

<sup>308</sup> Ver *Se pedirá cuenta*, 57-58.

<sup>309</sup> Ver BASSOTTO, 122.

<sup>310</sup> CORNWELL, 190.

<sup>311</sup> NICOLINI, 134.

<sup>312</sup> Ver INCITTI, *L'immolato Giovanni Paolo I*, 30 y 126; *Papa Luciani, una morte sospetta*, 91-93.

## 6. DISTORSION DE IMAGEN

Como queda dicho, el 4 de octubre del 85, la revista *Vida Nueva* publicó mi pliego sobre la muerte de Juan Pablo I. Lo envié a tres destinatarios especiales: Mario Senigaglia, que había sido secretario del patriarca Luciani, y dos cardenales. Uno de ellos Pironio, que vivía en Roma. El otro era el cardenal Hume, de Londres, el que definió a Juan Pablo I como “el candidato de Dios”.

### Carta de presentación

No hace falta decir que, por diversos motivos, he seguido con viva atención las incidencias del tema. Pues bien, en septiembre de 1988, la revista *30 Giorni*, del movimiento Comunión y Liberación, anunciaba la aparición del libro de John Cornwell, *Como un ladrón en la noche*.

Según la revista, en diciembre del 87 un periodista inglés llamaba a las puertas del Vaticano para presentar una petición que podría considerarse descarada: escribir un libro sobre la muerte de Juan Pablo I. Sin embargo, el periodista lo había previsto todo: “Había llegado a Roma con una carta de presentación del cardenal inglés Basil Hume”.

### No tenemos respuesta

El arzobispo John Foley, presidente de la Comisión de Medios de Comunicación Social, le dijo: “Estoy seguro, si un periodista serio intentase escribir la verdad sobre esa noche... yo podría abrirle las puertas del Vaticano”, “somos más que sinceros sobre las circunstancias del momento. Algunos de nosotros pensamos que tendría que salir toda la verdad, más vale tarde que nunca. Ese debería ser el papel de la Comisión para las Comunicaciones Sociales. Deberíamos ser más honestos, estar más dispuestos a admitir nuestros fracasos y nuestros errores”.

“En todo el mundo, sigue diciendo Foley, millones de católicos van a los curas de su parroquia y dicen: ¿Padre, es verdad que el papa fue asesinado en el Vaticano? Y no tenemos ninguna respuesta”, “Si está interesado en realizar este trabajo por qué no me llama. En cualquier caso, ¿por qué no ir a la tumba de los papas y consultarlo usted mismo con él? Diga una pequeña oración al papa Luciani al lado de su tumba”.

Foley le dio la bendición. Por su parte, Cornwell decidió visitar la tumba de Juan Pablo I, que seguía atrayendo el interés por encima de todas las demás. Quienes pasaban en parejas o en grupos hacían breves comentarios: “Papa Luciani... asesinado... ¡qué vergüenza!”<sup>313</sup> Y otros comentarios semejantes.

Además, el rector del Colegio Inglés de Roma, monseñor Kennedy, le dió toda clase de facilidades. De entrada, le llevó a la capilla del colegio. Quería enseñarle un cuadro de Durante Alberti, que tiene 400 años. Representa la Trinidad, con Dios Padre manteniendo el cuerpo muerto de Cristo, cuya sangre se derrama sobre un mapa de Inglaterra; Santo Tomás Becket (obispo de Canterbury) y San Edmundo miran hacia arriba. En tiempos de persecución, los estudiantes cantaban el *Te Deum* ante ese cuadro cada vez que llegaba al colegio la noticia de la muerte de otro mártir. En esta ocasión, a ninguno de los dos se le ocurrió cantar el himno de

<sup>313</sup> CORNWELL, 3-4.

costumbre. Y no era la primera vez que Tomás Becket y el papa Luciani aparecían relacionados<sup>314</sup>.

Sorprende que el autor no diga nada de la carta de presentación del cardenal Hume. Marcinkus lo confirma, cuando - sintiéndose atrapado, como metido en una trampa - le dice a Cornwell con un tono de voz de lo más macabro: “El padre Foley, el obispo Hume, me mandaron una nota y me hablaron”<sup>315</sup>. Era público y notorio que Juan Pablo II había querido mandar a Marcinkus como nuncio a Londres (una salida honrosa para el presidente del IOR), pero el cardenal Hume se había opuesto a ello<sup>316</sup>.

### Temores y prejuicios

A Cornwell le interesaba el trabajo, pero temía ser considerado el hombre del Vaticano, un escritor fichado para proporcionar una determinada respuesta<sup>317</sup>. Se consideraba un intruso, pero le embargaba un sentimiento de curiosidad sobre la Iglesia posconciliar y sobre el Vaticano. Así pues, decidió enfrentarse a la historia de la muerte de Juan Pablo I, aunque sabía que era poco probable que el libro resultara ser lo que el Vaticano esperaba.

El autor muestra especial interés en descartar los rumores de que el papa Luciani hubiera sido asesinado “por uno de los suyos”, “por prelados de cierta categoría de la Iglesia Católica Romana”, es decir, desde dentro del Vaticano. Sin embargo, no presta atención a la posibilidad, mucho más probable, de que fuera asesinado desde fuera, por la mano larga de la logia P2, con su trasfondo de dinero y de poder.

Al terminar su obra, el autor cree haber conjurado su temor de ser considerado el hombre del Vaticano. A través de una serie de “encuentros intrigantes y a menudo desconcertantes, tanto dentro como fuera del Vaticano”, llega a una conclusión que le parece más vergonzosa y más trágica que cualquiera de las teorías de conspiración propuestas hasta la fecha<sup>318</sup>.

### Apoyo papal

Tras una entrevista con el cardenal polaco Deskur, en la que se sintió sutilmente observado, Cornwell fue recibido por el papa. Le dijo que estaba escribiendo un libro sobre Juan Pablo I. Contestó Wojtyla, espaciando cada palabra:

“Ya lo sé. Me han hablado de esta iniciativa suya. Quiero que sepa que tiene mi apoyo y bendición en este trabajo suyo”<sup>319</sup>.

En el encuentro con el papa, el autor experimenta un agobiante sentido de decepción: “Una de las figuras más carismáticas del mundo, vista a distancia, parecía deshinchada tan de cerca”<sup>320</sup>.

<sup>314</sup> Ver YALLOP, 432 y *Vida Nueva* 1497 (1985), 30.

<sup>315</sup> CORNWELL, 98. Ver *El País*, 11-12-1985 y *ABC*, 12-12-1985.

<sup>316</sup> *Ib.*, 62-63.

<sup>317</sup> *Ib.*, 6.

<sup>318</sup> *Ib.* XIII-XIV.

<sup>319</sup> *Ib.*, 126.

<sup>320</sup> *Ibidem*.

### Encuentros intrigantes

Sin duda, lo más interesante del libro es la serie de entrevistas que el autor realiza. Con ello, diversas personalidades (principalmente vaticanas) tienen la oportunidad de explicarse al respecto, después de diez largos años de silencio. He aquí algunas respuestas:

\* Joaquín Navarro Valls, director de la Sala de Prensa del Vaticano, miembro del Opus Dei, periodista y doctor en medicina, dice no estar de acuerdo con el diagnóstico que dieron en su día los médicos vaticanos:

“Mire usted, la muerte fue instantánea y sin dolor. Tal forma de muerte encaja con la teoría del infarto de miocardio... Hay documentos que atestiguan que Luciani sufrió una embolia en el ojo en 1975. También sabemos que tenía los tobillos extraordinariamente hinchados... Lo que es más que probable es que sufriera una embolia pulmonar la noche en cuestión, y como resultado la muerte fue instantánea”<sup>321</sup>.

\* Sin embargo, el Dr. Francis Roe, que ha sido jefe de cirugía vascular en el Hospital London de Connecticut, afirma que hay algo verdaderamente sospechoso en la forma en que fue hallado el cadáver de Juan Pablo I:

“Los cadáveres no están recostados, con una sonrisa y leyendo. Se sabe de gente que ha muerto mientras dormía, pero nunca he visto ni sabido de nadie que muriese de esta forma en el transcurso de una actividad como la lectura. Realmente encuentro difícil creer que estuviera leyendo en el momento justo anterior a su muerte. Pienso que habría tenido tiempo suficiente para notar que algo le estaba pasando. Habría sentido seguramente un dolor, y habría hecho algún esfuerzo para respirar, o para salir de la cama y pedir auxilio. Al menos habría habido unos breves momentos... He visto muchas muertes de esta clase, pero nunca he conocido a nadie que muriese sin inmutarse ante lo que le estaba pasando. En mi experiencia, la vida no se para así, de pronto. Y alguien con un fuerte ataque al corazón, o con una importante hemorragia cerebral se revuelve o reacciona de alguna manera, porque si es que el dolor no es fortísimo, el malestar es terrible. La sonrisa también me resulta sospechosa. La gente no sonrío, cuando está muerta: la sonrisa conlleva un control de los músculos faciales. Este control se pierde con la muerte y la cara vuelve a una posición de descanso”<sup>322</sup>.

El Dr. Francis Roe corrige al portavoz vaticano:

“Dicho sea de paso, su Navarro Valls habla de un émbolo en el ojo que ocasiona una posible embolia pulmonar. Muchos médicos cometen un error tan común como relacionar émbolos de esta manera, pero se producen a causa de dos razones muy diferentes, que no tienen nada que ver. El del ojo proviene de la arteria carótida en la parte del cuello. La embolia pulmonar es el resultado de coagulación venosa en la parte inferior del cuerpo”<sup>323</sup>.

\* Por su parte, Marcinkus, que durante muchos años ha sido presidente del

---

<sup>321</sup> Ib., 37.

<sup>322</sup> Ib., 148-149.

<sup>323</sup> Ib., 150.

IOR y responsable de la seguridad del papa, dirige la conversación. Le dice a Cornwell:

“Este pobre hombre, el papa Juan Pablo I, vino de Venecia, una diócesis pequeña, de gente mayor, no hay más que noventa mil personas en la ciudad y los sacerdotes son viejos. Y de repente lo meten en un sitio como éste, sin saber siquiera dónde está cada despacho. No tiene ni idea de a qué se dedica la Secretaría de Estado... La suya era una sonrisa muy nerviosa. Además, tenga en cuenta que no era persona de mucha salud... No tiene usted más que coger el periódico todos los días y ya verá cómo hay cantidad de gente joven que consigue un buen puesto y al poco tiempo se muere. Y no por eso va uno a pensar que los mataron. Pero a éste, porque no le hicieron la autopsia... Pero si nunca se les hace la autopsia”<sup>324</sup>.

Tras la única audiencia que tuvo con Juan Pablo I, comentó el presidente del IOR con particular ojo clínico: “¡Qué barbaridad! ¡Parece agotado!”<sup>325</sup>.

Todo ello coincide básicamente con la imagen de Juan Pablo I que se dió en su momento: la de un pobre hombre aplastado por el peso del papado.

\* El jesuita Francesco Farussi, entonces jefe de *Radiogiornale* en Radio Vaticana, da una imagen muy diferente del papa Luciani y de su circunstancia:

“Mire, hay algo que está fuera de discusión por lo que a mí se refiere. Ese papa se ganó el afecto popular de la gente corriente. Se le consideraba aún más popular que Juan XXIII. Era incluso más piadoso, más modesto, más simple. Su muerte se presentó de forma tan irresoluble que la única explicación posible parecía ser que había sido envenenado... Le voy a decir algo, y esto no son palabras al viento: detrás de esto había una situación de importante seriedad. Aunque era un buen hombre, había rumores de que iba a limpiar el Vaticano. Se decía que iba a despedir a Marcinkus y a desplazarle... Si se pudiera indagar tranquilamente en el Vaticano, todo el mundo le habría dicho en ese momento: después de la elección, Marcinkus ha cambiado por completo. Estaba deprimido y desesperado... Después está la sensación de que no quieren aclarar las cosas, por las razones que sean. Nunca hemos sabido, o nunca nos han dicho, lo que ha pasado exactamente. Así que cabe lugar para la sospecha. ¿Me explico?”<sup>326</sup>.

\* Diego Lorenzi, religioso de la congregación de Don Orione, fue secretario de Luciani desde 1976 en Venecia y en Roma. Avisado por sor Vincenza, fue uno de los testigos que encontraron el cuerpo sin vida de Juan Pablo I.

Según Lorenzi, “su espalda estaba caliente, y también sus pies”<sup>327</sup>. Lorenzi telefoneó a Pía, sobrina del papa. Después al Dr. Da Ros, médico personal de Luciani; él mismo cogió el teléfono: “No pudo creer lo que le estaba diciendo. El había visto al papa el domingo anterior y le había encontrado con muy buena salud”<sup>328</sup>.

El Dr. Da Ros no quiso entrevistarse con Cornwell, a pesar de que éste tenía el apoyo papal para hacer su trabajo. Tampoco quiso el Dr. Rama, del Policlínico de

<sup>324</sup> Ib., ver 52.

<sup>325</sup> Ib., ver 57.

<sup>326</sup> Ib., 160-161.

<sup>327</sup> Ib., 80.

<sup>328</sup> Ib., 74.



Mestre.

Luciani no estaba sobrecargado de trabajo antes de ser papa. Dice Lorenzi:

“No tuvo muchos compromisos en el mes de julio. Y la última semana de julio y la primera de agosto se había tomado un completo descanso con las religiosas de Venecia Lido. El cardenal Oddi ha dicho recientemente en una entrevista que Luciani estaba sobrecargado de trabajo antes de ser papa. Esto no es verdad. Y desde el 10 de agosto, cuando murió Pablo VI, hasta el 26 no tuvo compromisos oficiales”<sup>329</sup>

Acerca de los embalsamadores, hermanos Signoracci, afirma Lorenzi:

“Todos los días, mientras que estuvo de cuerpo presente, vinieron con otros especialistas y alzaron pantallas y cerraron puertas. El primer día retiraron partes del cuerpo, posiblemente las vísceras, etc. Pero después de dos o tres días era irreconocible”<sup>330</sup>.

\* El Dr. Buzzonetti, que con el Dr. Fontana firmó el certificado de defunción, responde a la pregunta sobre cuándo vio al papa por última vez:

“Se lo puedo decir con toda exactitud. Ni el profesor Fontana ni yo mismo fuimos llamados a prestar nuestros servicios profesionales al papa Juan Pablo I. Le vi al final del cónclave. Estuve allí como suplente de Fontana. Después creo que le vi a distancia entre la multitud, en algún acto. Por último le vi muerto. Eso es todo”<sup>331</sup>.

Dice también Buzzonetti:

“Todos los aspectos clínicos de este asunto de Juan Pablo I están protegidos por dos secretos: el primero es el secreto profesional, del que nadie me puede disculpar, después está el secreto que conlleva mi cargo como vicedirector de la Sanidad de este Estado del Vaticano. Pero de todas formas no sé nada”<sup>332</sup>.

\* Según los embalsamadores, hermanos Arnaldo y Ernesto Signoracci, se embalsamó al papa prematuramente, sin esperar que pasaran las 24 horas que impone la legislación italiana y, además, antes de que se expusiera su cadáver:

“Pero hicimos lo mismo con el papa Juan. Empezamos el mismo día que murió. No hay ningún problema, porque el Vaticano es un país extranjero... No están obligados por los magistrados italianos que imponen el límite de veinticuatro horas, especialmente en el caso de muerte repentina”.

“¿Antes de exponerlo? Sí, sin duda. Siempre se hace de antemano porque con las prendas que llevan no lo podríamos haber hecho, porque las habríamos manchado”<sup>333</sup>.

Cuando Cornwell les pregunta si el papa pudo haber sido envenenado, responden así:

“Cualquier cosa es posible... Cualquier cosa... Pero escuche, no vimos ninguna señal... Dependería de la clase de veneno. Los somníferos no habrían dejado huella... Pero no nos pidieron muestras, y no tomamos ninguna. No hubo nada

---

<sup>329</sup> Ib., 76.

<sup>330</sup> Ib., 80.

<sup>331</sup> Ib., 169.

<sup>332</sup> Ib. 170.

<sup>333</sup> Ib., 219.

sospechoso”<sup>334</sup>.

\* Lina Petri, sobrina del papa Luciani y doctora en medicina, cree poder afirmar que su tío tomaba anticoagulantes y añade:

“Al ser nombrado papa, con todo el ritmo de vida nuevo y apresurado, probablemente no estaba pendiente de tomarse las medicinas necesarias”<sup>335</sup>.

Sin embargo, el Dr. Da Ros afirma que Luciani era muy cuidadoso con las medicinas. Además, también sor Vincenza, que era enfermera, cuidaba de la medicación.

De la salud de su tío dice Lina: “No tenía una salud sorprendente, pero estaba lejos de ser un inválido. Tenía todos esos achaques comunes a una persona anciana... Pero algo drástico ocurrió en 1975. Entonces yo ya estaba en Roma, en el Gemelli. El se fue de viaje a Brasil para ver a unos obreros emigrantes italianos del Véneto. A su vuelta, tuvo un problema ocular, pérdida de visión. Ingresó en el hospital de Mestre con el profesor Rama, que le diagnosticó una embolia o trombosis en la arteria de la retina. Esto es significativo, porque indica que la sangre no circula bien; en las arterias y venas se forman ciertas sustancias que se coagulan en trombos y las taponan. Cuando sucede algo así indica que hay serios problemas de coagulación y de circulación. Indica que lo que sucedió en el ojo podría suceder en la pierna, el intestino o la arteria pulmonar. Si hay un precedente es serio, y hay que tener mucho cuidado, porque uno ya no se puede considerar una persona con buena salud”<sup>336</sup>.

Podemos recordar aquí lo que más arriba dice el Dr. Francis Roe sobre la opinión de Navarro Valls, “un émbolo en el ojo que ocasiona una posible embolia pulmonar”: “Muchos médicos cometen un error tan común, como relacionar émbolos de esta manera”.

\* John Magee, amigo de Marcinkus, secretario de Pablo VI y de Juan Pablo I, actualmente obispo de Cloyne (Irlanda), esta sorprendente declaración: “Le prometí al Santo Padre que permanecería en silencio. Sólo rompo el silencio ahora porque es expreso deseo del Santo Padre que lo haga”<sup>337</sup>.

“Cuando murió el papa, me dijeron que saliera del Vaticano y me trasladara al Instituto María Bambina, cerca de la plaza de San Pedro. El día después del funeral me entró un fuerte dolor en el corazón y fui a ver al Dr. Buzzonetti. Dijo que lo que tenía era estrés y debía acostarme. Después tuve una llamada por teléfono en mi habitación. Era un hombre de una agencia de noticias, que me dijo: ‘Corre una historia según la cual el papa fue asesinado y usted está en el centro del complot, ¿qué puede decir?’. Yo le colgué el teléfono. Más tarde, estaba yo cruzando el patio del convento y vi mucha gente, también colegiales, a la puerta. Cuando yo pasé, todos se quedaron mirándome, porque la persona que les hablaba me señalaba directamente a mí”. Esa persona decía: “¡He ahí el asesino!”<sup>338</sup>.

Quien hablaba así era Paolo Gusso. Los hermanos Gusso, Paolo y Guido, son vénetos, mayordomos de Juan Pablo I, a quienes Magee despidió, a pesar de la

<sup>334</sup> Ib., 221.

<sup>335</sup> Ib., 242.

<sup>336</sup> Ibidem.

<sup>337</sup> Ib., 183.

<sup>338</sup> Ib., 198.

oposición del otro secretario, Diego Lorenzi. Dice Magee:

“Estos dos hombres introducían fotografías y otras personas en los aposentos privados sin decírselo al papa ni a mí... El papa y yo hablamos de esto y me dijo: ‘Ahora estoy en sus manos, ¿qué puedo hacer?’. Por consiguiente, me las ingení para que se contratara a otro hombre más discreto, del Véneto, y pensé despedir a los hermanos Gusso”<sup>339</sup>.

Paolo era muy amigo de Lorenzi y lo continuó siendo.

Según Magee, en la mañana del 28 de septiembre se colocaron dos potentes timbres de emergencia, que habían estado allí en la época de Juan XXIII<sup>340</sup>. A este respecto, Hans Roggen, el oficial de guardia de aquella noche en el palacio vaticano, afirma que en ningún momento sonaron los timbres<sup>341</sup>. Lo mismo dice Lorenzi<sup>342</sup>.

\* La hermana Irma Dametto, de las religiosas de Burdeos, confidente de Sor Vincenza, que atendió durante veinte años a Luciani, afirma lo siguiente:

“Ella decía que sufrió en Roma porque era tímido. Era tímido, aunque cuando realmente creía que había que hacer una cosa, no había nadie que le parase”<sup>343</sup>.

En una ocasión, sor Vincenza escuchó sin querer al secretario que le decía insistentemente, una y otra vez:

“¡Santo Padre, sea San Pedro!, ¡usted tiene la autoridad!, ¡no se deje amedrentar ni intimidar!”<sup>344</sup>.

### La mayor distorsión

Lo peor del libro es el final. El autor parece ignorar la biografía de Juan Pablo I. Además, con todo el respaldo vaticano, no ha conseguido una información médica elemental sobre el papa Luciani y, sin embargo, se permite hacer la siguiente afirmación, que podría firmar cualquier hombre fichado por el Vaticano:

“Albino Luciani no estaba preparado ni por la experiencia ni por su carácter para el papel de Pontífice. También es obvio que estaba enfermo de gravedad”<sup>345</sup>.

Pero Cornwell va más allá. Ha de conjurar sus propios temores de pasar por un hombre del Vaticano. Y entonces supone que Juan Pablo I se habría dejado morir, dejando de tomar los anticoagulantes (un lapso de 3-5 días hubiera sido decisivo), por considerarse un usurpador del solio pontificio:

“Juan Pablo estaba convencido de que el cónclave había cometido un error. El no había sido el elegido del Espíritu Santo. Era un usurpador, un papa mediocre, condenado”<sup>346</sup>.

Lo del descuido del Espíritu es opinión de Marcinkus, que conocía el papa Luciani y que aparece en el informe de la persona de Roma. Dice también Cornwell:

“¿Descuidó tomar las medicinas que le salvaban la vida, como piensa su sobrina? ¿Cuál es la línea que divide el ‘abandonarse’, suicidio por deliberada negligencia, y la ‘resignación’ o el ‘abandono’ en sentido religioso, cuando una

<sup>339</sup> Ib., 188.

<sup>340</sup> Ib., ver 192.

<sup>341</sup> Ib., ver 206.

<sup>342</sup> Ib., 75.

<sup>343</sup> Ib., 167.

<sup>344</sup> Ib., ver 115.

<sup>345</sup> Ib., 262.

<sup>346</sup> Ib., 264.

persona cree que la voluntad de Dios es que muera y abraza ansiosamente esta perspectiva?"<sup>347</sup>.

El jesuita Paolo Dezza, confesor del papa Luciani, comenta al respecto: "No es ése el hombre que yo he conocido. Me confiaba, ciertamente, las dificultades y las espinas de su pontificado. Sentía que el peso asumido era superior a sus fuerzas. Pero, al menos en los diálogos que tuvo conmigo, manifestaba siempre una habitual serenidad. Aun consciente de su frágil salud, ciertamente no preveía morir tan pronto"<sup>348</sup>.

Nos consta que hay desolación en el Vaticano por semejante distorsión, pero tras el apoyo papal dado al autor ¿cómo se explica el silencio del papa? Además, si el Vaticano está realmente interesado en que salga toda la verdad en torno a la muerte de Juan Pablo I ¿es que no tiene medios suficientes para hacerlo y hacerlo de forma creíble? ¿se puede confiar la investigación a un extraño o a un intruso? ¿se puede reducir la investigación a una tarea periodística, realizada a base de entrevistas? ¿es que no hay motivos para abrir los archivos secretos correspondientes? ¿estaría dispuesto el Vaticano a exhumar el cadáver?

Además, como dicen los forenses, los cadáveres también hablan si se les hace la pregunta adecuada. La autopsia es sólo una pieza del rompecabezas que puede aclarar la muerte de una persona. Cuando se trata de determinar la causa y las circunstancias, es preciso reunir una serie de datos, que no sólo aporta el forense, sino también otros peritos.

### La novela del diario secreto

En agosto del 90, la revista *Tiempo* anunciaba la aparición de un libro de Ricardo de la Cierva, titulado *El diario secreto de Juan Pablo I*. Una audiencia con el papa Juan Pablo II, en 1988, había impulsado al autor a escribir "una novela sobre uno de los períodos más tenebrosos de la Iglesia contemporánea: la muerte de Juan Pablo I".

El autor comienza reconociendo el estupor general ante la noticia más inesperada que cabía imaginar: la muerte del papa recientemente elegido. Además, afirma que "en virtud de acuerdos que nunca se revelaron, todo el mundo se puso a mentir sobre la muerte del papa"<sup>349</sup>.

Todo el mundo, no. Ahora bien, cualquiera que se acerque al problema de la muerte del papa Luciani, tendrá que distinguir con sumo cuidado las palabras verdaderas de aquellas otras que no lo son. Tal precaución se impone también con este libro, que quiere presentarse "con todo el rigor de la investigación histórica y toda la amenidad de la novela".

De entrada, resulta sorprendente que puedan hacerse afirmaciones como éstas: "una monja de la pequeña comunidad que cuidaba al papa declaró que el cadáver fue descubierto por el secretario irlandés; luego dijo que fue ella misma". Y también, respecto a lo que el papa tenía en las manos: "la monja y Radio Vaticana dijeron al principio que se trataba de la Imitación de Cristo, libro predilecto de Juan

<sup>347</sup> Ib., ver 265. El autor supone también que, en la noche del 28 de septiembre, los secretarios encuentran al papa muerto en el suelo, todavía vestido. Sienten miedo e inventan una muerte digna y repentina, en la cama: la muerte ha llegado como ladrón en la noche. Ver ib., 257-258.

<sup>348</sup> Ver entrevista a Paolo Dezza, en papa *Luciani-Humilitas* 3 (1999), 5.

<sup>349</sup> Ed. Planeta, Barcelona, 1990, 11.

Pablo”<sup>350</sup>.

Para el autor resulta clave la conversación que el cardenal Luciani tuvo en Coimbra con sor Lucía el 11 de julio de 1977. Sor Lucía le habría dicho: “Tendrás, señor patriarca, la corona de Cristo y los días de Cristo”<sup>351</sup>. Suponiendo que esto fuera así, encaja mucho mejor la expresión en el contexto de asesinato: la muerte de Cristo lo fue. Pero lo que no encaja nada es lo que el autor pone en boca de Luciani sobre el milagro del sol: “Casi me hizo verlo. Era un sol grande, blanco, que giraba y saltaba”<sup>352</sup>. El autor parece ignorar lo que el propio Luciani dice al hablar del tema en sus *Obras completas*: “Le pregunté por la famosa danza del sol. Ella no la vio”<sup>353</sup>.

Según el autor, una tarde romana y primaveral del 88 repasaba sus apuntes inconexos sobre el papa Juan Pablo I, en medio de una meditación junto a su tumba, cuando encontró, entre esos apuntes, un “estúpido suelto” de *Le Monde*, que decía lo siguiente acerca de la primera homilía del papa Luciani: “¡Qué decepción! ¡Qué diferencia entre estos ejemplitos de catequesis barata y los vuelos de águila a que nos tenía acostumbrados ese gran papa de la inteligencia que era Pablo VI!”. Ante esa “obviedad estulta”, el autor no pudo reprimir la rabia y comenzó a escribir el libro. Precisamente esa mañana, dice, había terminado “la lectura de las Obras Completas, recién editadas, de Albino Luciani”<sup>354</sup>.

Por cierto, difícilmente podía haber terminado entonces semejante lectura: los cuatro primeros volúmenes fueron editados en 1988 y los cinco restantes en 1989. Se comprende que el autor ignore lo que comenta Luciani en el volumen octavo: que sor Lucía no vio la famosa danza del sol.

### **Distorsión de imagen**

De la Cierva reconoce en el papa Luciani “una cultura amplia y honda, verdaderamente universal”. Sin embargo, el autor participa claramente de la distorsión de su figura: Luciani es “un obispo enfermo y en gran parte fracasado... un hombre de otro tiempo, recomido de dudas íntimas sobre casi todos los problemas de la Iglesia y de la humanidad, muy capaz de plantearlos y de resolverlos en el plano personal gracias a una fe milagrosa que cada día se acrecienta, pero incapaz de proponer soluciones a gran escala fuera del plano de la catequesis elemental”<sup>355</sup>, un hombre cuyo libro predilecto es *La imitación de Cristo*<sup>356</sup>, un hombre que experimenta desde la conversación con sor Lucía “los tirones de una doble conciencia, casi de una doble personalidad”<sup>357</sup>.

El autor afirma que en el cónclave el cardenal Luciani piensa votar al conservador Siri<sup>358</sup>. Sin embargo, ya en 1980 su antiguo secretario Mario Senigaglia manifestó lo siguiente: “Antes de partir para el cónclave, el patriarca Luciani no ocultó su pensamiento: tenía un candidato preciso, no pertenecía a la curia ni siquiera era italiano: era el cardenal Aloisio Lorscheider, presidente de la

<sup>350</sup> Ib., 11-12.

<sup>351</sup> Ib., 20.

<sup>352</sup> Ib., 301.

<sup>353</sup> LUCIANI, A., *Opera omnia*, VIII, 179.

<sup>354</sup> DE LA CIERVA, 14.

<sup>355</sup> Ib., 20.

<sup>356</sup> Ib., 12.

<sup>357</sup> Ib., 19.

<sup>358</sup> Ib., 30.

Conferencia Episcopal brasileña, que había conocido en Río de Janeiro en 1975<sup>359</sup>. Para Luciani, había llegado “el momento de optar por el Tercer Mundo”<sup>360</sup>. En el cónclave, un único voto permaneció tenazmente ligado al cardenal brasileño, el de Luciani<sup>361</sup>. Sin embargo, De la Cierva atribuye arbitrariamente a Juan Pablo I la opinión de que la conferencia de Brasil sería “la peor orientada del mundo”<sup>362</sup>.

### El trío de Mammón

Entre otras cosas, el autor supone también que el cardenal Benelli no va a durar mucho y le hace decir: “Ya me falla el motor”<sup>363</sup>. Sin embargo, tanto él como Felici, hombres de confianza de Juan Pablo I, murieron en 1982, el año en que estalla la quiebra del Banco Ambrosiano. Según se dijo, de infarto. Según algunos, cuando aún estaban cotejando pruebas de las enmarañadas finanzas y relaciones del IOR. Se impone, pues, la pregunta: ¿se sabe con certeza de qué murieron? ¿Se les hizo la autopsia?

Por lo que se refiere a los problemas financieros del Vaticano, el autor reconoce abiertamente que fueron afrontados por Juan Pablo I: “Existen pruebas claras de varias preocupaciones gravísimas del papa Luciani sobre los problemas financieros de la Santa Sede durante aquellos últimos años”<sup>364</sup>. Reconoce también que años atrás el obispo Luciani tuvo que afrontar problemas semejantes: el escándalo Antoniutti (Vitorio Véneto, 1962) y el asunto de la Banca Católica (Venecia, 1972).

Asimismo reconoce el autor la vinculación del IOR con el “trío de Mammón”: bajo el nombre del dios del dinero se esconde el triángulo de la mafia (Sindona), el aventurerismo insaciable (Calvi) y la masonería de Gelli, gran maestro de la logia P2<sup>365</sup>.

El autor afirma que ya el domingo 27 de agosto el papa Luciani encarga a Villot un informe sobre las actividades vaticanas y, de modo especial, sobre “la situación del IOR y las repercusiones de sus actividades bancarias sobre las demás actividades económicas y sobre el buen nombre de la Iglesia”<sup>366</sup>.

El autor reconoce que el 23 de septiembre Juan Pablo I “se dispone a pasar a la acción”. Lo hará “la semana próxima”, cuando complete su información y comunique los primeros nombramientos para la nueva etapa de la Iglesia<sup>367</sup>.

El arzobispo Marcinkus es presentado como “una personalidad noblota, educada en el juego limpio”, que cayó primero en las garras del banquero de la mafia (Sindona) y, después, en las del aventurero insaciable (Calvi), con quien colaboró en el montaje de compañías fraudulentas en el exterior<sup>368</sup>.

<sup>359</sup> Ver *Corriere della Sera*, 20-9-1980.

<sup>360</sup> *Ibidem*.

<sup>361</sup> Ver KUMMER, 566.

<sup>362</sup> DE LA CIERVA, 290.

<sup>363</sup> *Ib.*, 31.

<sup>364</sup> *Ib.*, 12.

<sup>365</sup> *Ib.*, 245.

<sup>366</sup> *Ib.*, 59.

<sup>367</sup> *Ib.*, 328.

<sup>368</sup> *Ib.*, 274-276.

### Amenazas contra Juan Pablo I

Aunque sea en forma novelada, el autor reconoce “la actuación masónica de un par de funcionarios medios en la Secretaría de Estado”<sup>369</sup> y la existencia de amenazas contra la persona del papa Luciani. Así, el 18 de septiembre un masón arrepentido, que se ha hecho amigo de Luciani, teme que ciertas asechanzas que se preparan contra los promotores y los investigadores principales del informe encargado por el gobierno italiano puedan amenazar también a la persona del papa<sup>370</sup>. Y el 25 de septiembre se recibe en el Vaticano el mensaje póstumo del masón arrepentido, que diría: “Estoy acosado. Que sepa el jefe que corre tanto peligro como yo. Están desesperados y van a atacar esta misma semana”<sup>371</sup>.

En una nota final, el libro recoge sumariamente - entre otros hechos - varios asesinatos cometidos en el terrible año 1979. Las víctimas son: el periodista Mino Pecorelli, denunciante de la infiltración masónica en la Iglesia; el abogado y fiscal Giorgio Ambrosoli, cuyo informe sobre los bancos de Sindona y las implicaciones del IOR se empezó a filtrar en octubre de 1978; el teniente coronel Varisco, muy relacionado con la investigación de Ambrosoli; el investigador de la policía siciliana Boris Giuliano, que había concertado sus indagaciones con las de Ambrosoli; el juez Emilio Alessandrini, que tenía muy avanzado el sumario sobre las actividades delictivas del Banco Ambrosiano. En efecto, “parecía que un ángel exterminador fuera segando las vidas de cuantos pretendían hacer luz sobre la turbia maraña entre la que se habían movido Sindona, Calvi y el IOR”<sup>372</sup>.

### La posición oficial

El autor sirve en bandeja la posición oficial: Juan Pablo I muere de infarto de miocardio, o bien de derrame cerebral<sup>373</sup>; en cualquier caso, de muerte natural.

Afirma el autor que el 3 de octubre un equipo de médicos, presididos por los doctores Buzzonetti y Da Ros, examinan el cadáver a requerimiento de la congregación general cardenalicia: “No es una autopsia en regla, pero según los doctores el examen resulta más que suficiente para confirmar los primeros diagnósticos”<sup>374</sup>.

Bien, el que se hiciera algún tipo de autopsia coincide con lo que Diego Lorenzi, secretario de Juan Pablo I, dice a Cornwell: “El primer día retiraron partes del cuerpo, posiblemente las vísceras, etc”<sup>375</sup>. Como ya sabemos, Giovanni Gennari afirma que se le hizo la autopsia y que, por ella, se supo que había muerto por la ingestión de una dosis fortísima de un vasodilatador<sup>376</sup>. Ahora bien, si se hizo algún tipo de autopsia, ¿por qué no se dijo? ¿No eran comunicables los resultados?

Desde el punto de vista médico, el autor le coloca a Juan Pablo I opresión de mente y de pecho casi diaria<sup>377</sup>; además, supone, por ejemplo, que el servicio médico del Vaticano estaba dirigido por el Dr. Buzzonetti, que dicho doctor había visitado al

<sup>369</sup> Ib., 138.

<sup>370</sup> Ib., 281.

<sup>371</sup> Ib., 343.

<sup>372</sup> Ib., 380.

<sup>373</sup> Ib., 373.

<sup>374</sup> DE LA CIERVA, 375.

<sup>375</sup> CORNWELL, 80.

<sup>376</sup> Ver lo que se dice al respecto en el capítulo 1.

<sup>377</sup> DE LA CIERVA, 288 y 278.

papa Luciani varias veces, que le preocupaban sus coronarias<sup>378</sup>. Recordemos lo que el propio Dr. Buzzonetti dice a Cornwell: "Ni el profesor Fontana, que era jefe del Servicio Sanitario del Vaticano por aquel entonces y murió en 1979, ni yo mismo fuimos llamados a prestar nuestros servicios profesionales al papa Juan Pablo I"<sup>379</sup>. Recordemos también que el Dr. Da Ros, médico personal de Luciani, ha afirmado - según hemos visto - que el papa estaba bien y que él no recetó nada.

Según De la Cierva, el patriarca Luciani había profetizado su propia muerte: "Desde su jornada de Fátima él sabía que no disponía de años; se le escapó del alma durante su homilía de Navidad en la cátedra de San Marcos, y toda Venecia lo comentaba al día siguiente: "Que tengamos todos un feliz año 1978, o al menos los meses que Dios nos conceda de él"<sup>380</sup>.

En realidad, en la homilía de fin de año (no de Navidad) el patriarca Luciani facilita a sus fieles un examen de conciencia, tomando como guía las "siete lámparas de la santificación" e incluyendo, además, el pensamiento de la muerte. Luciani se inspira aquí en los ejercicios espirituales que en 1955 siguió el patriarca Roncalli<sup>381</sup>. Al final, lo que dijo Luciani fue algo muy normal, exactamente esto: "Prometémosle (al Señor) hacer buen uso del año 1978, que quizá nos concede por entero"<sup>382</sup>.

Algo semejante dijo Luciani a finales de 1973. Habiendo sugerido, entre otras, una oración ("Ayúdame a vivir el 1974 mejor que el 1973"), añade que dicha plegaria supone una condición: "Que el 1974 se nos conceda vivirlo; de hecho, somos tan poca cosa, que, a pocas horas de distancia de 1974, ni siquiera estamos seguros de llegar"<sup>383</sup>. Es la conciencia de la fragilidad humana.

En la felicitación navideña de 1977, el patriarca Luciani dijo textualmente lo siguiente, utilizando la imagen marinera de "Dios a bordo": "Sí, Dios a bordo de nuestras almas, de nuestras familias, de nuestras comunidades civiles y eclesiales nos viene muy bien para inspirar, para ayudar, para hacernos evitar los diversos escollos que aparezcan y para pasarlo felizmente primero durante 1978, después, durante el resto de la existencia, que el Señor nos concederá aún"<sup>384</sup>. Está en el volumen VIII que el autor parece no conocer.

Según Magee, Juan Pablo I decía constantemente que su pontificado iba a durar poco, que le iba a sustituir "el extranjero"<sup>385</sup>. Sin embargo, no hay por qué descartar que estas expresiones guarden relación con las grandes resistencias encontradas o con las "numerosas amenazas" de muerte que Juan Pablo I recibió desde los primeros días de su pontificado<sup>386</sup>.

Finalmente, el autor halaga a Juan Pablo II con una vanidad, que no desentona en la colección Fábula en la que sale publicado el libro. Es la

<sup>378</sup> Ib., 313. Ver certificado de defunción en CORNWELL, 221.

<sup>379</sup> CORNWELL, 169.

<sup>380</sup> DE LA CIERVA, 16. El mismo texto lo traduce mejor De la Cierva más adelante: "Prometamos hacer bueno el año 1978, si se nos concede completo"(p.303).

<sup>381</sup> LUCIANI, VIII, 357. Ver Juan XXIII, *Diario del alma*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1964, 365-367.

<sup>382</sup> LUCIANI, VIII, 361.

<sup>383</sup> LUCIANI, VI, 261.

<sup>384</sup> LUCIANI, VIII, 348. Ver KUMMER, 569.

<sup>385</sup> CORNWELL, 190.

<sup>386</sup> Ver THOMAS y MORGAN-WITTS, *Pontífice*, Ed. Plaza & Janés, Esplugues de Llobregat, 1983, 206.



“wojtilización” del papa Luciani. Como la luna, Luciani no tendría luz propia sino aquella que recibe del sol:

- El cardenal de Polonia le descubre el misterio español de la Noche Oscura<sup>387</sup>, o le introduce en los misterios de España<sup>388</sup> y de América<sup>389</sup>.

- El cardenal de Cracovia está ya, con Luciani, en aquella famosa procesión en Premana (provincia de Como), en la que un niño comienza a decir (no sabe el autor a quién de los dos): “Mamá, mira el papa”<sup>390</sup>. La anécdota la comenta la autora alemana Regina Kummer como propia de Luciani; Wojtyla no va en la procesión<sup>391</sup>, pero el autor le pone en ella.

- El cardenal Wojtyla se presenta de pronto en Venecia, al conocer los problemas que atribulan al patriarca Luciani: rechazo de los sacerdotes, división de los obispos italianos. Luciani, deprimido, le habría pedido a Wojtyla una parroquia en Polonia<sup>392</sup>. Pues bien, se trata de una anécdota publicada en 1981, en la que el interlocutor de Luciani es Wyszynski, no Wojtyla<sup>393</sup>; además, la expresión habría que tomarla en sentido coloquial. Luciani dijo cosas parecidas a propósito de otros países, donde no se mezcla tanto la religión con la política: “Muchas veces he deseado ser obispo en Inglaterra o en Estados Unidos”<sup>394</sup>.

- En el cónclave el cardenal de Cracovia habría puesto sus votos a disposición del cardenal Luciani, con lo que así este se convierte en papa. Habría dicho Wojtyla: “Algunos hermanos me han honrado con su voto... Yo pido a mis votantes que entreguen su confianza al cardenal Albino Luciani”<sup>395</sup>.

- El 26 de septiembre, se lo inventa el autor, Wojtyla aparece en Roma: recibe de Juan Pablo I la famosa estola que Pablo VI impusiera a Luciani en Venecia; recibe también la única copia de su diario, varios documentos que ha de estudiar y comentar... En fin “trabajo para varios años”<sup>396</sup>.

### Intoxicación del tema

Uno se pregunta qué es lo que el autor pretende con semejante mezcla de lo real y de lo ficticio, de lo verdadero y de lo falso, de la historia y de la fábula. Desde luego, con semejante ceremonia de la confusión no encaja el rigor de la investigación histórica. Se podrá decir que el autor no pretende hacer historia. De acuerdo, también se puede decir que la intoxicación de un tema no lo requiere.

Todo se entiende mejor a la luz de la denuncia que hace el periodista Pepe Rodríguez en su libro titulado *La conspiración Moon*. Sun Myung Moon es un coreano con delirios mesiánicos: “no sólo quiere salvar las almas de los mortales, también pretende salvar sus vidas cotidianas”. Usando la bandera de la lucha anticomunista, es fundador de la Iglesia de la Unificación y así ha reunido una poderosa organización, que se desglosa en numerosos organismos dependientes, como

<sup>387</sup> DE LA CIERVA, 15.

<sup>388</sup> Ib., 91.

<sup>389</sup> Ib., 137.

<sup>390</sup> Ib., 137.

<sup>391</sup> KUMMER, 555.

<sup>392</sup> DE LA CIERVA, 356.

<sup>393</sup> Publicada en *Gente*, 9-10-1981. Ver KUMMER, 546-547.

<sup>394</sup> KUMMER, 547.

<sup>395</sup> DE LA CIERVA, 39.

<sup>396</sup> Ib., 349-351.

CAUSA (Confederación de Asociaciones para la Unidad de las Sociedades Americanas) o AULA (Asociación para la Unidad Latinoamericana): “Moon es mucho más que una secta... es hoy, con su casi ilimitado poder financiero, la fuente más constante que riega la involución en el mundo occidental”<sup>397</sup>.

Entre otras cosas, llama la atención la asistencia a las reuniones de AULA de representantes de la Soberana Orden Militar de Malta, que incluye entre sus miembros a personajes como Licio Gelli o Umberto Ortolani, jefes de la logia P2: “Y digamos, ya que estamos en ello, que la Soberana Orden Militar de Malta está estrechamente asociada al departamento de información del Vaticano y que es el más discreto y eficiente cauce de comunicación entre la CIA y el Vaticano. Lógicamente la Orden también es anticomunista”<sup>398</sup>.

De una forma especial, en la época de Reagan, los hombres de Moon se centran en Latinoamérica<sup>399</sup>. Entre otros organismos, Moon puso en marcha, a partir de 1973, la PWPA (Academia de Profesores para la Paz Mundial). Según Pepe Rodríguez, participa en tareas de coordinación de la Academia el catedrático de Historia y ex ministro de Cultura, Ricardo de la Cierva<sup>400</sup>.

En un artículo publicado en la revista *Epoca*, en agosto del 85, Ricardo de la Cierva presenta a Moon como “un extraordinario hombre de nuestro tiempo”, víctima de “una continua campaña de rumores, calumnias y desinformación que tiene evidentemente su raíz en el carácter firme y efectivamente anticomunista del movimiento”<sup>401</sup>. De la Cierva se refiere también al *The Washington Times* (uno de los medios de comunicación de Moon) y dice: “El diario, dirigido por un gran amigo del Rey de España, el periodista internacional Arnaud de Borchgrave, ha rebasado ya los 300.000 ejemplares de tirada (su venta real está alrededor de los cien mil y pocos ejemplares) y hace opinión en la capital USA”.

Desde el Palacio de la Zarzuela nos confirmaron, dice Pepe Rodríguez, que la única relación que ha mantenido el Rey con Arnaud de Borchgrave ha sido la profesional, derivada de un par de lejanas entrevistas periodísticas. Por tanto, estamos ante una forma de instrumentalizar la figura del Rey, destinada a dar credibilidad a los hombres de Moon<sup>402</sup>.

El papa Juan Pablo II recibió en audiencia especial el 5 de diciembre del 85 a los participantes de la reunión de AULA en Roma. Sólo diez meses antes, el nuncio apostólico, monseñor Antonio Innocenti, había hecho circular un informe en el que prevenía a los católicos y autoridades eclesiásticas de las verdaderas intenciones de Moon y de sus métodos para instrumentalizar personalidades prestigiosas: “Dicha secta (la Iglesia de la Unificación) trata de difundirse por todas partes y comprometer en sus actividades –para obtener mayor prestigio y respeto– a personalidades académicas y eclesiásticas de la Iglesia Católica”<sup>403</sup>. El papa, del que no podemos dudar que conocía éste y otros informes parecidos, tuvo que ceder a las presiones procedentes de Estados Unidos y posó en una memorable foto rodeado de

<sup>397</sup> PEPE RODRIGUEZ, *La conspiración Moon*, Ed. B, Barcelona (1988), 11.

<sup>398</sup> *Ib.*, 280-281.

<sup>399</sup> *Ib.*, 12.

<sup>400</sup> *Ib.*, 26.

<sup>401</sup> En la revista *Epoca*, 5-8-85.

<sup>402</sup> RODRIGUEZ, 242-243.

<sup>403</sup> Carta de 5-2-1985 a Ignacio Iglesias, presidente de la CONFER, Confederación española de Religiosos.

los hombres de Moon<sup>404</sup>.

---

<sup>404</sup> RODRIGUEZ, 260.

## 7. LA SORPRESA DE VON BALTHASAR

En la primavera de 1988, de forma muy discreta, se publicó en Suiza un libro, que fue la última obra preparada por Hans Urs Von Balthasar<sup>405</sup>. Este famoso teólogo suizo nació en Lucerna (Suiza) el 12 de agosto de 1905. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1929. En 1945 fundó con Adriana Von Speir la comunidad Johannes, una comunidad de cristianos consagrados a Dios que viven en medio del mundo. Está considerado como uno de los grandes teólogos del siglo XX.

Adriana Von Speir nació el 20 de septiembre de 1902 en La Chaux-de-Fonds (Suiza), en el seno de una familia protestante. En 1940 se convirtió al catolicismo de la mano de Von Balthasar, que sería su director espiritual hasta el final de su vida. Ese año, el día de todos los Santos recibió el bautismo. Casada y madre de familia, ejerció la medicina en Basilea con una entrega ejemplar. Murió el 17 de septiembre de 1967.

### El último libro del teólogo

El último libro preparado por Von Balthasar se titula *Erika*. Erika Holzach nació en Basilea el 26 de agosto de 1903. De familia protestante, como Adriana, su trayectoria es semejante. Por medio de una amiga católica conoció a un jesuita que durante un año le dio en secreto clase de religión. En 1927, en la fiesta de todos los Santos, se bautizó en la Iglesia Católica. Por este motivo su padre, que era masón, la echó de casa. En 1929 se hizo religiosa de la congregación de Santa Catalina. Fue secretaria del profesor Feiner, teólogo y perito en el Concilio Vaticano II. Al final de su vida dejó la congregación, con la que tenía profundas diferencias, e ingresó en la comunidad Johannes. Murió el 23 de febrero de 1987.

Del libro existe sólo la versión alemana. Había pasado bastante desapercibido, pero Andrea Torielli lo dio a conocer en 1993<sup>406</sup>. Es una colección de apuntes de sor Erika. En principio, podría parecer de escasa importancia, pero contiene algunas sorpresas: por ejemplo, la visión del asesinato de Juan Pablo I, la valoración que Von Balthasar hace de la visión como revelación privada, la comunicación al papa Juan Pablo II de todo lo que a él le afecta, la petición de rehabilitación de Von Balthasar. Juan Pablo II le nombró cardenal el 29 de mayo de 1988.

### Juan Pablo I fue asesinado

Erika afirma haber tenido una visión de Juan Pablo I en los días inmediatamente posteriores a su muerte: “Poco después de la muerte del papa Luciani, antes de su entierro, le reconocí de repente conmigo de forma espiritual, en Dios. El estaba allí, tan seguro y tan real como los ángeles o los santos. El estaba allí para todos, también para mi, aunque no sea digna. El está radiante y feliz, pero yo no ‘veo’ nada. Lo sé con el ‘corazón’ o con mi ‘persona’. Todo pertenece al mundo de Dios”<sup>407</sup>.

La visión del asesinato de Juan Pablo I, que (al parecer) debe situarse al final de la vida de Erika, es como sigue: “Anoche, casi al final de mi oración en el mundo

<sup>405</sup> VON BALTHASAR, *Erika*, Johannes Verlag, Einsiedeln-Trier, 1988.

<sup>406</sup> En la revista *Il Sabato*, 23-10-1993.

<sup>407</sup> VON BALTHASAR, 174.

de Dios, se me dio a conocer algo con claridad: En esa noche, cuando el papa Juan Pablo I fue asesinado, entraron dos hombres en su habitación y se dirigieron a él. El primero tenía la jeringuilla mortal, el otro tenía que vigilar. El Santo Padre se despertó y se dio cuenta inmediatamente de que le querían matar. También vio al segundo hombre. El no pudo ni quiso defenderse, sino que aceptó la muerte voluntariamente y por amor. Todo ocurrió muy rápidamente. La querida Madre de Dios me ha revelado que el Santo Padre se ha entregado totalmente en el último instante, encomendándola también la Iglesia y el futuro papa. Si no me equivoco, posteriormente el segundo hombre, el que vigilaba, fue asesinado por el primero por ser cómplice. Esto es todo. Yo estaba muy turbada, pero Jesús me regaló una gran paz. Después se me dijo que esto que he conocido con la muerte de Juan Pablo I no ha sido un fin, sino un principio. De repente, mi espíritu estaba en contacto vivo y confiado con el papa muerto. Él me mostró que lo que le importa es que el actual Santo Padre se entere de su muerte. Él ha muerto por amor a Cristo y por amor a la Iglesia”<sup>408</sup>.

Juan Pablo I aparece en distintas ocasiones en las visiones de Erika, que dice: “Me habló del Sínodo, que ha sido convocado por el Santo Padre a finales de noviembre hasta el 8 de diciembre... Me dijo que él quiere, por deseo de la Madre de Dios, ayudar a que cada sínodo de obispos responda a las preguntas conforme a la verdad y valientemente. Deben invocarle. El protegerá a su sucesor de forma especial”<sup>409</sup>.

Esta doble referencia de Erika a la muerte de Juan Pablo I y al sínodo de obispos converge claramente con el artículo que publiqué en octubre del 85 sobre el mismo tema. Dije entonces: “La muerte de Juan Pablo I y su significado es algo que no debe olvidarse, a la hora de hacer examen del momento presente de la Iglesia. Todo lo que en su día se quiso enterrar con su cuerpo, está apareciendo de diversas formas ante la conciencia de la Iglesia y del mundo. Los padres sinodales deberían, valientemente, tenerlo en cuenta, porque está en juego la relación de la Iglesia consigo misma, con el mundo y, por supuesto, con Dios”<sup>410</sup>.

### **Revelación privada**

En la introducción al libro, Von Balthasar explica que Erika, en los últimos años de su vida, se caracterizó por una total disponibilidad a recibir “visiones” referentes a acontecimientos eclesiales importantes, algunos de los cuales “pueden ser sólo apuntados”: “Fue importante la visión del asesinato del papa Luciani (Erika no sabía nada de las tesis de Yallop) con el que coincide posteriormente en gran medida (como se muestra aquí). Esto es una ‘revelación privada’ y hay que interpretarla adecuadamente. Importante es también su relación con el Santo Padre actual; todas las experiencias que a él le afectan le fueron notificadas”<sup>411</sup>.

Realmente, sorprende que la visión de Erika haya sido acreditada y publicada por un teólogo del prestigio internacional de Von Balthasar, que haya sido comunicada al papa Wojtyla, que Erika haya pedido la rehabilitación de Von Balthasar como deseo de Dios y que el papa le haya nombrado cardenal. En efecto,

<sup>408</sup> Ib., 175-176.

<sup>409</sup> Ib., 176.

<sup>410</sup> En *Vida Nueva* 1497 (1985),24.

<sup>411</sup> Ib., 173.

el teólogo Von Balthasar fue nombrado cardenal por el papa Wojtyla en mayo de 1988 y falleció el 26 de junio del mismo año, apenas dos días antes de recibir en Roma el capelo cardenalicio.

Como dice Tornielli, las visiones de Erika, aunque se presenten como “revelaciones privadas”, “no dejarán de reencender los reflectores sobre la muerte del papa Luciani. De vidente en vidente, también sor Lucía... había ‘visto’ algo referente a Juan Pablo I. En 1977 el patriarca de Venecia había dirigido una peregrinación diocesana a Portugal. Llegado a Fátima se le dijo que sor Lucía quería verlo. Del principio al fin del encuentro la religiosa se dirigió a él llamándolo ‘Santo Padre’. Luciani salió algo turbado de aquel encuentro. Según lo contado por algunos testigos, que vieron al patriarca salir muy impresionado del encuentro, la vidente le había predicho la elección y un brevísimo pontificado”<sup>412</sup>. Sobre este asunto y sobre el secreto de Fátima hablaremos más adelante.

### Discernimiento necesario

Von Balthasar presenta la visión de Erika como revelación privada. En el discernimiento, siempre necesario, queda por ver si, como sucede en el lenguaje simbólico de los sueños, también aquí no haya que tomarlo todo al pie de la letra. Aunque sean semejantes a los sueños, las visiones sorprenden más: son algo excepcional, se producen en estado de vigilia y, en muchos casos, instantes después del sueño. Lo que hay que discernir es si el sueño o la visión son una señal del espíritu de Dios<sup>413</sup> o si, por el contrario, se trata de una alucinación.

Conviene recordar lo que se dice en el libro del Eclesiástico: *Adivinaciones, augurios y sueños cosas vanas son. A menos que te sean enviadas por el Altísimo en visita, no abras tu corazón a estas cosas*<sup>414</sup>. Según dice Von Balthasar, Erika tuvo tres o cuatro predicciones sobre el día de su muerte para la que se preparaba intensamente, pero las predicciones no se cumplieron<sup>415</sup>. Al fin y al cabo, como dice el Señor, de aquel día y hora, nadie sabe nada<sup>416</sup>.

En la novela *La sotana roja* (1983) de Roger Peyrefitte se atribuye la muerte del papa a una inyección practicada por el mafioso Brucchiato, acompañado de monseñor Hulot y de monseñor Larvenkus... Realmente, cuesta creer que Villot (Hulot) y Marcinkus (Larvenkus) participaran en el asesinato, pero no sucede lo mismo con Danilo Abbruciati (Brucchiato), profesional del crimen organizado que sería asesinado después (el 27 de abril de 1982) en el atentado contra Roberto Rosone, vicepresidente del Banco Ambrosiano. El autor, diplomático francés y experto en temas vaticanos, advierte al principio que pretende describir lo verdadero bajo los rasgos de la fábula. Por tanto, es preciso distinguir una cosa de otra.

Por cierto, Peyrefitte se encuentra entre los autores preferidos de Adriana Von Speir, fundadora con Von Balthasar de la comunidad Johannes a la que se incorporó Erika al final de su vida. Dice Von Balthasar en su libro sobre Adriana: “Desde 1940 se ve obligada a guardar cama hasta mediodía. La noche estaba consagrada casi exclusivamente a la oración, tras un tiempo de lectura, por la tarde, de dos o tres

<sup>412</sup> Ver *Il Sabato*, 23-10-1993.

<sup>413</sup> Jl 3,1.

<sup>414</sup> Eclo 34,5-6.

<sup>415</sup> VON BALTHASAR, 174.

<sup>416</sup> Mt 24,36.

horas; por entonces leía todavía con una rapidez increíble: en una tarde devoraba una novela francesa. Su programa nocturno comportaba sufrimientos, oración y los viajes a que nos referiremos más adelante... Tuvo ocasión de leer entonces una gran parte de la literatura francesa moderna". Lee también "numerosas novelas policíacas". Entre sus autores preferidos se encuentra Peyrefitte<sup>417</sup>.

Dice también Von Balthasar: "La expresión 'estar a disposición de' aparece constantemente en sus libros. Dios le tomaba la palabra y en las horas nocturnas de oración le hacía 'viajar' sin descanso a lugares siempre nuevos". Hasta en sus últimas semanas, Adriana mencionaría estos "viajes": durante la guerra a los campos de concentración; después, sobre todo, a los monasterios, en particular a los monasterios contemplativos en los que había que renovar el espíritu; a los confesonarios, testigos de confesiones sin fervor y absoluciones mediocres; a los seminarios; a menudo también a Roma, a la Curia, o incluso a una pequeña iglesia abandonada donde nadie entraba a orar. "Se sentía siempre físicamente presente y, sin embargo, invisible; con frecuencia terminaba mortalmente extenuada a causa de estos combates espirituales: la ayuda que se esperaba de ella exigía un esfuerzo sobrehumano"<sup>418</sup>.

Erika reconoce que todo esto es muy extraño y teme engañarse: "Mi entendimiento humano crítico temía ser víctima de engaños. Jesús me enseñó reiteradamente que no necesitaba entender; mi director espiritual me pedía que lo escribiera todo"<sup>419</sup>. Erika se remite, como ejemplo, a las visiones de Adriana: "Todo es muy extraño, pero debo escribirlo. Adriana von Speir fue 'en persona' así para los hombres, para ayudarles cuando todavía vivía"<sup>420</sup>.

Von Balthasar da esta semblanza de Erika: "Erika, a la que conocí bien en los últimos años, era una persona totalmente normal, inteligente, versada en las cosas del mundo en las que se ocupaba, con un inteligente humor y siempre con un acertado conocimiento de las personas"<sup>421</sup>.

### **Von Balthasar, nombrado cardenal**

Ciertamente, llama la atención que el último libro de Von Balthasar (publicado en la primavera de 1988) sea sobre Erika; que Von Balthasar comprometa su autoridad con la calificación teológica que atribuye a la visión del asesinato de Juan Pablo I: revelación privada; que Juan Pablo I 'hablara' a sor Erika del sínodo de 1985 y del deseo de la Madre de Dios de ayudar a los sínodos de obispos para que respondan "conforme a la verdad y valientemente"; que sor Erika solicite como deseo de Dios la rehabilitación de Von Balthasar; que Juan Pablo II le nombrara cardenal, teniendo conocimiento de todo ello.

He aquí la petición que recibe Erika sobre la rehabilitación de Von Balthasar: "A las 5 de la mañana estaba nuevamente despierta, y Dios me mostró sus deseos. Con este nombre, Juan, funciona la comunidad Johannes de Adriana y de B. (Von Balthasar), la cual tiene como Patrón al Apóstol Juan. Dios quiere que B. sea

<sup>417</sup> VON BALTHASAR *Adrienne von Speir. Vida y misión teológica*. Ed. Encuentro. Madrid, 1986. 33-34.

<sup>418</sup> *Ib.*, 35.

<sup>419</sup> VON BALTHASAR, *Erika*, 13.

<sup>420</sup> *Ib.*, 128.

<sup>421</sup> *Ib.*, 14-15.

rehabilitado y admitido de nuevo en la Orden de SJ<sup>422</sup>. Antes de la comunión, Erika pidió a San Ignacio su intercesión y ofreció la comunión por el General de la Compañía de Jesús, P. Kolvenbach. Al parecer, el General de los jesuitas no se inmutó. Quien sí lo hizo es el papa Juan Pablo II, que rehabilitó a Von Balthasar, nombrándole cardenal.

Erika acepta sufrir por el papa actual: "Jesús me preguntó si estaba dispuesta a sufrir por el Santo Padre. Un sufrimiento espiritual terrible vino sobre mí... tuve una tortura, que es indescriptible. Era tan grande que exclamé: Dios mío, Dios mío (¿por qué me has abandonado?). Entonces vi a Jesús en su sufrimiento y El me dio paz"<sup>423</sup>.

Según Erika, Juan Pablo II sabe (y lo cree) que su antecesor fue asesinado: "El Santo Padre lo 'sabe' y lo cree. Yo debía apuntar esto en el librito. El mismo, Jesús, ha sido matado en el último papa por el odio de los hombres, como entonces en el Calvario"<sup>424</sup>.

En noviembre del 93, Cornelia Capol, responsable de la comunidad Johannes, manifiesta a Fuensanta Muñoz, de la comunidad de Ayala, que la visión de Erika fue "algo que pasó", "una revelación privada", pero "no es el centro de su actividad", "el libro sobre Erika no es uno de los más importantes".

Con fecha 25 de marzo de 1995 escribí a Cornelia, con la intención de seguir haciendo un discernimiento sobre la visión de sor Erika, pero no he recibido respuesta.

---

<sup>422</sup> Ib., 164.

<sup>423</sup> Ib., 117.

<sup>424</sup> Ib., 121.



## 8. ATENTADO PAPAL, SECRETO DE ESTADO

El atentado contra Juan Pablo II en la plaza de San Pedro, el 13 de mayo de 1981, es un enigma endiablado. Se han dado diversas explicaciones: la pista búlgara, que lleva a los países del Este, a Bulgaria y al antiguo KGB soviético; la pista atlántica, diametralmente opuesta, que lleva al grupo terrorista de los Lobos Grises, de extrema derecha, grupo vinculado con los servicios secretos occidentales y con la CIA<sup>425</sup>, pero también con la mafia y con el tráfico de armas y de drogas; la pista italiana, compatible con la anterior, que considera el atentado un “asunto interno italiano”: miembros de los servicios secretos italianos vinculados a la logia P2 desviaron interesadamente la investigación echando la culpa a los búlgaros y a los rusos. Pero se impone la pregunta: ¿por qué determinados miembros de los servicios secretos italianos vinculados a la P2 podrían estar interesados en desviar la investigación?

### Alerta francesa

En la orden de arresto, firmada por el fiscal general Achille Gallucci, se le acusa al agresor Ali Agca de haber atentado contra la vida del papa “en colaboración con otras personas cuya identidad sigue siendo desconocida”<sup>426</sup>.

En un primer momento, Luciano Infelisi, el magistrado encargado del caso, declaró: “Para nosotros existen pruebas documentales de que Mehmet Ali Agca no actuó solo”<sup>427</sup>. Sin embargo, fuentes del gobierno italiano manifestaron lo contrario: “La policía está convencida de que Agca actuó en solitario”<sup>428</sup>.

El auto de procesamiento del magistrado Infelisi fue revisado, se suprimió la referencia a la colaboración de otras personas y, a los pocos días, el propio Infelisi fue apartado del caso.

“No tenemos ninguna prueba, ni indicios, ni pistas, ni la menor evidencia de que exista una conjura internacional”, dijo Alfredo Lazzarini, jefe de la DIGOS<sup>429</sup>, la policía antiterrorista italiana.

Por su parte, un alto funcionario de la CIA en Washington declaró que se trataba de un “asunto interno italiano” y que intervenir en él “no sería procedente”<sup>430</sup>.

El mismo día del atentado, a las 20’15, el informativo del canal alemán ARD dio la filiación política del agresor, una pista importante a tener en cuenta: “Mehmet Ali Agca ha sido miembro de los Lobos Grises turcos, de extrema derecha”<sup>431</sup>.

Con ayuda exterior, de *oscuras fuentes*, Agca había escapado de la cárcel turca de Kartal Maltepe el 23 de noviembre de 1979, donde estaba preso por el asesinato de Abdi Ipekci, redactor-jefe del diario *Milliyet*, de izquierda moderada. El asesino Agca utilizó su fórmula particular: asumir él sólo la responsabilidad del delito y ser liberado después.

<sup>425</sup> DE ANGELI, *Le guide di Mafia connection, I*, Biblioteca e Centro Documentazione, 1992, 176.

<sup>426</sup> *La Stampa*, 15-5-1981. Ver C. STERLING, *La hora de los asesinos*, Ed. Planeta, Barcelona, 1984, 11-21.

<sup>427</sup> *La Stampa*, 15-5-1981.

<sup>428</sup> *The New York Times*, 15-5-1981.

<sup>429</sup> *Newsweek*, 25-5-1981.

<sup>430</sup> *The New York Times*, 8-2-1983.

<sup>431</sup> Ver ROTH, J., *Mafias de Estado*, Ed. Salvat, Barcelona, 2001, 427.

Hoy se sabe que el movimiento de los Lobos Grises, de extrema derecha, estaba alimentado por los servicios de información norteamericanos y occidentales. El periodista e investigador alemán Jürgen Roth dice en su libro *Mafias de Estado*: “En 1991 en Europa se descubrió la existencia de una estructura de comando militar secreta: Gladio. La contraguerrilla turca era una parte integrante de esta organización secreta de la OTAN. Los Lobos Grises y la contraguerrilla se veían como las más importantes fuerzas anticomunistas en Turquía. En consecuencia gozaban de un gran apoyo internacional. Que fueran una amenaza para la democracia no interesaba en ese momento de la guerra fría”<sup>432</sup>.

Los Lobos Grises, que aúllan literalmente, son un partido que se dedica al tráfico de armas y de droga. Para ellos, lo malo es el comunismo, no la droga. La droga es un medio de financiación: “Cuando se exigía en Europa el pago de las armas, se pasaba heroína de contrabando a Europa... Los Lobos Grises se ocupaban de la distribución de heroína e invertían los ingresos en compras de armamentos”<sup>433</sup>. Si no se tiene en cuenta esta pista, la del tráfico de armas y de droga, no se entiende nada.

Al día siguiente de escapar de la cárcel, Agca envió una carta al diario *Milliyet*, amenazando con matar al papa durante su prevista visita a Estambul, que habría de realizarse tres días después:

“Los imperialistas occidentales, temiendo que Turquía y sus naciones islámicas hermanas puedan convertirse en una potencia política, militar y económica en el Próximo Oriente, envían a Turquía, en tan delicado momento, al Jefe de las Cruzadas, Juan Pablo, disfrazado de dirigente religioso. Si esta visita... no es cancelada, sin duda, mataré al papa-jefe. Este es el único motivo de mi huida de la cárcel. Además, la responsabilidad en el ataque a La Meca, atribuible a norteamericanos e israelíes, no quedará sin castigo”<sup>434</sup>.

Es la carta de un fundamentalista islámico exaltado, pero Agca bebía y rara vez se le veía en una mezquita. Nada tenía de musulmán fanático. Sin embargo, es el primer aviso del agresor. Fuera por lo que fuera, el enigmático y siniestro viaje de Agca hacia la plaza de San Pedro había comenzado.

El Vaticano fue advertido de antemano por el SDECE, el servicio francés de documentación exterior y de contra-espionaje: “En el mes de abril de 1981, ciertos servicios del SDECE, aún dirigido por Alexandre de Marenches, están persuadidos de que se prepara un atentado contra el papa. Disponen de suficiente información y es suficientemente seria como para inducir su convicción absoluta: ¡un asesino va a pasar a la acción en Roma! En torno al 20 de abril, Alexandre de Marenches envía a dos de sus más próximos colaboradores cerca del Santo Padre para advertirle del peligro... Recibidos discretamente en el Vaticano, transmiten a la Santa Sede la información detallada de la que disponen. Esta información es explosiva, pues pone directamente en cuestión a una potencia extranjera”<sup>435</sup>.

Por tanto, había complot contra el papa, pero surge la pregunta: ¿Esa potencia extranjera era realmente Bulgaria? Y también: ¿Estaba en marcha un montaje

<sup>432</sup> Ib., 458,-459, 74 y 425.

<sup>433</sup> STERLING, 82. Ver ROTH, 484-485.

<sup>434</sup> Tribunal de Roma, Declaración de motivos, 11.

<sup>435</sup> *Le Quotidien de Paris*, nº 952, 18 y 19-12-1982.

occidental para poner en dificultades al bloque soviético? Y finalmente: ¿Detrás de todo se ocultaba un tráfico colosal de armas y drogas a través de media Europa?

### Proceso relámpago

El abogado defensor de Agca cuestionó la jurisdicción del tribunal italiano alegando que los disparos se habían producido en suelo vaticano. El tribunal desestimó la alegación citando los acuerdos de Letrán entre el Vaticano e Italia, que preveían un caso semejante. Por su parte, Agca rechazó la jurisdicción del tribunal italiano y se negó a contestar preguntas en la sala: “No contestaré. No reconozco a este tribunal. El juicio ha concluido. Gracias”<sup>436</sup>.

El juicio fue rápido, duró sólo tres días. El fiscal Nicola Amato, en nombre del Estado italiano, hizo una larga exposición del delito de Agca, “carente de argumentaciones técnicas y jurídicas”. El fiscal se refirió a “los escasos resultados de las investigaciones para establecer contactos, apoyos o complicidades de las que ha gozado indudablemente el acusado en los meses precedentes al atentado en la plaza de San Pedro”<sup>437</sup>.

El abogado defensor, Pietro D’Ovidio, conocido por haber defendido a los neofascistas Fredda y Ventura<sup>438</sup>, hizo todo lo posible por evitarle a Agca la cadena perpetua. Le presentó como un “solitario paranoico y esquizofrénico”, un “exaltado religioso que pensaba convertirse en un héroe de la religión musulmana matando al papa de los cristianos”<sup>439</sup>.

Momentos antes de la lectura de la sentencia, el diario vaticano *L’Osservatore Romano* salió a la calle con un artículo de primera plana en el que se hacía la siguiente pregunta: “¿Fue la locura o fue algo más lo que guió aquella mano homicida?”<sup>440</sup>.

El 22 de julio, el Tribunal de Primera Instancia de Roma, presidido por el juez Severino Santiapichi, dictó la sentencia impuesta a Agca: cadena perpetua y un año de aislamiento total. El tribunal estaba formado por tres jueces oficiales y diez jueces populares elegidos por sorteo entre los ciudadanos. Entre ellos figuraban dos amas de casa, dos maestros jubilados y un criador de conejos<sup>441</sup>.

En la declaración de motivos, el juez Santiapichi reconoció lo siguiente: “Surgen graves preguntas referentes a la posibilidad de una complicidad material en el crimen y de una conspiración en altos niveles”. El agresor del papa “demostró poseer un adecuado conocimiento de un fenómeno intrincado, de hechos específicos y mecanismos íntimos, que no hubiera podido tener sin estar implicado de algún modo en una empresa criminal”. Sin embargo, la índole de esta empresa no pasaba todavía de ser una conjetura<sup>442</sup>.

La declaración fue archivada en la Cancillería el 24 de septiembre de 1981. Quedaba a disposición de quien la solicitara, pero nunca fue publicada completa.

En la primera quincena de agosto, Agca fue trasladado secretamente de la

<sup>436</sup> WEIGEL, *Biografía de Juan Pablo II*, Ed. Plaza & Janés, Madrid, 1999, 569.

<sup>437</sup> Ver *Ya*, 22-7-1981.

<sup>438</sup> Ver *El País*, 23-7-1981.

<sup>439</sup> *Ibidem*.

<sup>440</sup> Ver *Ya*, 23-7-1981.

<sup>441</sup> *Ibidem*.

<sup>442</sup> STERLING, 17 y 26.

cárcel de Roma a la de Ascoli Piceno, a 191 kilómetros al este de la capital italiana<sup>443</sup>.

El caso fue reabierto el 6 de noviembre. Un juez, Ilario Martella, fue nombrado nuevo magistrado instructor. Debía investigar las conexiones internacionales de Agca.

### La pista búlgara

El primero en lanzar la idea de una relación entre el atentado y los servicios secretos de los países socialistas fue el periódico italiano *Il Giornale Nuovo*, que el 19 de mayo del 81 hizo alusión a un informe secreto del SISMI, el Servicio de Información y Seguridad Militar Italiano.

Según dicho informe, el plan del atentado habría sido elaborado personalmente por el mariscal Ustinov y remitido para su ejecución a los servicios secretos de la república democrática alemana, que habría ayudado a Agca a salir de la cárcel turca. El plan habría sido examinado y adoptado en el encuentro de ministros de asuntos exteriores de los países del pacto de Varsovia, en noviembre de 1980. Sin embargo, el informe del SISMI, como se verificó después, era falso<sup>444</sup>.

A comienzos de septiembre, en la prensa francesa e inglesa se informó que los servicios secretos de Alemania occidental habían llegado a la convicción, tras consultar con sus colegas vaticanos e italianos, de que detrás del atentado estaban los búlgaros y el KGB<sup>445</sup>.

El primer libro sobre el atentado es obra de un cura, Vendelin Slougorov, que en 1963 pasó de Checoslovaquia a Italia. Fue publicado en Coblenz (Alemania), en enero de 1982 con el título *El drama del 13 de mayo*. El cura indica que supo por un agente occidental que "Moscú dio la orden de tirar contra el papa"<sup>446</sup>.

Casi un año después del atentado, el 1 de mayo del 82, Agca anuncia que va a hacer declaraciones. Había recibido ya la visita de representantes de los servicios secretos italianos. El 2 de mayo dice haber cometido el atentado por orden de los búlgaros, da los nombres de sus cómplices y describe lugares y fechas. Son turcos, la mayor parte miembros del partido Idealista y de la organización terrorista de los Lobos Grises. Entre los nombres citados, sólo hay un búlgaro, un tal Petrov, miembro de la embajada búlgara en Viena<sup>447</sup>.

Cuatro meses más tarde, la versión de la pista búlgara es lanzada por la periodista norteamericana Clara Sterling<sup>448</sup> en el *Reader's Digest* (agosto del 82) y por Marvin Kalb en la cadena de televisión norteamericana NBC (15 y 21 de septiembre). Se menciona ya por primera vez que en el atentado estaría implicado un funcionario de las líneas aéreas búlgaras.

A primeros de octubre, el juez de instrucción Martella viaja a Washington. Durante el interrogatorio realizado allí, se presentó a declarar por iniciativa propia

<sup>443</sup> Ver *Ya*, 14-8-1981.

<sup>444</sup> Ver *La Repubblica*, 1-2-1985. Ver C. ROULETTE, *Jean Paul II, Antonov, Agca. Le procès*, Ed. des Halles de Paris, 1985, 126.

<sup>445</sup> TV inglesa *Thames*, 3-9-1981; *Times* y *Le Monde*, 5-9-1981. Ver ROULETTE, 127.

<sup>446</sup> Ver ROULETTE, 278.

<sup>447</sup> *Ib.*, 127-128.

<sup>448</sup> La periodista norteamericana contaba con la colaboración de los magistrados italianos y había escrito ya un libro controvertido sobre el terrorismo en Europa (Bulgaria incluida) y en Oriente Medio. Parte de las afirmaciones hechas en el libro, al parecer sin saberlo Sterling, estaban basadas en el trabajo de desinformación de la CIA. Ver BERNSTEIN-POLITI, 316.

Arnaud de Borchgrave, periodista domiciliado en la capital norteamericana, el cual declaró tener ciertas informaciones recibidas de Alexandre de Marenches, antiguo jefe del SDECE, el servicio de inteligencia francés. El periodista precisó que se había encontrado con De Marenches en París poco después del 13 de mayo del 81 y le había confirmado “haber enviado a Roma, unos tres meses antes del atentado, a dos de sus principales colaboradores con el fin de prevenir al Vaticano contra un eventual atentado contra el papa organizado por los países del Este y proponer un refuerzo de las medidas de seguridad del Soberano Pontífice”. De Marenches le habría dicho con pesar: “No me tomaron en serio”.

El periodista añadió que se había encontrado en París, por casualidad, con el Dr. Becuaud, uno de los dos emisarios enviados al Vaticano.

Pues bien, declara el juez Martella que “interrogados De Marenches y el Dr. Becuaud, han rehusado responder a cuestiones que, según ellos, afectan a un secreto de Estado”. Además, el Dr. Becuaud declara no conocer personalmente a Arnaud de Borchgrave por no haberse encontrado nunca con él<sup>449</sup>.

El 25 de octubre Agca da los nombres de sus “cómplices búlgaros” y el 25 de noviembre es detenido Antonov, alcanzando su punto culminante la propaganda antibúlgara de los medios occidentales<sup>450</sup>.

El 20 de diciembre, el ministro italiano de Defensa, Lelio Lagorio, denuncia en el parlamento la supuesta participación búlgara en el atentado como “un acto de violencia internacional que equivale a una acción militar en tiempo de paz”<sup>451</sup>.

Más adelante, el 8 de julio del 83, Agca quiere declarar de nuevo. Le da al juez Martella detalles sobre el físico y las costumbres de sus “cómplices búlgaros”. La mayoría de esos detalles se refieren a Antonov, pero hay que decir que el propio Antonov los había dado en una entrevista que se le hizo en la revista *Corriere della Domenica*<sup>452</sup>.

Clara Sterling publicó en 1983 su libro titulado *La hora de los asesinos*<sup>453</sup>. La mafia turca del padrino Abuzer Ugurlu, operando desde Sofía bajo estrecho control búlgaro, habría elegido el ejecutor apropiado y le habría proporcionado la adecuada cobertura. Según la policía italiana, un camión TIR salía de la embajada búlgara hacia la frontera yugoslava una hora después del atentado. El agresor contaba ya con una imagen de asesino terrorista de la extrema derecha. Todo debería presentar el aspecto de una conspiración internacional de la extrema derecha. Los Lobos Grises trabajarían para la mafia turca y la mafia turca estaría controlada por el servicio secreto búlgaro, detrás del cual estaría el KGB soviético<sup>454</sup>.

El 31 de octubre del 84, el juez de instrucción Martella hace público un documento en el que se inculpa a seis personas como cómplices en el atentado contra el papa: tres búlgaros (Serguei Antonov, Jelio Vassilev y Todor Aivazov) y tres turcos (Oral Celik, Musa Celebi y Bekir Celek)<sup>455</sup>.

Omer Bagci, otro turco mezclado en la preparación del atentado, es acusado

<sup>449</sup> Ib., 262.

<sup>450</sup> ROULETTE, 128-129.

<sup>451</sup> Ib., 129.

<sup>452</sup> En febrero de 1983. Ver ROULETTE, 129-130.

<sup>453</sup> La versión española, en 1984.

<sup>454</sup> STERLING, 124-128 y 210.

<sup>455</sup> Ver ROULETTE, 96-97.

por importación ilegal de armas y municiones. Sin embargo, el fiscal no presentó acusación alguna contra el jefe de la mafia turca, Abuzer Ugurlu.

El abogado francés Christian Roulette publica en septiembre de 1984 su libro *La filière*<sup>456</sup>. Habiendo tomado contacto con juristas y periodistas de diversos países, denuncia la pista búlgara como “el mayor montaje de la posguerra”. Un año después, publica otro libro en la misma línea titulado *Le procès*.

Otros cómplices de Agca que escaparon por Europa después del atentado no han sido investigados ni inquietados: “Ermal Menal, Mehmet Enam, Eyup Erdem, Ramazan Sengul, Abdullah Catli, Mehmet Sener, todos han sido vistos al lado de Agca en los días que precedieron al 13 de mayo de 1981. Estos hombres no interesan al juez Martella”<sup>457</sup>.

Igualmente, ninguna inculpación ha habido contra Omer Mersan, presentado en todo el proceso como el agente activo de Abuzer Ugurlu, el padrino de la mafia turca.

El periodista e investigador alemán Jürgen Roth constata el mismo hecho: “Lobos grises como Abdullah Catli podían actuar impunemente en toda Europa”. Y apunta como explicación “el convencimiento general durante la guerra fría de que los turcos residentes en Alemania debían proteger del terror rojo, los comunistas”<sup>458</sup>.

Pues bien, en el mundo del derecho, la primera llamada de atención la dan los juristas búlgaros en el congreso que en octubre del 84 reúne en Atenas a 400 miembros de la Asociación Internacional de Juristas Demócratas. Unas semanas después, la Unión de Juristas Búlgaros publica un extenso documento en el que se dice que el hecho de que la única fuente de acusación sean las declaraciones de Agca “no es absolutamente aceptable ni jurídicamente admisible”. Se da por supuesto que Agca “no podía obtener por otro medio información sobre los búlgaros inculpados, sino por contactos personales con ellos antes del atentado y esto a pesar de los numerosos hechos que prueban que el criminal pudo romper su aislamiento en las cárceles italianas”<sup>459</sup>.

### Asunto interno italiano

En la segunda mitad de 1983 no hubo periódico que no se ocupara de saber cómo se rompió en la prisión de Ascoli Piceno el aislamiento de Agca, permitiendo así la manipulación activa y pasiva de éste. Veamos algunos ejemplos:

- Diario *Le Monde*: “Dejando a un lado los funcionarios, autoridades públicas y eclesiásticas, criminales de todo tipo encarcelados en la misma prisión, tenían acceso a la celda de aislamiento de Agca... Sin embargo, su visitante más notable fue el padrino de la Camorra Rafaele Cutolo que purgaba una pena de ocho años. Don Rafaele seguía dirigiendo su organización criminal desde su celda dotada de todo confort”<sup>460</sup>.
- Semanario *Panorama*: “A pesar del régimen de aislamiento, Agca ha

<sup>456</sup> Ver ROULETTE, *Jean Paul II, Antonov, Agca. La filière*, Editions du Sorbier, París, 1984.

<sup>457</sup> Ver ROULETTE, *Le procès*, 97.

<sup>458</sup> ROTH, 431 y 463.

<sup>459</sup> ROULETTE, *Le procès*, 130.

<sup>460</sup> *Le Monde*, 19 y 20-6-1983.

conseguido aprender italiano gracias a los buenos oficios de Giovanni Senzani, miembro de las Brigadas Rojas. Ha recibido también la visita del obispo de Ascoli, mons. Marcello Morgante. Después de él, visitaron a Agca el 29 de diciembre dos agentes de los servicios secretos, Luigi Bonagura y el comandante de carabinieri Petrucelli. Y casi todos los días, el musulmán Agca estaba asistido por el capellán de la prisión, don Santini, detenido después como cómplice de Cutolo<sup>461</sup>.

- Diario *La Repubblica*: “Resulta cada vez más claro que Francesco Pazienza (agente de los servicios secretos italianos) ha estado en estrecha relación no sólo con el SISMI sino con Cutolo y que ha visitado muchas veces la prisión de Ascoli Piceno. En los medios jurídicos de Roma, se habla también de las famosas fotos de pretendidos agentes secretos búlgaros, presentadas a Agca. Es justamente su identificación por Agca lo que ha convencido al juez de instrucción Martella de que estaba en el buen camino. El asesino ha designado a sus cómplices. Parece ahora que los dossiers de fotos sobre el espionaje búlgaro en Italia han sido elaborados por el SISMI con la colaboración de Pazienza. El intrigante (Pazienza) estaba en posesión de otras fotos e informaciones, sobre todo en lo que afecta a los dos búlgaros Aivazov y Antonov<sup>462</sup>.”
- Semanario *L'Espresso*: “La descripción del físico de Antonov, de Aivazov y de Vassilev, dado por el asesino, hace pensar en un dossier personal sacado de los archivos de comisarías de policía más que en las observaciones de un agresor a quien se le supone haber encontrado cuatro o cinco veces a sus cómplices para poner a punto el plan criminal. Detalles curiosos sobre la dentadura de uno, una descripción minuciosa del lunar de la mejilla izquierda de Vassilev, un lunar que ni los amigos más próximos del búlgaro habían advertido; una descripción detallada de tics y costumbres”. Y también: “Cuando se le ha puesto a este hombre dotado de un don de observación excepcional la cuestión tan simple, que sería tan fácil de responder, a saber, cuál de los dos era más alto, Aivazov o Vassilev, se ha equivocado indicando que Vassilev, cuando Aivazov es al menos diez centímetros más alto que su colega; es por lo menos sorprendente que un detalle tan evidente haya podido escapar a Agca. Evidentemente, esta diferencia de talla no puede ser percibida en fotos presentadas separadamente<sup>463</sup>.”

El nombre de Pazienza aparece muchas veces en el curso de intrigas complicadas en torno al atentado contra Juan Pablo II. Mauricio Visigali, secretario y conductor de Pazienza, ha contado a los jueces que Pazienza poseía un dossier voluminoso, por ejemplo, sobre una camarera de hotel de vía Véneto, que habría visitado frecuentemente al asesino turco en Roma. Y el negociante Alvaro Giardili, brazo derecho de Pazienza, ha declarado haber asistido a numerosas conversaciones telefónicas entre Pazienza y monseñor Marcinkus en el curso de las cuales el prelado

<sup>461</sup> *Panorama*, 31-10-1983.

<sup>462</sup> *La Repubblica*, 8-12-1983.

<sup>463</sup> *L'Espresso*, 9-12-1983.

insistía a Pazienza para que siguiera de cerca el asunto Agca.

Pazienza ha sido amigo personal y agente encargado de comandos especiales del ex director del SISMI, el general Giuseppe Santovito, miembro influyente de la logia P2: "Este guardián del orden y de la ley fue entregado a la justicia por el juez de instrucción Carlo Palermo, de Trento, como uno de los jefes de la más importante red de droga y de armas, descubierta hasta ahora en Italia. El general fue detenido, pero murió súbitamente antes de ser interrogado"<sup>464</sup>.

Un importante documento, dado a conocer por Jean-Marie Stoerkel (Francia) y Frank Gardeley (Suiza), prueba que la justicia italiana optó desde el principio por ignorar a los cómplices turcos de Agca, todos ellos de extrema derecha. El documento es del general Santovito, director del SISMI, y va dirigido a Domenico Sica, Sustituto del Procurador de la República. Pues bien, con fecha de 25 de mayo de 1981, Santovito informa, entre otras cosas, que Agca "se juntaría en Alemania con ciudadanos turcos buscados por la policía de Ankara por actividades subversivas" como Mehmet Sener, Abdullah Catli, Oral Celik y otros<sup>465</sup>.

Un verdadero dossier se habría interesado por estos cómplices. Pero hay otros datos a tener en cuenta:

- Se sabe, sobre todo gracias a Stoerkel, que Abdullah Catli, Oral Celik y Mehmet Sener, huidos de Roma tras el atentado, nunca fueron transportados por camiones búlgaros. Anduvieron por Suiza, Alemania y Francia<sup>466</sup>.
- Errores de bulto no merecieron la atención del juez, tales como la descripción (por parte de Agca) de una puerta corredera que no existe en casa de Antonov, pero que se encuentra en los demás pisos del edificio: "Este error podía despertar la duda, cuando se sabe que el vecino de escalera de los Antonov es el célebre padre Morlion, vinculado a la CIA y a las instituciones integristas católicas, el cual dispone de un piso idéntico provisto de una puerta corredera"<sup>467</sup>.
- Cuando se considera la enorme cantidad de turcos que en los años 70 atravesaban Bulgaria, hacia Europa y hacia Turquía, se comprende que los servicios aduaneros búlgaros no pudieran controlar el conjunto de ese tráfico. Ahora se sabe con certeza que el tráfico entre Turquía e Italia, vía Bulgaria, estaba dirigido, al menos parcialmente, por el SISMI<sup>468</sup>.
- A propósito de una supuesta foto de Antonov, aparecida en *Paris-Match* y en otros medios, la revista americana *Covert Action* n° 19 afirma que "la foto de Antonov ha sido colocada por un montaje sobre la muchedumbre de la plaza de San Pedro"<sup>469</sup>.
- No se puede aceptar que el magistrado invente el viaje - relámpago y excepcional - de un camión diplomático del que sabe llega cada año tras haber visitado ocho embajadas de Europa y que fue cargado en la calle

<sup>464</sup> Ver ROULETTE, *Le procès*, 52-60.

<sup>465</sup> *Ib.*, 113-115.

<sup>466</sup> *Ib.*, 267.

<sup>467</sup> *Ib.*, 202.

<sup>468</sup> *Ib.*, 181.

<sup>469</sup> *Ib.*, 238 y 236.



tras cuatro días de espera en presencia de Aivazov y de un aduanero italiano<sup>470</sup>.

- Según un informe del SISMI, de 25 de mayo del 81, Agca utilizó la pistola Browning sin limar su número de fabricación, lo cual permitió seguir fácilmente su pista hasta la *Fabrique Nationale Herstal*, de Bélgica, donde había sido fabricada. Desde allí pasó legalmente a un armero de Lieja, que la vendió a otro de Zurich, el cual la vendió a su vez, también legalmente, a un tal Otto Tintner, que utilizó una licencia de compra de la empresa austríaca *Horst Grillmayer*. Aunque adquiridas legítimamente en Suiza, la Browning y otras veintiuna pistolas entraron de contrabando en Austria, donde desaparecieron. Grillmayer, de 42 años de edad, procedía de “una familia de fervientes nazis” y había sido investigado varias veces por la policía austríaca por tenencia ilícita de armas<sup>471</sup>.
- El periodista Borchgrave, que da un “testimonio espontáneo”, y el diplomático De Marenches, que se calla, tienen un amigo común: Francesco Pazienza, agente de los servicios franceses desde 1976, hombre de confianza de logias masónicas americanas, de los servicios secretos italianos, el hombre que ha podido coordinar las tareas confiadas a aquellos que rodeaban la celda de Agca: Cutolo de la Camorra, Senzani de las Brigadas Rojas, el padre Morlion de la CIA, el capellán camorrista Santini e instituciones integristas y neonazis<sup>472</sup>. Pazienza era el hombre de Reagan en Italia<sup>473</sup>.

El juez instructor de Roma Rosario Priore comenzó a ocuparse del atentado contra el papa en 1985. Las afirmaciones de Agca no eran fiables. Tampoco lo eran las del turco Oral Celik, salvo en lo referente al turco Cihat Turkoglu, perteneciente a los Lobos Grises.

Durante los interrogatorios, Celik contó que, pocas semanas después del atentado, Turkoglu había sido llevado a Roma por los servicios secretos italianos, a los que había dado información sobre la pistola utilizada por Agca a cambio de “mil millones de liras” y nuevos documentos de identidad.

El juez Priore encontró en los archivos del SISMI (Servicio para la Información y la Seguridad Militar) una carta con fecha 1-8-1981, en la que el agregado militar de la embajada de Italia en Viena informaba al servicio secreto militar italiano que “un turco, Turkoglu Cihat, residente en Viena, se dice en posesión de noticias relativas al atentado contra el Papa. Acepta hablar..., siempre que haya garantías de protección para él y para su familia”. De la correspondencia resultaba que el 3 de junio el SISMI había confirmado la plena disponibilidad a hablar con Turkoglu, pero el 5 de junio el agregado militar comunicó que el turco era ilocalizable.

El juez Priore verificó que Turkoglu era una fuente muy importante: el 1 de junio había ya referido a la policía austriaca datos precisos sobre Agca y la pistola utilizada en el atentado. Sin embargo, en el SISMI el magistrado sólo encontró un

<sup>470</sup> Ib., 102.

<sup>471</sup> STERLING, 34.

<sup>472</sup> ROULETTE, *Le procès*, 120.

<sup>473</sup> Ib., 216. Ver COEN-SISTI, 142.

“no recuerdo”. Según el juez Priore, el servicio secreto militar italiano, pocas semanas después del atentado, “pagó y ocultó un importante testigo”<sup>474</sup>.

Según el juez Carlo Palermo, no se ha prestado suficiente atención al dominico belga Félix Morlion, que ha desarrollado una intensa actividad más política que religiosa. De extrema derecha y anticomunista visceral, colaboró con fascistas y nazis. Sin embargo, a finales de la segunda guerra mundial, se puso al servicio de la central de información americana (OSS), que después se convertiría en la CIA. En 1944 la OSS envió a Morlion a Roma, donde fundó con dinero americano la Agencia de prensa católica internacional (CIP) y la universidad internacional Pro Deo: “Estas dos organizaciones - la primera de información y de propaganda, la segunda de formación de cuadros católicos anticomunistas - constituyeron en la posguerra las dos mayores bases de su actividad política”.

Morlion habría organizado una red informativa que le habría dado los elementos necesarios para elaborar informes reservados enviados durante años regularmente a la CIA y a la Casa Blanca: “La actividad del padre Morlion fue intensa también en los países de América Latina, particularmente en Venezuela y Brasil, donde pasaba información a la Standard Oil sobre las organizaciones comunistas en las zonas calientes que interesaban a la gran compañía petrolífera. En Italia, el padre Morlion elaboró y tuvo actualizado por cuenta de la CIA un gran fichero que comprendía a todos los sacerdotes y religiosos sospechosos de alimentar simpatías hacia las organizaciones políticas y sociales de izquierda...Fue sólo después de la reforma de la Secretaría de Estado del Vaticano, decidida en 1968 por Pablo VI, cuando la red informativa tendida por el padre Morlion fue parcialmente desmantelada”<sup>475</sup>.

### Cobertura ideológica

El triunfo de Reagan supuso el auge de instituciones conservadoras como la *Heritage Fondation*, la *Hoover Institution* o el *Center for Strategic and International Studies* (CSIS). Dijo Reagan en 1983, en la celebración del décimo aniversario de la *Heritage Fondation*: “Una revolución intelectual mundial y conservadora está a punto de escribir las últimas páginas de un capítulo aberrante de la historia de la humanidad que se titula el comunismo”<sup>476</sup>.

Desde 1977, Clara Sterling se mostró muy activa en Italia, en colaboración con el agente de la CIA Michael Ledeen, para intentar detener el avance comunista y la estrategia de acercamiento entre Aldo Moro y Enrico Berlinguer<sup>477</sup>.

El CSIS de Georgetown vino a ser bastión ideológico y trampolín político. Sus investigadores son reclutados a precio de oro en todas las naciones occidentales. Pero no están sólo las fundaciones americanas. Otras instituciones en Occidente, como la secta Moon, no olvidan las necesidades imperiosas de la lucha contra el comunismo.

Clara Sterling y Paul Henze se presentan como investigadores “en misión” del CSIS<sup>478</sup>. También son del CSIS otros inspiradores de la pista búlgara: el propio

<sup>474</sup> NICOTRI, P., *Mistero vaticano. La scomparsa di Emanuela Orlandi*, Kaos Edizioni, Milano, 2002, 126-127

<sup>475</sup> Ver C. PALERMO, *Il papa nel mirino*, Editori Riuniti, Roma, 1998, 111-112.

<sup>476</sup> ROULETTE, *Le procès*, 21.

<sup>477</sup> *Ib.*, 37.

<sup>478</sup> *Ib.*, 18-19.

Michael Ledeen, Arnaud de Borchgrave (además, de la secta Moon) y el antiguo jefe de la CIA, William Colby<sup>479</sup>.

### Insuficiencia de pruebas

El Tribunal de Primera Instancia de Roma que vio el juicio sobre la pista búlgara hizo públicas en noviembre del 86 las 1200 páginas de la sentencia.

El documento, firmado por el presidente del tribunal, Severino Santiapichi, dictamina que “el atentado contra Juan Pablo II fue resultado de una conjura internacional”.

Asimismo, el documento dicta sentencia absolutoria a favor de los búlgaros “por insuficiencia de pruebas”. El fiscal ha planteado recurso frente a los tres turcos implicados en el proceso y, por consiguiente, la sentencia podría ser modificada en su caso<sup>480</sup>.

La sentencia incluye dos ligeras condenas:

- Omer Bagci, condenado a tres años y dos meses de cárcel por haber introducido en Italia la pistola del delito. Es turco y representante de los Lobos Grises en Suiza.

- Ali Agca, condenado anteriormente a cadena perpetua, recibe ahora una condena por un año más y una multa de un millón de liras por tenencia ilícita de armas<sup>481</sup>.

Bekir Celek, el jefe de la mafia turca, no ha sido juzgado al haber muerto en Turquía el 12 de octubre de 1985 “de una crisis cardíaca”<sup>482</sup>.

El Vaticano se negó a comentar la sentencia. Sin aclarar las razones, el papa dijo a Deskur, su amigo más íntimo dentro del Vaticano: “Desde el principio yo he estado convencido del hecho de que los búlgaros eran completamente inocentes, que no tenían nada que ver con el atentado”. Wojtyla dijo también a Deskur: “Fuera quien fuera el responsable, estaba literalmente trabajando para el diablo”. Deskur le preguntó por qué no seguía los procesos contra Agca y sus cómplices, a lo que el papa respondió: “No me interesan; porque ha sido el Maligno quien cometió aquel acto. Y el Maligno puede conspirar de mil modos, ninguno de los cuales me interesa”<sup>483</sup>. Deskur afirma que el papa no habría permitido investigaciones o análisis oficiales por parte del Vaticano<sup>484</sup>.

Según el biógrafo Weigel, la noche antes de recibir los disparos, el papa Juan Pablo II leyó un breve pasaje del Nuevo Testamento en el Breviario: *Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar*<sup>485</sup>.

Cuando empezaron a difundirse noticias sobre la pista búlgara, Giulio Andreotti se encontró con el papa: “Le dije que los datos que yo tenía eran tales que excluían una implicación búlgara y que, por tanto, debíamos buscar la verdad por otra parte”, recuerda Andreotti<sup>486</sup>. Pero el político italiano no quiere profundizar y, por lo visto, el papa tampoco.

<sup>479</sup> Ib., 31-32.

<sup>480</sup> Ver *El País*, 13-11-1986; ver también *Ya*, 12-11-1986.

<sup>481</sup> Ver *Ya*, 30-3-1986.

<sup>482</sup> ROULETTE, *Le procès*, 249.

<sup>483</sup> BERNSTEIN-POLITI, 307.

<sup>484</sup> Ib., 309.

<sup>485</sup> 1 Pe 5,8. Ver WEIGEL, 573.

<sup>486</sup> BERNSTEIN-POLITI, 307.

### Wojtyla y Gorbachov

Al parecer, los servicios de información de Estados Unidos respondieron lentamente al atentado. El primer estudio interno de la CIA no se hizo hasta mayo de 1983 y mostraba “tendencia a poner en duda la complicidad de los búlgaros”. Pero lo que sobre todo indujo a los máximos analistas de la CIA a rechazar la hipótesis de la conexión búlgara fue el hecho de que “Moscú no tenía ningún incentivo para ello”. Más aún, en 1981 los analistas estaban convencidos de que “Moscú había llegado a un acuerdo con el papa en virtud del cual éste moderaría la agitación en Polonia a cambio de las promesas soviéticas de no intervenir”.

El 12 de julio de 1985, el Grupo Especial sobre el papa que había formado la CIA entregó una nota en la que se decía que “el papel de Juan Pablo II como fuerza agravante en la crisis polaca se veía compensada por su papel moderador y que Moscú tenía poco que ganar con su eliminación... Matar al papa no hubiera resuelto el problema polaco de Moscú, sino que, en vez de ello, hubiese podido exacerbarlo al causar más agitación”.

Fue una conclusión correcta. Por lo demás, la *National Security Agency* (NSA), cuya función consiste en interceptar los mensajes cifrados y no cifrados de amigos y enemigos en todo el mundo, escuchaba en secreto las comunicaciones telefónicas de Juan Pablo II - y de la Santa Sede - con el episcopado polaco<sup>487</sup>.

Los contactos privados de Juan Pablo II con los soviéticos y las cartas entre el Vaticano y Moscú que monseñor Hilary Franco llevara en secreto a comienzos de 1981 habían creado en Moscú la sensación de que “el papa se afanaba por conseguir una evolución moderada - y no un enfrentamiento - en Polonia”<sup>488</sup>.

El 13 de enero de 1987, Juan Pablo II y el general polaco Jaruzelski se entrevistaron en el Vaticano. En junio de 1983 ambos habían tenido una reunión de urgencia en Cracovia y después habían mantenido una importante correspondencia privada.

Jaruzelski se había entrevistado con Gorbachov en abril de 1985 y habían permanecido en estrecha comunicación desde entonces. Durante su primer encuentro, hablaron de la Iglesia polaca y del papa. Dice Jaruzelski: “Me halago a mí mismo pensando que fui quien, por primera vez, juntó al papa y a Gorbachov aunque sin su presencia física... Porque yo era el que conocía bien a Gorbachov”.

El relato que hace el general manifiesta su condición de “amigo mutuo” del papa y de Gorbachov: “Sencillamente, a causa de la posición que ocupaba yo en la política de entonces, me convertí, por así decirlo, en el conducto extraoficial y portador de ciertas opiniones de Gorbachov al papa y del papa a Gorbachov. Pude hablar con cada uno de ellos acerca de mi valoración de sus respectivas personalidades en el aspecto más constructivo”<sup>489</sup>

### Secreto de Estado

En unas declaraciones formuladas al diario de Turín *Stampa Sera*, el general Ambrogio Viviani, que fue durante cuatro años el responsable del contraespionaje

<sup>487</sup> SZULC, 377.

<sup>488</sup> Ib., 359-360.

<sup>489</sup> Ib., 400-401.

italiano, vincula a la P2 con el atentado al papa. Según el general, “para analizar el *atentado del siglo* es necesario escribir en tres columnas las fechas de lo que ocurría entonces en Polonia, los movimientos de Ali Agca y lo que sucedía en Italia (la aparición de las listas de la P2)”<sup>490</sup>. Comenta Juan Arias: “El hecho de que la P2, de alguna forma, directa o indirectamente, participase en el atentado al papa ha sido siempre un tabú que todos han querido evitar”<sup>491</sup>.

En declaraciones hechas al diario *La Stampa*, en junio de 1991, el juez Martella reconoce que en el juicio del atentado no fue posible llegar a la verdad: “Martella da a entender que no sólo las autoridades italianas, y concretamente el actual presidente del Gobierno, Giulio Andreotti, pusieron obstáculos para llegar a fondo a la verdad del atentado, sino también las francesas; y explica que él tuvo noticia, durante el proceso, de que los servicios secretos franceses habían sido alertados acerca de un posible atentado al papa y que habían avisado al Vaticano. Agrega que cuando fue a interrogar al jefe de esos servicios le impusieron el secreto de Estado”<sup>492</sup>.

Por tanto, la investigación del atentado que pudo costarle la vida al papa Wojtyla se convierte en *secreto de Estado*. O mejor, de varios Estados: italiano y francés, pero (como veremos a continuación) también atlántico y vaticano.

El antiguo juez instructor Germain Sengelin, que se jubiló en 1997 y ahora imparte clases a la gendarmería francesa y a la policía suiza sobre esclarecimiento de crímenes, insiste desde hace años en lo siguiente: “Los agentes con poder de decisión política no tienen ningún interés en combatir el crimen organizado cuando se puede recurrir a la razón de Estado”<sup>493</sup>.

### La pista atlántica

El 24 de noviembre de 1982, el juez de Trento Carlo Palermo anunció órdenes de detención contra doscientas personas de diversas nacionalidades, que trabajaban para el círculo de traficantes de armas y drogas más importante de todos los descubiertos en nuestra época<sup>494</sup>: “El círculo, que enviaba heroína a Occidente y armas al Este, dominaba este tráfico en doble sentido desde Turquía y el Próximo Oriente a toda Europa occidental y Estados Unidos. Los principales componentes eran la mafia siciliana, que trabajaba en tándem con la Cosa Nostra norteamericana, y la mafia turca, cuyo jefe supremo en la terminal del Este era el padrino Abuzer Ugurlu. La conexión de la mafia turca con otras bandas en Europa era el copadrino de Ugurlu, Bekir Celenk, cuya detención fue ordenada por Palermo unas semanas más tarde”. El asunto era gordo, inconfesable: “Miles de millones de dólares, bancos poderosos, hombres de reputación inatacable, masones, militares de alta graduación, financieros vaticanos, terroristas, asesinos, servicios de inteligencia del Este y del Oeste”<sup>495</sup>.

Con razón Juan Pablo I, como hemos visto en el testimonio de la persona de Roma, pensaba hacer frente delante de todos a la masonería y a la mafia.

<sup>490</sup> Ver *El País*, 1-8-1988.

<sup>491</sup> *Ibidem*.

<sup>492</sup> Ver *El País*, 7-6-1991.

<sup>493</sup> ROTH, 35.

<sup>494</sup> Todos los periódicos italianos, 25 de noviembre de 1982.

<sup>495</sup> STERLING, 121-122.

El 2 de octubre de 1991, el juez Carlo Palermo denunció en el semanario *Avvenimenti* que la Banca de Crédito y Comercio Internacional (BCCI) “era la caja fuerte del terrorismo y del tráfico mundial de armas”. Los principales imputados en la investigación sobre armas y droga realizada por el juez Palermo “serán después implicados en los asuntos Calvi-Ambrosiano y en el atentado contra el papa Wojtyla”<sup>496</sup>.

Dice el juez Palermo: “Hace ocho años en mi investigación sobre armas y droga habían emergido los mismos nombres de hoy, en coordinación con una misteriosa sociedad, Tgs. Me dijo la (Guardia de) Finanza: Tgs significa Theodore G. Schackley, ex jefe de la CIA en Roma y director de todas las acciones encubiertas de la CIA en los años 70. Siguiendo esa pista, aparecieron los nombres de otros bancos y también las huellas de la P2”.

Poco antes, el 1 de julio, había estallado el escándalo de la BCCI, la banca personal del dictador panameño Noriega: “El escándalo había comenzado a tomar cuerpo en 1989 en Estados Unidos, cuando la filial de Miami de la Banca de Crédito y Comercio se declaró culpable de haber reciclado dinero sucio proveniente del tráfico de droga. Un tribunal de Tampa (Florida) condenó a siete dirigentes por tráfico de estupefacientes y señaló a la BCCI como la banca personal de Manuel Antonio Noriega. Sucesivamente, después de vanos intentos de tener el escándalo bajo control, comenzaron a emerger implicaciones de servicios secretos - en particular de la CIA -, tráfico internacional de armas, y hasta una red que debía adquirir elementos para fabricar bombas atómicas por cuenta de Pakistán, Irak y Argentina”<sup>497</sup>.

Es una de las más amargas verdades del actual orden internacional. En el mercado clandestino de armas y drogas, el uso de personal especializado en el ejercicio de la violencia se hace necesario por diversos motivos: proteger inversiones y mercancías no tuteladas por las leyes y las instituciones oficiales, disuadir a competidores agresivos, exigir créditos, eliminar testigos y opositores, obtener el respeto de los contratos<sup>498</sup>.

Afirma el juez Carlo Palermo en su libro titulado *El papa en el punto de mira*: “Siempre en aquel lejano 1983, por un informe de la Finanza de Milán, fui informado del papel desarrollado por un importante instituto de crédito islámico, la Banca de Crédito y Comercio Internacional, una banca fundada por la mafia pakistaní operante en todo el mundo, vinculada a tráfico de drogas, armas y al mismo terrorismo. En aquel informe, venían también individuados algunos elementos de vinculación entre esas complicidades de alto nivel y algunos de nuestros misterios: el del Banco Ambrosiano, el de la P2, el del ‘suicidio’ de Calvi en Londres, el de nuestros servicios secretos desviados, el más reciente del atentado al papa. Este último episodio era descrito en una clave muy diversa de la indicada por Ali Agca”<sup>499</sup>.

En funciones de juez instructor, Carlo Palermo interrogó a Agca en febrero de 1983: “Sobre la base de datos verificados a nivel bancario, el asesino turco aparecía

<sup>496</sup> DE ANGELI, *Le guide di Mafia connection*, I, 173.

<sup>497</sup> DE ANGELI, *Le guide di Mafia connection*, III, Biblioteca e Centro Documentazione, 1992, 663-664.

<sup>498</sup> *Ib.*, 691-693. Ver PINO ARLACCHI, *Armi a droga. L'atto d'accusa del giudice Carlo Palermo*, Editori Riuniti, Roma.

<sup>499</sup> PALERMO, 11.

vinculado a la cúpula de la masonería inglesa y a las sectas integristas inspiradas en el culto de Fátima<sup>500</sup>. Sobre este tema, volveremos más adelante, pues (al parecer) el tercer secreto de Fátima ha sido utilizado y manipulado por los responsables del atentado.

El juez Palermo quiso seguir su investigación en Sicilia y, en febrero de 1985, se trasladó a Trapani, donde ocupó el despacho del colega Giacomo Ciaccio Montalto, que había sido asesinado en los primeros meses de 1983: "Me encontraba a pocos centenares de metros de bien ocultas logias masónicas, que secretamente agrupaban, a nivel internacional, hermanos mafiosos y políticos, búlgaros y rusos, árabes, templarios y personajes cercanos a las estancias romanas del Vaticano, amigos de 'hermanos' americanos, vinculados a los centros ocultos del poder ejecutivo estadounidense y a los máximos niveles de la P2. En Trapani estaba presente también una base militar de la OTAN, donde residí cerca de un mes. Bruscamente alejado de la base, una semana después - privado de la protección de recorrido que ella ofrecía - sufrí el atentado de Pizzolungo. Era el 2 de abril de 1985"<sup>501</sup>.

Un mes después se descubrió cerca de Trapani la refinería clandestina de Alcamo, "abastecida de droga por la misma organización de la mafia turca descubierta en Trento. De ella formaban parte Celek y Ali Agca"<sup>502</sup>. No en vano se ha dicho que "de Nápoles a Trapani el territorio está sólo en parte en manos del Estado"<sup>503</sup>.

Numerosos árabes de la organización, así como los turcos Tegmen Ertem, Bekir Celek y Atalay Saral (estos dos últimos implicados también en el atentado al papa) "durante mucho tiempo gozaron de protección en Europa y en Estados Unidos, siempre como informadores o agentes cubiertos de los servicios secretos americanos. No es, por tanto, casual que Mehmet Ali Agca haya estado en contacto con la organización de la mafia turca y siciliana, la cual en Trapani (precisamente en Alcamo) llevaba en aquellos años un laboratorio para la elaboración de morfina base"<sup>504</sup>.

Los Lobos Grises son un partido que negocia con drogas como medio de financiación: "Escondida en camiones, la heroína se transporta a través de Bulgaria y Yugoslavia - la ruta de los Balcanes - hasta Europa. En Italia, Alemania, Bélgica u Holanda las bandas turcas se encargan de nuevo de la distribución final. Esto era así a finales de los años setenta y no ha cambiado hasta el día de hoy"<sup>505</sup>.

Seis meses antes del atentado, Agca estuvo dos días en Palermo y fue misteriosamente financiado, como ha declarado el mafioso trapanés Vincenzo Calcara. Este mafioso arrepentido "ha sostenido que en el atentado al papa habría habido conexiones entre Ali Agca (cuya presencia fue registrada en el lugar siciliano desde las 23 del 13 a la mañana del 14 de diciembre de 1980), Totò Riina, Antonino Vaccarino, ex alcalde democristiano de Castelvetrano (Trapani) y un tal 'Antonov' (no identificado), que después sería asesinado en Milán". Según Vincenzo Calcara,

<sup>500</sup> Ibidem.

<sup>501</sup> Ib., 12.

<sup>502</sup> Ib., 12 y 122.

<sup>503</sup> ROTH, 25.

<sup>504</sup> PALERMO, 86.

<sup>505</sup> ROTH, 484-485. Ver STERLING, 82.

“en 1981, antes del atentado al papa, habrían sido enviadas desde Castelvetrano a Roma en dos maletas diez mil millones de liras, retiradas de la habitación del boss Francesco Messina”<sup>506</sup>.

La estancia de Agca en Palermo es confirmada desde Túnez, donde pasó un par de semanas (desde el 28 de noviembre al 12 de diciembre) en el Hotel Continental de Hammamet en compañía de un tal Youseef Dag. Ambos “turistas” fueron vistos juntos tres veces ante la agencia de viajes Tunisia Welcome Service, según atestigua Ahmed Bennai, director de la Sûreté Nationale: “Una de las empleadas reconoció sin titubear fotos de ambos hombres, entre un extenso surtido. Fue Dag quien compró el billete de Agca para el transbordador nocturno a Palermo, presentando el pasaporte (falso) de Faruk Ozgun, mientras Agca esperaba en la otra acera. Nos dijo que preguntó por qué no entraba el amigo de Dag para comprar su billete, y Dag contestó que Agca no se encontraba bien”<sup>507</sup>.

Según el juez Carlo Palermo, “el padrino de Agca, Oral Celik, no podía sino ser un dirigente del MIT, del servicio secreto turco, directamente vinculado a los servicios secretos americanos”<sup>508</sup>. El ex agente de la CIA Philip Agee lo confirma: “La CIA estuvo en contacto con el MIT durante años. La CIA se ocupó de esta organización en todas las áreas”<sup>509</sup>.

El periodista turco Ugur Mumcu fue el primero que descubrió las conexiones entre la mafia turca, que realizaba sus negocios básicamente a través de Bulgaria, y la extrema derecha turca. El periodista declaraba ya a principios de los años ochenta: “Paul Henze es colaborador de la CIA. Hace unos dos meses se presentaron en mi casa de manera inesperada Henze y la periodista americana Clara Sterling. Henze y la Sterling me hablaron durante un buen rato para que apoyara su historia: el servicio secreto soviético estaba implicado en el atentado contra el papa. Pero esto es un burdo invento”, “recuerde el nombre de Ruzi Nazar. El es el enlace de la CIA con los Lobos Grises desde hace años”. El periodista fue asesinado en 1993<sup>510</sup>.

El turco Oral Celik hablará de dos monseñores de la Curia romana implicados en el atentado contra el papa: “Uno de estos monseñores dijo a Agca que su encuentro estaba ya escrito... Uno rezaba por él, el otro afirmaba que el papa polaco había armado el desbarajuste en todo el Vaticano... Ali Agca es un tirador formidable. Si hubiera querido, aquella tarde no hubiera fallado un blanco tan fácil a esa distancia. La verdad es que Agca no quería matar al Pontífice. Su cometido era hacer exactamente lo que hizo: herirlo. Es lo que querían las personas de la Santa Sede que organizaron el atentado”<sup>511</sup>.

En Roma, entre marzo y abril de 1981, el jefe de la logia P2, Licio Gelli, mostró a Vanni Nisticò (jefe de prensa del partido socialista italiano y afiliado a la P2) unas fotografías, que presentaban al papa Wojtyla completamente desnudo al borde de su piscina de Castelgandolfo. Gelli comentó: “El problema son los servicios secretos. Si se pueden hacer estas fotos al papa, figúrate con qué facilidad se le podría

<sup>506</sup> PALERMO, 129 y 161.

<sup>507</sup> STERLING, 94-95.

<sup>508</sup> PALERMO, 79.

<sup>509</sup> ROTH, 470.

<sup>510</sup> *Ib.*, 429.

<sup>511</sup> Ver *Il Messaggero*, 27 marzo 1995.



disparar"<sup>512</sup>.

El asunto de las fotos del papa lo relata a los jueces Bruno Tassan Din, administrador delegado de la Rizzoli-Corriere della Sera, grupo editorial controlado por la P2: "Gelli y Ortolani estaban particularmente interesados en la adquisición del servicio fotográfico, diciendo que su eventual publicación podía poner en dificultad al papa Wojtyla también en relación con las luchas intestinas que había en el Vaticano. Adquirimos, por tanto, el servicio fotográfico que yo personalmente entregué a Gelli"<sup>513</sup>.

En febrero del 94 la revista *30 Giorni* publicó una entrevista con el criminólogo Francesco Bruno, especialista de los servicios secretos italianos desde 1978 a 1987. Bruno aseguraba que el atentado no pretendía matar a Juan Pablo II sino sólo darle un aviso: "Ningún asesino serio habría usado la pistola Browning para herir mortalmente a su víctima", "en cualquier escuela de tiro enseñan a apuntar hacia el tórax, no ha disparado todo el cargador, como hubiera hecho cualquier asesino profesional, ni tampoco ha querido usar un fusil de precisión".

Días después del atentado, se dijo en el Vaticano que sólo había tenido un fin intimidatorio y se le relacionaba con la intención del papa de conceder al Opus Dei la Prelatura personal<sup>514</sup>. El 1 de mayo, Radio Vaticana había anunciado que el 12 y el 18 de mayo comenzaría en Roma y en Madrid la causa de beatificación de Escrivá, fundador de la Obra. Desde diversos ángulos (jurídicos, económicos, políticos) estaba en marcha el gran asalto del Opus a los palacios vaticanos. Lo veremos más adelante.

El 6 de mayo, en el patio de San Dámaso, tuvo lugar la ceremonia anual del juramento de los nuevos guardias suizos. Poco antes, durante la misa, el papa había dicho a los nuevos guardias: "Oremos al Señor para que aleje de los muros vaticanos la violencia y el fanatismo. Pero la disponibilidad a dar la vida, en caso de que sea necesario, puede llegar a ser real también en vuestro servicio". El pelotón de los nuevos guardias suizos estaba a las órdenes de un nuevo capitán, Alois Estermann, ligado al Opus Dei y dispuesto a asumir en su momento el mando del Cuerpo. "Fueron días y semanas de extrema tensión en el Vaticano: una parte del sector masónico-curial quería la dimisión del Pontífice y pretendía un nuevo cónclave", dice el grupo de eclesiásticos y seglares del Vaticano que se oculta en el colectivo "Discípulos de la Verdad"<sup>515</sup>.

El juez instructor Rosario Priore, uno de los magistrados italianos encargados de la investigación del atentado, no dejó de considerar la posibilidad de que el complot para asesinar al papa Wojtyla hubiera tenido origen y complicidades dentro del Vaticano.

Agca declaró que el arma del delito se le había entregado en Milán. La investigación comprobó que el agresor turco había estado dos veces en Milán, en el Hotel Aosta, bajo el falso nombre de Faruk Ozgun: del 18 al 19 de abril y del 23 al 25. En el mismo albergue se alojó el 26 de abril un tal Van Hoai Philip Tran, provisto de pasaporte de servicio nº 347175 expedido el 6 de junio de 1971 por la Ciudad del Vaticano. El registro del albergue no se ha encontrado, pues fue destruido durante

<sup>512</sup> Ver *L'Espresso*, 7 de junio de 1981.

<sup>513</sup> Tribunal de Milán, sentencia relativa a la quiebra del Banco Ambrosiano, 16 de abril de 1992.

<sup>514</sup> Ver DISCEPOLI DI VERITA, *All'ombra del papa inferno*, Ed. Kaos, Milán, 2001, 92-93.

<sup>515</sup> *Ib.*, 80-81. Ver SZULC, T., *El papa Juan Pablo II*, Ed. Martinez Roca, Barcelona, 1995, 354.

los trabajos de reconstrucción del edificio. Sin embargo, en la Digos (policía antiterrorista) de la capital lombarda, se encontró una copia del registro. En esta copia aparece tachado el lugar y fecha de nacimiento de aquel cliente con pasaporte vaticano.

La investigación no logró establecer por qué razón, diecisiete días antes del atentado contra el papa, un monseñor vaticano (nombrado prelado de honor de Su Santidad, el 16-12-83) se alojó en Milán en el mismo hotel frecuentado por Agca y los demás turcos. Tampoco se pudo averiguar quién y por qué había intentado ocultar la circunstancia con una tachadura en el registro del albergue<sup>516</sup>.

El juez instructor Rosario Priore buscó en vano la colaboración de las autoridades vaticanas: “Muchos interrogantes de esta investigación se hubieran resuelto si hubiera habido colaboración por parte de la Ciudad del Vaticano. Pero nos hemos encontrado delante de una actitud que aparece como intento, y no se comprende con qué fines, de cerrar toda investigación sobre el delito y de poner una losa sobre la búsqueda de la verdad”<sup>517</sup>.

Esa actitud es la misma que intenta encubrir otros hechos, que de una u otra forma están relacionados y que presentamos resumidamente:

- Juan Pablo I se encontró con la misma situación que Juan Pablo II y había decidido hacer frente (con valentía, delante de todos) a la masonería y a la mafia. Se ha ocultado este hecho, así como la causa de su muerte. Todo indica que murió de forma provocada<sup>518</sup>.
- Se comprende que una de las primeras decisiones tomadas por Juan Pablo II fuera la de crear un cuerpo especial de seguridad, el Servicio Secreto de Su Santidad (SSSS)<sup>519</sup>.
- A diferencia de lo que pensaba hacer Juan Pablo I, Juan Pablo II mantiene durante años al frente del IOR a Marcinkus, que había negociado primero con Sindona y después con Calvi<sup>520</sup>.
- Aquel mes de mayo del 81 fue tremendo: el 13, el atentado contra Juan Pablo II; el 20, Roberto Calvi es encarcelado y, además, ese día se publican las listas de la logia masónica P2, provocando la caída del gobierno italiano<sup>521</sup>.
- Calvi, en la cárcel donde estuvo dos meses, dice a su esposa Clara y a su hija Anna: “Este juicio se llama IOR”<sup>522</sup>.
- Al salir de la cárcel, Calvi recurre a Marcinkus, el cual le avala con unas cartas de patrocinio<sup>523</sup>.
- Un año después, Calvi le dice a su protector Flavio Carboni que “debía hacerle entender al Vaticano que los curas tenían que hacer honor a sus

---

<sup>516</sup> NICOTRI, 144-145.

<sup>517</sup> DISCEPOLI, 94.

<sup>518</sup> Capítulos 1 y 2.

<sup>519</sup> Capítulo 5, Escasa seguridad.

<sup>520</sup> Capítulo 4, Complicidad del IOR.

<sup>521</sup> Ib., Calvi en la cárcel.

<sup>522</sup> Ibidem.

<sup>523</sup> Ib., El aval del Banco Vaticano.

- compromisos, porque de lo contrario él revelaría todo lo que sabía”<sup>524</sup>.
- En la misma época, en mayo del 82, Calvi le dice a su hija: “Los curas tendrán que vender la plaza de San Pedro”, “por cifras como ésas la gente puede matar”, “si vienen, dispararé contra ellos”<sup>525</sup>.
  - Al propio tiempo que mantiene a Marcinkus, Juan Pablo II asume la línea de Agostino Casaroli, su secretario de Estado, el cual manifiesta en febrero del 81: “Los que nos critican tienen toda la razón. Así no se puede seguir. Tenemos que cambiar”<sup>526</sup>.
  - La desaparición de Emanuela Orlandi (22-6-1983), hija de un empleado vaticano, se ha considerado como un elemento de presión sobre el papa<sup>527</sup>.
  - El 25 de mayo de 1984 se firma un acuerdo en Ginebra, según el cual el IOR se compromete a pagar 250 millones de dólares a los acreedores del Banco Ambrosiano, 109 bancos<sup>528</sup>.
  - Calvi es ahorcado (17-6-1982) y Sindona, envenenado (22-6-1986)<sup>529</sup>.
  - Desde el principio de su pontificado, en medio de una sorda lucha de poder, Juan Pablo II facilita el asalto del Opus a los palacios vaticanos. Lo veremos después<sup>530</sup>.
  - El 4 de mayo de 1998, en el contexto de esa lucha de poder por el control del Vaticano (verdadero caso de posesión diabólica) se produce el triple crimen de la Guardia Suiza<sup>531</sup>.
  - Además, como acabamos de ver, el Vaticano encubre como secreto de Estado, junto a otros Estados, el tráfico internacional de armas y de drogas cuyos principales imputados, según el juez Carlo Palermo, están implicados en los asuntos Calvi-Ambrosiano y en el atentado contra el papa Wojtyła.

---

<sup>524</sup> Ib., La quiebra del Banco Ambrosiano.

<sup>525</sup> Ibidem.

<sup>526</sup> Ib., Investigación del Banco de Italia.

<sup>527</sup> Capítulo 10.

<sup>528</sup> Capítulo 4, Complicidad del IOR.

<sup>529</sup> Ib., Calvi, ahorcado. Sindona, envenenado.

<sup>530</sup> Capítulos 12 y 13.

<sup>531</sup> Capítulo 11.

## 9. EL SECRETO DE FATIMA

El 13 de mayo de 2000, en Fátima, Juan Pablo II da a conocer el llamado tercer secreto: “un obispo vestido de blanco” que reza por todos los fieles “cae a tierra como muerto, bajo los disparos de arma de fuego”. Dijo el cardenal Sodano, secretario de Estado del Vaticano: “El obispo vestido de blanco que ora por todos es el papa. También él, caminando con fatiga hacia la cruz cayó a tierra como muerto, bajo los disparos de arma de fuego. Tras el atentado del 13 de mayo de 1981 a Su Santidad le pareció claro que una mano materna había guiado la trayectoria de la bala, permitiendo al papa agonizante detenerse a las puertas de la muerte”.

Las reacciones críticas no se hacen esperar: esto es la “auto-santificación” de Juan Pablo II<sup>532</sup>, la “apoteosis biográfica” de este papa<sup>533</sup>. Muchos creyentes (como Manuel de Unciti, sacerdote y periodista) sienten “pena y vergüenza, ajena y propia” ante el espectáculo dado en Fátima<sup>534</sup>. Se necesita un adecuado discernimiento.

El teólogo Eduardo Dhanis, que en los años sesenta fue Rector de la Universidad Gregoriana de Roma, se mostró en su momento crítico con los escritos de sor Lucía: son “tardíos” (los entrega en los años cuarenta al obispo de Leiría), se añaden cosas en los años posteriores, son “hechos sensacionales y vinculados a la situación política” (consagración y conversión de Rusia), el tercer secreto no se conoce y desencadena “hipótesis en todas las direcciones”<sup>535</sup>, las visiones previas del ángel (1916) son una “vulgar alucinación”<sup>536</sup>.

### Visiones y secretos

El 13 de mayo de 1917 es domingo. Los niños videntes van a misa. El cura habla de una carta del papa, en la que pide se rece por la paz. Lucía tiene 10 años; Francisco, 8; Jacinta, 7. No van a la escuela y cuidan ovejas. Es muy posible que la alimentación sea mala, lo que se agrava con privaciones y ayunos<sup>537</sup>. En las visiones los niños incluso quedan privados del “uso de los sentidos corporales”<sup>538</sup>.

En la actualidad sólo Lucía sigue viva: está en el Carmelo de Coimbra desde 1948. Anteriormente, fue monja dorotea y tuvo diversos destinos: Oporto (1921), Tuy (1925), Pontevedra (1934).

Las visiones de la Virgen son seis y los secretos (propiamente) dos, que han sido publicados con algunas variantes (no sólo de traducción). El primero: Jacinta y Francisco morirán pronto: “vendré pronto a llevarlos conmigo al cielo” (13 de junio). El segundo secreto (13 de julio) consta de tres partes. La primera es la “visión del infierno”, demasiado literal y condicionada por la predicación de la época: “Los pecados que arrojan más almas al infierno son los pecados de impureza” (Jacinta)<sup>539</sup>. La segunda parte es ésta: “La guerra va hacia el fin; pero si no se cesa de ofender al Señor, bajo el reinado de Pío XI comenzará otra peor. Cuando veáis una noche

<sup>532</sup> *El País*, 18-5-2000.

<sup>533</sup> *La Stampa*, 17-5-2000.

<sup>534</sup> *El Norte de Castilla*, 23-5-2000.

<sup>535</sup> LUCIANI, A., *Maria*, Scuola Tip. Emiliana Artigianelli, Venecia, 1987, 119.

<sup>536</sup> En *Vie Spirituelle*, dic. 1948. Ver BARTHAS, *La Virgen de Fátima*, Ed. Rialp, Madrid, 1981, 525.

<sup>537</sup> *Ib.*, 250-256 y 238

<sup>538</sup> BARTHAS, 79.

<sup>539</sup> *Ib.*, 601.

iluminada por una luz desconocida sabréis que es la gran señal que Dios os da de que está próximo el castigo de los crímenes del mundo por la guerra, el hambre y las persecuciones contra la Iglesia y contra el Santo Padre. Para impedir eso, vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Corazón Inmaculado y la comunión reparadora en los primeros sábados. Si se escuchan mis peticiones, Rusia se convertirá y se tendrá paz. Si no, ella propagará sus errores por el mundo, provocando guerras y persecuciones contra la Iglesia; muchos buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir; algunas naciones serán aniquiladas... (aquí viene la tercera parte del secreto, el tercer secreto). Pero finalmente mi Corazón Inmaculado triunfará, Rusia será consagrada y se convertirá, y un tiempo de paz será dado al mundo”<sup>540</sup>.

### Algunas observaciones

Es preciso decir que Pío XI (1922-1939) no era todavía papa en el momento de las visiones (1917); además, murió el 10 de febrero de 1939 y la segunda guerra mundial estalla el 1 de septiembre. La “luz desconocida” es una aurora boreal que tuvo lugar en la noche del 24 al 25 de enero de 1938<sup>541</sup>. Rusia (cuyo nombre no aparece en algunas versiones)<sup>542</sup> se presenta como la gran amenaza para la Iglesia y para el papa. La “conversión” de Rusia se identifica (políticamente) con la caída del régimen comunista: “Pero la antigua URSS no se ha convertido. Ni la caída del telón de acero ni el derrumbamiento del muro de Berlín en 1989 pueden considerarse como expresión de una auténtica conversión”, comenta Manuel de Unciti.

La imagen de Dios que se da, un Dios que castiga por medio de la guerra, del hambre y de las persecuciones contra la Iglesia y el papa, nada tiene que ver con el rostro de Dios dado a conocer por Jesús de Nazaret. En la primera visión pregunta Lucía por dos niñas que han muerto; se responde que una “ya está en el cielo” y que la otra “estará en el purgatorio hasta el fin del mundo”. En la segunda visión se le dice a Lucía: “Tú quedarás aquí aún cierto tiempo” (¡vive todavía!). En la quinta visión se anuncia: “En octubre vendrán también nuestro Señor, la Virgen dolorosa y la del Carmelo, San José con el niño Jesús, para bendecir al mundo”. En fin, cosas de niños.

El contexto histórico en el que se producen las visiones es el siguiente: El 1 de agosto de 1914 comienza la primera guerra mundial (1914-1918), con 8 millones de muertos. El papa Benedicto XV (1914-1922) permanece neutral. La revolución rusa estalla en octubre de 1917. La terrible gripe de 1918 produce millones de víctimas, entre ellas Francisco (1919) y Jacinta (1920). El jefe del Estado, general Carmona, con el presidente del Consejo, Oliveira Salazar, y otros muchos miembros del Gobierno, peregrinan a Fátima para consagrar la nación portuguesa a la Virgen (1929)<sup>543</sup>. Esta iniciativa religiosa y política se produce antes de que el obispo de Leiría, José Alves Correia Da Silva, manifieste que las visiones de Fátima son “dignas de fe” (1930). La guerra española (1936-1939) queda cerca. Pío XII es elegido papa en 1939, seis meses antes de que empezara la segunda guerra mundial (1939-1945), que tuvo 50 millones de muertos. La situación religiosa es totalmente preconiliar.

<sup>540</sup> BARTHAS, 597-599. Ver *Las memorias de sor Lucía*, Fátima, 1980.

<sup>541</sup> *El Mundo*, 6-11-1999.

<sup>542</sup> BARTHAS, 542.

<sup>543</sup> *Ib.*, 361.

En 1941 sor Lucía entrega al obispo de Leiría los dos primeros secretos, que son dados a conocer. En 1944 entrega al obispo el tercer secreto con una condición escrita en el sobre: "No puede ser revelado antes de 1960". En abril de 1957 llega a Roma el tercer secreto. Al parecer, Pío XII no lo lee, y es archivado en el Santo Oficio.

### En tiempos del Concilio

Según Loris Capovilla, que fue secretario de Juan XXIII, el tercer secreto le llega al papa Roncalli el 17 de agosto de 1959 y lo abre una semana después. Dice Capovilla: "Yo estaba presente. Estaban también los jefes de la Secretaría de Estado y del Santo Oficio, y otras personas". Así pues, el secreto celosamente guardado fue conocido por cierto número de personas, como los cardenales Ottaviani, Tardini y Agagianian, y los monseñores Philippe, Verardo, Parente, Masala, Samoré y Tavares. Juan XXIII escribió una nota según la cual "dejaba para otros el pronunciarse sobre el asunto"<sup>544</sup>.

En 1960 Silvio Oddi, que había sido secretario suyo en París, le dijo confidencialmente a Juan XXIII: "Beatísimo Padre, hay una cosa que no le puedo perdonar, haber tenido en suspenso al mundo durante tantos años, llega 1960, pasan los meses y aquí nadie sabe nada del secreto". El papa le dijo: "No me hables de ello". El antiguo secretario le replicó: "Yo, si quiere, no le hablo más de ello. Pero no puedo impedir que la gente lo haga. El interés es espasmódico: yo habré dado un centenar de charlas y discursos anunciando esta revelación". "Te he dicho que no me hables de ello", zanjó el papa. Aunque no se reconoce abiertamente, se constata una profunda tensión entre la religiosidad preconiliar de Fátima y la renovación que supone el Concilio<sup>545</sup>. Juan XXIII se pronunció contra los profetas de desgracias en el discurso de apertura del Concilio: "Nos parece necesario manifestar nuestro completo desacuerdo con estos profetas de desgracias que anuncian siempre catástrofes, como si el mundo estuviera cerca de su fin".

El 11 de febrero de 1967 el cardenal conservador Alfredo Ottaviani dio una conferencia en la Pontificia Academia Mariana sobre el tercer secreto: "El secreto, dijo, afecta al Santo Padre, al cual estaba destinado. El era el destinatario y si él no se decide a decir: Este es el momento de darlo a conocer al mundo... Os puedo decir solamente esto: que vendrán tiempos muy difíciles para la Iglesia y que es preciso orar mucho para que la apostasía no sea demasiado grande"<sup>546</sup>. El 13 de mayo del mismo año, Pablo VI acepta la invitación del episcopado portugués y visita Fátima. El papa Montini no quiere hablar en privado con sor Lucía. La religiosa incluso se arrodilla delante de él. El papa le dice que no. Con cortesía pero con firmeza, le dice que se dirija a su obispo<sup>547</sup>.

### Silencio sepulcral

En octubre del 95 tuve la oportunidad de conversar en su casa de Sintra (cerca de Lisboa) con la Sra. Olga de Cadaval, colaboradora de sor Lucía. Me interesaba lo que pudiera decir sobre la entrevista que el cardenal Luciani tuvo con sor Lucía en

<sup>544</sup> TORNIELLI, A., *Fatima, il segreto svelato*, Gribaudi, Milán, 2000, 55-56.

<sup>545</sup> *Ib.*, 58-59.

<sup>546</sup> *Ib.*, 65-66.

<sup>547</sup> *Ib.*, 93-94.

Coimbra el 11 de julio de 1977. Ella le dijo que sería papa. Sor Lucía pudo tener en cuenta el gesto que Pablo VI tuvo con Luciani en Venecia, el 16 de septiembre de 1972, cuando en la plaza de San Marcos le impuso la estola papal sobre los hombros y le dijo: “Es una inspiración, usted merece esta estola”<sup>548</sup>.

Pues bien, la señora de Cadaval dijo que ella estuvo sólo diez minutos y que salió cuando empezaron a hablar de cosas del Vaticano. Se la veía muy agradecida a Salazar, cuya dictadura (como la española) cayó antes que la rusa.

Camilo Bassotto comentó entonces: “La señora Olga de Cadaval sabe ciertamente por sor Lucía lo que ha pasado entre sor Lucía y Luciani en el coloquio. Me lo dio a entender a mi personalmente, tomándome la palabra de que nunca hablaría o escribiría de ello”<sup>549</sup>.

Sí pude saber (por María Germana Tänger, muy amiga suya) que a la señora De Cadaval le había gustado mucho mi libro *Se pedirá cuenta*.

Hace unos años se publicó que “la vidente de Fátima profetizó la muerte de Juan Pablo I”. Lo reveló Eduardo Luciani al semanario *Il Sabato*: sor Lucía le dijo a su hermano “que iba a ser elegido papa y que su muerte sería inminente”. Según Luigi Incitti, fueron estas palabras: “Usted pronto será elegido papa, pero morirá pocos días después de subir al trono de Pedro”<sup>550</sup>. Eduardo Luciani dijo también: “Mi hermano salió descompuesto. Cada vez que aludía a aquella conversación, se ponía pálido”<sup>551</sup>. El dato es interesante. Ahora bien, la previsión de que el cardenal fuera elegido papa no suponía ninguna sorpresa para la familia. Lo comenta Eduardo en el semanario *Gente*: “Para mí, para toda mi familia, la elección de Albino no fue una sorpresa. Conocíamos las opiniones de diversos cardenales, en Venecia habíamos visto a Pablo VI quitarse la estola y ponerla en los hombros de mi hermano, un gesto que equivalía a una investidura pública”<sup>552</sup>.

A la luz del tercer secreto, es posible que sor Lucía le anunciara al cardenal Luciani una muerte violenta. Esto sí constituía una sorpresa rotunda. Sin embargo, el papel atribuido a Rusia en el tercer secreto no encaja en la muerte de Juan Pablo I. Al parecer, sor Lucía lo ha visto todo más claro en el atentado contra Juan Pablo II. Entonces ¿cambió sor Lucía de destinatario?

Eso es lo que afirma el abad Georges de Nantes, fundador de la Liga de la Contra-Reforma Católica, movimiento tradicionalista vinculado a Fátima. La publicación del tercer secreto confirma la tesis de Yallop: el papa Juan Pablo I fue asesinado. El abad recoge el testimonio del doctor Da Ros, médico personal de Juan Pablo I, sobre su buena salud, el testimonio de don Germano Pattaro sobre la previsión de sor Lucía de que Luciani sería papa y una síntesis de mi libro *Se pedirá cuenta*.

El abad de Nantes no podía creer lo que veían sus ojos el 13 de mayo de 2000, “el falso secreto de Sodano” y, mientras tanto, sor Lucía “serena y feliz”: “Estaría drogada... sus demostraciones públicas de devoción al Santo Padre parecen constituirla, a los ojos del mundo entero, garante de la impostura”. En la

<sup>548</sup> BASSOTTO, C., *Juan Pablo I. Venecia en el corazón*, Ed. Orígenes, Madrid, 1992, 13.

<sup>549</sup> Carta de 10-2-1996.

<sup>550</sup> INCITTI, L., *Papa Luciani, una morte sospetta. Le responsabilità di Paolo VI e di Giovanni Paolo II*, L' Airone Editore, Roma, 2001, 37.

<sup>551</sup> *El País*, 26-8-1993.

<sup>552</sup> *Gente*, 21-6-1985.

interpretación del abad, el atentado contra Juan Pablo II, que apenas conocía Fátima, fue un “aviso” celeste para que prestara atención al mensaje de Nuestra Señora. El 14 de mayo de 2000 el abad de Nantes viajó a Portugal en peregrinación. Fue para él una “semana de agonía” por la Iglesia en la que repetía una y otra vez: “Pobre Lucía, pobre Lucía”<sup>553</sup>.

Si se ha producido, el cambio de destinatario no se ha improvisado. Un año después del atentado, el 12 de mayo de 1982, sor Lucía escribe al papa, insistiendo en las consecuencias de no hacer caso del mensaje de Fátima: “Desde el momento en que no hemos tenido en cuenta la llamada del Mensaje, verificamos que este se ha cumplido, Rusia ha invadido el mundo con sus errores. Y si no constatamos aún la consumación plena del final de esta profecía, vemos que nos encaminamos poco a poco a grandes pasos”. Sor Lucía se sitúa así al lado de la pista búlgara, según la cual detrás del atentado contra Juan Pablo II estaría el comunismo ruso, cuya inminente desaparición no parece prever.

En la visita que le hace monseñor Bertone el 27 de abril de 2000, dice sor Lucía: “Yo he escrito lo que he visto, la interpretación no me compete a mí, sino al papa”. Y el papa Wojtyła se ha apropiado la visión de sor Lucía. Por lo que se refiere al papa Luciani, se observa un riguroso silencio, realmente sepulcral.

### Otros aspectos

Sobre el llamado “baile del sol” el doctor Domingo Pinto Coelho, eminente jurista portugués, escribió en un diario católico<sup>554</sup>: “Estos fenómenos que nunca habíamos presenciado nos impresionaron grandemente. Se produjo entre las turbas una psicología colectiva. Y sobre aquella multitud, al menos en su mayor parte, pasó una ola de fe que conmovió profundamente”.

Sin embargo, al día siguiente el mismo doctor ve de nuevo el “baile del sol” contemplándolo fijamente y aconseja prudentemente no repetir el experimento, “porque bajo la luz demasiado intensa del sol, las pupilas se contraen de tal manera que algunas veces no vuelven ya a dilatarse”.

El fenómeno se produjo cuando Lucía dijo: “¡Mirad al sol!”<sup>555</sup>. La gente miró fijamente y muchos creyeron ver el milagro que había sido anunciado con fecha, hora y lugar tres meses antes. El mismo Pío XII hizo el experimento 4 veces (en 1950) en los jardines vaticanos y, sin crítica alguna, se dio también como “señal de Dios” en *L' Osservatore Romano* (13 de octubre y 17 de noviembre de 1951)<sup>556</sup>.

Las visiones (como fenómeno paranormal) son compartidas por los niños: “los tres han visto”<sup>557</sup>, lo que es muy raro; la visión, como el sueño, suele ser personal e intransferible. Además, se producen a mediodía, después de comer, durante el rezo del rosario. En general, aunque sean semejantes a los sueños, las visiones sorprenden más: son algo excepcional, se producen en estado de vigilia y, en muchos casos, instantes después del sueño. Lo que hay que discernir es si el sueño o la visión son una señal del espíritu de Dios, como dice el profeta Joel: *Vuestros ancianos soñarán*

<sup>553</sup> Ver Abbé GEORGES DE NANTES, *La Contre-Réforme Catholique au XX siècle*, nov.- dec. 2000, 15-27; *La Contre-Réforme Catholique au XXI siècle*, fev. 2001, 28.

<sup>554</sup> El artículo *El caso de Fátima* aparece firmado con las iniciales A.de F. en *A Ordem*, 16-10-1917.

<sup>555</sup> BARTHAS, 600.

<sup>556</sup> *Ib.*, 156. Ver B.LEMAIRE, *Fátima-Moscú*, Ed. Tequi, París, 1991, 53.

<sup>557</sup> BARTHAS, 90.



sueños y vuestros jóvenes tendrán visiones<sup>558</sup>. Podría tratarse de un engaño. Recordemos lo que dice el libro del Eclesiástico: *Adivinaciones, augurios y sueños vanas cosas son, como fantasías de corazón de mujer en parto. A menos que te sean enviadas por el Altísimo en visita, no abras tu corazón a estas cosas*<sup>559</sup>.

Asimismo, es preciso discernir qué tienen que ver las visiones con la realidad. De suyo, la experiencia de fe no supone una pérdida de conciencia ni del sentido de la realidad: 500 hermanos a la vez pueden percibir la misteriosa presencia del Resucitado<sup>560</sup>.

El santuario de Fátima fue inaugurado en 1953. Se ha hablado mucho de sus finanzas. Por primera vez, el obispo de Leiría (diócesis a la que pertenece el santuario) ha hecho públicas las cuentas del mismo y ha reconocido que en 1999 el santuario "obtuvo 1.400 millones de pesetas, de los cuales casi 1.200 procedieron de las donaciones de los peregrinos"<sup>561</sup>. Unos seis millones visitan Fátima cada año. La revista portuguesa *Visao* ha revelado que "una cuenta secreta del santuario, abierta en el ya desaparecido Banco Pinto de Magalhaes en Oporto, ocultó 50 kilos de oro nazi procedentes de la Casa de la Moneda prusiana, sin saberse por qué la Iglesia recibió ese oro, al parecer, procedente de los saqueos realizados contra los judíos de Holanda"<sup>562</sup>. Es oportuno recordar aquí el aviso de Pablo: *El mismo Satanás se disfraza de ángel de luz*. Y también: *Apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas*<sup>563</sup>.

### ¿De dónde vienen los tiros?

El 19 de mayo de 1991, día de Pentecostés, fui invitado a un programa de Radio Nacional sobre Fátima y el atentado contra Juan Pablo II. Allí Enrique de Vicente, director de la revista *Año Cero*, me entregó el libro de Roulette sobre el proceso a los búlgaros. Según este autor, miembros de los servicios secretos italianos vinculados a la P2 desviaron la investigación y echaron la culpa a los búlgaros (y a los rusos). Pero en noviembre del 86, el Tribunal de Primera Instancia de Roma dictó sentencia absolutoria "por insuficiencia de pruebas". Así pues, la cuestión es: ¿de dónde vinieron realmente los tiros?

Una semana después del atentado, Roberto Calvi (presidente del Banco Ambrosiano, socio del Banco Vaticano y miembro de la P2) fue detenido; además, se hicieron públicas las listas de la P2, provocando la caída del gobierno italiano. Previamente, Juan Pablo II había tomado una comprometida decisión sobre el asunto Calvi: "Que caiga todo. Dejemos que se encargue el cardenal Casaroli"<sup>564</sup>. Por su parte, Calvi, durante una visita de su esposa y de su hija a la prisión, les dijo que la presión debía ejercerse sobre los principales directores del IOR, Marcinkus y Mennini<sup>565</sup>. Un año después, Calvi apareció colgado de un puente de Londres.

Según el informe de una investigación judicial impulsada por los nuevos dirigentes búlgaros después de la caída del régimen comunista, Bulgaria "no

<sup>558</sup> Jl 3,1.

<sup>559</sup> Eclo 34,5-6.

<sup>560</sup> 1 Co 15,6.

<sup>561</sup> Ver *El País*, 28-6-2000.

<sup>562</sup> Ver *El País*, 4-4-2000.

<sup>563</sup> 2 Co 11,14 y 2 Tm 4,4.

<sup>564</sup> DOMENECH, 191.

<sup>565</sup> GURWIN, 105-106.

participó de ninguna manera en el atentado” contra Juan Pablo II. Los documentos disponibles sobre el atentado llenan dos habitaciones tras los trabajos de la comisión investigadora. Los jueces de instrucción búlgaros encargados de la investigación tuvieron acceso “sin reserva” a los archivos de los servicios de espionaje civil y militar y no hallaron ningún rastro, ni siquiera indirecto, de una participación búlgara en el atentado<sup>566</sup>.

En declaraciones hechas al diario *La Stampa*, en junio de 1991, el juez Ilario Martella señaló que en el juicio del atentado contra Juan Pablo II no fue posible llegar a la verdad. Dio a entender que no sólo las autoridades italianas (concretamente, el presidente del Gobierno Giulio Andreotti) pusieron obstáculos, sino también las francesas<sup>567</sup>.

Tampoco Juan Pablo II siente grandes deseos de arrojar luz sobre el asunto<sup>568</sup>. Sin aclarar las razones, le dijo al cardenal Deskur que desde el principio estuvo convencido de que “los búlgaros eran completamente inocentes”<sup>569</sup>. Por lo demás, ser papa es peligroso, como lo es ser jefe de Estado o presidente de un país. El 30 de marzo del 81, sólo mes y medio antes que el papa, el presidente Ronald Reagan fue herido de bala en un pulmón por John Hinckley, al salir del Hotel Hilton de Washington. Los agentes del servicio secreto lo llevaron a toda velocidad al hospital de la Universidad George Washington<sup>570</sup>.

Según el juez Rosario Priore, el 10 de mayo de 1981 (tres días antes del atentado) Ercole Orlandi, ujier de la Casa Pontificia, acudió al hotel Isa de Roma donde se alojaba Agca con el fin de entregar unas invitaciones para asistir más de cerca a la visita pastoral del papa, que se llevó a cabo aquella misma tarde en la parroquia de Santo Tomás de Aquino. El terrorista aparece en primera fila en fotos sacadas aquel día por unos feligreses. Está claro que alguien desde el interior del Vaticano se había encargado de facilitar el acceso de Agca al papa<sup>571</sup>. Posteriormente, el 22 de junio de 1983, Emanuela Orlandi (hija del ujier) fue secuestrada y no ha vuelto a aparecer. Los jueces italianos acusan al Vaticano de entorpecer la investigación del secuestro<sup>572</sup>. El día del atentado pudo ser elegido por los inductores del mismo, conociendo y utilizando el tercer secreto. En algunos medios se sabía el contenido del mismo. Se especulaba con la Tercera Guerra Mundial, en la que serían aniquiladas varias naciones: “Antes de que eso suceda, el papa reinante habrá sido asesinado”<sup>573</sup>.

Comentando estas cosas el domingo 28 de mayo de 2000 nos encontramos este pasaje impresionante del profeta Miqueas contra los videntes y adivinos: *Tendrán vergüenza los videntes, y confusión los adivinos; y se taparán todos la boca, porque no hay respuesta de Dios*<sup>574</sup>.

<sup>566</sup> *El País*, 19-2-1994.

<sup>567</sup> Ver *El País*, 7-6-1991.

<sup>568</sup> SZULC, 362.

<sup>569</sup> BERNSTEIN-POLITI, 307.

<sup>570</sup> *Ib.*, 285.

<sup>571</sup> DISCEPOLI DI VERITA, *Bugie di sangue in Vaticano*, Ed. Kaos, Milán, 131.

<sup>572</sup> *Ib.*, 56 y 118-119.

<sup>573</sup> Ver Gordon THOMAS y Max MORGAN-WITTS, *Pontífice*, Plaza & Janés, Espulgues de Llobregat (1983), 140.

<sup>574</sup> *Mi* 3, 7.

### El tercer secreto

Poco después, el 26 de junio, el Vaticano da a conocer el texto íntegro del tercer secreto de Fátima. Un obispo vestido de blanco (el papa) sube (con otros obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas) a una montaña, en cuya cima hay una gran cruz: “antes de llegar a ella, atravesó una gran ciudad medio en ruinas un poco tembloroso con paso vacilante, apesadumbrado de dolor y pena, rezando por las almas de los cadáveres que encontraba en el camino. Llegado a la cima del monte, postrado de rodillas a los pies de la gran cruz fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas; y del mismo modo murieron, unos tras otros, los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, y personas laicas, hombres y mujeres de varias clases y posiciones”<sup>575</sup>.

Por tanto, en la versión original, el obispo vestido de blanco no cae “como muerto”, según se dijo el 13 de mayo anterior, sino que “fue muerto”, lo que no encaja con los hechos. Lo que sí encaja es que el secreto de Fátima fuera conocido y utilizado por los responsables del atentado. Así pues, “fue muerto” y no “cae como muerto”: “una diferencia sustancial”, se reconoce en el diario italiano *Corriere della Sera*<sup>576</sup>.

El texto íntegro del tercer secreto ha sido presentado dentro de un documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe, *El mensaje de Fátima*, firmado por el cardenal Ratzinger. Según el documento, Fátima es “la más profética de las apariciones modernas”, aunque “es necesario tener presente que la profecía en el sentido de la Biblia no quiere decir predecir el futuro, sino explicar la voluntad de Dios para el presente”. Lo que queda de válido es “la exhortación a la oración como camino para la salvación de las almas y, en el mismo sentido, la llamada a la penitencia y a la conversión”. Otra palabra clave del secreto es esta: “mi Corazón Inmaculado triunfará”.

A propósito de la aprobación eclesial de una revelación privada, el documento cita al teólogo E. Dhanis, “eminente conocedor de esta materia”, pero no dice nada de su posición crítica respecto a Fátima. La aprobación eclesial incluye tres elementos: “el mensaje en cuestión no contiene nada que vaya contra la fe y las buenas costumbres; es lícito hacerlo público, y los fieles están autorizados a darle, en forma prudente, su adhesión”<sup>577</sup>. Asimismo, se afirma que “en las visiones de Lourdes, Fátima, etc. no se trata de la normal percepción externa de los sentidos”, se trata de una “percepción interior, que ciertamente tiene en el vidente la fuerza de una presencia que, para él, equivale a la manifestación externa sensible”.

Según el documento, en el *viacrucis* de este siglo la figura del papa tiene un papel especial: “En su fatigoso subir a la montaña podemos encontrar indicados, con seguridad, juntos, a diversos papas que, empezando por Pío X, hasta el papa actual, han compartido los sufrimientos de este siglo y se han esforzado por avanzar entre ellos por el camino que lleva a la cruz”. A este respecto dijo sor Lucía el 27 de abril a monseñor Bertone, secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe: “Nosotros no sabíamos el nombre del papa, la Señora no nos dijo el nombre del papa, no sabíamos si era Benedicto XV o Pío XII o Pablo VI o Juan Pablo II, pero era

<sup>575</sup> Tuy, 3-1-1944.

<sup>576</sup> *Corriere della Sera*, 27-6-2000.

<sup>577</sup> DHANIS, E., *Sguardo su Fatima e bilancio di una discussione*, en *La Civiltà Cattolica* 104, 1953 II, 392-406.

el papa el que sufría y nos hacía sufrir también a nosotros". Es curioso, de esta lista de papas se caen: Juan XXIII (podemos suponer por qué), Pío XI y Juan Pablo I (de ambos se afirma que fueron asesinados, y no por los rusos).

El documento vaticano comenta: "En la visión también el papa es matado en el camino de los mártires. ¿No podía el Santo Padre, cuando después del atentado del 13 de mayo de 1981 se hizo llevar el texto de la tercera parte del secreto, reconocer en él su propio destino?".

En realidad, habría que ver quiénes estaban detrás del atentado y por qué se produjo, cuestión que no parece interesar en el Vaticano. Dicho de otra forma: ¿el papa Wojtyla corrió el riesgo de los mártires, el riesgo de Reagan o el riesgo de Calvi? No es una cuestión secundaria.

Indultado en Italia y extraditado a Turquía, donde cumple una condena de nueve años, el pistolero turco Ali Agca (en una carta entregada a la prensa por su abogado) ha acusado al Vaticano de ser "la casa del diablo", de haber manipulado los tres secretos de Fátima y de haber organizado el atentado contra el papa<sup>578</sup>.

---

<sup>578</sup> *El País*, 11-7-2000.

## 10. LA DESAPARICIÓN DE EMANUELA ORLANDI

Emanuela Orlandi, hija de un empleado vaticano, desapareció en Roma el 22 de junio de 1983. Se han dado diversas explicaciones: es una desaparecida más, un caso de trata de blancas, el intento de sacar a Agca de la cárcel; un arma de presión y de chantaje, vinculado al atentado contra el papa y al escándalo IOR-Banco Ambrosiano; el trágico resultado de una lucha de poder dentro del Vaticano. La desaparición se produce dos años después del atentado contra el papa, uno después de la quiebra del Ambrosiano y del asesinato de su presidente, y uno antes de que el IOR pagara más de 240 millones de dólares a los acreedores del Banco Ambrosiano. El caso es complejo y endiablado: ¿tiene algo en común con los demás enigmas vaticanos que marcan el pontificado de Juan Pablo II?

### Se temía un nuevo atentado

Emanuela tenía quince años. El curso del liceo lo había terminado con alguna mala nota. Dos días por la tarde, frecuentaba una escuela de música, situada en el palacio de San Apollinare, junto a la plaza Navona. Iba con entusiasmo, no sólo porque le gustaba la música, sino porque se sentía atraída por un estudiante de guitarra cuatro años mayor: Alberto Laurenti.

Aquella tarde, Emanuela telefoneó a casa, preguntando por su madre: “No está”, respondió su hermana Federica. Comentó que un señor le había hecho una propuesta de trabajo, distribuir productos de Avon el sábado de la siguiente semana: “Me ha prometido 375 mil liras”, “a la salida de clase viene para saber si mamá me da o no el permiso”. La cantidad ofrecida por un trabajo de dos o tres horas no era creíble. Federica, que en cierta ocasión había trabajado para Avon, dijo a su hermana que olvidara el asunto y que volviera en seguida a casa. Pero Emanuela no volvió.

El día después, Juan Pablo II regresaba al Vaticano en vuelo desde Cracovia. El periodista polaco Jacek Palkiewicz, amigo del papa y en aquella ocasión miembro de su séquito, percibió un imprevisto nerviosismo en el ambiente y preguntó qué pasaba: “Se temía un nuevo atentado contra el papa”<sup>579</sup>.

El día 25, un tal Pierluigi llama por teléfono a la familia Orlandi. Aporta detalles referentes a Emanuela. Dice que se ha escapado de casa porque llevaba una vida gris y monótona, pero que volvería al final del verano.

El día 26, hacia las 23'45, se presentan en casa de los Orlandi dos agentes del SISDE, Servicio para la Información y la Seguridad Democrática, el servicio secreto civil italiano. Son Mario Vulpiani y Giulio Gangi. “Me dijeron que eran del SISDE y que investigaban la trata de blancas”, comenta Ercole, el padre de Emanuela. “Vulpiani dijo que era originario de Torano, el pueblecito de nuestras vacaciones de verano, y Gangi añadió que también él frecuentaba Torano. Esta coincidencia con el pueblo de nuestras vacaciones me impresionó mucho, pero no tenía ningún motivo para sospechar... Sin embargo, Gangi no me dijo que en Torano había conocido a Emanuela ni que allí había conocido mucho a mi sobrina Mónica; noté sólo que mi cuñado Mario, cuando lo vio fuera de los escalones de casa, en la plaza de San Egidio, exclamó: ¡Ah, eres tú!, y entendí que los dos se conocían”.

<sup>579</sup> NICOTRI, P., *Mistero vaticano. La scomparsa di Emanuela Orlandi*, Kaos Edizioni, Milano, 2002, 13-27.

Los agentes dijeron que era necesario aplicar al teléfono un aparato para registrar las llamadas y así lo hicieron. Después pidieron echar un vistazo a la habitación y a las cosas de Emanuela, incluidos sus diarios. Más que un vistazo, fue un verdadero registro, que se repitió en días sucesivos. “Si se llevaron algo, yo no lo puedo saber... Obviamente me fiaba, nadie los controlaba, nosotros estábamos desesperados y teníamos algo muy distinto en la cabeza”, afirma Ercole Orlandi.

El día 28 llama un tal Mario, que dice tener un bar cerca del puente Vittorio. El bar lo frecuenta una chica, que se ha escapado de casa, harta de la rutina familiar. Piensa volver al final de verano para la boda de una hermana.

El 3 de julio, ante los fieles congregados en la plaza de San Pedro, dice Juan Pablo II: “Elevo al Señor mi plegaria para que Emanuela pueda volver pronto, incólume, y abrazar a sus seres queridos que la esperan con pena indecible”<sup>580</sup>.

### El americano

El 5 de julio, un hombre con acento anglosajón (en adelante, el americano) telefona al Vaticano. Afirma tener como rehén a Emanuela: “Para la devolución de la chica el papa tiene que obtener del gobierno italiano la liberación de Agca antes del 20 de julio”, “otras informaciones han sido dadas por elementos de la organización que responden a los nombres de Pierluigi y Mario”, “los sucesivos contactos tendrán como reconocimiento un código de tres cifras: 158”.

El americano llama también a la familia Orlandi. El tío de Emanuela, Mario Meneguzzi, escucha una cinta grabada. Entre otras cosas, se dice siete veces: “Tendría que hacer el tercer curso de liceo este año”. Mario reconoce la voz de su sobrina. Se añade: “Funcionarios del Vaticano no dejarán de ponerse en contacto con usted”.

El 6 de julio, Ercole se dirige al prefecto de la Casa pontificia, Dino Monduzzi, para saber si ha llegado una llamada relacionada con su hija. El prefecto se lo pregunta al sustituto de la Secretaría de Estado, Martínez Somalo. Este lo niega. Sólo ante la insistencia de Monduzzi, Martínez Somalo admite la llamada: “Pero no se ha entendido absolutamente nada de lo que decían o querían”, minimiza el alto prelado.

El mismo día, un joven llama a la redacción de Ansa, la agencia nacional de información: “Hemos tenido un contacto con la Secretaría vaticana, un mensaje que el Vaticano ha ocultado”. En la plaza del Parlamento, en un contenedor de basura, “encontrareis la prueba de que la chica está en nuestras manos”.

El redactor de Ansa va al lugar indicado y encuentra una fotocopia que reproduce el carné de la escuela de música, el recibo de una tasa de examen, el número de teléfono de la familia Orlandi, y una frase escrita: “Con mucho afecto, vuestra Emanuela”.

El 7 de julio, una nueva llamada del americano aporta diversos detalles sobre la joven desaparecida, entre ellos el de su interés por un compañero de música (Alberto), que la familia ignoraba.

El día 8, un desconocido con acento meridional llama a casa de una compañera de música, Laura Casagrande, con un mensaje que debe llegar a Ansa:

---

<sup>580</sup> NICOTRI, 31-37; ver FORTICHIARI, A., *E' viva. La scomparsa di Emanuela Orlandi. Un'inchiesta*, Marco Tropea Editore, Milano 2003, 7-22.

“Nos hemos llevado a la ciudadana Emanuela Orlandi sólo por pertenecer al Estado del Vaticano”, “funcionarios vaticanos e investigadores de la República italiana tienden a desacreditar la verdadera naturaleza de la petición, reduciendo negativamente el tiempo disponible para nuestras negociaciones”, “no somos una organización revolucionaria o terrorista, no nos hemos definido nunca como tales. Nos consideramos sólo personas interesadas en liberar a Agca”, “el plazo termina el 20 de julio”.

Un hombre con acento extranjero pregunta a la agencia Ansa si Laura les ha enviado el mensaje: “Es la prueba de que Emanuela está bien. Es ella quien nos ha dado el número de teléfono de la amiga”. El individuo dice “en confianza” que Agca, una vez obtenida la libertad “con sus medios y si quiere, debería dirigirse a una ciudad de Alemania oriental, Brandeburgo”.

El mismo día, escoltado por un grupo de agentes, Agca comparece en el patio de la jefatura de policía de Roma. Delante de una muchedumbre de periodistas, fotógrafos y teleoperadores Agca se manifiesta contra el secuestro de Emanuela: “Yo estoy en contra de esta acción criminal”. Dice también: “He cometido el atentado con la complicidad de Antonov, he estado muchas veces en Bulgaria. El atentado contra el papa fue organizado por el KGB”<sup>581</sup>.

Los abogados defensores de Antonov, Giuseppe Consolo y Adolfo La Russa, protestan enérgicamente por esa rueda de prensa concedida a un detenido, condenado a cadena perpetua y en estado de pretendido aislamiento<sup>582</sup>.

El 10 de julio, los redactores del *Paese Sera* reciben tres llamadas. El comunicante, con acento anglosajón, dice que la organización no está interesada en un rescate, sino en la liberación de Agca. En la capilla del aeropuerto pueden encontrar un escrito de Emanuela dirigido a sus padres. En efecto, sobre el altar, hay una fotocopia con el reverso del carné de la escuela de música y un mensaje escrito a mano: “Queridos mamá y papá, no os preocupéis por mi, yo estoy bien”<sup>583</sup>.

El 11 de julio, en un lugar no precisado, se produce un encuentro entre Vincenzo Parisi, vicedirector del SISDE, y Dino Monduzzi, prefecto de la Casa pontificia. Años después, Parisi (admitiendo que el encuentro permaneció reservado durante diez años) manifestará que sobre el caso Orlandi se había desplegado “una sofisticada operación de desinformación y desviación”<sup>584</sup>, a la que los ambientes vaticanos no eran ajenos. Interrogado sobre aquél encuentro, Monduzzi dirá que nunca se produjo.

El 14 de julio una llamada para Carla De Blasio, amiga de Emanuela, contiene un mensaje que debe llegar a Ansa: “En la plaza de San Pedro, en dirección de la ventana del Ángelus, dejamos una cinta, dirigida a determinados peritos que han considerado falsa la primera”. Informados por la madre de Carla, los redactores de Ansa van a la plaza de San Pedro, pero no encuentran nada.

El 17 de julio una llamada a la redacción de Ansa informa sobre una cinta envuelta en un manifiesto que está en la escalinata que va de la calle de la Dataria a

<sup>581</sup> NICOTRI, 39-50; FORTICHIARI, 27-33.

<sup>582</sup> FORTICHIARI, 33.

<sup>583</sup> NICOTRI, 53; FORTICHIARI, 34.

<sup>584</sup> *Sentenza istruttoria del giudice istruttore del Tribunale di Roma Adele Rando*, 19 dicembre 1997, p. 84; NICOTRI, 54.

la plaza del Quirinal: “La cinta, de la que hablamos a la señora De Blasio, fue recogida por funcionarios del Vaticano. La de esta tarde es una respuesta a los peritos que han examinado la primera cinta”.

La cinta está grabada por las dos caras. En la primera, en medio de gemidos y lamentos, se perciben frases como éstas: “Pero ¿por qué me hace esto?... Oh Dios, pero ¿qué es? ¡Sangre! Me siento mal, Dios mío, me hace daño”. “Es la voz de Emanuela”, dice su tío. En la otra cara se repiten afirmaciones de anteriores mensajes.

El 18 de julio, a través de la agencia Ansa, se recuerda el vencimiento del plazo.

El día 19, el americano habla por teléfono con el secretario de Estado, cardenal Casaroli. Pide que los diarios romanos publiquen íntegramente un comunicado grabado en cinta. Se denuncia la distorsión de los investigadores italianos y la labor de cobertura de la diplomacia vaticana. Se pide la liberación de Agca “independientemente de su toma de posición pública”<sup>585</sup>.

Después, el americano llama a Ansa. Informa de la conversación con el cardenal Casaroli y recuerda el vencimiento del plazo. Llama también a la familia Orlandi. Los diarios deben publicar el comunicado.

El 20 de julio, al final de la audiencia general, Juan Pablo II reza un Ave María en latín por la joven desaparecida. Inmediatamente después, un violinista interpreta el *Ave María* de Schubert.

A mediodía, una llamada con acento extranjero ordena a los frailes de la iglesia de Santa Francisca Romana que entreguen un mensaje a Ansa. Entre otras cosas, se dice: “yendo a la supresión del 20 de julio, no perdemos la esperanza en la voluntad de cuantos pueden adoptar un gesto último y resolutorio”. Una llamada a la redacción de Ansa comprueba que los frailes han transmitido el mensaje y avisa: “El de hoy es el último mensaje antes del vencimiento del ultimátum”.

El 21 de julio, dos cartas idénticas llegan a la redacción de Ansa y del *Messaggero*. Las cartas, sin firma y escritas en alemán, vienen de Francfort y en el sello figura la fecha de 17 de julio: “Advertimos nuevamente a las autoridades italianas y al Vaticano. ¡Liberad inmediatamente a Mehmet Ali Agca, Sedar Celebi y demás amigos nuestros! ¡En caso contrario seguirán otras acciones punitivas como con Emanuela Orlandi! También vosotros sois alcanzables”<sup>586</sup>. Celebi es presidente de la Federación de los idealistas emigrantes turcos con sede en Francfort, donde la organización de los Lobos Grises, de extrema derecha, tiene sólido asentamiento.

El 22 de julio el tío de Emanuela anuncia que, en adelante, todas las comunicaciones relacionadas con el caso deben hacerse al abogado Gennaro Egidio. Diez años después, Ercole Orlandi dirá que el nombre del abogado se lo había sugerido el agente del SISDE Gianfranco Gramendola, el cual lo desmentirá. Sin embargo, Ercole replica: “Para demostrar que es verdadero lo que digo, bastaría verificar que nosotros a Egidio no le hemos pagado ni una lira, y que la cuestión económica ya estaba arreglada antes de que me hicieran firmar el documento preparado por el SISDE para el nombramiento del abogado”<sup>587</sup>.

<sup>585</sup> NICOTRI, 56-64; FORTICHIARI, 34-38.

<sup>586</sup> NICOTRI, 67; FORTICHIARI, 46.

<sup>587</sup> NICOTRI, 69; ver FORTICHIARI, 53-54..



El 25 de julio el diario *La Stampa* recuerda que el abogado Egidio, experto en cuestiones financieras y en derecho internacional, ha sido consejero del IOR en la corte de Londres por la quiebra del Banco Ambrosiano.

Un mes antes, ante el tribunal inglés, el abogado Egidio había asistido a Ugo Flavoni, anticuario romano que se hallaba en apuros. El 18 de junio de 1982, el día en Calvi apareció colgado, el empresario sardo Flavio Carboni se encontró con el anticuario en el aeropuerto londinense de Gatwick para entregarle la cartera de Calvi, llena de documentos importantes, y un manojito de llaves<sup>588</sup>.

El 27 de julio, al terminar la audiencia general, Juan Pablo II invita a los fieles a rezar un Ave María por la desaparecida Emanuela. Recuerda Ercole Orlandi: “Aquel mismo día el Santo padre, antes de partir en helicóptero hacia Castelgandolfo, me hizo llamar a través de monseñor Monduzzi. Wojtyla nos abrazó, se puso a llorar y nos dijo que nuestra hija había sido raptada por una organización internacional de terroristas. Pero, contrariamente a lo que a menudo se dice en los periódicos, no habló del KGB”<sup>589</sup>.

### Frente Turkes

El 4 de agosto, llega a la redacción milanese de Ansa el comunicado de un grupo llamado Frente Turkes. En mal italiano, dice que Emanuela será ejecutada el día 30 de octubre, si antes no se produce la liberación de Agca. Como prueba de tener a la chica en su poder, se dan estos detalles: en el año 1974 tuvo crisis de rechazo a la leche; sus amigos son tres jóvenes, cabellos negros; a la edad de 13 años y medio, crisis nerviosa; fue a la iglesia el 22 de abril; seis lunares en la espalda.

Comenta María, la madre de Emanuela: “La leche no le ha gustado nunca, pero no recuerdo que haya tenido crisis de rechazo. Emanuela tiene aquí en el Vaticano cuatro o cinco amigos, todos con pelo oscuro. De niña no ha sido nunca nerviosa y, por tanto, no ha tenido crisis de nervios. Ella iba mucho a la iglesia, pero el 22 de abril era viernes, y en ese día de la semana no iba nunca. Y no he contado nunca cuantos lunares tenía en la espalda, pero tenía muchos”. Después se supo que el 22 de abril había estado en la iglesia. Era el aniversario de la muerte del cardenal Felici, titular de la iglesia de San Apollinare, y formó parte del coro.

La embajada turca en Roma y las autoridades de Ankara dijeron que el Frente Turkes era completamente desconocido. Sin embargo, quizá no tanto, si se piensa en Alparslan Turkes, jefe del Partido del movimiento nacionalista, cuyas formaciones paramilitares son los Lobos Grises. El partido fue disuelto tras el golpe de Estado del general Kenan Evren. Sin embargo, la CIA era favorable a una alianza entre los partidarios del general Evren y el partido de Turkes. Celebi, protector de Agca, era el hombre de confianza de Turkes<sup>590</sup>.

El 8 de agosto llega a Ansa un segundo comunicado del Frente Turkes, en el que se pide que el papa diga el domingo las siguientes palabras: “Ali Agca es un ser humano como Emanuela Orlandi, como tal (debe ser) tratado”. Se aconseja la difusión por televisión del comunicado. Si los padres quieren datos sobre Emanuela,

<sup>588</sup> Ver PIAZZESI-BONSANTI, 187; A cura di ALMERIGHI, M., *I banchieri di Dio. Il caso Calvi*, Ed. Riuniti, Roma, 2002, 139-140.

<sup>589</sup> NICOTRI, 71-74.

<sup>590</sup> PALERMO, 89-99.

pregunten cosas que sólo ellos y Emanuela saben.

El 10 de agosto, se produce la fuga de Licio Gelli, gran maestro de la logia P2, de la cárcel suiza de Champ Dollon, donde está recluido desde el 13 de septiembre.

El 13 de agosto un tercer comunicado del Frente Turkes dice que “no publicar el mensaje favorece a quienes quieren la eliminación de Emanuela”. Dan este detalle: “cenó el 20 de junio en casa de familiares muy cercanos”. Se manifiestan contra Kenan Evren, presidente de Turquía.

El 28 de agosto, Juan Pablo II pide por Emanuela Orlandi y por Mirella Gregori, chica italiana que también había sido secuestrada (el 7 de mayo en Roma). Y añade: “como siempre, pido también por la persona de mi agresor”. El papa no pronuncia las palabras dictadas por el Frente Turkes, pero menciona a Agca.

Ese mismo día corre la noticia de una carta escrita a máquina de Emanuela a sus padres. Se considera totalmente falsa.

El 1 de septiembre, llega a la redacción milanesa de Ansa una carta anónima, enviada desde la ciudad suiza de Olten, seguramente por una persona de lengua turca: “Los que han secuestrado a Emanuela Orlandi son de la organización cultural turca que está en Suiza. El plan del secuestro ha sido preparado por el presidente de la misma organización. También el plan del atentado contra el papa ha sido realizado por ellos: Serdar Celebi, Agca, Omer Bagci, el presidente de la organización turca en Suiza Ilyas Kaya ...Yo cumplo con mi deber. Depende de vosotros creer o no este mensaje. En mi opinión Emanuela puede estar también en Suiza. Saludos. Dirección de la organización Lobos Grises en Olten: Turk Kultur Ocgi, Tannwalt Str. 40, CH 4600- Olten. El autor del aviso G.F.B.T.B”<sup>591</sup>.

Domingo 4 de septiembre. En el furgón de un equipo de televisión que está en Castelgandolfo para grabar las palabras del papa, se encuentran dos folios manuscritos. Se denuncia la distorsión informativa del Vaticano y se afirma que, tras los mensajes del Frente Turkes, está la dirección de funcionarios vaticanos e italianos.

Ese mismo día, el americano llama a la redacción romana de Ansa. En un contenedor de basura de la calle Porta Angelica, en una bolsa amarilla, han dejado un mensaje: una cinta grabada, la fotocopia de una página de música con escritos, teléfonos y direcciones de amigas de Emanuela y cuatro misteriosas piedras pequeñas.

El mensaje grabado desmiente los comunicados del Frente Turkes. La operación Agca ha terminado “a todos los efectos”. Las últimas palabras del americano a los redactores de Ansa son enigmáticas: “Me han dicho que les diga que en las cercanías de la basílica de Santa Francesca Romana el pontífice celebra el vía crucis”.

El mensaje es trágico. Se rastrea la zona de la basílica, por si estuviera allí el cuerpo de Emanuela, pero no se encuentra nada.

Ese mismo día, llegan dos nuevas llamadas a la redacción de Ansa. En la primera, se atribuye a la “razón de Estado” la responsabilidad del vía crucis de Emanuela porque no se ha aceptado el plazo del 20 de julio fijado para la liberación de Agca. En la segunda, se comunica que, en la actual situación, los mensajes no serían enviados a la opinión pública sino a eminentes personajes del Vaticano. Se

<sup>591</sup> NICOTRI, 73-86; FORTICHIARI, 70-81.

dice también: “el papa ha tenido una actitud negativa”, “la operación Agca ha terminado”.

El 8 de septiembre, la madre de Mirella, la chica italiana también desaparecida, recibe una carta, en la que se pide una intervención pública del presidente de la República Sandro Pertini. Cuatro días después, un desconocido, con acento extranjero, llama por teléfono al bar de los Gregori, insistiendo en lo mismo.

El 22 de septiembre llega a la redacción milanese de Ansa el cuarto comunicado del Frente Turkes: “No todo está perdido”, dicen. Y aportan datos referentes a Emanuela que “no deben por ninguna razón ser revelados a la prensa”. La familia confirma que los datos son exactos. Se manifiestan de nuevo contra el presidente turco, Kenan Evren.

### **Mafia ítaloamericana**

El 24 de septiembre, una llamada a la agencia Ansa da a conocer un mensaje dejado en la iglesia de la calle Regina Margherita. El mensaje lleva una firma que aparece por primera vez: Phoenix. Es un aviso para P y M, esto es, Pierluigi y Mario: “uno de ellos ha cometido el error de jactarse de haber tomado parte en el traslado que ha sido muy simple y rápido con la ayuda de una persona amiga. El segundo acto - farsa turca - no se relaciona directamente con el primero. El traslado de la menor Emanuela Orlandi ha sido efectuado por otros fines”, “en la eventualidad de una fallida o irregular obediencia de cuanto se ha pedido se cumplirá la sentencia”<sup>592</sup>.

El 27 de septiembre llega una carta escrita a mano, que viene de Boston y está dirigida a Richard Roth, corresponsal en Roma de la CBS, que ha firmado todos los servicios transmitidos en Estados Unidos sobre el caso Orlandi. En el mensaje se repiten las peticiones de liberación de los detenidos Agca, Celebi y Bagci.

El mismo día, llega una carta con fecha 19 de septiembre, enviada desde Phoenix (USA) a la redacción del telediario 2. En ella se dice que han decidido poner fin a esa “jactanciosa farsa turca” que ha durado mucho tiempo. Además dan un claro aviso de tipo mafioso: “Pierluigi, es muy peligroso estar en ese restaurante con la espalda hacia la puerta, porque hay muchas corrientes de aire; un viejo amigo nuestro ha tenido un feo final delante de un plato de espaguetis. Queremos generosamente recordar a Mario que en el pinar hay mucho espacio para aumentar la vegetación. La persona amiga que ha traicionado puede remediar las propias culpas, porque es mejor una confesión hoy que la muerte mañana. A todos los elementos implicados les es útil recordar que en cualquier parte son localizables. Orden N.Y.A.D.C.”.

Phoenix es la ciudad donde suelen encontrarse los capos de las familias mafiosas. El mensaje podría haber sido enviado por la mafia ítaloamericana.

El 4 de octubre, una semana después de la carta enviada al periodista Richard Roth, los peritos revelan que la carta es auténtica y ha sido escrita por la misma mano que escribió el mensaje dejado el 4 de septiembre en el furgón de TV en Castelgandolfo.

El 8 de octubre llega el cuarto mensaje de Phoenix: “Es cosa nuestra poner fin a la situación Orlandi. Recibidas ulteriores y detalladas informaciones dirigimos nuestro personal aviso a los directos responsables para que restablezcan

---

<sup>592</sup> NICOTRI, 86-94.

inmediatamente las condiciones naturales de libertad de la menor Emanuela Orlandi. En la eventualidad de una fallida obediencia de cuanto se pide extirparemos de raíz esa pseudo-organización que, además de ser culpable de otras situaciones, es causa de desagradables inconvenientes. Las decisiones tomadas en el consejo de Phoenix son irrevocables y nuestra paciencia ha llegado al límite". El mensaje se encuentra en el confesionario de la iglesia de la plaza de San Silvestre, según informa un cronista de la redacción romana del *Corriere della Sera*.

El mismo día, el presidente de la República Sandro Pertini recibe a la señora Gregori, madre de Mirella. Días después, recibe también al abogado Egidio.

El 20 de octubre el presidente Pertini concede a la Agencia Ansa una entrevista, en la que manifiesta: "He mantenido siempre una línea de extrema firmeza en la lucha contra el terrorismo, contraria a toda negociación o concesión", "hoy, sin alejarme de esta línea, ante la angustiada petición de las familias, y en particular de la señora Gregori, madre de Mirella, dirijo mi invitación a los raptos a que dejen inmediatamente a estas muchachas, y formulo el deseo de que un rayo de piedad ilumine su ánimo".

El 22 de octubre, las familias Gregori y Orlandi, a través del abogado Egidio, piden el silencio de la prensa en todo lo referente a la desaparición de las muchachas.

El 13 de noviembre, avisando a un diario romano, un nuevo mensaje de Phoenix es dejado en el centro de Roma, en la cuesta de San Sebastianello. Según el mensaje, Emanuela ha sido asesinada y los responsables han cometido "una grave injusticia a una joven vida" y "una falta de respeto y de obediencia"<sup>593</sup>.

En la vigilia de la Navidad, el papa visita a los padres de Emanuela. Pocos días después, el 27 de diciembre, visita a Agca en la cárcel romana de Rebibbia: "Lo que nos hemos dicho es un secreto entre él y yo", dice el papa.

### **Informe secreto**

Un informe secreto, con fecha de 14 de noviembre de 1983, que se conocerá sólo doce años después, analiza los mensajes sobre la desaparición de Emanuela recibidos entre el 5 de julio y el 24 de octubre. El informe fue redactado en gran parte por Vincenzo Parisi, entonces director en funciones del SISDE, servicio secreto civil italiano.

Son, en total, 34 mensajes. De ellos, 6 proceden seguramente de mitómanos, 4 son de difícil atribución, 8 comunicados (cuatro cada uno) son firmados por dos supuestos grupos (Frente Turkes y Phoenix), los 16 restantes "proviene con mucha probabilidad del grupo que ha realizado y gestionado directamente el secuestro, o bien que ha conseguido ponerse en contacto con los verdaderos responsables de la desaparición de Emanuela Orlandi".

Desde el punto de vista temporal, el informe distingue cuatro periodos. El primero (que podemos situar entre el 22 de junio y el 5 de julio) se caracteriza por "la ausencia de cualquier tipo de reivindicación de un presunto secuestro". Dos personajes (Pierluigi y Mario) intentan acreditar la hipótesis de una fuga de Emanuela.

El segundo periodo (del 5 al 22 de julio) se caracteriza por la presencia de

<sup>593</sup> NICOTRI, 94-99; FORTICHIARI, 70-94.

anónimos interlocutores que se declaran portavoces de una “organización” que intenta obtener, mediante el secuestro de la chica, “la liberación de Agca”.

En el tercer periodo (del 22 de julio al 4 de septiembre) se interrumpen los contactos y, al final, “aparece el primer documento (manuscrito) redactado por el presunto portavoz de la organización”.

En el último periodo (el cuarto), los mensajes llegan “en gran parte mediante cartas enviadas desde Boston y nunca mediante cintas grabadas”.

El análisis de las 16 comunicaciones, atribuidas a los presuntos secuestradores de la Orlandi, permite pensar que “casi seguramente han sido producidas por una misma mente”. El informe traza un retrato robot del director del secuestro: “Extranjero, verosíblemente de cultura anglosajona; nivel intelectual y cultural elevadísimo; conocedor de la lengua latina y, sucesivamente, de la italiana; perteneciente (o inserto) en el mundo eclesial; formalista, irónico, preciso y ordenado en el modo de comportarse, frío, calculador, lleno de sí, seguro del propio rol y de la propia fuerza, sexualmente amorfo; ha vivido largo tiempo en Roma, conoce bien sobre todo las zonas de la ciudad que representan algo para su actividad; bien informado sobre las reglas jurídicas italianas y sobre la estructura logística del Vaticano”.

El informe considera “del todo plausible” la hipótesis de que la dirección del secuestro de Emanuela estuviera “dentro de la jerarquía y del ordenamiento eclesiástico”, es decir, dentro del Vaticano<sup>594</sup>.

### Interpretaciones diversas

La desaparición de Emanuela es un caso complejo. Más aún, endiablado. Se han dado interpretaciones diversas. Veamos algunas:

- El viejo político italiano Giulio Andreotti minimiza el caso de Emanuela: “Es una de las muchas chicas desaparecidas en Italia después de la guerra: único caso entre los habitantes del Vaticano. Desgraciadamente en este tipo de acontecimientos el misterio es casi siempre insuperable”<sup>595</sup>.
- El juez Severino Santiapichi no cree que se trate de un caso de trata de blancas: “Los carabinieri me dijeron que a Emanuela se la habían llevado a Arabia. Basta haber estado un par de veces en aquel país para saber que las chicas no hay que raptarlas porque las hay a millares, y además espléndidas, que van por dinero”<sup>596</sup>.
- El juez Fernando Imposimato, defensor de la pista búlgara, afirma que la desaparición de Emanuela está vinculada con el atentado contra el papa: “El atentado al Papa fue inspirado por el KGB, preparado por los servicios secretos búlgaros con la colaboración de aquellos turcos y perpetrado por turcos de extrema derecha”, “en una primera fase, Agca no sólo se había mostrado disponible a colaborar con los investigadores italianos, sino que había contado lo de los búlgaros. Después, desapareció Emanuela Orlandi y Agca asumió actitudes de loco,

<sup>594</sup> Ver *Il Messaggero*, 7-5-1995; FORTICHIARI, 101-105; NICOTRI, 100 y 178-181.

<sup>595</sup> Ver *Corriere della Sera*, 6-5-1998; FORTICHIARI, 255.

<sup>596</sup> FORTICHIARI, 69.

comenzó a hablar del tercer secreto de Fátima porque había captado el mensaje en código lanzado por sus cómplices”<sup>597</sup>.

- Francesco Salerno, consultor legal de la Prefectura de Asuntos Económicos de la Santa Sede, declaró ante los jueces Priore y Rando que la desaparición de Emanuela podía constituir “un elemento de presión en los ambientes estrechamente vinculados al Sumo Pontífice”. Salerno tuvo ocasión de manifestar su convicción a monseñor Re, entonces asesor de la Secretaría de Estado. Pero a monseñor Re la cosa le pareció “irrelevante”. Dijo que “no le parecía necesario una verificación en esa dirección”<sup>598</sup>.
- El juez Ilario Martella, que recibió una serie de amenazas contra su hijo y su nuera mientras investigaba el atentado contra el papa, afirma en una entrevista que existe una relación entre aquel atentado y el secuestro de Emanuela: “Tras la desaparición de Emanuela hay un hecho tan grave que probablemente sólo el tribunal de la historia estará en condición de juzgar”. Y, dirigiéndose a su interlocutor, añade: “Si le dijera las cosas que he descubierto se le pondría la piel de gallina, como se me puso a mi. Hay elementos en las actas de la instrucción (judicial) que deben quedar reservados, porque son cosas que hacen pensar”. Habla también de “una pista muy misteriosa que lleva muy alto”<sup>599</sup>.
- El juez instructor Adele Rando expresará “el fundado convencimiento” de que el móvil político-terrorista (pista búlgara) había sido en realidad “una hábil operación de disimulación del efectivo móvil del secuestro Orlandi”, un “móvil probablemente destinado a permanecer desconocido”<sup>600</sup>.
- El profesor Francesco Bruno, colaborador del Sisde y consultor del ministerio del Interior italiano, la desaparición de Emanuela sirvió para lanzar un nuevo aviso al papa. Lo mismo sucedió, cuando el atentado: “Enseguida se vio claro que el atentado debía servir de advertencia y que venía del Occidente, no del Este”. Pero Wojtyla no se dio por enterado. Entonces “los mismos que habían armado la mano de Agca inteligentemente proyectan la única acción capaz de condicionarlo: raptar a Emanuela Orlandi”, “en el caso Orlandi, el chantaje es aún más fuerte, afecta a la vida de una jovencita, la hija de un hombre vecino del Papa”. Según el profesor, Emanuela está muerta: “Ha sido asesinada inmediatamente después del secuestro, y muy probablemente han sido eliminados también los ejecutores”<sup>601</sup>, “sólo con la supresión inmediata de Emanuela tras el secuestro se explica por qué los raptos no han dado nunca alguna prueba de que estuviera viva”, “se puede imaginar que hayan intervenido elementos de la banda de la Magliana, cuyos componentes terminan después asesinados. Como Enrico de Pedis, que –

<sup>597</sup> Ver el semanario del *Corriere della Sera*, *Sette*, 22-5-1997; FORTICHIARI, 238-239.

<sup>598</sup> NICOTRI, 194.

<sup>599</sup> Ver *Il Messaggero*, 20-6-1993; FORTICHIARI, 182; NICOTRI, 53.

<sup>600</sup> *Sentenza istruttoria del giudice istruttore Adele Rando*, p. 90. NICOTRI, 117.

<sup>601</sup> Ver entrevista en *Il Messaggero*, 23-3-1995; NICOTRI, 190-191.

mira por donde –está sepultado en una iglesia. En la iglesia adyacente a la escuela de música de Emanuela”<sup>602</sup>.

### El crimen organizado

Al final de los años sesenta, Marsella es la encrucijada del tráfico de droga entre la mafia siciliana y la americana. Pero a comienzos de los setenta la policía francesa desmantela los laboratorios de refinación ubicados en torno a la ciudad portuaria, y la mafia marsellesa se traslada a Italia y, especialmente, a Roma.

En 1972 también se refugia en la capital romana Giuseppe (Pippo) Calò, jefe mafioso siciliano. Buscado en su tierra, en Roma llegará a ser intocable, representante de la nueva mafia empresarial, en cuyo ámbito las bandas sicilianas se encuentran con una acumulación extraordinaria de capital, debido al tráfico internacional de sustancias estupefacientes. La mafia se constituye en empresa, con una presencia agresiva y penetrante en aquellos sectores donde mayor y más rápido es el nivel de beneficios: la construcción tradicional y la del sector turístico. El jefe mafioso utilizará dos falsos nombres (Mario Agliodoro y Mario Salamandra), lo que dificultará su identificación

En torno a Pippo Calò se estrecha un círculo de delincuentes romanos, como Domenico Balducci, cazador de financiación. Balducci contacta con el empresario sardo Flavio Carboni, que ostenta como convincentes credenciales sus buenas relaciones con altos prelados vaticanos y con dirigentes democristianos<sup>603</sup>. Sin embargo, al propio tiempo, Carboni pertenece a la banda de la Magliana: es “el ecónomo de la banda”<sup>604</sup>.

Asentados en Roma, los marselleses negocian con el círculo de Pippo Calò. Este dirige una compleja organización que está tejiendo “estrechos vínculos con la derecha subversiva, ambientes de los servicios secretos y de la masonería”<sup>605</sup>.

A mitad de los años setenta, disminuye la hegemonía de los marselleses y crece la de los capos romanos: “Hasta entonces los romanos, dedicados a delitos como robos, atracos y extorsiones, habían dejado a elementos extranjeros, como los marselleses, llevar los negocios más lucrosos, desde el tráfico de estupefacientes a los secuestros de personas. Una vez que toman conciencia de la fuerza que deriva del vínculo asociativo, los romanos se apropian del comercio criminal, abandonando definitivamente el papel marginal que habían tenido”<sup>606</sup>.

Entre las organizaciones criminales de Roma destacan tres, conocidas por el barrio en el que operan: la de Trastevere-Testaccio, de la que forman parte Enrico De Pedis y Danilo Abbrucchiati; la de Acilia-Ostia, que tiene fuertes lazos con la nueva camorra organizada por Raffaele Cutolo; y la banda de la Magliana, que presenta una particularidad importante: “tiene contactos con los servicios secretos, con los que colabora en operaciones inconfesables”.

Los miembros de la banda de la Magliana aparecen en las investigaciones

<sup>602</sup> FORTICHIARI, 190-193 y 270-271.

<sup>603</sup> *Sentenza-ordinanza del giudice istruttore di Roma Otello Lupacchini*, 13 agosto 1994; GIANNI FLAMINI, *La banda della Magliana*, Kaos Edizioni, Milano, 2002, 11-12.

<sup>604</sup> Declaración de Antonio Mancini, capo de la banda de la Magliana, al fiscal de Roma (21-4-1994). Ver ALMERIGHI, 87.

<sup>605</sup> *Sentenza-ordinanza del giudice istruttore di Roma Gianfranco Viglietta*, 25 giugno 1986; FLAMINI, 12-13.

<sup>606</sup> *Sentenza-ordinanza del giudice istruttore di Roma Lupacchini*, cit.; FLAMINI, 18.

relativas a la P2, a la mafia, a la camorra, a los servicios secretos, al terrorismo negro y en aquellas que tratan de oscuros episodios de la historia italiana, como el secuestro de Aldo Moro, el asesinato del periodista Mino Pecorelli, y otros<sup>607</sup>.

Casi todos los miembros de la banda mueren asesinados. Enrico De Pedis lo es el 2 de febrero de 1990. Le entierran en Roma, en el cementerio del Verano. Pero sólo un mes después, le es reconocido un privilegio que el derecho canónico reserva a papas, cardenales y obispos. Y su cadáver es trasladado a la cripta de la basílica de San Apollinare, junto a la plaza Navona. La iglesia forma parte de un complejo de cuatro plantas, en el que da sus cursos de formación (filosofía, teología, derecho canónico, ciencias de la información) el Pontificio Ateneo de la Santa Cruz, del Opus Dei: "Fue el cardenal vicario del papa, Ugo Poletti, el 10 de marzo de 1990, quien concedió el *nihil obstat* para la sepultura de Enrico De Pedis solicitado por monseñor Piero Vergari, entonces rector de la basílica"<sup>608</sup>.

### Poder oculto

Ercole Orlandi manifestará desolación e impotencia: "Somos víctimas de una oscura razón de Estado", "nuestra hija ha sido raptada por una organización tan eficaz, tan potente, que no tenía miedo de los investigadores italianos". "Es una madeja complicadísima. En una de sus llamadas, el americano nos dijo: Es inútil que registréis o intentéis interceptar esta comunicación, puedo hacer aparecer la llamada en quince sitios distintos". En una ocasión, los investigadores llegaron a descifrar las primeras cuatro cifras del aparato de donde parecía hacerse la llamada y, fuera por lo que fuera, correspondían a las del número telefónico de la embajada de EE UU<sup>609</sup>.

El profesor Francesco Bruno comenta al respecto: "Quien llevó toda la operación de Emanuela Orlandi era un aparato dotado de tecnologías y de sagacidad táctica no común. Profesionales de altísimo nivel. Maestros en el arte de la simulación y de la intoxicación de las informaciones", "quien lo ha hecho ha demostrado un conocimiento específico de los mecanismos internos del Vaticano, de los aspectos psicológicos de la cuestión y de los lugares e iglesias de Roma donde hacer encontrar los mensajes. Pero estoy también convencido de que en el Vaticano ha habido una quinta columna"<sup>610</sup>.

Sólo una organización con mucho poder es capaz de crear la confusión judicial, desviar la investigación e intoxicar la información. Sin embargo, el crimen perfecto no existe. Mucho menos, si se cometen varios en el mismo lugar: ¿tendrán todos ellos algo en común? La desaparición de Emanuela ¿tendrá algo en común con los demás enigmas vaticanos que marcan el pontificado de Juan Pablo II?

Un punto en común parece ser el escándalo IOR-Ambrosiano, sus negocios comunes y su ruptura posterior, tras la detención de Calvi en mayo de 1981. Como Sindona, Calvi fue banquero del papa, de la P2 y de la mafia, una mezcla extraña y explosiva. Pero se explica: "En el mundo de la banca internacional quienes parecen enemigos a la luz del día, a menudo aparecen como aliados al amparo de la noche",

<sup>607</sup> *Sentenza-ordinanza del giudice istruttore di Bologna Leonardo Gras*, 3 agosto 1994; FLAMINI, 21-22; FORTICHIARI, 193-194.

<sup>608</sup> FORTICHIARI, 194-195.

<sup>609</sup> Ver *L'Indipendente*, 10 y 11-4-1994; FORTICHIARI, 202.

<sup>610</sup> *Ib.*, 193.



“el ala derecha de la Democracia Cristiana... ha sido la protectora de los intereses del Vaticano en Italia. Sin embargo, desde 1947, los democristianos han sido también socios de la mafia. Ello no significa que el Vaticano o los democristianos no condenen las acciones de la mafia”. Significa que tienen intereses comunes<sup>611</sup>.

Dentro de ese marco, no se puede dejar de considerar (entre otros) un asunto grave, inconfesable, investigado por el juez de Trento Carlo Palermo. Como ya se ha indicado<sup>612</sup>, el 24 de noviembre de 1982, el juez Palermo anunció órdenes de detención contra doscientas personas de diversas nacionalidades, que trabajaban para el círculo de traficantes de armas y drogas más importante descubierto en nuestra época: “Miles de millones de dólares, bancos poderosos, hombres de reputación inatacable, masones, militares de alta graduación, financieros vaticanos, terroristas, asesinos, servicios de inteligencia del Este y del Oeste”<sup>613</sup>. Los principales imputados “serán después implicados en los asuntos Calvi-Ambrosiano y en el atentado contra el papa Wojtyla”<sup>614</sup>.

Dice el juez Palermo: “Hace ocho años en mi investigación sobre armas y droga habían emergido los mismos nombres de hoy, en coordinación con una misteriosa sociedad, Tgs. Me dijo la (Guardia de) Finanza: Tgs significa Theodore G. Schackley, ex jefe de la CIA en Roma y director de todas las acciones encubiertas de la CIA en los años 70. Siguiendo esa pista, aparecieron los nombres de otros bancos y también las huellas de la P2”<sup>615</sup>.

En el curso de su investigación, en abril de 1985, el juez Palermo sufrió un atentado en Trapani (Sicilia), donde su colega Giacomo Ciaccio Montalto había sido asesinado en los primeros meses de 1983.

Como ya se ha denunciado, es “una de las más amargas verdades” del actual orden (en realidad, desorden) internacional. En el mercado clandestino de armas y drogas, el uso de personal especializado en el ejercicio de la violencia se hace necesario por diversos motivos: proteger inversiones y mercancías no tuteladas por las leyes y las instituciones oficiales, disuadir a competidores agresivos, exigir créditos, eliminar testigos y opositores, obtener el respeto de los contratos<sup>616</sup>.

En el atentado contra el papa no se puede olvidar el cambio de actitud asumido por el Vaticano en relación al asunto Calvi-Ambrosiano. Flavio Carboni declaró ante el juez Rosario Priore: “Hasta el momento de la detención de Calvi, el Vaticano, plenamente consciente de la estrategia del Banco Ambrosiano, había apoyado la actuación del banquero, que le había aportado considerables beneficios. En la obstrucción de tal estrategia, Calvi situaba las causas del atentado contra el papa”<sup>617</sup>.

Detenido en la cárcel de Lodi, Calvi dijo a su mujer y a su hija que había que presionar al IOR, el banco del Vaticano. Se lo puso en un papel: “Este proceso se

<sup>611</sup> Capítulo 4, Banquero del papa, de la P2 y de la mafia.

<sup>612</sup> Capítulo 8, Pista atlántica.

<sup>613</sup> STERLING, 121-122.

<sup>614</sup> Ver artículo de Carlo Palermo en el semanario *Avvenimenti*, 2-10-1991; DE ANGELI, *Le guide di Mafia connection*, I, 173.

<sup>615</sup> ROTH, 25; DE ANGELI, *Le guide di Mafia connection*, 111, 663-664.

<sup>616</sup> DE ANGELI, *Le guide di Mafia connection*, 111, 691-693; ver PINO ARLACCHI, *Armi e droga. L'atto d'accusa del giudice Carlo Palermo*, Editori Riuniti, Roma.

<sup>617</sup> NICOTRI, 141.

llama IOR”<sup>618</sup>. Anna Calvi oyó decir a su padre (levantando la voz), durante un fin de semana de mayo de 1982, que “los curas tenían que hacer honor a sus compromisos, porque de lo contrario él revelaría todo lo que sabía”<sup>619</sup>.

Con la desaparición de Emanuela ¿estamos ante un nuevo elemento de presión sobre el papa?

En Ginebra, el 25 de mayo de 1984, el complicado asunto del IOR-Banco Ambrosiano llega a una conclusión financiera. El IOR se compromete a entregar como “contribución voluntaria” a los liquidadores del Banco Ambrosiano la cantidad de más de 240 millones de dólares.

Aún habrá nuevos mensajes del Frente Turkes (21 de agosto y 22 de noviembre de 1984). Se pone como condición para la liberación de Emanuela la extradición de Agca a un país como Costa Rica o Panamá. Como prueba de que tienen a la joven, aportan detalles particulares, que son sustancialmente confirmados por sus padres<sup>620</sup>.

Como ya se indicado, el Tribunal de Primera Instancia de Roma, presidido por el magistrado Severino Santiapichi, en noviembre de 1986 dicta sentencia absolutoria a favor de los búlgaros “por insuficiencia de pruebas”<sup>621</sup>.

El proceso de Agca, asistido por la abogado Marina Magistrelli, se cerrará el 13 de junio de 2000 con el indulto firmado por el presidente Carlo Azeglio Ciampi. Pero Emanuela no ha aparecido.

El antiguo juez instructor Germain Sengelin revela otra amarga verdad, que conviene recordar: “Los agentes con poder de decisión política no tienen ningún interés en combatir el crimen organizado cuando se puede recurrir a la razón de Estado”<sup>622</sup>.

### **Complicidad dentro del Vaticano**

El 13 de noviembre de 1986 el juez instructor Ilario Martella pidió colaboración a las autoridades vaticanas “porque aparece de absoluta utilidad y necesidad, de cara a la justicia, conocer si efectivamente han llegado al Estado de la Ciudad del Vaticano... mensajes telefónicos o escritos referidos a la desaparición de las dos muchachas”.

La Secretaría de Estado respondió que “ninguna investigación judicial se había hecho por la Magistratura vaticana, tratándose de hechos sucedidos fuera del territorio del Estado”: “Las noticias referidas al caso, ocasionalmente llegadas a los despachos de la Santa Sede, fueron transmitidas en su momento al fiscal doctor Sica”. Pero de esas noticias no se encontrará ni rastro.

Asimismo, el 2 de marzo de 1994, el juez instructor Adele Rando pedirá al Vaticano documentos pertinentes a la desaparición de Emanuela, así como poder escuchar a los altos prelados que se han ocupado del asunto: Casaroli, Sodano, Re, Martínez Somalo, Monduzzi.

Las autoridades vaticanas rechazan la petición. Aducen el pretexto de que no se

<sup>618</sup> Capítulo 4, Calvi en la cárcel.

<sup>619</sup> Capítulo 4, La quiebra del Banco Ambrosiano.

<sup>620</sup> NICOTRI, 109-110.

<sup>621</sup> Ver capítulo 8, Insuficiencia de pruebas.

<sup>622</sup> ROTH, 35; ver Capítulo 4, Secreto de Estado.

habían formulado preguntas concretas. Además, “la posibilidad de la presencia de la Autoridad judicial italiana no está contemplada en los acuerdos concordatarios”<sup>623</sup>.

En el curso de la investigación, el juez Rosario Priore interrogó a Ercole Orlandi, por un episodio relacionado con su función de empleado de la Casa pontificia, que se produjo tres días antes del atentado contra el papa.

Domingo 10 de mayo de 1981. El papa visita por la tarde la parroquia romana de Santo Tomás de Aquino. En dos de las fotos sacadas por el fotógrafo vaticano Arturo Mari, entre el público, en el sector reservado a los invitados, se distinguía a Ali Agca. Del hecho se dieron cuenta algunos parroquianos después del atentado. Dos de ellos declaran ante el juez Priore:

“Mirando con atención las fotos, noté la semejanza de una persona captada en el lugar de la ceremonia con la foto del agresor del papa, mostrada en los telediarios. Tal semejanza no fue notada sólo por mi, también por mi mujer y por mi cuñada”, “la misma tarde, o el día después, se presentó en mi casa un policía que dijo ser de la Digos (policía antiterrorista) y nos pidió en depósito la foto en la que aparecía la persona semejante al agresor”, “me dijo que no hablara con nadie del hecho”, dice Daniele Petrocelli. Su señora precisa: “Las fotos en las que se veía al agresor eran dos”, “después de algún mes me fue devuelta por la Digos sólo una foto”, “en aquella ocasión me dijeron que la persona semejante al agresor había sido identificada por un hombre de la Vigilancia de la Santa Sede”.

Francesco Salerno, consultor legal de la Prefectura de Asuntos económicos, declaró al juez Priore acerca de las fotos: “Recuerdo que Mari (el fotógrafo pontificio) me habló de fotografías en las que aparecía el agresor del Pontífice, fotografías tomadas en ocasiones precedentes al atentado”, “él me dijo que había fotografías previas al atentado con la imagen de Agca”<sup>624</sup>.

El párroco de la iglesia, don Tondini, declaró que los invitados por parte de la Prefectura de la Casa pontificia habían sido cerca de veinte, algunos de ellos extranjeros, y que el prefecto de la Casa pontificia, Dino Monduzzi, no había dado a la parroquia la lista nominal de los invitados.

Por su parte, Ercole Orlandi declara ante el juez Priore: “Por lo que se refiere a la entrega de invitaciones a las ceremonias y a las audiencias, debo decir que tengo una buena memoria, y por tanto me habría acordado del nombre Agca si le hubiera entregado una invitación de tal género”, “a no ser que la petición hubiera sido hecha por otros o bajo falso nombre”, “he enviado en diversas ocasiones invitaciones a la (pensión) Isa de la calle Cicerone, como se envían a otros albergues o pensiones de Roma”.

El 22 de julio de 1993, el periódico romano *Il tempo* publica una larga declaración de Vittoria Arzenton Gregori, la madre de Mirella. La señora relata lo que unos días antes, el 1 de julio, había declarado al magistrado, un episodio que se remonta al 15 de diciembre de 1985 y que afecta a un funcionario de la Vigilancia vaticana:

“En diciembre de 1985 el Papa visitó la parroquia de San Giuseppe, en vía Nomentana, donde me casé y donde han sido bautizadas y confirmadas mis hijas. El párroco en aquella ocasión quiso que mi marido y yo nos encontrásemos con el

<sup>623</sup> NICOTRI, 161-161.

<sup>624</sup> NICOTRI, 127-135; FORTICHIARI, 222-225.

Pontífice y dispuso todo para ser recibidos por él. Nos dijo que no pasáramos por la iglesia, sino que atravesáramos la sacristía, subiéramos hacia arriba, pasáramos una antecámara y entráramos en la estancia donde el Papa nos esperaba. Así lo hicimos. Pero, al hacer este trayecto, tropezamos con un señor que yo conocía bien, aunque sólo de vista. Era un tipo de 35-40 años, moreno, de aspecto agradable, que estaba todas las tardes sentado en el bar junto a la puerta de nuestra casa”.

“Entre nosotros y el bar había un negocio de alimentación. Este local era llevado por los padres de la mejor amiga de Mirella, Sonia De Vito. Mirella y Sonia bromeaban mucho con ese señor, que pienso habitase cerca. Yo, saliendo de casa, le sorprendía muchas veces cambiando cuatro palabras, y por esto también él me conocía bien, y sabía que yo era la madre de Mirella porque me veía con mi hija. Más aún, notando que estaba allí todas las tardes, yo me preguntaba qué tipo de trabajo pudiera tener”.

“Entonces, encontrándonos casualmente en la parroquia de San Giuseppe, yo le hice una señal de saludo, pero él palideció y giró la cabeza a un lado como para no hacerse reconocer. Al mismo tiempo no pude contener un movimiento de sorpresa y de rabia. Ese comportamiento no me gustó. Capté que el hombre quería evitarme, desaparecer”, “tras la audiencia papal, aquel hombre había desaparecido, no lo volví a ver. No se volvió a sentar allí fuera en el bar”, “esto me ha hecho reflexionar. He deducido que el único lazo que podía haber entre el Vaticano y mi hija era aquel hombre, aquel hombre que hablaba con Sonia De Vito, la amiga del alma de mi hija que no ha querido nunca decir toda la verdad sobre la última conversación tenida con ella. Sí, aquel hombre era un gran amigo de Sonia”.

Tras aquel fortuito encuentro, la señora Gregori indagó la identidad del personaje y averiguó que se trataba de Raúl Bonarelli, superintendente mayor de la Vigilancia vaticana. Parroquiano de San Giuseppe, habitaba con su familia en el barrio, en la calle Alessandria.

El 13 de octubre de 1993, la juez instructora Adele Rando interrogó a Bonarelli. Este confirmó haber acompañado al papa en la visita a la parroquia de San Giuseppe, pero negó lo afirmado por la señora Gregori y excluyó haberse entretenido con Mirella y con Sonia. Entonces el juez instructor le puso en confrontación con la madre de Mirella. Sorprendentemente, la señora Gregori no reconoció en el hombre que tenía delante al individuo que se sentaba en el bar. Sin embargo, el careo llegaba con ocho años de retraso, la fisonomía podía haber cambiado y los recuerdos podían haberse debilitado. Además, la señora estaba ya gravemente enferma. De hecho, murió poco después<sup>625</sup>.

Un dato importante. La juez instructora Adele Rando dispone que, antes de ser interrogado, sea interceptado el teléfono de casa de Bonarelli. En una de las llamadas grabadas, el superintendente de la policía vaticana pregunta a su jefe (probablemente, el comandante de la Vigilancia vaticana, Camilo Cibirin) qué debía decir a los magistrados sobre el caso Orlandi: “Nada, responde el jefe, nosotros no sabemos nada, sabemos lo que dicen los periódicos, lo que se ha publicado fuera. El caso ha quedado fuera de (nuestra) competencia... pertenece al orden italiano”. Insiste Bonarelli: “Ah, ¿eso debo decir?”. Responde el jefe: “Eh... ¿qué sabemos nosotros? Si tú dices: Yo no he indagado ... El Servicio ha indagado dentro... esta es

<sup>625</sup> NICOTRI, 166 y 174-177

una cosa que ha ido después... no decir que ha ido a la Secretaría de Estado”.

De la llamada interceptada se deducen dos cosas: 1) sobre el caso de Emanuela se hizo en el Vaticano una investigación reservada cuyos resultados fueron entregados a la Secretaría de Estado; 2) la Vigilancia vaticana estaba empeñada en boicotear con silencios, omisiones y mentiras la investigación de la magistratura italiana.

Con fecha de 19 de diciembre de 1997, la juez Adele Rando concluye en el proceso de instrucción sobre la desaparición de Emanuela que Bonarelli es sospechoso del delito de secuestro de persona, incluso de dos personas. La investigación de la magistratura italiana al respecto está, al menos formalmente, aún abierta<sup>626</sup>.

La sospecha de una pista vaticana la tiene también el padre de Emanuela: “Creo que los raptos tenían un espía que les informaba sobre los ciudadanos del Vaticano”, “quizá podía ser uno que nosotros conocíamos o veíamos todos los días”, “no es fácil moverse en el Vaticano pidiendo información, si no se es conocido”<sup>627</sup>.

El 7 de octubre de 1997, Pietro Orlandi, hermano de Emanuela, declaró en una entrevista al *Corriere della Sera*: “Ellos han estado siempre cercanos con la plegaria, pero no basta”. En realidad, “el Vaticano no ha ayudado a una ciudadana suya”<sup>628</sup>.

En efecto, no basta con rezar. El jefe del Estado vaticano tiene que hacer justicia a una ciudadana suya y no puede entorpecer la investigación del secuestro. En el fondo ¿qué es lo que oculta? En los diversos enigmas que marcan su pontificado se constata la misma actitud, el intento de cerrar toda investigación sobre el delito y de poner una losa sobre la búsqueda de la verdad: la extraña muerte de Juan Pablo I, que había decidido hacer frente (con valentía, delante de todos) a la masonería y a la mafia; el escándalo IOR-Ambrosiano; el atentado que sufrió el propio Juan Pablo II; el asesinato de Calvi; la desaparición de Emanuela; el triple crimen de la Guardia Suiza; el tráfico internacional de armas y de drogas cuyos principales imputados, según el juez Palermo, están implicados en los asuntos Calvi-Ambrosiano y en el atentado contra el papa Wojtyla<sup>629</sup>.

---

<sup>626</sup> NICOTRI, 166-168; FORTICHIARI, 247-248.

<sup>627</sup> Entrevista a Ercole Orlandi en *30 Giorni*, mayo 1992. NICOTRI, 181.

<sup>628</sup> NICOTRI, 192.

<sup>629</sup> Capítulo 8, Pista atlántica.

## 11. UN ENIGMA MAS

Ciertamente, no pensaba estar allí. Por diversos motivos, mi proyectado viaje a Roma, que en principio iba a ser en octubre del 97, se había ido aplazando. El caso es que en junio del 98 me encontraba allí, un mes después de la masacre, hablando con uno de los primeros testigos. Sin pretenderlo, se me ponía delante un enigma más del pontificado de Wojtyla.

### Masacre en el Vaticano

El 4 de mayo del 98, poco después de las nueve de la noche, en el apartamento del nuevo comandante de la Guardia suiza, aparecen tres muertos encharcados en sangre: el comandante Alois Estermann, su mujer Gladys Meza y el vicecabo Cédric Tornay. El macabro hallazgo lo hace una religiosa que vive en el piso inferior. Su identidad no se da a conocer.

Joaquín Navarro Valls (portavoz vaticano), Giovanni Battista Re (sustituto de la Secretaría de Estado) y Pedro López Quintana (asesor para asuntos generales) aparecen en el lugar del suceso. Por el apartamento van y vienen prelados, funcionarios y guardias. Llegan también tres dirigentes del Cuerpo de Vigilancia (la policía del Estado vaticano): el inspector Camilo Cibirin, el primer superintendente Raúl Bonarelli, y otro.

La confusión es enorme: “Alguien ya se ha encargado de hacer desaparecer cuatro vasitos posados sobre una mesita, y alguien más ha trajinado en torno a los cadáveres. Llega un funcionario del *Governatorato*<sup>630</sup> con una Polaroid y fotografía la escena, pero esas fotos desaparecerán y serán sustituidas por otras sacadas más tarde por un fotógrafo de *L'Osservatore Romano* (estas últimas serán las oficiales, en las actas de la investigación vaticana)”<sup>631</sup>.

La policía italiana ni siquiera es informada del suceso: “Del Vaticano no ha llegado al gobierno italiano ninguna petición de colaboración”, dice el 6 de mayo el ministro del Interior Giorgio Napolitano<sup>632</sup>. Un policía italiano manifiesta: “¿Por qué no hemos intervenido? Allí dentro se ha armado un lío tremendo, han sucedido cosas extrañas, digamos particulares... Los colegas del Inspectorado vaticano (destacamento de la policía italiana en el Vaticano) se han enterado inmediatamente del triple homicidio, pero una vez llegados al lugar del suceso han sido invitados a quitarse de en medio. Es la primera vez que nos tratan así. Mucha prisa, demasiado nerviosismo, un vaivén de gente extraña jamás vista antes. Ni siquiera nos han dado las gracias. La cosa apesta”<sup>633</sup>.

### Versión demasiado perfecta

Poco después de la medianoche, el portavoz vaticano informa en su comunicado: “Los cadáveres han sido encontrados poco después de las 21 horas por una inquilina del apartamento contiguo, alertada por fuertes ruidos. Un primer reconocimiento superficial permite afirmar que los tres han muerto por disparos de arma de fuego. Bajo el cuerpo del vicecabo se ha encontrado el arma reglamentaria

<sup>630</sup> Sede de la administración que gobierna la ciudad del Vaticano.

<sup>631</sup> DISCEPOLI, 12.

<sup>632</sup> *La Repubblica*, 6-5-1998.

<sup>633</sup> *Il Giornale*, 6-5-1998.

del mismo. Las investigaciones están dirigidas por el juez único de la Ciudad del Vaticano, abogado Gianluigi Marrone, el cual ha dispuesto la inmediata práctica de la autopsia, que será llevada a cabo mañana por la mañana, en el Estado de la Ciudad del Vaticano, por los profesores Piero Fucci y Giovanni Arcudi, asesores médico-forenses de la dirección de los Servicios Sanitarios del Vaticano. Los datos hasta ahora existentes permiten suponer un arrebató de locura del vicecabo Tornay”.

Según el portavoz, el vicecabo Tornay, hacia las 21 horas, se habría presentado en el apartamento del nuevo comandante de la Guardia suiza y “en un momento de locura” habría matado con la pistola de ordenanza al matrimonio Estermann, después se habría suicidado: “el Vaticano tiene la certeza moral de que los hechos se han desarrollado así”.

Por tanto, antes de que se hiciera la autopsia, antes de que se completara la necesaria investigación sobre el lugar del suceso, antes de que se realizaran las necesarias pruebas periciales, antes de recoger los pertinentes testimonios, el portavoz vaticano difunde una “verdad”, basada en una “certeza moral”, que condena al vicecabo ya desde el comienzo.

El capellán del Cuerpo Alois Jehle, que ha asumido la función de comandante, reúne a las siete a toda la Guardia Suiza en el patio de armas y repite la versión oficial de los hechos. Finalmente les ordena prestar un especial juramento: no deberán contar nada que pueda poner en dificultad al Cuerpo ni a la autoridad judicial vaticana<sup>634</sup>.

Poco después, en conferencia de prensa, el portavoz vaticano descarta cualquier trama sentimental: “Ha sido un gesto de locura, un imprevisto arrebató del vicecabo Tornay”. El portavoz dice que los tres cuerpos “estaban vestidos”, pero no precisa cómo; habla de choques por razones disciplinares del joven suboficial con el coronel Estermann, presenta a Tornay como un soldado rebelde dedicado a “sistemáticas infracciones disciplinares”, hasta el punto de que “el 12 de febrero pasado el coronel le mandó una carta de amonestación, corrigiéndole de modo cortés pero firme: Tornay una noche no había vuelto al cuartel”.

El portavoz habla también de una medalla que Estermann le habría negado a Tornay y de una “carta de despedida” que hacia las 19’30 (hora y media antes del delito) Tornay habría entregado a un compañero. La carta ha sido entregada al juez Marrone, el cual a su vez la entregará a los padres del joven.

Así pues, la versión oficial no ha esperado a los informes de la autopsia: “Los datos de la autopsia no cambiarán esta explicación, que es mucho más que una hipótesis”, dijo el portavoz<sup>635</sup>.

Corrado Augias, en el diario italiano *La Repubblica*, comenta que la versión del portavoz vaticano es “demasiado perfecta”: “Demasiado esmeradas sus respuestas, demasiado rápidas, demasiado completas, demasiado unívoco el cuadro que dejan emerger. Cédric mata a los esposos Estermann y luego, víctima de su propio impulso, vuelve el arma contra sí mismo. Al caer esconde con el cuerpo la pistola; basta girar el cadáver para tener la prueba inatacable de que los hechos se han desarrollado exactamente de ese modo: un doble homicidio seguido de suicidio. Puede incluso que ésta sea la verdad, pero de momento queda la sospecha de que se trate de una reconstrucción demasiado perfecta. En tantos suicidios el arma es

<sup>634</sup> Ib., 19.

<sup>635</sup> ABC, 6-5-1998.

encontrada incluso a varios metros de distancia del cadáver porque los movimientos descompuestos de un hombre que acaba de matar y que se va a matar dan lugar a reacciones incontroladas, bien conocidas por los investigadores; tanto más si ese hombre es presa de un arrebato de locura”<sup>636</sup>.

“Hay otro elemento que no encaja”, dice Francesco Grignetti en el diario italiano *La Stampa*: “¿Por qué el cabo asesino habría matado también a la mujer del coronel? Uno que tiene la intención de matarse no se preocupa de los testigos”<sup>637</sup>.

Además, todo se desarrolla en pocos segundos, se comenta también: “Quiere decir que ha disparado una persona (¿o más?) muy experta en matar. Es difícil, condenadamente difícil, matar y matarse con tan fulmínea precisión, sin que ninguno quede herido agonizando sobre el pavimento, arrastrándose hacia un teléfono, pero qué: los tres fríos y secos al instante, como en una fotografía”<sup>638</sup>.

El 6 de mayo el antiguo comandante de la Guardia Suiza, coronel Roland Buchs, llamado urgentemente por el Vaticano, asume interinamente (hasta el 30 de julio) el mando del Cuerpo. Por orden suya, esa misma mañana “los tres féretros fueron colocados uno junto a otro” en la pequeña iglesia de San Martín y San Sebastián, lo que parece “un desafío a la Secretaría de Estado”.

El 8 de mayo, el coronel Buchs firma un comunicado (en tres lenguas) en el que expresa implícitas reservas sobre la versión oficial: “El hecho que ha provocado este gran horror sigue siendo misterioso. Sólo Dios conoce la respuesta a nuestras preguntas”. El portavoz vaticano rechaza difundir el comunicado del coronel, lo que es interpretado como una orden precisa de la Secretaría de Estado<sup>639</sup>.

### Resultados de la autopsia

El 6 de mayo, por la tarde, el portavoz vaticano da a conocer los “resultados de la autopsia”:

“El cuerpo del comandante Estermann presentaba heridas de arma de fuego provocadas por dos proyectiles. Uno ha penetrado en la cara - pómulo izquierdo - interesando la columna cervical y la médula espinal. El otro ha penetrado en la región deltoidea izquierda y ha salido por la espalda izquierda para entrar de nuevo en el cuerpo sobre el lado lateral izquierdo del cuello, con decurso hacia la derecha, y penetrar en el canal medular a nivel de las primeras vértebras, cortando el canal medular y los tejidos cerebrales. El cuerpo de la señora Gladys Meza presentaba un único orificio en la espalda izquierda, en dirección hacia la derecha, por un proyectil que ha alcanzado la columna vertebral. El cuerpo del vicecabo Cédric Tornay presentaba un agujero de salida en la parte inferior del hueso occipital, por un disparo que ha penetrado por la boca. Están en curso ulteriores comprobaciones tanto instrumentales como de laboratorio”.

El comunicado de la autopsia suscita perplejidad y desconcierto. No hay ninguna certeza de que el arma del vicecabo haya sido el arma del triple delito, ni de que haya sido Tornay quien haya realizado los disparos homicidas. Dada la potencia del arma, un arma de guerra “Sig 75”, es bastante improbable que tras el disparo suicida el cuerpo del vicecabo pueda haber caído hacia delante, quedando el arma

<sup>636</sup> *La Repubblica*, 6-5-1998.

<sup>637</sup> *La Stampa*, 6-5-1998.

<sup>638</sup> Paolo Guzzanti, *ibidem*.

<sup>639</sup> DISCEPOLI, 31 y 34.



bajo el cuerpo. Además ¿por qué razón el ejército del papa ha permanecido sin comandante durante meses (hecho nunca acaecido antes en la historia del Cuerpo), y pocas horas después del disputado nombramiento el oficial designado ha sido asesinado?<sup>640</sup>.

Ante los fieles reunidos en la plaza de San Pedro el papa lee un texto que le ha preparado la Secretaría de Estado. Pide al Señor que acoja junto a Sí las almas de los esposos Estermann. Para Cédric Tornay, “que ahora se encuentra ante el juicio de Dios”, pide misericordia.

### **Carta de despedida**

En la tarde del 7 de mayo la madre de Cédric, Muguette Baudat, recibe del juez vaticano la carta que el vicecabo habría entregado a un compañero menos de dos horas antes de la masacre. El texto original de la presunta carta, manuscrito en francés, incluye lugar y fecha, pero no tiene firma. Sin embargo, en el curso de la mañana alguien del Vaticano hace llegar a varios periodistas italianos el texto escrito a máquina en francés: tiene firma, pero no incluye lugar ni fecha.

La señora Baudat comenta: “Para mí esta no es la carta de uno que va a matar, ni de uno que se mata: es la carta de uno que va a hacer algo grave. Por lo demás, es una carta muy extraña. Por ejemplo, Cédric nombra a sus hermanas Sara y Melinda, pero no a sus hermanos, Iván de 12 años y Joel de 10, que son hijos nacidos del segundo matrimonio con mi ex marido. Cédric los quería mucho, pero en la carta no los nombra. ¿Por qué? Quizá porque en el Vaticano se ignoraba que Cédric tuviera también dos hermanos”.

Además, “tras mi divorcio, Cédric me dirigía sus cartas indicando mi apellido de soltera, Baudat. Sin embargo, en este sobre está escrito el apellido de mi segundo marido, el apellido con el que soy conocida en el Vaticano. ¿Por qué?”.

“La escritura parece la de Cédric, pero hay diferencias. Haré analizar esta carta por la policía científica suiza, pero digo desde ahora que hay diferencias... Estas no son las palabras que habría usado mi hijo. Los errores de gramática son los suyos, esos los reconozco. Pero hay un grave error de cálculo, que Cédric nunca habría cometido: escribe ‘después de 3 años, 6 meses y 6 días’; Cédric se había enrolado el 1 de diciembre de 1994, el 4 de mayo habían pasado sólo 3 años, 5 meses y 3 días... Quizá la carta había sido escrita para algo que debía suceder más tarde, el 7 de junio, y la fecha del 4 de mayo ha sido puesta en un segundo momento”<sup>641</sup>.

El vicecabo Tornay pensaba dejar en junio la Guardia pontificia, pues había encontrado un trabajo en Suiza. El sábado 9 de mayo el juez entrega la instrucción al Promotor de justicia del Vaticano, Nicola Piccardi.

### **Lucha de poder**

La curia vaticana presenta la masacre como una locura, de la que se debe tomar nota para una oportuna reforma del Cuerpo:

- “Será oportuno tal vez revisar algunas cosas, quizá en la preparación de los guardias, pero sin correr el riesgo de que el Cuerpo pierda su antigua pátina y sus características históricas” (cardenal Virgilio Noé).
- “Cada transformación necesita su tiempo” (cardenal Pío Laghi).

<sup>640</sup> Ib., 26-28.

<sup>641</sup> Ib., 38-41.

- “Quizá habrá que pensar en nuevas formas de instrucción y preparación de acuerdo con los tiempos, pero sin olvidar nunca el papel histórico de la Guardia Suiza pontificia” (cardenal Pietro Palazzini).
- “Los cambios se tienen que hacer con delicadeza” (cardenal Paul Augustin Mayer).

Según el colectivo “Discípulos de la verdad”, son suaves palabras que ocultan una sorda lucha de poder por el control de la Guardia pontificia: “La facción del Opus Dei quiere hacerse con esta área de poder vaticano, en cuanto que tenía - y tiene - la intención de transformar la Guardia Suiza pontificia en un selecto Cuerpo de elite. Sin embargo, el clan masónico, que controla (y utiliza a su gusto mediante el ‘núcleo especial’ interno) el Cuerpo de la Vigilancia, pretende dismantelar la Guardia Suiza, también para anular el plan del Opus Dei”.

Estermann era el candidato del Opus para dirigir la Guardia Suiza. El nuevo comandante pretendía, a su vez, “liquidar el enorme poder acumulado en pocos años por el Cuerpo de Vigilancia y acabar con el control que éste ejerce sobre la Guardia Suiza, quitando así a la antigua Gendarmería toda competencia en materia de seguridad”<sup>642</sup>.

Es público y notorio que el Opus Dei “está desde hace años empeñado en una oculta misión: la de hacerse con el control de todos los mecanismos de poder de la Iglesia de Roma. Es una escalada al poder que empezó con la llegada al trono de Pedro del papa Wojtyla, y que se aceleró después del atentado sufrido por el Santo Padre el 13 de mayo de 1981”<sup>643</sup>.

Dice un funcionario de la embajada de Venezuela, en la que trabajaba Gladys Meza: “Gladys sufría mucho por todos los obstáculos con que tropezaba el nombramiento de su marido como comandante de la Guardia Suiza”<sup>644</sup>.

Según una fuente que ocupa un alto puesto entre los jesuitas, “Estermann y su esposa eran miembros del Opus Dei, como el español Navarro Valls. Entraron hace diez años con el fin de facilitar su promoción, según se afirma. Ambos poseían diplomas de teología y pertenecían a los grupos especiales de oración de la organización. El comandante de la Guardia suiza sabe quién va y quién viene en la Ciudad del Vaticano; sabe quién asiste a las reuniones; tiene acceso exclusivo a gran cantidad de información secreta sobre los cardenales, su estado de salud, los rumores sobre sus vidas privadas. Una extraordinaria afirmación que circula entre los vaticanólogos más veteranos pero a la que no conviene dar demasiado crédito es que Estermann tenía poder suficiente para inclinar el resultado de la elección de un nuevo papa hacia el candidato preferido del Opus Dei, que es de extrema derecha. Por eso fue eliminado, en una muerte arreglada para parecer una venganza particular”<sup>645</sup>.

Nombrado el 2 de junio de 1998, el coronel Pius Segmüller asumió el mando efectivo de la Guardia el 1 de agosto. En marzo de 1999, se ha creado un “Comité de seguridad”, una especie de servicio secreto vaticano concebido e impuesto por el grupo presuntamente masónico, para “coordinar mejor y hacer más eficaces las

<sup>642</sup> Ib., 46-47.

<sup>643</sup> Ib., 53-54.

<sup>644</sup> Ib., 48.

<sup>645</sup> CORNWELL, J., *Las tinieblas del Vaticano*, en *El País*, 10-5-1998.

actividades relativas a la seguridad y prevención”<sup>646</sup>.

### **Poder oculto**

La penetración masónica en el Vaticano comenzó a principio de los años setenta, bajo el pontificado de Pablo VI, y fue consolidada con las tramas financieras tendidas por el obispo norteamericano Paul Casimir Marcinkus (presidente del IOR, el banco vaticano) y por los banqueros Michele Sindona y Roberto Calvi, ambos afiliados a la logia masónica P2. Un papel importante lo tuvo el financiero Umberto Ortolani, amigo personal de Pablo VI y segundo de a bordo de la logia P2.

“Con la llegada al Trono de Pedro del papa Luciani, en el verano de 1978, la confraternidad masónica ya ramificada en la Curia romana corrió el riesgo de ser descubierta y derrotada. Pero la imprevista y misteriosa muerte del Pontífice, y la elección del papa Wojtyla, el cual confirmó a monseñor Marcinkus al frente de las finanzas vaticanas a pesar del colosal escándalo IOR-Ambrosiano, permitió a la masonería eclesiástica mantener y aumentar el propio poder. Hoy la ‘Logia vaticana’ ramificada en el Palacio de la Iglesia es una hermandad de poder a la que se adhieren también cardenales, obispos, prelados y laicos totalmente extraños a la obediencia masónica propiamente dicha. De hecho, se ha transformado en una sociedad oculta que se opone al integrista oscurantista y a las aspiraciones hegemónicas del Opus Dei, y que - en un equilibrio entre conservación y modernidad - se propone sobre todo controlar y gestionar el enorme poder político y financiero del Vaticano. Protegida por el secreto tanto como la del Opus, resulta difícil individuar con certeza los miembros que la componen”<sup>647</sup>.

### **La escalada de Estermann**

La escalada del Opus comienza con el pontificado de Wojtyla y se acelera tras el atentado sufrido por el papa el 13 de mayo de 1981: “Desde entonces, la penetración del Opus Dei en el palacio apostólico de la Iglesia ha sido inexorable, se ha perseguido a toda costa y por cualquier medio y sólo la ha frenado el otro destacado y viejo clan del poder oculto en el Vaticano: el de la masonería”<sup>648</sup>.

Alois Estermann era el candidato del Opus destinado a controlar la Guardia Suiza: “Durante muchos meses, intrigando en el seno de la Secretaría de Estado, el clan masónico había paralizado su candidatura, precisamente para impedir que el ejército pontificio acabara bajo el control del Opus Dei y se potenciara su función”<sup>649</sup>.

El 1 de julio de 1980 Estermann, con 25 años, fue nombrado capitán de la Guardia suiza: por primera vez en la historia un joven soldado entraba directamente en el Cuerpo con el grado de oficial.

El 13 de mayo de 1981, día del atentado contra el papa, Estermann estaba a una cierta distancia. No hizo de escudo con su cuerpo, como se ha dicho: “Una falsedad absoluta, alimentada por una fotografía hábilmente distribuida (Estermann cerca del papa herido), que será fundamental para la futura carrera del militar”.

El 27 de octubre de 1982 la Sala de Prensa del Vaticano informó que el capitán Estermann había sido elegido para escoltar al papa durante su visita pastoral a

<sup>646</sup> DISCEPOLI, 73.

<sup>647</sup> Ib., 58-59.

<sup>648</sup> Ib., 53.

<sup>649</sup> Ib., 55.

España (31 octubre-9 noviembre) con la función de garantizar la seguridad: “Una promoción sorprendente y sin precedentes en la historia del Cuerpo: Estermann había ingresado hacía apenas dos años y ya se le encomendaba una tarea de semejante prestigio y responsabilidad”.

En abril de 1983 Estermann fue ascendido y se convirtió de hecho en el tercero en la línea de mando de la Guardia Suiza. Un ascenso inaudito, considerando que Estermann había ingresado en el Cuerpo apenas tres años antes. Y un ascenso inesperado, teniendo en cuenta que, por regla general, a ese grado “sólo podían acceder los oficiales casados, y Estermann era soltero”<sup>650</sup>.

El 30 de julio de 1989 Estermann fue ascendido a teniente coronel y se le nombró responsable administrativo y económico del Cuerpo: tenía más poder e influencia que el propio comandante Buchs. Estermann siguió escoltando al papa en sus viajes, encargándose del servicio de seguridad junto con el inspector general del Cuerpo de Vigilancia, Camilo Cibin: “Las relaciones entre la Guardia Suiza y la Vigilancia vaticana no eran buenas y las que reinaban entre Estermann y Cibin eran glaciales. Problemas de carácter, pero, sobre todo, rivalidades de poder”, “una guerra que en el campo de batalla verá enfrentarse a los dos acérrimos enemigos: Estermann en representación del ejército pontificio y el nuevo hombre fuerte de la Vigilancia Raúl Bonarelli”<sup>651</sup>.

### La madre de Cédric

Un mes después del crimen, la madre de Cédric, señora Baudat, afirma en una entrevista concedida al semanario italiano *Panorama*<sup>652</sup> que son muchos los misterios y las mentiras del Vaticano: “Primero, para explicar los homicidios, hablaron de los muchos castigos sufridos por Cédric y de la medalla denegada. Ahora han cambiado la versión y dicen que fue el cansancio, el estrés. Pero aquel día él estaba muy tranquilo y nada cansado. El capellán de la Guardia me dijo que aquella tarde se había cruzado con Cédric y que lo había visto muy furioso contra Estermann. Después supe por los amigos de mi hijo que eso no era cierto. Me mintieron desde el principio. En un primer momento, desde el Vaticano me dijeron que no fuera a Roma: no podía ver a Cédric pues su aspecto era terrible por el disparo en la cabeza. Luego, ante mi insistencia, objetaron que en Roma hacía calor y que el cuerpo estaba en proceso de descomposición. ¿No tienen ustedes cámaras frigoríficas en sus mortuorios?, les grité. Entonces intentaron bloquearme diciendo que los hoteles estaban llenos. Un comportamiento extraño y muy poco religioso para con una madre”.

- *Usted dice que Cédric el 4 de mayo no estaba alterado. ¿Cómo puede afirmarlo?*
- *Aquella mañana habíamos hablado por teléfono, desde las 12'35 hasta las 13. Cédric estaba feliz. Decía haber encontrado trabajo en Suiza, un puesto en un banco. Pensaba regresar en junio. Me dijo: Estoy contento porque desde París viene el padre Iván y trae buenas noticias.*
- *¿Quién es el padre Iván?*
- *No lo había oído nombrar antes, ignoro su apellido. Lo vi por primera vez el 6 de mayo en la capilla ardiente en el Vaticano. Yo estaba con mi amiga Cathy. El*

<sup>650</sup> Ib., 129-131.

<sup>651</sup> Ib., 157.

<sup>652</sup> Ib., 61-65. La entrevista fue realizada por Anna Maria Turi, *Panorama*, 18-6-1998.

estaba sentado junto al féretro de Cédric, lloraba y se lamentaba. Me indicaron que era su padre espiritual. Entonces me acerqué con Cathy. El padre lloraba incontinentemente. Paradójicamente, intenté consolarlo yo. Decía que todo era culpa suya, que aquella tarde debía haber estado allí para impedir que Cédric hiciera lo que hizo. Después, sin dejar de llorar, dijo levantando la voz: ¡Lo han asesinado, lo han asesinado!

- *¿Asesinado? ¿Y usted qué hizo?*
- Le pregunté: *¿Quién, quién lo ha asesinado?* Pero estaba turbado, no respondía. Intenté sacudirlo, pero no conseguí nada. En aquel momento fue más fuerte que yo: me encontraba mal y me aparté. Nos citamos en los locales de la Guardia.
- *¿Y qué sucedió?*
- Unas horas después nos vimos de nuevo en presencia de Cathy. El cura insistía en decir que habían matado a Cédric. Decía que tenía las pruebas en una cartera que no quería soltar. Decía que estaba en peligro, que tenía que protegerse para protegernos también a nosotros.

El cura en cuestión, dice la señora Muguette, “es francés, sobre los 35 años, lleva sotana, puede que sea un tradicionalista”.

- *¿Qué contenía su cartera negra?*
- No tengo ni idea, pero desde entonces no he dejado de atar cabos y recordar detalles. Recuerdo lo que mi hijo me dijo en otoño: Estoy haciendo con dos amigos una investigación sobre el Opus Dei en la Guardia.
- *¿El Opus Dei? ¿Y usted qué dijo?*
- Le dije sólo: Ten cuidado.
- *¿Sabe usted quiénes eran los dos amigos?*
- Dos guardias. Cédric me dijo su nombre, pero no quiero comprometerlos.
- *¿Pero le explicó de qué se trataba?*
- No se lo pregunté. No lo pensé, pero sé que él temía al Opus. Y decía que Estermann formaba parte de él.

La madre de Cédric seguirá buscando: “Aunque tarde treinta años, dice, encontraré la verdad sobre la muerte de mi hijo. La verdadera”.

### **Víctimas de una maquinación**

El 4 de enero de 1999, desde Vollèges, la señora Baudat escribe esta carta:

“Hoy sabemos que los tres muertos del 4 de mayo de 1998 son las víctimas de una maquinación. Es evidente que las resistencias observadas en el bloqueo del camino de la justicia y de la verdad, proceden del miedo de ver anulada la versión oficial.

Ocho meses después de la tragedia, la justicia civil del Vaticano (en la cual todavía me atrevo a creer) aún no ha cerrado las investigaciones. No se ha pronunciado ninguna sentencia. Queda solamente la acusación contenida en la versión oficial, acordada y proclamada antes de que empezara la instrucción judicial. Estaba dispuesta a admitir la culpabilidad de Cédric, pero después de todos los disimulos y de todas las contradicciones y mentiras de los primeros días he entendido poco a poco que la verdad era distinta, oculta y probablemente inconfesable.

La verdad os hará libres<sup>653</sup>. Sí, tenemos derecho a la verdad, el Santo Padre tiene derecho a la verdad, la Guardia Suiza pontificia tiene derecho a la verdad, la Iglesia tiene derecho a la verdad, todos los amigos de Cédric tienen derecho a la verdad. Quien no desea la verdad, es que la teme.

Tras haber recibido, el pasado septiembre, un ‘mensaje’ y unos ‘avisos’, dirigí una súplica personal al Santo Padre. No recibí respuesta. Supongo que el papa ni siquiera vio mi carta; si la hubiera visto, me habría contestado o habría mandado que lo hicieran.

El Vaticano guarda silencio y, desde el 18 de septiembre, mis abogados esperan una respuesta a su petición de acceso al expediente de la instrucción. Puesto que ya obran en su poder dos documentos de importancia fundamental, han ordenado la realización de contrapruebas periciales con el propósito de dar la batalla, de un modo u otro, y conseguir que la verdad aflore a la superficie”.

La carta fue publicada el 8 de febrero en el diario italiano *Il Messaggero* con gran relieve<sup>654</sup>.

### **Sentencia vaticana**

Ese mismo día, el Vaticano informa que, con fecha 5 de febrero, el juez instructor del tribunal vaticano, abogado Gianluigi Marrone, ha acogido la tesis del promotor de justicia, profesor Nicola Piccardi, según la cual “no se debe promover acción penal (contra nadie), habiendo llegado a la conclusión de que los cónyuges Estermann han sido asesinados por el vicecabo Cédric Tornay, el cual a continuación se quitó la vida”.

Asimismo, el Vaticano publica nueve páginas de extractos, cuidadosamente seleccionados y sembrados de *omitidos*, pertenecientes al documento judicial. Según el documento vaticano, el día 7 de mayo un señor de Orvieto, amigo de los Estermann, declaró:

“La tarde del 4 de mayo de 1998 a las 20’46 llamé por teléfono a casa de los Estermann para felicitarle por su nombramiento... Me respondió la señora Gladys, con la cual mantuve durante unos minutos una grata y tranquila conversación... Hablé luego con Alois que, como de costumbre, se mostró más reservado que su esposa, pero la conversación fue agradable y la mantuve con ambos en español. Hablamos de la ceremonia del juramento y del modo de estar presente yo, mi mujer y nuestra hija de 4 años, de quien los Estermann eran padrinos... También hablamos de la situación atmosférica, yo tenía mis dudas pues había escuchado que las previsiones no eran buenas. Sin embargo, Alois confiaba que el 6 de mayo sería un hermoso día. En ese momento sentí como una interrupción, como si el micrófono se apoyara en el pecho o en algo blando. Poco después oí voces a lo lejos, una me pareció la de la esposa, después otro rumor y un golpe seco a los que siguieron, a escasa distancia, otro golpe seco y otros golpes más lejanos... Lo digo francamente. No pensé en disparos, aunque el primero parecía un disparo de revólver. Pensé que habría surgido algún problema, quizá una visita importante, y habría caído el auricular con cierta violencia. Por tanto colgué pensando que hablaríamos en un momento más oportuno”.

---

<sup>653</sup> Jn 8,32.

<sup>654</sup> DISCEPOLI, 72.

Sobre la presencia de una cuarta persona (o más) dice el magistrado vaticano:

“Conviene señalar que no es fácil acceder desde el exterior al cuartel de los suizos, pues hay que superar un primer control del Cuerpo de Guardia de los mismos suizos en la puerta de Santa Ana, y un segundo control de los agentes del Cuerpo de Vigilancia situado inmediatamente después. Es, por tanto, extremadamente improbable que unos extraños pudieran entrar en el cuartel sin ser vistos, incluso a una hora tan tardía”.

El magistrado vaticano descarta la posibilidad de que se haya hecho desde dentro. Además, se puede entrar desde fuera con toda facilidad, teniendo una persona de contacto dentro.

En la tarde del 4 de mayo el vicecabo Tornay hizo la guardia en la entrada del palacete de oficiales. Este servicio habría terminado a las 19 horas.

El documento vaticano dice que “una eventual cuarta persona pudiera ser un residente en el cuartel de los suizos”, pero “fácilmente habría sido visto en el interior del cuartel”. Concediendo mucho, la pretendida cuarta persona no habría tomado parte en la dinámica de los hechos delictivos, también porque - como se verá enseguida - los disparos salen todos de la pistola reglamentaria del vicecabo y el examen químico-físico de los residuos de los disparos (llamado guante de parafina) ha establecido que “fue el propio Tornay quien empuñó la pistola y apretó el gatillo”. Como mucho, por tanto, se habría tratado de “un testigo que permaneció inactivo y que, tras el hecho delictivo, huyó del apartamento o bien se escondió en otra habitación de dicho apartamento”.

El capitán Roman Fringeli, que residía en el tercer piso, cierto tiempo después de la masacre “dejó el Cuerpo, y se dice que fue inducido a hacerlo”. Y la religiosa, que descubrió la masacre, ha sido trasladada después a Suiza<sup>655</sup>.

En cuanto a la presencia de cuatro vasos, dice el documento vaticano que “ni del reconocimiento ni de los detallados servicios fotográficos resulta que hubiera vasos posados en unos muebles”.

Sin embargo, el juez único ha llegado al lugar del suceso “casi dos horas después del descubrimiento de los cadáveres, esto es, después de que otros habían hecho desaparecer los cuatro vasos, y habían investigado cuidadosamente no sólo el apartamento sino también el despacho del comandante, así como la propia habitación del vicecabo Tornay”<sup>656</sup>.

El magistrado vaticano intenta explicar “por qué Tornay cayó hacia delante y no hacia atrás, incluso teniendo en cuenta el modesto retroceso del disparo” y “por qué la pistola fue encontrada bajo el cuerpo del vicecabo”<sup>657</sup>.

Sin embargo, la pistola en cuestión es un arma de gran potencia perforante: cerca de 2.600 baros de presión a la salida del cañón. Por tanto, no se puede atribuir al disparo un modesto retroceso; además, en caso de autoagresión, se suelta el arma.

La posibilidad de que la mano de Tornay, tras su muerte, haya sido utilizada por una cuarta persona para hacer un disparo al vacío ni siquiera se toma en consideración.

La autopsia, dice el magistrado vaticano, permitió descubrir en el cráneo de Tornay un quiste del tamaño de un huevo de pichón, que “había deformado la parte

<sup>655</sup> Ib., 164.

<sup>656</sup> Ib., 76-83.

<sup>657</sup> Ib., 88-90.

anterior del lóbulo frontal cerebral izquierdo y había erosionado parcialmente la bóveda craneal". Esta alteración podría afectar a la función cognitiva y provocar "trastornos de comportamiento".

Sin embargo, antes de dejar el Cuerpo, el anterior comandante Buchs le había dado a Tornay un certificado de profesionalidad y le había confirmado que recibiría la medalla<sup>658</sup>.

Según el documento vaticano, las pruebas periciales químico-tóxicológicas "evidenciaron la presencia en la orina, no en la sangre, de rastros de un derivado de la cánnabis". Y en la inspección realizada el 19 de mayo (quince días después de los hechos) en la habitación del vicecabo se encontró un estuche con 24 colillas, en las que aparecen "claros rastros de derivados de la cánnabis". Por tanto, "no se puede excluir que Tornay fuera un consumidor crónico de droga".

Sin embargo, tras la masacre, la habitación del vicecabo "ha sido visitada muchas veces, por muchas personas, en horario nocturno. ¿Y qué verificaciones se han hecho para establecer que aquellos cigarrillos los hubiera fumado efectivamente Tornay?"<sup>659</sup>.

El magistrado vaticano recoge una llamada por teléfono (a las 20'30) a una chica, que encontró al vicecabo no sólo desilusionado, sino "fatigado y agitado". Cédric dijo a la chica: "Eres la última persona que saludo... Mañana regreso a mi país".

El magistrado habla también de una bronco-pulmonía y de una situación de estrés. Además, están los "acontecimientos exteriores": las "malas noticias" del nombramiento de Estermann, la denegación de la medalla, "la frustrada llegada de (omitido) y de los periodistas que habría debido traer consigo". Todo ello había de provocar en Tornay "un grave estado de ansiedad, pues cada vez parecía menos probable el cumplimiento de la super-noticia del puesto de trabajo en Suiza".

Este oscuro pasaje del documento vaticano se refiere al siguiente hecho: "El padre Iván Bertorello (omitido en el texto) había prometido a algunos guardias suizos - entre ellos a Tornay - hacerles aparecer en un reportaje de denuncia (con entrevistas y foto) que una revista francesa pretendía dedicar al ejército pontificio menospreciado por el Vaticano. Pero el día establecido no aparecieron ni los enviados de la revista ni el padre Bertorello"<sup>660</sup>.

Tras la marcha de Roland Buchs, anterior comandante de la Guardia suiza, Bertorello comenzó a frecuentar el cuartel de la Guardia suiza con el fin de recoger información de dentro: "Disponía de un dossier en el que estaban fichados todos los miembros del Cuerpo: material y documentación que no podía proceder sino de la Secretaría de Estado o del Cuerpo de Vigilancia".

Bertorello afirmó delante de la madre de Tornay y de su amiga Cathy que el vicecabo había sido asesinado, que tenía las pruebas y que por ello él mismo corría peligro. Sin embargo, "interrogado por el magistrado vaticano algunos días después, el padre Bertorello se limitó a desmentirse a sí mismo, negando todo, y rápidamente abandonó Roma para ir a un destino secreto"<sup>661</sup>.

<sup>658</sup> Ib., 173.

<sup>659</sup> Ib., 94.

<sup>660</sup> Ib., 96.

<sup>661</sup> Ib., 173-174.



### Estado de indefensión

Desde Vollèges, el pequeño pueblo del Vallese donde reside, la señora Baudat denuncia: “Mi hijo no estaba drogado en absoluto, no tenía ningún tumor cerebral, y no tenía ninguna pulmonía, tanto es así que el 4 de mayo trabajó todo el día. La carta que se dice habría escrito es falsa: la hemos hecho analizar por un grafólogo y ha concluido que se trata de una falsificación. Los tres muertos del 4 de mayo han sido víctimas de una maquinación”<sup>662</sup>.

El mismo día en que se hace pública la sentencia, el 8 de febrero de 1999, se hace oficial la promoción de Raúl Bonarelli como subinspector del Cuerpo de Vigilancia: en el fondo, sucesor del inspector Camilo Cibir, ya octogenario: “Un ascenso verdaderamente singular y una doble coincidencia. Bonarelli estuvo y sigue estando implicado en la investigación relativa al secuestro de Emanuela Orlandi<sup>663</sup>: la magistratura italiana le investigó - y aún le investiga - por falso testimonio y desviación de las investigaciones. Y la noche del 4 de mayo de 1998, como funcionario superior de la Vigilancia, Bonarelli dirigió personalmente la investigación técnica y las comprobaciones en el apartamento de los Estermann después de la masacre, y ha seguido de cerca las pruebas técnicas y balísticas de la instrucción judicial. Una función por lo menos inoportuna: en el Vaticano es de sobra conocida la profunda enemistad que existía entre Estermann y Bonarelli”<sup>664</sup>.

El promotor de justicia del Vaticano se ha pasado 267 días instruyendo el caso “sin tolerar siquiera la colaboración de los abogados encargados de defender a la persona previamente calificada como culpable”<sup>665</sup>. Finalmente, se ha procurado hacer desaparecer el lugar mismo de la masacre: “en marzo de 1999 ha sido completamente reestructurado”<sup>666</sup>.

Todo esto se denuncia en el libro titulado *Mentiras y crímenes en el Vaticano*<sup>667</sup>, cuyos autores son un grupo de eclesiásticos y de seglares del Vaticano (Discípulos de la Verdad) que se han sentido en la obligación de no seguir avalando con su silencio la versión oficial.

Lo dijimos hace unos años, a propósito de la ocultación y represión que se dio en torno a la muerte de Juan Pablo I: “Ciertamente no es ésta la imagen de una Iglesia renovada que pueda evangelizar al mundo de hoy. Además, no se protege de ese modo la vida de los papas; al contrario, de ese modo el Vaticano puede pasar a la historia como el lugar del crimen perfecto”<sup>668</sup>.

Como ya queda dicho, un mes después de los hechos tuve la oportunidad de hablar en la farmacia vaticana con José Luis Martínez Gil, hermano de San Juan de Dios, que resultó ser uno de los primeros testigos de la masacre. El motivo de mi visita era preguntarle si efectivamente podía confirmar que en la farmacia vaticana no se despachó nada en todo el mes para Juan Pablo I. Me lo confirmó. Al hermano se le veía nervioso: “Aquí se oye todo”, me dio a entender poniendo su dedo índice en el oído. Quedamos para el día siguiente por la tarde. Era el 7 de junio,

<sup>662</sup> Ib., 98.

<sup>663</sup> Hija de un ujier del Vaticano. Ver lo que se dice al respecto en el capítulo anterior.

<sup>664</sup> DISCEPOLI, 100-101.

<sup>665</sup> Ib., 200.

<sup>666</sup> Ib., 111.

<sup>667</sup> En la traducción española hecha por Ediciones B, Barcelona, 2000. En el original italiano es *Bugie di sangue in Vaticano*, Ed. Kaos, Milán, 1999.

<sup>668</sup> *Se pedirá cuenta*, 107.

precisamente la fecha que aparece implícitamente citada en la carta de Cédric. Quedamos en una cafetería cercana, donde podíamos hablar con más libertad. Teniendo unos amigos comunes<sup>669</sup>, la conversación se desarrolló en un clima cordial. Por supuesto, hablamos de lo que había sucedido un mes antes, de la masacre de la Guardia suiza. Me dijo que había sido (tras la monja) uno de los primeros testigos. Estaba todavía impresionado. Además, le tocó estar allí durante horas. Como era de esperar, dijo que la versión oficial era la buena y que no había que buscar más. Le llegó la hora y se marchó. Tenía que atender, como enfermero, al papa.

Según informa Rubén Amón, corresponsal de *El Mundo* en Roma, “una prueba pericial realizada al cadáver demuestra que Tornay fue golpeado antes de la ejecución. La violenta extirpación de los incisivos centrales confirma que una mano ajena le introdujo el cañón de la pistola en la boca antes de apretar el gatillo. Además, la trayectoria de la bala y la mecánica del suceso contradicen que Tornay disparase el arma”.

“Hemos iniciado una investigación paralela porque nos cuesta trabajo creer que mi hijo fuera un asesino y un suicida”, señala Muguette Baudat. “No entendemos por qué no se nos ha facilitado una copia del informe forense pese a haberlo solicitado tantas veces y por qué existe una oposición tan fuerte a la idea de reabrir el caso”.

La madre del guardia suizo ha decidido recurrir a un gabinete especializado en causas de resonancia internacional, el estudio Brossolet-Verges. De momento, ha encomendado un examen forense alternativo a un especialista de la Universidad de Lausana, Thomas Crompecher, cuyo informe deja en evidencia las conclusiones del Vaticano. No existe la menor constancia de que Tornay padeciera un tumor, ni puede demostrarse que el guardia suizo hubiera utilizado la pistola de trabajo, una Sting 75, para quitarse la vida. El orificio de salida de la bala comprende únicamente 7 milímetros, es decir, 2'41 menos de cuantos requieren los proyectiles que se alojan en la cámara de una Sting 75. Sin olvidar que esta pistola resulta tan robusta y pesada que no puede accionarse con sólo tres dedos desde la distancia que consta en el informe vaticano.

“No se trata de especulaciones, sino de pruebas”, señala el abogado Luc Brossolet. “Tenemos el derecho a confrontar nuestro informe con el del Vaticano. De otro modo, nos sentiremos obligados a pensar que detrás de este crimen se hallan otros misterios a los cuales no se le quiere dar respuesta. Cédric Tornay fue asesinado”<sup>670</sup>.

---

<sup>669</sup> Francisco y Pilar.

<sup>670</sup> *El Mundo*, 3-5-2002.

## 12. PODER OCULTO

¿Se puede hablar de masones dentro del Vaticano? ¿No parece una acusación increíble, lanzada por instituciones conservadoras que no han aceptado la renovación del Concilio? Sin embargo, es preciso preguntarse: ¿existe dentro del Vaticano un poder oculto que, en determinadas circunstancias, está por encima del papa? Y para empezar ¿qué es la masonería?

### La masonería

Sin remontarse a épocas lejanas, el origen de la masonería hay que buscarlo en los gremios y cofradías medievales de canteros y constructores (en francés *maçon*, albañil). En las ciudades donde se realizaban grandes edificaciones (catedrales, por ejemplo), inmediatamente se formaban las *logias*. La logia era el lugar, normalmente a cubierto, donde los obreros preparaban la realización del proyecto bajo la autoridad del maestro.

Poco a poco, aquella antigua organización profesional de constructores derivó hacia una masonería formada por miembros de profesiones muy diferentes. Propiamente hay que situar el origen de la masonería en el siglo XVIII. En 1717 surge la Gran Logia londinense, que tendrá como reglamento las *Constituciones de Anderson* de 1723:

“Escritas por dos pastores protestantes, John Th. Desaguliers y James Anderson, en ellas se explica cómo la catedral que habrá de construirse ya no será de piedra sino que será la Catedral del Universo, es decir, la Humanidad misma, en honor del Gran Arquitecto del Universo. No habrá que pulir la piedra, sino al hombre. En esta tarea la escuadra servirá para regular las acciones, el compás para saber mantenerse en los límites de los demás hombres, el delantal será símbolo de igualdad y la Biblia servirá para gobernar la fe. Estos hombres deseaban que la nueva masonería se convirtiera en el lugar de encuentro de los hombres de cultura o de los hombres que al menos tenían inquietudes intelectuales y deseaban y buscaban la fraternidad, la igualdad y la tolerancia”<sup>671</sup>.

La masonería se extendió con rapidez desde Inglaterra a otros países. En 1732 nace la Gran Logia de Francia y en 1737 surge el Rito Escocés. En realidad, existen muchos tipos de masonería, independientes unos de otros y con gran variedad de ritos.

Según los masones, su asociación “es una sociedad fraternal, que admite a todo hombre libre y de buena reputación, sin distinción de raza, religión, ideario político o posición social, exigiendo únicamente que posea un espíritu filantrópico y el firme propósito de tratar siempre de ir en busca de la perfección”. Implica una iniciación, es decir, “el comienzo de un proceso que se desarrolla paulatinamente a lo largo de los años en los grados de Aprendiz, Compañero y Maestro”.

En 1738 el papa Clemente XII lanza la excomunión contra la masonería. Sin embargo, el papel de los masones será determinante en muchos gobiernos liberales y burgueses del siglo XIX. Muchos padres de la patria en Estados Unidos y en Latinoamérica fueron masones: Benjamin Franklyn, George Washington, Simón Bolívar, etc.

<sup>671</sup> AA.VV., *La masonería en Madrid*, Ed. El Avapiés, Madrid, 1987, 19.

En España<sup>672</sup>, Felipe V “obligado por la bula de Clemente XII, expidió un severísimo edicto, en virtud del cual fueron presos varios miembros de una logia madrileña”; Fernando VI prohibió la masonería y dictó penas de muerte para todos aquellos que la profesasen. El real decreto de 2 de julio de 1751 se basaba en la bula dada por Benedicto XIV el 18 de mayo de ese mismo año. La situación cambió a partir de 1790. Desde esta fecha, y durante medio siglo XIX, el término masón se confunde con liberal y revolucionario. La invasión napoleónica de la península y la consiguiente supresión de la Inquisición permitió a muchos españoles manifestarse de acuerdo con las ideas revolucionarias que traían los franceses. Sin embargo, según informa el prefecto de policía de París con fecha 11 de septiembre de 1824, “al regresar el rey (Fernando VII) fue restablecido el Tribunal de la Inquisición que detuvo los progresos de la masonería, siendo proscrita”.

A finales del siglo XIX nos encontramos con un panorama bastante complejo, caracterizado por la rivalidad y falta de entendimiento entre las distintas obediencias.

La dictadura de Primo de Rivera trae de nuevo la represión. Lo mismo sucede durante el franquismo. Se condena a penas de veinte y treinta años de cárcel a los grados superiores de la masonería. La masonería española es legalizada en 1979.

### **La P2, un hecho grave**

En Italia, antes de la disolución decretada en 1925 por el fascismo, dentro del Gran Oriente existía una particular Logia, llamada P (Propaganda), en la cual estaban agrupados afiliados eminentes, que tenían garantizada una absoluta reserva y discreción en razón de las importantes funciones públicas que ejercían: eran “hermanos cubiertos” cuya afiliación era sólo conocida en la memoria o al oído del más alto grado de la jerarquía masónica, es decir, del Gran Maestro<sup>673</sup>.

Constituida en 1887 por el Gran Maestro Giuseppe Mazzoni, la Logia Propaganda había sido desarrollada y potenciada por el banquero Adriano Lemmi (Gran Maestro de 1885 a 1895), el cual había reclutado diputados, senadores y banqueros. Con motivo del escándalo de la Banca Romana, que envolvió a muchos banqueros por graves irregularidades administrativas, la Logia cubierta quedó marginada.

En la posguerra, la Logia Propaganda tomó el nombre de P2. En esta época la masonería italiana se reorganiza bajo la influencia de los masones americanos, que ponen el veto a socialistas y comunistas. La Gran Masonería inglesa se mantiene distante y sólo en 1972 da su reconocimiento al Gran Oriente de Italia.

En su relación final, la Comisión parlamentaria de investigación sobre la Logia P2 pone de manifiesto cómo se establecieron particulares vínculos entre la masonería americana y la italiana a través de un pastor de la Iglesia Evangélica, Frank Gigliotti, que fue agente de la sección italiana de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), antecedente de la CIA.

Exponente de la masonería californiana y del ala fascista de los italo-americanos, Gigliotti está también vinculado al “círculo de la mafia” y forma parte de los servicios estratégicos americanos durante el desembarco aliado en Sicilia.

<sup>672</sup> Ver *ib.*, 23-35.

<sup>673</sup> Ver FLAMIGNI, *Trame atlantiche*, 25-36.

El 13 de mayo de 1947, el presidente del Consejo italiano Alcide De Gasperi presenta la dimisión de su gobierno. El presidente Truman dará su apoyo a un nuevo gobierno De Gasperi con una condición, la exclusión del Partido Comunista Italiano. De Gasperi forma un nuevo gobierno con democristianos, liberales e independientes, excluyendo a socialistas y comunistas.

El 7 de julio de 1947 Gigliotti dejó atónito al socialista Giuseppe Saragat, que estaba de visita en Washington, diciéndole que había encontrado recientemente al bandido Giuliano en Italia y que estaba de acuerdo “con el uso de la ilegalidad y la violencia empleada por Giuliano contra los comunistas”.

La exclusión del gobierno de las fuerzas de izquierda hacía muy precario el equilibrio político italiano. Por ello Gigliotti, el agente del anticomunismo que cumplía funciones de mediación entre Roma y Washington, propuso un cambio que reforzara el gobierno mediante la incorporación de grupos de izquierda moderados. La actividad de Gigliotti en Italia termina cuando Gelli aparece en escena. Es una coincidencia revelada por la Comisión parlamentaria de investigación sobre la P2.

Gelli pidió ser admitido en la masonería el 6 de noviembre de 1963, pero, de momento, su pasado fascista bloqueó la solicitud. Sin embargo, en 1965 Gelli fue admitido en la Logia Romagnosi. La masonería italiana estaba dirigida por un hombre de confianza de la CIA, el Gran Maestro Giordano Gamberini, socialdemócrata. El pasado fascista de Gelli dejó de ser una dificultad y se convirtió en una garantía para la función anticomunista que tendría que desempeñar. El 28 de noviembre de 1966 ingresó Gelli en la P2 con el grado de Maestro.

Pocos días después de la elección de Lino Salvini como Gran Maestro de la masonería italiana, el 18 de marzo de 1970 el jefe del Estado mayor del ejército americano, general William Westmoreland, puso su firma a un documento secreto titulado *Operaciones de estabilidad y servicios secretos - Secciones especiales*: contiene la consigna de “desestabilizar para estabilizar”, y la indicación de cómo recurrir a “operaciones especiales” para impedir el acceso al gobierno del Partido comunista, utilizando “acciones violentas y no violentas, según el caso”. La distribución del documento es “rigurosamente limitada a los destinatarios indicados en adjunta lista”, sujetos interesados en la aplicación de la estrategia de guerra no convencional y de guerra psicológica. Gelli es uno de ellos.

El 15 de junio de 1970, Lino Salvini en su condición de Gran Maestro de la Logia P2 delegó a Licio Gelli con plenos poderes para dirigir la Logia cubierta, dándole incluso el poder de iniciación de nuevos afiliados, prerrogativa exclusiva del Gran Maestro o de los Maestros Venerables.

En 1966 el Gran Maestro adjunto de la P2 Roberto Ascarelli pidió a Gamberini que se confiara a Gelli la secretaría de la P2: “Gelli es un técnico de organización científica del trabajo, me ha presentado 14 solicitudes de iniciación de gente altamente cualificada, me ha dicho también que tenía *in pectore* otras 40 solicitudes, todas de gente cualificada”<sup>674</sup>.

En junio de 1970, habiendo recibido la delegación de la P2, Gelli aumenta el número de afiliados, sobre todo en el ámbito de los servicios secretos y entre los oficiales de las Fuerzas Armadas. A comienzos de 1972 el general Luigi De Sanctis (estrecho colaborador de Gelli) es encargado de reordenar las fichas de cerca de 400

<sup>674</sup> CpiP2, vol. 3, tomo 1, 395-396.

afiliados.

Angelo Sambucco, hombre de confianza del Gran Maestro Salvini, dice que, con la llegada de Gelli, la organización interna de la P2 sufre una gran transformación: “Es planteada sobre criterios de absoluto y anómalo secretismo, pues se organiza un fichero en código cuya clave sólo la conocía Gelli”<sup>675</sup>.

Los afiliados a la P2 no se reúnen nunca. En casos excepcionales, Gelli puede organizar una reunión, pero sólo él decide quiénes participan. El 5 de marzo de 1971 Gelli organiza una de estas rarísimas reuniones. Acuden 37 de los 42 invitados. Entre los temas tratados, están los siguientes: “Amenaza del Partido Comunista Italiano, de acuerdo con el clericalismo, dirigida a la conquista del poder; falta de poder de las Fuerzas del orden; nuestra posición en caso de acceso al poder de los clerigo-comunistas; relaciones con el Estado italiano”.

El documento, que emana de la reunión, abunda en lugares comunes de la derecha golpista. Por ejemplo: “Muchos han preguntado - y no hemos podido darles una respuesta, porque no la teníamos - cómo deberíamos comportarnos si una mañana, al despertar, nos encontramos que los clerigo-comunistas se han hecho con el poder: ¿nos quedamos de brazos cruzados en una pasiva aquiescencia? ¿Tomamos determinadas posiciones? ¿En base a qué planes de emergencia? En la imposibilidad de poder responder, dirigimos esta cuestión a la sede central para que - si lo juzga oportuno - pueda iluminarnos al respecto”. Gelli envía el documento a todos los afiliados a la P2, pues está en juego toda la vida nacional<sup>676</sup>.

En la primera mitad de los años 70, las acciones subversivas se tramaban en estrecha colaboración con los servicios secretos: se trata de desestabilizar para estabilizar. Sin embargo, tras las elecciones de 1976 y el establecimiento de una democracia de solidaridad nacional, privada de oposición, la P2 diseña una nueva estrategia: el control de los centros neurálgicos de decisión del Estado. La P2 aumenta su poder en los años en que se desarrolla la política de solidaridad nacional, con el entendimiento entre los grandes partidos. En esos años se asiste a un crecimiento de la P2: por un lado se controlan puestos claves de la administración del Estado y de la economía pública y privada; por otro lado, se produce un control casi total de los servicios secretos.

Dice el senador Attilio Bastianini en la Comisión parlamentaria de investigación sobre la P2: “La P2 ha sido un hecho grave, más grave de lo que la opinión pública pueda imaginar. Todos los más inquietantes escándalos de la Italia contemporánea (la carrera y la caída de Sindona, la quiebra del Banco Ambrosiano y las relaciones con el IOR, el suicidio y el homicidio de Calvi, el asesinato de Pecorelli, la lucha sin exclusión de golpes por el control de la Rizzoli, del *Corriere della Sera* y de otros periódicos, el escándalo ENI-Petromin, etc.), están marcados de algún modo por la presencia de hombres de la P2”<sup>677</sup>.

### En tiempo de Pablo VI

En tiempo de Pablo VI la posición de la Iglesia hacia la masonería se atenuó mucho, dada la posición común de “lucha frente al comunismo”, en la que se

<sup>675</sup> Ib., tomo 4, 430.

<sup>676</sup> Ib., tomo 1, 456-460.

<sup>677</sup> BASTIANINI, A., *Commissione parlamentare d'inchiesta sulla Loggia massonica P2. Relazione di minoranza*, Doc.XXIII, n.2-bis/5, Roma, 1984.

incluían también los mutuos intereses económicos.

La Congregación para la Doctrina de la Fe, con fecha de 19 de julio de 1974, escribió a algunas Conferencias episcopales una carta reservada sobre la interpretación del canon 2.335 del Código de Derecho Canónico, que prohibía a los católicos, bajo pena de excomunión, inscribirse en asociaciones masónicas y otras semejantes.

Poco después, el director de la revista *Civiltà Cattolica*, Don Giovanni Caprile, indicaba el camino para superar el conflicto entre la Iglesia y la masonería: “Ninguno mejor que ellos (los católicos afiliados a la masonería) en conciencia y plena lealtad puede juzgar sobre la naturaleza y la actividad del grupo masónico al que pertenece. Si su fe de católico no encuentra nada de sistemáticamente hostil, organizado contra la Iglesia y contra sus principios doctrinales y morales, él puede permanecer en la asociación. No deberá ya ser considerado como excomulgado y, por tanto, como cualquier otro fiel podrá acercarse a los sacramentos y participar plenamente de la vida de la Iglesia”<sup>678</sup>.

La carta de la Congregación quitó el miedo a muchos. Así, por ejemplo, Mario Genghini (hombre de Andreotti) entró en la logia secreta a finales de 1974, cuando el amigo Ortolani le dijo que “Pablo VI había quitado la excomunión a los masones”. En 1976 Genghini introdujo a Calvi en el gobierno de Nicaragua del dictador Somoza. Tenía interés en crear allí un banco, como el de Nassau<sup>679</sup>.

Con fecha de 17 de febrero de 1981, la Congregación para la Doctrina de la Fe dirige una Declaración pública sobre la pertenencia de los católicos a la masonería, que fue dada a conocer en la sala de prensa del Vaticano el 2 de marzo y fue publicada en *L' Osservatore Romano* el día 3 del mismo mes. La Declaración dice que ya que la carta de 19 de julio de 1974 “ha dado lugar a interpretaciones erróneas y tendenciosas”, esta Congregación confirma y precisa que “no ha sido modificada de ningún modo la actual disciplina canónica, que permanece en todo su vigor”. Poco después, el 17 de marzo, se realizó un registro en la casa de Gelli, en Arezzo, y en su oficina de la ciudad cercana de Castiglion Fibocchi.

En realidad, Gelli con su grupo era bien recibido en el Vaticano: había sido nombrado Comendador de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén y Ortolani había sido nombrado Gentilhombre de Su Santidad. A la muerte de Pablo VI los masones publicaron un comunicado de condolencia en el diario *Il Messaggero* el 9 de agosto de 1978: “Para nosotros es la muerte de quien ha hecho caer la condena de Clemente XII y de sus sucesores. O sea, es la primera vez en la historia de la masonería moderna que el jefe de la religión occidental muere no en estado de hostilidad con los masones”.

En el nuevo Código de Derecho Canónico, promulgado por Juan Pablo II el 25 de enero de 1983, desaparece la palabra masonería, quedando establecido lo que sigue en el canon 1.374: “Quien se inscribe en una asociación que maquinan contra la Iglesia, debe ser castigado con una pena justa”.

Sin embargo, unos meses después, el propio Juan Pablo II renovó la condena católica de la masonería, fuera cual fuera su obediencia, regular o no, al firmar la

<sup>678</sup> En *Civiltà Cattolica*, 19-10-1974.

<sup>679</sup> Tribunal de Milán, proceso por la bancarrota del Banco Ambrosiano, sentencia del 16 de abril 1992, 345; ver FLAMIGNI, 288.

declaración de la Congregación para la Doctrina de la Fe el 26 de noviembre de 1983<sup>680</sup>.

### **Investigación incompleta**

La Comisión parlamentaria de investigación sobre la P2 se detiene precisamente donde empieza la verdadera P2. Como dice el senador Bastianini, había que pasar “de la apreciable reconstrucción de cuanto ya era conocido al conocimiento de los lazos más profundos y más ocultos de la P2”.

La Comisión, en el curso de su trabajo, tropieza con demasiadas divagaciones. Además, hay quienes pretenden levantar el mayor revuelo posible para impedir que aparezcan claras las responsabilidades de los muchos asuntos tramados en torno a Gelli. También hay quienes pretenden (a cuenta de la P2) poner bajo acusación a la masonería en su conjunto.

Sin embargo, la masonería como tal es parte de la libertad del país y debe ser aceptada. La pertenencia a la masonería no se puede considerar como una culpa en sí misma. Está en juego el derecho de asociación y el artículo 18 de la Constitución italiana. Solamente los delitos han de ser investigados y juzgados.

Se discute mucho sobre la veracidad de las listas secuestradas a Gelli. Se afirma que son incompletas, que quienes aparecen inscritos lo están a diverso nivel y en tiempos diversos, que hay que probar la responsabilidad de cada cual; en fin, que no basta con aparecer en la lista para ser considerado culpable<sup>681</sup>.

Se afirma que la Comisión ha sido demasiado numerosa (41 miembros): cada partido, cada corriente estaba representada, pero tenía escasa funcionalidad y ninguna reserva. Una comisión de investigación formada en total por 5-6 miembros, oportunamente elegidos, hubiera sido más eficaz<sup>682</sup>.

Dentro de la masonería, la P2 parece haber sido un cuerpo autónomo que, probablemente, ha gozado también del carácter reservado típico de la tradición masónica. Por lo demás, algunas tradiciones de secretismo propias de la vida masónica ya han sido encauzadas por las mismas obediencias, con la inmediata demolición de las logias cubiertas a tenor de la ley italiana de 25 de enero de 1982.

Actualmente, la masonería se presenta así: “No es una sociedad secreta, ya que no niega su existencia y cuáles son sus propósitos y finalidades, y está inscrita en el Registro de Asociaciones, con los nombres y apellidos de sus dirigentes y la presentación de sus Estatutos”. Por tanto, el secretismo podría quedar reducido al carácter reservado propio de toda organización y se podría compaginar la reserva de la masonería con las obligaciones de transparencia que es justo pedir a todos los que se ocupan de la política y desempeñan cargos públicos.

Para completar la investigación habría que identificar en los vínculos internacionales, de la masonería y de los servicios secretos, el centro de poder oculto que cubría e inspiraba la acción de la P2. La P2 figuraba como logia masónica regular en los Anuarios masónicos impresos en Estados Unidos y Gelli era uno de los poquísimos italianos invitados a presenciar el juramento de los presidentes de

<sup>680</sup> VIDAL MANZANARES, C., *Diccionario de sectas y ocultismo*, Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra), 1991, ver *Francmasonería*.

<sup>681</sup> Ver BASTIANINI, *ibidem*; GHINAMI, A., *ib.*, dc.XXIII, n.2bis/4, Roma, 1984.

<sup>682</sup> Ver GHINAMI, *ibidem*.



Estados Unidos, Carter y Reagan<sup>683</sup>.

Asimismo habría que investigar los grandes acontecimientos en los que la P2 ha estado implicada, concentrarse en esos hechos, seguir los rastros de las intervenciones políticas, valorar las relaciones de los políticos con Gelli e investigar los motivos, analizar a fondo el sistema y las responsabilidades en los nombramientos de los servicios secretos.

En concreto, dijo el senador Bastianini en 1984, la investigación podría avanzar en tres direcciones:

- los servicios secretos, que durante un largo decenio han estado en manos de la P2.

- los asuntos de Sindona y de Calvi, así como los intentos de salvarlos realizados por hombres políticos.

- la financiación del Ambrosiano y de la Rizzoli a los partidos políticos.

Años de investigaciones judiciales y parlamentarias, aun trabajando sobre casos diversos, hacen emerger una continuidad en las funciones desempeñadas primero por Sindona y después por Calvi. Esta constatación se basa no sólo en la continuidad de las relaciones con el IOR y con los ambientes vaticanos, sino sobre el papel general que los dos grupos (la Banca Privata Italiana en la primera mitad de los 70 y el Ambrosiano en la segunda mitad) han desempeñado en el panorama financiero italiano.

En el caso de Sindona la Comisión parlamentaria correspondiente trabajó bien. Menores elementos se tienen para reconstruir el caso de Calvi. Se tiene la impresión de que mientras Calvi esperaba poder salvar su poder financiero por medio del IOR, gravemente implicado en sus aventuras financieras, la P2 habría optado por dejar abandonado a su propio destino al Ambrosiano y a Calvi, poniendo en marcha una red protectora (Pazienza primero y después Carboni), más para controlarlo que para ayudarlo<sup>684</sup>.

Por su parte, el senador Ghinami se une a quienes afirman que “en la logia se había impuesto un vértice operante como poder oculto”: “Gelli y el grupo de poder de su entorno habían dado vida a una degeneración de cuño mafioso de la praxis masónica, a una conspiración especuladora ligada a la finanza sin prejuicios y cínica de nuestro país: los Sindona, los Calvi, etc. Este aspecto relativo a las conexiones de esta finanza cínica y sin prejuicios tanto con la vieja mafia tradicional italiana e internacional, como con la nueva mafia constituida por la P2, no ha sido suficientemente indagado por la Comisión - que ha preferido recorrer la estéril senda de la gran conjura política -, aunque constituía en mi opinión el aspecto con mucho más relevante y peligroso de todo el asunto”<sup>685</sup>.

El llamado “Plan de Renacimiento Democrático”, la “gran conjura política” hallada en la maleta de Maria Grazia (la hija de Gelli), parecía sólo una cortina de humo lanzada por el Maestro Venerable. Como dijo el senador Giovanni Spadolini a la Comisión parlamentaria: “Yo no he dado nunca mucha importancia a esos documentos que Gelli ha hecho encontrar”<sup>686</sup>.

---

<sup>683</sup> Ibidem.

<sup>684</sup> BASTIANINI, *ibidem*.

<sup>685</sup> GHINAMI, *ibidem*.

<sup>686</sup> Ibidem.

### En el Vaticano, donde no debe

En 1971, apenas nombrado director general del Banco Ambrosiano, Calvi fue a Nassau, en las Bahamas, y en sociedad con Sindona y Marcinkus fundó la Cisalpine Overseas Bank poniendo en práctica la enseñanza de Sindona sobre los paraísos fiscales. Marcinkus formó parte del consejo de Administración. El trío Sindona-Calvi-Marcinkus comenzó una secretísima y frenética actividad financiera en los paraísos fiscales internacionales, bajo el signo de la ilegalidad y lejos de todo control por parte de las autoridades italianas.

Al denominador común *Iglesia-dinero-anticomunismo* que unía a los tres banqueros, se unían las sombras de la *masonería internacional*, de los servicios secretos atlánticos y de la *mafia italo-americana*.

Como hemos visto, el IOR tenía un paquete de acciones del Banco Ambrosiano (el 1'82 por ciento), pero las tramas financieras entre Calvi y Marcinkus eran múltiples y, en muchos casos, inconfesables. Sindona dirá de los bancos sudamericanos del Ambrosiano: "Estaban allí para ayudar a los católicos en la lucha contra el comunismo. Esta era la justificación moral. Pero la razón financiera, bancaria, era la de ganar la comisión"<sup>687</sup>. De hecho, la presencia del IOR servía de cobertura a la red de bancos y sociedades fiduciarias e intermediarias, diseminadas en todo el mundo, desde Panamá a Hong Kong: "Un enredo, dirigido por el Ambrosiano y por la P2 que había asumido la propiedad y el pleno control, concebido no sólo por motivos de evasión fiscal y por evitar el control de la autoridad monetaria, sino también por ocultar el flujo y el reciclaje de dinero sucio"<sup>688</sup>.

Sindona era el banquero del papa, de la P2 y de la mafia. A Sindona le sustituye Calvi, que también era banquero de la P2. ¿Y Marcinkus? Aparece en la lista de presuntos masones vaticanos, dada a conocer por Pecorelli. Sin embargo, con carnet o sin él, Marcinkus está asociado a ellos.

Desenmascarada la logia P2 y huido el jefe de la misma, Calvi se dirige desde la cárcel a Marcinkus, haciéndole llegar, por medio de su mujer, una tarjeta en la que estaba escrito. "Este proceso se llama IOR". Interviene Paziienza telefoneando a Marcinkus. Este le dijo: "Ven aquí, hablamos personalmente, no por teléfono". Paziienza se presenta en el Vaticano y Marcinkus le informa de un viaje de Mennini a Suiza y de lo que se está haciendo para que Calvi "tenga lo que pide": "Le calme, le tranquilice: nosotros estamos haciendo lo que debemos hacer". Al terminar la conversación con Paul C. Marcinkus, Paziienza envía un telegrama a Calvi: "He visto a Paul. Te envía un saludo. Todo bien. Abrazos"<sup>689</sup>.

He aquí cómo Paziienza, agente de los servicios secretos italianos y afiliado a la masonería, narra uno de sus encuentros (en septiembre de 1980) con Achille Silvestrini, brazo derecho del cardenal Casaroli: "Monseñor Silvestrini formaba parte de un grupo muy poderoso dentro de la Curia vaticana, le conocía desde hacía más de dos años... Fui introducido en el despacho de monseñor Silvestrini. Me arrodillé delante de él y le besé el anillo. Su acogida fue muy calurosa, amigable y cordial... Al final de un largo intercambio de puntos de vista, le propuse presentarle al director

<sup>687</sup> CpiP2, vol. 3, tomo 6, 127.

<sup>688</sup> FLAMIGNI, 290.

<sup>689</sup> CpiP2, vol. 8, 14

de los servicios secretos militares de la República. Se alegró de la propuesta, asintió y no ocultó su sorpresa de que ese encuentro no se hubiera producido antes. Sobre todo, teniendo en cuenta también razones de oficio muy importantes que habrían debido impulsar al general Santovito a pedir audiencia: de hecho, el SISMI tenía un papel no secundario en lo que se refería a la seguridad del Santo Padre<sup>690</sup>.

Y he aquí cómo Paziienza relata el encuentro posterior entre Silvestrini y el jefe del SISMI, afiliado a la P2, general Santovito: “Subí con Santovito a bordo de su Alfetta superblindada, dirección Ciudad del Vaticano. Pasamos la muralla por la puerta de Santa Ana. Dirigí al chófer hacia el patio de San Dámaso, desde donde, por un ascensor, se subía a las Logias vaticanas. La Secretaría de Estado estaba situada en la tercera logia... Llegamos a la antecámara del Secretario de Estado y en seguida fuimos introducidos en el despacho de monseñor Silvestrini. Después de haber presentado oficialmente el general al purpurado, pedí poder retirarme a la sala de espera. Por obvias razones de educación y de estilo, quería dejar libres a los dos personajes de modo que pudieran hablar abiertamente, sin que mi presencia pudiera en cierta manera entorpecer<sup>691</sup>.”

Silvestrini había preparado el texto del Concordato de 1984 entre el Vaticano e Italia, firmado por Bettino Craxi poco antes de huir a Túnez. En su momento, la prensa recordó la fuerte oposición de todos los cardenales y obispos de la Conferencia Episcopal italiana al texto redactado por los equipos de Craxi y de Silvestrini. La opinión pública fue informada del violentísimo choque que se produjo entre Silvestrini y el patriarca de Venecia, cardenal Luciani, que se hacía portavoz de la esfera eclesiástica y del laicado católico en abierta oposición al texto preparado.

Silvestrini fue nombrado cardenal en junio de 1988. Militando en grupos opuestos y luchando por la sucesión de Casaroli, Silvestrini envía a Martínez Somalo un escrito que circula en medios vaticanos: “Preso por la lucha de quienes su profesión es hacer carrera... es para quedar pasmados si se piensa en los detalles de habilidad y destreza con que has desacreditado a tu posible competidor, Achille Silvestrini, promoviendo contra él invenciones sin cuento... lengua punzante, la perfidia es tu virtud más grande”. Por su parte, Somalo envía a dignatarios vaticanos fotocopia del mismo escrito, con el siguiente comentario a pie de página: “Aviso mafioso - firmado: con tanto odio, Achille y el querido amigo Giovanni Coppa<sup>692</sup>.”

Una serie de acontecimientos, relacionados de uno u otro modo con la P2, manifiesta que es peligroso investigar determinados asuntos y que existe un límite más allá del cual nadie puede pasar:

En 1986 Michele Sindona fue condenado a cadena perpetua como mandante del asesinato del fiscal Giorgio Ambrosoli, abogado milanés encargado de investigar la quiebra de los bancos de Sindona.

El 29 de septiembre de 1978 Juan Pablo I aparece muerto, cuando había tomado decisiones importantes: cortar la vinculación del Banco vaticano con el Banco Ambrosiano, hacer frente a la masonería y a la mafia. La penetración masónica en el Vaticano corría el riesgo de ser descubierta y derrotada. La extraña

<sup>690</sup> PAZIENZA, F., *Il disubbidiente*, Longanesi, Milán, 1999, 84-85.

<sup>691</sup> *Ib.*, 86-87. Ver DISCEPOLI, 142-143.

<sup>692</sup> Ver I MILLENARI, *Via col vento in Vaticano*, Ed. Kaos, Milán, 1999, 119-120.

muerte del papa Luciani no ha sido suficientemente investigada o aclarada por el Vaticano.

El 29 de enero de 1979 fue asesinado, oficialmente por subversivos, el juez Emilio Alessandrini, cuando investigaba las actividades del Banco Ambrosiano; además, pocas horas antes de ser asesinado, interrogaba a un ex jefe del SID en relación a falsos testimonios suyos y de altos oficiales, de Andreotti y de Rumor, en el proceso por el atentado de la plaza Fontana.

El 13 de mayo de 1981 el papa Wojtyla fue víctima de un enigmático atentado. El propio Juan Pablo II no está interesado en que se investigue a fondo. Sin embargo, los principales imputados en la investigación sobre armas y droga realizada por el juez Carlo Palermo “serán después implicados en los asuntos Calvi-Ambrosiano y en el atentado contra el papa Wojtyla”. El juez Palermo, que se salvará de un atentado, será apartado de la investigación.

El 4 de mayo de 1998, en el apartamento del nuevo comandante de la Guardia Suiza, aparecen tres muertos encharcados en sangre: el propio comandante Alois Estermann, su mujer Gladys Meza y el vicecabo Cédric Tornay. Estermann era el candidato del Opus Dei a controlar la Guardia Suiza y la seguridad dentro del Vaticano.

En determinadas circunstancias, ahí están los casos de Juan Pablo I, de Juan Pablo II, del comandante Estermann, parece existir dentro del Vaticano, *donde no debe*<sup>693</sup>, un poder oculto que está por encima del papa ¿Se ha convertido el Vaticano, como el viejo templo denunciado por Jesús, en *casa de mercado* y en *cueva de bandidos*?<sup>694</sup>.

En 1992, en el juicio por la quiebra del Banco Ambrosiano, el Banco vaticano (el IOR) es “responsable de distracción, ocultación, disipación y, en cualquier caso, de destrucción” del patrimonio del Banco Ambrosiano. La quiebra supuso un agujero de unos 1.200 millones de dólares. En el mismo juicio es condenada la cúpula de la logia P2: 19 años de cárcel para Umberto Ortolani, 18 años y medio para Licio Gelli.

Pues bien, parece increíble. En carta enviada a la Academia de Suecia, el comentarista de *L'Osservatore Romano*, Gino Concetti, teólogo y moralista franciscano, propone a Gelli como Nobel de poesía. Y escribe en *Il Corriere della Sera* el 13 de mayo de 1998: “Licio Gelli es el poeta de la sensibilidad familiar, de la naturaleza, de la cosmicidad, y sobre todo de la libertad, de la dignidad y de los derechos de la persona, de la paz, de la justicia y de la solidaridad humana. Estos valores brillan en su lírica como rayos de sol, como impetuosa energía que hace avanzar a la sociedad hacia formas de convivencia cada vez más perfectas”.

Concluye el teólogo vaticano: “Licio Gelli es verdaderamente el poeta profeta, el testigo iluminado que anuncia a las nuevas generaciones el mensaje de la esperanza. Por sus indudables valores artísticos y por la sublime calidad de sus contenidos merece ser condecorado con el premio Nobel de la poesía”.

La trama Vaticano-Masonería encuentra una confirmación más en el caso Concetti. Y también: la vejez del Venerable está llena de contrastes. Un día después,

---

<sup>693</sup> Mc 13,14.

<sup>694</sup> Jn 2,16 y Mc 13,14.

el 14 de mayo, se puede leer en *Il Messaggero*: “Desde ayer el forajido Licio Gelli es buscado también en el extranjero. Una orden de captura internacional ha sido cursada por la INTERPOL”<sup>695</sup>.

---

<sup>695</sup> Ver INCITTI, *L’immolato Giovanni Paolo I*, 153-155; *Papa Luciani, una morte sospetta*, 39-40.

### 13. EL GRAN ASALTO

No es posible entender el pontificado de Wojtyła sin tener en cuenta el papel que tiene el Opus Dei dentro del mismo. Frente a la oposición de muchos obispos y de muchos creyentes, Juan Pablo II convierte en prelatura al Opus y, con rapidez inusual, beatifica y canoniza a su fundador. Es preciso preguntarse: ¿a cambio de qué? Además ¿se está haciendo el Opus con el control de la Iglesia?

#### El Opus Dei

El Opus Dei, conocido también como la Obra, fue fundado por el sacerdote aragonés José María Escriba Albás (1902-1975), nacido en Barbastro (Huesca). Uno de sus biógrafos afirma que su origen es de “antigua y limpia estirpe por ambas ramas del árbol genealógico”<sup>696</sup>. En realidad, su padre poseía un pequeño comercio, que en 1915 tuvo que cerrar. Arruinado, se trasladó a Logroño, donde trabajó como dependiente de una tienda de ultramarinos.

El Opus, fundado (según fecha oficial) en 1928, es un movimiento preconiliar, que se inspira en diversos modelos. Uno es la Liga de San Pío V (en latín, *Sodalitium pianum*), “una especie de policía secreta eclesiástica”, de carácter integrista, fundada en 1909 por monseñor Umberto Benigni con el fin de denunciar a católicos progresistas: “Benigni y sus colaboradores acechaban y calumniaban a sus adversarios dentro de la Iglesia”<sup>697</sup>. Escrivá quería constituir un movimiento de jóvenes intelectuales católicos que pudiera oponerse a la enseñanza laica de la Institución Libre de Enseñanza<sup>698</sup>.

Como observa en su momento el teólogo suizo Von Balthasar, el Opus se inspira también en la masonería: “Tomando ejemplo de la eficaz labor secreta de la masonería quiso organizar también en secreto su obra para combatir a los enemigos con sus propias armas”<sup>699</sup>. En efecto, se dice en *Camino*, el manual de la Obra: “¿No ves cómo proceden las malditas sociedades secretas?” (n. 833).

Influye también el modelo ignaciano: la Compañía de Jesús como milicia disciplinada y a las órdenes de un general. Se dice en el manual: “¿Que otros han levantado y levantan ahora maravillas de organización, de prensa, de propaganda? ¿Que tienen todos los medios, mientras tú no tienes ninguno?... Bien: acuérdate de Ignacio” (n. 474). El Opus pretende buscar a Dios en el trabajo cotidiano. El problema está en si los medios se corresponden con ese fin.

- Con fecha 6 de octubre de 2002 se celebra la canonización. Uno de los supuestos milagros es el caso de un niño de seis años, que padecía una alta tensión arterial debido a un estrechamiento de la arteria renal derecha. El jefe de nefrología infantil del hospital donde fue tratado atribuye la curación a los efectos de un acertado tratamiento farmacológico. Otro pretendido milagro es el caso de un cirujano de Extremadura, Manuel Nevado Rey, afectado de “radiodermatitis crónica grave”, ya jubilado, no ha vuelto a tener problemas de

<sup>696</sup> PEREZ-EMBED, F., *Monseñor José María Escrivá de Balaguer y Albás. Fundador del Opus Dei, primer Instituto Secular*, en la enciclopedia *Forjadores del mundo contemporáneo*, IV, Ed. Planeta, Barcelona, 1963, 2.

<sup>697</sup> H. JEDIN, *Manual de historia de la Iglesia*, VIII, Herder, Barcelona, 1978, 697.

<sup>698</sup> Ver YNFANTE, J., *La prodigiosa aventura del Opus Dei. Génesis y desarrollo de la Santa Mafía*, Ed. Ruedo Ibérico, París, 1970, 21-22.

<sup>699</sup> En *Der Spiegel* 12 (1965), 71-72.

piel “desde que dejó de operar y de usar sin guantes los rayos X”.

Hay otros datos preocupantes. Un estudiante de la residencia de Escrivá participó en el intento de asesinato de Jiménez de Asúa, abogado socialista, vicepresidente del parlamento de la República y uno de los autores de la Constitución. Posteriormente, en las semanas anteriores al 18 de julio de 1936 cayó asesinado el juez que había condenado a 25 años de cárcel a uno de los autores del atentado, mientras que uno de sus cómplices, el estudiante de la residencia de Escrivá, logró esconderse de la policía. Por lo demás, Escrivá entró en el recién conquistado Madrid el 28 de marzo de 1939, a bordo de un camión militar con la primera columna de avituallamiento de las tropas de Franco<sup>700</sup>.

El fundador del Opus cambió el apellido paterno Escriba por Escrivá, al que añadió el gentilicio de Balaguer<sup>701</sup>. Con el reconocimiento del Opus como primer Instituto secular, en febrero de 1947, tras dar una fuerte suma de dinero como limosna para obras pontificias, fue nombrado prelado doméstico de su Santidad, cargo honorífico que le daba derecho al título de monseñor.

En 1968 solicitó la rehabilitación del título de marqués de Peralta. El título se hallaba abandonado y el solicitante no tenía que ser descendiente directo del noble que lo tuvo. Eso sí, debía “hallarse adornado de méritos”. Escrivá obtuvo el título y, al parecer, años después lo cedió a su hermano Santiago<sup>702</sup>.

En España, todo esto dio mucho que hablar. Contrastaba claramente con lo que Escrivá decía en su libro *Camino*: “Honosres, distinciones, títulos... hinchazones de soberbia, mentiras, nada”<sup>703</sup>.

### Beneficiario de la guerra civil

En los años 30 el grupo no llegaba a 20 miembros. Escrivá pasó en Burgos los últimos meses de la guerra civil española, de la que se siente beneficiario. Dice en su libro *Camino*, que terminó de escribir en Burgos, en el Hotel Sabadell, donde se había instalado el estado mayor de las tropas franquistas: “La guerra tiene una finalidad sobrenatural ... Es el obstáculo máximo del camino fácil. Pero tendremos, al final, que amarla, como el religioso debe amar sus disciplinas”<sup>704</sup>.

Sin embargo, dice el historiador Tuñón de Lara: “Comenzó la sublevación por el procedimiento de liquidar físicamente a los enemigos. Y la respuesta fue del mismo género”<sup>705</sup>. Se habló de un millón de muertos<sup>706</sup>.

Entre otros indicadores, la guerra manifiesta el déficit de evangelización de nuestro país, que - aun siendo de vieja tradición católica - es, sin embargo, país de misión. El déficit se manifiesta también en la actitud que, contra la paz y la justicia,

<sup>700</sup> Ver YNFANTE, *El santo fundador del Opus Dei*, Ed. Crítica, Barcelona, 23-25, 95 y 119.

<sup>701</sup> Ver CARANDELL, L., *Vida y milagros de monseñor Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei*, Deriva Editorial, Barcelona, 1992, 87-93.

<sup>702</sup> Ver YNFANTE, 30-31.

<sup>703</sup> *Camino*, n. 677.

<sup>704</sup> *Camino*, n. 311.

<sup>705</sup> M.TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XX. La guerra civil (1936-1939)*, Ed. Laia, Barcelona, 1981, 560 y 565.

<sup>706</sup> Es el título de la obra de J.Mª Gironella (1961).

se adopta ante semejante locura. Se dice en el salmo 85: *Dios anuncia la paz, con tal de que a su locura no retornen.*

Durante la posguerra (también actualmente) los obispos españoles recuerdan a las víctimas propias asesinadas en la España republicana (6.832)<sup>707</sup>, pero (al parecer) olvidan a los quince sacerdotes vascos y a los dos franciscanos asesinados en la España franquista, y a más de 50.000 españoles fusilados después de la guerra<sup>708</sup>.

El 1 de julio de 1937 los obispos españoles tomaron posición en su pastoral colectiva: justificaron el alzamiento pues se preparaba una "revolución comunista" y calificaron el conflicto de "plebiscito armado". El cardenal Vidal y Barraquer se negó a firmar la pastoral, salió de Cataluña bajo la protección de la Generalidad y se instaló en Suiza, donde guardó la más estricta neutralidad<sup>709</sup>.

Es la época del nacional-catolicismo, que fue confirmado en el Concordato de España con la Santa Sede (1953). En este contexto religioso y político, se desarrolla la Obra<sup>710</sup>.

El fundador del Opus no esconde su opción. Adjudica a la derecha la presunción de hacer el bien y a la izquierda la de hacer el mal: "No tengas enemigos. Ten solamente amigos: amigos... de la derecha, si te hicieron o quisieron hacerte bien, y... de la izquierda, si te han perjudicado o intentaron perjudicarte"<sup>711</sup>. Los primeros extranjeros que formaron parte del Opus fueron croatas refugiados en España, perseguidos en su país por colaborar con los nazis<sup>712</sup>.

### El asalto a las cátedras

En 1940 Escrivá forma parte del Consejo Nacional de Educación y utiliza el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), donde trabajan miembros de la Obra, como plataforma de lanzamiento. Pero no sólo esto. La Obra penetró en la enseñanza superior principalmente a través de lo que se ha llamado "el asalto a las cátedras universitarias".

El ministro de Educación, Ibáñez Martín, lo vio como un "abrir de par en par las puertas a una generación no contaminada de pasados errores":

"Los fusilamientos, la cárcel, la depuración, fue el precio que pagaron en España quienes habían luchado contra todo lo que Franco representaba. El panorama de las cátedras era desolador, principalmente en Madrid y Barcelona, donde enseñaban los hombres más valiosos, y sus cátedras eran las máspreciadas"<sup>713</sup>

### Sostén de la dictadura franquista

A finales de los años 50, Franco nombra ministros a dos miembros del Opus:

<sup>707</sup> La cifra es dada por A. MONTERO, que publicó en 1961 su obra titulada *Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939*. Llama la atención que, pasando el tiempo, le haya tocado ser obispo de Badajoz, donde la matanza en masa realizada por las tropas franquistas fue indescriptible: "la sangre corría a ríos por las calles", "los milicianos capturados en el coro de la catedral han sido ejecutados ante el altar", "los rebeldes han celebrado la Asunción con una terrible matanza", ver TUÑÓN DE LARA, 562 y 576-577.

<sup>708</sup> SANTOS JULIA, *Culpas del pasado*, en *El País*, 9-4-2000.

<sup>709</sup> TUÑÓN DE LARA, 686-687.

<sup>710</sup> BIESCAS, J.A.-TUÑÓN DE LARA, M., *España bajo la dictadura franquista*, Ed. Labor, Barcelona, 1982.

<sup>711</sup> *Camino*, n. 838.

<sup>712</sup> Ver CARANDELL, 41.

<sup>713</sup> *Ib.*, 56.



Mariano Navarro en Hacienda y Alberto Ullastres en Comercio. Entonces Escrivá estudia en Roma la manera de conseguir beneficios para la Obra. En la llamada Instrucción de San Gabriel diseña una gran movilización de personas que se dedican a la industria y al comercio y que, mediante empresas familiares o de pura asociación civil, consiguen dinero para la Obra.

A finales de los años 60, casi todas las carteras ministeriales del Gobierno están en manos del Opus: "Fue el almirante Carrero, hombre fuerte del régimen, quien les permitió buscar la santidad desde sus gobiernos, en los que no sólo podían firmar penas de muerte y dar sustento espiritual al régimen: también contribuyeron a su modernización"<sup>714</sup>.

A partir de 1962, con la ascensión al poder de Laureano López Rodó y de sus colaboradores en el Plan de desarrollo, se insiste en la libertad profesional de los miembros de la Obra y se niegan las acusaciones de auto-ayuda, de asalto al poder, de capitalismo despiadado, de usar el poder y el dinero para conseguir adeptos.

Lo que en principio parecía una obra cristiana se convirtió en "una estructura de poder contraria al espíritu evangélico", dice Miguel Fisac, uno de los primeros socios de la obra en la que permaneció durante veinte años. En vano Fisac intentó testificar en el proceso: "Creí que podría aportar bastantes datos de primerísima mano, pero no lo conseguí".

Los que a sí mismos se denominan "nuevos intelectuales católicos" quieren "fundamentar la España de Franco en los mismos ideales colectivos que tuvo en su Siglo de Oro". Pretenden hacerlo con una antigualla: el viejo sistema aristotélico-tomista.

Sin embargo, el nacional-catolicismo será desbancado por el Concilio Vaticano II. Lo definió certeramente el jesuita Alfonso Alvarez Bolado: "Frente al culto cuasi religioso a la patria católica y tradicional, se insiste en el concepto de pueblo de Dios en marcha y en diáspora. Ese pueblo ha de encontrar la voluntad de Dios en un discernimiento ininterrumpido, y frecuentemente discontinuo, de los signos de los tiempos"<sup>715</sup>.

### **Contra la renovación del Concilio**

Apenas elegido Juan XXIII, se vislumbró que el nuevo papa tenía en su mente reformas importantes. Iniciaba una apertura que finalmente se tradujo en la convocatoria del Concilio: "Aquello puso nervioso a Escrivá, quien no se recataba de decir en privado y de insinuar en público que la Iglesia estaba entrando en una peligrosa vía, llegando a confiar a alguno de sus hijos que él pensaba que el mismo diablo se había instalado en la cabeza de la Iglesia", dice Alberto Moncada, conocido sociólogo y escritor que durante cierto tiempo estuvo afiliado al Opus Dei<sup>716</sup>.

La confrontación entre los nuevos vientos eclesiales y la fundación de Escrivá se puso de manifiesto durante todo el Concilio, también después. "La principal consecuencia, dice Moncada, fue la paulatina insistencia de Escrivá en negar vigencia a la doctrina del Concilio dentro de la Obra. No sólo se prohibía internamente la lectura y el comentario de los documentos conciliares, sino que se

<sup>714</sup> CARLOS SANTOS, *De Burgos a los altares*, en *Cambio* 16, 23-3-1992.

<sup>715</sup> ALVAREZ BOLADO, A., *El experimento del nacional-catolicismo*, Edicusa, Madrid, 1976, 223.

<sup>716</sup> MONCADA, A., *Historia oral del Opus Dei*, Ed. Plaza & Janes, Esplugues (Barcelona), 1987, 26.

tomaron disposiciones en su contra”<sup>717</sup>.

El teólogo suizo Von Balthasar, que al final de su vida fue nombrado cardenal, publicó en 1963 dos artículos sobre el integrismo, en los que dijo: “La más fuerte manifestación integrista de poder en la Iglesia es, sin duda, el Opus Dei”, “tiene gran número de cátedras universitarias en España y recientemente ha abierto una universidad propia en Pamplona; está íntimamente ligado con el régimen de Franco, posee altos puestos en el gobierno, bancos, editoriales, revistas, periódicos”<sup>718</sup>.

Rosario Bardules, que perteneció al Opus durante muchos años, atestigua que Escrivá estaba (escandalosamente) en contra del Concilio. Al terminar el mismo, dijo en una reunión de la sección femenina de la Obra: “Hijas mías, vengo a deciros que la Iglesia va muy mal, va al desastre, lo que os digo es que pidáis por la Iglesia, porque está muy mal, este concilio es el concilio del diablo”. La elección de Pablo VI “fue algo que le sacó de quicio”<sup>719</sup>.

Antonio Pérez, que fue secretario general del Opus, amplía lo anterior: “Recuerdo lo que pasó el día de la elección del que luego sería Pablo VI. Yo estaba en Roma porque me había invitado Antoniutti a acompañarle. Incluso me había invitado a entrar con él en el cónclave, lo que no le gustó demasiado al padre Escrivá. Se hablaba de Antoniutti como uno de los papables y eso nos confortaba porque él era cardenal protector de la Obra y uno de los eclesiásticos más cercanos a nosotros. Yo, que por fin no entré en el cónclave, volví a casa después de ver la fumata en San Pedro y al entrar, el Padre, en presencia de chicos jóvenes de la Obra, me echó una gran bronca, como si yo hubiera sido el culpable de que fuera elegido Montini. En el fondo se desahogó conmigo de su frustración y puso verde a Montini, acusándole de masón y otras lindezas. Estaba muy excitado y previno que todos los que habían cooperado en esa elección se iban a condenar al infierno”<sup>720</sup>.

Delante de Carmen Tapia, que fue su secretaria personal durante cinco años en Roma, Escrivá dijo de Pablo VI. “Dios en su infinita sabiduría debía haberse llevado a este hombre”. Carmen, que estuvo 18 años en el Opus, fue expulsada “después de ocho meses de virtual arresto en la casa central de Roma y de total incomunicación con el exterior”<sup>721</sup>. La propia afectada lo narra detenidamente en su libro titulado *Tras el umbral*. Según Carmen, Escrivá había hecho que se instalaran micrófonos en varios lugares de la casa: “Uno de ellos en el cuarto de estar, otro en el oratorio, otro en el planchero y otro en las camarillas de las sirvientas”<sup>722</sup>.

Antonio Pérez también lo pasó muy mal: “Nunca me encontré a gusto en el Opus Dei... Siempre me quise marchar; lo saben ellos. Me opuse a la ordenación hasta donde pude (le consta a Pedro Casciaro, que era entonces secretario general), pero todo fue inútil. Salirse de la Obra era poco menos que imposible y no me parecía correcto hacerlo, mientras ocupaba puestos de dirección. Cuando ya no los tuve, me fui, de mala manera, huyendo como un malhechor, con lo que llevaba puesto. Pero no había otra salida. Yo sabía la triste suerte que me esperaba en Roma

<sup>717</sup> Ibidem.

<sup>718</sup> Ver YNFANTE, *La prodigiosa aventura del Opus Dei*, 104-105.

<sup>719</sup> VARIOS AUTORES, *Escrivá de Balaguer ¿Mito o santo?*, Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1992, 27-28.

<sup>720</sup> MONCADA, 27.

<sup>721</sup> Ver *Tiempo*, 3-2-1992

<sup>722</sup> Ver M.C. TAPIA, *Tras el umbral. Una vida en el Opus Dei*, Ed. B, Barcelona, 1992, 373 y 365-400.

si me hubiera retrasado 24 horas en escapar. Cuando me vi libre, respiré, empecé a sentirme persona, di gracias a Dios y se las sigo dando”<sup>723</sup>.

María Angustias Moreno, que fue numeraria del Opus, habla del culto que ya en vida se le tributaba al fundador y que fue promovido por él mismo: “El y sólo él decidió que le deberíamos llamar Padre, escribiéndolo siempre con mayúsculas. El fue quien promovió que para saludarle lo hiciéramos arrodillándonos con la rodilla izquierda”<sup>724</sup>. Todo esto a despecho de lo que dice el Evangelio: *No llaméis a nadie padre en la tierra*<sup>725</sup>.

Si algo había que sacase de quicio a los de la Obra era nombrar la Conferencia de Medellín (1968), donde los obispos latinoamericanos habían cuestionado la posición de la Iglesia ante la opresión y la injusticia social. En 1974 Escrivá visitó Chile. La represión de Pinochet estaba en su apogeo. En una conferencia donde se habló de la sangre esparcida por el país, Escrivá afirmó: “Yo os digo que aquella sangre es necesaria”.<sup>726</sup>

Juan de Dios Martín Velasco, que fue rector del Seminario de Madrid, denuncia otros aspectos del Opus que no tienen nada que ver con la renovación de la Iglesia: “Es una obra que ha recurrido a medios verdaderamente ilegítimos para su causa, hasta la delación, la denuncia de personas”, “en el tiempo en que era rector del seminario de Madrid sé que daban informaciones distorsionadas y falsas a mi arzobispo Suquía sobre lo que se hacía y se decía”<sup>727</sup>.

### **Prelatura personal**

Con Wojtyla como papa, el Opus empezó pronto a preparar documentos con el fin de convertirse en prelatura personal. El diario *El País* publicó, el 11 de noviembre de 1979, el informe calificado como *secreto papal* que el entonces presidente general del Opus Dei, Alvaro del Portillo, había enviado al cardenal Baggio, prefecto de la congregación de obispos y gran simpatizante del Opus Dei, para que se lo entregara a Juan Pablo II<sup>728</sup>.

El 14 de noviembre del 81, Baggio envió a los obispos una *nota* en la que se les informaba de la transformación del Opus Dei en prelatura personal.

Las negativas de Pablo VI habían sido frecuentes. Con Wojtyla todo había cambiado. El nuevo papa había conocido el Opus cuando era arzobispo de Cracovia. En Roma había sido huésped del Centro Romano de Encuentros Sacerdotales, una institución cultural del Opus, donde había dado en ocasiones distintas dos conferencias. No habían pasado muchos meses desde la elección de Wojtyla y ya se habían acelerado con sorprendente rapidez los trámites canónicos para la beatificación de Escrivá y se había desbloqueado el proyecto de transformación del Opus en “prelatura personal con propio pueblo”, dotada de amplia autonomía con relación a los obispos.

El cardenal Pironio, prefecto de la congregación para los religiosos y los

<sup>723</sup> Ver *El País*, 13-4-1992.

<sup>724</sup> MORENO, M.A., *El Opus Dei. Creencias y controversias sobre la canonización de Monseñor Escrivá*, Ed. Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1992, 16.

<sup>725</sup> Mt 23,9.

<sup>726</sup> Ver *Cambio* 16, 16-3-1992.

<sup>727</sup> VARIOS AUTORES, 200.

<sup>728</sup> ARIAS, *Un Dios para el papa*, 134-135.

institutos seculares, que debía ocuparse de esta cuestión, no vio claro el asunto. Se dio cuenta de que la nota informativa, en papel timbrado de la congregación de los obispos, no tenía el número de protocolo ni la firma de un responsable, ambos requisitos de rigor en todo documento curial, sobre todo si va destinado a los nuncios y a los obispos. Por tanto, Pironio se negó a autorizar que se archivara el documento, respondiendo a los obispos que le preguntaban: “No hay hasta el momento ningún decreto”<sup>729</sup>.

La reacción fue clamorosa. Un alto número de obispos españoles, en su visita al papa entre enero y febrero de 1982, le manifiestan su desacuerdo. Algunos, ante la proximidad de su viaje a España, le dicen que su imagen quedaría empañada. Le recuerdan la época en que numerosos miembros del Opus han ocupado puestos de primera línea en el régimen de Franco, y la sombra que envuelve a miembros del Opus a causa de antiguos y recientes escándalos financieros estallados en España. El proyecto del Opus tampoco es apoyado por el cardenal Felici: “La institución de una prelatura personal es considerada por él, canonista conservador, peligrosa para el ordenamiento jerárquico y para la unidad misma de la Iglesia católica”<sup>730</sup>.

El 2 de diciembre de 1981, el cardenal Basil Hume, arzobispo de Westminster, hace públicas las cuatro recomendaciones hechas por él a los responsables del Opus Dei en Gran Bretaña: responsabilidad del obispo sobre la iglesia local, obediencia a sus directrices, respeto a la libertad del individuo para ingresar en la organización o para dejarla, así como para elegir a su director espiritual, sea o no miembro del Opus.

El papa suspende por el momento la decisión, pero nadie duda que volverá sobre el asunto.

### **La quiebra del Ambrosiano, ocasión para el Opus**

Al revuelo por el nuevo estatuto del Opus, se añade otro. El presidente del Ambrosiano, Roberto Calvi, busca ayuda para salvar la quiebra del Banco Ambrosiano: “El presidente del Banco Vaticano, el arzobispo americano Paul Marcinkus, se niega desde hace meses a recibir al banquero milanés, aunque haya sido su socio de negocios y haya recibido su ayuda para organizar la financiación, según se dice, del orden de 50.000 millones de pesetas a favor del sindicato Solidaridad, a través de bancos panameños”.

Al cerrársele las puertas del IOR, Calvi decide rodear el obstáculo y se dirige al Opus Dei. Según declaraciones de Carlo Calvi, el plan de su padre era “vender a los del Opus Dei el 16 por 100 del Ambrosiano, en manos del IOR”. Esto habría supuesto “un cambio de guardia en el sistema financiero vaticano, con la pérdida de poder total por parte de Marcinkus, pero también un giro en la misma política vaticana”.

Los canales útiles en el Vaticano para pasar por encima del IOR son dos personas: el cardenal Pietro Palazzini, punta de diamante del Opus en el Vaticano, y Hilary Franco, funcionario de la congregación para el clero, muy ligado a Palazzini.

Con toda la prudencia que se quiera, dice el vaticanista Giancarlo Zizola, no se puede olvidar un dato: “Hay una coincidencia objetiva de tiempos entre la

<sup>729</sup> ZIZOLA, *La restauración del papa Wojtyła*, 163-164.

<sup>730</sup> *Ib.*, 161.

agitación de Calvi para conseguir apoyos en el Vaticano y la tentativa de Baggio de arrancar lo antes posible el consenso de los obispos del mundo sobre la elevación del perfil jurídico del Opus Dei. Y es también este el tiempo en que los cardenales del Opus presionan a Wojtyla para que aleje a Marcinkus”.

Los que se movilizan son tres poderosos cardenales de la curia: Baggio, Palazzini y Rossi. Quieren que el papa confíe al Opus el control de la radio, el periódico diario y, sobre todo, el IOR: “el realismo aconseja utilizar la crisis de Calvi para el interés supremo de la Iglesia”, “su opinión es que lo antes posible, y sin vacilación, se llame al Opus para que acabe con el enredo entre el IOR y el Ambrosiano, deponiendo a Marcinkus del vértice del banco a cambio del saneamiento del grupo financiero”, el estatuto autónomo e internacional del Opus es “el instrumento jurídico indispensable para las operaciones urgentes que es preciso llevar a cabo en el frente del Ambrosiano”.

Los cardenales tropiezan con la barrera levantada por el mismo papa, que protege a Marcinkus. Desafiando a los críticos, Wojtyla exige pruebas ciertas de la responsabilidad del arzobispo en la quiebra de Calvi. Por su parte, sólo tiene argumentos a favor de él: “hay que creer a Marcinkus cuando dice que ha sido engañado por Calvi”.

Pero en Italia la tensión sigue creciendo, la figura de Marcinkus está siendo acosada y la imagen del papa queda afectada. El secretario de Estado, Casaroli, opina que hay que ser prudentes en la defensa de Marcinkus. Hay que actuar de manera que se eviten a la Santa Sede daños materiales, pero también daños de imagen mayores que los que ya está sufriendo. La Santa Sede tiene interés en reducir al mínimo, e incluso evitar completamente si es posible, cualquier motivo de conflicto con Italia. Hay que buscar un acuerdo que satisfaga a las dos partes.

Los amigos del Opus no abandonan su tentativa. Según Carboni, protector de Calvi, Hilary Franco les convocó a ambos en el Vaticano el 21 de mayo de 1982 por la mañana y les dijo que por la tarde, a las 15’30, “una comisión de cardenales estaba dispuesta a escuchar las razones de Calvi”. Cuando salió de hablar con Hilary, Calvi se sentía feliz. Sin embargo, volvió a entrar en el Vaticano, fue a hablar con Mennini y éste le echó del despacho. Todo se vino abajo y el banquero ya no acudió a la cita cardenalicia.

A finales de mayo llegó al IOR, procedente de la Banca del Gotardo, la petición de 300 millones de dólares por una operación hecha por Calvi: “Mennini convocó a Calvi y lo intimó a responder inmediatamente al compromiso”, dijo Carboni. El banquero decidió marchar al extranjero: “Quería buscar el dinero para contentar a Mennini y compañía”<sup>731</sup>.

El 18 de junio de 1982 el banquero milanés aparece muerto, colgado del puente de los Hermanos Negros de Londres. La tempestad por el asesinato de Calvi descarga con violencia sobre el Vaticano, azotando la figura de Marcinkus y también la del papa.

El 19 de octubre el papa Wojtyla se encuentra con el presidente italiano, Sandro Pertini, en Castelporziano. El 23 de noviembre, ante el pleno de los cardenales, da carta blanca a Casaroli para negociar con Italia el fin del litigio sobre el IOR-Ambrosiano. Asimismo el papa encarga organizar sus viajes a un jesuita de

---

<sup>731</sup> Ib., 166-172.

prestigio, Roberto Tucci, director de Radio Vaticana, desbancando a Marcinkus de dicha función.

El 28 de noviembre de 1982, Juan Pablo II concede al Opus el estatuto de prelatura personal. Pasan dos años y el poder del Opus se extiende a otras palancas vaticanas. El 9 de abril de 1984 el papa quita a Casaroli la presidencia del gobierno vaticano y la pasa al cardenal Baggio, hombre del Opus. El puesto no es meramente decorativo: permite controlar comercios, correos, museos, radio, diario del pequeño Estado y los balances correspondientes. Marcinkus queda como pro-presidente del gobierno vaticano, por debajo de Baggio. Casaroli cede también otro cargo estratégico, la presidencia de la Administración del patrimonio de la Sede Apostólica (APSA), que pasa al cardenal Rossi, otro hombre del Opus. A finales de 1984, Joaquín Navarro Valls, numerario del Opus Dei, es nombrado portavoz del Vaticano.

El 25 de mayo de 1984, en Ginebra, el IOR firma un cheque de 240 millones de dólares a favor de los acreedores del Ambrosiano. Un comunicado vaticano asegura que “la contribución es voluntaria”, porque el IOR “confirma no tener responsabilidad respecto a la quiebra del Banco Ambrosiano”, pero ha decidido pagar “con el fin de facilitar una solución global para la consolidación incluso de las relaciones de orden internacional, con espíritu de recíproca conciliación y colaboración”<sup>732</sup>.

Según afirma Ernesto Ekaizer en su libro sobre José María Ruiz Mateos, el Instituto de Educación e Investigación, entidad vinculada al Opus Dei, “aparecía en la contabilidad de Rumasa como beneficiario de un donativo de 1.500 millones de pesetas, concedidos a través de un paquete de letras aplazadas”, “en 1981, la mencionada cuenta registraba una cifra de 661’6 millones y en 1982 otra de 1.586’5 millones de pesetas. Y en uno y otro año, el Instituto recibía dos donaciones de 300 millones de pesetas en cada ejercicio”. Por primera vez se podía ver el apoyo financiero que Ruiz Mateos daba a una institución vinculada a la Obra. En el Instituto, Ruiz Mateos tenía un amigo de confianza: Gregorio López Bravo<sup>733</sup>.

El 20 de junio de 1986 Ruiz Mateos exhibió 15 fotocopias de transferencias efectuadas a dos bancos suizos, en los años 1979, 1980, 1981 y 1982 a dos sociedades supuestamente vinculadas al Opus Dei, por un total de 6.411.157 dólares, unos 910 millones de pesetas. El empresario había denunciado dos días antes haber efectuado donaciones a la Obra, vía Suiza, por importe de 1000 millones de pesetas<sup>734</sup>.

Ruiz Mateos, dice Moncada, “no tenía un no para las continuas demandas de ayuda de los superiores internos, a los que llegó a entregar, en el pináculo de su carrera, más de cuatro mil millones de pesetas”<sup>735</sup>.

Quizá ahora se entienda mejor qué motivos tenía el fundador del Opus para cambiar su apellido: Escriba. Le venía de nacimiento, pero deslucía su imagen. Además, dejaba fatalmente al descubierto la gran operación, el gran asalto del Opus: hacerse por todos los medios (jurídicos, económicos, políticos...) con el control de la Iglesia. No se trata ya de las cátedras universitarias españolas, ahora es la cátedra de

<sup>732</sup> Ib., 174-176.

<sup>733</sup> EKAIZER, E., *José María Ruiz Mateos, el último magnate*, Ed. Plaza & Janés, Esplugues (Barcelona), 1985, 509-510.

<sup>734</sup> Ver *El País*, 20 y 21-6-1986.

<sup>735</sup> MONCADA, 55.

Pedro, vieja operación conocida y denunciada en el Evangelio: *En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos*<sup>736</sup>.

En el siglo XIV Santa Catalina de Siena denuncia a quienes prestan “con usura, aunque no tengan tienda como los públicos usureros”. Denuncia también: “De mi Iglesia, que es lugar de oración, se ha hecho cueva de ladrones. Venden y compran, y han hecho mercadería de la gracia del Espíritu Santo”. Y finalmente: “Los que quieren prelacías y beneficios de la Santa Iglesia las compran con muchos regalos a los que son ricos en dinero y posesiones”<sup>737</sup>.

### Beatificación y canonización

En el otoño de 1972, siendo secretario de la congregación del clero, Pietro Palazzini preparó con Alvaro del Portillo (entonces secretario general del Opus Dei) un documento sobre el antifranquismo de algunos obispos españoles. Pablo VI rechazó el documento y Palazzini, aunque hecho cardenal, quedó sin cargo alguno, hasta que Juan Pablo II le encomendó la congregación para las causas de los santos. El secretario de la congregación fue sustituido por el polaco Edward Nowak. El abogado opositor de la causa de Escrivá también fue sustituido por Antonio Petti. Con estos cambios, la beatificación de Escrivá ha salido adelante<sup>738</sup>.

La congregación dio como bueno el siguiente “milagro” que se le atribuye. La monja carmelita Concepción Boullón Rubio, prima de Mariano Navarro Rubio (ex ministro de Franco y socio del Opus), acudió en 1976 a la consulta del doctor Wan Güemert, médico traumatólogo del Insalud. Un familiar muy próximo de la monja comenta: “El doctor Wan Güemert, que ahora se ha vuelto mudo sobre el caso, miró unos bultos que habían salido en la espalda de Concha, y lo vio tan claro que lo consideró cáncer. ¿Dónde estaban las biopsias pertinentes? Brillaron por su ausencia. Los bultos desaparecieron y Concha murió años después de otra cosa”<sup>739</sup>. Al parecer, el análisis con microscopio mostró que no era un tumor sino una calcificación consistente en la infiltración o depósito de sales cálcicas en zonas del tejido conjuntivo subcutáneo. Además, resulta que Rafael Cortesini, el médico encargado de certificar el milagro, es numerario del Opus<sup>740</sup>.

El cardenal Tarancón, arzobispo de Madrid, reconoce a María Angustias Moreno en carta de 1 de noviembre de 1981: “Efectivamente, yo he abierto ese proceso *por mandato de la Santa Sede*”, “se explica que se haya hecho, con una rapidez realmente inusitada, por razones que no son del caso”<sup>741</sup>.

En su momento, con Díaz Merchán como presidente, la Conferencia Episcopal Española dio su voto negativo a la beatificación, pero “no fue tenido en cuenta por Roma”. Después, muchos obispos, “visitados por miembros importantes del Opus”, la terminaron pidiendo. En total 59, de 64 diócesis<sup>742</sup>.

Kenneth L. Woodward, autor del libro *La fabricación de santos*, preguntó al padre Eszer, relator de la causa, si había habido adversarios, visto el carácter

<sup>736</sup> Mt 23,1.

<sup>737</sup> SANTA CATALINA DE SIENA, *El Diálogo*, BAC, Madrid, 1980, n. 127.

<sup>738</sup> Ver *Tribuna* 22-7-1991.

<sup>739</sup> Ver *Tiempo* 20-4-1992.

<sup>740</sup> *Ib.*, 3-2-1992.

<sup>741</sup> MORENO, 101.

<sup>742</sup> Ver *El País*, 5-5-1992.

sumamente controvertido del hombre y de su movimiento. La respuesta fue: “Las únicas críticas al Opus Dei que he leído venían de antiguos miembros, de gente que lo dejó”. Con eso daba a entender que esas personas no le parecían unos testigos dignos de crédito<sup>743</sup>.

“La beatificación de Escrivá de Balaguer, comentó el teólogo suizo Hans Küng, me parece simplemente un acto político, que además hace un daño especial puesto que desprestigia a todos los procesos de beatificación”<sup>744</sup>.

¿Es la figura de Escrivá modelo para los creyentes de hoy? Responde el teólogo Olegario González de Cardedal: “Muchos creen que no. Porque es el exponente máximo de una fase del catolicismo español, gracias a Dios, superado por impulso del Concilio, porque él siguió pensando la afirmación del evangelio mediante el poder y la extensión de la Iglesia por los caminos del Estado”<sup>745</sup>.

El teólogo español explica la distinción entre beatificación y canonización: “La beatificación originariamente confirmaba el culto local otorgado a un cristiano muerto en olor de santidad y dependía del obispo del lugar. Ni la santidad del santo ni la autoridad implicada se extendían más allá de la región o del grupo al que el santo pertenecía. Si bien hoy día la beatificación es también llevada a cabo por el papa, el compromiso de autoridad no es mayor... La canonización significa, en cambio, la declaración de una figura como santa y salvada, e implica la autoridad suprema del papa. Aquí es donde debe verificarse si una persona posee la universalidad cristiana objetiva. El paso de la beatificación a la canonización no es un mero trámite. Ante ella, el pueblo de Dios deberá manifestar su aceptación o rechazo de una figura como exponente universal de la vida cristiana”.

De todos modos, “en la Iglesia un santo no lo es todo, ni está nadie obligado a venerarlo”<sup>746</sup>. Ahí está el refrán que dice: Ese santo no es de mi devoción.

Con fecha 6 de octubre de 2002 se celebra la canonización. Uno de los supuestos milagros es el caso de un niño de seis años, que padecía una alta tensión arterial debido a un estrechamiento de la arteria renal derecha. El jefe de nefrología infantil del hospital donde fue tratado atribuye la curación a los efectos de un acertado tratamiento farmacológico. Otro pretendido milagro es el caso de un cirujano de Extremadura, Manuel Nevado Rey, afectado de “radiodermatitis crónica grave”, ya jubilado, no ha vuelto a tener problemas de piel “desde que dejó de operar y de usar sin guantes los rayos X”.

Flavio Capucci, uno de los postuladores de la causa, dice que ahora no se puede hablar de “precipitación”, puesto que el milagro sometido al análisis de la Congregación se produjo en 1992 y, desde entonces, disponen de, al menos, dos docenas de “prodigios”<sup>747</sup>.

Hay otros datos preocupantes. Un estudiante de la residencia de Escrivá participó en el intento de asesinato de Jiménez de Asúa, abogado socialista, vicepresidente del parlamento de la República y uno de los autores de la Constitución. Posteriormente, en las semanas anteriores al 18 de julio de 1936 cayó asesinado el juez que había condenado a 25 años de cárcel a uno de los autores del

<sup>743</sup> WOODWARD, K.L., *La fabricación de los santos*, Ediciones B, Barcelona, 1991, 477-478.

<sup>744</sup> VARIOS AUTORES, 216.

<sup>745</sup> GONZALEZ DE CARDEDAL, O., *Contexto de una beatificación*, en *Diario 16*, 17-5-1992.

<sup>746</sup> *Ibidem*.

<sup>747</sup> *Vida Nueva*, 5-1-2002.



atentado, mientras que uno de sus cómplices, el estudiante de la residencia de Escrivá, logró esconderse de la policía. Por lo demás, Escrivá entró en el recién conquistado Madrid el 28 de marzo de 1939, a bordo de un camión militar con la primera columna de avituallamiento de las tropas de Franco<sup>748</sup>.

### Buscar a Dios en el trabajo cotidiano

Se ha comentado mucho. El cardenal Luciani publicó un artículo en *Il Gazzettino* de Venecia el 25 de julio de 1978, en el que alababa la espiritualidad laical del Opus Dei. Este artículo (4 páginas) constituye una excepción en el conjunto de su obra (9 volúmenes), se publicó diez días antes de la muerte de Pablo VI, en inminente contexto electoral, a un mes del cónclave en el que sería elegido papa: ¿se lo pidieron? ¿se lo aconsejaron? Es posible que Luciani no tuviera al respecto el conocimiento ni la posición crítica que tenían muchos obispos españoles y que conociera sólo el lado positivo de la Obra: *Buscar a Dios en el trabajo cotidiano*<sup>749</sup>. El problema surge cuando uno se pregunta si los medios y métodos del Opus se corresponden con ese fin<sup>750</sup>.

En mi opinión, el artículo en cuestión no permite suponer que el papa Luciani hubiera reconocido igualmente la Prelatura del Opus ni que hubiera beatificado al fundador. Tenía muy cerca la posición crítica de Juan XXIII y de Pablo VI, así como la oposición clara de dos cardenales de su confianza, Benelli y Felici<sup>751</sup>. Por cierto, ambos murieron en 1982, el año de la quiebra del Ambrosiano.

El cardenal Benelli destacó por su intensa actividad en la fase preparatoria del primer cónclave de 1978: “consiguió asegurar a Luciani el apoyo tercermundista de latinoamericanos, africanos y asiáticos”. Además, “bajo la probable influencia de Baggio y del poderoso cardenal Felici una veintena de sufragios confluyeron hacia el patriarca de Venecia”<sup>752</sup>. Los votos de Baggio podrían ser necesarios en una elección donde se necesita la mayoría de dos tercios.

Camilo Bassotto, amigo personal y principal responsable de la fuente veneciana del papa Luciani, me escribe lo siguiente: “El papa Luciani no habría jamás instituido la Prelatura, y mucho menos habría beatificado a Escrivá de Balaguer. No amaba al Opus Dei”. Decir lo contrario (como se está diciendo) “es una mentira”<sup>753</sup>. Muchas gracias, Camilo, por tu testimonio. Yo nunca he creído otra cosa.

Suele plantearse también esta cuestión: ¿Era Luciani un hombre político? En cierto sentido, sí, aunque se advierte una evolución. Luciani cambia su posición con el concilio Vaticano II. No es lo mismo hablar de 1948 que de 1975. Así, por ejemplo, en las elecciones del 18 de abril del 48 concluye en Italia la posguerra. Sobre 574 escaños en la cámara de los diputados la Democracia Cristiana consigue 306, mientras el frente popular (comunista-socialista) se queda con 183. Cuando en Belluno se hicieron públicos los resultados del distrito electoral del noreste de Italia,

<sup>748</sup> Ver YNFANTE, *El santo fundador del Opus Dei*, Ed. Crítica, Barcelona, 23-25, 95 y 119.

<sup>749</sup> LUCIANI, A., *Cercare Dio nel lavoro quotidiano. A proposito dell'Opus Dei*, Opera Omnia, VIII, 560-563.

<sup>750</sup> Ver GONZALEZ DE CARDEDAL, en *Diario 16*, 17-5-1992.

<sup>751</sup> Ver ZIZOLA, *La restauración del papa Wojtyla*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1985, 161, y ARIAS, *Un Dios para el papa*, Grijalbo, Barcelona, 1996, 128.

<sup>752</sup> ZIZOLA, *El sucesor*, PPC, Madrid, 105.

<sup>753</sup> Carta enviada el 17-2-2001.

dice don Auxilio Da Rif que ha sido vicario general de la diócesis, don Albino abrió de par en par la puerta de su habitación y gritó: “¡Venecia y Padua, democristianas!”<sup>754</sup>.

Antonia, la hermana de Albino y Eduardo, revela algunos secretos familiares: “Nuestra familia estaba muy metida en la resistencia. Nosotros nunca fuimos fascistas. Mi hermano Eduardo había creado una brigada de partisanos católicos después del 8 de septiembre de 1943. Se movían en la clandestinidad, y yo era el correo entre ellos y Belluno. Albino les daba consejos sobre cómo tenían que actuar, qué tenían que hacer. En fin, informaciones valiosas. Estaba tan metido en ello que era él quien movía los hilos de la resistencia católica en nuestra zona”<sup>755</sup>.

¿Simpatizaba Albino Luciani con la Democracia Cristiana? “Sí, responde Antonia, sobre todo en los primeros tiempos, hacia 1948. Nuestro otro hermano, Eduardo, que era militante de la DC, se quedó un año en casa sin recibir ningún sueldo para hacer propaganda. Todos los católicos tenían muy claro que la batalla por la DC era importante. En aquellos años todos estaban dispuestos a fugarse si ganaban las izquierdas”.

En aquellos años, Albino salvó la vida a un maestro, a quien los partisanos rojos iban a ajusticiar como fascista. “Era precisamente el maestro que le había preparado para el instituto, explica Antonia. No era realmente fascista, lo que pasaba es que por evitarse problemas se había comprometido con el fascismo. Los partisanos comunistas llegaron por la noche y se lo llevaron. Al día siguiente, muy de mañana, llamaron a nuestra puerta. Nuestra madre abrió y se encontró delante a una mujer arrodillada. Era la mujer del maestro, que le imploraba: Decidle a Albino que venga al pueblo, por favor; sólo él puede salvar a mi marido. Mi madre se lo comunicó enseguida a mi hermano, que no dudó en venir desde Belluno. Tenía un primo comunista que estaba en la organización partisana. Fue a verlo, pero el primo le dijo que no sabía nada de aquella historia”, “Albino insistió y le metió miedo: Mira, yo sé muy bien que tú eres el responsable; no me vuelvo a Belluno hasta que dejéis libre al maestro. Luego volvió a casa. La tensión crecía conforme pasaban las horas. Por la tarde nuestra madre le dijo a Albino que volviera a casa del primo para ver si había alguna novedad, y Albino así lo hizo. Acababa de salir del pueblo un correo para los partisanos comunistas. La madrugada del día siguiente el maestro pudo abrazar a su mujer”.

Antonia comenta el rasgo peculiar de la personalidad de Albino: “La humildad. Sabía aceptar todo lo que venía de Dios. Y luego la alegría, sin olvidar el sentido de la responsabilidad. Se sentía responsable de todos aquellos que dependían de él, y era consciente de que todas sus decisiones no podían contentar a todos. Pero, decía, si uno tiene la conciencia tranquila no tiene por qué preocuparse: lo importante es que esté contento el de arriba”<sup>756</sup>.

Con el concilio Vaticano II, como hicieron muchos obispos, moderó y renovó su posición. Cuando política y religión se comprometen a seguir los mismos principios (salvaguarda de la dignidad de la persona humana, respeto de los derechos humanos, etc.), entonces se da una mutua colaboración, cada cual en su

<sup>754</sup> KUMMER, 188-189.

<sup>755</sup> Ver *30 Días*, 54 (1992), 56.

<sup>756</sup> *Ib.*, 56-57.

campo. Es la posición del Vaticano II: autonomía legítima y sana colaboración entre Iglesia y comunidad política<sup>757</sup>.

Veamos este texto del cardenal Luciani de finales del 75: “El concilio y Pablo VI<sup>758</sup> han dicho: ‘Una misma fe puede llevar a compromisos diversos’. Por tanto, oigo decir, si un católico puede lícitamente ser democristiano, otro puede lícitamente ser comunista. Mi respuesta es: Sí, dos católicos pueden tomar compromisos diversos, pero a condición de que en cada uno la fe sea la misma”<sup>759</sup>. Así pues, la evolución es clara. Juan Pablo I sigue el concilio de los papas Juan y Pablo, tan denostados en el *Opus Dei*.

Albino Luciani cambió con el concilio y cambió, más aún, con su elección como papa: “Cuando llegas al puesto de responsabilidad al que he sido destinado, se te abre el corazón, la mente y el espíritu a una mayor prudencia, a una caridad más vasta, a una humildad más profunda, pero también a un valor y a una libertad más fuerte”<sup>760</sup>. Como dice don Germano, su consejero teológico, Juan Pablo I “estaba en el camino de la profecía”. Don Germano le escuchó palabras fuertes sobre el sistema económico internacional que fabrica pobres: “Los pueblos ricos, y entre ellos se va colocando también Italia, son responsables de este juego infernal”<sup>761</sup>. Son palabras que hacen honor a un aspecto olvidado de la personalidad del papa Luciani, al fin y al cabo, “hijo de un hogar marcado por el socialismo de su padre y por la impronta de la emigración”<sup>762</sup>.

---

<sup>757</sup> Ver GS 76, 43 y 42.

<sup>758</sup> Ver GS 43 y O.A. 50.

<sup>759</sup> LUCIANI, *Opera omnia*, VII, 208.

<sup>760</sup> BASSOTTO, 122.

<sup>761</sup> *Ib.*, 145.

<sup>762</sup> Ver INFIESTA, 15.

## 14. ATAN CARGAS PESADAS

El papa Wojtyla se ha caracterizado por una posición cerrada (rigorista) en diversos temas relacionados, de una u otra forma, con la sexualidad, como la secularización de los sacerdotes, la ordenación de casados, la ordenación de mujeres o la regulación de la natalidad. A la hora de hacer balance de su pontificado, hay que juzgar estas actitudes a la luz de la palabra de Dios, pues – como dice el Concilio – el papa “no está por encima de la palabra de Dios, sino a su servicio”<sup>763</sup>.

### Sin mandato del Señor

Un monseñor de la curia romana, que había estado muy próximo al papa Wojtyla, comentó a Juan Arias el siguiente caso. En Polonia un sacerdote convivía con una mujer, de la que tenía dos hijos pequeños. No pudiendo soportar más aquella situación, visitó al arzobispo Wojtyla para suplicarle que le pidiera a Roma el permiso para abandonar el sacerdocio y legitimar su unión con la mujer. Wojtyla fue tajante. Le dijo que la única solución era dejar a aquella mujer, que “no era su esposa”; que los hijos podían ingresarlos, con la ayuda económica de la diócesis, en un colegio de niños abandonados, y que él, tras un retiro espiritual, tenía que volver a su ministerio. El sacerdote, desesperado, se fue al cardenal Wyszynski. El famoso y austero cardenal prometió ayudarlo. En efecto, pidió a Roma la dispensa, la obtuvo y los casó en la capilla privada de su palacio<sup>764</sup>.

Es preciso decir que el Concilio Vaticano II valora el celibato sacerdotal como “fuente particular de fecundidad espiritual” y, aunque reconoce que “no se exige por la naturaleza misma del sacerdocio, como aparece por la práctica de la Iglesia primitiva y por la tradición de las Iglesias orientales”, sin embargo, confirma la legislación existente en la Iglesia latina<sup>765</sup>.

Ciertamente, el celibato (asumido como imitación y seguimiento de Cristo) es una opción radical por la que el discípulo queda plenamente disponible al servicio del evangelio<sup>766</sup>. Ahora bien, si Cristo confió el ministerio apostólico a hombres casados (y no casados) y los apóstoles, a su vez, hicieron lo mismo, de esa misma manera puede y debe actuar la Iglesia. Dice San Pablo, aunque manifiesta cuál es su posición personal y su preferencia: *En cuanto al celibato, no tengo mandato del Señor*<sup>767</sup>. En cualquier caso, es fundamental que la opción sea fruto de la gracia (no de la ley) y sea claramente libre. Es cierto el proverbio: La libertad todo lo llena de luz. Y también: *Donde está el espíritu del Señor, allí está la libertad*<sup>768</sup>.

No es posible eludirlo. El problema de los sacerdotes pederastas conmociona a la sociedad norteamericana. Con este motivo los cardenales de EE UU se han reunido con el papa. Uno de los casos más llamativos es la actuación del cardenal de Boston, Bernard Law, que consintió que siguieran en contacto con jóvenes dos sacerdotes ya condenados por la justicia, acusados de haber abusado sexualmente de centenares de niños a lo largo de 30 años de ministerio.

<sup>763</sup> DV 10.

<sup>764</sup> ARIAS, 303.

<sup>765</sup> PO 16.

<sup>766</sup> Mt 19,12.

<sup>767</sup> 1 Co 7,25.

<sup>768</sup> 2 Co 3,17.

Si la Iglesia quiere dar seguridad a nuestros niños y jóvenes, se afirma en *El País*, debe evitar un tratamiento secreto del asunto intentando resolverlo de tapadillo, aconsejando resignación y comprando el silencio de las víctimas con decenas de millones de dólares. Ochocientos millones de dólares ha sido el precio pagado por desactivar una buena parte del casi millar de denuncias presentadas en EE UU contra sacerdotes pederastas.

Las reuniones mantenidas en el Vaticano han abordado la cuestión del celibato, pero la conclusión ha sido mantenerlo y reforzarlo: "La relación entre celibato y pederastia no puede mantenerse científicamente", se dice en el comunicado final.

Sin embargo, reconoce Wilton Gregory, presidente de la Conferencia Episcopal norteamericana: "El hecho de que el papa haya dicho en su discurso que la pederastia es un delito civil significa que la Iglesia asume totalmente que es el poder civil el que debe tratar este asunto"<sup>769</sup>.

### Una prohibición sin precedentes

Según el Derecho Canónico (1983), "sólo el varón bautizado recibe válidamente la sagrada ordenación"<sup>770</sup>. El nuevo Catecismo lo explica así: "El Señor Jesús eligió a hombres para formar el colegio de los doce apóstoles y los apóstoles hicieron lo mismo cuando eligieron a sus colaboradores"<sup>771</sup>.

Juan Pablo II es absolutamente contrario a la ordenación de mujeres. Lo justifica así en su carta *Mulieris dignitatem* (1988): "Cristo, llamando como apóstoles suyos sólo a hombres, lo hizo de un modo libre y soberano. Y lo hizo con la misma libertad con que en todo su comportamiento puso en evidencia la dignidad y la vocación de la mujer, sin amoldarse al uso dominante y a la tradición avalada por la legislación de su tiempo"<sup>772</sup>.

Comenta la monja inglesa Lavinia Byrne: "Están presentes (en la carta) los mejores temas acerca de la dignidad y los derechos de las mujeres. Pero también lo están los menos agradables acerca de los estereotipos sexuales, es decir, el papel propio de las mujeres; e incluso otros más perjudiciales que éstos, a saber, la verdadera naturaleza de la mujer. Ahora ha quedado, por tanto, muy claro que la verdadera cuestión es de carácter teológico: el tema de la justicia apenas cuenta".

Cuando en todos los ámbitos de la vida humana se va consiguiendo (finalmente) la promoción de la mujer, Juan Pablo II en su carta *Ordinatio sacerdotalis* (1994) zanja el tema de la ordenación de la misma y prohíbe oficialmente que sea objeto de debate dentro de la Iglesia: "Declaro que la Iglesia no tiene en modo alguno la facultad de conferir la ordenación sacerdotal a las mujeres, y que este dictamen debe ser considerado como definitivo por todos los fieles de la Iglesia"<sup>773</sup>.

Ciertamente, se trata de "una prohibición sin precedentes en la historia moderna"<sup>774</sup>. En su momento, la Comisión Pontificia, al ser interrogada al respecto

<sup>769</sup> Ver *El País*, 25-4-2002.

<sup>770</sup> C.1024.

<sup>771</sup> CEC 1577.

<sup>772</sup> MD 26.

<sup>773</sup> OS 4.

<sup>774</sup> SZULC, 430.

por el papa Pablo VI, respondió que, en su opinión, no existía ninguna base bíblica para oponerse a la ordenación de la mujer al sacerdocio<sup>775</sup>.

De modo semejante, en el diálogo ecuménico se afirma cada vez más que no hay razón teológica alguna para continuar excluyendo a la mujer del ministerio ordenado, desde la dignidad humana y cristiana común: en Cristo *ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer*<sup>776</sup>.

La igualdad fundamental de todos es una señal de nuestro tiempo, tan fácil de percibir como el tiempo que se avecina<sup>777</sup>, una señal asumida por el Concilio Vaticano II como acción del espíritu de Dios en nuestro tiempo. Por tanto, "toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona, ya sea social o cultural, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión, debe ser vencida y eliminada por ser contraria al plan de Dios"<sup>778</sup>.

Lavinia Byrne lo denuncia con valentía: "Si se parte de la base de que las mujeres no pueden representar a Cristo, de que no podemos presentarnos *in persona Christi*, se repudia y se desautoriza a las mujeres al más profundo nivel: el nivel de nuestra misma existencia"<sup>779</sup>. El Concilio define al sacerdote con la capacidad de actuar "como en persona de Cristo cabeza"<sup>780</sup> del cuerpo que es la Iglesia. A sus 52 años, obligada a retractarse en público de sus ideas, Lavinia ha decidido abandonar la congregación a la que ha dedicado su vida.

### Control de natalidad

La cuestión de la regulación de la natalidad fue confiada por Pablo VI a la Comisión Pro Estudio de Población, Familia y Natalidad. En la comisión la mayoría juzgó que el control artificial de la natalidad tenía la misma moralidad que el control natural, con tal de que no fuera abortivo o con tal de que clínicamente no estuviera contraindicado (por ejemplo, por dañar a la mujer o al feto). Pues bien, el 25 de julio de 1968, Pablo VI publicó la encíclica *Humanae vitae*, optando por la posición minoritaria y aceptando sólo el control natural. La sorpresa fue grande. Quedaba ya muy lejos la obsoleta biología aristotélica y medieval, según la cual en el semen masculino estaría contenido todo el hombre en potencia, mientras la mujer permanecería pasiva en la generación<sup>781</sup>. Hoy sabemos que el nuevo ser humano comienza con la fecundación del óvulo femenino (desde 1875, con Oskar Hertwing).

Según dice Arias, el cardenal Benelli estaba deshecho: el papa se había echado atrás en su decisión "tras mucha oración y meditación"<sup>782</sup>.

En carta pastoral el obispo Luciani, luego papa Juan Pablo I, dijo a sus diocesanos: "Confieso que, aunque no revelándolo por escrito, albergaba la íntima esperanza de que las gravísimas dificultades existentes pudieran ser superadas y que la respuesta del maestro, que habla con especial carisma en nombre del Señor, pudiera coincidir, al menos en parte, con las esperanzas concebidas por muchos

<sup>775</sup> Ver Lavinia BYRNE, *Mujeres en el altar*, Ediciones B, Barcelona, 2000, 80.

<sup>776</sup> Ga 3,29. Ver *Nuevo Diccionario de Catequética*, San Pablo, Madrid, 1999, Sacerdocio y matrimonio.

<sup>777</sup> Mt 16,3.

<sup>778</sup> GS 29.

<sup>779</sup> BYRNE, 161.

<sup>780</sup> PO 2.

<sup>781</sup> Ver TOMAS DE AQUINO, *Suma de Teología*, I,c.118,a.1.4; ARISTOTELES, 1.2,c.4. Marciano VIDAL, *Moral del amor y de la sexualidad*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1972, 352.

<sup>782</sup> ARIAS, *Un Dios para el papa*, 192.

esposos, una vez constituida una adecuada comisión pontificia para examinar el asunto”<sup>783</sup>.

En una conferencia sobre el amor conyugal y la educación familiar, que el obispo Luciani pronunció en Mogliano Véneto en mayo de 1968, dice al final: “Esperamos que el papa pueda decir una palabra liberadora”<sup>784</sup>.

Una cosa es el mandamiento general *Creced y multiplicaos*<sup>785</sup> (o una llamada profética a los pueblos que envejecen por su escasa natalidad<sup>786</sup>) y otra muy distinta es el principio según el cual todo “acto matrimonial debe quedar abierto a la transmisión de la vida”<sup>787</sup>, considerando “intrínsecamente mala” toda acción conyugal que pretenda un control artificial de la natalidad<sup>788</sup>. Aquí el fariseísmo institucional remite al pasaje del evangelio que dice: *Atan cargas pesadas y las echan a las espaldas de la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas*<sup>789</sup>.

Antes de que la comisión pontificia terminara sus trabajos, el cardenal Wojtyla envió al papa Pablo VI un documento sobre la contracepción, que reflejaba la posición adoptada en su libro *Amor y responsabilidad*. En realidad “las presiones sobre Pablo VI eran muy fuertes, de parte de los laicos (en general favorables a una disminución de las restricciones de la Iglesia), de parte de los cardenales Ottaviani y Wojtyla, los cuales habían preparado una extensa documentación teológica a favor de la prohibición, y de parte de la mayoría de la comisión papal de la que era copresidente el cardenal Julius Döpfner de Munich, el cual a su vez había promovido un grupo de trabajo que presentó una documentación a favor de la liberalización”<sup>790</sup>.

El 24 de junio de 1966 la comisión papal presentó un informe de mayoría en el que se afirmaba que la oposición de la Iglesia a la contracepción “no podía ser sostenida con argumentos razonables” y que la práctica del control de la natalidad no era “intrínsecamente un mal”<sup>791</sup>.

Dice Wojtyla en su libro *Amor y responsabilidad*: “Cuando el hombre y la mujer, que tienen relaciones conyugales, excluyen de manera absoluta o artificial la posibilidad de la paternidad o de la maternidad, la intención de cada uno de ellos se desvía por eso mismo de la persona y se concentra en el mero goce (erótico)”<sup>792</sup>. No obstante, en determinadas circunstancias, los esposos pueden evitar la concepción acomodándose a los periodos de esterilidad de la mujer. No hacen más que conformarse con las reglas de la naturaleza: “la fecundidad periódica de la mujer es uno de los elementos de ese orden”<sup>793</sup>.

<sup>783</sup> Carta pastoral de 29-7-1968.

<sup>784</sup> Tenemos la conferencia grabada en cinta magnetofónica y el texto escrito de la misma, con el diálogo que hubo después.

<sup>785</sup> Gn 1,28.

<sup>786</sup> Recientemente, un informe del Departamento de Población de la ONU advierte que Europa necesita 159 millones de inmigrantes hasta el año 2025 para paliar el envejecimiento de la población. Por lo que a nuestro país se refiere, el gobierno español acepta cada año sólo 30.000 inmigrantes. Y España necesita 12 millones de inmigrantes de aquí al año 2050, lo que supone 240.000 inmigrantes al año, para mantener su población activa. Por tanto, la acogida a los inmigrantes se convierte no en un problema, sino en una solución para Europa. Ver *La Vanguardia*, 6-1-2000 y *El País*, 7-1-2000.

<sup>787</sup> HV 11;CEC 2366.

<sup>788</sup> Ver CEC 2370.

<sup>789</sup> Mt 23,3.

<sup>790</sup> BERNSTEIN-POLITI, 121-122.

<sup>791</sup> *Ib.*, 121.

<sup>792</sup> WOJTYLA K., *Amor y responsabilidad*, Ed. Razón y fe, Madrid, 1978, 266.

<sup>793</sup> *Ib.*, 267.

Los contraceptivos, dice también, son siempre nocivos a la salud: “Los productos anticonceptivos biológicos pueden provocar, además de la esterilidad temporal, importantes cambios irreversibles en el organismo humano. Los productos químicos son por definición venenos, porque han de tener fuerza para destruir las células genitales; son, por lo tanto, también nocivos. Los medios mecánicos provocan, por una parte, lesiones debidas a la fricción de las vías genitales de la mujer por un cuerpo extraño y, por otra, quitan toda espontaneidad al acto sexual, lo cual resulta insoportable, sobre todo para la mujer. Lo demuestran las neurosis en la mujer, causadas precisamente por la utilización de estos medios brutales. Con más frecuencia quizá los cónyuges recurren a la interrupción de la relación (*coitus interruptus*), que practican sin conciencia sin darse cuenta de inmediato de las consecuencias enojosas, inevitables sin embargo. Es el hombre, sobre todo, la víctima, porque está sometido entonces en el curso de las relaciones conyugales a una tensión nerviosa que provoca un estado ansioso bien comprensible y que se traduce por una abreviación del acto y la *ejaculatio praecox*; a la larga, esto puede ser la causa de una impotencia total. Las consecuencias en la mujer son fáciles de prever, si se tiene en cuenta el hecho de que su ‘curva de excitación’ es más larga y más lenta. La interrupción de la relación la deja mucho más insatisfecha, lo cual - ya lo hemos dicho - provoca neurosis y puede llevar a la frigidez sexual”<sup>794</sup>.

La mujer vista por el hombre con ojos de deseo, dirá ya de papa, es un objeto, no una persona. Este “adulterio del corazón” puede darse incluso dentro del matrimonio: “El adulterio en el corazón no sólo es cometido porque el hombre mira de ese modo a la mujer que no es su esposa, sino precisamente porque mira así a una mujer. Si mirase de ese modo a la mujer que es su esposa cometería también el mismo adulterio en el corazón”<sup>795</sup>. Es, por tanto, el primer papa en la historia que ha llegado a condenar como “adulterio de corazón” el que un marido mire con deseo sexual a su propia mujer. Lo hizo durante la audiencia general del 8 de octubre de 1980.

La *Humanae vitae*, dice Juan Pablo II, había colocado el desafío moral de la castidad conyugal en el contexto, más bien negativo, de las prohibiciones. Sin embargo, en su *teología del cuerpo*<sup>796</sup> el papa Wojtyla quiere plantearlo de forma positiva: cómo vivir castamente el amor sexual. Las reflexiones del papa (en total 129) fueron desarrolladas durante cuatro años en las catequesis de los miércoles: desde el 5 de septiembre de 1979 hasta el 28 de noviembre de 1984. Yo asistí a una de ellas, el 5 de mayo de 1982. El biógrafo Weigel hace esta aventurada afirmación, sin sonrojo alguno: “Tomados en su conjunto, estos ciento treinta discursos catequísticos constituyen una especie de bomba teológica de relojería, programada para estallar con resultados espectaculares en algún momento del tercer milenio de la Iglesia”<sup>797</sup>. Tal cual.

Tras la publicación de la *Humanae vitae*, resulta sorprendente, la cifra de anulaciones matrimoniales ha alcanzado cotas desconocidas anteriormente en la historia de la Iglesia. En el sínodo de 1980 sobre el papel de la familia cristiana en el mundo moderno, el cardenal Pericle Felici dio la voz de alarma: dijo que las

<sup>794</sup> Ib., 333-334.

<sup>795</sup> JUAN PABLO II, *Hombre y mujer lo creó*, Ed. Cristiandad, Madrid, 2000, 260.

<sup>796</sup> JUAN PABLO II, *Hombre y mujer lo creó*.

<sup>797</sup> WEIGEL, 465-466.



declaraciones de nulidad habían aumentado entre los años 1970-1980 en un 5000 por 100<sup>798</sup>. Posteriormente, “en 1989 fueron concedidas 78.200 anulaciones, 61.416 en EE.UU. En 1991 la cifra fue de 80.712 con 63.933 anulaciones en EE.UU. En 1992 fueron 76.829 de las cuales 59.030 en EE.UU.”<sup>799</sup>.

El papa Juan Pablo II “está preocupado por el escándalo que produce el ‘divorcio católico’ a través de tribunales poco rigurosos del propio país o de otro al que algunas parejas acuden para realizar un gesto hipócrita”<sup>800</sup>. Sin embargo, las llamadas del papa a una mayor severidad por parte de los jueces eclesiásticos no han impedido que se vuelva actual la denuncia de Jesús: *Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello*<sup>801</sup>.

### El catecismo que no quiso el Concilio

Durante 20 siglos, solamente una vez se había publicado un catecismo para toda la Iglesia, el Catecismo Romano o de Pío V, para párrocos, 3 años después del Concilio de Trento (1545-1563) y como fruto del mismo. En 1992, 30 años después del Concilio Vaticano II (1962-1965), que no quiso un catecismo universal sino “un Directorio sobre la instrucción catequética del pueblo cristiano”<sup>802</sup>, Juan Pablo II publica el Catecismo de la Iglesia Católica.

El catecismo es, básicamente, de tipo doctrinal: el acento está puesto en la doctrina. Por tanto, parece ignorar los diversos momentos del movimiento catequético contemporáneo, que ha ido valorando la importancia del anuncio del Evangelio, de la experiencia, de la liberación, de la comunidad, de las nuevas síntesis de fe.

En su estructura el catecismo adopta el orden seguido por el Catecismo Romano en el siglo XVI: Credo, Sacramentos, Mandamientos, Padre nuestro. Así pues, comienza por el Credo, por el final, por donde terminaba el catecumenado antiguo. El catecumenado de los primeros siglos, después del anuncio (evangelización primera) y de dos o tres años de catecumenado (preparación remota al bautismo), se tenía en la cuaresma un tiempo de catequesis intensiva (preparación próxima), en el que se desarrollaba una explicación de la Escritura y del Credo.

En realidad, quien está buscando, lo que necesita es una señal. A quien pregunta y busca, Jesús le remite a la experiencia de fe, a las señales del Evangelio. Llama la atención que, mientras se difundía el catecismo por todas partes, el evangelio de ese domingo fuera precisamente el de las señales: *Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la buena nueva*<sup>803</sup>.

El catecismo presenta la concepción popular de la resurrección, “al final de los tiempos”. Es decir, enseña el error de Marta, ignorando la corrección que le hace Jesús. Se cita el pasaje: *Yo soy la resurrección y la vida*<sup>804</sup>, pero no lo que viene después (ni ahí ni en todo el catecismo): *El que cree en mí, aunque muera vivirá. Y todo el que vive*

<sup>798</sup> Ver *El País*, 21-1-1990.e

<sup>799</sup> BERNSTEIN-POLITI, 529.

<sup>800</sup> Ver *ABC*, 23-1-2000.

<sup>801</sup> Mt 23,24.

<sup>802</sup> CONCILIO VATICANO II, CD 44.

<sup>803</sup> Mt 11, 2-11. Era el domingo tercero de Adviento.

<sup>804</sup> Jn 11, 25.

y cree en mí, ni siquiera morirá. Con ello, se ignora lo que hoy se considera doctrina común de fe (catequesis posconciliar, liturgia renovada, teología actual): que la resurrección, sea como sea, acontece ya en el momento de la muerte. Los saduceos, dice Jesús, están en un gran error: Dios *no es un Dios de muertos, sino de vivos, para él todos viven*<sup>805</sup>. Este último texto, del Evangelio de San Lucas, tampoco aparece en todo el catecismo.

El catecismo admite la pena de muerte, “si esta fuera el único camino posible para defender eficazmente del agresor injusto las vidas humanas”<sup>806</sup>. Sin embargo, Dios toma bajo su protección la vida del hombre y prohíbe el homicidio, aunque sea el de Caín<sup>807</sup>. Y Jesús de Nazaret, condenado a muerte por el orden establecido, no viene a legitimar ese orden. Viene a decir: *No sólo no matarás, sino que amarás a tu enemigo*<sup>808</sup>. Como se ha observado, los Estados Unidos han alcanzado un récord histórico de penas capitales, lo cual puede seguir pesando lo suyo.

Siguiendo una vieja tradición, se cambia el Decálogo. Así el mandamiento que dice *no cometerás adulterio* se convierte en “no cometerás actos impuros”, que no es lo mismo. El Catecismo Romano lo decía mejor: “Con la prohibición del adulterio, prohíbe Dios todo pecado deshonesto e impuro. E igualmente lo confirman con absoluta evidencia las Sagradas Escrituras... En el Génesis, por ejemplo, se nos narra la sentencia de Judá contra su nuera; en el Deuteronomio se prohíbe a las israelitas convertirse en prostitutas; Tobías exhorta a su hijo para que se guarde de la fornicación, y el Eclesiástico dice: *Avergonzaos de la fornicación... de fijar la mirada sobre mujer ajena*”<sup>809</sup>.

Sin aducir fundamento bíblico alguno (se apela a una tradición constante y al sentido moral de los fieles), se presenta la masturbación como “un acto intrínseca y gravemente desordenado”, aunque se dice después que diversos factores psíquicos o sociales “reducen e incluso anulan la culpabilidad moral”<sup>810</sup>.

De modo semejante, sin fundamento bíblico alguno, se afirma que “todo acto matrimonial debe quedar abierto a la transmisión de la vida”, considerando “intrínsecamente mala” toda acción conyugal que pretenda un control artificial de la natalidad<sup>811</sup>. Una llamada general a la fecundidad y a la paternidad responsable hubiera sido suficiente<sup>812</sup>.

Asimismo, se presenta la inseminación y fecundación artificiales homólogas (dentro del matrimonio) como “moralmente reprobables”<sup>813</sup>. Sin embargo, si se respeta el embrión como ser humano ya concebido, ¿por qué rechazar la acción del médico?<sup>814</sup>

Según el Derecho Canónico, entre bautizados católicos, el matrimonio rato (confirmado) y consumado es indisoluble<sup>815</sup>. De acuerdo, pero ¿se supone (desde el

<sup>805</sup> Mc 12, 27 y Lc 20, 38.

<sup>806</sup> Según la corrección introducida en 1997. Ver CIC, 2266.

<sup>807</sup> Ver Dt 5, 17 y Gn 4, 15.

<sup>808</sup> Mt 5, 21 y 43.

<sup>809</sup> Ecclo 41,17; ver Gn 38; Dt 23,19; Tb 4,12; Mc 7, 21-22.

<sup>810</sup> CIC, 2352.

<sup>811</sup> Ib., 2366.

<sup>812</sup> Ver Gn 1, 28; Sal 127, 3; CONCILIO VATICANO II, GS 50.

<sup>813</sup> CIC, 2377.

<sup>814</sup> Eclo 38, 12.

<sup>815</sup> CDC, c.1141;CIC, 2382.

Evangelio) la disolubilidad de los matrimonios no canónicos? ¿Es esto lo que dijo Jesús?<sup>816</sup>

Se afirma que sólo el varón bautizado recibe válidamente el sacramento del orden, pues Jesús eligió a hombres para formar el grupo de los doce apóstoles<sup>817</sup>. Sin embargo, se omite el argumento de la igual dignidad de hombre y mujer<sup>818</sup>. En cuanto a la ley del celibato existente en la Iglesia latina<sup>819</sup>, se omite también el hecho de que Jesús eligió a casados y no casados<sup>820</sup>. Por tanto, la Iglesia latina se reconoce vinculada por la primera decisión del Señor, pero no por la segunda.

En fin, ¿es el catecismo un reflejo de la actual involución eclesial? ¿Corrige, en algunos puntos, al mismo Cristo? Eso es lo que hace el Gran Inquisidor de Dostoyevski. Encarcela y reprende a Cristo, que aparece (imperceptiblemente, con señales) en la Sevilla del siglo XVI en medio de una muchedumbre que, la víspera, ha presenciado la quema de casi un centenar de herejes. Le dice en tono severo, crispado y recriminatorio: ¡Hemos tenido que corregirte!<sup>821</sup>.

### Oración por Elisa

La noche del 13 de noviembre de 1994, Juan Pablo II y cinco invitados se reunieron en una de las dependencias papales con motivo del estreno de una obra de teatro escrita y representada por Danuta Michalovska, antigua compañera de Wojtyla en los tiempos del Teatro Rapsódico de Cracovia. A Danuta le había llamado especialmente la atención el hecho de que San Agustín, al escribir acerca de su entusiasmo por la *Eneida* de Virgilio, sintiera lástima por Dido, la mujer que Eneas había abandonado con estas palabras: “Yo nunca me olvidaré de Elisa (antiguo nombre de Dido)”<sup>822</sup>. En realidad, a Danuta le resultaba inquietante que el propio Agustín no mencione nunca el nombre de la mujer que él mismo abandonó, con la que convivió durante años y con la que tuvo un hijo, Adeodato. El intento por imaginarse a sí misma en la situación de aquella mujer se convirtió en la fuente de inspiración de la obra de teatro que tituló *Yo, la sin nombre*.

Antes de la representación, Danuta había visitado la basílica romana de San Pablo. Tras percibir un murmullo procedente del interior, entró en la basílica convencida de que se trataba del comienzo de una misa. Sin embargo, en lugar de asistir a una misa normal, lo que presenció fue un funeral oficiado por un sacerdote ante unas veinte personas. Sentada en uno de los últimos bancos de la basílica, pensó que el funeral de la mujer sin nombre de su obra, a la que había decidido llamar Elisa (el otro nombre de Dido), podría haber sido muy parecido a aquel: una muerte inadvertida por la historia, un reducido número de personas y una pobre y triste ceremonia. Recordando las lágrimas que había derramado mientras escribía su obra, en el momento que Danuta decidió rezar en silencio por la mujer sin nombre, su Elisa, el sacerdote que oficiaba el funeral pronunció las siguientes palabras: “Oremos por Elisa...”

<sup>816</sup> Ver mi artículo sobre el matrimonio en *Nuevo Diccionario de Catequética*, Ed. San Pablo, Madrid, 1999, sacramentos de la comunidad (orden y matrimonio).

<sup>817</sup> CIC, 1577

<sup>818</sup> Ga 3,28.

<sup>819</sup> Ver CDC, c. 277.

<sup>820</sup> Ver CIC, 1579.

<sup>821</sup> DOSTOYEVSKI, F., *Los hermanos Karamazov*, Ed. Bruiguera, Barcelona, 1983, V.

<sup>822</sup> VIRGILIO, *Eneida*, IV. Ver SAN AGUSTIN, *Confesiones*, I,XIII,21.

Precisamente, ese día se celebraba el aniversario del nacimiento de San Agustín<sup>823</sup>. Fue el año 354 en Tagaste de Numidia. Sus padres son Patricio y Mónica<sup>824</sup>. Agustín es el mayor de tres hermanos. Tras la representación de la obra, fueron a cenar. La obra había conmovido al papa, pero sólo en este sentido: "Al igual que la protagonista, él también sentía que su destino había sido escrito por Dios"<sup>825</sup>. Hizo una reflexión sobre las exigencias de la vocación.

Al parecer, la impresionante historia de ese día no le llevó al papa Wojtyła a hacer una revisión de actitudes (personales e institucionales) a la luz de la palabra de Dios, que rehabilitaba a una mujer a quien no se ha reconocido su matrimonio de hecho (uso) y que ha sido considerada concubina, mujer sin nombre, sin dignidad, sin derechos<sup>826</sup>. ¿Qué le faltaba a ese matrimonio para ser "legítimo"? ¿Faltaba consentimiento de los esposos? ¿O lo que faltaba era el consentimiento familiar, de la madre, de los parientes? ¿Tenía la mujer de Agustín una posición social inferior?

Conocido es, durante el primer milenio, el profundo influjo del derecho romano, según el cual sólo el consentimiento es estrictamente necesario para el matrimonio, cualquiera que fuese su forma, e incluso sin forma (matrimonio de hecho o de uso). Dice el Digesta: "No es la unión sexual lo que hace el matrimonio, sino el consentimiento"<sup>827</sup>. En la práctica, la duración continua de la relación matrimonial por espacio de un año tenía valor civil: "Sólo después de haber durado un año, la comunión adquiría un carácter civil, se convertía en un matrimonio legítimo"<sup>828</sup>.

Dice el papa Nicolás I el año 866, en su respuesta a los búlgaros, que le consultaron acerca de la importancia de las ceremonias eclesiásticas (oración y bendición) que algunos habían declarado ser los elementos constitutivos del matrimonio: "Baste según las leyes el solo consentimiento de aquellos de cuya unión se tratare. En las nupcias, si acaso ese solo consentimiento faltare, todo lo demás, aun celebrado con coito, carece de valor"<sup>829</sup>.

En el derecho romano antiguo los requisitos para el llamado "matrimonio legítimo" son los siguientes: capacidad natural, capacidad jurídica (ser libre y ser ciudadano), consentimiento de los esposos (manifestado "de modo continuo y sin forma alguna") y consentimiento del cabeza de familia cuando los contrayentes no son independientes jurídicamente<sup>830</sup>. En cuanto a las mujeres, el derecho clásico señala como necesario el consentimiento del tutor. Desaparecida la "tutela de las

<sup>823</sup> Dice San Agustín: "El 13 de noviembre (idus de noviembre) era el día de mi nacimiento" (*De beata vita* I,6).

<sup>824</sup> Aunque parece exagerar, dice San Posidio, que vivió cuarenta años con San Agustín, que sus padres son "cristianos y nobles, pertenecientes a la curia municipal", *Vida de San Agustín*, cap.I.

<sup>825</sup> Ver WEIGEL, 1121-1122. Weigel se entrevistó con Danuta el 22 de abril de 1997, ib. 1163.

<sup>826</sup> Al parecer, en la inmensa bibliografía agustiniana se aborda poco y, cuando se aborda, no se toma en serio el hecho, se minimiza y (lo que es peor) se estigmatiza. Por ejemplo, dice fray Angel C. Vega en el prólogo de su edición crítica de las *Confesiones*: "se enredó en unos amores a los diecinueve años" (BAC, Madrid, 1974). Cosas de adolescente, ver CONCETTI N., *De A. Augustini adolescentis concubinato*, en "Religión y Cultura" 15 (1931), 359-364. La mujer, con la que convive Agustín durante trece años, es contemplada sólo en función de la "sexualidad" y de la maternidad ("la madre de su hijo"), viviendo "en concubinato", ver BURGALETA J., *La conversión es un proceso. En las Confesiones de San Agustín*, Instituto Superior de Pastoral, Salamanca-Madrid, 1981, 108-109 y 63. Ver amplia bibliografía, ib.,247-268.

<sup>827</sup> Digesta 35,I,15.

<sup>828</sup> Ver ROBLEDA O., *El matrimonio en derecho romano*, Libreria Editrice Università Gregoriana, Roma, 1970, 7.

<sup>829</sup> Denzinger 334. Ver *Nuevo Diccionario de Catequética*, Sacerdocio y Matrimonio.

<sup>830</sup> IGLESIAS J., *Derecho romano. Instituciones de derecho privado*, Ed. Ariel, Esplugues de Llobregat, Barcelona, 1972, 551.

mujeres”, el derecho nuevo exige para las mujeres menores de veinticinco años, incluso si son viudas, el consentimiento del padre y, a falta de éste, de la madre y de sus parientes, o bien de la autoridad judicial, si mediaran disensiones<sup>831</sup>.

Por lo demás, la finalidad de la procreación no puede considerarse característica específica del matrimonio romano. Por supuesto, cabe la posibilidad de que se realice un matrimonio entre personas estériles. Algunos autores se han dejado influenciar demasiado por tradiciones canónicas que poco tienen que ver con la construcción clásica del matrimonio: “No pretendemos negar en absoluto que la descendencia fuese importante para los cónyuges y que en la mayoría de los casos se tendiese a ella”, pero “hay que afirmar que no existe un solo texto en que se aluda a la finalidad de la procreación como una necesidad del matrimonio”<sup>832</sup>.

El concubinato es la unión estable de hombre y mujer sin afecto marital. No fue castigado por la ley, como tampoco llegó a ser reprobado por la conciencia social. A su difusión contribuyeron, en gran medida, las leyes matrimoniales de Augusto: la *lex Julia* y la *lex Papia Poppaea* prohibieron el matrimonio con determinadas mujeres. Durante la época clásica el concubinato no es objeto de disciplina jurídica. Lo es, en cambio, bajo los emperadores cristianos, con el fin de tutelar los intereses de la familia legítima. Ahora bien, se procura inducir al matrimonio, legitimando los hijos naturales<sup>833</sup>.

### En la misma regla

¿Cómo lo vive Agustín? He aquí sus palabras: “Durante aquellos años, yo vivía con una mujer que no estaba unida a mí por el matrimonio llamado ‘legítimo’, pero que la imprudencia de un ardor inquieto me hizo encontrar. Pero era la única mujer que había conocido, y le conservaba la fidelidad del lecho; pero no dejaba de medir con mi propia experiencia todo el intervalo que separa el prudente compromiso conyugal, contraído con el objeto de transmitir la vida, uno de esos pactos de amor sensual del que también nacen los hijos, pero contra los deseos de sus padres, aunque una vez nacidos nos obligan a amarlos”<sup>834</sup>.

Tenía Agustín diecinueve años, cuando nace su hijo. En las *Confesiones* le considera “fruto de su pecado”, aunque luego añade: “Tú, Señor, le habías hecho bien”, era “don tuyo”<sup>835</sup>. Adeodato significa eso, don de Dios. Es preciso decir que a su mujer Agustín no la llama nunca concubina ni la considera así. En su libro *Sobre el bien conyugal*, de la misma época que las *Confesiones* (año 400), San Agustín plantea la cuestión de “si se deben llamar nupcias, cuando un hombre y una mujer, sin ser él marido ni ella esposa de otro, tienen relación conyugal no para procrear hijos, sino únicamente para satisfacer los ardores de su incontinencia, mediando el compromiso de no vincularse ni él con otra ni ella con otro”. Responde lo siguiente: “Ciertamente quizá esto podría llamarse nupcias, sin incurrir en absurdo, si han resuelto mantener su compromiso hasta la muerte y no han evitado la descendencia, aunque no se unieran por ello”<sup>836</sup>.

<sup>831</sup> Ib., 552.

<sup>832</sup> NUÑEZ PAZ M.I., *Consentimiento matrimonial y divorcio en Roma*, Salamanca, 1988, 26.

<sup>833</sup> IGLESIAS, 563.

<sup>834</sup> *Confesiones*, IV,II,2.

<sup>835</sup> Ib., IX,VI,14.

<sup>836</sup> *Sobre el bien conyugal*, V,5.

En el mismo libro el obispo Agustín considera la relación sexual dentro del matrimonio, no abierta a la fecundación, de una forma mucho más benigna a como se ha considerado después: “Lo que la mujer reclama del marido o el marido de la mujer, aunque no sea con miras a la procreación, sino por remediar la fragilidad y la incontinencia de la carne, no pueden rehusárselo mutuamente”. Apela a la enseñanza de San Pablo: *No dispone la mujer de su cuerpo, sino el marido. Igualmente, el marido no dispone de su cuerpo, sino la mujer*<sup>837</sup>. Dice Agustín: “Si se hace uso de la relación conyugal, sólo por satisfacer la concupiscencia, pero con el propio cónyuge, por conservar la fidelidad conyugal, la culpa no excedería de venial”<sup>838</sup>.

Gracias a un sueño, que Agustín considera como venido de Dios, su madre accedió a vivir con él en casa y a comer en la misma mesa, a lo que se había negado durante algún tiempo: “Ella se vio en sueños de pie encima de una regla de madera; un joven se le acercó radiante, lleno de alegría y sonriente, mientras ella estaba triste y afligida. Al preguntarle por la razón de su dolor y de sus lágrimas diarias, no con ánimo de enterarse, sino porque tenía intención de aconsejarla, ella le contestó que lloraba mi perdición. Entonces él le ordenó que se tranquilizase, y le rogó que se fijase bien y que observase que, allí donde ella estaba, también estaba yo. Ella miró y comprobó que, en efecto, yo estaba a su lado, de pie encima de la misma regla”<sup>839</sup>.

Al parecer, ni Mónica ni Agustín llegaron a captar el significado del sueño: en dimensión de presente, no de futuro. Aunque Mónica así lo crea, Agustín no está perdido: está en la misma regla. Y, lo que no se dice, está en su derecho de vivir su matrimonio de hecho, lo que la madre no entiende ni tampoco acepta. Eso sí, la madre accede a vivir con el hijo y, por tanto, con la mujer que vivía con él.

Sin embargo, en otoño del año 383, cuando Agustín deja Cartago y se traslada a Roma para continuar allí la enseñanza de la retórica, se escapa como puede de su madre: “Quiso seguirme hasta el mar. Se agarraba apasionadamente a mí, para retenerme o partir conmigo; pero yo la engañé, fingiendo no querer abandonar a un amigo que esperaba un viento favorable para embarcarse”<sup>840</sup>. Ella le acusó “de mentiras y de crueldad”<sup>841</sup>.

En otoño del 384, Agustín enseña en Milán, donde ha sido nombrado profesor de retórica. Allí conoce a San Ambrosio y escucha sus catequesis: “Lo que más me impresionó, dice Agustín, fue verle defender siempre, y resolver según la luz del espíritu, diversos pasajes oscuros del Antiguo Testamento, cuya interpretación literal me daba la muerte”<sup>842</sup>.

### En el fango profundo

Corre el año 385. Agustín se encuentra cada vez más cerca del bautismo y su madre está de nuevo con él. La influencia materna pesa decisivamente: “Me impulsaban, incesantemente, a tomar esposa. Ya había sido efectuada una demanda, ya me habían otorgado una novia. Mi madre se había ocupado de ello con gran celo;

<sup>837</sup> 1 Co 7,4.

<sup>838</sup> *Sobre el bien conyugal*, VI,6.

<sup>839</sup> *Confesiones.*, III,XI,19.

<sup>840</sup> *Ib.*, V,VIII,15.

<sup>841</sup> *Ibidem*.

<sup>842</sup> *Ib.*, V,XIV,24.

contaba con que, una vez casado, sería lavado con el agua salvadora del bautismo”<sup>843</sup>

Cada día ella suplicaba al Señor que le descubriese en sueños algo sobre su próximo casamiento: “Pero, dice Agustín al Señor, no quisisteis consentir jamás en ello. Ella veía imágenes irreales, fantásticas, como las que engendra la fuerza viva del espíritu humano cuando una preocupación le trabaja por dentro; me lo contaba, pero sin poner en ello la confianza que le era habitual cuando ellas venían de Vos; y no hacía de ellas más que un caso mediocre. Decía que sabía discernir, por no sé qué sabor especial, imposible de explicar con palabras, la diferencia entre las revelaciones venidas de Vos y los sueños brotados de su alma. Sin embargo, daban urgencia al asunto. La niña ya había sido pedida. Pero faltaban dos años para que fuese núbil. Como ella gustaba, no debíamos hacer más que esperar”<sup>844</sup>.

La edad núbil entre los romanos era a los doce años. Así pues, se trataba de una niña de diez. Aunque concurrieran otras razones, usos y abusos de la época, lo cierto es que el propio Agustín había especulado con un matrimonio de conveniencia que le permitiera dedicarse al estudio de la filosofía: “Yo tenía treinta años y todavía me hallaba en el mismo fango, ávido de gozar de los bienes presentes”. Se decía: “Me casaré con una mujer que tenga algunos dineros, para no aumentar mis cargas, con lo que colmaría mis deseos. Muchos grandes hombres y muy dignos de ser imitados, se han dedicado, aun estando casados, al estudio de la sabiduría”<sup>845</sup>.

Finalmente, se impuso la voluntad de la madre, aunque sólo en parte: “Cuando me fue arrancada de mi flanco, como un obstáculo para la unión proyectada, la mujer que compartía mi lecho, mi corazón, al que ella estaba fuertemente agarrada, sintió una herida desgarradora, y conservó durante mucho tiempo la huella sangrante. Partió de nuevo hacia el Africa, después de jurar ante Vos que no conocería a ningún otro hombre. Me dejaba el hijo natural que me había dado. Y yo, infortunado de mí, incapaz de imitar a una mujer, impaciente al pensar que debería esperar todavía dos años antes de obtener la mano que me estaba prometida, menos enamorado del matrimonio que esclavo del placer, me procuré otra mujer, una amante, como para alimentar y prolongar la enfermedad de mi alma, para dejarla intacta, para agravarla todavía más, bajo la guardia de una costumbre que duraría hasta que llegase la esposa. Así pues, la herida abierta por el desgarrón producido al serme arrancada mi primera compañera, no se curaba”<sup>846</sup>.

El agustino Gabriel del Estal lo comenta así: “El trágico episodio acabado de relatar es una de las resoluciones menos explicables, en el proceder de Agustín y Mónica, a la luz de la justicia natural y de los sentimientos humanos. Pero presenta otro aspecto a la luz histórica de la ley”. Del Estal se refiere a la legislación matrimonial, procedente de Augusto, que prohíbe el matrimonio entre ciudadanos de condición, dignidad o rangos sociales distintos, la *lex Julia* y la *lex Papia Poppaea*: “Este es, dice, el caso concreto de Agustín, dignatario público por su titularidad numeraria de cátedra en el Estudio Superior de Milán, con goce de remuneración económica y puesto de oficio en el escalafón de funcionarios imperiales. Esta alta

<sup>843</sup> Ib., VI,XIII,23.

<sup>844</sup> Ibidem.

<sup>845</sup> Ib., VI,XI,18 y 19.

<sup>846</sup> *Confesiones*,VI,XV,25.

dignidad le prohíbe casarse con su concubina. Aunque mujer de condición libre y ciudadana, y éticamente ejemplar, como compañera y madre, no puede ser ascendida por Agustín al *status* jurídico de esposa. Su nivel social de grado inferior es un impedimento legal que no permite ennoblecer el concubinato, siguiendo la acción de 'recurso inducido', para su saneamiento mediante la celebración de un 'subsiguiente matrimonio', por más que, en justicia, éste sería su merecido fin"<sup>847</sup>.

Gabriel del Estal reconoce que el concubinato, de suyo, puede subsanarse por un subsiguiente matrimonio, pero afirma que "Agustín tiene cerrada, con prohibición específica, esta posibilidad de casamiento, por un claro y difícilmente dirimible impedimento para el matrimonio". Y apela a lo que dice el mismo Agustín: "Habiendo sido arrancada de mi lado, como impedimento para el matrimonio, con quien yo compartía habitualmente el lecho... "<sup>848</sup>. Sin embargo, el verdadero impedimento afecta al matrimonio con la novia que a Agustín le ha buscado su madre; es decir, Agustín ha de dejar a la mujer con la que convive para casarse con otra. Por lo demás, la relación con su mujer no ha impedido a Agustín alcanzar la cátedra imperial y ascender a una superior posición social.

### Toma y lee

En su búsqueda de la verdad, Agustín había pretendido dar pleno sentido a su vida y, sin embargo, se encontraba "en el fango profundo", con insatisfacción y vacío, "desnudo"<sup>849</sup>. Conocía diversas experiencias de fe, como aquella de San Antonio Abad, que, habiendo recibido una inmensa fortuna de sus padres, entró en una iglesia justo en el momento en que se proclamaba el evangelio: *Vende todo lo que tienes y dalo a los pobres*. Antonio lo escuchó como una palabra de Dios dirigida a él y así lo hizo.

Agustín quería cambiar y no podía. En esa situación, en el huerto de Milán y con lágrimas en los ojos, hace una oración: ¿Hasta cuándo, Señor... ? Y desde una casa vecina, un niño o una niña comienza a decir: Toma y lee, toma y lee. Agustín se pregunta qué podría significar aquello. Tomó el libro del Apóstol, que tenía a mano, abrió y comenzó a leer allí donde se posaron sus ojos: *Nada de comilonas y borracheras; nada de antros y desvergüenzas, nada de rivalidades y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo y no deis pábulo a la concupiscencia de la carne*<sup>850</sup>. Se lo comentó a su amigo Alipio, más joven que él, antiguo alumno suyo en Tagaste y en Cartago. Alipio le dijo: Lo que viene después es para mí: *Acoged al que está todavía débil en la fe*<sup>851</sup>.

Corre el año 386. El cambio de Agustín es radical: separado de su mujer, rompe con la amante y abandona la perspectiva de volver a casarse, lo que encaja con lo que dice San Pablo: *En el caso de separarse, que no vuelva a casarse*<sup>852</sup>. Agustín le dice al Señor: "Me convertiste a ti de tal modo que ya no apetecía esposa ni abrigaba esperanza alguna de este mundo, estando ya en aquella regla de fe, sobre la que hacía tantos años me habías mostrado a ella. Y así convertiste su llanto en gozo, mucho más fecundo de lo que ella había apetecido y mucho más querido y puro que

<sup>847</sup> GABRIEL DEL ESTAL, *San Agustín y su concubina de juventud*, EDES, San Lorenzo del Escorial, 1996, 74-75.

<sup>848</sup> *Ib.*, 126.

<sup>849</sup> *Ib.*, VIII, VII, 16 y Gn 3, 7.

<sup>850</sup> Rm 13, 13-14.

<sup>851</sup> *Confesiones*, VIII, XII, 29 y 30.

<sup>852</sup> 1 Co 7, 11.



el que podía esperar de los nietos que le diera mi carne”<sup>853</sup>.

El impacto de las *Confesiones* ha sido muy fuerte. El humanista italiano Petrarca llevaba siempre consigo un pequeño ejemplar. En cierta ocasión fue de excursión con su hermano menor al monte Ventoso, el gigante de la Provenza. Era el 26 de abril de 1336. Había logrado escalar la cumbre más alta, desde donde se descubría un paisaje verdaderamente espectacular: por un lado, los Alpes y la provincia de Lyon; no lejos, el Ródano con su corriente impetuosa y desbordante; casi a sus pies, el estrecho de Marsella envuelto en claridades de azul celeste; y allá a lo lejos, el ancho mar, como un espejo de colosales dimensiones, en el que se miraba el sol: una visión fantástica, de ensueño. Extasiado ante semejante panorama, sin saber por qué, echó mano Petrarca de su pequeño ejemplar de las *Confesiones* y comenzó a leer la primera página abierta al azar, donde decía: “Mucha admiración me causa esto, me llena de estupor. Van los hombres a admirar los altos montes, y las inmensas olas del mar, y las anchísimas corrientes de los ríos, y el ámbito del océano, y el curso de los astros, y se olvidan de sí mismos”<sup>854</sup>. Cerró el libro y emprendió el descenso, sin decir palabra en todo el camino<sup>855</sup>. Cosas que pasan.

---

<sup>853</sup> *Confesiones*, VIII,XII,30.

<sup>854</sup> *Ib.*, X,VIII,15.

<sup>855</sup> PETRARCA, *Epistulae familiares*, 4,1. Ver VEGA A.C., *Obras de San Agustín, II*, BAC, Madrid, 1974, 8-9; ver también CAPANAGA, V., *Obras de San Agustín, I*, BAC, Madrid, 1969, 286-287.

## 15. LA CUESTION SOCIAL

Es un t3pico. Suele decirse que Juan Pablo II es conservador en lo eclesial, pero avanzado en lo social. ¿Es esto as3? Su supuesta apertura social es algo que confunde a muchos. Ofrece como soluci3n la Doctrina Social de la Iglesia “frente a otras formas de compromiso con la justicia, como la que viven muchos cristianos en Am3rica Latina, desde coordenadas de la Teolog3a de la Liberaci3n”<sup>856</sup>. Veamos algunos hitos m3s importantes de dicha doctrina social.

### La doctrina social

Durante siglos, el mensaje social del Evangelio se fue quedando en la sombra hasta llegar a una negaci3n total del mismo. En una situaci3n tan lamentable surge la doctrina social de la Iglesia, con la publicaci3n de la enc3clica *Rerum novarum* (1891) de Le3n XIII, que trata del nuevo problema social. Cosas nuevas son el capital (nueva forma de propiedad privada), el trabajo (reducido a mercanc3a, bajo la ley de la oferta y la demanda) y el conflicto entre ambos (la lucha de clases). Le3n XIII enumera los errores que llevan a la “inmerecida miseria” del proletariado y excluye al socialismo como soluci3n de la “cuesti3n obrera”, porque “poseer las cosas privadamente como propias es un derecho dado al hombre por la naturaleza”. Son fundamentales estos puntos: el trabajo, el derecho de propiedad, el principio de colaboraci3n contrapuesto a la lucha de clases, el derecho a tener asociaciones profesionales. Se pide la intervenci3n del Estado, pues “es estricto deber del Estado el cuidarse debidamente del bienestar de los obreros”.

Cuarenta a3os despu3s, P3o XI con su enc3clica *Quadragesimo anno* (1931) ofrece una panor3mica de la sociedad industrial y de la producci3n, subraya la necesidad de que tanto el capital como el trabajo contribuyan a la producci3n y a la organizaci3n econ3mica, establece las condiciones para el restablecimiento del orden social, busca un nuevo enfoque de los problemas para afrontar los grandes cambios ocasionados por el nuevo desarrollo de la econom3a y del socialismo, apoya una organizaci3n corporativa af3n al sistema sindical fascista. En su radiomensaje de 1 de junio de 1941 P3o XII afirma que “el orden natural, derivado de Dios, requiere tambi3n la propiedad privada y el libre rec3proco comercio de los bienes con intercambios y donaciones, as3 como la funci3n reguladora del poder p3blico sobre ambas instituciones”. Son b3sicos estos principios 3ticos y sociales orientados a promover la reconstrucci3n tras las ruinas de la segunda guerra mundial: el destino universal y uso de los bienes, los derechos y deberes de los trabajadores y de los empresarios, la funci3n del Estado en las actividades econ3micas, la necesidad de la colaboraci3n internacional para llevar a cabo una mayor justicia y asegurar la paz, el restablecimiento del derecho como regla de las relaciones entre las clases y entre los pueblos, el salario m3nimo familiar.

Despu3s de la segunda guerra mundial la “cuesti3n social” sufre un proceso de universalizaci3n que implica a todas las clases sociales, a todos los pa3ses y a la misma sociedad internacional. Juan XXIII en su enc3clica *Mater et magistra* (1961) hace un an3lisis hist3rico y sociol3gico de la moderna sociedad industrial y del papel que pueden tener en ella los sistemas de previsi3n y seguridad social, las capacidades

<sup>856</sup> LAMET, 198.

profesionales y los derechos fundados en el trabajo, afirma “el carácter natural del derecho de propiedad incluso en los bienes de producción”, denuncia las desigualdades existentes no sólo entre los distintos sectores económicos sino también entre los países y regiones, así como el fenómeno de la superpoblación y subdesarrollo que, a causa de la falta de entendimiento y de solidaridad entre las naciones, origina situaciones insoportables, especialmente en el Tercer Mundo.

Ante el peligro de una guerra nuclear, la encíclica *Pacem in terris* (1963) es una llamada urgente a construir la paz basada en el respeto de las exigencias éticas que deben regir las relaciones entre los hombres y entre los Estados. En su primera parte se asumen “los derechos del hombre”: a la existencia y a un nivel de vida digno, a los valores morales y culturales, a la libertad religiosa, a la elección del propio estado, a la libre asociación, a la libertad de emigración e inmigración, a la participación política.

Se consolida cada vez más el proceso de descolonización de muchos países del Tercer Mundo, pero al colonialismo político vigente hasta entonces le sucede otro colonialismo de carácter económico. Especialmente en América Latina, surge una toma de conciencia ante los desequilibrios del desarrollo y las situaciones de injusticia, y estalla en varios modos un fermento de liberación. El mundo espera de la Iglesia un mensaje nuevo y esperanzador. A esta expectativa responde el Concilio Vaticano II con la Constitución *Gaudium et spes* (1965).

El Concilio proclama que “toda forma de discriminación de los derechos fundamentales de la persona, sea social, sea cultural, por razones de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión, debe ser superada y suprimida, como contraria al plan de Dios”<sup>857</sup>; “para satisfacer las exigencias de la justicia y de la equidad hay que hacer todos los esfuerzos posibles para que, dentro del respeto a los derechos de las personas y a las características de cada pueblo, desaparezcan lo más rápidamente posible las enormes diferencias económicas que existen hoy, y frecuentemente aumentan, vinculadas a discriminaciones individuales y sociales”<sup>858</sup>; el desarrollo ha de estar al servicio del hombre, sin dejarse dominar por las implicaciones socio-económicas de los dos principales sistemas, capitalismo y socialismo; hay que promover el bien de todo el hombre, “del hombre integral”, teniendo en cuenta sus necesidades de orden material y espiritual<sup>859</sup>, superando así la tradicional contraposición entre productor y consumidor, y las discriminaciones que ofenden la dignidad humana; “el trabajo humano que se ejerce en la producción y en el comercio o en los servicios es muy superior a los demás elementos de la vida económica, pues estos últimos no tienen otro papel que el de instrumentos”<sup>860</sup>; “el derecho de propiedad privada no es incompatible con las diversas formas de propiedad pública existentes”<sup>861</sup>.

Con la encíclica *Populorum progressio* (1967) Pablo VI propone una nueva comprensión del desarrollo: desarrollo integral del hombre y el desarrollo solidario de la humanidad. El desarrollo es “el paso de condiciones de vida menos humanas a

---

<sup>857</sup> GS 29.

<sup>858</sup> GS 66.

<sup>859</sup> GS 64-65.

<sup>860</sup> GS 67.

<sup>861</sup> GS 71.

condiciones de vida más humanas”, tanto en los aspectos puramente temporales, como en los valores auténticos sin los cuales no es posible un verdadero desarrollo de la sociedad. Dice Pablo VI, tras hacer referencia a la primera carta de San Juan<sup>862</sup>: “Sabido es con qué firmeza los Padres de la Iglesia han precisado cuál debe ser la actitud de los que poseen respecto a los que se encuentran en necesidad: No es parte de tus bienes – dice San Ambrosio – lo que tú das al pobre, lo que le das le pertenece. Porque lo que ha sido dado para el uso de todos, tú te lo apropias. La tierra ha sido dada para todo el mundo y no solamente para los ricos”. Dice también el papa: “La propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto. No hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad cuando a los demás les falta lo necesario”<sup>863</sup>.

Ochenta años después de la *Rerum novarum*, Pablo VI publica la *Octogesima adveniens* (1971). Se precisa una reflexión para la comprensión de la dimensión política de la existencia y del compromiso cristiano, estimulando a la vez el sentido crítico con relación a las ideologías vigentes.

### Tres encíclicas sociales

Juan Pablo II publica la encíclica *Laborem exercens* en 1981. La clave central de toda la cuestión social se encuentra en el trabajo humano<sup>864</sup>. Se requiere una revisión profunda del sentido del trabajo, que supone una distribución más equitativa no sólo de la renta y de la riqueza, sino también del trabajo mismo, con el fin de lograr que haya ocupación para todos. Se afirma la prioridad del trabajo respecto al capital, lo que tiene una importancia clave en cualquier sistema, capitalista o socialista<sup>865</sup>. Este postulado podría firmarlo el propio Marx. Sin embargo, a la hora de la verdad (por ejemplo, respecto a la situación de América Latina), Juan Pablo II es más conservador que Pablo VI.

En la encíclica *Sollicitudo rei socialis* (1987), Juan Pablo II actualiza y profundiza la noción de desarrollo. Lamenta el desarrollo fallido del Tercer Mundo, y aborda el sentido, las condiciones y las exigencias de un desarrollo digno del hombre. Entre las causas del fallido desarrollo se señalan las siguientes: la diferencia persistente y, a menudo, incluso acrecentada entre Norte y Sur, la oposición entre los bloques oriental y occidental con la consiguiente carrera de armamentos, el comercio de armas y diversos obstáculos de carácter político que se entrecruzan con las decisiones de cooperación y solidaridad entre las naciones. El carácter moral del verdadero desarrollo está vinculado a los derechos humanos (también de libertad religiosa).

En 1991 Juan Pablo II publica la encíclica *Centesimus annus*. Ve en los acontecimientos ocurridos en 1989 en el seno de Europa central y oriental la culminación del proceso histórico puesto en marcha por la *Rerum novarum*. El socialismo real ha cometido un “error fundamental, de carácter antropológico”: el olvido de la trascendencia de la persona humana<sup>866</sup>. Como fruto positivo, señala la

<sup>862</sup> 1 Jn 3,17.

<sup>863</sup> PP 23; ver GS 69.

<sup>864</sup> LE 3.

<sup>865</sup> LE 15.

<sup>866</sup> CA 13.

legitimación de “una auténtica teología de la liberación humana integral”<sup>867</sup>. La pregunta clave es: ¿se puede decir que, después del fracaso del comunismo, el sistema vencedor es el capitalismo? La respuesta es, obviamente, compleja<sup>868</sup>. La Iglesia no tiene modelos para proponer: “reconoce la positividad del mercado y de la empresa, pero al mismo tiempo indica que estos han de estar orientados hacia el bien común”<sup>869</sup>, “la doctrina social tiene de por sí el valor de un instrumento de evangelización”<sup>870</sup>.

Se ha comentado que la encíclica, a diferencia de la teología de la liberación, no parte de los hechos, sino de los principios, e ignora prácticamente lo que esta teología ha aportado a la Iglesia. Se ha discutido su concepto de democracia, según el cual una auténtica democracia es posible solamente “sobre la base de una recta concepción de la persona humana”<sup>871</sup>. Se ha criticado también su alabanza sin pudor del modelo polaco, así como su visión sesgada y parcial de la caída del bloque comunista: “casi en todas partes... a través de una lucha pacífica, que emplea solamente las armas de la verdad y de la justicia”<sup>872</sup>. En realidad, lo dice el refrán, no hay mal que cien años dure. El siglo XX ha visto caer numerosas dictaduras, de izquierdas y de derechas. No podemos caer en la lectura integrista de la historia que denuncia (con ironía) la copla: “En Rusia cayó el partido/ y se habla de conversión,/ en España murió Franco/ y se habla de perversión”.

### Mensaje contradictorio

En general, la doctrina social es una reacción de tipo filosófico y ético, más que una vuelta al Evangelio. Ciertamente, se intensifica poco a poco la crítica del sistema capitalista, se relativiza el valor de la propiedad privada, se acentúa la prioridad de los derechos de los trabajadores, se atenúa (con dificultades y resistencias) la cerrazón frente al socialismo. La doctrina social de la Iglesia, incluso en sus expresiones más avanzadas, es irreal frente al mundo capitalista. El mensaje social del Evangelio toma posición en favor de los pobres, pero las grandes Iglesias cristianas son incapaces de asumirlo vitalmente. Por esta razón: “estructuralmente son ricas y poderosas y están comprometidas con los intereses de los ricos, que son en definitiva (de un modo más o menos adecuado, pero ciertamente significativo) sus propios intereses”<sup>873</sup>.

El papa Juan Pablo II no parece escapar a esta denuncia. Su mensaje presenta graves contradicciones. Por ejemplo, el papa Wojtyla puede proclamar en la catedral de San Patricio, junto a la opulenta Quinta Avenida, que su corazón está con los pobres y atacar más tarde en el Yankee Stadium el consumismo frenético de la sociedad americana, mientras los medios de comunicación transmiten en directo el espectáculo faraónico de sus viajes de jefe de Estado y comentan los millones de dólares que se gastan. Asimismo Juan Pablo II puede decir en el corazón de Africa que hay que derribar el muro de la pobreza e inaugurar en Costa de Marfil una

<sup>867</sup> CA 26.

<sup>868</sup> CA 42.

<sup>869</sup> CA 43.

<sup>870</sup> CA 54.

<sup>871</sup> CA 46.

<sup>872</sup> CA 43.

<sup>873</sup> DIEZ ALEGRIA, J.M., *De la doctrina de la Iglesia al mensaje del Evangelio*, en AA.VV., *El Vaticano II, veinte años después*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1985, 333.

discutida réplica más grande aún que la basílica de San Pedro. Igualmente, el papa Wojtyla puede denunciar (en teoría) el capitalismo liberal y apoyar (en la práctica) el capitalismo escandaloso de los negocios vaticanos.

No es posible eludir aquí la implicación eclesiástica en el caso de Gescartera, la agencia de valores que presuntamente estafó casi 100 millones de euros a 1.383 clientes. Según el obispo Juan José Asenjo, las diferentes instituciones de la Iglesia, que invirtieron en la agencia 1.400 millones de pesetas, lo hicieron de buena fe y no son culpables, sino afectados<sup>874</sup>. Sin embargo, cuando estalló el asunto, aquel domingo (12-8-2001) se leía en todas las iglesias el pasaje que dice: *Vended vuestros bienes y dad limosna. Hacedos bolsas que no se echen a perder*<sup>875</sup>.

### Vuelta al Evangelio

El Evangelio es buena noticia para los pobres y, al propio tiempo, es mala noticia para los ricos<sup>876</sup>. En realidad, el mensaje de Jesús está en la línea de los profetas, defensores de los pobres. Lo grave, lo que clama al cielo, es robar a los pobres. Los pobres plantean cuestiones tan vivas y universales como el pan, la salud, el trabajo, la vivienda, la educación, la justicia, la libertad.

Los profetas denuncian los atentados contra el prójimo, inspirados en el afán de dinero: las diferencias escandalosas entre ricos y pobres, la opresión que sufren los débiles, la rapacidad de los poderosos, la tiranía de los acreedores sin entrañas, los fraudes de los comerciantes, la venalidad de los jueces, la avaricia de los sacerdotes y falsos profetas. Una sociedad así no puede subsistir<sup>877</sup>. Por su parte, Juan el Bautista no exige prácticas ascéticas especiales. Llama a la conversión a quienes se consideran creyentes de toda la vida: es preciso *compartir, evitar los abusos, no aprovecharse del poder*<sup>878</sup>.

El Evangelio asume el Decálogo, pero va más allá: no sólo *no robarás*<sup>879</sup>, sino que *compartirás tus bienes*. La propiedad privada no es para nadie un derecho incondicional y absoluto. Lo podemos ver en la parábola del dinero injusto<sup>880</sup>. Pero uno puede decir: ¿acaso tengo un dinero que es injusto? La parábola presenta dos figuras clave, el dueño y el administrador. ¿Cómo me sitúo ante el dinero, como dueño o como administrador?

En la parábola, al dueño le llega la denuncia de una mala gestión: el administrador derrocha sus bienes. El despido es inminente. El administrador echa sus cuentas: ¿Qué hago ahora? Y empezó a hacer rebajas a los deudores de su amo. ¿Debes cien barriles de aceite? Escribe cincuenta. ¿Debes cien fanegas de trigo? Escribe ochenta. Pues bien, el amo felicitó al administrador injusto por la astucia con que había procedido. Podía haberle despedido fulminantemente, pero no. El dueño alaba al administrador, que incluso hizo un *buen negocio* en sentido evangélico<sup>881</sup>.

Se enfrentan aquí el juicio del mundo y el juicio del Evangelio. Si, ante el

<sup>874</sup> Ver *El País*, 21-9-2001.

<sup>875</sup> Lc 12,32-48.

<sup>876</sup> Lc 4,18;6,24;St 5,1-6.

<sup>877</sup> Is 3,15;5,8;Am 2,6-8;8,4-6;Ne 5,1-5;Mi 3,11;Jr 7,9.

<sup>878</sup> Lc 3,8-14.

<sup>879</sup> Dt 5,19.

<sup>880</sup> Lc 16,1-15; ver Lv 25,23.

<sup>881</sup> 1 Tm 6,6; 1 Co 3,19.

dinero, me sitúo como dueño, entonces, cuando doy algo, doy lo que es mío. Si me sitúo como administrador, entonces, cuando doy algo, doy lo que no es mío. Por eso dice el Señor: *Ganaos amigos con el dinero injusto, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas*<sup>882</sup>. Es una invitación a compartir los bienes. No hay por qué escamotear este aspecto central de la parábola. Hemos de dar, en buena gestión, lo que supera la propia necesidad.

### **Robar a los pobres**

Veamos la experiencia de Bartolomé de las Casas, considerado pionero de la teología de la liberación. Bartolomé llega a América el 15 de abril de 1502, a los nueve años del descubrimiento, y participa con Ovando en la violenta conquista de los indios taínos. Es ordenado sacerdote en 1511. En 1523 se hace dominico. Desde enero de 1513 participa con Pánfilo de Narváez en la conquista de la isla de Cuba, donde la dominación europea de los cristianos se impone “a sangre y fuego”.

Por el sistema del repartimiento, Bartolomé recibe un grupo de indios que trabajan para él. Cómplice de la violencia se hace también cómplice de la explotación. “El clérigo Bartolomé de las Casas, escribe él mismo, andaba bien ocupado y muy solícito en sus granjerías, como los otros, enviando sus indios de su repartimiento a las minas, a sacar oro y hacer sementeras, y aprovechándose de ellos cuanto más podía”.

Todo estaba aparentemente en orden, cuando un acontecimiento de lo más normal viene a poner las cosas en cuestión: llega Diego Velázquez y, como no había en toda la isla clérigo ni fraile, le pide a Bartolomé que les celebre la misa y les predique el evangelio. La fiesta era Pentecostés, año de 1514. El caso es que Bartolomé “comenzó a considerar consigo mismo sobre algunas autoridades de la Sagrada Escritura”. Y encontró aquel pasaje del Eclesiástico que le dejó anonadado<sup>883</sup>: *Sacrificios de bienes injustos son impuros, no son aceptadas las ofrendas de los impíos. El Altísimo no acepta las ofrendas de los impíos ni por sus muchos sacrificios les perdona el pecado. Es sacrificar al hijo en presencia de su padre, robar a los pobres para ofrecer sacrificio. El pan es vida del pobre, el que se lo defrauda es homicida. Mata a su prójimo quien le quita su salario, quien no paga el justo salario derrama su sangre.*

Bartolomé no pudo celebrar su misa. Aplicando lo uno (el texto bíblico) a lo otro (la miseria y servidumbre que padecían aquellas gentes), “determinó en sí mismo, convencido de la misma verdad, ser injusto y tiránico todo cuanto acerca de los indios en esta India se cometía”. Por tanto, liberó a sus indios (acordó totalmente dejarlos) y comenzó su predicación profética primero en Cuba, después en Santo Domingo, posteriormente en España y después en todos los reinos de las Indias, “quedando todos admirados y aun espantados de lo que les dijo”. Aquel pasaje del Eclesiástico tenía una fuerza impresionante<sup>884</sup>.

<sup>882</sup> Ver Lc 16,25 y 12,33.

<sup>883</sup> Eclo 34,18-22.

<sup>884</sup> Se le ha acusado a Bartolomé de las Casas de defender a los indios, pero no a los negros. Sucedió en 1516. Unos

españoles, residentes en las Antillas, pidieron a Bartolomé que usara su influencia ante la Corte para que se les concediese licencia de trasladar a Indias una docena de esclavos negros, a fin de poder devolver la libertad a los indios que retenían como mano de obra. La intervención de Las Casas dio resultado. Años después reconoció su error: “Este aviso de que se diese licencia para traer esclavos negros a estas tierras dio el clérigo Las Casas, no advirtiendo la injusticia con que los portugueses los toman y hacen esclavos; el cual, después que cayó en ello,

### No podéis servir a Dios y al dinero

El Evangelio plantea una opción radical: *No podéis servir a Dios y al dinero*<sup>885</sup>. El dinero es un dios falso e injusto: ahoga la Palabra, hace olvidar la soberanía de Dios, impide el camino del Evangelio a los corazones mejor dispuestos, abre abismos sociales entre ricos y pobres<sup>886</sup>. El Evangelio nos invita a dar señales claras de que nuestro dios no es el dinero.

Jesús no impone a todos la renuncia a los bienes ni la colectivización de los mismos. Hay quienes lo dan todo a los pobres y reciben mucho más, Zaqueo revisa su situación y da la mitad, otro ayuda con préstamos, hay mujeres que siguen a Jesús y le apoyan con sus bienes, otra hace con él un derroche al parecer absurdo<sup>887</sup>. Nada está aquí legalmente reglamentado. Por eso no necesita excepciones, justificaciones ni dispensas de la ley.

En la primera comunidad cristiana nadie llamaba suyos a sus bienes<sup>888</sup>. Los primeros cristianos vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno<sup>889</sup>. Las relaciones humanas, falseadas y reducidas a relaciones de amo y esclavo a causa del tener, son transformadas en relaciones de fraternidad mediante el compartir. La comunión de corazones se manifiesta en una efectiva comunicación de bienes.

Las comunidades de Pablo no presentan signos tan espectaculares como la primera comunidad cristiana, la comunidad de Jerusalén. Sin embargo, late el mismo espíritu: *que nadie pase necesidad*<sup>890</sup>. Con este espíritu organiza en Corinto una colecta en favor de los hermanos de Jerusalén, que lo están pasando mal. La colecta debe hacerse según estos principios: *cada uno dé conforme a conciencia y dé con alegría*<sup>891</sup>. Pablo hace una advertencia sobre algunos abusos que se dan en la comunidad de Tesalónica: *Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma*<sup>892</sup>.

La Iglesia debe ser *Iglesia de los pobres*, según la expresión de Juan XXIII. Dice el Concilio: para satisfacer las exigencias de la justicia *se han de eliminar las grandes diferencias sociales*<sup>893</sup>. Por tanto, en este aspecto ¿qué sistema está más cerca del Evangelio: el capitalismo o el socialismo?

---

no lo diera por cuanto había en el mundo, porque siempre los tuvo por injusta y tiránicamente hechos esclavos, porque la misma razón es de ellos que de los indios". Ver *Historia de las Indias*, I.III,c.95 y 102.

<sup>885</sup> Lc 16,13.

<sup>886</sup> Mt 13,22;19,21-22;Lc 12,15-21;16,19-31.

<sup>887</sup> Mc 10,28.30;14,3-9;Lc 19,8;6,34-35;8,3.

<sup>888</sup> Hch 4,32.

<sup>889</sup> Hch 2,44-45.

<sup>890</sup> 2 Co 8,14.

<sup>891</sup> 2 Co 9,7.

<sup>892</sup> 2 Ts 3,10.

<sup>893</sup> GS 66.



## 16. CAMPAÑA ELECTORAL

¿Hubo campaña electoral a favor de Wojtyla en vida de Pablo VI? ¿Continuó durante el breve pontificado de Juan Pablo I? ¿Cómo puede explicarse (según el testimonio de don Germano Pattaro) que Juan Pablo I supiera a los pocos días de pontificado quién iba a ser (y además pronto) su sucesor? ¿Se ha producido injerencia política (de Estados Unidos) antes del cónclave que eligió al papa Wojtyla?

### El consejero vaticano

Desde los tiempos del Concilio, el polaco Andrés María Deskur fue "el guía de Wojtyla en el laberinto del Vaticano"<sup>894</sup>. Deskur era secretario de prensa del Concilio. Durante la semana anterior a la inauguración, paseó con él por los jardines vaticanos, hablando de los problemas que se iban planteando y de las tendencias que podían surgir. Era su consejero vaticano.

Discretamente, Deskur hizo correr la voz de que Wojtyla era una persona nueva a la que valía la pena conocer: "En Roma mucha gente conocía al viejo cardenal Sapielha y quería conocer a su sucesor", dice Deskur<sup>895</sup>.

Nombrado cardenal en 1967, a los 47 años, Wojtyla aprovecha los viajes para darse a conocer. El primer viaje del cardenal Wojtyla a América del Norte se produce en 1969. Visita las comunidades polacas de Canadá y de Estados Unidos. Le acompañan su secretario Dziwisz y sus amigos Macharski (ahora cardenal de Cracovia) y Wesoly.

Según Wesoly, "Wojtyla había recibido el consejo de visitar todas las ciudades norteamericanas donde los cardenales tuvieran sedes y, por consiguiente, fue a Detroit, Boston, Washington D.C., Baltimore, San Luis, Filadelfia (donde conocía al cardenal Krol, que descendía de polacos) y Nueva York"<sup>896</sup>.

Tanto en Canadá como en Estados Unidos Wojtyla aprende las técnicas de la vida social. Descubre la institución del cóctel, una buena idea poder estar de pie con una copa en la mano, mientras charlas con los anfitriones y otros invitados. Le llegan a gustar las cenas y los banquetes, porque ofrecen la oportunidad de conversar alrededor de la mesa. Y les toma gusto a las ruedas de prensa a medida que su inglés va mejorando sobre la marcha<sup>897</sup>.

Wojtyla regresó a Roma donde participó en una sesión extraordinaria del Sínodo de Obispos. Al informar por el servicio polaco de Radio Vaticano sobre su viaje a Canadá y a Estados Unidos, el cardenal puso de relieve su "carácter religioso". Dijo que los obispos y cardenales norteamericanos le habían recibido "sorprendentemente bien" y que había tenido ocasión de ver cómo habían prosperado los emigrantes de segunda y tercera generación en Estados Unidos.

En 1973 pasó el mes de febrero en Australia, Nueva Zelanda y Papúa Guinea: "El congreso eucarístico de Melbourne había sido la razón aparente del viaje y Wojtyla había tenido la oportunidad de causar una impresión espléndida a los cardenales y los obispos, así como de hacer nuevos amigos eclesíasticos".

En 1976 el cardenal Wojtyla aprovechó la ocasión del congreso eucarístico de

<sup>894</sup> WEIGEL, 344.

<sup>895</sup> SZULC., 216-217.

<sup>896</sup> Ib., 258.

<sup>897</sup> Ibidem.

Filadelfia “para volver a visitar todas las sedes cardenalicias que había visitado en 1969, visitando ahora también las sedes de San Francisco y los Angeles”<sup>898</sup>. En la Escuela de Verano de Harvard habló sobre “Alienación o participación” y en la Universidad Católica de Washington dio una conferencia sobre “La trascendencia de la persona en el acto humano y en la autodefinición del hombre”.

### Se necesita un líder católico en el mundo

En 1973 una decidida y gentil aristócrata polaca, llamada Ana Teresa Tymieniecka, entró en el despacho del cardenal Wojtyla. Nacida en una finca de la región de Masovia (Polonia) hacia 1925, dejó Cracovia en 1946. Se licenció en filosofía en París y se doctoró en Friburgo. En 1954 fue a Estados Unidos, donde ha enseñado filosofía en diversas universidades.

En 1972 la profesora compró un ejemplar del libro *Persona y Acción*, publicado por Wojtyla en 1967. Se sorprendió de que otro filósofo hubiera llegado a un punto de vista en sintonía con el suyo:

“El autor me resultaba completamente desconocido. Una rápida lectura me mostró que la obra tenía cierta afinidad con mi producción fenomenológica, como puede verse en mi libro *Eros y Logos* (publicado en 1962). En mi libro había subrayado con fuerza la prioridad de la acción sobre el conocimiento... Finalmente, había encontrado un alma gemela”<sup>899</sup>.

Durante los cuatro años siguientes ambos mantuvieron un diálogo filosófico que dio como resultado la edición inglesa del libro del cardenal<sup>900</sup>. La historia de esta colaboración está recogida en la correspondencia que se produjo (más de noventa cartas guardadas bajo llave en la biblioteca de la universidad de Harvard), en el informe escrito de la propia Tymieniecka y en sus entrevistas concedidas a los autores Bernstein y Politi, así como en el testimonio del profesor George Huntston Williams.

Williams es pastor protestante, historiador de la Iglesia y profesor de teología en Harvard<sup>901</sup>. Fue observador oficial en el Concilio Vaticano II, donde se hizo amigo del cardenal. En su libro recoge el papel de coautora de la profesora, pero no la relación personal que se desarrolló entre ambos con motivo de dicha colaboración.

En la primavera de 1973, con motivo de un congreso internacional sobre Santo Tomás de Aquino, la profesora pidió al cardenal que presentara una ponencia en la sección de fenomenología de la que ella sería moderadora:

“El cardenal, con el que contacté por carta, respondió a la invitación concediéndome una audiencia el 29 de julio en su residencia de Cracovia. Se sorprendió de que apreciara su reflexión filosófica, pues su obra había sido severamente criticada en todos los aspectos por algunos filósofos católicos”<sup>902</sup>.

La secretaria del cardenal, sor Eufrozia, estaba feliz de que alguien se interesase por la filosofía de Wojtyla. Dice la profesora: “Quería trabajármela para que le convenciera. Dije que le invitaba a hablar en el congreso sobre Santo Tomás de

<sup>898</sup> WILLIAMS, G.H., *The Mind of John Paul II. Origins of His Thought and his Action*, The Seabury Press, Nueva York, 1981, 252; también SZULC, 258-259.

<sup>899</sup> BERNSTEIN-POLITI, 146.

<sup>900</sup> El título inglés es *The Acting Person*. Ver *ib.*, 138-155.

<sup>901</sup> SZULC, 146.

<sup>902</sup> BERNSTEIN-POLITI, 146.

Aquino en Nápoles. Quería que representara al catolicismo, tenía ya un judío y un protestante. Consideraba que tenía ideas muy afines a las mías... Le solté todo un discurso sobre el hecho de que teníamos necesidad de un líder católico en el mundo porque todo se estaba desmoronando”<sup>903</sup>.

El congreso se celebró del 17 al 24 de abril de 1974 en la abadía de Fossanova, al sureste de Roma. El cardenal presentó su ponencia sobre “Autodeterminación como núcleo de la teoría de la persona”. En este congreso se formula explícitamente la previsión de que Wojtyla sería papa. El profesor polaco Stefan Swiezawski se lo dijo al cardenal. Cuatro años y medio más tarde, Juan Pablo II se lo recuerda en una carta fechada el 21 de octubre de 1978: “Bueno, mi querido Stefan, tu carta me ha traído el recuerdo de las palabras que dijiste en Fossanova durante el congreso en honor de Santo Tomás. *Deus mirabilis!*”<sup>904</sup>.

El cardenal aceptó la invitación a escribir artículos en la revista especializada *Analecta Husserliana*. Se planteó entonces la posibilidad de una edición inglesa de *Persona y Acción*: “La condición que yo ponía, dice Tymieniecka, era hacerlo en común. El quería que lo hiciera yo sola y yo no quise. Dije: Sólo si lo hacemos en común”<sup>905</sup>.

En noviembre, la profesora fue de nuevo a Cracovia. Durante su estancia, que duró más de un mes, acordaron publicar la versión inglesa del libro<sup>906</sup> y se hizo un contrato que daba a la profesora la exclusiva de los derechos mundiales de publicación.

La profesora organizó la participación del cardenal en otras conferencias filosóficas europeas: por ejemplo, en Roma, en marzo y septiembre de 1976. En 1975 comenzó los preparativos para llevarle a Estados Unidos, coincidiendo con el congreso eucarístico de Filadelfia. Quería “presentar este gran pensador a la comunidad internacional”.

La colaboración del libro fue adelante: “Iba a Polonia tres veces al año, dice Tymieniecka, y siempre tres veces al año también a Roma. Cinco semanas en Polonia y dos o tres semanas en Roma por cada visita, durante cuatro años. En Polonia permanecía al menos tres semanas en Cracovia durante las cuales trabajábamos juntos siempre que él tenía un poco de tiempo... Durante cinco semanas yo estaba disponible siempre que él lo estaba: dos semanas en Varsovia y tres en Cracovia. Una dedicación absoluta. Teníamos larguísimas discusiones, las más fascinantes discusiones filosóficas, sobre su libro y sus otros escritos. En cuanto a mis escritos, estaba leyendo todos los de entonces; bueno, no todos, sino los que yo le daba”.

Durante un periodo de cuatro años, trabajaron juntos en el manuscrito en Cracovia, Roma, Vermont, Suiza y Nápoles. Cada periodo de cinco semanas de trabajo común en Europa, se encontraban seis u ocho veces: “Unas veces durante una hora, otras en la comida o en la cena, o en el desayuno, o cuando encontraba un poco de tiempo... Una vez fuimos en coche hasta Bolonia, tres horas de ida y luego de vuelta, sólo para discutir el libro. No tenía tiempo. Viajaba continuamente por la diócesis. Una o dos veces (durante su estancia en Cracovia) hacíamos excursión de un día, durante la cual sacábamos seis horas de discusión filosófica. Dábamos paseos

<sup>903</sup> Ib., 146-147.

<sup>904</sup> WEIGEL, 325.

<sup>905</sup> BERNSTEIN-POLITI, 47.

<sup>906</sup> En el volumen 10 de *Analecta Husserliana*.

por el bosque... En estas ocasiones estaba también (su secretario) Dziwisz<sup>907</sup>.

El chófer del cardenal trataba de despistar a los agentes del servicio secreto comunista. Al parecer, cuando Wojtyla fue papa, fuentes comunistas polacas y documentos de la policía fueron la base para algunas voces y suposiciones sobre el hecho de que Karol Wojtyla, de arzobispo, hubiera tenido relación con una mujer polaca. Podría tratarse de la señora Tymieniecka.

Hablaban de todo. Dice la profesora: "El nuestro era siempre un diálogo entre filósofos, que fue más allá del libro. Era éste el encanto de aquel trabajo. Si no lo hubiéramos hecho, probablemente no habría tenido una tal dedicación al libro. El era un compañero filosófico incomparable"<sup>908</sup>.

Los principales temas del libro estaban ya articulados en la versión polaca: "Iba contra las tendencias de la cultura eclesiástica de la época. Subrayaba la autodeterminación del ser humano: que cada individuo está en condiciones de determinar la propia existencia, de proyectar la propia vida, y por tanto la sociedad y el sistema político deben dar al individuo la posibilidad de la autodeterminación... Por otro lado, si la sociedad y la cultura permiten a las personas ser fuertemente individualistas e ignorar los lazos comunitarios que la misma autodeterminación requiere y establece, entonces disminuye la cooperación social".

Los problemas de traducción fueron enormes. El original tenía innumerables lagunas, frases inacabadas, errores gramaticales, expresiones vagas, muchísimas repeticiones y análisis incompletos. "Las críticas de los estudiosos polacos, dice la profesora, parecían realmente justificadas en muchos aspectos"<sup>909</sup>.

### **Un papa preconizado en Estados Unidos**

Por supuesto, no figura entre los procedimientos ordinarios sobre cómo se hace un papa. Sin embargo, la profesora puso a los pies de Wojtyla los eficaces recursos del país más poderoso de la tierra. Le hizo la propaganda, le ayudó a programar su visita a Estados Unidos, hizo que la universidad de Harvard le invitase a tener su primera conferencia americana. Con ayuda del nuncio en Estados Unidos, le procuró conferencias en Washington. Incluso consiguió una invitación para un té con el presidente Ford en la Casa Blanca, pero el cardenal declinó la invitación alegando la coincidencia de otro compromiso. En fin, "inundó los órganos de información con comunicados de prensa en los que se anunciaba la visita a América del insigne cardenal polaco que algunos europeos consideraban como posible papable".

En 1976, la visita del cardenal Wojtyla a Estados Unidos (donde, en general, los polacos no tienen buena imagen) fue un triunfo: "Quería presentarle como una gran personalidad, un gran estadista, pero nadie le aceptó como tal al principio, dice Tymieniecka. Procedía de un país intrascendente y nadie le conocía. Le conseguí una cena en casa del presidente de Harvard (de 250 personas) y la universidad le cedió un coche y un conductor y todos los profesores polacos acudieron a recibir al cardenal a su llegada".

La invitación formal a dar una conferencia en Harvard la hizo el profesor

<sup>907</sup> BERNSTEIN-POLITI, 148-149.

<sup>908</sup> *Ib.*, 150.

<sup>909</sup> *Ib.*, 148 y 150.

Williams: “En Harvard su conferencia fue muy bien recibida tanto por académicos como por dirigentes de la Iglesia, y se acordó que contara con una extensa cobertura de prensa, incluido el *New York Times*”. De hecho, en un almuerzo en Harvard al que asistieron representantes de la universidad y de la prensa, el marido de Tymieniecka, el profesor Hendrik Houthakker, que formó parte del grupo de asesores económicos del presidente Nixon, presentó a Wojtyla como “el futuro papa”<sup>910</sup>. El 27 de julio, tras la conferencia dada por Wojtyla en Harvard, puede leerse este titular en el periódico de la universidad: “Previsible sucesor de Pablo VI”<sup>911</sup>.

El profesor Zbigniew Brzezinski, católico y de origen polaco, que después sería consejero de seguridad del presidente Carter, asistió a la conferencia y quedó impresionado: “¿Tomaría un té conmigo?”, preguntó el profesor al cardenal. Entonces tuvieron “una espléndida conversación” sobre Polonia y la situación mundial. Después mantuvieron correspondencia epistolar. Y en 1978 el consejero Brzezinski representó a Estados Unidos en la inauguración del pontificado de Wojtyla<sup>912</sup>.

Durante las tres semanas pasadas en Estados Unidos, el cardenal se quedó dos veces en casa de Tymieniecka en los bosques de Vermont, seis o siete días en total. Este período fue el más intenso de la mutua colaboración. Era una situación hermosa, dice la profesora: “Hacíamos cosas maravillosas, un diálogo filosófico incomparable. Trabajábamos en la cocina. Cuando se sienta a la mesa, se concentra con extraordinaria intensidad y no se levanta hasta que no ha terminado... Después reflexiona sobre los resultados... Ibamos todos a nadar en el pequeño lago de los vecinos. La misa era celebrada bajo un árbol, sobre una mesa de picnic a las siete y media de la mañana, así también mi hijo podía asistir (antes de ir al trabajo). Don Dziwisz (el secretario) hacía de monaguillo. Teníamos animales - un caballo, una cabra y un asno - y ellos se acercaban durante la misa para ver qué pasaba”.

“A veces, dice la profesora, trabajaban durante dieciséis horas al día, a menudo dando largos paseos, discutiendo de filosofía, sociedad, literatura, poesía”, “después de *Persona y Acción*, él pensaba en otro volumen de orientación antropológica, un tratado de ética, que al final fue la base de la *Veritatis splendor*”<sup>913</sup>.

Para la profesora el saber de Wojtyla era casi ilimitado, pero tenía una excepción: cuando discutían de Occidente y de Estados Unidos. Muchas de sus impresiones eran erróneas y su falta de información, inquietante. El marido de Tymieniecka, profesor Houthakker, comenta:

“Mi mujer pensaba que él consideraba a los comunistas más fuertes de lo que eran en realidad. Tenía la impresión de que Wojtyla consideraba que a la larga los comunistas habrían vencido y que por tanto estaba librando una batalla en cierto sentido ya perdida. Era muy consciente de la fuerza del sistema soviético. No era consciente de la fuerza del sistema occidental... Mi mujer estaba ciertamente preocupada de su falta de comprensión hacia Occidente. Le hablaba de la naturaleza de esta sociedad que es tan distinta de la sociedad en que había crecido... El tendía a considerar a los países occidentales, especialmente a Estados Unidos, como

<sup>910</sup> Ib., 143 y 150-151.

<sup>911</sup> En *The Harvard Crimson*, 27-7-1976; ver LAMET, P.M., *Hombre y papa*, Espasa Calpe, 1995, 151.

<sup>912</sup> BERNSTEIN - POLITI, 266.

<sup>913</sup> Ib., 151.

inmorales, quizá amorales: no apreciaba en realidad las virtudes de la democracia. Al menos en dos ocasiones mi mujer le dio a entender que en Estados Unidos parecería un Savonarola<sup>914</sup>, le explicó que es un país maravilloso; naturalmente hay cosas que pueden desagradarle, pero hay cosas que no podía decir. Le persuadió para que no manifestara su desprecio y su alarma por la decadencia de Occidente y, en particular, de Estados Unidos. Esto fue muy importante, pues con las cosas que estaba a punto de decir podía arruinar su acogida en Estados Unidos<sup>915</sup>.

Ese mismo año, el cardenal Wojtyla dirigió el retiro cuaresmal del papa y de la curia romana<sup>916</sup>. Al terminar las charlas, el obispo polaco Deskur estaba satisfecho de su amigo Wojtyla, "cuyo ascenso en los círculos vaticanos él estaba promoviendo sin tregua"<sup>917</sup>. También ese mismo año, "el *New York Times* puso al cardenal en la lista de los diez candidatos más frecuentemente citados para suceder a Pablo VI"<sup>918</sup>. Y en 1978, según el biógrafo Szulc, el profesor Williams predijo en el periódico *The Harvard Crimson* que Wojtyla sería el siguiente papa<sup>919</sup>.

### Cuestión de imagen

En marzo de 1977, el cardenal Wojtyla reconoce abiertamente su deuda con la profesora en una introducción manuscrita reproducida en la versión inglesa del libro, que define como la única edición definitiva y autorizada: "Considero mi deber agradecer a la profesora A. T. Tymieniecka no sólo con un cordial agradecimiento su iniciativa en la publicación de mi trabajo, *Persona y Acción*, sino también con una explicación", "agradezco al editor, profesora A. T. Tymieniecka, que, con su excelente conocimiento del contexto filosófico occidental, ha dado a mi texto su forma final", "el autor está de acuerdo en que esta definitiva versión del libro aparezca en la distinguida colección *Analecta Husserliana*"<sup>920</sup>.

Sin embargo, cuando Wojtyla fue elegido papa, una comisión pontificia nombrada para evaluar la gestión de su producción literaria, le solicitó la desautorización de la obra que había escrito con la profesora y la restitución de los derechos a la versión polaca original, que debía considerarse como el texto auténtico. Representantes del Vaticano intentaron -sin conseguirlo- bloquear la publicación de la versión inglesa. Juan Pablo II hizo suyas las recomendaciones de la comisión y de ahí se siguió un periodo de frialdad entre el papa y la profesora, aunque el papa continuara escribiéndola regularmente. Al menos una vez al mes, dice ella.

La profesora puso el asunto en manos de abogados y consideró la posibilidad de denunciar al papa por violación de derechos de autor. Comenzó a recoger documentación de la mutua colaboración y de la correspondencia, y la entregó a

<sup>914</sup> Jerónimo Savonarola (1452-1498), dominico y prior del convento de San Marcos de Florencia, denunció públicamente la corrupción de la Iglesia y predicó su reforma. Fue excomulgado (1497), condenado a muerte y ahorcado. Su cadáver fue quemado públicamente.

<sup>915</sup> BERNSTEIN-POLITI, 153.

<sup>916</sup> Las meditaciones del cardenal Wojtyla aparecen recogidas en su libro titulado *Señal de contradicción* (BAC, Madrid, 1979); el planteamiento es poco original y bastante devocional: así, por ejemplo, incluye tres meditaciones sobre los misterios del rosario (gozosos, dolorosos, gloriosos), otras sobre los novísimos y una sobre el *via crucis* con sus catorce estaciones.

<sup>917</sup> BERNSTEIN-POLITI, 129.

<sup>918</sup> *Ib.*, 122.

<sup>919</sup> SZULC, 218.

<sup>920</sup> Ver prólogo y borrador manuscrito del libro del cardenal Karol Wojtyla, *The Acting Person*, D. Reidel Publishing Company, Dordrecht (Holanda), 1981.

diversas personas e instituciones para que la tuvieran bajo custodia y la hicieran pública en el momento de su muerte. Contra los deseos del Vaticano, la profesora siguió con la publicación de la obra, que permanece en circulación como edición inglesa auténtica.

La señora Tymieniecka consideró una traición personal el silencio mantenido en público por el papa durante la controversia. Al final, sin embargo, se produjo la reconciliación.

Joaquín Navarro Valls, portavoz vaticano, dice que la comisión fue “hiperprotectora” e incluso alaba la obra: “El libro es más fenomenológico que tomista, pero esta es su belleza”, “desde un punto de vista literario y filosófico, es un análisis notable”, “pienso que sea el último libro de relieve escrito sobre la fenomenología”. El portavoz explica el comportamiento de la comisión en estos términos: “Imagínate la situación de un nuevo papa con una cierta producción filosófica y literaria; además es un papa no italiano y la mayor parte de las personas no conocía las obras de Wojtyła; ellos (la comisión) pensaban que debían proteger la imagen del papa... La confusión en aquellas circunstancias podía ser enorme, la situación era tan nueva (que la respuesta habría sido): prestemos atención a cómo puede ser interpretado esto”<sup>921</sup>.

### Aislamiento del cónclave

La palabra *cónclave* (del latín *cum clave*, con llave) es el lugar donde los cardenales se juntan y encierran para elegir papa. Designa también la misma reunión de cardenales que permanecen en condiciones de estricto aislamiento mientras eligen papa. Así fue establecido por Gregorio X en su constitución *Ubi maius periculum* (1274).

Como dice el experto en cuestiones vaticanas Giancarlo Zizola, “los cónclaves han tenido una historia tormentosa. Algunos duraron sólo unas horas; otros, años enteros. Unos fueron rociados por la fuerza del Espíritu; otros por el poder del dinero”.

En el siglo XV, los cónclaves son el teatro de influencias ejercidas por los *cardenales de la corona*, de enfrentamientos entre partidos, de compra y venta simoníaca de votos a precio de oro: “Es realmente sorprendente constatar que es precisamente un Médici, Julio II (que había comprado realmente su puesto de papa), al que se le debe, en 1506, la primera bula, *Cum tam divino*, que declara nula una elección simoníaca”<sup>922</sup>.

Más reciente es lo que sucedió en el cónclave de 1903: el cardenal de Cracovia, Jan Puzyna, opuso el veto del emperador Francisco José I de Austria al cardenal Rampolla, que había sido secretario de Estado de León XIII y contaba con el voto de buen número de cardenales. Rampolla no quiso renunciar a su candidatura, pues no quería ceder ante la injerencia política del emperador de Austria<sup>923</sup>.

En aquel cónclave hubo un problema en la cocina: casi todos los cardenales quedaron indispuestos, lo que podría resultar simbólico y significativo. Los únicos que se libraron fueron el cardenal Rampolla, que se hacía servir la comida

<sup>921</sup> BERNSTEIN-POLITI, 140-141.

<sup>922</sup> ZIZOLA, G., *El sucesor*, PPC, Madrid, 1996, 71-72.

<sup>923</sup> JEDIN, H., *Manual de historia de la Iglesia*, VIII, Ed. Herder, Barcelona, 1978, 532-536.

directamente por su cocinero personal, y el arzobispo de Viena, que tenía comida de régimen. El cónclave eligió al patriarca de Venecia, cardenal José Sarto, que tomó el nombre de Pío X y que, en uno de sus primeros actos como papa, suprimió el derecho de veto.

Pablo VI, con su constitución *Romano pontifici eligendo* (1975), refuerza el aislamiento del cónclave. Los cardenales electores y los eventuales conclavistas “permanecen día y noche hasta la finalización de la elección, sin relación alguna con personas o cosas ajenas”.

La clausura del cónclave es hermética. El recinto se registra electrónicamente buscando posibles micrófonos escondidos. Las condiciones son extremas. Dice el cardenal Suenens en agosto de 1978: “Mi habitación era como un horno. Sólo había una ventana, pero sellada. Al día siguiente, con mis propias manos conseguí desclavar las maderas. ¡Qué don divino el oxígeno y el aire fresco! Nos arriesgábamos realmente a enfermar”.

La constitución de Pablo VI establece un código de normas. Está prohibido a cualquiera, incluso cardenal, hablar, mientras el papa está vivo y sin haberle consultado, de la elección de su sucesor, “prometer votos o tomar decisiones a este respecto en reuniones privadas” (art. 80). Esta prohibición está clasificada entre las normas que proscriben “el detestable crimen de la simonía en la elección del romano pontífice” (art. 79) y la presentación de vetos, incluso bajo la forma de un simple deseo de la autoridad civil, tanto antes como durante el cónclave (art. 81).

La prohibición de injerencias políticas se extiende “a todas las posibles interferencias, oposiciones, deseos, con los que las autoridades seculares de cualquier ámbito y rango que sea, o cualquier grupo humano o personas privadas, quisieran interferir en la elección de pontífice”. El artículo 82 es tajante: “Los cardenales electores se abstienen de toda forma de negociación, acuerdos, promesas y otros compromisos de la naturaleza que sean, que les puedan obligar a dar su voto a uno o a varios”. Los transgresores caen en excomunión.

La constitución de Pablo VI dice también: “No pretendemos prohibir que, durante el período de Sede vacante, pueda haber intercambio de ideas a propósito de la elección”<sup>924</sup>.

Con su constitución *Universi dominici gregis* (1996), Juan Pablo II confirma básicamente el sistema electoral de Pablo VI, introduciendo algunas novedades. Se admite explícitamente la “renuncia válida del pontífice” y no sólo su muerte, como causa de “sede vacante”.

La constitución de Juan Pablo II refuerza el aislamiento de los cardenales electores, como si fuesen colocados bajo vigilancia policial durante el período electoral: “De modo particular se deberá cuidar que nadie se acerque a los cardenales electores durante el traslado desde la Casa de Santa Marta al palacio apostólico vaticano” (art. 43)<sup>925</sup>.

A pesar de las severas medidas (algunas claramente ridículas, inútiles y anacrónicas), el aislamiento del cónclave es relativo, porque no cuenta sólo lo que sucede dentro del mismo, sino lo que sucede antes. Si por campaña entendemos “el conjunto de actos o esfuerzos que se aplican a conseguir un fin determinado”, la

<sup>924</sup> ZIZOLA, 82 y 59-61.

<sup>925</sup> *Ib.*, 85-87.



campana electoral (más o menos encubierta) realizada previamente (ya desde 1969) a favor de la candidatura de Wojtyla así lo sugiere (consejos, viajes, congresos, conferencias, contactos, visitas, comidas, cócteles, comunicados, ruedas de prensa, artículos, propaganda).

### **El obispo Deskur, director de campana**

El 4 de octubre de 1978, tras el entierro de Juan Pablo I, el cardenal Wojtyla acudió a cenar a casa de Deskur. El obispo polaco Andrés María Deskur, presidente del Consejo pontificio para las comunicaciones sociales y amigo de Wojtyla desde que estudiaban teología en Cracovia, era el director de su campana electoral y, por tanto, la persona idónea para ponerle al tanto de la situación<sup>926</sup>.

El 12 de octubre, el cardenal Wyszynski (inquieto por los rumores que se centraban en la candidatura de Wojtyla) requirió la presencia de sus compatriotas Deskur y Rubin en la residencia romana donde se alojaba: "Nos presentamos allí, dice Deskur, y él nos preguntó quién sería el próximo papa. Tanto el obispo Rubin como yo le dimos la misma respuesta: Wojtyla". ¿Cómo lo sabéis? preguntó Wyszynski, sin salir de su asombro. "Eminencia, dijo Deskur, llevo treinta años viviendo en Roma".

Deskur estaba seguro de que la base electoral de Wojtyla se estaba ampliando. El cardenal de Filadelfia (Krol, de ascendencia polaca) había empezado a hacer campana a su favor. También estaba a su favor el secretario de Estado vaticano, cardenal Villot. Cinco meses antes, el 18 de mayo, Wojtyla había celebrado su 58 cumpleaños en el apartamento vaticano de Deskur. Contemplemos la escena.

Como invitado de honor está el cardenal Villot, secretario de Estado; también está el obispo Rubin y Luigi Poggi, nuncio especial para Europa del Este. En un momento dado, la conversación se desliza hacia el futuro de la Iglesia y el secretario de Estado dice que Wojtyla es el único hombre que podía conseguir la mayoría de dos tercios necesaria para la elección: "Recuerdo que el pobre Poggi miró a Rubin, dice Deskur. Se preguntaba si el cardenal secretario de Estado se habría vuelto loco. Que hablara del próximo papa en la mismísima casa del pontífice, cuando éste gozaba aparentemente de un razonable estado de salud, supuso una completa sorpresa para nosotros". Más tarde, el cardenal Villot envió una nota a Deskur: "Reitero lo que dije durante el almuerzo. No fue un lapsus"<sup>927</sup>.

Unos días antes de que empezara el cónclave, el cardenal polaco y su consejero dieron un paseo por los jardines vaticanos: "Vi de forma muy clara, dice Deskur, que en alguna parte de su mente, su alma y su corazón, Wojtyla sabía que sería papa"<sup>928</sup>.

El 13 de octubre, los cardenales se reunieron en el Vaticano para decidir las celdas que ocuparían mientras durase el cónclave. Pocos minutos después, llegó la noticia de que Deskur había quedado paralizado a causa de un ataque: "Deskur, cuya tensión nerviosa había rebasado el límite de su autoimpuesto papel de director de la campana de Wojtyla, sufrió un violento ictus del que nunca se recobraría plenamente".<sup>929</sup> Se habló de "un infarto masivo", "una parálisis total" (apenas era

<sup>926</sup> BERNSTEIN-POLITI, 162-163.

<sup>927</sup> *Ib.*, 173.

<sup>928</sup> SZULC, 268.

<sup>929</sup> BERNSTEIN-POLITI, 173-174.

capaz de hablar)<sup>930</sup>, “una trombosis en la carótida, en estado de coma y ya desahuciado por los médicos”<sup>931</sup>. Fue un fuerte golpe para Wojtyla, además en la víspera del cónclave. Se trasladó rápidamente al policlínico Gemelli para visitar a su amigo. Lo mismo hizo en su primera salida como papa, el 17 de octubre. “El me enseñó a ser papa”, dijo Wojtyla al entrar en la habitación del enfermo<sup>932</sup>.

El 14 de enero del 79, el papa Wojtyla sostiene una prolongada conversación con Zürich, donde todavía se recupera el obispo Deskur. Está mejor. Sin embargo, se duda que pueda reanudar su trabajo como jefe de comunicaciones sociales de la Iglesia. “No te preocupes, le dijo el papa. Aquí te espera un cargo mucho más importante: el de ser mi consejero personal”<sup>933</sup>. Nombrado arzobispo en 1980, en 1984 Deskur queda como presidente emérito de la Comisión de Comunicaciones Sociales y en 1985 recibe la púrpura cardenalicia “en la silla de ruedas a la que lo había reducido su apoplejía”<sup>934</sup>.

---

<sup>930</sup> WEIGEL, 344.

<sup>931</sup> DE ANDREIS-LEONE, *Juan Pablo Wojtyla. Crónica insólita de un papa*, Laia, Barcelona, 1980, 12.

<sup>932</sup> SZULC, 281.

<sup>933</sup> *Ib.*, 110.

<sup>934</sup> WEIGEL, 667-668.

## 17. LA TENTACION DEL PODER

En el Evangelio la prevención frente a los grandes de este mundo es máxima: *Los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos y los grandes las oprimen con su poder*<sup>935</sup>. Un papa ha de tenerlo presente y dar ejemplo de ello. Por tanto, es preciso reflexionar sobre la beligerancia política del pontificado wojtiliano: ¿Debía un papa colaborar en el acoso occidental al bloque del Este? ¿Debía aparecer como aliado del imperio? ¿Ha debilitado el compromiso de la Iglesia en la liberación de los pobres? ¿Ha caído en la tentación del poder?

### El consejero americano

El profesor Brzezinski, que después sería consejero de seguridad del presidente Carter, asistió a la conferencia que el cardenal Wojtyla dio en 1976 en la universidad de Harvard. Después tomaron un té y hablaron sobre Polonia y la situación mundial. Además, mantuvieron correspondencia epistolar. Por supuesto, muy en su papel, Brzezinski representó a Estados Unidos en la inauguración del pontificado de Karol Wojtyla.

Dos años después, el consejero americano estableció un diálogo oficial con el Vaticano. Lo hizo por medio del obispo checoslovaco Joseph Tomko, que en 1985 sería nombrado cardenal y prefecto de la Congregación para la Evangelización de los pueblos. En Estados Unidos había “fuentes de financiación, equipamiento y apoyo organizativo, sobre todo del movimiento sindical americano” para la causa de Solidaridad, el nuevo movimiento polaco.

Sin revelar detalles particulares, el consejero informó a Tomko de una operación encubierta de la CIA, autorizada en secreto por Carter, para enviar libros y literatura anticomunista a la Europa del Este, donde prosperaba el nacionalismo disidente.

El consejero y el obispo estudiaron cómo promover en Polonia los derechos humanos básicos (económicos, políticos y religiosos) sin provocar la represión por parte de los soviéticos. Este había sido el punto central del encuentro del papa con el presidente Carter el 21 de junio de 1980 en el Vaticano.

En diciembre de 1980, el consejero americano telefoneó al papa para advertirle de la amplia concentración de tropas que se producía en la frontera de Polonia. Le pidió “se sirviera de sus obispos para conseguir que los gobiernos de Europa occidental, con gran número de católicos, apoyaran un ultimátum a los soviéticos, que los amenazara con el aislamiento económico, político y cultural si intervenían en Polonia”. El papa aceptó. Por su parte, los soviéticos enviaron al camarada Vadim Zagladin a Roma para informar que de momento no habría intervención<sup>936</sup>.

La colaboración entre Estados Unidos y el Vaticano se acentuó con el presidente Ronald Reagan. Casi todos los hombres elegidos por Reagan al comienzo de su administración para los puestos más importantes de política exterior eran católicos: Casey, jefe de la CIA; Alexander Haig, secretario de Estado; Vernon Walters, general jubilado y enviado internacional del presidente; Richard Allen,

<sup>935</sup> Ver Mt 20,25.

<sup>936</sup> BERNSTEIN-POLITI, 266-268.

consejero de seguridad nacional; también su sucesor, William Clark. Por lo demás, Reagan mantuvo a Brzezinski como asesor para Polonia, lo que implicaba un trato directo con Juan Pablo II.

Reagan buscó por todos los medios establecer lazos estrechos con el papa y el Vaticano: “Los quería como aliados”, explicó años más tarde<sup>937</sup>.

Ya en la primavera de 1981, Casey y Clark visitaban frecuentemente la residencia del nuncio en Washington, el arzobispo Pío Laghi. Por su parte, Laghi entraba en la Casa Blanca “por la puerta de atrás” para tener encuentros secretos con Clark, Casey y, más tarde, con el presidente. Pero, más que cualquier otro eclesiástico, era John Krol, arzobispo de Filadelfia de origen polaco, quien informaba a la Casa Blanca sobre la situación general de Solidaridad, sus necesidades y su relación con el episcopado polaco. Hacía de intermediario entre la Casa Blanca, Polonia y el Vaticano.

Krol estaba situado como nadie para vencer cualquier resistencia que pudiera tener Wojtyla en establecer lazos estrechos con el presidente americano: “El histórico lazo radicado en el credo antimarxista que se creó entre Estados Unidos y el Vaticano, entre una superpotencia temporal y una superpotencia espiritual, implicaba notables ventajas para ambas partes, especialmente en relación a Polonia y a América central”<sup>938</sup>.

### La CIA y el Vaticano

Antes de salir hacia Roma, el 28 de noviembre de 1981, Vernon Walters fue en coche a Langley (Virginia), para entrevistarse con Bill Casey, el jefe de la CIA.

El general Walters, el “creador de golpes de Estado”, acaba de fallecer el 10 de febrero de 2002. Se ha dicho cáusticamente: “Fue quizá él quien ayudó al Espíritu Santo para la elección de Wojtyla, y puede que colaborase en la muerte del papa Luciani”, “se le atribuye la caída del muro de Berlín (era embajador en Alemania), que tan catastrófica ha sido para el mundo al quitar las últimas trabas del Imperio del Bien, que ya no tiene inconveniente en ser el del Mal, si le conviene”<sup>939</sup>.

La visita de Walters al papa se situaba dentro de las conversaciones que el secretario de Estado Alexander Haig mantenía con líderes políticos de todo el mundo. Una adecuada información les convencería del hecho de que “la propia seguridad estaba amenazada, ya fuera por comunistas, terroristas, países vecinos, oposición interna, fundamentalistas islámicos, movimientos nacionalistas o teólogos de la liberación”.

Además, los Estados Unidos podían ofrecer al papa “una cosa que probablemente deseaba más que ninguna”, dice Walters, “la percepción de tener una relación estrecha y a alto nivel con el país más poderoso del mundo”<sup>940</sup>.

El 30 de noviembre, Walters llegó al Vaticano acompañado de William Wilson, jefe de la misión USA en el Vaticano: “Santo Padre, le traigo los saludos del presidente de los Estados Unidos”. Walters abrió un sobre que contenía algunas fotos tomadas por satélite: “El presidente cree que usted debe saber lo que estamos

<sup>937</sup> Ib., 270.

<sup>938</sup> Ib., 275-278.

<sup>939</sup> La expresión es de Eduardo Haro Tecglen, ver *El País*, 16-2-2002.

<sup>940</sup> Ib., 330-331.

haciendo y por qué". El papa examinó las fotos: los astilleros navales de Danzig, armamento pesado, vehículos militares, medios de transporte de tropas, tanques empleados por las fuerzas de seguridad polacas, misiles programados para alcanzar el corazón de Europa en pocos minutos. Otras fotos mostraban los sucesivos movimientos de las fuerzas del Pacto de Varsovia que se dirigían hacia la frontera polaca, desde sus cuarteles emplazados en la Unión soviética, Alemania oriental y Checoslovaquia<sup>941</sup>.

Walters pasó al papa otra fotografía, en la que aparecían tropas en el interior de Polonia, tropas polacas: "Si los soviéticos la invaden, habrá guerra. Será una guerra limitada y de breve duración, pero una guerra". El papa no puso en duda la opinión de Walters. Sin embargo, "según las indicaciones que obran en nuestro poder, será difícil para la dirección soviética alcanzar el consenso en torno a la invasión", añadió el americano. Tras la lenta sangría de Afganistán, algunos jefes militares se opondrían a una nueva aventura que supondría la pérdida de más vidas rusas.

Wojtyla asentía lentamente. Conocía a su gente. Y las estimaciones de la CIA parecían aliviarle. Walters explicó brevemente al papa que la administración Reagan estaba ya tomando una serie de medidas para garantizar que Solidaridad continuara recibiendo ayuda de Estados Unidos. Dijo también que recientemente había hecho algunos viajes a América Latina y a África. El papa le pidió una valoración de la situación política en Argentina y en Chile.

Walters comentó que Estados Unidos deseaba favorecer en ambos países una transición pacífica a la democracia, pero había que evitar que fuerzas de izquierda alineadas con Cuba y con la URSS sacaran ventaja de la situación. Lo mismo valía para El Salvador y Nicaragua. La teología de la liberación se estaba propagando en la región. Tanto Estados Unidos como el Vaticano habrían de usar su poder para reducir la importancia del fenómeno.

El papa pidió a Walters que hablara ampliamente con el secretario de Estado, cardenal Casaroli. Sin embargo, Casaroli tenía una visión del mundo muy diferente y recomendaba prudencia<sup>942</sup>.

### Reagan y Wojtyla

El 7 de junio de 1982, Reagan llegó al Vaticano para tener una audiencia con el papa, que debía hacer más personal la alianza secreta entre ambos. Por un lado, Reagan poseía un poder estratégico (y secreto) que el Vaticano no tenía. Por otro lado, Solidaridad era "una grieta esencial en el muro de hierro", Polonia y el papa eran "instrumentos que Dios había misteriosamente elegido para sacudir la tierra". En fin, Reagan estaba decidido a ayudar lo que consideraba una santa causa y había ordenado a los suyos no ahorrar recursos materiales o intelectuales en sostenerla.

Reagan y Wojtyla comentaron que ambos, con diferencia de seis semanas, habían sido salvados de sendos atentados para jugar un papel particular en el destino de Europa oriental. Asimismo, los dos estuvieron de acuerdo en que no había ninguna razón para mantener las divisiones artificiales creadas en Yalta, al final de la II Guerra Mundial. Europa era una realidad única. "Había que hacer

<sup>941</sup> Ib., 335-336.

<sup>942</sup> Ib., 336-341.

algo”, comentó Reagan muchos años después, “Solidaridad era el arma de que disponíamos para hacerlo”<sup>943</sup>.

Durante la audiencia, Reagan propuso al papa hacer más frecuentes las visitas de Walters y Casey, oferta que el papa aceptó inmediatamente.

Un día después, Reagan anunció en Londres el fin del imperio soviético: en Europa oriental habría repetidos estallidos contra la represión. Polonia era el ejemplo y la misma Unión Soviética no quedaba libre de esa realidad. Para Reagan, el bloque comunista estaba al borde de la ruina. Tensiones intolerables se estaban manifestando en su interior.

Estados Unidos simplemente presionaba sobre aquél sistema ruinoso, de modo que se anticipara lo inevitable. En el periodo comprendido entre la visita del presidente Reagan al papa y la caída del muro de Berlín (1982-1989), el gobierno de Estados Unidos invirtió más de 50 millones de dólares en sostener el movimiento de Solidaridad.

En abril de 1984 se establecen relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y el Estado Vaticano. Por su parte, Richard Allen, que fue consejero de seguridad del presidente Reagan, caracterizará la relación de Reagan con el Vaticano como “una de las más grandes alianzas secretas de todos los tiempos”<sup>944</sup>.

### **Polonia y la Europa del Este**

“Era una situación muy compleja”, dice Pío Laghi, entonces delegado apostólico en Washington. “Se trataba de insistir sobre los derechos humanos en Polonia, sobre la libertad religiosa, y al mismo tiempo mantener vivo Solidaridad sin provocar ulteriormente a las autoridades comunistas”<sup>945</sup>.

Los contactos privados de Juan Pablo II con los soviéticos crearon en Moscú la sensación de que “el papa se afanaba por conseguir una evolución moderada - y no un enfrentamiento- en Polonia”<sup>946</sup>.

El 13 de enero de 1987, Juan Pablo II y el general Jaruzelski se entrevistaron en el despacho del papa. No era la primera vez que se encontraban. Además, mantenían correspondencia privada.

En el transcurso de aquella conversación Jaruzelski mencionó a Gorbachov y así “por primera vez, juntó al papa y a Gorbachov, aunque sin su presencia física”. Dice el general polaco: “Sencillamente, a causa de la posición que yo ocupaba en la política de entonces, me convertí, por así decirlo, en el conducto extraoficial y portador de ciertas opiniones de Gorbachov al papa y del papa a Gorbachov. Pude hablar con cada uno de ellos acerca de mi valoración de sus respectivas personalidades en el aspecto más constructivo. Le dije al papa lo que sabía de Gorbachov y del papel que estaba desempeñando, de cuáles eran sus intenciones, de qué dificultades encontraba, de lo importante que era apoyarle, de cómo comprenderle y de qué gran oportunidad era para Europa y para el mundo... aunque no todo estuviera sucediendo tan bien como era de desear. Y al hablar con Gorbachov procuré transmitirle la opinión del papa, por la que estaba muy

---

<sup>943</sup> Ib., 369-373.

<sup>944</sup> Ib., 279.

<sup>945</sup> Ib., 373.

<sup>946</sup> SZULC, 360.

interesado"<sup>947</sup>.

Si en Polonia la intervención del Vaticano ha tenido una función moderadora, no ha sido así en los difíciles momentos de la declaración de independencia de Eslovenia y Croacia, y tampoco antes: "Al igual que los ortodoxos, los responsables de la Iglesia Católica han repetido comportamientos seculares de afirmación-exclusión respectiva aplicados en anteriores momentos a lo largo de la historia"<sup>948</sup>.

Afirma el profesor De Diego García, de la Universidad Complutense, que el comportamiento alemán resultaría decisivo: "Desde el comienzo del proceso político en Eslovenia y Croacia, y en especial, a partir de sus declaraciones de independencia la opinión pública alemana se mostró decididamente favorable a la secesión de las dos repúblicas", "según los alemanes no debía privarse a Croacia y Eslovenia del derecho a la autodeterminación. La misma actitud que defendía el Vaticano. Sin embargo, de esta prerrogativa no debían disfrutar los serbios de Croacia o de Bosnia a la vista de la política de Bonn y de la jerarquía católica"<sup>949</sup>.

A finales de 1991, el Vaticano tomó con rapidez inusual una decisión de graves consecuencias, el reconocimiento diplomático de dos nuevos Estados católicos en Europa, Eslovenia y Croacia. La medida vaticana ha sido considerada como "parcialmente responsable de la disolución de la Federación yugoslava, con la que la Santa Sede mantenía relaciones diplomáticas normales, e incluso de la guerra que esta decisión de independencia había impulsado de una forma fatal y previsible"<sup>950</sup>.

Otro asunto: el hecho suscitó perplejidad y escándalo. El 3 de octubre del 98, Juan Pablo II beatificó al arzobispo de Zagreb, Alojzije Stepinac (1898-1960), que desde el comienzo estuvo de acuerdo con los objetivos generales del régimen fascista de Ante Pavelic (1941-1945). Como anotó en su diario, Stepinac creía que Pavelic era "un católico sincero". El cardenal ofreció una cena al dictador y a los demás dirigentes ustachis (los que se alzan). El mismo día en que 250 serbios eran masacrados en Bjelovar, se leyó desde los púlpitos una carta pastoral en la que Stepinac llamaba al clero y a los fieles a colaborar con el caudillo.

Mucho se ha hablado de Stepinac y de sus protestas finales contra la persecución y las matanzas. El arzobispo escribió una carta a Pavelic acerca de las conversiones (forzadas) y las masacres. Como los demás obispos, comenta con entusiasmo las conversiones en masa: "Nunca hubo una ocasión tan espléndida como ahora para que ayudemos a Croacia a salvar incontables almas". Deplora las estrechas opiniones de las autoridades que atacan incluso a los convertidos y "los cazan, como si fueran esclavos". Señala algunas matanzas conocidas de madres, chicas y niños de menos de ocho años, que llevan a las montañas "y arrojan vivos... a profundas simas".

Los obispos (algunos se sientan en el parlamento croata) respaldan las conversiones forzadas y se muestran incapaces de mantener una distancia crítica ante el régimen. Frecuentes emisiones de la BBC alertan sobre la situación en Croacia. Por ejemplo, esta del 16 de febrero de 1942: "Se están cometiendo las peores atrocidades en los alrededores del arzobispado de Zagreb. Por las calles corren ríos

<sup>947</sup> Ib., 400-401.

<sup>948</sup> DE DIEGO GARCIA, E., *La desintegración de Yugoslavia*, Actas, Madrid, 1993, 107.

<sup>949</sup> Ib., 131.

<sup>950</sup> ZIZOLA, *El sucesor*, 136.

de sangre. Los ortodoxos están siendo convertidos por la fuerza al catolicismo, y no oímos la voz del arzobispo oponiéndose. Se informa que, por el contrario, participa en los desfiles nazis y fascistas”<sup>951</sup>.

El cardenal francés Eugène Tisserant dijo a Nicola Russinovic, representante croata en el Vaticano, el 6 de marzo de 1942: “Yo sé que los propios franciscanos, por ejemplo el padre Simic de Knin, han participado en los ataques contra la población ortodoxa, llegando a destruir sus iglesias, como sucedió con la de Banja Luka. Sé que los franciscanos de Bosnia y Herzegovina han actuado de forma abominable, y eso me duele. Tales actos no deben ser cometidos por gente instruida, culta y civilizada, y mucho menos por sacerdotes”. Pocos días después, el 27 de marzo, Tisserant dijo a Russinovic que, según las evaluaciones alemanas, “350.000 serbios han desaparecido” y que “en un solo campo de concentración hay 20.000 serbios”<sup>952</sup>.

Las cifras son casi increíbles. Según recientes recuentos, 487.000 serbios ortodoxos y 27.000 gitanos fueron asesinados entre 1941 y 1945. Además, murieron unos 30.000 de los 45.000 judíos: “Sacerdotes, siempre franciscanos, participaron activamente en las masacres”<sup>953</sup>. Fue una campaña de “limpieza étnica”, un intento de crear una Croacia católica “pura” mediante conversiones forzadas, deportaciones y exterminios masivos.

El 18 de mayo de 1941 el papa Pío XII recibió en el Vaticano a Pavelic, el caudillo ustachi de Croacia, en el momento en que se había puesto en marcha el plan de genocidio contra los serbios ortodoxos<sup>954</sup>. Además, en 1943 el papa “expresó su complacencia con la carta personal que había recibido de nuestro *poglavnik* (caudillo)”<sup>955</sup>.

En 1946, el arzobispo Stepinac fue juzgado por colaboración en el exterminio de enemigos políticos, realizado por el régimen fascista de Pavelic. Condenado a 16 años de cárcel, por presiones de Estados Unidos, la pena se quedó en arresto domiciliario. El gobierno de Tito sugirió al Vaticano el traslado de Stepinac a Roma, pues diversas acusaciones podrían suponer al arzobispo una cadena perpetua. El Vaticano le mantuvo en Croacia y, además, le nombró cardenal<sup>956</sup>. Pues bien, ahora Juan Pablo II le beatifica.

### Los dictadores latinoamericanos

Desde el principio, la administración Reagan decidió que el gobierno sandinista de Nicaragua, de inspiración marxista, debía ser derribado. Para conseguir este objetivo, la CIA financió al ejército de la Contra, cuatro mil hombres en gran parte partidarios de la vieja oligarquía de Somoza, derribada por los sandinistas en 1979 tras casi cuarenta años de dictadura sostenida por Estados Unidos.

Sin embargo, en diciembre de 1982, el presidente Reagan se vio obligado a dar paso a una ley que prohibía a la CIA y al departamento de Defensa proporcionar armas, adiestramiento o ayudas para derribar el gobierno de Nicaragua. No

<sup>951</sup> Ib., 286-287. Ver FALCONI, C., *The Silence of Pius XII*, Londres, 1970, 304.

<sup>952</sup> Ib., 290. Ver FALCONI, 388.

<sup>953</sup> Ib., 284. Ver FALCONI, 266.

<sup>954</sup> PEREZ PELLON, J., *Wojtyla, el último cruzado*, Ed. Temas de Hoy, Madrid, 1994, 280.

<sup>955</sup> ZIZOLA, *El sucesor*, 290-291. Ver FALCONI, 344-346.

<sup>956</sup> Ver *El País*, 12-8-1998.



obstante, la CIA y el presidente buscaron otros medios para financiar y ayudar a la Contra.

Los resguardos bancarios suizos de Oliver North manifiestan que la Casa Blanca pagó millones de dólares al agente secreto Monzer Al Kassar para que suministrara armas a la Contra. Toda una contradicción: un alto cargo norteamericano colaborando en tráfico ilegal de armas con un agente secreto, considerado como uno de los mayores traficantes de drogas<sup>957</sup>.

Puesto que la administración Reagan no podía operar libremente en Nicaragua, entonces se hizo aún más importante el papel de su principal aliado moral y político en la zona: la Iglesia católica o, según el nombre dado por la CIA, la Entidad. Pero en Nicaragua estaba también la llamada Iglesia popular, aliada con los sandinistas y con una fuerte base popular, sobre todo entre los pobres. Pues bien, "en 1981 la CIA comenzó a financiar secretamente a las altas jerarquías de la Iglesia institucional".

Los sandinistas acusaron al arzobispo de Managua Miguel Obando y Bravo (que tiempo atrás había apoyado cautamente su movimiento como único modo de contrarrestar la oligarquía de Somoza) de ser un agente pagado por la CIA. Se rechazó con firmeza la acusación. Aunque Obando no fuera un agente suyo, la CIA terminó por considerarlo uno de sus principales recursos, deseoso como estaba, tras la elección de Wojtyla, de cooperar con los esfuerzos americanos por desacreditar a los sandinistas.

Dice el almirante John Poindexter, entonces vicedirector del Consejo Nacional de Seguridad: "Teníamos al día a los obispos sobre aquellas que para nosotros eran las intenciones del gobierno nicaragüense y de las organizaciones de izquierda en El Salvador (otro país donde los obispos de la Iglesia institucional recibían fondos). En Nicaragua esto se hacía directamente a través del obispo".

A principios de 1981, se descubre en la comisión de información del Congreso que al menos 25.000 dólares de los fondos de la CIA habían llegado a la diócesis de Obando. Temiendo que la cosa fuera de dominio público y se convirtiera en descrédito del Vaticano y de Estados Unidos, llamaron la atención a William Casey, el jefe de la CIA, el cual se comprometió a terminar con dicha financiación.

Sin embargo, inmediatamente después, Casey encargó a Alan D. Fiers encontrar otro modo de hacerlo. Fiers se dirigió a la Casa Blanca, al teniente coronel Oliver North, miembro del Consejo Nacional de Seguridad, que le dio millares de dólares para no interrumpir las ayudas de dinero a la Iglesia: "No se sabe cuántos centenares de millares - o quizá de millones - de dólares llegaron secretamente a la Entidad durante los años de la administración Reagan, pero la Iglesia de Wojtyla se convirtió en aquel periodo en el principal aliado ideológico del gobierno americano en la lucha contra los sandinistas".

La Iglesia popular gozaba del apoyo de gran parte del pueblo: "Temiendo que la Iglesia popular pudiera ser un antagonista demasiado fuerte de los intereses estadounidenses en América central, sobre todo en Nicaragua y en El Salvador, Casey y William Clark insistían en que el papa visitara Nicaragua. Sugirieron a Pío Laghi, representante del pontífice en Washington, que el papa manifestase de modo inequívoco su apoyo a los obispos contra la Iglesia popular".

<sup>957</sup> Ver ROTH, 122-123.

Dice Jeanne Kirkpatrick, embajadora ante la ONU en tiempo de Reagan: “Teníamos un interés común en desalentar una cabeza de puente comunista en este hemisferio. El papa es profundamente anticomunista y durante la administración Reagan tenía una visión global sobre el comunismo semejante a la nuestra. La cuestión de la Iglesia popular era un gran problema”.

El papa aterrizó en Managua el 4 de marzo de 1983. La junta sandinista, dirigida por Daniel Ortega y legitimada por elecciones populares, había inaugurado un vasto programa de reformas sociales: servicio sanitario gratuito, campaña contra el analfabetismo, reforma agraria, vivienda.

Daniel Ortega dijo en el saludo inicial dado al papa que se podía ser al mismo tiempo creyentes y revolucionarios, atacó la política de la administración Reagan y recordó la amarga historia de las siete intervenciones militares estadounidenses en su país. Asimismo denunció que en los tres últimos años 375 nicaragüenses habían muerto por agresiones externas; entre ellos, diecisiete jóvenes asesinados por la Contra y sepultados apenas dos días antes.

Juan Pablo II respondió que deseaba contribuir a que terminaran los conflictos sangrientos, el odio y las estériles acusaciones, para dejar espacio a un genuino diálogo.

Después, en la celebración de la misa, Juan Pablo II atacó a la Iglesia popular y ordenó a los fieles obedecer a sus obispos. No hizo ninguna alusión a la situación política del país ni mencionó la implicación de Estados Unidos o la guerra de la Contra. Cuando el papa lanzó un nuevo ataque al marxismo, subrayando que la Iglesia debía estar libre de distorsiones ideológicas, los jóvenes sandinistas encargados del servicio de orden comenzaron a gritar: “¡Poder al pueblo!”. La zona más cercana al altar respondió: “¡Una sola Iglesia!”. Y otras voces replicaron: “¡Iglesia popular!”. Juan Pablo II definió el episodio como una profanación de la eucaristía.

El presidente Reagan y sus colaboradores podían estar tranquilos. El compromiso del papa por una línea en sintonía con los intereses de la Casa Blanca estaba asegurado. En El Salvador, Costa Rica, Guatemala y Haití, durante la semana siguiente, Juan Pablo II se atuvo a una línea antimarxista, evitando lo que pudiera disturbar a la administración Reagan<sup>958</sup>.

Un viaje muy distinto hizo dos años después Pedro Casaldáliga, obispo de São Félix do Araguaia, en el Estado de Mato Grosso (Brasil). Desde el 28 de julio al 21 de septiembre de 1985 estuvo en Nicaragua para unirse al ayuno de Miguel D’Escoto, sacerdote y ministro de relaciones exteriores de Nicaragua. El 27 de julio publicó un comunicado, con la lista de 23 obispos y más de 200 entidades y personalidades que se adhirieron a su gesto de solidaridad.

Casaldáliga peregrina “por la paz, por la no intervención en Nicaragua y en Centroamérica, por la autodeterminación de esos pueblos. Para sacudir la conciencia del Primer Mundo ante el drama y los derechos conculcados de América Central y de todo el Tercer Mundo. Para colaborar en la corresponsabilidad y en la credibilidad de la Iglesia de Jesús en esa martirizada Centroamérica y en toda

<sup>958</sup> BERNSTEIN-POLITI, 376-383.

América Latina”<sup>959</sup>.

Cuando llega el obispo, la Contra ha asesinado a ocho madres, que iban a la montaña a llevar comida a sus hijos combatientes. “Antes de matarlas..., a algunas de ellas, declara la superviviente Nubia Vargas, las agarraron, las violaron y después les cortaron las piernas, se las destrozaron”.

En el funeral, con los féretros junto al altar, Casaldáliga dice a la gente: “Os bendigo en la sangre de Jesús y en la sangre de estas madres que yo declaro resucitadas”. Por la tarde, concelebra otro funeral por treinta soldados caídos en la flor de la juventud.

El 30 de julio, Casaldáliga escribe al presidente de los obispos de Nicaragua, Miguel Obando y Bravo: “Mi actitud podrá ser conflictiva, también lo es para mí. Siempre la causa del Reino nos exige ‘violencia’. Mi intención, en todo caso, es sinceramente evangélica”.

El mismo día, el secretario de la Conferencia Episcopal Nicaragüense firma un mensaje dirigido al presidente de los obispos brasileños, Ivo Lorscheider: “Los obispos de Nicaragua creen que se lesiona gravemente la caridad y la comunión eclesial cuando algunos obispos de Brasil hablan o actúan ignorando la autoridad episcopal nicaragüense”.

“Los obispos nicaragüenses, dice Casaldáliga, podrían - y deberían - mantener su distancia, evangélicamente crítica, frente al proceso político revolucionario. Creo, sin embargo, que no pueden dejar de condenar abiertamente la agresión imperial de Reagan”.

Así lo hace el cardenal Paulo Evaristo Arns, arzobispo de Sao Paulo, en carta dirigida al querido amigo Miguel D’Escoto, con fecha de 23 de julio: “Respeto mucho su decisión de realizar este ayuno inspirado por su conciencia sacerdotal ante la realidad de muerte y destrucción que existe en Nicaragua, como consecuencia de la guerra de agresión que nos declaró el gobierno de los Estados Unidos”.

El obispo Casaldáliga recibe la visita de Daniel Ortega y algunos comandantes más: “Si algunos me vieran en medio de vosotros, bromea el obispo, seguro que se escandalizarían... De todos modos, si el papa puede encontrarse con Reagan, puedo yo encontrarme con vosotros”.

En el Tribunal Internacional de La Haya Nicaragua abrió un proceso contra la Administración Reagan. El profesor de Derecho de la Universidad de Harvard, Abram Chayes, denunció en La Haya que el gobierno de los Estados Unidos “concibió, creó y organizó” las fuerzas mercenarias de la Contra. Sin embargo, los Estados Unidos notificaron que no reconocían jurisdicción al Tribunal<sup>960</sup>.

El 28 de noviembre, Sergio Méndez Arceo, obispo emérito de Cuernavaca (Méjico), y Pedro Casaldáliga escriben en carta conjunta al cardenal Obando y Bravo, arzobispo de Managua:

“No nos parece honrado - y lo creemos de gravísimas consecuencias para el futuro de nuestra Iglesia - tratar peyorativamente como Iglesia popular paralela y al servicio del comunismo todas esas comunidades cristianas con sus agentes de pastoral - laicos, sacerdotes y religiosos - y con centros de Pastoral tan altamente preparados y eficientes. La sinceridad, a veces heroica, de tantos hermanos que

<sup>959</sup> CASALDALIGA, P., *Nicaragua, combate y profecía*, Ayuso-Misión Abierta, Madrid, 1986, 20-35.

<sup>960</sup> *Ib.*, 122.

forman esas comunidades y los muchos mártires que, en esas comunidades de Nicaragua y toda América Central, han derramado ya su sangre nos juzgarán un día”<sup>961</sup>.

Finalmente, el obispo Casaldáliga hace algunas precisiones importantes:

- “La verdad está con Nicaragua. Nicaragua es la agredida: por la política norteamericana de Reagan”.
- “Un cristiano puede ser también marxista, siempre que no haga del marxismo su filosofía de vida y utilice, relativizados, los análisis y prospectivas marxistas”.
- “Puedo caminar con Marx, como compañero, pero el Camino para mí es Jesucristo”<sup>962</sup>.

Comentando estas cosas (en casa de Jesús Martín, el 29 de agosto de 2001), nos encontramos un pasaje del profeta Ezequiel que nos parece significativo y que no podemos callar: *En cuanto a tí, vil criminal, príncipe de Israel, cuya hora ha llegado con la última culpa, así dice el Señor: La tiara se quitará, se depondrá la corona, todo será transformado; lo humilde será elevado, lo elevado será humillado. Ruina, ruina, ruina, esto es lo que haré con él, como jamás la hubo, hasta que llegue aquel a quien corresponde el juicio y a quien yo se lo entregaré*<sup>963</sup>.

“Guatemala es un prolongado martirio, prohibido para la opinión pública internacional”, denuncia Casaldáliga. “Se ha oído hablar de El Quiché, de la política de aldea arrasada. Pero se ignora o se olvida pasivamente el drama de verdadero exterminio que asola el país”, “el 80 por ciento de la tierra cultivable pertenece al 2 por ciento de la población”, “en Guatemala se da la mayor inversión privada de los Estados Unidos en América Central”<sup>964</sup>.

A finales de febrero de 1999, el Informe *Guatemala, memoria del silencio* atribuye a las Fuerzas Armadas la desaparición de casi doscientas mil personas. El documento afirma que la doctrina de la Seguridad Nacional y el anticomunismo, promovidos por Estados Unidos en América Latina, fueron una de las causas de la guerra interna de Guatemala<sup>965</sup>.

En El Salvador, el arzobispo Oscar Romero había sido asesinado en 1980 por instigación de los servicios secretos militares salvadoreños porque se oponía a la brutalidad del régimen. El papa le elogió definiéndolo como “celoso pastor”, pero no como mártir. Dice Juan Arias que Wojtyla se irritó con él durante el primer viaje a América Latina porque le habló del martirio del obispo Romero: “Eso aún había que probarlo”<sup>966</sup>. En varias ocasiones monseñor Romero aludió a la conversión que para él había supuesto la muerte del jesuita Rutilio Grande, que fue asesinado el 12 de marzo de 1977<sup>967</sup>. En 1989, Ellacuría y cinco jesuitas más serían también brutalmente

<sup>961</sup> Ib., 172.

<sup>962</sup> Ib., 28 y 178-179.

<sup>963</sup> Ez 21, 30-34.

<sup>964</sup> CASALDALIGA, 79-80.

<sup>965</sup> Ver Arcadio ALONSO FERNANDEZ, *Tierra de nuestra tierra. Juan Alonso Fernandez. Un martir asturiano en el Quiche*, Ed. Verbo Divino, Estella, 2001, 168.

<sup>966</sup> ARIAS, *Un Dios para el papa*, 17.

<sup>967</sup> ROMERO, O.A., *¡Cese la represión!*, Editorial Popular, Madrid, 1980, 10.

asesinados, pero no son el modelo de santos que promueve el Vaticano. Dice Jon Sobrino: "Si se reflexiona por qué mataron a los jesuitas y a dos sencillas mujeres que simbolizan a todo el pueblo salvadoreño y latinoamericano, se comprenderá también cómo vivieron, cómo fue su fe, su esperanza y su compromiso", "la teología de la liberación sigue siendo necesaria, pues la fe cristiana tiene que responder hoy con credibilidad - y teológicamente, con racionalidad - a la pregunta más antigua y más actual: ¿cómo decir a los pobres de este mundo que Dios les quiere?"<sup>968</sup>.

A primeros de mayo de 1979 el arzobispo Romero estuvo en Roma. Después de muchos días de espera, Juan Pablo II le concedió una breve audiencia. Monseñor Romero presentó al papa un dossier que documentaba las sistemáticas violaciones de derechos humanos en El Salvador, incluyendo el asesinato (entonces reciente) del sacerdote Octavio Ortiz y de cuatro jóvenes de su oratorio. Juan Pablo II le dijo: "No me traiga muchas hojas, que no tengo tiempo de leerlas... Y además, procure ir de acuerdo con el gobierno". Monseñor Romero salió de la audiencia llorando: "El papa no me ha entendido, no puede entender, porque El Salvador no es Polonia"<sup>969</sup>.

Según Robert E. White, embajador norteamericano en El Salvador que fue destituido por Reagan en 1981, Reagan ocultó las pruebas del asesinato de monseñor Romero. Su gobierno mantuvo en secreto durante tres años la evidencia que tenía sobre la conspiración y sabía los nombres de los salvadoreños que vivían en Miami y que dirigían los llamados "escuadrones de la muerte" con fondos, dinero sucio y otros apoyos<sup>970</sup>.

En vez de defender la causa de monseñor Romero (y de tantos mártires latinoamericanos), Juan Pablo II establece relaciones diplomáticas con Estados Unidos (en abril de 1984) y mantiene con Reagan "una de las más grandes alianzas secretas de todos los tiempos". En septiembre de 1987 Juan Pablo II realiza su segundo viaje a Estados Unidos. El viaje comienza (¡precisamente!) en Miami, donde es recibido por el presidente Reagan y por el embajador de Estados Unidos ante el Vaticano, Frank Shakespeare, de quien se dice que es miembro del Opus Dei y Caballero de la Orden de Malta. Al parecer, la Administración americana costea los gastos del viaje, cuyo presupuesto asciende a 7.000 millones de pesetas, unos 42 millones de euros.

El viaje de Juan Pablo II a Chile en abril de 1987 formaba parte de una estrategia para favorecer en diversos países de América Latina una transición pacífica a la democracia. El papa quería garantizar, donde fuera posible, la hegemonía política de los partidos democristianos o de centroderecha, lo que correspondía exactamente a la visión de Reagan.

En Chile había contactos para negociar un acuerdo según el cual Pinochet convocaría elecciones presidenciales o un referéndum. Formaba parte del futuro acuerdo (se alcanzaría en 1989) que a Pinochet le sería garantizada la inmunidad por los crímenes de su régimen y quedaría con el mando de las fuerzas armadas.

Wojtyla favoreció esta estrategia nombrando a Juan Francisco Fresno arzobispo de Santiago. El cardenal Fresno era mucho más diplomático que su

<sup>968</sup> ELLACURIA, I. Y SOBRINO, J., *Mysterium liberationis I*, Ed. Trotta, Madrid, 1990, 9 y 12.

<sup>969</sup> Ver DISCEPOLI, *All'ombra del papa inferno*, 42.

<sup>970</sup> *Ya*, 4-2-1984.

predecesor el cardenal Silva Henríquez, crítico valiente del régimen y defensor de las víctimas. Silva Henríquez había creado el vicariato de solidaridad que daba ayuda material y asistencia legal a las personas perseguidas por la dictadura y a las familias de los desaparecidos.

Cuando Juan Pablo II llegó a Santiago el primero de abril, el general Pinochet se jactó de haber salvado el país del terrorismo y de la violencia atea y marxista. El papa deseó una victoria del perdón, de la misericordia y de la reconciliación.

En un encuentro con los dirigentes del vicariato de solidaridad, que le regalaron un álbum con las fotos de 758 desaparecidos, el papa declaró: “¡Los detenidos desaparecidos los llevo siempre en mi corazón!”. Pero durante los seis días de la visita los mencionó sólo de pasada y citó sólo una vez la tortura, en Punta Arenas, a 650 kilómetros de la capital.

Juan Pablo II fue el segundo jefe de Estado (después del presidente de Uruguay) en visitar a Pinochet en su residencia oficial, el palacio de la Moneda, donde en 1973 el presidente Salvador Allende fue asesinado. Cuando el general invitó al papa a salir al balcón para recibir el saludo de los simpatizantes del régimen, Juan Pablo II aceptó. Claramente satisfecho, Pinochet oró con el papa en la capilla del palacio<sup>971</sup>. Unos años después, en 1994, el cardenal Sodano enviaría una calurosa carta, con una foto dedicada del papa, al general Pinochet con ocasión de la celebración de sus bodas de oro<sup>972</sup>. Pero las atenciones al dictador no se quedaron ahí.

El Vaticano dio “un paso diplomático” en favor del general Pinochet, detenido en Londres el 16 de octubre de 1998 por los crímenes contra la humanidad cometidos durante la represión de su dictadura. El portavoz vaticano quiso aclarar que la iniciativa se realizó “a petición del Gobierno chileno”. Según se supo después, la gestión se hizo desde la Secretaría de Estado. El secretario de Estado, cardenal Sodano, que fue nuncio en Santiago de Chile entre los años 1978-1988 durante la dictadura militar, explicó después que hizo la gestión “por motivos humanitarios”<sup>973</sup>.

Recientemente, la publicación de distintos documentos vinculan a Estados Unidos con el golpe de Estado contra el socialista Salvador Allende. Entre los documentos aparece un memorándum del entonces asesor de Seguridad Nacional, Henry Kissinger, al presidente Richard Nixon, en el cual se habla abiertamente de “un plan de acción clandestina”. El presidente Nixon dio la orden de “hacer todo lo posible” para derrocar a Allende<sup>974</sup>.

El testimonio que el 25 de enero de 2001 dio el general retirado Joaquín Lagos Osorio ante las pantallas de la Televisión Nacional de Chile conmocionó a los chilenos. En octubre de 1973, este alto ex oficial estaba a cargo de la Primera División del Ejército, con asiento en la ciudad de Antofagasta. En dicha zona se ejecutó a 56 detenidos políticos por orden de un alto general que viajó al norte de Chile especialmente delegado por Pinochet. Ante las cámaras de televisión, el general Lagos expresó su dolor por las matanzas realizadas en Copiapó, Calama y Antofagasta e insistió en que Pinochet es el gran responsable de estos sucesos.

<sup>971</sup> Ver BERNSTEIN POLITI, 478-480.

<sup>972</sup> ZIZOLA, 137.

<sup>973</sup> Ver *El País*, 20 y 21-2-1999.

<sup>974</sup> Ver *El País*, 14 y 15-11-2000.

Lagos dio detalles del estado en que se encontraban los cadáveres de los ejecutados en el momento de entregarlos a sus familiares: “Me daba vergüenza verlos. Si estaban hechos pedazos. De manera que yo quería armarlos, por lo menos dejarlos en una forma humana. Sí, les sacaban los ojos con cuchillos, les quebraban las piernas... Al final les daban el golpe de gracia. Se ensañaron... Se los mataba de modo que murieran lentamente. O sea, a veces, los fusilaban por partes. Primero, las piernas; después, los órganos sexuales; después, el corazón. En ese orden disparaban las ametralladoras”<sup>975</sup>.

Lagos pasó a retiro en 1974, a pocos meses de las matanzas del norte de Chile.

Las palabras de condena contra la violencia que Juan Pablo II no había públicamente pronunciado en Chile bajo el yugo de la dictadura, las pronunció en un país que acababa de volver a la democracia: Argentina. Apenas llegado, el 6 de abril de 1987, dijo a Raúl Alfonsín, el primer presidente elegido democráticamente tras el fin de la dictadura militar (1976-1983), que los derechos humanos debían ser garantizados “también en situaciones de extrema conflictividad, huyendo de la frecuente tentación de responder a la violencia con la violencia”<sup>976</sup>.

Bajo la dictadura militar argentina, los obispos estaban profundamente comprometidos con el régimen militar: “La noche previa al golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, el ex general Jorge Rafael Videla y los miembros de la Junta Militar que encabezaría la dictadura se reunieron con la máxima jerarquía de la Iglesia católica de la época antes de iniciar, con su bendición, la guerra sucia de la represión ilegal, que provocó el secuestro, la tortura, el asesinato y la desaparición de unos treinta mil ciudadanos, entre ellos 200 bebés nacidos en cautiverio”<sup>977</sup>.

El capellán jefe de las fuerzas armadas, el obispo José Miguel Medina, aún en el cargo a la llegada de Juan Pablo II, había llegado en el pasado hasta justificar la tortura. El clero había quedado también callado cuando el obispo Enrique Angelelli, mal visto por el régimen, murió en un accidente que, según muchos, fue provocado.

Durante la visita del papa al premio Nobel de la paz en 1980, Adolfo Pérez Esquivel, denunció al obispo Medina y a quienes “habían quedado en silencio cuando, con la excusa de defender la civilización católica, la dictadura había masacrado a la gente”. Sin embargo, el papa no dijo una sola palabra sobre el compromiso de la Iglesia con los militares y no quiso encontrarse con las Madres de la Plaza de Mayo, que habían visto a sus seres queridos desaparecer. En el discurso a los obispos incluso pareció defender implícitamente su comportamiento: “Sé de vuestras sufridas intervenciones que salvaron vidas”. Sólo en el último día de su visita a Argentina insertó una brevísima alusión a los desaparecidos en un discurso a los jóvenes.

Unos años después, María Ignacia Cercos, esposa del periodista desaparecido Julián Delgado, denunció en el diario *Página 12* que “el Nuncio Apostólico (en Argentina) Pío Laghi (1974-1980) conocía todo lo que pasaba en la Escuela de Mecánica (de la Armada, uno de los principales centros de tortura ubicado en Buenos Aires), podía averiguar los nombres de quienes estaban secuestrados y el

<sup>975</sup> Ibidem.

<sup>976</sup> Ver BERNSTEIN-POLITI, 481-482.

<sup>977</sup> Ver el informe de Carlos Ares en *El País*, 10-9-2000.

comandante en jefe de la Armada, Armando Lambruschini, le consultó si debía dejar con vida a un grupo de desaparecidos que recibió de Massera - almirante y ex miembro de la junta militar dictatorial - al asumir el cargo<sup>978</sup>.

Emilio Mignone, padre de la desaparecida Mónica María Candelaria, dará el siguiente testimonio: "Vi a monseñor Laghi tres veces. En la primera ocasión, me dijo que estábamos en manos de un gobierno de criminales. Referí estas palabras al almirante Massera, cuando fui a verle por la desaparición de mi hija, y el almirante me respondió: 'Me extraña que Laghi hable así: juego con él a tenis cada quince días'. La segunda vez, monseñor Laghi expresó opiniones más atenuadas, y la tercera - encontrándose ya en Estados Unidos, fuera de Argentina - me dijo que había actuado con mucho miedo"<sup>979</sup>.

En la actualidad, Pio Laghi es prefecto emérito de la Congregación para la educación católica, patrono de la soberana orden militar de Malta, y miembro del Consejo de cardenales y obispos de la Secretaría de Estado.

Otro testimonio. Se llama Elías y pide que se omita su apellido. Es argentino, hijo de padre desaparecido. Sabe por un militar de la Armada, atormentado por su pasado, cómo terminó su padre. Llevaron a los detenidos a los calabozos de la Escuela Superior de Mecánica de la Armada (ESMA), les torturaron y horas más tarde acabaron en el Atlántico. Antes de embarcar, un capellán se dirigió a los condenados. Les habló de Dios y de la necesidad de separar la cizaña del trigo. A pocos metros les esperaba un autobús de ventanas ciegas. En su interior esposados y medio desnudos, dos decenas de jóvenes eran atendidos por sanitarios vestidos con bata blanca. Los condenados recibieron una inyección sedativa y, una vez producido el efecto, el capellán subió al autobús. Uno a uno les hizo la señal de la cruz en la frente y en nombre de Dios les perdonó sus pecados. El militar identificó al capellán (padre Andrés, con dos muelas de oro) y añadió el lugar donde ejercía su ministerio: Valparaíso (Chile), barrio de la Magdalena, iglesia del Carmen.

Aquel domingo la misa de once estaba llena. Elías tuvo la oportunidad de mirar por primera vez al hombre que había hecho la señal de la cruz en la frente de su padre antes de ser arrojado al océano. El cura hablaba de Dios y de su naturaleza compasiva. El rito terminó y Elías se acercó a la sacristía. Dio los buenos días y, sin esperar respuesta, dijo que era de Buenos Aires. Agregó que su padre había estado detenido en la ESMA. El cura palideció y se fijó en las manos desnudas del hombre que tenía delante. Hubo un instante de silencio. El padre Andrés negó con la cabeza y masculló algo así como que no había estado jamás en la ESMA y que llevaba muchos años en Chile. Lo repitió una y otra vez. Entre sudores, habló durante ocho o diez segundos, pero Elías contempló dos muelas de oro en el interior de su boca. Era suficiente<sup>980</sup>.

El 15 de enero de 1992, el Vaticano se hizo notar nombrando nuncio en Haití a Lorenzo Baldassari, cuando el país estaba dirigido por el general Cedras, autor de un golpe de Estado en septiembre de 1991. El golpe había obligado a exiliarse al presidente legítimo, el primero elegido democráticamente (en diciembre de 1990),

<sup>978</sup> *Vida Nueva*, 29-4-1995.

<sup>979</sup> DISCEPOLI, *All'ombra del papa inferno*, 30.

<sup>980</sup> Ver Iñaki MARTINEZ, *Los sudores del capellán*, en *El País*, 10-4-1998.



Jean-Bertrand Aristide. El Vaticano fue entonces “el único Estado que envió un embajador ante el régimen usurpador y dictatorial de Raúl Cedras”<sup>981</sup>.

El 21 de enero de 1998 Juan Pablo II llegó a Cuba con un doble mensaje: Que Cuba se abra al mundo, que el mundo se abra a Cuba. El 24 de enero, en Santiago, el papa hizo un llamamiento para liberar a los prisioneros políticos. Defendiendo la libertad religiosa, “la Iglesia defiende la libertad de cada individuo, de las familias, de las diferentes unidades sociales, que están viviendo estas realidades como un derecho a su propia esfera de autonomía y soberanía”.

El 25 de enero, en la plaza de la Revolución de la Habana, se celebró la misa de clausura de la visita papal. Juan Pablo II criticó el embargo económico de Cuba por parte de Estados Unidos, reiterando que los embargos económicos son injustos, ya que los sufre el pueblo. Era sólo una frase de una homilía que duró media hora. Cuba, dijo el papa, tiene un alma cristiana que le ha otorgado “una vocación universal”, una vocación de “superar su aislamiento” y de “abrirse al mundo”, “es el momento de iniciar nuevos caminos”<sup>982</sup>.

Panamá era “la mejor terminal para los tráficos de Calvi y de Marcinkus”, el paraíso fiscal de las llamadas “sociedades panameñas”. Los Estados Unidos exigían informes de todo lo que ocurría en Panamá, especialmente sobre el reciclaje de dinero sucio, la más floreciente de las actividades económicas locales. Así fue como Manuel Antonio Noriega, que en 1983 se haría con el poder, “reunió un archivo impresionante acerca de millares de hombres de negocios y de sociedades que operaban en su paraíso fiscal, incluida la ficha que concernía a Calvi, al banco Ambrosiano y a Marcinkus”. Desde 1983 Noriega lo controlaba todo: “Sus abultados archivos constituían una especie de seguro para el porvenir. Y los recordó en vísperas de la Navidad de 1989”.

El 5 de febrero de 1988, en dos tribunales de Florida (en Tampa y en Miami), se habían lanzado gravísimas acusaciones, todas relacionadas con el tráfico de drogas: asociación ilícita, extorsión, importación de estupefacientes en combinación con el cártel de Medellín. El presidente George Bush puso en marcha la operación “Causa Justa” que consistía en derrocar a Noriega. Pero este se refugió en la nunciatura. Los Estados Unidos le comunicaron a través del Vaticano, que no le harían ningún daño. Al final, terminó en la cárcel de Miami.

Juan Sebastián Laboa había sido nombrado nuncio el 18 de diciembre de 1982 y había preparado el viaje del papa Wojtyla a Centroamérica, en marzo de 1983. Según los autores Coen y Sisti, “la carta secreta de Noriega se llamaba IOR, y era un as en la manga que el dictador tenía desde mucho tiempo atrás, desde que, en el bufete Arosemena, Noriega y Castro, fueron constituidas las ocho sociedades panameñas parcialmente responsables de la quiebra del Ambrosiano”<sup>983</sup>. En este mismo sentido, se dijo que tenía “en un puño al Vaticano con algún documento relativo a las sociedades panameñas del IOR”. “Ridículo, absolutamente ridículo” fue el desmentido del portavoz vaticano, Joaquín Navarro Valls. Pero su

<sup>981</sup> ZIZOLA, 136.

<sup>982</sup> WEIGEL, 1076-1081.

<sup>983</sup> COEN-SISTI, 125-138.

intervención pareció demasiado débil<sup>984</sup>.

Como ya hemos visto, el 1 de julio de 1991 estalló el escándalo de la Banca de Crédito y Comercio Internacional, la caja fuerte del terrorismo y del tráfico mundial de armas, la banca personal de Manuel Antonio Noriega. El juez italiano Carlo Palermo, de Trento, lo investigó. Al final, la investigación se le quitó y fue transferida a Venecia, perdiendo por el camino casi todos los principales imputados: “Es importante recordar que los imputados principales estarán después implicados en los asuntos Calvi-Ambrosiano y en el atentado contra el papa Wojtyla”<sup>985</sup>. Es una pista en la que no se ha querido profundizar.

La política vaticana ha dado numerosos signos de la dirección que prefería adoptar, apoyándose en el Opus Dei y en otros movimientos conservadores. En 1991 escribía Leonardo Boff: “La estrategia romana debilita el compromiso de las Iglesias latinoamericanas a favor de la liberación de los pobres, frente a las denuncias y las desapariciones políticas, los asesinatos de campesinos y la opresión de los trabajadores”, “el cristianismo será liberador o, por el contrario, cómplice del mantenimiento de la injusticia y, por lo tanto, expuesto al desprecio del pueblo consciente”<sup>986</sup>.

Dice también el teólogo brasileño sobre el pontificado de Juan Pablo II: “No quiero hablar de lo positivo, porque son tantos los aduladores de la institución, que ya lo harán por oficio y posiblemente por convicción. Yo quiero hablar del escándalo que este pontificado ha provocado en muchos cristianos y, peor aún, en muchos de los pobres que están en comunidades y acompañan el caminar de la Iglesia”, “yo no querría estar en la piel del papa para enfrentar el juicio de los pobres, porque ellos serán nuestros jueces en la tarde de la vida. Pido misericordia para el papa Wojtyla, que Dios y los pobres tengan misericordia de él. Cuando él aparezca delante del juez supremo, sé que los pobres van a gritar: él no entendía, tenía una experiencia personal mala, ha conocido sólo dictaduras y totalitarismos, el nazismo, el estalinismo y, al final, el romanismo, y es víctima de todo eso”<sup>987</sup>.

En enero de 1991, el papa Wojtyla se opone a la guerra americana en el Golfo Pérsico. Considera que no es una guerra justa, hace diversas llamadas a los presidentes George Bush y Sadam Hussein para que eviten la guerra, opina que las potencias occidentales no han hecho intentos apropiados para negociar una solución pacífica con Irak, después que este país invadiera Kuwait en agosto de 1990. Finalmente, condena los “deplorables bombardeos”: “el enorme empleo de medios y armas hace pensar en consecuencias muy graves”.

En octubre de 1993 dice el papa: “He comprendido lo que es la explotación y, al instante, me he puesto al lado de los pobres, de los desheredados, de los oprimidos, de la gente marginada y sin defensa. Los poderosos de este mundo no siempre ven con buenos ojos un papa de este tipo. A veces, lo ven incluso con malos ojos por la cuestión referente a los principios morales. Reclaman, por ejemplo, que se le deje vía libre para el aborto, la contracepción o el divorcio... algo que el papa no

<sup>984</sup> DE ANGELIS, *Le guide di Mafia connection*, II, 450-451.

<sup>985</sup> *Ib.*, I, 173.

<sup>986</sup> ZIZOLA, *El sucesor*, 256.

<sup>987</sup> Ver *El Mundo*, 1-9-1996.

puede hacer, porque su misión, que le ha sido confiada por Dios, consiste en defender a la persona, su dignidad y sus derechos fundamentales, el más importante de los cuales es el derecho a la vida”.

Entre junio y septiembre de 1994 se observa un aumento de la tensión en las relaciones entre el Vaticano y Estados Unidos a propósito del problema demográfico mundial. Recibido en audiencia en Roma, el presidente Bill Clinton constata todo lo que le separa del Vaticano, lanzado en ese momento a plena campaña en la Conferencia de la ONU reunida en El Cairo sobre el tema “Población y desarrollo”<sup>988</sup>.

### **El sueño de Compostela**

En diversas ocasiones y lugares, desde los primeros días de su pontificado, el papa Wojtyla no deja de predicar la “vocación cristiana de Europa”, denunciando la situación de crisis en que se encuentra:

- El papa dice que Europa va mal y presiente “en esta sociedad cada vez más secularizada una marcha hacia el fracaso y hacia un caos cada vez mayor” (Spira, 1987). No puede seguirse ignorando la caída de la natalidad o el envejecimiento de la población o considerarlos como una solución al problema del desempleo.
- El hombre europeo de hoy “es un hombre entregado a la tarea de edificar la ciudad terrestre, que ha perdido de vista o excluido voluntariamente de su horizonte la ciudad de Dios” (Roma, 1985).
- “La refundación de la cultura europea, dice el papa, es la empresa urgente y decisiva de nuestro tiempo”, “hay que intentar reconstruir Europa en su verdadera identidad que es, en su raíz originaria, una identidad cristiana” (Rávena, 1986).
- Hacer “nacer una Europa unida desde el Atlántico a los Urales” (Spira, 1987), he ahí el auténtico modo de honrar “la herencia de los antepasados”.

Pero fue en 1982 en Santiago de Compostela donde Juan Pablo II dirige a Europa una interpelación, que se ha llamado *el sueño de Compostela*: “Yo, obispo de Roma y Pastor de la Iglesia universal, desde Santiago de Compostela dirijo mi grito de amor hacia ti, vieja Europa. Reencuéstrate a ti misma, sé tú misma, redescubre tus orígenes. Vuelve a vivificar tus raíces. Revístete con estos valores auténticos que han construido la gloria de tu historia... Todavía puedes ser un lazo de civilización y un aliento de progreso para el mundo. Los otros continentes te miran y esperan de ti la respuesta que Santiago dio a Cristo: Sí, puedo”.

Para unos emocionante, para otros patético. A pesar de todo, Europa occidental (y, en general, Occidente) será “el único modelo con credibilidad a los ojos de los pueblos del Este comunista”<sup>989</sup>.

### **La pirámide superior**

A finales de 1943, gran parte de Italia estaba todavía ocupada por las tropas nazis y por las tropas aliadas y ya Estados Unidos había comenzado a combatir al que sería el futuro adversario, el comunismo. La Oficina de Servicios Estratégicos

<sup>988</sup> ZIZOLA, *El sucesor*, 292-293; también SZULC, 446.

<sup>989</sup> LUNEAU, R., *El sueño de Compostela. ¿Hacia una restauración de una Europa cristiana?*, Ed. DDB, Bilbao, 1993, 41.

(OSS), dirigida por H. Stuart Hughes, enviaba a Washington periódicos informes sobre el partido comunista italiano (PCI), provincia por provincia. En el mismo período ya eran financiadas las primeras formaciones anticomunistas, mientras los antiguos fascistas, tanto en Italia como en el resto de Europa, eran reclutados en aquellas redes clandestinas que, terminada la guerra, representarían el armazón de *Gladio*<sup>990</sup>, una red de resistencia de la OTAN dispuesta a entrar en acción en caso de invasión del bloque comunista o de una subversión comunista dentro de Italia. Se la llamaba también *Organización X* y *Rosa de los vientos*.

La Italia contemporánea es un Estado nacido en el área de influencia norteamericana y, sin embargo, un país que tenía el partido comunista más fuerte de Europa y en el que la izquierda tenía la posibilidad de llegar, por elección democrática, al gobierno.

\* La única fuerza política capaz de contener el avance comunista era la *Democracia cristiana* (DC). En realidad, Estados Unidos desconfió siempre de la DC, vinculada a la política vaticana. Pero ¿qué peso electoral tenían los demás partidos? Aunque la DC ha sido un conjunto de partidos reunidos bajo un único símbolo, el ala atlántica ha estado siempre bien representada.

Además, los Estados Unidos encontraron un fuerte apoyo en el Vaticano. El papa Pío XII contribuyó con un radio-mensaje en 1947: "Quien dé su propio apoyo o los propios servicios a quienes rechazan a Dios es un desertor y un traidor". En las iglesias católicas se exponía el siguiente aviso: "La autoridad de la Iglesia ha condenado el comunismo porque es marxista, esto es, materialista y ateo. Por tanto es pecado grave: afiliarse al partido comunista y a los partidos que hacen causa común con él; favorecerlo de cualquier modo, también sólo con el voto; leer y difundir su prensa. Así pues, no se puede recibir la absolución si no están arrepentidos y firmemente decididos a no recaer más en las mismas faltas antes referidas. El Señor ilumine y conceda a los culpables en materia tan grave el pleno arrepentimiento, porque está en peligro la misma salvación eterna"<sup>991</sup>.

El 8 de febrero de 1948, el profesor Luigi Gedda, presidente de Acción Católica, fundó una organización conocida como Comités cívicos, que se proponía hacer votar a todos los electores anticomunistas, con la bendición del Vaticano y de la CIA. La organización reclutó cerca de 300.000 agentes provenientes de 22.000 parroquias. Un informe de la CIA sobre la acción de Gedda atestiguaba que la organización fue un factor decisivo durante las elecciones, tanto que se estableció mantenerla después como "cuerpo ejemplar y permanente de la propaganda anticomunista"<sup>992</sup>.

Gracias al apoyo decisivo de la Iglesia, la DC logró la mayoría absoluta en las elecciones de 1948: 305 escaños sobre 574. Entonces los jóvenes democristianos, encuadrados en una clandestina organización armada, pudieron deponer las armas. 44 años después, ya como presidente de Estado, Francesco Cossiga reconoció que

<sup>990</sup> CIPRIANI,5.

<sup>991</sup> FLAMIGNI, *I fantasmi del passato*, Ed. Kaos, Milán, 2001, 10. El título del libro es una réplica a la siguiente frase: "Dejemos a un lado los fantasmas del pasado... Pongamos una piedra sobre el pasado" (Francesco Cossiga, 1990).

<sup>992</sup> WILLAN, 38-39. Ver RAY S. CLINE, *The CIA under Reagan, Bush and Casey*, Acropolis Books, Washington, 1981,122-125.

estuvo integrado en “formaciones de jóvenes democristianos armados, armados por los Carabinieri, para defender las sedes del partido en el caso de que los comunistas, perdidas las elecciones, hubieran intentado un golpe de Estado”. ¿Y si las hubieran ganado? Es posible que la DC “se hubiera convertido en un cuerpo armado dispuesto a arrastrar a Italia a una guerra civil para impedir que los comunistas gobernarán”<sup>993</sup>.

Sin embargo, la desconfianza de Estados Unidos hacia la DC ha permanecido siempre: “Más allá de la búsqueda provincial de consenso, la fiabilidad democristiana ha sido siempre una cuestión abierta y ha favorecido el arraigo de una doble lealtad dentro de las mismas instituciones. Los servicios secretos, por ejemplo, debían responder de su acción sobre todo en la sede atlántica. Los generales dependían de los mandos de la OTAN antes que del gobierno nacional. Y lo mismo se diga de cadenas anómalas de comandos que se han manifestado también funcionales, a partir del fin de los años sesenta, para promover la estrategia de la tensión”<sup>994</sup>.

\* Otra expresión de los poderes fácticos en Italia es la *masonería*. La masonería es el único partido real y efectivo que la clase burguesa ha tenido durante mucho tiempo. Esta afirmación sigue siendo básicamente aplicable a otros países, como Estados Unidos e Inglaterra, donde la masonería tiene una influencia directa en la determinación de las opciones políticas y económicas. La tradicional vocación profana de la masonería ha sufrido una brusca aceleración con el comienzo de la estrategia de la tensión y la masonería italiana ha sido llamada a desempeñar su papel de coordinación en medio de los diferentes sectores anticomunistas.

Es preciso destacar la profunda reconversión atlántica de las logias y el ascenso del más “americano” de todos los masones, Licio Gelli, gran elector de Ronald Reagan y de George Bush, nombrado desde 1971 secretario de la logia P2. Ya en 1971 una reunión de la P2 abordaba la siguiente cuestión: “la amenaza del Partido Comunista Italiano, de acuerdo con el clericalismo, de cara a la conquista del poder”. La amenaza era tanto más grave cuanto que, según Gelli, en Italia no había una clase dirigente capaz de gobernar los conflictos.

En declaración a la Comisión antiterrorista, el general Gianadelio Maletti, que fue jefe del servicio D del SID y afiliado a la P2, definirá la Logia de Gelli como “un centro de irradiación americana”. Maletti dirá también: “La sumisión italiana a los servicios secretos americanos era total”, “ciertamente, incluso el asesinato de Aldo Moro, como la misma acción de las Brigadas Rojas, fueron sin duda alimentadas por los servicios USA. Dejando simplemente hacer”<sup>995</sup>.

A finales de los años setenta, existían lazos orgánicos entre mafia, masonería y servicios secretos. Aunque negados con obstinación en los ochenta, asuntos como el de Michele Sindona o del presidente del Banco Ambrosiano, Roberto Calvi, debían hacer intuir que existían mecanismos muy complejos puestos en acción: “A finales de los años setenta, asesinato Aldo Moro y con la P2 en su esplendor, las logias se han abierto directamente a los mafiosos. Y se han convertido cada vez más en

<sup>993</sup> FLAMIGNI, *I fantasmi del passato*, 10-11.

<sup>994</sup> WILLAN, 7.

<sup>995</sup> Declaración de 21 de diciembre de 1993 y 3 de marzo de 1997; entrevista de Daniele Mastrogiacomo, *La Repubblica*, 6 de agosto de 2000; ver FLAMIGNI, *I fantasmi del passato*, 93-94.

espacios que poco o nada tenían que ver con la proclamada *utopía masónica*<sup>996</sup>.

En un servicio de la TV italiana (Tg1, 28 junio - 2 de julio de 1990), el periodista Ennio Remondino reveló aspectos de la dimensión internacional de la P2: "El ex colaborador de la CIA Richard Brenneke afirmaba que Gelli y la P2 habían trabajado para la CIA recibiendo a cambio enormes sumas que el mismo Brenneke sostenía haber entregado alguna vez personalmente al jefe masón, dinero utilizado para alimentar el terrorismo de los años setenta, para asuntos inconfesables (tráfico de droga y armas), y sobre todo para desestabilizar el cuadro político italiano. Como apoyo a sus declaraciones, el ex agente de la CIA había entregado a Remondino numerosos documentos, incluyendo nombres de sociedades utilizadas para la financiación, como Amitalia, con números de cuentas corrientes en la Unión de Bancos Suizos de Zurich, documentos que el periodista había entregado a la autoridad judicial de Roma"<sup>997</sup>.

\* Otro poder fáctico en Italia es la *mafia*. Sus tradiciones están profundamente arraigadas en los doscientos años de ocupación extranjera de Sicilia. La mafia se originó en grupos tribales que adoptaron de sus jefes árabes la visión según la cual la vida es barata, el asesinato por venganza es honrado y la justicia posible sólo para el que tiene dinero y amigos influyentes. En cada ciudad, el "padrone" llenaba el hueco de la injusticia social: "La violencia de Mussolini, la segunda guerra mundial y la invasión estadounidense de Sicilia hicieron de la mafia el verdadero centro de poder de la isla. Más tarde la mafia transfirió el poder a la Democracia Cristiana, cuyos miembros accedieron a proteger los intereses de la mafia. Con el tiempo, esta decisión llevó a que el ala derecha de los democristianos fuera sinónimo de la mafia"<sup>998</sup>.

Preparando el desembarco en Sicilia durante la segunda guerra, la *inteligencia* americana hizo un pacto con los jefes de la mafia. La petición de ayuda a la mafia podía ser justificada por exigencias de tipo militar, por lo demás comprensibles en tiempo de guerra: conquistar rápidamente Sicilia con el menor derramamiento de sangre. Pero no fue así. El acuerdo para el desembarco se tradujo en un pacto estratégico. La Cosa Nostra fue legitimada como organización anticomunista, tenía un territorio que administrar y le fue concedida amplia impunidad. En los protocolos secretos del tratado de paz, a la isla se le reservó un estatuto especial, que preveía una amplia sustracción de soberanía al Estado italiano que, por lo demás, no tenía pleno poder en el resto de la península. Sicilia era estratégicamente indispensable a las exigencias militares de la Alianza Atlántica: "En 1948, con la victoria de la Democracia Cristiana, desapareció toda duda sobre la permanencia de Italia en la órbita atlántica y era oportuno asignar a la nueva clase dirigente un Estado íntegro y, sobre todo, una reserva de votos a utilizar en el mantenimiento del poder. Entonces el ejército separatista fue rápidamente desarmado, la mafia pasó en bloque a la Democracia Cristiana y Giuliano (el comandante separatista) fue asesinado por los sicarios de Cosa Nostra"<sup>999</sup>. Hasta la caída del muro de Berlín, el pacto entre la mafia y el Estado italiano, establecido bajo el paraguas atlántico, no ha

<sup>996</sup> WILLAN,13.

<sup>997</sup> FLAMIGNI, *I fantasmi del passato*, 225.

<sup>998</sup> DI FONZO, 291-292.

<sup>999</sup> WILLAN, 6.

sido seriamente puesto en discusión.

El general Carlo Alberto Dalla Chiesa fue nombrado prefecto de Palermo el 30 de abril de 1982. Escribe en su diario el día 6 de abril: "Ayer también el honorable Andreotti me ha pedido que fuera y naturalmente, dada su presencia electoral en Sicilia, se ha manifestado por vía indirecta interesado en el problema. He sido muy claro y le he asegurado que no tendré miramientos para esa parte del electorado a la que pertenecen sus grandes electores"<sup>1000</sup>. El 3 de septiembre de 1982, el general Dalla Chiesa, su mujer y un agente fueron acribillados a balazos en Palermo.

Poco después, el 20 de noviembre, el papa Wojtyla viajó por primera vez a Palermo y se requerían medidas especiales de seguridad. Pues bien, conducía el coche del papa (un descapotable blanco) un constructor siciliano aficionado a las carreras de automóviles, llamado Angelo Siino. Nueve horas duró el servicio. Entonces era un ilustre desconocido, pero sólo diez años después sería un "importantísimo referente de los corleoneses", una especie de ministro de relaciones públicas del jefe de la mafia Totò Riina. Lo comenta Enzo Mignosi, corresponsal en Palermo del *Corriere della Sera*<sup>1001</sup>. El 9 de mayo posterior, en su segunda visita siciliana, gritaría el papa en Agrigento: "Mafiosos, convertíos"<sup>1002</sup>.

Cesare Caselli es el fiscal que llevó a Giulio Andreotti ante los tribunales por sus relaciones con la mafia. A principios de mayo de 1999, durante un acto celebrado en el Vaticano, Andreotti también estuvo presente. Cuando saludó ante las cámaras al papa y se arrodilló ante él, éste lo bendijo de una forma tan aparente que días después la Fiscalía de Perugia se vio obligada a indicar al Vaticano que no es conveniente dejarse impresionar por un gesto de este tipo. La sentencia dictada el 23 de octubre de 1999 en Palermo absolvió a Andreotti "por falta de pruebas"<sup>1003</sup>.

\* Todo (la P2, la corrupción y el pacto entre mafia, masonería, política y finanzas, con el auxilio de los servicios secretos) se hacía en función de la estrategia política, es decir, en función de las exigencias de la pirámide superior que eran las de mantener a Italia dentro de los límites de Yalta. El tratado de Yalta (1945) establece la división de Europa en dos bloques geopolíticos. Según esto, los americanos no habrían interferido en la invasión soviética de Checoslovaquia o de Hungría, pero no habrían tolerado la invasión de un país occidental ni tampoco la entrada de un partido comunista en el gobierno del mismo.

Así pues, en la cumbre de la pirámide están los *Estados Unidos*. El 1 de mayo del 81, el vicesecretario de Asuntos de Estado Lawrence Eagleburger puso las cartas sobre la mesa, respondiendo a una pregunta del semanario *Il Tempo* sobre la opinión de la administración Reagan acerca de una posible participación comunista en el gobierno italiano: "Nosotros y nuestros aliados creemos en la democracia. Estamos convencidos de que los comunistas no comparten este valor", "los Estados Unidos, tanto durante la administración republicana como durante la demócrata, se han

<sup>1000</sup> TRIBUNALE DI PALERMO, 229.

<sup>1001</sup> MIGNOSI, E., *Il Signore sia coi boss. Storie di preti fedeli alla mafia e di padrini timorosi du Dio*, Ed. Arbor, Palermo, 1993, 44.

<sup>1002</sup> *Ib.*, 47.

<sup>1003</sup> Ver ROTH, 26-27.

opuesto siempre a la participación del partido comunista en cualquier forma de gobierno. Queríamos que la influencia comunista fuera reducida a la mínima expresión en cada gobierno de Europa occidental. Esta convicción ha sido siempre firme y clara desde la posguerra, y no tenemos intención de modificarla”.

Igualmente, el candidato demócrata a la presidencia de Estados Unidos, el senador Henry Jackson, advertía el 3 de marzo de 1976 sobre las consecuencias irreparables de un eventual acceso al poder del partido comunista: “He estudiado a fondo el problema y puedo decir que los Estados Unidos no se quedarían mano sobre mano. Quede bien claro que, si se quieren evitar consecuencias desastrosas, los comunistas italianos no deben llegar al gobierno”<sup>1004</sup>.

William Colby, que fue jefe de la CIA entre 1973 y 1976, ha declarado en sus memorias haber sido enviado en los años cincuenta a Italia para dirigir “la que sin duda era la mayor operación política asumida por la CIA hasta entonces, prevenir el avance comunista en Italia en las elecciones de 1958, e impedir así que la OTAN fuese amenazada políticamente por una quinta columna subversiva, el PCI”<sup>1005</sup>.

El 31 de octubre de 1974 el entonces jefe del SISMI, general Vito Miceli, fue arrestado bajo acusación de intento de golpe de Estado. La orden de captura, firmada por el juez Tamburino, mencionaba la existencia de una organización de seguridad que, en realidad, operaba “para prevenir cambios en la política interna e internacional”. El juez dijo que la organización recurría a “acciones secretas, violentas e ilegales” que amenazaban la soberanía popular. Miceli se defendió apelando a su fidelidad a los deberes institucionales, de los que no podía hablar porque estaban cubiertos por el secreto de Estado, aunque afirmó que la organización en cuestión, conocida desde entonces como “SID paralelo”, había sido creada en virtud de acuerdos secretos con Estados Unidos y al interior de las estructuras de la OTAN<sup>1006</sup>.

El crecimiento electoral del partido comunista en Italia correspondió a su progresivo alejamiento ideológico de Moscú y a la opción del eurocomunismo. Al crecimiento parabólico del PCI siguió paso a paso un aumento de la actividad terrorista en Italia: “En 1969 hubo 398 atentados, que subieron a 595 en 1972 y a 1353 en 1976. Con todo, el ápice subversivo se alcanzó en el trienio siguiente: 1926 atentados en 1977, 2379 en 1978, 2513 en 1979. Después de 1980 (1502 atentados), las cifras descendieron lentamente a 634 en 1981, 347 en 1982, hasta descender por debajo del centenar en 1984”<sup>1007</sup>.

Pero Yalta terminó, el muro de Berlín se ha venido abajo y las exigencias estratégicas han cambiado. Los hombres políticos, que hasta entonces dirigían los destinos de Italia, se han visto envueltos en investigaciones judiciales, que han señalado su muerte política. Tal es el caso de Giulio Andreotti, Bettino Craxi y Arnaldo Forlani.

### **El delito Moro**

Fue el 16 de marzo de 1978, el mismo año (y el mismo escenario) de Juan Pablo I, “el año de Europa”, que para el secretario de Estado norteamericano Henry

<sup>1004</sup> WILLAN, 243.

<sup>1005</sup> Ib., 24.

<sup>1006</sup> Ib., 32-33.

<sup>1007</sup> Ib., 21.



Kissinger significaba situarse “en el contexto de la política americana”<sup>1008</sup>. El presidente de la DC, Aldo Moro, se dirige a la Cámara de los diputados, donde esa misma mañana tendrá lugar la votación para la investidura del nuevo gobierno. Un comando, vestido con uniformes de piloto civil, le espera en vía Fani: mata a los hombres de su escolta y secuestra a Moro, artífice del nuevo gobierno en el que por primera vez el partido comunista de Italia llega al poder.

Las Brigadas Rojas asumen la responsabilidad del secuestro y exigen la liberación de trece presos como condición del rescate. De otro modo, Moro será ejecutado. En otros casos y con final feliz, la DC ha negociado con los terroristas<sup>1009</sup>. Ahora rechaza cualquier negociación. La misma actitud mantiene el PCI. El 9 de mayo, tras 55 días de secuestro, Moro es ejecutado. Su cuerpo es dejado en vía Caetani, cerca de las sedes de la DC y del PCI, en el maletero de un coche.

El periodista Mino Pecorelli, que tuvo estrechos contactos con los servicios secretos italianos, anunció de diversas maneras el trágico destino de Moro. Veamos algunos ejemplos:

\* El 19 de noviembre de 1967, en el semanario *Il nuovo mondo d’oggi*, publica un artículo titulado *Debía matar a Moro*. Decía que en 1964, en la época del primer gobierno en el que participaban los socialistas, el teniente coronel Roberto Potestá habría sido elegido, tras un coloquio con un ex ministro de Defensa que actuaba de acuerdo con otras personalidades políticas, para dirigir un comando que “debía poner fuera de combate a la escolta de Moro, entonces presidente del Consejo; Moro sería hecho prisionero y trasladado a una localidad desconocida; el plan preveía la eliminación del presidente Moro y una maniobra para hacer que la culpa recayera sobre elementos de izquierda”<sup>1010</sup>.

\* El 13 de septiembre de 1975 Pecorelli escribe en su agencia de prensa (OP): “Un funcionario del séquito de Ford, de visita en Roma, llegó a decir: Lo veo negro. Hay una Jacqueline en el futuro de vuestra península”.

\* El 15 de marzo de 1978, el día antes del secuestro, Pecorelli publica el siguiente mensaje, necrológico y sibilino: “A 2022 años de las Idus de marzo el genio de Roma honra a César 44 a.C.- 1978 d.C. Precisamente en las Idus de marzo de 1978 el gobierno Andreotti presta juramento en las manos de Leone Giovanni. ¿Debemos esperar un Bruto? ¿Quién será?”.

\* Pecorelli está informado de las cartas que escribe Moro desde su zulo, incluso antes de ser publicadas. Así, por ejemplo, el 18 de abril informa de la carta en la que se dice a los hombres de la DC: “mi sangre recaerá sobre vosotros”.

\* El 2 de mayo denuncia: “La emboscada de vía Fani lleva el sello de un lúcido superpoder. La captura de Moro representa una de las más grandes operaciones políticas cumplidas en los últimos decenios en un país industrial, integrado en el sistema occidental. El objetivo primario es, sin más, el de alejar al partido comunista del área del poder en el momento en que se da el último paso, la directa participación en el gobierno del país. Es un hecho que se quiere que no suceda”. Y

<sup>1008</sup> BISCIONE, F., *Il memoriale di Aldo Moro rinvenuto in via Monte Nevoso a Milano*, Roma, 1993, 102.

<sup>1009</sup> . Por ejemplo, en los casos de Mario Sois (1974), Giovanni D’Urso (1980), Ciro Cirillo (1981), el asunto de los palestinos. Ver carta de Moro a Erminio Pennacchini, subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia, FLAMIGNI, *La tela di ragno*, Ed. Kaos, Milán, 1993, 274-275.

<sup>1010</sup> Ver *L’Europeo*, 25-10-1993; ver el libro de Alfredo Carlo MORO, magistrado y hermano de Aldo, *Storia di un delitto annunciato. Le ombre del caso Moro*, Editori Riuniti, Roma, 1998, 20-25.

también: “El cerebro director que ha organizado la captura de Moro no tiene nada que ver con las Brigadas Rojas tradicionales. El comando de vía Fani expresa de forma insólita pero eficaz la nueva estrategia política italiana”.

\* El 17 de octubre dice: “El ministro de policía lo sabía todo, sabía incluso donde estaba preso, en la parte del ghetto”. Y añade enigmáticamente: “¿Por qué no ha hecho nada? El ministro no podía decidir nada sobre dos pies; debía escuchar más alto y aquí está la cuestión. ¿Cuánto más alto?”.

El 16 de enero de 1979 Pecorelli anuncia nuevas revelaciones, pero dos meses después es asesinado: dos disparos y una piedra en la boca, por hablar.

Alberto Franceschini, uno de los fundadores de las Brigadas Rojas, que no participó en el secuestro porque estaba en la cárcel, dijo en *L'Unità* el 6 de agosto de 1991: “En cierto momento comencé a preguntarme: ¿A quién estamos haciendo el juego? Mis dudas comenzaron cuando sectores de la DC comenzaron a visitarnos en la cárcel. Pensábamos que venían buscando hacer conjuntamente un poco de luz. Sin embargo no: me di cuenta de que venían donde nosotros para conseguir silencios”<sup>1011</sup>

El brigadista Prospero Gallinari reconoce que contaron con tutela externa: “Entonces había quien debía buscarnos y, sin embargo, no lo hacía porque era de la P2, porque les convenía la muerte de Moro”<sup>1012</sup>.

Además, infiltrados en las Brigadas Rojas los hubo desde el comienzo. El general Giovanni Romeo, jefe del Departamento D del servicio secreto militar en los años 1975-1978, dice a la comisión parlamentaria antiterrorista: “Cuando todos hablaban de afrontar el terrorismo mediante infiltraciones, el Departamento D ya lo había hecho”<sup>1013</sup>.

Mario Moretti, considerado como el director del secuestro, llamó por teléfono a casa de Moro y le dijo a la hija: “Habéis sido un poco engañados y estáis razonando sobre un equívoco... El problema es político, y debe intervenir la DC... Nosotros ya hemos tomado una decisión, en las próximas horas sucederá lo inevitable”<sup>1014</sup>.

El 28 de marzo de 1978 un anónimo informador dio pistas que con mucho retraso (cuarenta días después) conducirán a la localización de la tipografía de las Brigadas Rojas<sup>1015</sup>, dirigida por Moretti. El jefe de policía, Antonio Fariello, dijo a la comisión que prefirió esperar para sorprender también a Moretti. Sin embargo, en la tipografía se descubrió que la máquina impresora procedía de los servicios secretos (del RUS, *Raggruppamento Unità Speciali*)<sup>1016</sup>.

En abril de 1979, el juez paduano Pietro Calogero recibe testimonios que implican en la actividad subversiva a los dirigentes del Instituto Hyperion, una “escuela de lenguas”, fundada en París en 1974 por Corrado Simioni, Giovanni Mulinaris, Duccio Berio, Franco Troiano, Françoise Tuscher e Innocente Salvoni. Los

<sup>1011</sup> Ib., 40-41.

<sup>1012</sup> Ver *L'Unità*, 3-12-1990.

<sup>1013</sup> CpiS, vol. 6, 63.

<sup>1014</sup> COMMISSIONE PARLAMENTARE D'INCHIESTA MORO (CpiM), vol. 29, 441-442. Ver FLAMIGNI, *La tela di ragnò*, 279.

<sup>1015</sup> En la vía Pío Foá, 31.

<sup>1016</sup> Ver CpiM, relación, 46 ss.

dirigentes de la escuela habían obtenido el beneplácito del servicio secreto francés y gozaban también del apoyo del dominico Felix Andrew Morlion, fundador del servicio secreto vaticano Pro Deo y agente de la CIA. El Instituto Hyperion tiene (o tenía) sede en París<sup>1017</sup>.

A comienzos de 1978, el Instituto abrió una sede en Roma<sup>1018</sup>, en el mismo edificio donde funcionaban algunas sociedades de cobertura del SISMI. Y abrió otra en Milán. Ambas sedes fueron cerradas tras el asunto Moro. Entre las fotos difundidas tras el secuestro, dos testigos reconocen a Innocente Salvoni (miembro del Hyperion) como uno de los brigadistas de vía Fani, pero el coronel Antonio Cornacchia (hombre de la P2) declara infundados ambos testimonios.

El 22 de febrero de 1982 Michele Galati atestigua ante el juez de Venecia, Dragone, que “eran frecuentes los contactos entre Moretti, Vanni Mulinaris y Corrado Simioni” en Italia o en Francia<sup>1019</sup>.

En noviembre de 1992, Simioni (con el abad Pierre, tío de Françoise Tuscher, la mujer de Salvoni) es recibido en audiencia privada por el papa Wojtyła<sup>1020</sup>. En el material secuestrado tras el arresto de Valerio Morucci y Adriana Faranda, brigadistas que participaron en la operación Moro, se encontró la dirección y el número de teléfono de Marcinkus, presidente del IOR, así como el número del padre Morlion<sup>1021</sup>.

El 9 de abril de 1985, Nara Lazzarini (secretaria de Licio Gelli) declaró al juez Libero Mancuso, del tribunal de Bologna, que la misma mañana de la masacre de vía Fani el jefe de la P2 recibió a dos personas en el Hotel Excelsior de Roma y durante el coloquio oyó decir: “Lo más está hecho. Ahora veremos las reacciones”.

La comisión parlamentaria antiterrorista pidió al ministerio del Interior la documentación correspondiente al secuestro de Moro y a los intentos realizados para salvarle, pero el ministro Vincenzo Scotti respondió: “No hay documentación referente a los llamados comités de crisis instituidos durante el secuestro del honorable Moro ni documentación de la que puedan sacarse los nombres de efectivos participantes en los citados comités. De un atento examen de las actas existentes en este despacho, se han encontrado copias de apuntes en su momento tomados por ‘expertos’, y precisamente por los profesores Ferracuti, Silvestri, Pieczenik, Conte Micheli”<sup>1022</sup>.

Franco Ferracuti es un criminólogo afiliado a la P2, Stefano Silvestri es un estudioso de problemas militares, Giulia Conte Micheli es grafóloga y Steve Pieczenik es jefe del Servicio de antiterrorismo del Departamento de Estado americano, hombre de confianza de Henry Kissinger. El experto americano, llamado secretamente por el ministro del Interior (Cossiga) sin que ni siquiera la embajada americana se enterara, aconsejó mantener firme el “punto estratégico” sintetizado en el slogan: “Ninguna concesión, ningún chantaje, ninguna negociación”. Había que “demostrar que Moro no era indispensable a la actividad de gobierno”, había que

<sup>1017</sup> En Quai de la Tournelle, 27.

<sup>1018</sup> En vía Nicotera, 26.

<sup>1019</sup> Ver FLAMIGNI, *La tela di ragno*, 173-175.

<sup>1020</sup> Ver *L'Espresso*, 28-3-1993.

<sup>1021</sup> CpiM, investigación en el domicilio de Morucci y Faranda, 20.

<sup>1022</sup> Carta del ministro del Interior Scotti (23-1-1992) a la comisión parlamentaria, citada por FLAMIGNI, *La tela di ragno*, 310.

“disminuir la importancia de Moro y demostrar a través de la prensa que él no era directamente responsable de lo que estaba escribiendo y que, en efecto, había sufrido un lavado de cerebro”<sup>1023</sup>.

En 1974, siendo ministro de Exteriores, Moro acompañó al presidente Leone en su visita a Estados Unidos. El encuentro con Kissinger fue muy duro y Moro estuvo a punto de dejar la política. Su mujer refirió a la comisión parlamentaria lo que le dijo al respecto: “Es una de las poquísimas veces en que mi marido me relata con precisión lo que le habían dicho sin revelarme el nombre de la persona... Ahora intento repetirlo como lo recuerdo: Honorable... usted debe dejar a un lado su plan político para llevar todas las fuerzas de su país a colaborar directamente. Aquí, o deja usted de hacer su plan o lo pagará caro. Entiéndalo usted como quiera”<sup>1024</sup>. En este contexto, Moro dijo a una alumna suya, María Luisa Familiari, estas significativas palabras: “¿Pero crees que yo no sé que puedo terminar como Kennedy?”<sup>1025</sup>.

Francesco Cossiga era el ministro del Interior durante el secuestro de Moro. Numerosos consejeros y colaboradores suyos estaban afiliados a la logia P2. En su memorial desde la prisión, Moro le dedica palabras críticas: su posición le es “evocada por sugestión y, en cierto modo, inconscientemente impuesta”, “tiene el límite de tener colaboradores externos al ministerio”.<sup>1026</sup> Sin embargo, las palabras más duras son para Andreotti: “director frío, impenetrable, sin dudas, sin palpitos, sin un momento de piedad humana”, “del cual todos los demás son obedientes ejecutores de sus órdenes”.

Se le ha descrito a Moro como un hombre débil, plegado a sus carceleros con el llamado “síndrome de Estocolmo”. Incluso se ha expresado abiertamente la necesidad de olvidar a Moro en un artículo que empieza así: “Habríamos preferido no oír hablar más de Moro”<sup>1027</sup>. Mientras a Moro se le presenta como “un ser despreciable” que “cuanto antes debe ser olvidado”, sus asesinos son rehabilitados públicamente: “Han tenido valentía e ideales”, “tenían fines políticos no del todo innobles y eran militantes que hay que respetar y en cierto modo premiar con procedimientos de clemencia”<sup>1028</sup>.

El 31 de octubre de 2000, Juan Pablo II proclama a santo Tomás Moro (1478-1535), que pagó con su vida la fidelidad a la propia conciencia, “patrón de los políticos y gobernantes”. El papa Wojtyła ha aceptado la propuesta planteada en 1985 por el entonces presidente de la República Italiana, Francesco Cossiga, y dos de sus antecesores, devotos del santo inglés. “La elección de Moro, aseguró Cossiga que presentó al nuevo patrón en el Vaticano, encuentra un consenso general entre los políticos, sean católicos o anglicanos, e incluso entre los agnósticos”<sup>1029</sup>. Pues bien, lo que sorprende es que el patrocinador y presentador haya sido Cossiga, que tuvo tan cerca a Moro, Aldo Moro, moderno ejemplo de honestidad política. Todo ello ha sido celebrado en el contexto del jubileo de los políticos, en cuya preparación ha

<sup>1023</sup> Ib., 319-320.

<sup>1024</sup> CpiM, vol. 5, 5-6.

<sup>1025</sup> FLAMIGNI, *Il mio sangue ricadrá su di loro*, Milán, 1997, 23.

<sup>1026</sup> CpiS, vol. 1, 78-79.

<sup>1027</sup> M.FINI, en *L'Europeo*, 26-10-1990.

<sup>1028</sup> G. STELLA, *Ombre Rosse*, en *Sette*, suplemento del *Corriere della Sera*, 13-2-1997. Ver MORO, 272-273.

<sup>1029</sup> Ver *El País*, 27-10-2000.

trabajado un grupo de 260 diputados y senadores italianos presididos por Andreotti<sup>1030</sup>.

Un dato más. En los días del secuestro de Moro, Tina Anselmi le dijo al patriarca Luciani: “¿Sabe que sus palabras le confortaron mucho al honorable Moro antes del fatal 16 de marzo?”. “¿Qué palabras?”. “Aquellas que usted me dirigió a mí y que yo tuve ocasión de transmitir a Moro en los días de laboriosas y extenuantes negociaciones para el nuevo gobierno”.

Luciani intenta recordar: “Sí, hablé con Anselmi, pero fue poca cosa: destaque solamente que los obispos no pretenden interferir en la política ordinaria ni poner dificultades a los políticos especialmente cuando, en situaciones delicadas o difíciles, ellos deben elegir el mal menor... Diciendo esto a Anselmi, no pensé en Moro; si mis pobres palabras, referidas, le han dado una gota de alivio antes de que, pobrecillo, se le viniera encima ese mar de angustias, estoy contento; sin embargo, casi me avergüenzo de mencionarlas, ahora que su largo viacrucis ha desembocado trágicamente en un suplicio bárbaro y cruel. Consumado ahora el martirio de Moro, sólo podemos orar, para que su sangre, como la de los antiguos mártires, sea semilla de buenos y leales ciudadanos en el terreno de esta atormentada Italia”<sup>1031</sup>.

Finalmente, en un libro que lleva por título *Segreto de Estado* Giovanni Pellegrino, presidente de la comisión antiterrorista desde 1994, se queja de haber encontrado muchas dificultades en su trabajo. A los jueces les ha pasado lo mismo: “Siempre que un magistrado encontraba una pista que, de los posibles ejecutores materiales podía llevar a los niveles más altos, se le obligaba a detenerse ante el secreto de Estado impuesto por el Gobierno”<sup>1032</sup>.

### Sin aprender la lección

El 27 de marzo de 1995, en Loreto, el cardenal Ruini pronunció su epitafio sobre los cuarenta años de confusión de la Iglesia con el poder político: “El proceso que, en el espacio de algunos años ha visto diluirse el compromiso unitario organizado de los católicos italianos en el ámbito político, parece prácticamente concluido. El objetivo de no confundir Iglesia y política es ahora, al menos en apariencia, más fácil de realizar”.

Ruini, presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, llegaba a esta conclusión con el sentimiento de una derrota política personal. Precisamente en el mismo lugar diez años antes (Loreto, 1985), todos los esfuerzos se habían concentrado en asegurar al catolicismo “un papel dirigente y una fuerza atractiva”, siguiendo la recomendación del papa Wojtyla: “El episcopado había renovado su apoyo a la democracia cristiana en el peor momento: cuando este partido, tras haberse quedado obsoleta su función anticomunista oficial, se vio arrastrado por la crisis de todo el sistema político que gobernaba Italia desde hacía 40 años y en el preciso momento en que, gracias a las investigaciones de la magistratura, se percibía la amplitud de la corrupción y la criminalidad en la que habían caído enormes sectores de la clase dirigente, incluida su fracción católica, con la bendición de la

<sup>1030</sup> Ver *Vida Nueva*, 11-11-2000.

<sup>1031</sup> LUCIANI, *Ritrovato il corpo dell'on. Aldo Moro*, en *Il Gazzettino*, 11-5-1978; ver *Opera omnia*, VIII, Ed. Messaggero, Padua, 1989, 502-503.

<sup>1032</sup> Ver Giovanni FASANELLA e Claudio SESTIERI con Giovanni PELLEGRINO, *Segreto di Stato. La verità da Gladio al caso Moro*, Ed. Einaudi, Turín, 2000, 110 y 111.

Iglesia”.

Sin aprender la lección de la historia, Ruini había insistido en el cambio de la democracia cristiana en un partido diferente y “limpio” (cuya dirección fue inmediatamente confiada a algunos responsables de Comunión y Liberación) y su intervención tuvo el efecto de estrechar todavía más los lazos entre la Iglesia y la política: “Estos dirigentes sellaron, de hecho, en el mes de marzo de 1995, una alianza política con la derecha de Berlusconi y de Fini, provocando así la explosión de la democracia cristiana y, por consiguiente, la disolución de todo el sistema político-religioso que se apoyaba en ella”. Era el momento de recordar el principio defendido por el cardenal Lercaro, uno de los padres del Vaticano II: “La Iglesia no puede ni debe ser el árbitro de las disputas políticas. Pero tampoco puede ser neutral ante el mal, venga de donde venga. Su camino no es la neutralidad, sino la profecía. Y, por lo tanto, debe emitir su juicio”.

En las elecciones de 2001, Berlusconi ha ganado por mayoría absoluta. Concentra un poder sin precedentes y controla los medios de comunicación, tanto públicos como privados. Quedan pocos medios independientes. Con más de media docena de sumarios abiertos por diversos casos de corrupción, es el hombre más rico de Italia.

Lo denuncia el periodista e investigador alemán Jürgen Roth: “Bettino Craxi, entonces presidente de la nación y de los socialistas italianos, fue corrompido con millones de dólares de la P2. De acuerdo con los planes de la P2, en sus cuatro años en el cargo aseguró mediante decretos del Gobierno, entre otras cosas, el imperio mediático del miembro de la P2 Berlusconi”.

Pero no sólo esto. Desde principios de agosto de 1997, E.S. (se dan sólo las iniciales) se ocupa de transportar dinero en metálico de diferentes empresas del imperio de Berlusconi desde Milán a Liechtenstein, a un conocido banco privado: “No se trata de unos garbanzos, sino de cantidades diarias de unos cinco millones de francos suizos. Supuestamente, el dinero procede de negocios de drogas y armas de la Cosa Nostra”<sup>1033</sup>.

Hans See, profesor de criminalidad económica, describe el sistema del paraíso fiscal como sigue: “Liechtenstein es el cuarto oscuro del sistema financiero internacional, sobre todo del hampa financiera. Dentro pueden desarrollarse proyectos al margen de los sistemas democráticos”<sup>1034</sup>.

Pues bien, el cardenal Martini, arzobispo de Milán, no compartía la línea definida por el Vaticano y por Ruini: “Hemos gastado muchas energías en edificar el cristianismo: es la hora de hacer cristianos”. A Martini le parecía inaceptable que se pretendiese combatir la secularización con una Iglesia que terminaba por revestirse con el hábito político de esta secularización y que se arriesgaba a dar la impresión de querer subirse al carro del vencedor del momento.

Desde su cátedra de Milán, para la que Juan Pablo II le nombró el 29 de diciembre de 1979, Martini encarna la opción por otra forma de visibilidad de la Iglesia, una concepción no mundana de su eficacia en el tiempo. Sólo una Iglesia capaz de reencontrar su alma, de concentrarse en sus propias fuentes, de liberarse del poder, podría recobrar la fuerza necesaria para anunciar todavía, en la sociedad

<sup>1033</sup> ROTH, 71 y 93.

<sup>1034</sup> *Ib.*, 95.

secularizada, “la palabra de Dios de tal forma que el mundo sea transformado y renovado por ella”. Tras dos milenios de predicación cristiana, la “conversión del corazón” se impone con la mayor evidencia. “Una vuelta a los orígenes del cristianismo”, dice Martini, tal es el sentido de la encrucijada capital que vivimos. De ahí la principal inspiración de su programa: “Servir a la palabra de Dios de tal forma que suscite, interprete, purifique y salve la aventura histórica de la libertad humana”<sup>1035</sup>.

---

<sup>1035</sup> ZIZOLA, *El sucesor*, 199-203.

## 18. RENOVACION IMPERIAL

¿Qué tipo de renovación promueve el papa Wojtyla? ¿Ha confundido la renovación eclesial (sueño de Juan XXIII) con la renovación imperial (viejo sueño medieval)? ¿Encaja la biografía de Wojtyla en el marco de la renovación imperial mejor que en el marco de la renovación eclesial? Veamos.

### Mi hijo será un gran hombre

Karol Wojtyla nace en Wadowice, cerca de Cracovia, el 18 de mayo de 1920. Su padre, llamado también Karol, primero fue aprendiz de sastre; después entró a formar parte del ejército austro-húngaro, en el que obtuvo el grado de sargento. Su madre, Emilia, se siente muy orgullosa de su hijo, incluso siendo muy pequeño: “Ya lo verás, mi Lolus será un gran hombre”, le dijo a una vecina.

Muy pronto, los lutos marcaron la infancia y adolescencia de Wojtyla. En 1929 murió su madre; tres años después, su hermano; y en 1941 murió su padre. Dice el propio Wojtyla, que oculta la causa de la muerte de sus padres (ambos murieron de infarto):

“A los veinte años, ya había perdido a todos mis seres queridos o a los que hubiera podido querer, como aquella hermana que murió seis años antes de nacer yo. Aún no había llegado a la edad de mi Primera Comunión cuando perdí a mi madre, que no tuvo la dicha de ver el día que con tanta ilusión esperaba. Mi madre quería que un hijo fuese médico, y el otro sacerdote; mi hermano era médico, y yo, con el tiempo, me hice sacerdote”.

“Mi hermano Edmundo murió durante una terrible epidemia de escarlatina, en el mismo hospital en el que había empezado a trabajar como médico. Hoy día, los antibióticos lo hubieran salvado. Yo tenía doce años. Si la muerte de mi madre se grabó profundamente en mi memoria, tal vez hizo más mella la de mi hermano, por las trágicas circunstancias que la rodearon y también porque yo era ya mayor”.

“Mi padre era admirable, y casi todos mis recuerdos de infancia y adolescencia se refieren a él. Los violentos golpes que tuvo que soportar abrieron en él una profunda espiritualidad, y su dolor se hacía oración. El mero hecho de verle arrodillarse tuvo una influencia decisiva en mis años de juventud. Era tan exigente consigo mismo, que no tenía necesidad de mostrarse exigente con su hijo: bastaba su ejemplo para inculcar disciplina y sentido del deber. Era una persona excepcional. Murió casi de repente durante la guerra, bajo la ocupación nazi. Yo no tenía aún veintinueve años”<sup>1036</sup>.

Su primera vocación fue la de actor: “Cuando iba a terminar mis estudios en el Instituto, dice Wojtyla, las personas que estaban próximas a mí pensaban que elegiría el sacerdocio. Pero no era ésta mi intención”<sup>1037</sup>, “en aquel periodo me embargaba sobre todo la pasión por la literatura, en particular la dramática, y por el teatro”, “en mayo de 1938, superado el examen de madurez, me inscribí en la Universidad para seguir los cursos de Filología polaca. Por este motivo me trasladé con mi padre de Wadowice a Cracovia”<sup>1038</sup>.

<sup>1036</sup> JUAN PABLO II, *¡No tengáis miedo! André Frossard dialoga con Juan Pablo II*, Ed. Plaza & Janés, Barcelona, 1982, 12-13.

<sup>1037</sup> *Ibidem*.

<sup>1038</sup> JUAN PABLO II, *Dono e mistero*, Librería Editrice Vaticana, Roma, 1996, 11.



El 1 de noviembre de 1941, en un piso del centro de Cracovia, se inaugura el Teatro Rapsódico con una representación de *El Rey Espíritu* de Slowacki. El joven Wojtyla interpreta el papel del rey Boleslao, asesino del obispo San Estanislao. Su interpretación es insólita: no presenta al rey como asesino, sino como fugitivo arrepentido. Algunos compañeros critican su interpretación, pero él no quiere cambiar su forma de concebir el personaje<sup>1039</sup>.

### Vocación de actor

La mayor aspiración de Wojtyla durante la segunda guerra mundial es la de ser actor<sup>1040</sup>. Apenas llegado a Cracovia, “se empezó a mover en un círculo de ambiente burgués, protegido por la señora Irene Szokocka, que lo recibió en los salones de su espléndido chalé. Allí el joven aprendiz de actor conoció unas veladas literarias llenas de refinamiento”. Esto es lo que los biógrafos devotos presentan como “resistencia a través de la cultura”<sup>1041</sup>. En realidad, el joven Wojtyla jamás participó en una política activa antifascista, como tampoco lo hizo la Iglesia polaca.

La distinguida señora no sólo buscó trabajo al joven Wojtyla, sino que influyó para que le dieran el turno de noche en que se trabajaba menos. Así le quedaba tiempo para leer. Incluso le consiguió que en su tarjeta de identidad figurase la inscripción alemana *Kriegswichtiger Betrieb*, que significa “Empresa de interés bélico”. Así estaría más seguro en caso de redadas. La empresa era la Solvay, de propiedad belga, de la que se habían apoderado los alemanes. Rebautizada con el nombre de “Fábrica de Productos Químicos de Alemania Oriental”, la antigua planta “producía ahora sosa cáustica, que era un ingrediente en los explosivos, a partir de piedra caliza calcinada”<sup>1042</sup>.

Un poema significativo de Karol Wojtyla, titulado *El obrero de la fábrica*, pertenece a esta época: “Yo no influyo en el destino del mundo. Yo no declaro las guerras./ Pero no sé si estoy contigo o contra Ti./ No peco./ Pues esta es mi angustia: que ni peco ni influyo,/ que fabrico diminutos tornillos y preparo fragmentos de destrucción/ y no abarco el conjunto ni domino el destino del hombre./ Otras totalidades crearía, por mí, otro destino (¿mas cómo?, ¿sin engaño?)/ del que yo y los otros serán la causa sacrosanta,/ que nadie podría cancelar con un gesto/ negar con palabras./ Sé que no es bueno el mundo que fabrico./ Sé que soy autor de un mundo malo./ Pero ¿eso basta?”<sup>1043</sup>.

Comenta Francisco Labus, el primer obrero que tuvo a Wojtyla como ayudante: “Me vino un jovencito que me daba mucha lástima. No era apto para ningún trabajo. Yo no le daba ningún encargo, pero él se empeñaba en ayudarme. Me traía la mecha y los detonadores”<sup>1044</sup>. De vez en cuando, el obrero le dirigía a Wojtyla palabras como éstas: “Karol, tu deberías ser cura. Cantarás bien, porque tienes buena voz y estarás bien”<sup>1045</sup>. Un trabajador de la misma fábrica escribe: “Cuando me entregaron

<sup>1039</sup> SZULC, 35.

<sup>1040</sup> Es sorprendente lo que ha influido en el pontificado de Wojtyla su condición de actor, en lo que coincide con Reagan.

<sup>1041</sup> WEIGEL, 97.

<sup>1042</sup> SZULC, 116.

<sup>1043</sup> Ver LAMET, 60.

<sup>1044</sup> ARIAS, *El enigma Wojtyla*, 31-32.

<sup>1045</sup> JUAN PABLO II, *Dono e mistero*, 16.

algunos estudiantes, el director, Krauze, me dijo que estuviera atento para que no se fatigaran demasiado. Karol Wojtyla trabajaba bien, lo hacía con gusto. Pero en cuanto podía se ponía a leer”<sup>1046</sup>.

Dice el papa Wojtyla: “Después de la muerte de mi padre, ocurrida en febrero de 1941, poco a poco, fui tomando conciencia de mi verdadero camino. Yo trabajaba en la fábrica y, en la medida en que lo permitía el terror de la ocupación, cultivaba mi afición a las letras y al arte dramático. Mi vocación sacerdotal tomó cuerpo en medio de todo esto, como un hecho interior de una transparencia indiscutible y absoluta. Al año siguiente, en otoño, sabía ya que había sido llamado. Veía claramente qué era lo que debía abandonar y el objetivo que debía alcanzar sin mirar hacia atrás. Sería sacerdote”<sup>1047</sup>.

### Escasa formación teológica

El 1 de noviembre de 1946, el cardenal Sapiuha, “el príncipe constante”, ordena sacerdote a Karol Wojtyla. Al día siguiente, día de los difuntos, dijo su primera misa. En realidad, fueron tres: por su madre, por su hermano y por su padre. Las celebró en la cripta de San Leonardo en la catedral del Wawel, junto a las tumbas reales. El nuevo sacerdote escogió este lugar para expresar su “particular vínculo espiritual con la historia de Polonia” y para rendir tributo a los fallecidos reyes y reinas, obispos, cardenales y poetas, todos enterrados allí cerca, que han tenido una importancia enorme para su “formación cristiana y patriótica”<sup>1048</sup>.

Wojtyla fue a Roma para completar estudios teológicos, pero sólo le concedieron dos años. Pensó inscribirse en la Universidad Gregoriana, de los jesuitas, pero éstos le dijeron que con la formación recibida en Polonia y con sólo dos años no podía hacer su doctorado en la Gregoriana. Tuvo, pues, que contentarse con ir al Ateneo del Angelicum, de los dominicos, de carácter fuertemente conservador, que entonces no era universidad. Allí estuvo desde noviembre de 1946 hasta junio de 1948 y preparó una tesis sobre la fe en San Juan de la Cruz, que sólo fue publicada después de ser papa. Más tarde, vuelto a Polonia, Wojtyla enfocó sus estudios hacia la filosofía y la ética. Muerto Sapiuha el 23 de julio de 1951, el nuevo arzobispo Baziak le concedió dos años más para preparar la tesis de “habilitación” que le permitiera enseñar a nivel universitario. En su tesis Wojtyla se preguntaba si era posible crear un fundamento sólido para la vida moral, basándose en la fenomenología de Max Scheler (1874-1928) y, en particular, en su ética de los valores.

En su preparación especial, en filosofía Wojtyla parece un autodidacta, criticado por los filósofos de profesión. Y en teología, su formación parece escasa y fuera de contexto, de viejo cuño, tradicional y escolástica. El cardenal Ratzinger se lo dejó caer a un amigo suyo, escritor alemán, en su casa de Roma. Durante la cena, comentando un documento que el papa había escrito sobre la mujer, el cardenal Ratzinger ironizó con aire bonachón: “Bueno, ya sabes, el papa sabe poco de teología”<sup>1049</sup>.

En su libro *Cruzando el umbral de la esperanza* dice Juan Pablo II que frente al Dios de los filósofos solamente el Dios de Jesucristo y, antes, el Dios de los patriarcas es el Dios vivo. Sin embargo, sigue apegado a la vía de los filósofos (medievales) de cara

<sup>1046</sup> ARIAS, *El enigma Wojtyla*, 32.

<sup>1047</sup> JUAN PABLO II, *¡No tengáis miedo!*, 14.

<sup>1048</sup> WEIGEL, 121.

<sup>1049</sup> ARIAS, *Un Dios para el papa*, 82-83.

a demostrar la existencia de Dios y dice que esas pruebas son hoy más válidas que nunca: "Somos testigos de un significativo retorno a la metafísica (filosofía del ser) a través de una antropología integral"<sup>1050</sup>.

Juan Pablo II le dice a André Frossard, autor del libro *Dios existe, yo le he encontrado*: "Personalmente, yo no he vivido una experiencia como la que a usted le ha sido deparada". En consecuencia, deduce Frossard "algo que es muy importante para la Historia": en la vida de Wojtyła "no hubo experiencia mística".

Para saber de qué estamos hablando, veamos la experiencia de Frossard. Hijo del que fue secretario general del partido socialista francés, había sido educado en el ateísmo. Sus padres decidieron que él mismo escogería su religión a los 20 años, en caso de que quisiera tener una. En su casa se rechazaba todo lo que venía del catolicismo, con una excepción, la persona de Cristo: "No éramos de los suyos, pero él habría podido ser de los nuestros por su amor a los pobres, su severidad con respecto a los poderosos, y sobre todo por el hecho de que había sido la víctima de los sacerdotes, en todo caso, de los situados más alto, el ajusticiado por el poder y por su aparato de represión".

Precisamente a los 20 años, Frossard se encuentra con Dios. Hay que destacar la mediación de un amigo, unos años mayor que él, André Villemin. Católico de nacimiento, había perdido la fe a los 15 años para volverla a encontrar después. Ambos trabajaban en el mismo periódico. Discutían de todo, también de política. En cierta ocasión, el amigo le preguntó abiertamente por el sentido de su vida. Frossard no se esperaba una pregunta semejante y acudió a su afición: El remo, respondió. La carcajada de su amigo fue monumental.

Pues bien, Frossard relata así su experiencia de fe: "Fue un momento de estupor que dura todavía. Nunca me he acostumbrado a la existencia de Dios. Habiendo entrado, a las cinco y diez de la tarde, en una capilla del Barrio Latino en busca de un amigo, salí a las cinco y cuarto en compañía de una amistad que no era de la tierra".

La capilla es de las Hermanas de la Adoración Reparadora: "En pie cerca de la puerta busco con la vista a mi amigo y no consigo reconocerlo entre las formas arrodilladas que me preceden. Mi mirada pasa de la sombra a la luz, vuelve a la concurrencia sin traer ningún pensamiento, va de los fieles a las religiosas inmóviles, de las religiosas al altar; luego, ignoro por qué, se fija en el segundo cirio que arde a la izquierda de la cruz. No el primero, ni el tercero, el segundo. Entonces se desencadena, bruscamente, la serie de prodigios cuya inexorable violencia va a dismantelar en un instante el ser absurdo que soy y va a traer al mundo, deslumbrado, el niño que jamás he sido".

"Antes que nada, me son sugeridas estas palabras: *vida espiritual*. No me son dichas, no las formo yo mismo, las escucho como si fuesen pronunciadas cerca de mí, en voz baja, por una persona que veía lo que yo no veo aún. La última sílaba de este preludeo murmurado, alcanza apenas en mí la orilla de lo consciente que comienza una avalancha al revés. No digo que el cielo se abre; no se abre, se eleva, se alza de pronto... El es la realidad,

<sup>1050</sup> JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Plaza & Janés, Barcelona, 1994, 50-56.

es la verdad, la veo desde la ribera oscura donde aún estoy retenido. Hay un orden en el universo, y en su vértice, más allá de este velo de bruma resplandeciente, la evidencia de Dios; la evidencia hecha presencia y la evidencia hecha persona de Aquel mismo a quien yo habría negado un momento antes... Su irrupción desplegada, plenaria, se acompaña de una alegría que no es sino la exultación del salvado, la alegría del naufrago recogido a tiempo”.

“Fuera seguía haciendo un tiempo hermoso... Willemin, que caminaba a mi lado y parecía haber descubierto algo singular en mi fisonomía, me observaba con insistencia médica: ¿Pero qué te pasa? Soy católico, y como si tuviera miedo de no ser bastante explícito, añadí: apostólico y romano, para que mi confesión fuera completa... Cinco minutos más tarde, en la terraza de un café de la plaza de Saint-André-des-Arts, contaba todo a mi compañero”.

“Colmado así de bendiciones, creí que mi vida sería una Navidad que no acabaría”. Sin embargo, “dos veces se abatió sobre mi hogar el sufrimiento más grande que puede infligirse a seres humanos. Los padres me comprenderán, las madres mejor aún, sin más palabras. Dos veces he tomado el camino del cementerio provinciano donde está señalado mi puesto, buscando con horror el recuerdo de la misericordia. Incapaz de rebeldía, excluido de los refugios de la duda, ¿de qué dudaría sino de mí mismo?, he vivido con esa lanza en mi pecho y sabiendo que Dios es amor... La tumba que será la mía forma el ángulo de dos calles. Un día tuve la distraída curiosidad de ver cuál era la tumba vecina, que le yuxtapone exactamente: era la sepultura de las Hermanas de la Adoración Reparadora... La coincidencia me bastó. A quinientos kilómetros de distancia, las hermanitas que han asistido a mi nacimiento estarán allí también en la hora de mi muerte, y pienso, creo, sé, que esos dos instantes serán idénticos, como serán uno solo, en fin, los seres perdidos, la dulzura reencontrada. Amor, para llamarte así, la eternidad será corta”.

Wojtyła corresponde con “la gran experiencia” suya: “La casi conmoción intelectual, que, al principio de mis estudios, provocó en mí aquel primer contacto con un simple manual de metafísica... Aquel descubrimiento intelectual que podríamos definir, según Aristóteles, como descubrimiento de la ‘filosofía primera’ o de la más elemental dimensión de nuestro conocimiento, tanto precientífico como propiamente científico, formó en mi espíritu una base duradera para el conocimiento intelectual de Dios”<sup>1051</sup>.

Ciertamente, estamos lejos del momento de renovación eclesial, en el que Pablo VI asume la necesidad de la propia experiencia de fe para poder evangelizar: “En el fondo ¿hay otra forma de anunciar el evangelio que no sea el comunicar a otro la propia experiencia de fe?”<sup>1052</sup>.

<sup>1051</sup> JUAN PABLO II, *¡No tengáis miedo!*, 47-53. Resulta muy oportuno recordar aquí la precisión que hace Romano Guardini: “Religión significa relación con lo absoluto. No toda relación con lo absoluto es, sin embargo, religión: no lo es el simple pensamiento metafísico. Lo religioso aparece tan sólo cuando la relación con lo absoluto se torna viviente, es decir, cuando el hombre concreto vive orientado hacia el Dios vivo y a partir de él. Más aún, la religión sólo llega a ser auténtica cuando es el hombre personal el que se relaciona con el Dios personal, esto es, cuando esa relación lo es de persona a persona” (*Cristianismo y sociedad*, Sígueme, Salamanca, 1982, 130).

<sup>1052</sup> PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, 46.

Aunque no sea consciente de ello, la vieja especulación (helénica y medieval) le impide a Wojtyla volver a las fuentes y plantear adecuadamente el misterio de Dios. En este terreno a cualquier cristiano (y más a un papa) debería bastarle la palabra de Jesús, que lo dijo bien y de forma sencilla: *Si alguno me ama, guardará mi palabra y mi padre le amará y vendremos a él y haremos morada en él*<sup>1053</sup>.

### Profesor de ética

Entre 1954 y 1961 es profesor de ética en Lublín y en Cracovia. Al profesor Wojtyla le recuerda así un sacerdote polaco, antiguo alumno suyo: “Venía a clase con un atuendo que, desde luego, no era típico en un profesor de Cracovia. En vez de un respetable sombrero negro, llevaba un gorro de cuero como los que usan los aviadores. Sobre la sotana vestía un abrigo de color verde oscuro confeccionado con una clase de paño que debía estar pensado para hacer mantas... Durante el descanso subía a la capilla, donde se arrodillaba en el duro suelo a pesar de que había abundantes reclinatorios con almohadones. Mientras daba clase andaba arriba y abajo frente a nosotros, luego se detenía y nos miraba fijamente para asegurarse de que hubiéramos entendido lo que trataba de explicar. Durante los exámenes teníamos la impresión de que sufría. Se quitaba las gafas, se frotaba la frente, hacía una pregunta, luego otra. Calificaba después de meditar mucho”<sup>1054</sup>.

El 4 de julio de 1958, Wojtyla es nombrado obispo auxiliar de Cracovia y, cuando muere el arzobispo Baziak (en junio de 1962), es nombrado vicario capitular. Pero el cardenal primado, Stefan Wyszynski, no quería a Wojtyla como arzobispo de Cracovia: “Veía con suspicacia a la generación de intelectuales más jóvenes y más progresistas, tanto dentro como fuera de la Iglesia, que escribían poesías y teatro”<sup>1055</sup>. Además temía que, debido a su falta de experiencia, pudieran manipularlo. En consecuencia, el primado fue presentando diversos nombres y hasta seis fueron rechazados sucesivamente por el Departamento de Asuntos Religiosos del gobierno polaco, que intervenía en el nombramiento de obispos.

Al comenzar las negociaciones, Estanislao Stomma, diputado del Parlamento y miembro de un grupo católico de centro-izquierda, fue llamado por Zenon Kliszko, presidente del Parlamento y encargado de las relaciones con la Iglesia. Este le preguntó quién sería el mejor candidato para Cracovia. Stomma le dijo que Wojtyla era la mejor y la única opción. El político comunista le dijo que Wojtyla estaría en el último puesto de la lista del primado. Sin embargo, esperó hasta que Wyszynski no tuvo más remedio que presentar el nombre de Wojtyla. Los comunistas querían obispos que no les fueran hostiles. Pensaban que Wojtyla era apolítico, que la política no le interesaba. Además, esperaban oponerle a Wyszynski<sup>1056</sup>.

En aquel entonces, el abad benedictino Pedro Rostworowski estaba encarcelado en Danzig. Una tarde el comandante de la prisión entró en la celda y le dijo: “Tenemos muy buenas noticias, Wojtyla ha sido nombrado metropolitano de Cracovia”. Tres meses después, el comandante volvía a la celda, lamentándose: “Ese

<sup>1053</sup> Jn 14,23. Ver, por ejemplo, JUAN PABLO II, *Dominum et vivificantem*, 10.

<sup>1054</sup> SZULC, 183.

<sup>1055</sup> Ib., 226-227.

<sup>1056</sup> Ib., 227-228.

Wojtyla... Nos ha engañado”<sup>1057</sup>.

### Renovación imperial

A los cuarenta y tres años, el 8 de marzo de 1964, Wojtyla es investido como arzobispo de Cracovia. Para esta ocasión el nuevo arzobispo elige vestiduras especiales: “Vestía una casulla donada a los arzobispos de Cracovia por la reina Ana Jagellona, que se remontaba al medievo, y sobre ella un palio donado por la reina Jadwiga en el siglo XVI. La mitra pertenecía al obispo del siglo XVII Andrés Lipski y el báculo se remontaba al reinado de Juan Sobieski, que había derrotado a los turcos en la batalla de Viena en 1683. El anillo pertenecía al cuarto sucesor de San Estanislao, el obispo Mauricio, muerto en 1118. Las espléndidas vestiduras de Wojtyla representaban al menos un millar de años de historia polaca. No era, el suyo, simple respeto por la tradición; era un modo de recordar a los fieles (y a los ‘infielos’ del poder) que la Iglesia de Polonia constituía el país y que sin la Iglesia la historia de Polonia no existía”<sup>1058</sup>.

En 1967 Wojtyla es nombrado cardenal. El nuevo cardenal encarga a una comisión de expertos en medicina forense que investigue la manera exacta en que se produjo la muerte de San Estanislao. Los investigadores centraron su labor en el cráneo porque, según se creía, el obispo murió cuando la espada le golpeó la cabeza. Al fin y al cabo, Wojtyla se consideraba sucesor del santo mártir como obispo de Cracovia y le debía la verdad histórica: “Para poder estudiarlo fue necesario sacar el cráneo del relicario que hay en la capilla de la catedral real del castillo de Wawel, donde reposa no muy lejos de la tumba situada en el centro de la iglesia, que contiene el cuerpo del santo. El cuerpo y la cabeza fueron separados en algún momento indeterminado de la Edad Media. Al encontrar una fisura en la parte posterior del cráneo, los expertos confirmaron que, efectivamente, el obispo fue ‘ejecutado’, por cuanto las pruebas que tenían a mano inducían a pensar en el empleo con violencia de un instrumento de metal afilado. La ciencia moderna justificó de este modo una leyenda patriótico-religiosa”<sup>1059</sup>.

En 1976 el cardenal Wojtyla hace un viaje triunfal a Estados Unidos, donde es preconizado y promovido como futuro papa. En 1978 Wojtyla es elegido papa y adopta el nombre de Juan Pablo II. El nuevo papa toma su primera iniciativa diplomática dos días antes de la Navidad de 1978, enviando a Chile y Argentina al cardenal Antonio Samoré para mediar en la solución del conflicto de fronteras del canal de Beagle. Esta es la razón dada por Wojtyla a un diplomático vaticano: “¿Cree que una vez aceptado el cargo podría quedarme a un lado y ver entrar en guerra a esos dos países católicos?”<sup>1060</sup>. Sin embargo, en esos dos “países católicos” se estaban cometiendo los horribles crímenes de la dictadura militar argentina (1976-1983) y chilena (1973-1990). Al parecer, el papa miraba hacia otro lado, hacia el canal de Beagle.

El primer viaje del papa Wojtyla a Polonia, dice el biógrafo Weigel, fue espectacular: “Antes de junio de 1979, no había dudas sobre quiénes eran *ellos* (los comunistas)... en cambio, no estaba claro quiénes éramos *nosotros*, cuántos había, ni

<sup>1057</sup> BERNSTEIN-POLITI, 109.

<sup>1058</sup> Ib., 109-110.

<sup>1059</sup> SZULC, 36.

<sup>1060</sup> WEIGEL, 372.

si esos ‘nosotros’ podían fiarse unos de otros. Para decenas de millones de polacos, la experiencia de la peregrinación papal proporcionó la respuesta: nosotros somos la sociedad, y el país es nuestro; ellos son una capa artificial. Proporcionando a su país la experiencia de su dignidad individual y su autoridad colectiva, Juan Pablo II ya había obtenido una gran victoria, sin repliegue posible”<sup>1061</sup>.

Poco después, William Casey, director de la CIA, llega a Roma con una misión muy particular. Durante la guerra civil española Casey había apoyado a Franco y a sus falangistas: “aunque fascistas, eran católicos y anticomunistas”<sup>1062</sup>. Pues bien, Casey va a entregar a Juan Pablo II una excepcional fotografía, tomada por uno de los satélites-espía norteamericanos a cientos de kilómetros de la tierra:

“En su estudio privado el papa examinó con sumo cuidado esta fotografía, contemplando uno a uno todos los detalles: primero una inmensa multitud de personas, minúsculas, una serie de puntitos sobre una superficie plana; después, en el centro, un puntito solitario que, se dio cuenta, era él mismo, con su sotana blanca, mientras hablaba a sus compatriotas en la plaza de la Victoria, en 1979. Era sólo la primera de una docena de fotografías tomadas por los satélites de la CIA que examinaría en los años siguientes. En aquel encuentro celebrado en la máxima reserva, un encuentro que sería revelado al mundo sólo diez años después, Casey usó la fotografía para sugerir la alianza oficiosa y secreta entre la Santa Sede y el gobierno del presidente Ronald Reagan: una estrecha alianza con el fin de acelerar el cambio político más profundo de nuestro tiempo”<sup>1063</sup>.

El 7 de junio de 1982 Reagan (actor de profesión) llegó al Vaticano para un encuentro que debía hacer más personal la alianza secreta con el papa Wojtyla. Allí comentaron en términos prácticos y filosóficos la hipótesis de que “el hundimiento del imperio soviético era inevitable (por motivos espirituales más que estratégicos)”<sup>1064</sup>.

Como dice Juan Arias, Juan Pablo II nunca tuvo escrúpulos en que sus viajes fueran propios de un jefe de Estado, con todos los honores y con todo el despilfarro que ello supone en cada visita, desde las veintiuna salvas de cañón lanzadas en los aeropuertos a su llegada hasta los agasajos y reverencias que le otorgaban los grandes de la tierra en sus palacios: “Por eso llegó a decir que, de los viajes, lo más importante para él era su encuentro con los poderosos. Así robustecía el prestigio de la Iglesia”, “para él la Iglesia demuestra así toda su potencia y su capacidad de atracción ante los grandes de la tierra. Más aún, ya de joven, el futuro papa tuvo siempre una debilidad por los poderosos”<sup>1065</sup>.

El psicoanalista italiano Cesare Musatti ve al papa Wojtyla “como un prepotente que afirma e impone su personalidad en todos los países, hasta en los más pequeños”, “es una personalidad fuerte, con una mentalidad conservadora y restauracionista”<sup>1066</sup>.

El 7 de febrero de 1995, el periódico italiano *Il Corriere della Sera*, en un artículo procedente de su corresponsal en el Vaticano, hablaba de “impaciencia creciente

<sup>1061</sup> Ib., 436.

<sup>1062</sup> BERNSTEIN-POLITI, 300.

<sup>1063</sup> Ib., 17-18.

<sup>1064</sup> Ib., 369.

<sup>1065</sup> ARIAS, 84 y 95.

<sup>1066</sup> Ib., 243.

hacia la autoridad papal” en diversos países europeos. En enero de 1995, la destitución del obispo de Èvreux, Jacques Gaillot, sirvió de catalizador al malestar sobre dos puntos esenciales: el nombramiento de los obispos y las relaciones con ellos. Unos años después, con motivo del nombramiento como arzobispo de Colonia del cardenal Joachim Meisner, la más importante revista católica alemana, la *Herder Korrespondenz*, escribió: “Lo que está en entredicho es saber si el papa puede anular el último resto de participación del pueblo de Dios en la designación de sus pastores”. Las diócesis no son provincias del Vaticano.

Las razones del malestar de las Iglesias europeas fueron resumidas en la *Declaración de Colonia*, publicada el 25 de enero de 1989. Los firmantes denunciaron “el cambio estructural rampante que conduce a una extensión indebida de la jerarquía de jurisdicción, a una progresiva reducción al silencio de las iglesias locales, a un rechazo de la discusión teológica y, por último, a un antagonismo impuesto desde arriba, que agudiza los conflictos en la Iglesia a través del recurso a medidas disciplinarias”, la apertura a la colegialidad entre el papa y los obispos “estaba siendo ahogada por el nuevo centralismo de Roma”, la obediencia hacia el papa exigida a obispos y cardenales “parece ser totalmente ciega”<sup>1067</sup>.

Los obispos no deben ser designados por un procedimiento secreto al estilo del absolutismo romano, sino que deben elegirse con participación de la comunidad, o de la Iglesia local. El mismo papa, en la medida en que ejerce una función universal (superior a la de obispo de Roma), debe ser elegido no por el colegio cardenalicio, designado por el papa unilateralmente, sino por un órgano colegial que represente a la Iglesia entera.

El 21 de febrero de 2001 Juan Pablo II nombró (de una sola tacada) 44 cardenales. Todos juraron, a pesar de lo que dice Jesús: *No juréis en modo alguno*<sup>1068</sup>. Todos se arrodillaron, a pesar de lo que dice Pedro a Cornelio: *Levántate, que también yo soy un hombre*<sup>1069</sup>. Además, Juan Pablo II ha nombrado a 125 de los 135 cardenales electores. Por tanto, el próximo papa será elegido en un cónclave completamente modelado por el papa Wojtyła. Todo está atado y bien atado. Demasiado poder concentrado en una sola persona, que domina como señor absoluto la Iglesia de Dios: *No ha de ser así entre vosotros*<sup>1070</sup>, dijo Jesús.

La creación de Juan Luis Cipriani, arzobispo de Lima, como nuevo cardenal ha suscitado críticas y malestar en amplios sectores de la sociedad y de la Iglesia por su declarado apoyo al régimen del ex presidente Alberto Fujimori, marcado por el escándalo, la corrupción y el fraude electoral, y su pertenencia al Opus Dei. Cipriani, de 58 años, jugó un papel decisivo en el asalto a la Embajada de Japón en Lima, tomada por guerrilleros del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA), y que acabó con la muerte de éstos a manos del Ejército peruano. Según informaciones de la Agencia ACL, el nuevo cardenal fue quien, en su condición de mediador, “disimuló los micrófonos y las minicámaras que permitieron la intervención policial y la consabida masacre”<sup>1071</sup>.

El 1 de junio de 1991 Juan Pablo II comienza su cuarto viaje a Polonia. Al

<sup>1067</sup> ZIZOLA, *El sucesor*, 174-179.

<sup>1068</sup> Mt 5, 34. Ver *Corriere della Sera*, 22-2-2001.

<sup>1069</sup> Hch 10, 26.

<sup>1070</sup> Mc 10, 43.

<sup>1071</sup> Ver *Vida Nueva*, 3 de febrero de 2001.



llegar a la Polonia poscomunista es saludado por el presidente Walesa y por el primado Glemp como el nuevo Moisés, el hombre que había liberado a su pueblo de la esclavitud y cuya misión era la de seguir guiando a los polacos hacia el futuro. Pero la novedad, esta vez, era que el pueblo mostraba poca voluntad de ser guiado, al menos por la Iglesia: "Polonia había cambiado y muchos toleraban cada vez menos el deseo del clero de interferir en la vida pública, así como su estilo autoritario de mandar. Muchos comenzaban a cansarse de las faraónicas iglesias y casas parroquiales construidas en el campo, casi ridiculizando el paisaje de pequeños pueblos empobrecidos". Se constataba una falta de armonía entre él y su público: "La gran mayoría de los polacos estaba irritada por sus sermones contra el consumismo en un momento en que las familias estaban atormentadas por problemas de simple supervivencia física"<sup>1072</sup>.

El sueño del mesianismo polaco se había desvanecido: Polonia no era "el cristo de las naciones", que había de indicar el camino a toda la humanidad. Durante una conferencia celebrada en Roma en 1994, el profesor Turowicz, que durante años ha sido amigo íntimo de Wojtyła, dijo que la mayor parte de la Iglesia polaca en realidad no había asumido la lección del Concilio Vaticano II y que no debería imponer sus propias convicciones en medio de una sociedad pluralista: "La Iglesia polaca está hoy fuertemente polarizada. Comportamientos preconciarios chocan con pasiones posconciarios. Y me cuesta decir que la mayor parte del clero es bastante fundamentalista y tradicionalista, mientras que los más liberales y abiertos están en minoría"<sup>1073</sup>.

Ha causado perplejidad la beatificación de Pío IX, promovida especialmente por el cardenal Pietro Palazzini, jefe de filas del Opus Dei recientemente fallecido. En efecto, Pío IX fue beatificado el 3 de septiembre de 2000 junto a Juan XXIII, el papa del Vaticano I junto al del Vaticano II. Pío IX (1792-1878) era de familia liberal. Se dijo que llegó a inscribirse en la francmasonería con el nombre de Mucio Scévola<sup>1074</sup>. Ya de papa, se ganó la simpatía de los círculos liberales. Pero el mito del papa liberal terminó pronto para convertirse en un papa conservador, reaccionario, "ultramontano". Condicionado por una desmesurada excitabilidad, una deficiente formación y una corte papal que vivía fuera de su época, Pío IX no fue capaz de adaptar la Iglesia a la profunda evolución que estaba transformando radicalmente las estructuras de la sociedad<sup>1075</sup>.

Pío IX publicó en 1864 su encíclica *Quanta cura*, con el denominado *Syllabus*, una lista de ochenta errores modernos. Se anatematizaba, por ejemplo, a "quienes afirman la libertad de conciencia y de fe". En 1858 Pío IX mandó secuestrar a un niño hebreo, Edgardo Mortara, que poco después de su nacimiento había sido bautizado por una sirvienta cristiana. Decretó pena de prisión contra los protestantes que propagaban su fe. En 1868 ordenó la decapitación pública de dos revolucionarios, Monti y Tognetti, responsables de un atentado con explosivos contra un cuartel pontificio en el que murieron 25 soldados. Defendió por la fuerza el poder temporal de los papas, sin que - al parecer - importara (e importe) la sangre derramada en Castelfidardo (1860), Mentana (1867) y Roma (1870). Se suele decir que lo de Roma

<sup>1072</sup> BERNSTEIN-POLITI, 506 y 509.

<sup>1073</sup> Ib., 511.

<sup>1074</sup> RODRIGUEZ SOLIS, E., *La santidad del pontificado*, Ed. El Museo Universal, Madrid, 1986, 396.

<sup>1075</sup> JEDIN, H., *Manual de historia de la Iglesia*, VI, Herder, Barcelona, 1978, 665-666.

fue algo simbólico, pero hubo 51 muertos, 19 soldados pontificios y 32 italianos. Diez días antes de que las tropas italianas tomaran Roma, les dijo el papa: “No soy profeta ni hijo de profeta, pero os digo que no entraréis y que, si entráis, no os quedaréis”. Pero tenían más fuerza los versos de Monti: “Arráncale al pescador de Tierra Santa / el cetro de rey, y mándale que como antes / tienda su red sobre la arena desnuda”<sup>1076</sup>. Los italianos entraron y se quedaron.

Pío IX convocó el concilio Vaticano I, que definió el primado y la infalibilidad del papa el 18 de julio de 1870: “Durante la proclamación del nuevo dogma de la infalibilidad papal hubo sobre San Pedro una gran tormenta. Los truenos resonaban estruendosamente, y la claridad cárdena de los relámpagos proyectaba una luz espectral entre las tinieblas que se habían abatido repentinamente sobre la basílica: para unos fue el signo del agrado divino; para otros, expresión de su ira”<sup>1077</sup>. Los acontecimientos políticos pusieron fin al concilio, que no pudo terminar sus tareas. A diferencia del Vaticano I, el Vaticano II no quiso definir ningún nuevo dogma. Se caracterizó por una viva conciencia de la comunidad, la colegialidad, la solidaridad, el servicio y la libertad religiosa, en clara contraposición a la mentalidad de los vencedores en el Vaticano I, partidarios de la restauración del antiguo régimen, del absolutismo político y del centralismo romano.

El cardenal Newman (1801-1890) dejó escrito en su diario: “No es bueno que un papa dure veinte años. Es una anomalía y no trae buenos frutos; el papa se convierte en un dios, no tiene quien lo contradiga, no conoce los hechos y comete crueldades sin pretenderlo”. A un amigo suyo le escribió estas palabras que resultarían proféticas: “Seamos pacientes, tengamos fe; un nuevo papa y un nuevo concilio tal vez enderecen la nave”<sup>1078</sup>.

Es preciso preguntarse: ¿ha confundido el papa Wojtyła la renovación eclesial, que vuelve a las fuentes de los Hechos de los Apóstoles (el sueño de Juan XXIII), con la renovación imperial, el viejo sueño de Silvestre II, a comienzos del segundo milenio?

Al morir el papa Gregorio V, el año 999, el emperador germánico Otón III logró que fuera elegido su amigo y consejero francés Gerberto D’Aurillac, antiguo obispo de Reims: “El nombre de Silvestre II, que adoptó, recordaba los tiempos celebrados por la leyenda, de Silvestre I y Constantino el Grande, al que el emperador miraba como a su modelo”<sup>1079</sup>. Con ello se daba en el blanco de la renovación imperial.

En el mismo blanco, en armonía preestablecida entre los dos poderes (imperial y papal), se dio con el nombramiento de Adriano VI (1522-1523), el último papa extranjero anterior a Juan Pablo II. León X murió inesperadamente. Su primo, el cardenal Julio de Médicis, secretario de Estado, estaba políticamente al lado del imperio de Carlos V. A pesar de la oposición existente, fue elegido, en su ausencia, el cardenal Adriano de Utrecht, obispo de Tortosa. Adriano era holandés. Había sido preceptor de Carlos V y había tenido en sus manos, como regente, el gobierno de

<sup>1076</sup> Ver LO BELLO, *Vaticanerías*, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 2000, 147; CARCEL ORTI, V., *Pío IX*, Edicep, Valencia, 2000, 146; AUBERT, R., *Pío IX y su época*, Edicep, Valencia, 1974.

<sup>1077</sup> HASLER, A.B., *Cómo llegó el papa a ser infalible*, Ed. Planeta, Barcelona, 1980, 201-202 y 138.

<sup>1078</sup> Ver WOODWARD, 447.

<sup>1079</sup> GELMI, J., *Los papas. Retratos y semblanzas*, Ed. Herder, Barcelona, 1986, 70. Ver PEREZ PELLON, J., *Wojtyła, el último cruzado*, Ed. Temas de Hoy, Madrid, 1994, 309-314.

España. Parecía una criatura del imperio, hecha a imagen y semejanza del emperador. Ocho meses después de ser elegido, se presentó en Roma rodeado de holandeses y con ánimos de reformar, a su manera, la curia. Murió poco después. En su sepulcro, en la iglesia alemana de Santa María del Anima, se lee la siguiente (quizá cínica) inscripción: “¡Ay dolor! ¡Que los méritos de un hombre, aun del mejor, dependan tanto del tiempo en que le tocó vivir!”<sup>1080</sup>.

¿Tenemos en el papa polaco una criatura del imperio? *Tibi dabo*, todo esto te daré, le dijo el diablo a Cristo: ¿Ha caído el papa Wojtyla en la tentación del poder?

Una capa multicolor hecha de fibra ultraligera, ofrendas de flores exóticas a cargo de fieles vestidos con ropas tradicionales y un fondo de música japonesa fueron algunos de los elementos utilizados para la puesta en escena del Jubileo del año 2000. El papa estrenó para la ocasión una *limusina* valorada en 255 millones de pesetas<sup>1081</sup>. Es quizá una señal más de que el papa no encuentra su verdadero papel.

El Concilio Vaticano II indicó el camino a seguir en la necesaria renovación eclesial: vuelta a las fuentes y diálogo con el mundo de hoy. Pero la Iglesia debía superar dos riesgos: abandonarse al desconcierto, ceder a la restauración medieval. Los consejos llegaban incluso desde fuera, desde posiciones políticas conservadoras.

El académico francés Maurice Druon, que fue ministro de Cultura en el penúltimo gabinete gaullista, expresó así en 1971 la alarma que generaba el cambio eclesial: “La casa del buen Dios se abre a todas las tormentas”, “una Iglesia por vocación ha de proporcionar certezas, no extender dudas”, “todo se puede modernizar menos Dios”<sup>1082</sup>.

La apuesta de una Iglesia decidida a vivir a la intemperie, dijo el jesuita Alvarez Bolado en los años setenta, parece perder pie “cuando se siente al viento azotarnos”. Y precisamente porque se percibe por instinto de conservación el riesgo que acompaña al éxodo, la tentación conservadora se consolida poco a poco. Se sustituye “la grande y paciente estrategia del cambio por la táctica de simulacros de cambio”, “esta es la supina debilidad de la restauración tanto hacia dentro como hacia fuera de la Iglesia: le preocupa más la cosmética que suministra la apariencia del cambio que aquel trabajo de elaboración del cambio que hace que el rostro aparezca transmutado sin necesidad de cosmética”<sup>1083</sup>.

### El anuncio del Concilio

Desde el primer momento, el anuncio del Concilio supuso para muchos la respiración de una atmósfera nueva, extraordinaria, creada por el viento del Espíritu, viento de renovación. No puede hacerse un buen diagnóstico del tiempo posconciliar, si nunca se ha respirado, o si ya no se respira, aquella atmósfera. Evocamos aquí aquel momento, la génesis inmediata del Concilio, así como la esperanza eclesial que despertó.

“La idea del Concilio, dice Juan XXIII, no ha madurado en mí como el fruto de una meditación prolongada, sino como la flor de una inesperada primavera”<sup>1084</sup>. En efecto, el 20 de enero de 1959 se ve sorprendido por una gran gracia; por ella le

<sup>1080</sup> HERTLING, L., *Historia de la Iglesia*, Herder, Barcelona, 1981, 306-307.

<sup>1081</sup> *El País*, 26-12-1999.

<sup>1082</sup> Ver *Le Monde*, 7-8-1971. Ver ALVAREZ BOLADO, 109-111.

<sup>1083</sup> ALVAREZ BOLADO, 228-229.

<sup>1084</sup> FESQUET, H., *Las florecillas del papa Juan*, Ed. Estela, Barcelona, 1964, 108.

parecen “como sencillas y de inmediata ejecución algunas ideas nada complejas, sino sencillísimas, pero de vasto alcance y responsabilidad frente al porvenir, y con éxito inmediato”. Se trataba, en el fondo, de “acoger las buenas inspiraciones del Señor simple y confiadamente”.

“El primer sorprendido de esta propuesta mía fui yo mismo, sin que nadie me hiciera indicación al respecto. Y decir que luego todo me pareció tan natural en su inmediato y continuo desarrollo. Después de tres años de preparación laboriosa, aquí estoy ya a los pies de la santa montaña. Que el Señor me sostenga para llevar todo a buen término”<sup>1085</sup>.

Juan XXIII anuncia la celebración del Concilio el 25 de enero de 1959, en la basílica de San Pablo, en el marco de una ceremonia con la que concluía la semana de oración por la unidad de los cristianos. El 13 de noviembre de 1960 comienza la fase preparatoria, más sólida y fundamental, del Concilio. Dice Juan XXIII: “La obra del nuevo Concilio Ecuménico tiende toda ella verdaderamente a hacer brillar en el rostro de la Iglesia de Jesús los rasgos más sencillos y puros de su origen y a presentarla, tal y como su Divino Fundador la hizo: sin mancha ni arruga”<sup>1086</sup>.

La empresa no era fácil y hacía falta valor. A Juan XXIII le corresponde levantar los ánimos: “Debemos llenarnos de valor... No, Cristo, Hijo de Dios y Salvador nuestro, no se ha retirado del mundo que ha redimido, y la Iglesia, fundada por El, una, santa, católica y apostólica, continúa siendo su cuerpo místico, del cual El es la cabeza, con el cual cada uno de nosotros está relacionado, al cual pertenecemos”.

Convocando a la renovación, Juan XXIII hace actuales las esperanzas proféticas: “¿No os parece oír el eco de una voz lejana que llega a nuestros oídos y nuestros corazones? *Arriba, resplandece, Jerusalén, que ha llegado tu luz y la gloria del Señor sobre ti ha amanecido* (Is 60,1). El lejano Isaías nos ofrece las notas para el primer canto triunfal, que recoge los ecos del melodioso fervor que se eleva de entre todas las lenguas, tribus y pueblos”. En efecto, desde el anuncio del Concilio “el mundo cristiano ha notado que una corriente de espiritualidad conmueve las almas con vibraciones insólitas”<sup>1087</sup>.

A un embajador que preguntó a Juan XXIII qué esperaba del Concilio, éste le respondió: “¿El Concilio? - dijo, acercándose a la ventana y haciendo gesto de ir a abrirla -. Espero de él un poco de aire fresco... Hay que sacudir el polvo imperial que se ha acumulado sobre el trono de San Pedro desde Constantino”<sup>1088</sup>. Ciertamente, para muchos una locura; para muchos también, una verdad que purifica el templo y que, por tanto, renueva a la Iglesia.

Realmente, en todo ello se cumple, de una forma especial, la palabra del profeta Ageo, cuyo mensaje de *reconstrucción del templo* presenta gran paralelismo con la llamada a la *renovación de la Iglesia* por parte de Juan XXIII.

Corre el año 520 a. C. Es el periodo posterior al destierro. El profeta Ageo llega en un momento decisivo: el nacimiento de la nueva comunidad de Palestina.

<sup>1085</sup> JUAN XXIII, *Diario del alma*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1964, 406-407.

<sup>1086</sup> JUAN XXIII, *Un Señor, una fe, un bautismo*, Homilía del papa después de la misa eslavo-bizantina, 13-11-1960.

<sup>1087</sup> JUAN XXIII, *Una corriente de espiritualidad conmueve las almas con vibraciones insólitas*. Alocución del papa a los miembros de las comisiones pontificias y secretariados preparatorios del Concilio Ecuménico Vaticano II, 14-11-1960; ver *Ecclesia* (1011), 8-12.

<sup>1088</sup> FESQUET, 109.

Los primeros judíos vueltos de Babilonia se desanimaron enseguida. El profeta llega con la misión de despertar la esperanza y de levantar los ánimos. Salvando las obvias diferencias, la palabra de Dios proclamada por Ageo encarna, de forma nueva, en la situación eclesial que Juan XXIII hubo de afrontar. He aquí los puntos de encuentro: el mandato de subir a la montaña y reedificar la Casa<sup>1089</sup>, que para Juan XXIII supone llevar adelante el Concilio y renovar la Iglesia; la referencia al esplendor de los orígenes<sup>1090</sup>, que para Juan XXIII supone la vuelta a las fuentes de la experiencia comunitaria de los Hechos de los Apóstoles, a “los rasgos más sencillos y puros” de la Iglesia naciente; las palabras de ánimo, fundadas en la presencia eficaz de Dios<sup>1091</sup> y en la presencia constante de Cristo; las dificultades creadas por la falsa prudencia, tras de la cual se ocultan poderosas resistencias: “Todavía no ha llegado el momento”<sup>1092</sup>; el despertar de muchos espíritus dormidos<sup>1093</sup>, que Juan XXIII describe como “una corriente que conmueve las almas con vibraciones insólitas”.

La palabra proclamada por Ageo se cumple también hoy en el tiempo posconciliar. Ciro concedió la libertad a los deportados el año 538 a. C. Los judíos que regresan son, sin duda, los más entusiastas: aspiran a construir la ciudad y el templo, la Jerusalén que soñaron los profetas. Pero la realidad se vuelve bien pronto decepcionante. Las dificultades no son pocas ni pequeñas. Hay quienes viven bien y hasta muy bien: sus “casas artesonadas” contrastan con las ruinas del templo y con la situación precaria del pueblo que ha de nacer, la nueva comunidad. Corre el año 520, han pasado casi veinte años (ahora más) y los trabajos de reconstrucción apenas han comenzado<sup>1094</sup>.

### Ruinas seculares

Quizá a muchos parezca una exageración hablar, en nuestro tiempo, de ruinas de la Iglesia, *ruinas seculares*<sup>1095</sup>, y plantear, por tanto, la renovación conciliar como obra de reconstrucción, por añadidura apenas comenzada. En realidad, las ruinas no son de ahora. Ya San Agustín, a finales del siglo IV, se lamentaba de que “en la era de la Iglesia, como en todas las eras, hay más paja que grano”. La situación del conjunto de los cristianos dejaba mucho que desear: “Borrachos, usureros, defraudadores, jugadores, adúlteros, disolutos, gentes locas por el teatro, portadores de amuletos, magos, astrólogos y todo linaje imaginable de adivinos, hombres que se llaman cristianos y gustan de todo eso, lo frecuentan, lo aprueban y se dejan seducir por ello. Tal es la masa de gentes que, por lo menos corporalmente, llenan las iglesias”<sup>1096</sup>.

Las cosas habían ido cambiando poco a poco. En el año 313, con el edicto de Milán, Constantino decreta la tolerancia del culto cristiano. En el 380, con el edicto de Tesalónica, Teodosio proclama al cristianismo como religión oficial del Estado. Con ello se establece una nueva situación religiosa y política: la Iglesia pasa de la persecución a la protección oficial; los paganos y herejes son ahora perseguidos; el

<sup>1089</sup> Ag 1, 8.

<sup>1090</sup> Ag 2, 3.

<sup>1091</sup> Ag 1, 13 y 2, 4.

<sup>1092</sup> Ag 1, 2.

<sup>1093</sup> Ag 1, 8.

<sup>1094</sup> Ver LOPEZ, J., *Escuchar la Palabra, objetivo catecumenal*, en "Teología y Catequesis" 3 (1983), 408-412.

<sup>1095</sup> Is 61, 4.

<sup>1096</sup> LABOA, J.M., *La larga marcha de la Iglesia*, Ed. Atenas, 1985, 14.

catecumenado se difunde primero para ir desapareciendo después; las masas entran en la Iglesia sin catequizar, y el emperador, a la vez cristiano y depositario de la más alta autoridad temporal, interviene e interfiere en los asuntos de la Iglesia.

No es inútil recordar aquí que la vocación de San Francisco de Asís nace de una visión crítica de la Iglesia de su tiempo: *Anda y repara mi Casa que amenaza ruina*. Estas palabras las escuchó en San Damián, una iglesia en la que había entrado buscando luz, una iglesia que estaba en ruinas. Pronto entendió San Francisco que eran otras ruinas las que había que reparar.

Así lo entendió también el papa Inocencio III: “había visto en el sueño que la basílica de Letrán estaba a punto de arruinarse y que un religioso pequeño y despreciable, arrimando la espalda, la sostenía para que no cayera”. Inocencio III fue un papa, a quien un conjunto de circunstancias (por otra parte, sumamente inestables), le llevaron a ser algo así como “emperador de Europa”. Y sin embargo, la Iglesia amenazaba ruina: confusión de la religión y la política (con mutuas interferencias), deformación de la Iglesia como “reino de este mundo”, guerras pontificias, simonías, incluso asesinatos, antipapas y cismas... Poco después llegaría la Inquisición (1234), el cautiverio de Avignon (1309-1377), el cisma de los 3 papas (1378-1417), el efímero Decreto de Unión con la Iglesia de Oriente (1439) y, más adelante, junto al mal ejemplo dado por los papas del Renacimiento, la división de la Iglesia de Occidente.

Cuando se divide la Iglesia de Occidente, la situación general arrojaba una fuerte dosis de *ignorancia religiosa*, como denuncia un testigo de la época (hacia 1558):

“Sabemos que hay millares de hombres en la Iglesia que, preguntados de su religión, ni saben la razón del nombre ni la profesión que hicieron en el bautismo, sino que, como nacieron en casa de sus padres, así se hallaron nacidos en la Iglesia, a los cuales nunca les pasó por pensamiento saber los artículos de la fe, qué quiere decir el Decálogo, qué cosas son los sacramentos. Hombres cristianos de título y de ceremonias y cristianos de costumbre, pero no de juicio y ánimo; porque quitado el título y algunas ceremonias de cristianos, de la sustancia de su religión no tienen más que los nacidos y criados en las Indias... Ahora hallamos en esta ignorancia no solamente a los mancebos de quince o veinte años, sino a los hombres de cuarenta y cincuenta”<sup>1097</sup>.

En nuestro tiempo, los datos sociológicos dejan suficientemente al descubierto la débil fundamentación de nuestra situación de cristiandad. Ciertamente, es como un gigante con pies de barro<sup>1098</sup>. La desproporción absolutamente insostenible entre el número de bautizados y el número de evangelizados constituye, sin duda, una contradicción profunda de nuestra sociedad y de nuestra Iglesia, una contradicción que debe ser superada: muchos son los bautizados, pocos los evangelizados.

Los datos sociológicos manifiestan elocuentemente el déficit de evangelización que arrastramos, pero no entran (ni pueden) en el aspecto más cualitativo de la cuestión: la iniciación en la experiencia comunitaria de la fe, aspecto que desborda los métodos cuantitativos y que ha de ser discernido en cada caso dentro del proceso comunitario de evangelización.

Por tanto, yendo más allá de los datos cuantitativos, todavía podemos y

<sup>1097</sup> CARRANZA, B., *Catechismo Cristiano*, 1558, BAC, Madrid, 1972, 119.

<sup>1098</sup> Dn 2.

debemos preguntarnos: ¿quiénes han llegado a reconocer personalmente que Jesús es el Señor? ¿quiénes han llegado a descubrir la justicia del Evangelio? ¿quiénes confiesan personalmente toda la fe de la Iglesia? ¿quiénes viven su fe en una comunidad viva?

Estos interrogantes fundamentales afectan a las *constantes de la evangelización apostólica*. En nuestra situación cuestionan *si están en ruinas los cimientos*<sup>1099</sup>. Son interrogantes necesarios e ineludibles, si queremos que el diagnóstico de la realidad se haga desde el Evangelio y si queremos evitar la denuncia profética: *Curáis a la ligera las heridas de mi pueblo, diciendo: Todo va bien, cuando todo va mal*<sup>1100</sup>.

En el plano ecuménico, también. En 1989 se celebró en la ciudad suiza de Basilea la I Asamblea Ecuménica de las Iglesias de Europa para reflexionar sobre *Paz, Justicia e Integridad de la Creación*. Por primera vez se encontraban las Iglesias en un acto ecuménico semejante. Unos años después, en 1997, se celebró en Graz (Austria) la II Asamblea con el siguiente tema: *La reconciliación, don de Dios y fuente de nueva vida*. En la primera se respiraba euforia. En la segunda dominaba la decepción: “la euforia ha cesado”, “las crueldades de la guerra han regresado a Europa dejando heridas sangrantes”, “estamos aún divididos, experimentando los temores, las tensiones, los problemas y las barreras propios de los europeos y de todos los seres humanos”<sup>1101</sup>.

En su discurso de apertura de la Asamblea de Graz, dijo John Arnold, presidente de la Conferencia de las Iglesias Europeas: “Tras la caída del muro de Berlín, resurgen numerosas y nuevas animosidades, aún no resueltas, entre los pueblos y las Iglesias”, “si nuestra casa europea común se ha visto desembarazada de un demonio, ha dejado entrar siete menos poderosos pero igualmente malignos, que se han precipitado para ocupar el vacío parcial dejado por la desaparición del primero: el nihilismo y la desesperanza, la codicia, la envidia, la maldad, el individualismo egoísta y las formas demoníacas de nacionalismo”.

No hay que engañarse. La unidad de los discípulos, por la que ora Cristo, es problema de conversión. En la parábola de la rueda, no se trata de que el radio anglicano se convierta al romano o que este se convierta al griego. No, se trata de que cada radio se convierta al eje que es Cristo y allí, unos y otros, nos encontraremos. Así de sencillo, se encuentre cada uno donde se encuentre.

Del 21 al 24 de mayo de 2001 se celebró en Roma un consistorio de cardenales, convocado por Juan Pablo II, para afrontar algunos temas más relevantes de la evangelización en el mundo de hoy. El día antes, sexto domingo de pascua, se leía en todas las iglesias un pasaje del capítulo 15 de los Hechos de los Apóstoles. Hablaba del Concilio de Jerusalén: *Hemos decidido el espíritu santo y nosotros no imponer más cargas que las indispensables*. Ahora y siempre, los destinatarios son los gentiles que se convierten al Evangelio, a los que no se debe molestar con leyes (judías o cristianas) que no tienen nada que ver con el Evangelio. El consistorio pasó sin pena ni gloria. Una ocasión más perdida en Roma.

---

<sup>1099</sup> Sal 11, 3.

<sup>1100</sup> Jr 6, 14.

<sup>1101</sup> Documento final, 1-2.

### Renovación eclesial

A pesar de las resistencias y dificultades, conscientes y no conscientes, por parte de aquellos para quienes *todavía no llegó la hora*<sup>1102</sup>, la renovación eclesial no es una bella utopía, ya está en marcha, lo estamos viviendo ya: *Ya está brotando ¿no lo notáis?*<sup>1103</sup>. Siguiendo las grandes orientaciones conciliares, presentamos algunas claves que a lo largo del posconcilio han ido generando renovación en la Iglesia, haciendo de ella *luz de las gentes*:

\* La Iglesia es misterio de comunión, vivido en comunidad, “señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano”<sup>1104</sup>. Desde que fue convocado el Concilio, *una gran señal apareció en el cielo*<sup>1105</sup>, la experiencia comunitaria de los orígenes como guía inspiradora de la renovación de la Iglesia. Esta señal, percibida y proclamada por Juan XXIII, constituye el modelo de la renovación eclesial. El Concilio Vaticano II ve en la experiencia comunitaria de los Hechos de los Apóstoles<sup>1106</sup> el modelo no sólo de la vida religiosa, de la de los misioneros y de los sacerdotes, sino de todo el pueblo santo de Dios<sup>1107</sup>.

\* La Iglesia que se renueva escucha religiosamente la palabra de Dios y la proclama confiadamente, haciendo suyas las palabras de San Juan: *Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de la Vida... os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros*<sup>1108</sup>. El hecho de que Dios habla sigue siendo plenamente actual: “Dios, que habló en otro tiempo, sigue hablando con la esposa de su amado Hijo”<sup>1109</sup>. La palabra de Dios es la fuente de toda acción eclesial.

\* En la celebración viva y, por tanto, renovada, “Dios habla a su pueblo; Cristo sigue anunciando el Evangelio”<sup>1110</sup>. La renovación de la Iglesia se produce allí donde se escucha la palabra viva de Dios<sup>1111</sup> y, también, allí donde se facilita la participación de la comunidad. Como dijo el Concilio, la Iglesia “desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la liturgia misma, y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano”<sup>1112</sup>. Y también: “Siempre que los ritos, cada cual según su naturaleza propia, admitan una celebración comunitaria, con asistencia y participación activa de los fieles, incúlquese que hay que preferirla, en cuanto sea posible, a una celebración individual y casi privada”<sup>1113</sup>.

\* La renovación de la Iglesia se palpa también “cuando los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre

<sup>1102</sup> Ag 1, 2.

<sup>1103</sup> Is 43, 19.

<sup>1104</sup> LG 1.

<sup>1105</sup> Ap 21, 1.

<sup>1106</sup> Hch 2, 42-47.

<sup>1107</sup> LG 13 y DV 10.

<sup>1108</sup> 1 Jn 1,1-3 y DV 1.

<sup>1109</sup> DV 8.

<sup>1110</sup> SC 33.

<sup>1111</sup> SC 24.

<sup>1112</sup> SC 14.

<sup>1113</sup> SC 27.



todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”<sup>1114</sup>. Cuando esto sucede, se establece un diálogo evangelizador con el mundo, una relación evangelizadora que, al propio tiempo, renueva a la Iglesia. Una evangelización que acoge cada situación y cada interrogante tiene su impacto en la propia comunidad; lejos de ser repetitiva y conservadora, implica una renovación profunda de la Iglesia. Así sucede, cuando la Iglesia promueve la superación de las grandes diferencias sociales, busca una escuela que no las reproduzca, lucha eficazmente contra el paro, defiende la dignidad y los derechos del hombre, denuncia los nacionalismos absolutos, señala las vías pacíficas para resolver los problemas políticos, promueve la solidaridad con los inmigrantes, recordando que *también nosotros fuimos extranjeros*<sup>1115</sup>; en suma, *anuncia la buena noticia a los pobres*<sup>1116</sup>.

Asimismo, se establece una nueva relación con el mundo, cuando la Iglesia abandona la vieja identificación entre cristianismo y sociedad, sale de la *situación de cristiandad*, opta por vivir como *comunidad en medio de la sociedad*, respeta la autonomía de lo temporal, reconoce el legítimo pluralismo social, renuncia a imponer el Evangelio por la fuerza, ofrece el Evangelio en la debilidad de la libertad<sup>1117</sup>.

---

<sup>1114</sup> GS 1.

<sup>1115</sup> Ex 23, 9.

<sup>1116</sup> Lc 4, 18.

<sup>1117</sup> Ver AA.VV., *El Concilio del siglo XXI*, PPC, Madrid, 1987, 107-122.

## 19. ESCRIBE LA VISION

Fue el 11 de septiembre, aniversario del asalto que en 1973 terminó con la vida del presidente chileno, Salvador Allende. Cuando el presidente George W. Bush pretendía vender a Occidente el sofisticado y caro escudo antimisiles, el mundo entero contemplaba atónito el brutal ataque de aviones comerciales, secuestrados y convertidos en infernal bomba contra las Torres Gemelas y el Pentágono, símbolos del poder económico y militar de Estados Unidos.

### Torres Gemelas

Las Torres Gemelas, se decía, no se podían derrumbar ni se podían quemar. En cierto sentido, recuerdan la torre de Babel, símbolo colectivo de poder, cuyo lenguaje no se entiende<sup>1118</sup>. Pues bien, 110 plantas de vidrio y de metal se vinieron abajo, envueltas en fuego y humo. Fue tremendo, apocalíptico: “una carnicería inimaginable, devastadora”, dijo uno de los testigos. El número de muertos: más de 3.000.

Las reacciones fueron diversas: el espanto, la venganza, la cruzada, la guerra, la represalia, la justa condena, la morbosa satisfacción, la petición de una justicia llevada a cabo en tribunales internacionales.

El día 19, el presidente Bush inicia la Operación Justicia Infinita, enviando aviones militares y buques de guerra al Golfo Pérsico y al Indico. El objetivo probable es Afganistán, donde (al parecer) se encuentra el principal sospechoso, Osama Ben Laden. Un 90 % de los norteamericanos apoya la guerra y un 67% acepta que mueran inocentes.

La Conferencia Episcopal de Estados Unidos envía al presidente Bush una carta, en la que se apoya la decisión de responder al terrorismo con las armas: “Nuestra nación, en colaboración con las demás, tiene el derecho moral y la obligación sacrosanta de defender el bien común contra los ataques terroristas”. Se precisa, no obstante, que “cualquier acción militar debe respetar los sanos principios morales”. El presidente de la Conferencia explica que “la respuesta debe tener cuidado de proteger a la población civil inocente”<sup>1119</sup>. En una línea semejante, el portavoz vaticano, Navarro Valls, asegura que la Santa Sede “entendería el uso de la fuerza”<sup>1120</sup>. El Vaticano declara “legítima defensa” una ofensiva militar de Estados Unidos contra el terrorismo<sup>1121</sup>. Por su parte, Juan Pablo II exhorta al “amado pueblo estadounidense” a “no ceder a la tentación del odio y de la violencia”<sup>1122</sup>.

El magistrado de la Audiencia Nacional, Baltasar Garzón, denuncia la respuesta de las armas como atentado contra la legalidad. Su lema es este: *Frente al terrorismo, el derecho, no las armas*. “Resulta preocupante, dice, que países como Francia o España no hayan alzado la voz en forma clara para decir no, para no aceptar la solución violenta como única posible, para desvelar la gran mentira de la ‘solución final’ contra el terrorismo. Se predica la legalidad y a la vez se prescinde de la misma, aduciendo la necesidad y la urgencia para acabar con el peligro que la organización terrorista

<sup>1118</sup> Gn 11.

<sup>1119</sup> *El País*, 29-9-2001.

<sup>1120</sup> *El País*, 25-9-2001.

<sup>1121</sup> *ABC*, 25-9-2001.

<sup>1122</sup> *El País*, 17-9-2001.

representa, e igualmente se exige la aceptación sin condiciones de que ‘existen’ pruebas que, curiosamente, están siendo analizadas por los políticos, y no por los jueces, y, con base a ello, se sentencia a los ‘culpables’ y a los que no lo son. Realmente grave”<sup>1123</sup>.

### Algunas preguntas

La horrible tragedia no debe impedir que se formulen algunas preguntas: ¿Por qué Estados Unidos provoca tanto odio? ¿Se pueden lanzar bombas en medio mundo (Vietnam, Chile, Panamá, Somalia, Irak, Nicaragua, El Salvador, Afganistán, Sudán, Yugoslavia...) sin temer que se produzcan reacciones violentas? Además, ¿hacia dónde conduce la espiral de la violencia? En los terribles atentados contra las embajadas americanas en Dar es Salam (Tanzania) y Nairobi (Kenia) el 7 de agosto de 1998 hubo 257 muertos. Después vinieron los bombardeos americanos de supuestas bases terroristas con sus errores y efectos colaterales. Lo de ahora es mucho peor. Pero ¿qué sucedería, por ejemplo, si el ataque se dirige contra centrales nucleares? ¿Qué sucedería si un día se emplean armas atómicas, químicas o bacteriológicas? Es preciso recordar el aviso del Evangelio: *El que a hierro mata a hierro muere*<sup>1124</sup>. Ciertamente, el futuro es inquietante. Pero no lo hagamos más aún.

Un afgano-americano, Tamim Ansary, dice lo siguiente: “Hace algunos años la ONU estimó que hay 500.000 huérfanos discapacitados en Afganistán, un país sin economía, sin alimentos. Hay millones de viudas”, “estamos flirteando con una guerra mundial entre el Islam y Occidente ¿Y saben qué? Este es el plan de Ben Laden”.

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) informa sobre la catástrofe que vive Afganistán, después de 3 años de sequía y más de 20 de conflicto continuado, con violación de derechos humanos. Antes de los atentados, “ya había cerca de un millón de desplazados internos en territorio afgano”. El personal humanitario ha sido evacuado. La situación puede empeorar rápidamente, provocando éxodos masivos y miles de muertes.

### El azote que devasta a mediodía

El domingo 16 de septiembre se leía en todas las iglesias el famoso pasaje del *toro de metal*, todo un símbolo, el falso dios del becerro de oro ante el que se postra el pueblo<sup>1125</sup>. Siete días después, la denuncia del profeta Amós sacude el embotamiento general<sup>1126</sup>: robar a los pobres clama al cielo. Dios hace suya la causa del desvalido: “El que la vilipendia y la sofoca, se dice en la introducción a la lectura, tiene enfrente de sí la justicia infinita”. Es toda una réplica a la Operación anunciada, que ahora cambia de nombre: Libertad Duradera.

El Evangelio es el pasaje del *dinero injusto*. Plantea una opción radical: *No podéis servir a Dios y al dinero*<sup>1127</sup>. El dinero es un dios falso e injusto, que embota el corazón y abre abismos sociales entre ricos y pobres<sup>1128</sup>. Los pobres plantean cuestiones tan vivas y

<sup>1123</sup> *El País*, 2-10-2001.

<sup>1124</sup> Mt 26,52.

<sup>1125</sup> Ex 32, 7-14.

<sup>1126</sup> Am 8, 4-7.

<sup>1127</sup> Lc 16, 13.

<sup>1128</sup> Lc 16, 19-31.

universales como el pan, la salud, el trabajo, la vivienda, la educación, la justicia, la libertad. Como dice el Concilio Vaticano II, para satisfacer las exigencias de la justicia se han de eliminar las grandes diferencias sociales<sup>1129</sup>. Las diferencias escandalosas entre ricos y pobres son una injusticia y, además, un peligro social: generan violencia. El fanatismo de los otros no lo explica todo. La expansión de las madrazas (escuelas coránicas) en Pakistán y Afganistán se ha visto favorecida por la situación social y económica. En las madrazas “los más pobres encontraban techo y comida, además de un discurso político, simplista y atrayente”<sup>1130</sup>.

La segunda lectura es muy oportuna. San Pablo pide *oraciones* por los que tienen grandes responsabilidades *para que podamos llevar una vida tranquila y apacible*. Nos invita a rezar *alzando las manos limpias de ira y de divisiones*<sup>1131</sup>. Es lo que hicimos en un pequeño grupo, el tremendo día 11. Nos encontramos un salmo impresionante, que hablaba de superar el miedo y de confiar en Dios, a pesar de todo: *No temerás el terror de la noche, ni la saeta que de día vuela, ni la peste que avanza en las tinieblas, ni el azote que devasta a mediodía*<sup>1132</sup>.

Estados Unidos debe aprender de su propia historia. No es sólo un imperio dominador de pueblos. Esto es (al parecer) lo que ahora se ataca, como un día hicieron con el imperio romano los galileos violentos<sup>1133</sup>. Estados Unidos es también un país nacido de la emigración, convertido en *tierra prometida* para masas inmensas de inmigrantes y refugiados. Lo proclaman las palabras grabadas en la base de la Estatua de la Libertad, un símbolo tan distinto de los otros, los símbolos del dinero y del poder: “Dadme a vuestras masas apiñadas, cansadas y pobres, que anhelan respirar en libertad, el triste deshecho de vuestra rebosante orilla. Enviádmelos, a los sin hogar, a los que hacia mí arrojó la tempestad. ¡Alzo mi antorcha junto a la puerta dorada!”. Esta libertad sí es duradera.

### La respuesta violenta

Unos días después, el domingo 7 de octubre, se leía en todas las iglesias un impresionante pasaje del profeta Habacuc<sup>1134</sup>. El profeta ve una violencia tras otra (crímenes, injusticias, luchas, catástrofes) y no entiende el silencio de Dios. Por ello le interpela directamente: *¿Hasta cuándo clamaré, Señor, sin que me escuches? ¿Te gritaré: ¡Violencia! sin que me salves?* El profeta recibe esta respuesta de Dios: *Escribe la visión, ponla en tablilla... El injusto tiene el alma hinchada, pero el justo vivirá por la fe*. Ese mismo día, aniversario de la batalla de Lepanto (1571), comienzan los bombardeos contra Afganistán, la respuesta violenta de Estados Unidos a los violentos atentados del 11 de septiembre.

Pues bien, ¿qué escuchamos en el pasaje de Habacuc? ¿Qué nos dice? ¿Dónde está el injusto que tiene el alma hinchada? ¿Dónde está el justo que vive por la fe? La lectura de la liturgia es muy corta. Para comprenderla a fondo, es preciso leer el texto en su

<sup>1129</sup> GS 66.

<sup>1130</sup> JACQUARD, R., *En nombre de Osama Ben Laden. Las redes secretas del terrorismo islámico*, Ed. Salvat, Barcelona, 2001, 74.

<sup>1131</sup> 1 Tm 2, 1-8.

<sup>1132</sup> Sal 91.

<sup>1133</sup> Lc 13, 1-5; Jn 10, 1-21.

<sup>1134</sup> Ha 1,2-2,4.

contexto.

El profeta Habacuc, preocupado por la injusticia y la violencia, afronta el problema de la historia y de la acción de Dios en ella. Corren los años 625-621 a. C. En otra parte de la Biblia, Habacuc aparece (no sabemos cómo) en Babilonia, llevando comida al profeta Daniel<sup>1135</sup>, que sufre en el foso de los leones los zarpazos del poder.

El libro de Habacuc es un diálogo, cara a cara, con Dios en tres momentos:

- la queja del profeta<sup>1136</sup>, que denuncia la violencia y no comprende el silencio de Dios;
- la respuesta de Dios, que anuncia el fin del injusto y asume los ayes que los pueblos oprimidos lanzan al imperio agresor<sup>1137</sup>;
- una confesión de fe y una oración, donde se dice que Dios mismo lucha para acabar con el poder arrogante<sup>1138</sup>. Es cuestión de tiempo.

### La queja del profeta

Denunciando una violencia tras otra (¡tiene que gritar!), el profeta se dirige a Dios y le presenta una queja: *¿Hasta cuándo clamaré, Señor, sin que me escuches? ¿Te gritaré: ¡Violencia! sin que me salves? ¿Por qué me haces ver crímenes, me enseñas injusticias, violencias y catástrofes; surgen luchas, se alzan contiendas? Pues la ley cae en desuso y el derecho no sale vencedor, los malvados cercan al inocente y el derecho sale conculcado*<sup>1139</sup>. Donde el injusto dice: ¡justicia!, el profeta grita: ¡violencia! Además, no comprende que Dios contemple impasible la dura realidad: el dominio de la injusticia y el atropello del derecho, que la ley debería garantizar.

El profeta dice a Dios que le explique su extraña manera de gobernar el mundo: *¿A esa violencia se llama justicia? No puede creer que la obra de Dios, la que nadie creerá aunque se la cuenten, sea precisamente ésta: Yo movilizaré a un pueblo cruel y resuelto que recorrerá la anchura de la tierra conquistando poblaciones ajenas. Es temible y terrible: él con su sentencia impondrá su voluntad y su derecho. Sus caballos son más veloces que panteras, más afilados que lobos esteparios. Sus jinetes brincan, sus jinetes vienen de lejos volando como rauda águila sobre la presa... Se mofa de los reyes, se burla de los jefes; se ríe de todas las plazas fuertes, levanta un terraplén y las conquista. Después toma aliento y continúa. Su fuerza es su dios*<sup>1140</sup>.

¿Un pueblo injusto y violento viene a hacer justicia? En vez de derecho trae violencia. Además, ese pueblo está divinizando su potencia militar: *Su fuerza es su dios*. El profeta se queja a Dios. Le duele la alegría con que esa gran potencia se apodera de los pueblos y teme que la situación se prolongue indefinidamente: *¿Hiciste tú a los hombres como peces del mar? Pues ese pueblo los apresca en la red... ¿Y va a seguir vaciando sus redes y matando pueblos sin compasión?*<sup>1141</sup>. A hombres, que han sido hechos para dominar sobre los peces del mar<sup>1142</sup>, se les somete a una relación brutal de dominio y de poder: ¿es ésta la voluntad de Dios?

<sup>1135</sup> Da 14, 33-39.

<sup>1136</sup> Ha 1, 1-17.

<sup>1137</sup> Ha 2, 1-20.

<sup>1138</sup> Ha 3, 1-19.

<sup>1139</sup> Ha 1, 2-4.

<sup>1140</sup> Ha 1, 5-8.

<sup>1141</sup> Ha 1, 14-17.

<sup>1142</sup> Sal 8,9.

### ¡Ay del imperio!

El profeta se queda a la espera, como centinela. Espera la respuesta de Dios. Y el Señor respondió: *Escribe la visión, ponla clara en tablilla para que se pueda leer de corrido. Porque es aún visión para su fecha, aspira ella al fin y no defrauda; si se tarda, espérala, pues vendrá ciertamente sin retraso. El injusto tiene el alma hinchada, pero el justo por su fidelidad vivirá*<sup>1143</sup>. El injusto, que se hincha con su ambición y arrogancia, perecerá. Sin embargo, el justo, que no recurre a la fuerza y se fía de Dios, vivirá.

Los pueblos oprimidos y explotados profetizan la caída del imperio agresor: *¡Ay del que amontona lo que no es suyo... por haber saqueado a naciones numerosas, los demás pueblos te saquearán...; ¡Ay del que construye con sangre la ciudad y asienta la capital en el crimen! ...; ¡Ay... ¿de qué le sirve al artífice confiar en su obra o fabricar ídolos mudos?*<sup>1144</sup>. La idolatría va unida a la injusticia. Los ídolos mudos no exigen justicia. Las estatuas no hablan, como hace el Señor, que denuncia la violencia y asume los ayes de los pueblos oprimidos: *¡Ay del imperio!*

### ¡He visto tu acción!

El profeta termina con una confesión de fe y una oración. Dios mismo lucha para acabar con el imperio opresor: *¡He oído tu fama, Señor, he visto tu acción; En medio de los años realízala, en medio de los años manifiéstala, en la ira acuérdate de tener compasión... Tranquilo espero el día de la angustia, que va a venir sobre el pueblo que nos asalta. Aunque la higuera no eche yemas y las cepas no den uvas, aunque falle la cosecha del olivo y de los campos, aunque se acaben las ovejas del redil y no queden vacas en el establo, yo celebraré al Señor, me alegraré en Dios, mi salvador; el Señor es mi fuerza, me da pies como de gacela, me hace caminar por las alturas*<sup>1145</sup>. El justo pone su confianza en Dios, aunque se conmuevan los cimientos de la tierra. El Señor es su fuerza frente a los arrogantes<sup>1146</sup>.

En medio de la conmoción mundial por los atentados del 11 de septiembre, se recuerdan los terribles versos de Rafael Alberti, escritos en 1980 con motivo de su visita a Nueva York. Las Torres Gemelas acababan de construirse. Los versos son estos: "Aquí no baja el viento, / se queda allí en las torres, / en las largas alturas, / que un día caerán, / batidas, arrasadas de su propia ufanía. / Desplómate, ciudad, de hombros terribles, / cae desde ti misma./ Qué balumba / de ventanas cerradas, / de cristales, de plásticos, / de vencidas, dobladas estructuras. / Entonces entrará, / podrá bajar el viento / hasta el nivel del fondo / y desde entonces no existirá / más arriba ni abajo"<sup>1147</sup>

El régimen talibán de Afganistán denuncia la muerte de 1500 civiles en las tres primeras semanas de bombardeo. El Pentágono admite errores y daños colaterales. Las bombas arrasan barrios, aldeas, una residencia de ancianos, almacenes de la Cruz Roja que contienen ayuda humanitaria destinada a las viudas y a los mutilados, un pantano que afecta a la supervivencia de miles de familias... El uso de bombas de fragmentación, llamadas también de racimo, agudiza el riesgo de bajas en la población civil. La CIA

<sup>1143</sup> Ha 2, 1-4.

<sup>1144</sup> Ha 2, 6-20.

<sup>1145</sup> Ha 3, 2-19.

<sup>1146</sup> Sal 91, 75 y 46.

<sup>1147</sup> ABC, 24-9-2001. Los versos fueron publicados dentro de la serie *Versos sueltos de cada día* (Seix Barral, 1982).

estudia cometer asesinatos selectivos. Aviones B-52 bombardean letalmente el frente de Kabul y todo lo que existe en la zona atacada queda pulverizado. Por su parte, el 8 de octubre, el Papa dice a los peregrinos que asisten a la glorificación de siete nuevos beatos: “Quiero compartir con vosotros y confiar al Señor la angustia y preocupación que suscita en nos este delicado momento de la vida internacional”<sup>1148</sup>. Por lo demás, la guerra impulsa las bolsas: coincidiendo con el comienzo de los bombardeos, los mercados recuperan el nivel que tenían antes de los atentados.

### En nombre de Dios

Los atentados del 11 de septiembre y la guerra contra Afganistán hacen necesario reflexionar sobre lo que se hace en nombre de Dios. “Que Dios siga bendiciendo a América” dijo el presidente Bush el día en que ordenó iniciar los bombardeos. Por su parte, Osama Ben Laden afirmó en video ese mismo día: “Dios omnipotente ha golpeado a América”.

Estados Unidos, con el apoyo de los países que se llaman libres (aunque bajo esta denominación caben dictaduras y regímenes feudales), declara la guerra a Afganistán, donde se dice que hay bases terroristas amparadas por el gobierno talibán. Unos hablan de “guerra justa” y otros de “guerra santa”.

Como ya se ha dicho, el 90% de los norteamericanos apoya la guerra y el 67% lo hace, aunque caigan inocentes. La Conferencia Episcopal de Estados Unidos apoya la guerra, respetando “los sanos principios morales”. El Vaticano habla de “legítima defensa”. Las organizaciones humanitarias avisan que los éxodos masivos de población afgana pueden provocar miles de muertes.

La Conferencia Islámica, que representa a 56 países y a unos 1.200 millones de musulmanes, se pronuncia contra los crímenes del 11 de septiembre, que “contradicen las enseñanzas de todas las religiones y los valores morales y humanos” y pide contención en la respuesta militar, que debería evitar a toda costa la muerte de civiles inocentes.

El doctor Ghayasuddin Siddiqui, líder del parlamento musulmán en Londres, no cree que se trate de una guerra de religión: “¿Y las guerras que libró Estados Unidos durante los años ochenta en Latinoamérica, donde prácticamente no existen musulmanes?”, “¿o lo que han hecho los norteamericanos en Africa, donde dos millones de congoleños han muerto, en gran parte, a causa del apoyo de Estados Unidos a Mobutu durante décadas, o en Angola, donde respaldaron a Savimbi, en una guerra que no tiene fin?”, “condeno las atrocidades del 11 de septiembre. Pero también estoy en contra de la política de Estados Unidos en Oriente Próximo en general, que ha contribuido enormemente a la situación actual de peligro, y en contra de la actuación de los norteamericanos en Afganistán”<sup>1149</sup>.

Francisco Frutos, secretario general del PCE, afirma lo siguiente: “Si una barbaridad fue el atentado del 11 de septiembre, una doble barbaridad puede ser haber iniciado una guerra, que como siempre pagan los inocentes”. Mientras tanto, “en Oriente Próximo, el estado teocrático-militar de Israel incumple de forma sistemática y grosera las resoluciones de la ONU e ignora los Acuerdos de Oslo para la pacificación y la

<sup>1148</sup> *El País*, 9-10-2001.

<sup>1149</sup> *El País*, 14-10-2001.

coexistencia. Un pueblo es agredido y conducido a la desesperación"<sup>1150</sup>.

Al propio tiempo, la convivencia es el gran reto. Por ejemplo, en Europa hay quince millones de musulmanes. El proceso es irreversible: vamos hacia un pluralismo cultural. Amparados por una libertad política y religiosa que quizá no exista en sus países de origen, los musulmanes que llegan no pueden ignorar los valores de la sociedad de acogida: valores de ciudadanía, derechos humanos, igualdad de sexos, libertad religiosa, respeto al Estado de derecho<sup>1151</sup>. Asimismo, los europeos no podemos olvidar el respeto a la diferencia.

En este momento histórico que estamos viviendo nos preguntamos qué significa el segundo mandamiento del Decálogo: *No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso*<sup>1152</sup>. El contexto original hace referencia al proceso judicial. No podemos ser injustos con nadie en ningún tribunal y menos hacerlo en nombre de Dios.

Según el Catecismo de la Iglesia Católica, el juramento en falso y la blasfemia son dos formas graves de tomar en falso el nombre de Dios. La blasfemia es lo contrario de la profecía: consiste en decir palabras contra Dios, también en "recurrir al nombre de Dios para justificar prácticas criminales, reducir pueblos a servidumbre, torturar o dar muerte"<sup>1153</sup>.

Sin embargo, dice el Catecismo, las palabras de Jesús no se oponen al juramento "cuando éste se hace por una causa grave y justa (por ejemplo, ante el tribunal)"<sup>1154</sup>. En realidad, la posición de Jesús es ésta: *Habéis oído que se dijo a los antiguos: No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos. Pues yo os digo que no juréis en modo alguno... Sea vuestro lenguaje: Sí, sí; no, no: que lo que pasa de ahí viene del Maligno*<sup>1155</sup>. Las palabras de Jesús nos invitan a practicar la sinceridad fraterna, sin más. Por tanto, no sólo no jurarás en falso, tampoco en modo alguno.

### **El celo de tu casa me consume**

En tiempo de Jesús, existe un movimiento de resistencia religiosa y política, los celotas. Celosos de la ley y del templo, esperan el reino de Dios. Entre ellos, los celotas propiamente dichos tienen un programa radical de reforma religiosa. Y los sicarios, asesinos asalariados, tienen un programa radical de reforma política, encaminado a la expulsión de los romanos. Todos ellos quieren provocar el cambio por la fuerza. La agitación judía termina en la guerra contra los romanos y en la toma de Jerusalén, el año 70. Los primeros cristianos no hacen la guerra, se refugian al otro lado del Jordán.

Pues bien, los celotas violentos no encuentran en Jesús palabras de apoyo, sino de crítica: entregan a los suyos a ser degollados por los romanos, como les sucedió a aquellos galileos que mató Pilatos mientras ofrecían sacrificios en el templo<sup>1156</sup>; además, son ladrones y salteadores: roban, matan y destruyen<sup>1157</sup>.

Ciertamente, Jesús denuncia que el templo está manchado: *El celo de tu casa me*

<sup>1150</sup> *El Mundo*, 12-10-2001.

<sup>1151</sup> *El País*, 14-10-2001.

<sup>1152</sup> Dt 5,11.

<sup>1153</sup> CEC 2148 y 2152.

<sup>1154</sup> *Ib.*, 2154.

<sup>1155</sup> Mt 5,33-37.

<sup>1156</sup> Lc 13,3.

<sup>1157</sup> Jn 10,1-21.



*devora*<sup>1158</sup>. Incluso anuncia su destrucción: *No quedará piedra sobre piedra*<sup>1159</sup>. Pero los adversarios deforman sus palabras, le acusan de haber dicho: Yo destruiré este Santuario<sup>1160</sup>. A la manera de los profetas, Jesús es centinela de la espada que viene, su función es avisar<sup>1161</sup>. Además, denuncia la injusticia social, una de las preocupaciones de los celotas: *¡Ay de vosotros los ricos!*<sup>1162</sup>. No obstante, hay una diferencia importante: Jesús no se impone por la fuerza, llama a la conversión.

A pesar de todo, los sumos sacerdotes y los fariseos deciden denunciarle: Si le dejamos que siga así, vendrán los romanos y destruirán nuestro Lugar Santo y nuestra nación<sup>1163</sup>. Pilato le condena como rebelde político, como celota, con la pena de muerte romana, la crucifixión<sup>1164</sup>.

Por su parte, San Pablo denuncia las diversas formas de hipocresía (personal e institucional) que generan ateísmo: *Predicas: ¡no robar!, y ¡robas! Prohíbes el adulterio, y ¡adulteras! Aborreces los ídolos, ¡y saqueas sus templos!...Como dice la Escritura: Por vuestra causa, el nombre de Dios es blasfemado entre las naciones*<sup>1165</sup>.

Resultado importante del último Concilio debiera ser éste: “entrega indefensa de la Iglesia al mundo”<sup>1166</sup> a semejanza de Cristo, abandono de baluartes y bastiones, supresión de los carros de Efraím y de los caballos de Jerusalén, destrucción del arco de combate, anuncio de la paz a las naciones<sup>1167</sup>. Y esto sin las segundas intenciones de un nuevo triunfalismo, una vez que el antiguo se ha hecho inviable. Sin pensar que, una vez retirados los caballos de batalla de las Cruzadas, de la Santa Inquisición o del Estado Pontificio, se puede entrar en la Jerusalén renovada (humildemente, sobre un pollino) en medio de nuevas beligerancias, formas indirectas de alianza con el poder, pactos implícitos.

El Sínodo de Obispos, reunido en Roma del 30 de septiembre al 27 de octubre en torno al tema *El obispo, servidor del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo*, pasa con más pena que gloria: “entre el desinterés y el tedio”, mientras “el Papa cede la voz a la Secretaría de Estado al hablar de la guerra”<sup>1168</sup>. En su documento final, el Sínodo condena “de modo absoluto” los atentados del 11 de septiembre y el terrorismo en general, porque “de ninguna manera puede ser justificado”, pero no condena la guerra de Estados Unidos contra Afganistán: “ni palabra de la guerra”<sup>1169</sup>. En este sentido, el Sínodo se ha quedado mudo y se impone la pregunta: ¿tiene pacto con el imperio?

Por su parte, el cardenal Louis-Marie Billé, presidente de la Conferencia Episcopal Francesa y arzobispo de Lyon, rompe el lamentable silencio episcopal: “Es

<sup>1158</sup> Jn 2,17.

<sup>1159</sup> Mc 13,2.

<sup>1160</sup> Mc 14,58.

<sup>1161</sup> Ez 33,1-6.

<sup>1162</sup> Lc 6,24.

<sup>1163</sup> Jn 11,40.

<sup>1164</sup> Mc 15,25-26.

<sup>1165</sup> Rm 2,21-24.

<sup>1166</sup> VON BALTHASAR, *Seriedad con las cosas*, Sígueme, Salamanca, 1968, 129-130.

<sup>1167</sup> Za 9,9-10.

<sup>1168</sup> Ver *Vida Nueva*, 20 y 27-10-2001.

<sup>1169</sup> *Vida Nueva*, 3-11-2001.

legítimo prevenir y reprimir los actos terroristas. Ahora bien, la paz no vendrá de una violencia que responde a otra violencia". Asimismo, un grupo de obispos (entre ellos, Pedro Casaldáliga) reunidos en Sao Paulo, del 15 al 22 de octubre, denuncia los bombardeos contra Afganistán como actos de violencia, venganza y represalia: "La indebida transformación del clamor por la justicia en actos de venganza y represalia con bombardeos aéreos contra Afganistán es igualmente terrorismo, practicado ahora por gobiernos que se presentan como democráticos, civilizados y cristianos. Los bombardeos están provocando innumerables víctimas, incluyendo mujeres, niños y ancianos, destrucción de infraestructura, aumento del hambre y la desesperación, agravamiento de la situación sanitaria, están echando a las calles a millones de refugiados. Se incita deliberadamente a un recrudecimiento de la guerra civil entre facciones políticas rivales con renovados sufrimientos para la población"<sup>1170</sup>.

### Frutos de conversión

El domingo 4 de noviembre, fiesta de San Carlos Borromeo, el papa Wojtyla celebra su santo y supera su propio récord: eleva a los altares a la beata número 1280<sup>1171</sup>. Pero ese día el evangelio no habla de beatas, sino de un publicano como Zaqueo<sup>1172</sup>, recaudador de impuestos. Su profesión era odiada en el mundo judío. A los publicanos se les consideraba pecadores públicos por sus vínculos con el poder romano de ocupación y por sus frecuentes abusos. Por ello Juan Bautista les dice: *No exijáis más de lo que os está fijado*<sup>1173</sup>.

Zaqueo era jefe de publicanos, hombre plenamente integrado dentro del sistema y, por tanto, beneficiario del mismo, hombre rico. Sin embargo, *trataba de ver a Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a una higuera, pues iba a pasar por allí.* La escena hace recordar la llamada de Natanael, a quien le dice Jesús: *Cuando estabas debajo de la higuera, te vi*<sup>1174</sup>.

Jesús toma la iniciativa de invitarse: *Zaqueo, baja enseguida, que hoy tengo que alojarme en tu casa.* El publicano le recibe con alegría, con esa alegría especial que es parte de la buena nueva del Evangelio. *Al verlo, todos murmuraban diciendo: Ha ido a hospedarse en casa de un pecador.* No entienden lo que está pasando. Les parece un escándalo. No creen en el poder de Dios, tampoco creen que pueda cambiar el corazón humano.

Zaqueo piensa seriamente en las consecuencias de su fe, en lo que supone ser discípulo de Jesús. Puesto en pie, le dice: *Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si en algo robé a alguien, le devolveré cuatro veces más.* La ley mosaica prescribe algo semejante: por ejemplo, que se restituya por el robo de un animal (una oveja, un buey), cuatro o cinco veces su valor<sup>1175</sup>. No sólo quiere cumplir la ley de Moisés sino también el espíritu del Evangelio: comparte sus bienes.

Jesús acoge la señal de Zaqueo: *Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también este es hijo de Abraham.* En realidad, Zaqueo ya es discípulo, pues da una señal

<sup>1170</sup> *Ib.* 10-11-2001.

<sup>1171</sup> *Ibidem.*

<sup>1172</sup> Lc 19, 1-10.

<sup>1173</sup> Lc 3, 13.

<sup>1174</sup> Jn 1, 48.

<sup>1175</sup> Ex 21, 37.

clara de que su dios no es el dinero, el poder, el imperio.

Según datos recogidos en el mensaje del Sínodo de los Obispos, celebrado durante el mes de octubre en Roma, “el 80% de la población del planeta vive con el 20 % de los recursos y 1200 millones de personas se ven obligadas a vivir con menos de un dólar por día”.

A estas grandes e injustas desigualdades sociales se añade la guerra de Estados Unidos contra Afganistán. La población civil sufre las consecuencias: éxodos masivos, mucha gente se queda sin casa y sin medio de vida, numerosas son las víctimas civiles. Además, según cifras de UNICEF, diez años después de la guerra del Golfo y del embargo de Estados Unidos, se registran en Irak 500.000 casos de muerte infantil.

En este contexto, determinadas preguntas son inevitables: ¿dónde estamos? ¿dentro del sistema que fabrica pobres? ¿al lado del imperio? ¿en contra de toda violencia? ¿al lado de las víctimas? En suma ¿qué hemos de hacer?

La respuesta que da Pedro, el día de Pentecostés, tiene valor permanente: *¡Salvaos de esta generación perversa!*<sup>1176</sup>. Eso es lo que hace Pablo cuando se convierte, da un paso que le distancia de su generación embotada y violenta. Entonces toma conciencia de sus opciones anteriores, profundamente equivocadas. Por ejemplo, *cuando se derramó la sangre de Esteban, él se hallaba presente y aprobaba su muerte*<sup>1177</sup>. En la línea de los profetas, como dijo Juan Bautista, no basta con decir: Tenemos por padre a Abraham. O lo que es lo mismo: Somos católicos de toda la vida. Hay que dar *frutos dignos de conversión*<sup>1178</sup>.

### **¡Tú eres ese hombre!**

Pero falta una toma de conciencia. Los malos son siempre los otros. Se hace necesaria y actual la denuncia del profeta Natán a David: En una ciudad había dos hombres, uno rico y otro pobre. El rico tenía ovejas y bueyes en abundancia; el pobre no tenía nada, sólo una corderilla, que él quería como si fuera una hija. Crecía con él y con sus hijos, comía su pan, bebía en su vaso, dormía en su pecho. Un día llegó un huésped a la casa del rico, y para festejarlo... mató la ovejita del pobre. David reaccionó indignado, diciendo: ¡Ese hombre merece la muerte! Pero Natán le dijo: *¡Tú eres ese hombre!* Tú has hecho que Urías, el hitita, muriera en guerra para quedarte con su mujer...<sup>1179</sup>. Pues bien, por llevarle a Nueva York vivo o muerto a quien “se busca”, el rico está matando la oveja del pobre. Además, el remedio es peor que la enfermedad.

Según la cadena de televisión ABC, se han lanzado contra los talibanes bombas de 7000 kilos, terroríficas. Lanzadas con paracaídas, crean una bola de fuego que lo incinera todo en un radio de 500 metros. Es necesario recordar las palabras del Concilio Vaticano II sobre las armas de destrucción masiva e indiscriminada: “El horror y la maldad de la guerra se acrecientan inmensamente con el incremento de las armas científicas. Con tales armas, las operaciones bélicas pueden producir destrucciones enormes e indiscriminadas, las cuales, sobrepasan, por tanto, los límites de la legítima defensa... Toda acción bélica que tiende indiscriminadamente a la destrucción de ciudades enteras o de extensas regiones, junto con sus habitantes, es un crimen contra

<sup>1176</sup> Hch 2, 40.

<sup>1177</sup> Hch 22,20.

<sup>1178</sup> Lc 3, 8.

<sup>1179</sup> 2 Sm 11 y 12.

Dios y contra la humanidad que hay que condenar con firmeza y sin vacilaciones”<sup>1180</sup>.

La Conferencia Episcopal Francesa, reunida en Asamblea entre el 4 y el 10 de noviembre, manifiesta su posición en un mensaje titulado *Nuevos desafíos para la paz del mundo*. Los obispos galos condenan “de manera absoluta el terrorismo, que no puede justificarse con nada”, y advierten que “su onda expansiva está lejos de ser apaciguada”, como demuestran “los bombardeos cada vez más violentos que golpean ahora Afganistán”. Ante esta situación de guerra, que provoca “muertos y heridos entre las poblaciones civiles inocentes, destruye los bienes y siembra el miedo que obliga a huir a las montañas y los caminos a miles de refugiados”, “es tiempo de buscar otros medios para no añadir mal al mal, violencia a la violencia”, “el combate digno de la humanidad es compromiso de todos, y especialmente de nuestros países más favorecidos, para reducir las indignantes desigualdades entre los pueblos, en lo que respecta a la alimentación, la salud, la educación, la libertad, la dignidad, el poder”<sup>1181</sup>.

Por su parte, Juan Pablo II invita a los líderes religiosos del mundo a una jornada de oración por la paz que tendrá lugar en Asís el 24 de enero: “Queremos encontrarnos juntos, en particular los cristianos y los musulmanes, para proclamar ante el mundo que la religión no debe ser nunca motivo de conflicto, de odio y de violencia”, “la humanidad necesita ver gestos de paz y oír palabras de esperanza”<sup>1182</sup>.

En realidad, parece un gesto contradictorio. No es posible la cuadratura del círculo. No se pueden realizar gestos de paz, sin denunciar la violencia de la guerra contra Afganistán, que (además) presenta una escandalosa cobertura episcopal y vaticana: legítima defensa. No se puede tocar las campanas de la guerra y organizar la procesión de la paz. No se puede aparecer ante el mundo como aliado del imperio y proclamar el Evangelio que *anuncia el juicio a las naciones*<sup>1183</sup>.

El obispo de Roma (con su Comunidad, no con su Estado) debería anunciar la palabra de Dios, sólo la palabra de Dios: sin componendas, sin pactos, sin moralismos, sin imposiciones. Si no lo hace así, se acabó el conflicto por causa del Evangelio, *se acabó el escándalo de la cruz*<sup>1184</sup>. No puede proclamar las palabras de Aquel, *en quien pondrán las naciones su esperanza*<sup>1185</sup>.

El 11 de diciembre se hace público el mensaje del papa para la Jornada Mundial de la Paz: “No hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón”, “el perdón se opone al rencor y a la venganza, no a la justicia”. Tras denunciar el fenómeno del terrorismo como “auténtico crimen contra la humanidad”, dice el papa: “Existe un derecho a defenderse del terrorismo. Es un derecho que, como cualquier otro, debe atenerse a reglas morales y jurídicas, tanto en la elección de los objetivos como de los medios. La identificación de los culpables ha de ser probada debidamente, porque la responsabilidad penal es siempre personal y no puede extenderse a las etnias o a las religiones a las que pertenecen los terroristas”. Aunque tarde, parece haber aquí una velada crítica a la intervención americana en Afganistán.

Al final, como denuncia un periodista que ha cubierto la guerra de Afganistán,

<sup>1180</sup> GS 80.

<sup>1181</sup> *Vida Nueva*, 17-11-2001.

<sup>1182</sup> *Vida Nueva*, 24-11-2001.

<sup>1183</sup> Mt 11, 18.

<sup>1184</sup> Ga 5, 11.

<sup>1185</sup> Mt 12, 21.

graves preguntas quedan sin respuesta: ¿Por qué los talibanes se rindieron con tanta facilidad? ¿Cuánta gente ha muerto? ¿Cuántos civiles han caído bajo las bombas americanas? Ni siquiera hay una cifra aproximada. Es una cuestión que los vencedores no están dispuestos a responder<sup>1186</sup>.

Pues bien, en la fecha indicada se celebra el encuentro de Asís. Setenta líderes de 12 religiones distintas (cristianos, judíos, musulmanes, budistas, etc) se reúnen en torno a Juan Pablo II para rezar (por separado) por la paz. Dice el papa: “Nunca más violencia. Nunca más guerra. Nunca más terrorismo. En nombre de Dios que cada religión traiga a la Tierra justicia y paz, perdón, vida y amor”.

A todo esto, ¿qué diría, o mejor, qué dirá San Francisco? Recordemos las circunstancias de su encuentro con el sultán egipcio. Previamente, el 29 de agosto de 1219, Francisco había presenciado la derrota del ejército cristiano en Damietta (Egipto): “entre muertos y cautivos perdieron 6.000”. El cardenal legado sólo sueña con barrer la Media Luna. Sin su permiso, Francisco decide presentarse al sultán y anunciarle el Evangelio. Le acompaña el hermano Iluminado. Van indefensos, sin otro apoyo que la palabra del Señor: *Cogerán serpientes en sus manos y, si bebieren veneno, no les hará daño*<sup>1187</sup>. Son apresados y llevados ante el sultán. Este les hace la siguiente pregunta: “¿Por qué los cristianos predicán el amor y hacen la guerra?”. Al santo se le saltan las lágrimas. Tampoco él entiende la cruzada de las armas. Sus palabras llegan ahogadas al oído del sultán: “El Amor no es amado”.

De nuevo, el 5 de noviembre, el ejército de los cruzados ataca Damietta. Francisco asiste de lejos a la toma de la ciudad y lamenta los brutales excesos de la guerra. Huye hacia el puerto avergonzado, porque esos cristianos no son testigos del amor, niegan con las armas la verdad que él anuncia sólo con la fuerza del Evangelio<sup>1188</sup>.

Ese pasaje del Evangelio, que San Francisco lleva en el corazón ante el encuentro con el sultán, se leía en todas las iglesias el 25 de enero, cuando los periódicos daban la noticia del encuentro de Asís. Lo leímos en un pequeño grupo, en casa de Gonzalo Chapatte. También leímos, fue todo un regalo, el salmo 142, con el que murió San Francisco. Entendimos que el santo, a pesar del cardenal de turno, sigue diciendo lo mismo: El Amor no es amado. Como dijo San Juan de la Cruz: “A la tarde te examinarán en el amor”<sup>1189</sup>.

<sup>1186</sup> El periodista es Guillermo Altares, ver *El País*, 20-12-2001.

<sup>1187</sup> Mc 16, 18.

<sup>1188</sup> Ver DEL BUEY, F., *Francisco. El pobre que repartía amor*, PPC, Madrid, 1980, 94-95; SAN FRANCISCO DE ASÍS, *Escritos, biografías, documentos*, BAC, Madrid, 1978, 248.

<sup>1189</sup> *Dichos de luz y de amor*, 57.

## 20. LA GUERRA DE IRAK

Mes de febrero de 2003. Estados Unidos y países aliados (entre ellos, España) preparan la guerra de Irak. El día 15 se produce la manifestación masiva y global contra la misma. Apoyar la guerra es un escándalo. Ese día se lee en todas las iglesias: *No deis motivo de escándalo*<sup>1190</sup>. Pues eso. ¿Qué postura mantiene el papa Wojtyla? ¿Cambia su actitud con respecto a la que mantuvo ante la guerra contra Afganistán? ¿En qué contexto se produce ese cambio? ¿Es un cambio en profundidad? ¿Hay hechos que contradicen ese cambio?

### Cambios en Roma

Parece claro el cambio del papa en relación a la guerra. En Washington, según informa Antonio Pelayo, “no acaban de comprender la postura de la Santa Sede”<sup>1191</sup>. Un salto cualitativo en la actitud del papa tuvo lugar el 16 de marzo, unos días antes de empezar la guerra. Apartándose del texto, improvisó con fuerza delante de los fieles: “Tengo el deber de decir: ¡Nunca más la guerra!...Todos sabemos que no es posible pedir la paz a cualquier precio, pero sabemos también que nuestra responsabilidad en esta decisión es muy grande, grandísima”<sup>1192</sup>.

Nos alegra ver que el papa asume una de las “graves responsabilidades” que le habíamos denunciado<sup>1193</sup> y cambia. Entre otras cosas, se le dijo: “No se pueden tocar las campanas de la guerra y organizar la procesión de la paz”<sup>1194</sup>.

-

Estar contra la guerra no significa apoyar el régimen dictatorial de Sadam Husein, sino defender al pueblo iraquí. La guerra hay que hacerla al hambre, a la enfermedad y a la muerte, dando cumplimiento a la esperanza profética: *Fundirán sus espadas para hacer arados y sus lanzas para hacer podaderas*<sup>1195</sup>.

Recordamos lo que dice el Concilio Vaticano II, que resulta muy actual: “La paz no es la mera ausencia de la guerra, ni se reduce al solo equilibrio de las fuerzas adversarias, ni surge de una hegemonía despótica”, “una cosa es utilizar la fuerza militar para defenderse con justicia y otra muy distinta es querer someter a otras naciones”, “toda acción bélica que tiende indiscriminadamente a la destrucción de ciudades enteras o de extensas regiones junto con sus habitantes, es un crimen contra Dios y la humanidad”, “la carrera de armamentos es la plaga más grave de la humanidad y perjudica a los pobres de manera intolerable”, “La paz ha de nacer de

---

<sup>1190</sup> 1 Co 10,32.

<sup>1191</sup> *Vida Nueva*, 1-3-2003.

<sup>1192</sup> *El País*, 17-3-2003.

<sup>1193</sup> DDC, Prólogo.

<sup>1194</sup> Ver DDC, Capítulo 19, Tú eres ese hombre.

<sup>1195</sup> Is 2,4.

la mutua confianza de los pueblos y no debe ser impuesta a las naciones por el terror de las armas". La reducción de armamentos ha de ser "no unilateral, sino simultánea, de mutuo acuerdo, con auténticas y eficaces garantías". A los responsables de los pueblos se les exige "que amplíen su mente más allá de las fronteras de la propia nación, renuncien al egoísmo nacional y a la ambición de dominar a otras naciones, alimenten un profundo respeto por toda la humanidad"<sup>1196</sup>.

#### Otro cambio.

Un salto cualitativo en la actitud del papa tuvo lugar el 16 de marzo. Apartándose del texto, improvisó con fuerza delante de los fieles: "Tengo el deber de decir: ¡Nunca más la guerra!...Todos sabemos que no es posible pedir la paz a cualquier precio, pero sabemos también que nuestra responsabilidad en esta decisión es muy grande, grandísima"

El 22 de enero el papa insiste en la utilidad de una reflexión "para encontrar una forma de ejercicio del primado que, sin renunciar de ningún modo a lo esencial de su misión, se abra a una situación nueva"<sup>1197</sup>.

También nos alegra. Como se dijo en el presente libro, "al papa se le pide una forma de ejercer su función, realmente evangélica y ecuménica"<sup>1198</sup>. Pero subsisten omisiones, ambigüedades, contradicciones.

Con fecha 15 de abril recibí esta carta cordial y fraterna del obispo Pedro Casaldàliga, a quien informé de los cambios observados en Roma durante el último año:

"Querido Jesús: Gracias por tu carta y documentación. Tienes razón, hermano, la Iglesia y el Papa todavía caminan y el Espíritu sabe hacer de las suyas. Realmente la actitud de Juan Pablo II frente a la guerra ha sido un verdadero testimonio. Desde la Asamblea Nacional de la CPT (Comisión Pastoral de la Tierra) que acabamos de realizar le enviamos un mensaje agradeciéndole su postura, también porque equivale a un gesto de diálogo del cristianismo con el Islam.

Es indignante ver esa prepotencia del imperio y la impotencia (u omisión) de las instituciones internacionales. Necesitamos otras, muy diferentes. Es hora de cerrar filas entorno a la Internacional Humana.

Para ti y (tu) comunidad, un abrazo muy fraterno y la paz militante de la Pascua, hermano y compañero, Pedro Casaldàliga".

El 19 de mayo Juan Pablo II dijo a los peregrinos en la plaza de San Pedro: "Ayer he cumplido 83 años, he entrado ya en el 84 de mi existencia. Me doy cuenta de que se está acercando cada vez más el momento en que deberé presentarme ante

<sup>1196</sup> GS 78-82.

<sup>1197</sup> *Ut unum sint*, 95; *Vida Nueva*, 1-2-2003.

<sup>1198</sup> Ver DDC, Prólogo.

Dios para darle cuenta de mi existencia”<sup>1199</sup>.

Según informa el portavoz vaticano, el papa se propone en el verano de 2003 acabar un libro “sobre su experiencia pastoral y humana como obispo”<sup>1200</sup>.

### La visita del papa

El 1 de mayo el presidente Bush da por finalizada la guerra contra Irak. La visita del papa a España (3-4 de mayo de 2003) se produce dos días después y, aunque no lo parezca, suscita reacciones muy diversas. Por ejemplo: “Ha sido todo un éxito”, “una muestra del extraordinario soporte de fieles que la Iglesia tiene en España”, “se ha manifestado la incoherencia del Vaticano y de la Iglesia”, “no ha habido el más mínimo tirón de orejas por el papel jugado por nuestro Gobierno ante la guerra de Irak”, “ha sido una manifestación del nacionalismo católico español”, “le sirve al Gobierno (del PP) como baza electoral”. Se impone, por tanto, un adecuado discernimiento.

La primera cuestión que se plantea es el motivo del viaje. El portavoz vaticano, Joaquín Navarro Valls, comenta enigmáticamente que el viaje era “no sólo conveniente, sino necesario”, “por razones que no tenían que ver con el viaje”. En su opinión, se habían producido en nuestro país “discusiones y diferencias”, aunque esos asuntos “no han sido tocados” de forma directa: “la presencia del papa, y la oferta de valores que él hace han ayudado a crear un marco en el que estas cosas, que tanta apasionan a la gente, adquieren una perspectiva distinta, ponen cada una en su lugar, y no se absolutizan”. Al llegar al aeropuerto de Barajas, el papa pidió para España “una convivencia en la unidad, dentro de la maravillosa y variada diversidad de sus pueblos y ciudades”.

La visita papal tiene dos actos multitudinarios: el encuentro con los jóvenes y la misa de canonización. El encuentro con los jóvenes tiene lugar en la base aérea (militar) de Cuatro Vientos el 3 de mayo. Juan Pablo II dice en su mensaje: “Sabéis bien cuánto me preocupa la paz en el mundo. La espiral de la violencia, el terrorismo y la guerra provoca, todavía en nuestros días, odio y muerte. La paz - lo sabemos- es ante todo un don de lo Alto que debemos pedir con insistencia y que, además, debemos construir entre todos mediante una profunda conversión interior. Por eso, hoy quiero comprometeros a ser operadores y artífices de paz. Responded a la violencia ciega y al odio inhumano con el poder fascinante del amor. Venced la enemistad con la fuerza del perdón. Manteneos lejos de toda forma de nacionalismo exasperado, de racismo y de intolerancia”.

La misa de canonización se celebra el 4 de mayo en la plaza de Colón, donde se alza una inmensa bandera nacional y donde se recuerda nuestro pasado imperial. El papa canoniza a cinco beatos: Pedro Poveda, Angela de la Cruz, José María Rubio, Maravillas de Jesús y Genoveva Torres. Juan Pablo II propone el ejemplo de los nuevos santos y exhorta a los españoles a mantener sus raíces cristianas: “Sólo así seréis capaces de aportar al mundo y a Europa la riqueza cultural de vuestra historia”. Sin embargo, en España se da (secularmente, no sólo ahora) una profunda

<sup>1199</sup> Ver *Vida Nueva*, 24-5-2003.

<sup>1200</sup> Ver *Vida Nueva*, 5-7-2003.



contradicción: muchos son los bautizados, pocos los evangelizados, España es también país de misión.

Como suele hacerse, la visita papal había sido preparada con meses de antelación. Mientras tanto, la guerra de Irak -según diversos recuentos- ha causado más de seis mil víctimas civiles y ha provocado una profunda división en la sociedad, en España, en Europa y en el mundo. Además, el Gobierno español se ha distinguido en promover la guerra, aunque su colaboración se presente como humanitaria. El Ministro de Defensa, Federico Trillo, afirmó que "las materias sociales no son de fe" y, por tanto, las palabras del papa a favor de la paz y en contra de la guerra "no son vinculantes para un católico". Por su parte, el presidente del Gobierno, José María Aznar, comentó que respetaba la posición de Juan Pablo II, "pero el papa sabe que la paz no cae del cielo". En estas circunstancias existía una lógica expectación por la actitud que pudiera adoptar el papa ante las autoridades de nuestro país.

En la catequesis *El cisma de los dos reinos*, días 28 y 29 de abril, aparece el poderoso rey asirio (745 a.C.), lanzándose a la conquista de una vasta parte del mundo: ¿guardará silencio el Señor ante esta loca aventura? Pues bien, el Señor no se calla. Encomienda al profeta Isaías una misión que sólo consigue endurecer el corazón de un pueblo que no oye ni entiende ni quiere cambiar (Is 6,8-10). La historia se repite.

La primera lectura del domingo día 4 es de los Hechos de los Apóstoles<sup>1201</sup>. San Pedro, que no era jefe de Estado, se la juega: *Rechazasteis al santo, al justo y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos y nosotros somos testigos. Sin embargo, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia y vuestras autoridades lo mismo; pero Dios cumplió de esta manera lo que había dicho por los profetas: que su Mesías tenía que padecer. Por tanto, arrepentios y convertios, para que se borren vuestros pecados. Seguramente, no le era fácil a Pedro, que fue detenido después<sup>1202</sup>, proclamar esta palabra crucial, una palabra de anuncio y denuncia (matanza del inocente, indulgencia con el asesino), una llamada a la conversión, dirigida al pueblo y a las autoridades. Pues bien, las palabras del papa fueron de agradecimiento: "Agradezco particularmente la presencia aquí de las Autoridades civiles y sobre todo la colaboración que han prestado para los distintos actos de esta visita".*

La segunda lectura, propia del día, es de la primera carta de San Juan<sup>1203</sup>, un examen de conciencia: *Os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre, a Jesucristo. Lo vinculante para los cristianos, viene a decir, son los mandamientos de Dios y de Cristo: Quien dice: Yo lo conozco, y no guarda sus mandamientos es un mentiroso. El 23 de marzo, al comienzo de la guerra contra Irak, se leía en todas las iglesias el texto del Decálogo: No tomarás en falso el nombre de Dios, ... no matarás, no robarás<sup>1204</sup>.*

<sup>1201</sup> Hch 3,13-15.17-19.

<sup>1202</sup> Hch 4,3.

<sup>1203</sup> 1 Jn 2,1-5.

<sup>1204</sup> Ex 20,1-17,

El evangelio del día es un pasaje de San Lucas<sup>1205</sup>. Los caminantes de Emaús vuelven a Jerusalén y encuentran reunidos a los Once y a los que están con ellos: *Contaban los discípulos lo que les había acontecido en el camino y cómo reconocieron a Jesús al partir el pan*. Mientras hablaban, el Señor se presenta en medio de ellos y les dice: *La paz con vosotros*. Sobresaltados, creen ver un fantasma. El acontecimiento de la resurrección es trascendente, pero tiene sus señales, que los creyentes perciben y palpan. El Resucitado es el Crucificado: *Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona*. Aunque tardan en reconocerle, el Señor actúa en medio de ellos, camina con ellos, come con ellos, les abre *el entendimiento para comprender las Escrituras*. En su nombre se anuncia *la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos*. La paz, la conversión, el perdón, todo está profundamente relacionado.

### Los huesos secos

A propósito de la canonización de víctimas de la guerra civil española, se echa de menos la prudencia y la reserva que tuvieron papas anteriores, como Juan XXIII y Pablo VI. Pero no sólo esto. Parece necesario recordar a las otras víctimas, las víctimas de la otra parte, así como revisar la posición de la Iglesia en esa lucha fratricida: ¿fue parte beligerante? ¿fue también cómplice y no sólo víctima?

La Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica emite este importante comunicado: "Lamentamos la oportunidad que ha perdido el papa para realizar un gesto simbólico de reconocimiento a las víctimas republicanas y haber dado coherencia y consistencia a su discurso acerca de la paz y la reconciliación. La canonización del sacerdote Pedro Poveda habría sido la oportunidad para que la Iglesia hubiera perdonado y pedido perdón por la colaboración que tuvo con la dictadura franquista, y haber reconocido así a las miles de familias que buscan todavía a sus seres queridos". En España hay más de 30.000 cuerpos no identificados que permanecen en fosas comunes.

En el libro *Las fosas de Franco* (Madrid, 2003), Santiago Macías "rastrea España de esquina a esquina y en cada punto cardinal encuentra territorios sembrados de horror", fosas comunes en cunetas, barrancos, pozos y cementerios: fosas de Candeleda (Ávila), Medellín (Badajoz), Pikoketa (Guipúzcoa), Palma de Mallorca, Valladolid, Villarrube (La Coruña), Soulecín (Orense), El Fuerte de San Cristóbal (Pamplona), puerto de Pajares (León), La Barranca (Logroño), Los Pozos de Caudé (Teruel), Las Minas de Castuera (Badajoz), La Sima de Jinámar (Gran Canaria), Las Cañadas del Teide (Tenerife), El Barranco del Toro (Castellón), cementerios de San Salvador (Oviedo), Ceares (Gijón), Ciriego (Santander), Astorga (León), Mérida (Badajoz), Valdenoceda (Burgos), Badajoz, Zamora, Talavera de la Reina (Toledo), Cartagena, Espinardo (Murcia), Melilla, Colmenar Viejo (Madrid), Barcelona, Tarragona, Lérida, Gerona. Y en tantos otros lugares de la geografía española.

Comentando estas cosas, el 9 de mayo, en el grupo de Tres Cantos, nos encontramos el pasaje de los *huesos secos* del profeta Ezequiel: *La mano del Señor fue sobre mí y, por su espíritu, el Señor me sacó y me puso en medio de la vega, la cual estaba llena de huesos. Me hizo pasar por entre ellos en todas las direcciones. Los huesos eran muy*

<sup>1205</sup> Lc 24,35-48.

numerosos por el suelo de la vega, y estaban completamente secos. Me dijo: Hijo de hombre, ¿podrán revivir estos huesos? Yo dije: Señor, tú lo sabes. Entonces me dijo: Profetiza sobre estos huesos. Les dirás: Huesos secos, escuchad la palabra del Señor.

El pasaje dice también: *Dirás al espíritu: Así dice el Señor: Ven, espíritu, de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos para que vivan. Yo profeticé como se me había ordenado, y el espíritu entró en ellos; revivieron y se incorporaron sobre sus pies; era un enorme, inmenso ejército. Entonces me dijo: Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. Ellos andan diciendo: Se han secado nuestros huesos, se ha desvanecido nuestra esperanza, todo ha acabado para nosotros. Por eso profetiza. Les dirás: Así dice el Señor: He aquí que yo abro vuestras tumbas; os haré salir de vuestras tumbas, pueblo mío, y os llevaré de nuevo al suelo de Israel (Ez 37,1-12).*

La situación de la casa de Israel, en el destierro, es la de un campo de huesos secos, sin vida, sin esperanza. Ha de escuchar la palabra de Dios. Ha de venir el espíritu, de cada punto cardinal, de los cuatro vientos, para que el pueblo de Dios vuelva a su tierra, a su lugar, a su casa. O, lo que es lo mismo, salga de la tumba, resucite, viva. Quien tenga oídos para oír, que oiga.

### Mensaje de paz

Quince días después, el 26 de mayo, mueren 62 militares españoles en accidente aéreo, al volver de Afganistán. El avión ucraniano en el que viajan se estrella contra una montaña cerca de la base turca de Trebisonda, en plena noche y con niebla: "en circunstancias meteorológicas fortísimas de tormenta y niebla", según Federico Trillo, ministro de Defensa. Los restos del avión y de los cuerpos quedan esparcidos en una amplia zona. La semana de las Fuerzas Armadas, que debía culminar el día 31 con un acto presidido por el Rey en Canarias, se tiñe de luto. Mueren también los 13 miembros de la tripulación. La catástrofe no tiene precedentes en las Fuerzas Armadas españolas. El Papa manifiesta su "profundo pesar" por la tragedia. La investigación correspondiente tendrá que aclarar las causas del accidente y las responsabilidades a que hubiere lugar.

El día 27, en la reunión del grupo de Mirasierra, comentamos el accidente. Estaba en el ambiente. Además, cinco víctimas nos resultaban cercanas. Nos encontramos con el salmo 142 con el que murió San Francisco: *En torno a mí los justos harán corro por tu favor para conmigo*. Entendemos que el santo de Asís repite su **mensaje de paz** en medio de un mundo violento. Como hace un año, con ocasión de la guerra contra Afganistán<sup>1206</sup>.

El 29 de mayo, familiares de los militares muertos increpan a Trillo y a Aznar en el funeral celebrado en la base aérea de Torrejón (Madrid). Una mujer grita desde la tribuna: "Mi hijo ha muerto por el dinero", aludiendo al tipo de avión elegido y al recorte presupuestario. Otra mujer dice a una anciana, señalando los 62 féretros cubiertos por la bandera nacional: "No sé, abuela, no sé cuál es el de él". Una mujer joven vestida de luto abandona la tribuna, corre entre los féretros y se abraza a uno de ellos. Mientras la ayudan a retirarse, grita fuera de sí: "No a la guerra, viva el Ejército".

---

<sup>1206</sup> DDC, 417-418.

Ese mismo día, en la reunión de Saliente, comentamos el accidente y leemos el pasaje de los Hechos de los Apóstoles, propio del día<sup>1207</sup>: Dios *manda a todos los hombres en todas partes que se conviertan; además, tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia*. En cierto sentido, dice el salmo 149, también propio del día, ese juicio ya está presente. Sobre todo, los grandes de este mundo deberían tenerlo en cuenta.

El 31 de mayo los periódicos difunden la noticia: dos policías nacionales han sido asesinados por ETA. La condena es general. Como dice Fernando Sebastián, arzobispo de Pamplona: “En nombre de Dios y de la conciencia humana, rechazamos y condenamos estos procedimientos criminales, absolutamente inaceptables para una conciencia cristiana y humana”.

En la eucaristía oramos por las víctimas del accidente y del atentado. También recordamos a las víctimas de la guerra de Afganistán y de Irak. Con la primera lectura<sup>1208</sup>, destacamos tres aspectos de la pascua: *Cristo vive, es el Señor, seréis mis testigos*. En la fiesta de la Ascensión, celebramos el segundo aspecto: Jesús no es un resucitado más, es el Señor, viene a juzgar. Comentamos la actitud nacionalista de los discípulos, preocupados por la *soberanía de Israel*. Los nacionalismos relativos son legítimos, sus vías son pacíficas. Los nacionalismos absolutos matan, sus medios son violentos. Comentamos también la actitud estéril de los discípulos, que se quedan *plantados mirando al cielo*. Como en la transfiguración (Lc 9,30) y en la resurrección (24,4), aparecen *dos hombres vestidos de blanco, en gloria, resucitados*. En la transfiguración hablan de la muerte (9,31). En la muerte, anuncian la resurrección (24,6). Ahora dicen: *El mismo Jesús que os ha sido llevado al cielo volverá como le habéis visto marcharse*. Viene *sobre las nubes*, es decir, con el poder de Dios (Mt 26,64), pero discretamente. El *día del Señor* no llega de forma espectacular, como parecen esperar los discípulos que han acudido al monte de los Olivos (Hch 1,12; Zac 14,4). Lo dijo Jesús en la última cena: *Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero vosotros sí me veréis* (Jn 14,19). Que Dios *ilumine los ojos de vuestro corazón*, dice la segunda lectura (Ef 1,17-23). Aunque no lo parezca, Cristo está *por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación*.

El evangelio propio del día<sup>1209</sup> es, precisamente, el pasaje que lleva San Francisco, cuando va a hablar con el sultán de Damietta, ese que dice: *Tomarán serpientes en sus manos*. El sultán le pregunta por qué los cristianos predicán el amor y hacen la guerra. A Francisco se le saltan las lágrimas. Tampoco él entiende la cruzada de las armas y responde: “El amor no es amado”. Como entonces, como hace un año, San Francisco repite su **mensaje de paz** en medio de un mundo violento. Con ello, así lo entendemos, se cumple de nuevo el evangelio que dice: *El Señor confirma la palabra anunciada con las señales que la acompañan*.

### Planes perversos

No estaba previsto. El hecho de la guerra contra Irak ha coincidido también con

<sup>1207</sup> Hch 17,15.22-18,1.

<sup>1208</sup> Hch 1,1-11.

<sup>1209</sup> Mc 16,15-20.

una catequesis titulada *En tierra extraña*. En ella el profeta Ezequiel cumple su función no sólo denunciando el templo de Jerusalén, sino también anunciando el juicio de las naciones. El juicio de las naciones (Ez 25-32) es sólo un aspecto de una lucha más profunda, la lucha contra la misma potencia del mal, que concibe y ejecuta planes perversos: *Aquel día te vendrán pensamientos y concebirás planes perversos: Invadiré un país abierto y atacaré a gente pacífica que habita confiada en ciudades sin murallas, sin cerrojos y sin puertas; para entrar a saco y alzarme con el botín, para alargar la mano a las ruinas repobladas* (38,10-12). Además, los mercaderes y traficantes están a la espera. Te dirán: *¿Conque vienes a saquear? ¿Has reclutado tu ejército para alzarte con el botín, para robar plata y oro, para arrebatarse ganado y hacienda?* (38,13).

A principios de mayo de 2003, el *Wall Street Journal* reveló la existencia de un plan secreto estadounidense titulado "Para que la economía iraquí pase del renacimiento al crecimiento sostenido". Este documento muestra claramente las intenciones de Estados Unidos. Se trata de vender las industrias públicas, sobre todo las del sector petrolífero, crear una Bolsa e implantar un régimen fiscal similar al de Estados Unidos para favorecer las inversiones extranjeras. La mayoría de las empresas públicas con las que la población contaba para obtener un puesto de trabajo serán declaradas insolventes y liquidadas. Aquellas que sean consideradas potencialmente rentables serán vendidas en el marco de lo que se llama el "gran programa de privatizaciones masivas".

Antes de la guerra, los pozos de petróleo iraquí producían 2'5 millones de barriles diarios. Se calcula que con una inversión de unos cuantos miles de millones podrían generar 7 millones. Estados Unidos y el Reino Unido decidirán cómo emplear los recursos a través del Gobierno provisional iraquí. Philip Carroll, ex presidente de *Shell Oil*, ha sido nombrado supervisor del Ministerio del Petróleo.

Al parecer, los denominados "contratos para luchar contra el fuego en los pozos petrolíferos", concedidos en secreto a una sucursal de Halliburton durante la guerra, no se limitarán a este cometido, sino que también se encargarán de las "operaciones y de la distribución de los productos". Esto significa que la compañía que dirigió que el vicepresidente norteamericano, Richard Cheney, de 1995 a 2000, y que hoy le sigue reportando mucho dinero, va a controlar la producción de crudo en Irak.

El contrato para la administración del puerto de Um Qasar ha sido concedido a la empresa estadounidense *Stevedoring Services of America*. Otro contrato para la asistencia técnica para la reconstrucción ha recaído en la empresa *International Resources Group*, que compartirá la tarea con una subcontrata británica, *Crown Agent*.

La Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional que coordina los planes de reconstrucción, ya ha concedido a media docena de grandes empresas de ingeniería civil con sede en EE UU el derecho exclusivo a realizar una oferta para el principal contrato de obras de infraestructura. La Administración estadounidense aparta a las empresas extranjeras de los principales contratos, pero trata de elegir las compañías subcontratadas entre los países que la apoyaron durante la guerra<sup>1210</sup>.

<sup>1210</sup> Ver artículo de Sami Naïr, titulado *La privatización de Irak*, en *El País*, 31-7-2003.

### Mucha atención

Marzo de 2004. Masacre terrorista en Madrid (11-M): 192 muertos y 1.400 heridos. 15 de marzo: Vuelco electoral sin precedentes. Recordamos la catequesis del año pasado, titulada *La novedad de los reyes*. Decíamos al final:

"Domingo tercero de Cuaresma. Ha empezado la guerra contra Irak. En todas las iglesias se lee como primera lectura el texto del Decálogo, que señala los límites fuera de los cuales no hay comunión ni con Dios ni entre los hombres: *No tomarás el nombre de Dios en falso, no matarás, no robarás, no codiciarás los bienes de tu prójimo* (Ex 20,1-17). El Señor no es un Dios ausente, un Dios Altísimo, que no se ocupa de los asuntos humanos. Juzga la historia y recuerda sus mandatos. Quienes gobiernan los pueblos deberían prestar atención, mucha atención".

Un año después, tras los atentados del 11-M, decimos lo mismo: *No matarás*. Llama la atención el evangelio del domingo siguiente. Vivimos en medio de un mundo violento, que necesita conversión (Lc 13,1-9). Otro mundo es posible y necesario.

Y llama la atención el pasaje de Isaías 30, escuchado en un pequeño grupo el 11-M, el *día de la gran matanza* (Is 30,25): *La fuerza del Faraón (el emperador del momento) se os convertirá en vergüenza, y el amparo de la sombra de Egipto, en confusión. Cuando estuvieron en Soán sus jefes, y cuando sus emisarios llegaron a Janés, todos llevaron presentes a un pueblo que les será inútil, a un pueblo que no sirve de ayuda ni de utilidad, sino de vergüenza y oprobio* (30,3-5). No es menos significativo el siguiente pasaje contra los señores de este pueblo: *Porque habéis dicho: Hemos hecho alianza con la muerte, y con el seol hemos hecho pacto, cuando pasare el azote desbordado, no nos alcanzará, porque hemos puesto la mentira por refugio nuestro y en el engaño nos hemos escondido* (Is 28,14-16). Impresionante palabra de juicio.

### Armas de destrucción masiva

13 de enero de 2005. EE UU desiste de la búsqueda de armas de destrucción masiva en Irak. El Gobierno de EE UU ha desmantelado las unidades encargadas de buscar los supuestos arsenales de armas de destrucción masiva con los que el presidente Bush justificó la invasión de Irak. Según adelantó The Washington Post y confirmó después la Casa Blanca, la búsqueda concluye sin la más mínima prueba de que las armas existiesen<sup>1211</sup>.

14 de enero. Bush dice que la invasión de Irak valió la pena "absolutamente" a pesar de la ausencia de armas. "Creí que encontraríamos las armas de destrucción masiva, como muchos los creían, en EE UU y en el mundo. La ONU pensó que tenía esas armas. Por consiguiente, lo que tenemos que averiguar es cuál fue el error en la recolección de información. Sadam era un hombre peligroso y el mundo está más seguro sin que él siga en el poder<sup>1212</sup>".

Sin embargo, la CIA reconoce que Irak es hoy el foco del terrorismo internacional. Estados Unidos ha convertido a Irak en el principal centro de

<sup>1211</sup> El País, 13-1-2005.

<sup>1212</sup> El País, 14-1-2005.

operaciones del terrorismo islámico a nivel mundial. El director nacional de Inteligencia para Amenazas Transnacionales , David B. Low, ha reconocido que el caos en Irak ha convertido al país en “un centro de entrenamiento, de reclutamiento y de refuerzo de su capacidad técnica para terroristas profesionales”<sup>1213</sup>.

4 de marzo. Las tropas de EE UU suman ya 1.500 muertos en Irak, según recuentos independientes. El Pentágono ha reconocido que 1.140 soldados han muerto en “acción hostil” (en combate) y otros 351 en otro tipo de incidentes<sup>1214</sup>. Sin embargo, según el estudio publicado por la revista *The Lancet*, las bajas iraquíes podrían superar 100 veces las pérdidas de los invasores. El estudio indica que al menos 100.000 civiles han perdido la vida desde que el país fue invadido en marzo de 2003. Más de la mitad de quienes han perecido son mujeres y niños abatidos en ataques aéreos<sup>1215</sup>.

Por lo demás, Bush afirma que los votantes legitimaron en las urnas su actuación en Irak: “Ya hemos pasado por el momento de la responsabilidad, y se llamó elecciones de 2004. Los estadounidenses escucharon las diferentes valoraciones de los que está ocurriendo en Irak, contemplaron a los dos candidatos y me eligieron a mí”. El presidente americano habló de sus proyectos para el segundo mandato: “Naturalmente, ganar la guerra contra el terrorismo y extender la libertad y la democracia”<sup>1216</sup>.

30 de enero. La coalición religiosa chií vence en las elecciones iraquíes con el 48 por ciento de los votos. La participación en los comicios alcanza el 59 por ciento de los 14 millones de iraquíes censados, aunque en las provincias suníes la afluencia a las urnas fue muy escasa.

---

<sup>1213</sup> El Mundo, 15-1-2005.

<sup>1214</sup> El País, 4-3-2005.

<sup>1215</sup> The Lancet, 29-10-2004.

<sup>1216</sup> El País, 17-1-2005.

## EPILOGO

Llegamos al final de nuestro camino. Abordamos el declive físico del papa Wojtyla, que marca la última etapa de su pontificado. Comienza con el tumor de colon que se le extirpa el 15 de julio de 1992. Dicen que la enfermedad lo deja todo al descubierto. Empiezan las grandes biografías, de distinto signo, que introducen elementos de juicio. ¿Se puede decir que todo cambia con esa enfermedad? ¿Existe claramente un antes y un después? ¿Qué significa esa enfermedad en medio de un largo pontificado?

El 12 de julio del 92, en la audiencia dominical, Juan Pablo II hizo un anuncio inesperado: “Me gustaría confiaros algo. Esta tarde iré al policlínico Gemelli para hacerme un reconocimiento”<sup>1217</sup>. El portavoz vaticano informó que el papa sería sometido a exploraciones relacionadas con una “afección intestinal”. En realidad, las pruebas incluyeron radiografías de contraste, escáner, ecografía y una prueba de resonancia magnética.

Según la revista *Vida Nueva*, durante los últimos años el papa venía sufriendo de cólicos con fuertes dolores abdominales. La urgencia del internamiento “se debió a una oclusión intestinal aparecida en los últimos días”. En realidad, “durante el último año la salud del papa había sufrido una fuerte crisis. A todos los que lo acompañaban en sus viajes y en su intensa actividad diaria, les eran patentes los signos de cansancio y de rápido envejecimiento, había comenzado a tener problemas en la pronunciación (uno de sus puntos fuertes desde siempre), las lecturas de sus discursos se hacían cada vez más lentas y, a veces, incomprensibles. Durante las largas ceremonias sufría momentos de ausencia y su secretario, Estanislao Dsziwisz, tenía a veces que despertarlo de sopores inesperados”<sup>1218</sup>.

### Aquel día

La falta de noticias oficiales sobre la naturaleza de la enfermedad hizo que dos días después se disparara todo tipo de rumores sobre la salud del papa. Se decía en *El País*: “Mientras la oficina de prensa vaticana guarda silencio y se limita a comentar que las investigaciones médicas no han concluido, parece confirmarse que Juan Pablo II padece un tumor en el colon, que algunas fuentes se atreven a calificar abiertamente de maligno. La intervención quirúrgica se consideraba anoche inminente y es muy posible que se realice a primera hora de hoy”<sup>1219</sup>. Por su parte, decía el ABC: “Juan Pablo II será operado hoy de un tumor intestinal”<sup>1220</sup>.

La operación duró cuatro horas. Los cirujanos le extirparon al papa un tumor en el colon: “Descubrieron que el papa tenía cálculos biliares y decidieron extirparle la vesícula biliar también. Después de extirpar el tumor de más de siete centímetros de longitud, la biopsia indicó que se estaba volviendo canceroso”<sup>1221</sup>. El comunicado

<sup>1217</sup> BERNSTEIN-POLITI, 524.

<sup>1218</sup> Ver Santiago Fernández Ardanaz, *La salud del papa, preocupante*, en *Vida Nueva* (1448),36-37.

<sup>1219</sup> *El País*, 15-7-1992.

<sup>1220</sup> ABC, 15-7-1992.

<sup>1221</sup> SZULC, 416.



de prensa de los médicos afirmaba que al papa se le practicó “una hemicolectomía izquierda debido a la presencia de un enorme adenoma veloso localizado entre el colon y el sigma”.

Según el portavoz vaticano, los análisis mostraron “células prolíferas que estaban perdiendo sus características benignas para adquirir las de una degeneración maligna sin que, no obstante, mostrasen un comportamiento invasor”.

Sin embargo, el Dr. José Luis de la Serna comentó en el diario *El Mundo*: “Dicen que es benigno... la verdad es que un adenoma siempre es una lesión premaligna y el del papa Juan Pablo II tiene, además, displasia celular aunque sólo de forma moderada. Las células, cuando son normales, no tienen por qué tener displasia alguna. Cuanto mayor es el tamaño del adenoma más alto es el riesgo de que se malignice. Si el adenoma se apellida veloso, en lugar de tubular, más alto es el riesgo de que se malignice. El papa tiene, tenía, un adenoma grande (del tamaño de una naranja), y veloso. La lesión del Pontífice, por tanto, no es tan benigna como en un principio se había dicho”<sup>1222</sup>.

Desde entonces el declive físico del papa Wojtyla ha sido progresivo. El 11 de noviembre de 1993, en una audiencia a una delegación de la FAO (Organización para la Agricultura y la Alimentación de la ONU), el papa “se desplomó hacia atrás y cayó al suelo, causándose una pequeña fractura en el hombro derecho”. Se dijo que había sido un simple tropiezo, pero algunas personas presentes en la audiencia tuvieron la impresión de que el papa había perdido el conocimiento: “Siguiendo órdenes de la Secretaría de Estado, la filmación que reflejaba el suceso, que el equipo de televisión vaticana cubría como de costumbre, nunca fue mostrada a la prensa. A los periodistas se les dijo que en aquel momento los cámaras no habían enfocado a Su Santidad. A un fotógrafo independiente que asistió a la escena, el personal del Vaticano le confiscó la película”<sup>1223</sup>. Fue tratado con anestesia general y los médicos le inmovilizaron el brazo y el hombro por medio de un cabestrillo, que llevó durante cuatro semanas.

El 28 de abril de 1994, Juan Pablo II tuvo otra nueva caída, esta vez en el cuarto de baño: “Se informó que se había desplomado mientras salía de la bañera tras darse una ducha. Durante algunos minutos quedó desvalido, tendido en el suelo del baño, con el fémur fracturado. Finalmente fue llevado a la clínica Gemelli, donde le tuvieron hospitalizado durante casi un mes. A partir de entonces se ha visto obligado a caminar ayudándose de un bastón”<sup>1224</sup>.

Dice el biógrafo Szulc: “El papa sufrió una fractura transcervical completa debajo de la cabeza del fémur derecho y tuvo que someterse a una operación, que duró dos horas, para que le colocaran una prótesis”, “durante todo el otoño de 1994 se hizo evidente que el papa sufría grandes dolores, andaba despacio y con cuidado - casi arrastrando los pies - y por primera vez usó un bastón en público”, “debido a su aspecto físico general - fatiga acusada, voz débil y dificultades con la pierna -, empezaron a circular rumores y especulaciones sobre su estado de salud”<sup>1225</sup>.

<sup>1222</sup> *El Mundo*, 16-7-1992.

<sup>1223</sup> BERNSTEIN-POLITI, 526.

<sup>1224</sup> *Ibidem*.

<sup>1225</sup> SZULC, 417.

Durante cierto tiempo, el Vaticano negó que el papa tuviera párkinson, aunque admitiera la presencia de una enfermedad extrapiramidal. El temblor de la mano izquierda lo delataba. En ocasiones, era tan fuerte que, cuando intentaba detenerlo agarrándose la mano izquierda con la derecha, ambas manos se ponían a temblar<sup>1226</sup>.

En su momento, el doctor Manlio Giacanelli, del Hospital San Camilo de Roma, pronosticó lo siguiente: “El avance de la enfermedad le dificultará los movimientos de los músculos articuladores del rostro. Por tanto, de la palabra. Los músculos, en estos casos, tiemblan como las manos. De aquí, la imposibilidad de llegar a hacer un verdadero discurso y, sobre todo, de hacerse entender”. Otros signos de la enfermedad: “Un paso incierto, una voz ya no potente, las manos que tiemblan”<sup>1227</sup>. Últimamente, por el procedimiento que haya sido, el temblor de las manos parece corregido, aunque no puede andar. Va en una peana móvil.

Según el periodista José Manuel Vidal, el cardenal Somalo le dijo confidencialmente al cardenal Rouco el 4 de febrero de 1999: “Como todo el mundo sabe, el papa está cada vez más agotado. Ha reducido su agenda. Le tienen que ayudar para todo. Hasta para lavarse. Ha reducido su jornada laboral. Ya no se levanta a las cinco de la mañana. Está sedado, como hacían con Pablo VI en sus últimos años de vida. Y es asistido por sus médicos en todo momento. Son los últimos años minusválidos del papa. Pero quiere morir con las sandalias del pescador puestas”<sup>1228</sup>.

El grupo de eclesiásticos y de seculares del Vaticano, que se protege bajo el colectivo “Discípulos de la verdad”, dice acerca de la salud del papa: “Desde hace algunos años y debido a su precario estado de salud, el papa Wojtyla ya no está en condiciones de ejercer su soberanía sobre la Iglesia de Roma. Desde hace tiempo, el papa polaco no gobierna sino que es gobernado y, desde hace tiempo, es una reliquia viviente bajo la tutela de una especie de directorio oculto formado por su entorno y por las cúpulas de los clanes opusdeísta y masónico. Un gran vacío de poder que, a la espera del nuevo pontificado, los bandos vaticanos contrapuestos se disputan palmo a palmo”<sup>1229</sup>.

Pero volvamos al 15 de julio del 92. En el policlínico Gemelli Juan Pablo II va a ser operado de un tumor de colon. Según el portavoz vaticano, el papa se levantó muy pronto y a las cuatro de la mañana celebró misa en una habitación del hospital contigua a la suya<sup>1230</sup>.

La primera lectura, propia del día, era del profeta Isaías<sup>1231</sup>. La lectura recoge el juicio de un personaje soberano, dominador de pueblos, cuya enfermedad aparece *el día de la cuenta* como señal y juicio de grandes pecados.

No cabe duda de que el asunto es delicado y requiere alguna aclaración. Está claro que la enfermedad hay que afrontarla médicamente. Es de sentido común y,

<sup>1226</sup> BERNSTEIN-POLITI, 527.

<sup>1227</sup> INCITTI, *Da Papa Luciani a Papa Wojtyla*, 132.

<sup>1228</sup> *El País*, 28-2-1999.

<sup>1229</sup> DISCEPOLI, *Bugie di sangue in Vaticano*, 72.

<sup>1230</sup> Ver *El País*, 16-7-1992.

<sup>1231</sup> Is 10, 5-7.13-16.

además, se dice en el libro del Eclesiástico: *Vete al médico, pues de él has menester*<sup>1232</sup>. Está claro que la enfermedad es un mal: es malo estar malo y, por eso, Jesús pasa curando<sup>1233</sup>. Está claro que la enfermedad no es necesariamente un castigo de Dios, como piensan los amigos de Job<sup>1234</sup>: es algo que pertenece a la condición humana. Pero en la experiencia bíblica la enfermedad puede ser, a la luz de la palabra de Dios, un chequeo de toda la persona y, en determinados casos, juicio y castigo. Esto es, justamente, lo que encontramos en el pasaje de Isaías.

Además, conviene tener en cuenta que la palabra de Dios es dura con los poderosos y no va con diplomacias. Como dice el libro de la Sabiduría: *Un juicio implacable espera a los grandes; al pequeño, por piedad, se le perdona, pero los poderosos serán poderosamente examinados. El Señor de todos no retrocede ante nadie*<sup>1235</sup>.

Alguno dirá: Bueno, esto es en el Antiguo Testamento ¿Y en el Nuevo?

Ciertamente, quien vive del espíritu de Dios está liberado del castigo: *Ninguna condenación pesa ya sobre los que están en Cristo Jesús*<sup>1236</sup>. Si todavía lo reconoce como permitido por Dios es con miras a la conversión. En el fondo, el verdadero castigo es el endurecimiento final. La proximidad del juicio, que ya está en acción, confiere al castigo un valor de signo: anticipa la condenación de todo lo que no tiene nada que ver con el reino de Dios<sup>1237</sup>.

Pues bien, la lectura de Isaías denuncia la beligerancia política del personaje, que abandona su propia misión y se apoya en su propia fuerza y en su propia inteligencia: *Con la fuerza de mi mano lo he hecho, con mi saber, porque soy inteligente. Esa beligerancia tiene sus efectos: Cambié las fronteras de las naciones, saqué sus tesoros y derribé como un héroe a sus jefes.*

El pasaje de Isaías denuncia también el saqueo a gran escala: *Mi mano cogió, como un nido, las riquezas de los pueblos; como quien coge huevos abandonados, cogí toda su tierra.*

Asimismo, la lectura denuncia el silencio impuesto y la represión: *Y no hubo quien batiese las alas, quien abriese el pico para piar. Además, se dice en el salmo propio del día, todo se hace como si Dios no lo viera: Dios no lo ve, el Dios de Jacob no se entera*<sup>1238</sup>.

Pues bien, se leía en todas las iglesias el día de la operación: *Por eso, el Señor meterá enfermedad en su gordura y debajo del hígado le encenderá una fiebre, como incendio de fuego.*

Los periódicos daban la noticia de la operación del papa con gráficos sobre la situación del tumor en el intestino. Obviamente, los detalles eran muy concretos: intestino delgado, intestino grueso, hígado, etc<sup>1239</sup>.

¿Una casualidad? ¿Pura coincidencia? Dicen que la casualidad es el seudónimo de Dios cuando no firma. Pero aquí incluso lleva firma: *palabra de Dios*, se

<sup>1232</sup> Eclo 38,12.

<sup>1233</sup> Hch 10,38.

<sup>1234</sup> Jb 5,17-18.

<sup>1235</sup> Sb 6, 5-7.

<sup>1236</sup> Rm 8, 1.

<sup>1237</sup> Ver LEON-DUFOUR, X., *Vocabulario de teología bíblica*, Ed. Herder, Barcelona, palabra "castigo".

<sup>1238</sup> Salmo 94.

<sup>1239</sup> Ver ABC, 15-7-1992 y 16-7-1992; también *El País* y *El Mundo*, 16-7-1992.

decía al final de la lectura. Entonces, ¿hay datos objetivos que, al menos en cierto sentido, permiten aplicar esa lectura al papa Wojtyla? Cualquiera puede juzgar.

Dios habla de muchas maneras. De una forma especial, dice el Concilio, “en los Sagrados Libros el Padre que está en los cielos sale al encuentro de sus hijos y entabla conversación con ellos”<sup>1240</sup>. Los sabios y entendidos no comprenden, decía el evangelio del día, pero la gente sencilla lo celebra<sup>1241</sup>.

Ciertamente, *la palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo... No hay para ella criatura invisible, todo está desnudo y patente a los ojos de Aquel a quien hemos de dar cuenta*<sup>1242</sup>. Aunque no podamos valorar en cada caso el alcance de la Palabra que juzga la historia y aunque el juicio definitivo pertenezca solamente al Señor<sup>1243</sup>, todo parece indicar que estamos ante un impresionante chequeo papal.

### Al papa Wojtyla se le pide cuenta

Wojtyla tomó el mismo nombre papal que Luciani, lo que más bien induce a engaño, pues sugiere continuidad y no ruptura. El periodista francés Bernard Lecomte, autor del libro *Cómo el papa venció el comunismo*, se rasga las vestiduras por el hecho de que en la revista soviética *Tiempos nuevos* se afirmara en 1985 que “las intenciones de Juan Pablo I no entraban plenamente en los planes de la administración americana” y que Washington y los adversarios de la distensión se las arreglaron para sustituirlo por “un papa que buscara, no el diálogo, sino la confrontación Este-Oeste”<sup>1244</sup>.

Se comprende perfectamente que las intenciones del papa Luciani encajaran mal en las Cancillerías de Occidente que le consideraban poco “político”. Dice Lecomte: “Las primeras homilias de Juan Pablo I, en agosto de 1978, no conmueven a las Cancillerías: todas comprenden que el nuevo papa no será muy ‘político’. Su dulce sonrisa encanta, sin duda, a la gente sencilla, pero sus prudentes palabras de neófito en materia internacional tranquilizan a los jefes de Estado, incluidos los de detrás del telón de acero”<sup>1245</sup>. En realidad, defrauda a unos y tranquiliza a otros.

Pero volvamos a la lectura de Isaías. Decía también: *Contra una nación impía lo envié... Pero él no pensaba así, no eran estos los planes de su corazón. ¿Ha abandonado el papa su propia misión? ¿Ha incurrido en beligerancia política? ¿Se ha empeñado ciegamente en cambiar las fronteras de las naciones? ¿Se ha hecho responsable de rapiña económica a gran escala? ¿Ha habido represión durante su pontificado? Veamos:*

- Debía hacer justicia a Juan Pablo I, muerto en extrañas circunstancias, cuando estaba bien de salud según su médico y cuando había tomado decisiones importantes y arriesgadas. Sin embargo, durante el pontificado de Juan Pablo II se ha reprimido la investigación sobre la muerte de Juan Pablo I.

<sup>1240</sup> DV 21.

<sup>1241</sup> Mt 11,25-27.

<sup>1242</sup> Hb 4,12-13.

<sup>1243</sup> Jn 5,22.27.

<sup>1244</sup> LECOMTE, 40 y 322. El artículo se titulaba *¿En nombre de Dios o de los Estados Unidos?* En *Tiempos Nuevos*, n° 18, 1985.

<sup>1245</sup> Ib., 38.

- Debía garantizar la libertad total de los testigos relacionados con el caso. Sin embargo, muchos han estado callados durante años y otros callan todavía.
- Debía defender la figura del papa Luciani. Sin embargo, hemos asistido a la distorsión oficial de la misma, que le ha considerado como “un hombre enfermo, no capacitado para ser papa”.
- Debía cortar los oscuros negocios del IOR, el Banco vaticano . Sin embargo, durante años mantuvo al frente del mismo a Marcinkus, que hizo los negocios con Sindona y con Calvi, banqueros de la logia Propaganda 2.
- Debía expulsar a los mercaderes del templo, pero (al parecer) introduce otros nuevos, que se están haciendo con el control del Vaticano.
- Debía hacer frente con valentía a la masonería y a la mafia, pero (al parecer) el poder oculto sigue en el Vaticano y, en determinadas circunstancias, por encima del papa.
- Debía esperarse colaboración con la justicia italiana en la investigación del atentado que pudo costarle la vida al papa Wojtyla, pero el Vaticano adopta “una actitud que aparece como intento de cerrar toda investigación sobre el delito”.
- Debía mantener una actitud crítica ante el secreto de Fátima, pero el papa Wojtyla se lo apropia con toda solemnidad.
- Debía promover la reconciliación universal derribando el muro de la enemistad<sup>1246</sup>, pero el papa (venido del Este) hace política de Occidente, como si la sabiduría de Dios coincidiera con la *inteligencia* americana.
- Debía anunciar un mundo sin fronteras, pero interviene activamente en cambios de fronteras (bloque del Este) que después han dejado “heridas sangrantes”.
- Debía denunciar los crímenes de las dictaduras argentina (1976-1983) y chilena (1973-1990), pero el papa Wojtyla reparte bendiciones y comuniones.
- Debía defender la causa de monseñor Romero (y de tantos mártires latinoamericanos), pero Juan Pablo II mantiene una estrecha alianza con Reagan, que durante tres años encubre a los asesinos del obispo.
- Debía estar al lado del agredido (Nicaragua), pero le vemos al lado del agresor (Reagan).
- Debía estar al lado del pequeño David, pero le vemos al lado del gigante Goliat.
- Debía apoyar el compromiso de las Iglesias en la liberación de los pobres (Sur), pero - tan fácilmente - se sitúa al lado de los poderosos (Norte).
- Debía promover el mensaje social del Evangelio, pero en la práctica apoya el capitalismo.
- Debía anunciar la justicia del Evangelio, los mandamientos que liberan, pero el papa ata cargas pesadas sobre las espaldas de la gente.
- Debía proclamar solamente la palabra de Dios, pero el papa asume tradiciones humanas que la anulan.
- Debía apoyar (sin cortapisas) la defensa de la vida humana, pero su

---

<sup>1246</sup> Ef 2, 14.

Catecismo defiende la pena de muerte.

- Debía promover la dignidad de la mujer y su igualdad fundamental con el hombre, pero de hecho la discrimina en función de una vieja tradición que está siendo superada (finalmente) en todos los órdenes de la vida.
- Debía hacer algo más que rezar tras el secuestro de Emanuela, pero el Vaticano ha entorpecido la investigación judicial.
- Debía escuchar a la madre del guardia suizo, que pide justicia y denuncia indefensión, pero el jefe del Estado vaticano no responde.
- Debía proteger la libertad del cónclave de toda ingerencia política, pero el cardenal Wojtyla hace campaña electoral, promovida en Estados Unidos, donde en 1976 es preconizado papa.
- Debía promover la renovación eclesial, pero asistimos (decepcionados) a la renovación imperial, que desempolva viejos sueños medievales.
- Debía promover la unidad de las Iglesias, pero su concepción del pontificado se convierte en problema capital de la unidad entre los cristianos.
- Debía denunciar la violencia de Estados Unidos contra Afganistán, pero el Vaticano lo llama legítima defensa.
- Denuncia justamente la guerra contra Irak promovida por Estados Unidos y países aliados (entre ellos, España), pero se calla la denuncia cuando visita nuestro país nada más terminar la guerra.

Pedro no fue jefe de Estado, sino humilde pescador, que quiso seguir el camino del Señor. Pero los evangelios no tienen inconveniente en reconocer, con las grandes promesas que se le hacen, sus grandes faltas:

Tras la primera promesa, Pedro se sitúa por encima del Señor y pretende decirle cómo debe actuar. El Señor le vuelve la espalda y le dirige el reproche más duro que cabe imaginar: *¡Apártate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!*<sup>1247</sup>.

Cuando Pedro asegura con presunción que su fidelidad es evidente y que su fe es infalible, entonces ya no conoce a su Señor y es capaz de negarlo, no una, sino tres veces. Y se le había anunciado que sucedería en breve: *Antes de que cante el gallo*<sup>1248</sup>.

A Pedro, que le ha negado, le pide el Señor resucitado una rectificación. En presencia de los demás discípulos, le pregunta si puede aducir un título necesario para la tarea que se le encomienda: un amor mayor que el de los demás. La respuesta de Pedro es afirmativa, pero evita toda comparación. Jesús le dice: *Apacienta mis corderos*. Le pregunta de nuevo y la respuesta es la misma. Jesús le dice: *Apacienta mis ovejas*. Le pregunta por tercera vez y entonces Pedro recuerda con tristeza su triple negación. Jesús repite lo mismo: *Apacienta mis ovejas*<sup>1249</sup>.

Este pasaje del evangelio de San Juan se leyó en el funeral de Juan Pablo I. Casi un millón de personas había desfilado ante el cadáver en los días precedentes.

<sup>1247</sup> Mt 16, 23.

<sup>1248</sup> Lc 22,34.

<sup>1249</sup> Jn 21, 15-19. Ver KUNG, H., *Ser cristiano*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1977, 633-635; también MATEOS, J.-BARRETO, J., *El evangelio de Juan*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1979, 909-916.

Viendo la concentración de gente que llenaba la plaza de San Pedro horas antes de que comenzara el oficio, los cardenales Villot y Confalonieri fueron tajantes: “A no ser que haya un diluvio o un terremoto, las exequias se celebrarán en la plaza”. Y así fue. La multitud, bajo un mar de paraguas, aguantó en la plaza la lluvia persistente y, a veces, torrencial.

El funeral estuvo pasado por agua. Desde la consagración a la comunión un violento aguacero cayó sobre Roma. En el improvisado altar, el cardenal decano Carlo Confalonieri (le temblaban las manos) tenía dificultades para leer las oraciones del misal, cuyas páginas agitaba la borrasca. Más de una vez, pareció que el viento iba a apagar el alto Cirio Pascual, símbolo del Señor resucitado. Pero las páginas mojadas del misal permanecían abiertas por el evangelio de San Juan<sup>1250</sup>, precisamente por ese pasaje que recuerda para siempre la misión y las negaciones de Pedro. *El que tenga oídos para oír, que oiga*<sup>1251</sup>.

### Respuesta velada

El 6 de marzo de 2003 el papa Wojtyła publica un libro de poemas titulado *Tríptico romano*. En la cabecera del texto manuscrito figura una fecha (14-IX-2002) y un lugar (Castelgandolfo)<sup>1252</sup>, como si fuera una carta.

El traductor de la versión española invita a hacer una lectura inteligente: “Un lector perspicaz sabrá encontrar numerosos temas de actualidad”. Además, el texto se vuelve “portavoz del autor, como en el caso autobiográfico de la evocación del año de los dos cónclaves y su elección al Trono de San Pedro”<sup>1253</sup>.

Sin embargo, se dice en la presentación, hay un aspecto que destaca sobre los demás: “Wojtyła se detiene sobre todo en el Juicio Final”<sup>1254</sup>.

En el Tríptico el papa presenta una visión (filosófica y teológica) del misterio de Dios, con veladas referencias biográficas: su filosofía, su tierra natal, su educación, los cónclaves en que participó, su elección papal, el atentado que pudo costarle la vida, la sucesión después de su muerte, la perspectiva final del Juicio. El Tríptico está dividido en tres partes.

\* La primera parte se titula *Arroyo* y tiene dos fragmentos. El primero es *Asombro*: “La bahía del bosque baja / al ritmo de arroyos de montaña”. El segundo fragmento es *Fuente*: “Si quieres la fuente encontrar, / tienes que ir arriba, contra la corriente”, “al caer el torrente no se asombra / ... pero ¡el hombre se asombra!”<sup>1255</sup>.

En principio, nada que objetar. El mundo refleja la sabiduría de Dios. orma sencilla: *Si alguno me ama, guardará mi palabra y mi padre le amará y vendremos a él y*

<sup>1250</sup> Ver INFIESTA, 245-248; PEYREFITTE, 65; THOMAS y MORGAN-WITTS, *Pontífice*, Ed. Plaza & Janés, Esplugues de Llobregat, 1983, 267.

<sup>1251</sup> Mt 13,9.

<sup>1252</sup> JUAN PABLO II, *Tríptico Romano*, Fundación Universitaria San Antonio, Murcia, 2003, 18. En adelante, por razón de brevedad, utilizamos las siglas TR.

<sup>1253</sup> TR, 57 y 60.

<sup>1254</sup> TR, 68.

<sup>1255</sup> TR, 19-21.

*haremos morada en él*<sup>1256</sup>.

No obstante, En el Tríptico encontramos una mejor respuesta del papa Wojtyla sobre su propia experiencia de fe, más bíblica, aunque sea muy global y, en determinados casos, no confirmada por los hechos. Probablemente, ni él mismo quedó satisfecho con la respuesta que dio a Frossard, a quien correspondió con su “gran experiencia” de tipo metafísico, la conmoción intelectual que le produjo “aquel primer contacto con un simple manual de metafísica”<sup>1257</sup>.

\* La parte central del Tríptico, *Meditaciones sobre el libro del Génesis en el umbral de la Capilla Sixtina*, es una meditación sobre el Génesis que desemboca en el Juicio, en el Día del Juicio. Sobre todo aquí aparecen temas y textos que nos suenan bastante:

- En primer lugar, la referencia a la Capilla Sixtina, como lugar del cónclave y evocación del Juicio, así como la llamada al hombre que ve: “Estoy a la entrada de la Sixtina - /... Y tú, hombre, que también ves, ven - / Os llamo a todos los videntes de todos los tiempos./ ¡Te llamo, Miguel Ángel!/ ¡En el Vaticano hay una capilla que espera el fruto de tu visión! /...Entramos para leer,/ caminando desde el asombro hasta el asombro./... Quizá con más poder habla el Final./ Sí, el Juicio habla con más poder./ El Juicio, el último Juicio”<sup>1258</sup>.

En el presente libro la foto de la Capilla Sixtina, lugar del cónclave, está en la contraportada. El tema del Juicio aparece ya en el título y en todo el libro. La llamada al hombre que ve se encuentra en la primera página y en el capítulo 3, *La persona de Roma*, en el apartado *Lo que veas escríbelo en un libro*.

- Sin señalar donde y cuando, en el Tríptico hay una referencia al violento siglo XX a propósito de la obra de Dios, que es “muy buena”. Sin embargo, se dice: “¿No lo niegan los hechos? / ¡Por ejemplo, el siglo veinte ¡Y no sólo el veinte! / No obstante, ningún siglo puede ocultar la verdad / de la imagen y semejanza”<sup>1259</sup>.

En el presente libro, la referencia al violento siglo XX aparece en el capítulo 9, cuando se da a conocer el secreto de Fátima y se le interpreta: “en el *vía crucis* de este siglo la figura del papa tiene un papel especial”. Wojtyla aparece junto a diversos papas que “han compartido los sufrimientos de este siglo”. En nuestra opinión, debía mantener una actitud crítica ante el secreto de Fátima; sin embargo “se lo apropia con toda solemnidad”<sup>1260</sup>.

- En su momento lo dijimos, la vieja especulación escolástica le impide a Wojtyla volver a las fuentes y plantear adecuadamente el misterio de Dios<sup>1261</sup>.

En el Tríptico encontramos una visión global del misterio de Dios, con veladas referencias biográficas. Wojtyla recurre a la fuente bíblica y evoca su educación cristiana, viene a decir que ha bebido en la fuente desde pequeño: “*Venid con vestidos*

<sup>1256</sup> Ibidem. Ver Juan Pablo II, *Dominum et vivificantem*, 10.

<sup>1257</sup> DDC, Capítulo 18, *Renovación imperial*, Escasa formación teológica.

<sup>1258</sup> TR, 28-29.

<sup>1259</sup> TR, 33.

<sup>1260</sup> DDC, Capítulo 9, *El secreto de Fátima*, *El tercer secreto* y *Epílogo*.

<sup>1261</sup> DDC, Capítulo 18, *Renovación imperial*, Escasa formación teológica.



*limpios y con manos limpias tomad el agua de la fuente, / leí estas palabras diariamente durante ocho años, / cuando entraba por la puerta del colegio de Wadowice*<sup>1262</sup>.

- En el presente libro criticamos al papa su posición conservadora en la cuestión del control de natalidad, que *ata cargas pesadas sobre las espaldas de la gente*<sup>1263</sup>.

En el Tríptico el papa evoca el umbral de “la más grande responsabilidad”. Si se queda al nivel global de la paternidad responsable, no nada hay que objetar: “Y cuando se vuelven un solo cuerpo/ - admirable unión -, / detrás de su horizonte se revela/ la paternidad y la maternidad./ Alcanzan entonces las fuentes de la vida que hay en ellos. / Alcanzan el Principio./ Adán conoció a la mujer/ y ella concibió y dio a luz./ ¡Saben que pasaron el umbral de la más grande responsabilidad!”<sup>1264</sup>.

- En el Tríptico llama la atención la referencia a los dos cónclaves del 78, el que eligió a Juan Pablo I y el que eligió a Juan Pablo II, así como el texto *Tú eres Pedro* (en latín) y la referencia al futuro cónclave: “Y aquí precisamente/ al pie de esta maravillosa policromía sixtina / se reúnen los cardenales, / la comunidad responsable de la heredad de las llaves del Reino./ Viene precisamente aquí./ Y Miguel Ángel de nuevo abarca con la visión/ ...La policromía sixtina hablará entonces con la Palabra del Señor. / *Tu es Petrus* - oyó Simón, hijo de Jonás -:/ *Te doy las llaves del Reino.*/ Los hombres a quienes se confió el cuidado de la heredad de las llaves / se encuentran aquí, se dejan abarcar por la policromía sixtina, / por la visión que dejó Miguel Ángel./ Así fue un agosto y, luego, en octubre del memorable año / de los dos cónclaves, / y así será de nuevo, cuando se presente la necesidad, / después de mi muerte”<sup>1265</sup>.

En el presente libro la referencia a los dos cónclaves ocupa un capítulo. El texto *Tú eres Pedro* aparece como un apartado de dicho capítulo. La referencia al futuro cónclave está en el prólogo y en la contraportada de la edición privada: “Ante el futuro cónclave que elija al sucesor, es hora de reflexionar sobre qué papa necesita la Iglesia Católica y qué papa puede abrir un horizonte de esperanza para el mundo”.

- El significado del cónclave aparece en el presente libro: “La palabra *cónclave* (del latín, *cum clave*, con llave) es el lugar donde los cardenales se juntan y encierran para elegir papa. Designa también la misma reunión de cardenales”<sup>1266</sup>.

Veamos la correspondencia en el Tríptico: “*Con-clave*: el común cuidado de la heredad de las llaves,/ de las llaves del Reino./ He aquí que se ven entre el Principio y el Final,/ entre el Día de la Creación y el Día del Juicio”<sup>1267</sup>. Es clara también la correspondencia entre el Día del Juicio y el Día de la Cuenta.

- Más detalles. El último Juicio, referido al papa, y asumido por él, la cita *Todo está desnudo y patente a los ojos de Aquel*. Se dice en el Tríptico: “El principio es invisible/ ...Y también el final es invisible, aunque caiga en tu mirada, caminante,/ la

<sup>1262</sup> TR, 36.

<sup>1263</sup> DDC, Capítulo 14, Atan pesadas cargas, Control de natalidad.

<sup>1264</sup> TR, 36.

<sup>1265</sup> TR, 40-41.

<sup>1266</sup> DDC, Capítulo 16, Campaña electoral, Aislamiento del cónclave.

<sup>1267</sup> TR, 41.

visión del último Juicio/...En el puro centro de la Sixtina, el artista expresó este final invisible/ en el visible drama del Juicio -/ Y este invisible final se hizo visible como la cumbre de la transparencia:/ *Omnia nuda et aperta ante oculos Eius!* Las palabras escritas en Mateo quedan cambiadas aquí por/ una visión de pintor:/ *Andad benditos... id malditos*/...En la Capilla Sixtina el artista colocó el Juicio./ En este interior el Juicio lo domina todo./ He aquí que el final invisible se volvió conmovedoramente visible./ El final y a la vez la cumbre de la transparencia -/...Lo que hay en mí de indestructible,/ ahora se encuentra cara a cara con El"<sup>1268</sup>.

La cita *todo está desnudo y patente a los ojos de Aquel* a quien hemos de dar cuenta aparece en el epílogo de *El día de la cuenta*<sup>1269</sup>. Como queda dicho, la foto de la Capilla Sixtina, evocación del Juicio, está en la contraportada de la edición privada. El último Juicio, el Día del Juicio, referido al papa, aparece en el prólogo, en el epílogo y en todo el libro.

- Más detalles. La transparencia, la toma de conciencia durante el próximo cónclave, de nuevo la cita *Todo está desnudo y patente*. La repetición de la misma cita (aparece cuatro veces) revela lo que le impacta al papa<sup>1270</sup>. Se dice en el Tríptico: "La transparencia final y la luz. / La transparencia de los hechos./ La transparencia de las conciencias./ Es preciso que durante el cónclave, Miguel Ángel conciencie al pueblo. / No olvidéis: *Omnia nuda et aperta sunt ante oculos Eius.*/ ¡Tú que lo penetras todo, indica!/ El indicará"<sup>1271</sup>.

Como se ha dicho, los detalles particulares aludidos aparecen en *El día de la cuenta*.

\* La tercera parte del Tríptico, *Monte en la región de Moria*, tiene cuatro fragmentos. El primero, *Ur de los Caldeos*, recoge la experiencia de Abraham, que sale de su tierra: "Pensaba quizá ¿por qué debo salir de aquí? / ¿Por qué debo dejar Ur de los Caldeos? / ¿Pensaba así? ¿Sintió la tristeza de la despedida? / ¿Miraba atrás? / No lo sabemos. Únicamente sabemos que oyó la Voz / que le dijo: ¡Vete! / Abrán decidió seguir la Voz. / La Voz decía: serás padre de multitud de pueblos"<sup>1272</sup>.

Wojtyla parece evocar aquí, de modo global, la salida de su tierra natal, al ser elegido papa. Viene a decir que también él siguió la Voz que le ofrecía una paternidad universal. Es decir, que en su elección como papa no hubo campaña electoral ni tampoco influencia americana, como indicamos nosotros<sup>1273</sup>.

El segundo fragmento se titula en latín *Tres vidit et unum adoravit*, o sea, *vio a tres y adoró a uno*. El texto remite al pasaje de Abraham, en el encinar de Mambré, estando él sentado delante de su tienda: "Llegaron Tres Huéspedes que recibió / con gran respeto. / Abrán sabía que era El, / el Único"<sup>1274</sup>.

<sup>1268</sup> TR, 31, 37 y 39.

<sup>1269</sup> Hb 4,13; DDC, Epílogo, Aquel día.

<sup>1270</sup> TR, 27,33,37 y 42.

<sup>1271</sup> TR, 42.

<sup>1272</sup> TR, 45-46.

<sup>1273</sup> DDC, Capítulo 16, Campaña electoral y Capítulo 17, La tentación del poder, El consejero americano.

<sup>1274</sup> TR., 47.

El papa Wojtyla interpreta el pasaje en sentido trinitario, siguiendo la vieja explicación. Sin embargo, el texto del Génesis sólo recoge la experiencia de Abraham, que reconoce la presencia de Dios en los tres caminantes y responde con un gesto de hospitalidad.

El tercer fragmento se titula *Conversaciones del Padre con el Hijo en la región de Moria*. Dice lo siguiente: “Oh, Abraham, que subes a este monte en la región de Moria, / hay un límite de la paternidad, un umbral que tú no pasarás. / Otro Padre recibirá aquí el sacrificio de su Hijo. / No temas, Abraham, sigue adelante / y haz lo que debes hacer. / ... El mismo detendrá tu mano, / cuando esté lista para dar el golpe del sacrificio.../ El mismo no dejará que tu mano haga / lo que ya se consumó en el corazón. / Así tu mano se suspenderá en el aire. / El mismo la detendrá”<sup>1275</sup>.

El papa parece evocar el atentado que pudo costarle la vida. En el presente libro el tema ocupa todo un capítulo. El juez instructor Rosario Priore, uno de los magistrados italianos encargados de la investigación del atentado, buscó en vano la colaboración del Vaticano. Habría que ver quiénes estaban detrás del atentado y por qué se produjo, cuestión que no parece interesar en el Vaticano y que el mismo papa elude<sup>1276</sup>.

El papa parece evocar también el secreto de Fátima. En el presente libro el tema ocupa también un capítulo. Wojtyla se ve en el obispo vestido de blanco que sube a una montaña, hacia la cruz, aunque no es matado: “Le pareció que una mano materna había guiado la trayectoria de la bala, permitiendo al papa agonizante detenerse a las puertas de la muerte”<sup>1277</sup>. Sin embargo, Francesco Bruno, especialista de los servicios secretos italianos, asegura que el atentado no pretendía matar al papa, sino sólo darle un aviso<sup>1278</sup>. Entonces ¿quién desvió la bala? ¿Se ha apropiado Wojtyla el secreto de Fátima? En el atentado que pudo costarle la vida ¿corrió el riesgo de los mártires, el riesgo de Reagan o el riesgo de Calvi?<sup>1279</sup>.

El cuarto fragmento se titula *Dios de la Alianza*. Dice lo siguiente: “¡Oh, Abraham - El, que entró en la historia del hombre, / sólo por ti desea revelar este misterio oculto / desde la fundación del mundo, / ... Dios quiso tanto al mundo / que le entregó a su Hijo para que cada uno que crea en El / tenga la vida eterna”<sup>1280</sup>.

Wojtyla cita aquí dos pasajes: el de la revelación del misterio oculto desde la fundación del mundo (Sal 78) y el del amor de Dios al mundo (Jn 3,13-17). Ambos pasajes pertenecen a la fiesta de la exaltación de la cruz, que se celebra el 14 de septiembre, fecha que figura en la cabecera del manuscrito del Tríptico<sup>1281</sup>.

El papa apela a la experiencia de Abrahám, “el que creyó contra toda

<sup>1275</sup> TR, 52.

<sup>1276</sup> DDC, Capítulo 8, Atentado papal, secreto de Estado, Insuficiencia de pruebas.

<sup>1277</sup> Ver DDC, Capítulo 9, El secreto de Fátima, El tercer secreto.

<sup>1278</sup> DDC, Capítulo 8, Atentado papal, secreto de Estado, La pista atlántica.

<sup>1279</sup> Ver DDC, Capítulo 9, El secreto de Fátima, Silencio sepulcral, El tercer secreto; Capítulo 16, Campaña electoral, El consejero vaticano, El obispo Deskur, director de campaña; Capítulo 17, La tentación del poder, El consejero americano.

<sup>1280</sup> TR, 53.

<sup>1281</sup> TR, 49 y 53.

esperanza"<sup>1282</sup>, el padre de todos los creyentes: “- Detente. -/ Yo llevo tu nombre en mí, / este nombre es signo de la Alianza que contraí contigo el Verbo eterno / antes de la creación del mundo. / No olvides este lugar cuando te vayas de aquí”<sup>1283</sup>. El papa evoca el monte Moria, el lugar en que Dios le dice a Abraham: *Por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, en pago de haber obedecido mi voz* (Gn 22, 18).

La correspondencia con el presente libro aparece de nuevo. El texto del Génesis es paralelo al de Mateo (12,21), que citamos, pero hay una diferencia importante. Nosotros decimos: *pondrán las naciones su esperanza en Aquel, que anunciará el juicio a las naciones*. No se pueden realizar gestos de paz, sin denunciar la violencia de la guerra contra Afganistán: “Si (el papa) no lo hace así, se acabó el conflicto por causa del Evangelio, *se acabó el escándalo de la cruz*. No puede proclamar las palabras de Aquel, *en quien pondrán las naciones su esperanza*”<sup>1284</sup>.

La correspondencia entre el presente libro y el Tríptico es notable. Las coincidencias abundan y se dan en un texto pequeño, el Tríptico cabe en tres folios, lo que resulta más significativo. No parece que tal correspondencia pueda explicarse por simple inspiración espontánea o por casualidad. Creemos que Juan Pablo II ha leído *El día de la cuenta*. Leyó el primero, aunque no se le envió. No es de extrañar que haya leído el segundo, que está dirigido a él y se le ha enviado. Se le envió el manuscrito con fecha 23 de marzo de 2002 y una carta adjunta. El *Tríptico Romano* es una carta que no se entiende, si falta la carta que a la que responde. Sin embargo, se entiende bien, si se conoce *El día de la cuenta*.

Un dato más. El artículo de José Manuel Vidal en *El Mundo* (14-9-2003), que lleva por título *Juan Pablo I fue asesinado* y que refleja una amplia entrevista que me hizo, es una réplica al *Tríptico Romano*, un año después, precisamente en la fecha de la exaltación de la cruz. Sucedió así, sin que nadie lo pretendiera. Resulta especialmente significativo el salmo 78, propio de ese día: *Escucha, pueblo mío, mi enseñanza, inclina el oído a las palabras de mi boca; voy a abrir mi boca con sentencias, para que broten los enigmas del pasado*.

### Nueva respuesta

Una nueva respuesta parece darla Juan Pablo II en su libro *¡Levantaos! ¡Vamos!*, que trata sobre su experiencia pastoral y humana como obispo. Dice que se le pidió que lo escribiera, que el Sínodo de los Obispos le facilitó una maduración al respecto y le evocó una serie de recuerdos<sup>1285</sup>.

En cualquier caso, el cuestionamiento estaba hecho en *El día de la cuenta*: “el papa no encuentra su verdadero papel”, “el obispo de Roma (con su Comunidad, no con su Estado) debería anunciar la palabra de Dios, sólo la palabra de Dios, sin componendas, sin pactos, sin moralismos, sin imposiciones”<sup>1286</sup>.

<sup>1282</sup> TR, 51.

<sup>1283</sup> TR, 54.

<sup>1284</sup> DDC, Capítulo 19, Escribe la visión, Tú eres ese hombre.

<sup>1285</sup> JUAN PABLO II, *¡Levantaos! ¡Vamos!*, Plaza & Janés, Barcelona, 2004, 11-12. En adelante lo citamos así: LV.

<sup>1286</sup> DDC, Capítulo 18, Renovación imperial, y Capítulo 19, Escribe la visión, Tú eres ese hombre.

Los puntos de encuentro, tenso y dialéctico, con el libro del papa son numerosos: su papel como obispo, su experiencia de fe, su respuesta a Frossard, su peculiar nacionalismo, su preparación teológica, su elección como papa, sus viajes, su posición ante la renovación conciliar, su catequesis y su catecismo, su posición ante el celibato, la guerra y la paz, la verdad y la justicia, la diplomacia, el escándalo de la cruz, los diversos enigmas que marcan su pontificado.

El papa presenta su nombramiento episcopal en 1958 como un acontecimiento dotado de significado religioso y patriótico: “El nombramiento me fue notificado el 4 de julio, día de la consagración de la catedral del Wawel. Es un aniversario que ha tenido siempre gran resonancia en mi alma. Me parecía que aquella coincidencia quería decir algo”<sup>1287</sup>.

Al día siguiente visita al arzobispo de Cracovia. El arzobispo le toma del brazo y le lleva a la sala de espera, donde están sentados algunos sacerdotes, y dice la frase recurrente: *Habemus papam*, tenemos papa: “A la luz de acontecimientos posteriores, afirma Wojtyla, podría decirse que aquellas palabras fueron proféticas”.

Es consagrado obispo el 28 de septiembre, fiesta de san Wenceslao, patrono de la catedral, que “encierra toda la historia de Polonia”<sup>1288</sup>. Pues bien, dice el papa, “aquel día estaba nublado, pero al final salió el sol. Como señal de buen auspicio, un rayo de su luz se posó sobre aquel pobre consagrado”<sup>1289</sup>.

Ese mismo día, se traslada al santuario nacional de Czestokova: “Es un sitio especial para los polacos. En cierto sentido, se identifica con Polonia y con su historia, sobre todo con la historia de las luchas por la independencia nacional”<sup>1290</sup>.

El rito de la ordenación impone preguntar al nuevo obispo: ¿Quieres consagrarte, hasta la muerte, al ministerio episcopal que hemos heredado de los Apóstoles? ¿Quieres anunciar con fidelidad y constancia el Evangelio de Cristo...? Estas palabras quedan grabadas profundamente en el corazón de todo obispo, dice el papa. En ellas percibe el eco de las preguntas de Jesús a Pedro en el lago de Galilea: *Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?*<sup>1291</sup>.

La triple pregunta de Jesús, que recuerda a Pedro su triple negación, aparece en el epílogo del presente libro<sup>1292</sup>. También aparece un texto del Evangelio que se leía en todas las iglesias el día de la operación del papa: los sabios y entendidos no comprenden, pero la gente sencilla lo celebra<sup>1293</sup>. El papa lo cita a propósito de la canonización del indio Juan Diego<sup>1294</sup>, que vivió hace cinco siglos.

Haciendo examen de conciencia, el papa Wojtyla se reprocha a sí mismo haber amonestado y mandado poco: “Pienso que, bajo este aspecto, quizá he hecho demasiado poco”, “tal vez deba reprocharme a mí mismo por no haber intentado lo

---

<sup>1287</sup> LV, 25.

<sup>1288</sup> LV, 29.

<sup>1289</sup> LV, 33.

<sup>1290</sup> LV, 55.

<sup>1291</sup> LV, 66.

<sup>1292</sup> DDC, Epílogo, Al papa Wojtyla se le pide cuenta.

<sup>1293</sup> DDC, Epílogo, Aquel día.

<sup>1294</sup> Mt 11,25-27; LV, 60.

suficiente para mandar. En cierta medida es debido a mi temperamento”, “no obstante, pienso que, a pesar de la resistencia interior que sentía a la hora de reprender, he tomado todas las decisiones que han sido necesarias<sup>1295</sup>.

Es curioso. Sin embargo, nadie es buen juez en propia causa. Como dice el proverbio, *al hombre le parecen rectos todos sus caminos, pero es Dios quien pesa los corazones*<sup>1296</sup>. El psicoanalista italiano Cesare Mussati ve al papa Wojtyla como “un prepotente que afirma e impone su personalidad”<sup>1297</sup>.

El papa Wojtyla destaca, en su experiencia como obispo, su preocupación por una relación pastoral y personal en cada encuentro: “Por lo que a mí respecta, es significativo que nunca haya tenido la impresión de que el número de encuentros fuese excesivo. De todos modos, mi preocupación constante ha sido la de cuidar en cada caso el carácter personal del encuentro. Cada uno es un capítulo aparte”<sup>1298</sup>.

“El obispo tiene el oficio de hacerse servidor de la Palabra”, dice el papa. El obispo se sienta en la cátedra “para predicar, anunciar y explicar la Palabra de Dios”, “además del anuncio de la palabra, la administración de los sacramentos es la primera tarea de los obispos, a la que deben subordinar todas las demás obligaciones”<sup>1299</sup>.

Durante veinte años, como obispo de Cracovia, Wojtyla trabaja regularmente en la Curia, pero prefiere las visitas pastorales: “Tenían lugar en primavera y en otoño. No tuve tiempo de visitar todas las parroquias, que eran más de trescientas”. Afirma haberse tomado siempre muy en serio la unidad del presbiterio. Para favorecer el contacto con los sacerdotes, después del Concilio instituye el Consejo Presbiteral<sup>1300</sup>.

En relación a los niños la preocupación de Wojtyla es preconiliar. No se atiene a lo que dice Jesús, *dejad que se acerquen* (Mc 10,14), sino que va más allá, procurad que se confiesen: “En las visitas pastorales, también en las que realizo aquí en Roma, siempre he procurado y procuro encontrar tiempo para reunirme con los niños. Nunca he cesado de exhortar a los sacerdotes a que les dediquen con generosidad su tiempo en el confesonario. Es particularmente importante formar bien la conciencia de los niños y de los jóvenes”, “es probable que cada uno de nosotros recuerde con emoción su primera confesión de niño”, “obviamente, la pastoral de niños debe continuar en la adolescencia”<sup>1301</sup>.

Como hemos indicado, Juan Pablo II publica el catecismo que no quiso el Concilio, un catecismo que parece ignorar la renovación catequética contemporánea, un catecismo básicamente de tipo doctrinal. El acento está puesto en la doctrina<sup>1302</sup>, más que en la experiencia. Pues bien, responde el papa: “La catequesis debe nacer

<sup>1295</sup> LV, 53-54 y 64-65.

<sup>1296</sup> Prov 21,2.

<sup>1297</sup> DDC, Capítulo 18, Renovación imperial.

<sup>1298</sup> LV, 69.

<sup>1299</sup> LV, 47 y 71.

<sup>1300</sup> LV, 73 y 118.

<sup>1301</sup> LV, 96-97.

<sup>1302</sup> DDC, Capítulo 14, Atan cargas pesadas, El catecismo que no quiso el Concilio.

tanto de la meditación sobre el Evangelio como de la comprensión de las realidades de este mundo”, “el nuevo *Catecismo de la Iglesia católica*, que en 1992 se me presentó para su aprobación, nació de la voluntad de hacer que el lenguaje de la fe fuera más accesible a los hombres de hoy”<sup>1303</sup>.

En relación a los laicos, como queda dicho, Juan Pablo II da numerosos signos de la dirección que prefiere seguir, apoyándose en el Opus Dei y en otros movimientos conservadores, y debilita el compromiso de la Iglesia en favor de la liberación de los pobres<sup>1304</sup>. Responde el papa: “Como obispo he apoyado numerosas iniciativas de los laicos. Eran muy diversas: por ejemplo, el Oficio para la pastoral familiar, las reuniones de estudio para clérigos y estudiantes de medicina..., el Instituto para la Familia”, “he estado también al lado de iniciativas nuevas en las que sentía el soplo del Espíritu de Dios”<sup>1305</sup>.

En lo que se refiere al celibato ¿Wojtyla va más allá de lo que dice la palabra de Dios?<sup>1306</sup>. El papa afirma que hay “profundas razones teológicas” e invita a pensar en el ejemplo de San José: “El celibato da la plena posibilidad de realizar este tipo de paternidad: una paternidad casta, consagrada totalmente a Cristo y a su Madre Virgen. El sacerdote, libre de preocupación personal por su familia, puede dedicarse con todo el corazón a la misión pastoral”. En el intento de oponerse al celibato, dice el papa, se esgrime a veces la soledad del sacerdote, la soledad del obispo: “Basándome en mi experiencia, rechazo decididamente tal argumento. Personalmente nunca me he sentido solo”<sup>1307</sup>.

Resulta revelador el caso del sacerdote polaco, con mujer y dos hijos pequeños, a quien el obispo Wojtyla no le reconoce el derecho a casarse<sup>1308</sup>. Sin embargo, dice en su nuevo libro, el obispo no puede olvidar a los que han abandonado el sacerdocio: “Tienen derecho a un puesto en su corazón de Padre. Sus dramas revelan a veces las negligencias en la formación sacerdotal. De ella forma parte una valiente corrección fraterna, cuando es necesaria”<sup>1309</sup>.

La crítica institucional, necesaria, ni siquiera se contempla. Como se dice en el libro de los Proverbios: *La palabra de Dios es acendrada... No añadas nada a sus palabras, porque te replicará y quedarás por mentiroso*<sup>1310</sup>.

En el presente libro recogemos la particular relación del obispo Wojtyla con una mujer polaca, profesora de filosofía, no sólo en la reelaboración de su libro *Persona y Acto* sino en su promoción como el líder católico que necesitaba el mundo<sup>1311</sup>. Pues bien, el papa habla de un contexto totalmente distinto de colaboración e inspiración: “La capilla del Palacio de los Arzobispos de Cracovia

<sup>1303</sup> LV, 98-99.

<sup>1304</sup> DDC, Capítulo 17, La tentación del poder, Los dictadores latinoamericanos.

<sup>1305</sup> LV, 108-109.

<sup>1306</sup> DDC, Capítulo 14, Atan cargas pesadas, Sin mandato del Señor.

<sup>1307</sup> LV, 126-128.

<sup>1308</sup> DDC, Capítulo 14, Atan cargas pesadas, Sin mandato del Señor.

<sup>1309</sup> LV, 119.

<sup>1310</sup> Prov 30, 5-6.

<sup>1311</sup> DDC, Capítulo 16, Campaña electoral, Se necesita un líder católico en el mundo.

tiene un significado del todo especial para mí. En ella fui ordenado sacerdote”, “no solamente rezaba, sino que me sentaba allí y escribía. Allí escribí mis libros, entre ellos la monografía *Persona y acto*. Estoy convencido de que la capilla es un lugar del que proviene una especial inspiración. Es un enorme privilegio poder vivir y trabajar al amparo de esta Presencia”, “mi querido amigo André Frossard, ya desaparecido, en el libro *Dios existe, yo lo he encontrado*, describe con hondura la fuerza y la belleza de esta Presencia”<sup>1312</sup>. Aquí Wojtyla identifica su experiencia de fe con la de Frossard, corrigiendo su anterior posición<sup>1313</sup>.

¿Tiene el papa Wojtyla una escasa formación teológica?<sup>1314</sup> ¿Se ha movido más en el terreno de la filosofía? El papa comenta: “Mi postura filosófica personal se mueve, por así decir, entre dos polos: el tomismo aristotélico y la fenomenología”, “hubo dos etapas en mi itinerario intelectual: la primera consistió en el tránsito del modo de pensar literario a la metafísica; la segunda me llevó de la metafísica a la fenomenología”. La experiencia se lo ha enseñado: “El obispo necesita una formación teológica profunda, actualizada constantemente”. No obstante, dice, como papa ha contado con la presencia y la ayuda del cardenal Ratzinger, “de excepcional preparación teológica”<sup>1315</sup>.

Una cuestión importante: ¿ha defraudado el papa Wojtyla la renovación eclesial que trajo el Concilio? ¿Qué supone el Concilio para él?<sup>1316</sup> El Concilio, dice el papa, supuso para él “un impulso muy fuerte”, “un gran acontecimiento”, “una experiencia inolvidable”: “La experiencia del Concilio, los encuentros en la fe con los obispos de la Iglesia universal y, al mismo tiempo, la nueva responsabilidad ante la Iglesia de Cracovia que se me había confiado, me permitieron comprender más a fondo el papel del obispo en la Iglesia”<sup>1317</sup>.

El papa se compara con su patrono San Carlos Borromeo: “Al recordar a los obispos, no puedo dejar de hacer referencia a mi patrono, San Carlos Borromeo. Cuando pienso en su figura, me conmueve la coincidencia de los hechos y los quehaceres. Fue obispo de Milán en el siglo XVI, en el periodo del Concilio de Trento. A mí el Señor me ha concedido ser obispo en el siglo XX, precisamente durante el Concilio Vaticano II, en vistas al cual se me ha confiado la misma tarea: su realización. Debo decir que en estos años de pontificado he pensado constantemente en la puesta en práctica del Concilio. Me ha sorprendido siempre esta coincidencia y en aquel santo obispo me fascinaba especialmente su enorme dedicación pastoral: después del Concilio, san Carlos se dedicó a las visitas pastorales en la diócesis que contaba entonces con unas 800 parroquias”<sup>1318</sup>.

Otra cuestión. Los viajes del obispo Wojtyla han sido percibidos como “campaña electoral” realizada ya en vida de Pablo VI; además, parece poco

---

<sup>1312</sup> LV, 130-131.

<sup>1313</sup> DDC, Capítulo 18, Renovación imperial, Escasa formación teológica.

<sup>1314</sup> Ibidem

<sup>1315</sup> LV, 87-90 y 146.

<sup>1316</sup> DDC, Capítulo 18, Renovación imperial.

<sup>1317</sup> LV, 135-137.

<sup>1318</sup> LV, 160.



evangélico “el espectáculo faraónico de sus viajes de jefe de Estado”<sup>1319</sup>. Responde el papa: “Ya antes de ser elegido a la Sede de Pedro me reunía con muchos obispos de todo el mundo, aunque, naturalmente, de modo más frecuente con los de países europeos más cercanos”, “me ha gustado siempre viajar. Estoy convencido de que, en cierto sentido, es un cometido que Cristo mismo ha encargado al Papa”<sup>1320</sup>.

Desde hace tiempo, el colegio cardenalicio está puesto en cuestión dentro de la Iglesia. El papa, en la medida en que ejerce una función universal, debe ser elegido no por el colegio cardenalicio, designado por el papa a su imagen y semejanza, sino por un órgano colegial que represente a la Iglesia entera<sup>1321</sup>. Dice el papa: “En cierto sentido, el corazón del Colegio Episcopal es el Colegio de los Cardenales, que rodean al sucesor de Pedro y lo sostienen en su testimonio de fe ante toda la Iglesia”. Los cardenales están “unidos al Papa por lazos especiales de responsabilidad y absoluta disponibilidad para dar testimonio de la fe, si fuera necesario, hasta el derramamiento de la sangre (por eso sus indumentos son de color púrpura, como la sangre de los mártires)”<sup>1322</sup>.

A propósito de la guerra de EE UU contra Afganistán, denunciemos la escandalosa cobertura religiosa, episcopal y vaticana. El obispo de Roma (con su Comunidad, no con su Estado) debe anunciar la palabra de Dios sin componendas, sin pactos, sin moralismos, sin imposiciones: “Si no lo hace así, se acabó el conflicto por causa del Evangelio, se acabó el escándalo de la cruz”<sup>1323</sup>. Pues bien, dice el papa: “Tomar sobre sí la cruz no es fácil, aunque sea de oro y esté cuajada de piedras preciosas”, “nunca me he puesto la cruz pectoral de obispo con indiferencia. Es un gesto que hago siempre con la oración. Desde hace cuarenta y cinco años, la cruz está sobre mi pecho, junto a mi corazón. Amar la cruz quiere decir amar el sacrificio. Los mártires son modelo de este amor”<sup>1324</sup>.

En *El día de la cuenta* recogemos los grandes enigmas que marcan el pontificado de Juan Pablo II *para que broten los enigmas del pasado*, como se dice en el salmo 78, propio de la fiesta de la exaltación de la cruz. En todos ellos constatamos la falta de transparencia vaticana y la omisión de la justicia debida. Pues bien, dice el papa: “No se puede dar la espalda a la verdad, dejar de anunciarla, esconderla, aunque se trate de una verdad difícil, cuya revelación lleve consigo un gran dolor”, “no hay sitio para compromisos ni para un oportunista recurso a la diplomacia humana”<sup>1325</sup>. Resulta sorprendente, pero se dice también en el salmo 78: *Lo adulaban con sus bocas, pero sus lenguas mentían; su corazón no era sincero para con él, ni eran fieles a su alianza*.

¿Hubo campaña electoral a favor de Wojtyla dirigida por el obispo Deskur?

<sup>1319</sup> DDC, Capítulo 15, La cuestión social, Mensaje contradictorio; Capítulo 16, Campaña electoral, El consejero vaticano y Capítulo 18, Renovación imperial.

<sup>1320</sup> LV, 142-144.

<sup>1321</sup> DDC, Capítulo 18, Renovación imperial.

<sup>1322</sup> LV, 147-148.

<sup>1323</sup> DDC, Capítulo 19, Escribe la visión, ¡Tú eres ese hombre!

<sup>1324</sup> LV, 163 y 168-169.

<sup>1325</sup> LV, 164.

¿Hubo injerencia política de Estados Unidos?<sup>1326</sup>. De esto no dice nada el papa. Dice esto: el obispo Deskur “en mi corazón tiene un puesto especial”, “me ha servido muchas veces de apoyo desde el comienzo de mi pontificado, especialmente mediante su sufrimiento, pero también por medio de sus sabios consejos”.

El papa apela a la experiencia de Abraham y vuelve sobre su reciente “meditación poética”: “¡Oh, Abraham- El, que entró en la historia del hombre, / solo por ti desea revelar este misterio oculto / desde la fundación del mundo!/ Si hoy recorreremos estos lugares,/ de donde, antaño, partió Abraham / donde oyó la voz, donde se cumplió la promesa, / es para detenernos en el umbral / - llegar al principio de la Alianza”<sup>1327</sup>.

Del encuentro de Abraham con Cristo “nace una luz que se proyecta sobre el misterio de nuestra vocación en la fe y, especialmente, sobre el misterio de nuestra responsabilidad y el valor que necesitamos para responder a la vocación”. El misterio tiene una doble vertiente: lo que ha sucedido ya en la historia humana y lo que está por venir, “el misterio del umbral que cada uno de nosotros debe atravesar”. Dice también Wojtyla: “Hablo de esto desde un lugar al que el amor de Cristo Salvador me ha llevado, pidiéndome salir de mi tierra para dar fruto en otro sitio con su gracia, un fruto destinado a permanecer”.<sup>1328</sup>.

Asimismo, el papa apela a la invitación, que en Getsemaní hace Jesús a sus discípulos especialmente amados: ¡Levantaos!;Vamos!. Y añade: “Esta invitación se dirige de modo particular a nosotros los obispos, sus amigos predilectos. A pesar de que estas palabras significan un tiempo de prueba, un gran esfuerzo y una cruz dolorosa, no debemos dejarnos vencer por el miedo”<sup>1329</sup>.

Un detalle más. El papa Wojtyla hace referencia a la homilía que pronunció en la plaza de San Pedro el 16 de octubre de 2003 con ocasión del 25º aniversario de su pontificado y cita un pasaje del evangelio de San Juan sobre el buen pastor, con el que se identifica<sup>1330</sup>, pero aquel día se leía en todas las iglesias otro muy distinto, que no podía pasar desapercibido: *Se pedirá cuenta* (Lc 11,47-54). Por supuesto, nos llamó la atención.

¿Qué sucedió con Juan Pablo I? Wojtyla no dice más que celebró la Santa Misa por él<sup>1331</sup>. ¿Y qué dice de los demás misterios vaticanos, que también marcan su pontificado? No dice absolutamente nada. Su velada respuesta, su confesión, es decididamente insuficiente. No brotan los enigmas del pasado. Una vez más, se reprimen.

### Tercera respuesta

En su último libro *Memoria e identidad* Juan Pablo II parece dar una tercera

<sup>1326</sup> DDC, Capítulo 16, Campaña electoral, El consejero vaticano, Un papa preconizado en Estados Unidos, El obispo Deskur, director de campaña; Capítulo 17, La tentación del poder, El consejero americano.

<sup>1327</sup> TR, 53.

<sup>1328</sup> LV, 159, 177-178 y 181.

<sup>1329</sup> LV, 181.

<sup>1330</sup> LV, 19.

<sup>1331</sup> LV, 74.

respuesta. Entre otros aspectos aborda los siguientes: las “ideologías del mal”, el nazismo y el comunismo, el límite que el bien (la Divina Misericordia) impone a ambos males, el final del comunismo, el valor moral del patriotismo, el nacionalismo, su elección como papa, la justicia social y la relación de la Iglesia con los tres mundos, el significado del jubileo del año 2000, el atentado que pudo costarle la vida, el secreto de Fátima.

El papa Wojtyła dice haber tenido la oportunidad de experimentar personalmente las “ideologías del mal”: “Primero fue el nazismo. Lo que se podía ver en aquellos años era ya terrible. Pero muchos aspectos del nazismo no se veían en aquel periodo. No todos se daban cuenta de la verdadera magnitud del mal que se cernía sobre Europa, ni siquiera muchos de entre nosotros que se estaban en el centro mismo de aquel torbellino”, “tanto los nazis durante la guerra como los comunistas después, en Europa Oriental, intentaban encubrir ante la opinión pública lo que estaban haciendo”, “Dios concedió al hitlerismo doce años de existencia y, cumplido este plazo, el sistema sucumbió”, “este fue el límite que la Divina Providencia impuso a semejante locura”.

Dice también el papa: “En 1945, al terminar la guerra, el comunismo aparecía muy fuerte y peligroso”, “me quedó entonces muy claro que su dominio duraría mucho más tiempo que el nazismo”<sup>1332</sup>.

Ahora bien, reconoce Wojtyła: “Sabemos que el comunismo cayó al fin a causa de la insuficiencia socioeconómica de su sistema”, “sería ridículo considerar al papa como el que derribó con sus manos el comunismo”<sup>1333</sup>.

Juan Pablo II da su particular visión de la historia y añade: “Me he detenido en destacar el límite impuesto al mal en la historia de Europa precisamente para mostrar que dicho límite es el bien”<sup>1334</sup>. Pues bien, llama la atención su relación con los dictadores latinoamericanos<sup>1335</sup>. Y, de forma especial, que haya tenido, como Secretario de Estado, al cardenal Angelo Sodano, amigo del ex dictador chileno Augusto Pinochet. Determinadas afinidades con sistemas totalitarios más recientes manifiestan precisamente que al papa Wojtyła le falta memoria o le falta identidad

Wojtyła se detiene en explicar el misterio de la Misericordia: “Resulta impresionante el pasaje del libro segundo de Samuel, en el que el profeta Natán apunta con dedo acusador a David, señalándolo como el culpable de un gran crimen ante Dios: *¡Eres tú!* (2 S 12,7). En aquel momento, el rey experimenta una especie de iluminación, de la cual brota una emoción profunda, desahogándose con las palabras del *Miserere*. Es el salmo que probablemente más se usa en la liturgia”, “recuerdo sobre este punto a sor Faustina y el culto de Cristo misericordioso que promovió, porque también ella pertenece a nuestros tiempos. Vivió en las primeras décadas del siglo XX y murió antes de la Segunda Guerra Mundial”, “Para los supervivientes de esta gran guerra, las palabras del Diario de santa Faustina son como una especie de Evangelio de la Divina Misericordia escrito desde la perspectiva del siglo XX”, “es

<sup>1332</sup> JUAN PABLO II, *Memoria e identidad. Conversaciones al filo de dos milenios*, La esfera de los libros, Madrid, 2005, 27-29. En adelante, por razón de brevedad, utilizamos las siglas MI.

<sup>1333</sup> MI, 65 y 205.

<sup>1334</sup> MI, 29.

<sup>1335</sup> DDC, Capítulo 17, La tentación del poder, Los dictadores latinoamericanos.

como si Cristo hubiera querido revelar que el límite impuesto al mal, cuyo causante y víctima resulta ser el hombre, es en definitiva la Divina Misericordia<sup>1336</sup>.

El pasaje de Natán aparece en el presente libro a propósito de la guerra de Afganistán: “Por llevarle a Nueva York vivo o muerto a quien *se busca*, el rico está matando la oveja del pobre”<sup>1337</sup>. Una correspondencia más, tensa y dialéctica, pues no parece que el rico experimente remordimiento alguno. Otra cosa: el día 3 de abril, en la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe y en la primera misa oficiada tras la muerte de Juan Pablo II, dijo el cardenal Rouco: “No nos podíamos imaginar que él iba a ser llamado por el Señor unas horas antes de que se iniciase el domingo de la Divina Misericordia. El Señor se lo ha querido llevar en ese día, en esa hora. Todos sabemos lo que tiene de providencial este hecho”, “ha triunfado la infinita misericordia del Señor, por eso podemos vivir eternamente con El”, “cuando algo se nos muere, pedimos que esa misericordia se desborde sobre él, que es lo que pedimos para Juan Pablo II”. Por supuesto, nada que objetar, si el Señor se la concede y si la necesita.

Sea por lo que sea, quizá en defensa propia, Juan Pablo II dedica muchas páginas de su último libro a justificar el valor moral del patriotismo: “Si se pregunta por el lugar del patriotismo en el decálogo, la respuesta es inequívoca: es parte del cuarto mandamiento, que nos exige honrar al padre y a la madre”, “también la patria es verdaderamente una madre para cada uno”, “patriotismo significa amar todo lo que es patrio: su historia, sus tradiciones, la lengua y su misma configuración geográfica”. El papa distingue entre patriotismo y nacionalismo: “El nacionalismo se caracteriza porque reconoce y pretende únicamente el bien de su propia nación, sin contar con los derechos de las demás. Por el contrario, el patriotismo, en cuanto amor por la patria, reconoce a todas las otras naciones los mismos derechos que reclama para la propia y, por tanto, es una forma de amor social ordenado”, “lo dije durante mi primera visita a Polonia, en Varsovia, en la plaza de la Victoria. Dije entonces que no se podía apartar a Cristo de la historia de mi nación”<sup>1338</sup>.

Llámesese como se quiera, el patriotismo, el nacionalismo y el mesianismo polacos han sido lastres del pontificado wojtiliano. Hablando del cuarto viaje de Juan Pablo II a Polonia decimos en el presente libro: “El sueño del mesianismo polaco se había desvanecido: Polonia no era *el cristo de las naciones*, que había de indicar el camino a toda la humanidad”<sup>1339</sup>.

Juan Pablo II vuelve sobre la cuestión de su propia elección como papa. No ha habido campaña electoral ni tampoco injerencia política<sup>1340</sup>. Sencillamente, el Cónclave leyó los signos de los tiempos, como dice el Concilio: “Al llamar a la Sede de Roma a un cardenal de Polonia, el Cónclave hizo una elección comprometida; era como si quisiera recabar el testimonio de la Iglesia de la cual provenía este cardenal, y lo quisiera para el bien de la Iglesia universal. En cualquier caso, aquella elección

<sup>1336</sup> MI, 69 y 72-73.

<sup>1337</sup> DDC, Capítulo 19, Escribe la visión, ¡Tú eres ese hombre!

<sup>1338</sup> MI, 85-88 y 30.

<sup>1339</sup> DDC, Capítulo 18, Renovación imperial.

<sup>1340</sup> DDD, Capítulo 16, Campaña electoral.

tuvo un significado particular para Europa y para el mundo. Porque desde hacía cinco siglos era tradición que el sucesor en la Sede de Pedro fuera un cardenal italiano. La elección de un polaco, pues, parecía un cambio neto. Era la prueba de que el Cónclave, siguiendo las indicaciones del Concilio, había tratado de leer los signos de los tiempos y, a su luz, madurar las propias decisiones”<sup>1341</sup>.

En el presente libro dedicamos todo un capítulo a la cuestión social. El mensaje social del Evangelio toma posición a favor de los pobres, pero las grandes Iglesias cristianas son incapaces de asumirlo vitalmente: “El papa Juan Pablo II, decimos, no parece escapar a esta denuncia. Su mensaje presenta graves contradicciones”<sup>1342</sup>. Pues bien, el papa Wojtyla presenta su visión de la justicia social. La Iglesia va bien. En el primer mundo, “la Iglesia ha seguido apoyando el desarrollo justo en su actividad pastoral entre los habitantes del mundo capitalista, pero sin ceder a los procesos de descristianización radicados en las viejas tradiciones ilustradas”. En el segundo mundo, el comunista, “la Iglesia sintió la necesidad de luchar sobre todo por los derechos del hombre y los derechos de las naciones”. En el tercer mundo, “además de cristianizar las comunidades locales, la Iglesia ha asumido la tarea de subrayar la injusta distribución de los bienes, ya no sólo entre los diversos grupos sociales, sino entre distintas zonas de la tierra”<sup>1343</sup>. Una pregunta: ¿sólo en el segundo mundo la Iglesia sintió necesidad de luchar por los derechos del hombre y los derechos de las naciones?

En su momento, a propósito de la pompa jubilar del año 2000, manifestamos lo siguiente: “Es quizá una señal más de que el papa no encuentra su verdadero papel”<sup>1344</sup>. Pues bien, el papa Wojtyla destaca el significado del Jubileo: “La Iglesia lo vivió como el jubileo del nacimiento de Jesucristo, pero a la vez como jubileo del origen del hombre, de la aparición del hombre en el cosmos, de su elevación y de su vocación”, “fue un acontecimiento importante no sólo para el cristianismo, sino también para toda la familia humana”, “fue a la vez el jubileo del nacimiento de Cristo y de la respuesta a la pregunta sobre el significado y el sentido del ser humano”<sup>1345</sup>.

De manera especial, llama la atención el epílogo del libro, titulado “Alguien desvió la bala”. El papa Wojtyla vuelve sobre el tema de su propio atentado y sobre la interpretación que le da, apoyándose en el secreto de Fátima: “Agca sabía cómo disparar y disparó ciertamente a dar. Pero fue como si alguien hubiera guiado y desviado esa bala”, “volvamos al atentado: creo que ha sido una de las últimas convulsiones de las ideologías de la prepotencia, surgidas en el siglo XX. El fascismo y el hitlerismo propugnaban la imposición por la fuerza, al igual que el comunismo. Una imposición similar se ha desarrollado en Italia con las Brigadas Rojas, asesinando a personas inocentes y honestas”<sup>1346</sup>.

---

<sup>1341</sup> MI, 176.

<sup>1342</sup> DDC, Capítulo 15, La cuestión social.

<sup>1343</sup> MI, 155.

<sup>1344</sup> DDC, Capítulo 18, Renovación imperial.

<sup>1345</sup> MI, 186-187.

<sup>1346</sup> MI, 197 y 205.

Como ya se ha dicho, el juez instructor Rosario Priore, uno de los magistrados italianos encargados de la investigación del atentado, buscó en vano la colaboración del Vaticano. Habría que ver quiénes estaban detrás del atentado y por qué se produjo, cuestión que no parece interesar en el Vaticano y que el mismo Wojtyła elude<sup>1347</sup>.

Interpretando el secreto de Fátima, el papa Wojtyła se ve en el obispo vestido de blanco que sube a una montaña, hacia la cruz, aunque no es matado: “Le pareció que una mano materna había guiado la trayectoria de la bala, permitiendo al papa agonizante detenerse a las puertas de la muerte<sup>1348</sup>. Sin embargo, Francesco Bruno, especialista de los servicios secretos italianos desde 1978 a 1987, asegura que el atentado no pretendía matar al papa, sino sólo darle un aviso: “En cualquier escuela de tiro enseñan a apuntar hacia el tórax, (el agresor) no ha disparado todo el cargador, como hubiera hecho cualquier asesino profesional, ni tampoco ha querido usar un fusil de precisión”<sup>1349</sup>. Entonces subsisten las preguntas: ¿quién desvió la bala? ¿Se ha apropiado Wojtyła el secreto de Fátima? En el atentado que pudo costarle la vida ¿corrió el riesgo de los mártires, el riesgo de Reagan o el riesgo de Calvi? No es una cuestión secundaria<sup>1350</sup>.

### **El día de la cuenta**

1 de febrero de 2005. Lo que parecía un “síndrome gripal” se complica. Los ataques de tos son violentos y repetidos. Una “laringotraqueitis aguda”, una inflamación de las vías respiratorias provoca los espasmos de laringe. Estos empiezan a ser tan permanentes que el enfermo corre riesgo de asfixia. Se le traslada urgentemente al policlínico Gemelli. El papa reacciona bien a la terapia y el día 10 vuelve al Vaticano.

El 23 de febrero el papa sufre una recaída y es trasladado de nuevo al Gemelli, donde se le hace una traqueotomía “para asegurar una adecuada ventilación”. El domingo 27 de febrero el papa da la bendición desde la ventana del hospital: “En un momento, como si quisiera excusarse por no poder dirigir ni una sola palabra de saludo, se llevó la mano a la garganta a la zona precisa” donde su tráquea había sido perforada<sup>1351</sup>.

El domingo 13 de marzo pronuncia unas palabras de bienvenida a los fieles desde la ventana del hospital. Por la tarde, regresa al Vaticano. Vuelve con la cánula que le insertaron en la garganta para ayudarle a respirar. El tubo de la garganta le garantiza un auxilio rápido en caso de que se repitan episodios de asfixia, pero también supone una vía directa para las infecciones pulmonares. La cautela se impone: “La enfermedad de Parkinson ya ha reducido de manera sustancial la

<sup>1347</sup> DDC, Capítulo 8, Atentado papal, secreto de Estado, Secreto de Estado, La pista atlántica.

<sup>1348</sup> Ver DDC, Capítulo 9, El tercer secreto.

<sup>1349</sup> DDC, Capítulo 8, Atentado papal, secreto de Estado, La pista atlántica.

<sup>1350</sup> Ver DDC, Capítulo 9, El secreto de Fátima, Silencio sepulcral y El tercer secreto.

<sup>1351</sup> Vida Nueva. 4 de marzo de 2005.

funcionalidad de la laringe de Karol Wojtyła, y los pulmones siguen el mismo proceso degenerativo”<sup>1352</sup>.

El domingo 20 de marzo Juan Pablo II no pudo hablar para bendecir a los fieles desde la ventana: “En un momento dado, dio un golpe sobre el atril que le habían puesto delante y se llevó una mano a la frente, como en un gesto de frustración”<sup>1353</sup>.

El domingo 27, pascua de Resurrección, intenta de nuevo hablar al impartir a los fieles la bendición *Urbi et orbi*: “Fue inútil. El esfuerzo de Juan Pablo II se convirtió en una prueba de impotencia, incluso de rabia. Parecía, en efecto, que el papa se enfadaba consigo mismo cuando tuvo que resignarse a permanecer en silencio”<sup>1354</sup>. “La garganta papal sólo pudo emitir algún gemido y el susurro de algo similar a la fórmula de la bendición, mientras su mano derecha trazaba una imprecisa señal de la cruz. Fue una sucesión de segundos muy dramática”<sup>1355</sup>. Bueno, segundos o minutos: “Juan Pablo II permaneció 13 minutos asomado a su ventana, ante más de 100.000 personas que se aglomeraban en la plaza de San Pedro y alrededores, sin conseguir pronunciar una palabra”.

Stefano Ruggeri, profesor de Neurología de la Universidad de La Sapienza, descartó la posibilidad de que el papa recuperara la capacidad de hablar en público, porque carecía del aliento necesario para hacer vibrar las cuerdas vocales. Una sola cosa era admitida por todas las fuentes vaticanas: “Wojtyła no quería regresar al Gemelli”<sup>1356</sup>.

Los médicos empiezan a alimentar a Juan Pablo II a través de una sonda nasogástrica: “Los médicos, en conversaciones privadas, admitían desde el fin de semana que el pontífice tenía grandes dificultades para ingerir alimentos líquidos (los sólidos ya fueron descartados tras la traqueotomía del 23 de febrero) y que sufría vómitos frecuentes”.

El 30 de marzo apareció cinco minutos en su ventana de la plaza de San Pedro y, como el pasado domingo, intentó infructuosamente dirigir alguna palabra a la multitud expectante: “Una pequeña multitud de turistas, fieles y curiosos se congregó en la plaza, y a la hora prevista, con un par de minutos de retraso, se descorrieron las cortinas y la silla de ruedas del pontífice fue aproximada a la ventana”, “al fin le acercaron un micrófono, pero sus labios sólo emitieron un levísimo sonido ronco, indistinguible, y de inmediato el propio Wojtyła constató que su cuerpo no daba más de sí y con un gesto ordenó que apartaran el aparato. Se despidió haciendo la señal de la cruz y la silla de ruedas fue desplazada hacia el

---

<sup>1352</sup> El País, 14-3-2005.

<sup>1353</sup> El País, 24-3-2005.

<sup>1354</sup> El Mundo, 28-3-2005.

<sup>1355</sup> Vida Nueva, 2 de abril de 2005.

<sup>1356</sup> El País, 30-3-2005.

interior”<sup>1357</sup>.

El 2 de abril muere Juan Pablo II. Como es sabido, hace tres años, le enviamos al papa una carta y el manuscrito de *El día de la cuenta*. No hubo respuesta por su parte. Sólo acuse de recibo de la Secretaría de Estado. Pues bien, no lo podíamos imaginar. En el día de su muerte, en el día de la cuenta, escuchamos con mucha atención el pasaje que se leía en todas las iglesias, como propio de la liturgia del día, el que tocaba: *¿Puede aprobar Dios que os obedezcamos a vosotros en vez de a él?*<sup>1358</sup>. Dicho de otro modo: *Hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres*.

El pasaje en cuestión aparece al final de mi carta a Juan Pablo II, como puede verse en el Apéndice y al final del presente libro, ya en su edición privada. Se lo dijimos al papa en la carta y se le recuerda ahora, en el día de su muerte: “A pesar de las presiones recibidas, al fin y al cabo un caso más de lo que se denuncia en el libro, en conciencia no puedo callar: *Hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres* (Hch 4,19)”.

Ahora no podemos sino dar gracias: *Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente*<sup>1359</sup>. Comentando este salmo en la eucaristía de la comunidad, nos llega la noticia del fallecimiento. Nos llega en buen momento. Mejor, imposible. Estamos reunidos, en oración, vigilantes. Entendemos que ha llegado el momento de la edición pública. Por tanto, *fiat*, que quiere decir: *hágase*.

---

<sup>1357</sup> El País, 31-3-2005.

<sup>1358</sup> Hch 4,19.

<sup>1359</sup> Sal 118.



## APÉNDICE

Acogiendo diversas sugerencias, incluyo aquí los siguientes documentos: las dos cartas del obispo de Avila, Adolfo González, que recogen su reacción y toma de posición ante el manuscrito del presente libro; mi respuesta a cada una de ellas; tres cartas de amistad y comunión de Pedro Casaldáliga, obispo de São Félix do Araguaia (Brasil), a quien informé y recurrí en virtud de su probada *preocupación por todas las Iglesias* (2 Co 11, 28); la carta del cardenal brasileño Aloisio Lorscheider, agradeciendo el envío del libro; finalmente, la carta enviada a Juan Pablo II, juntamente con el manuscrito. Con fecha de 4 de abril de 2002, tengo acuse de recibo por parte de la Secretaría de Estado.

### Carta del obispo de Avila (14-1-2002)

Estimado D. Jesús:

Recibo su carta y el envío del manuscrito "*El día de la cuenta. Juan Pablo II a examen*", que se propone publicar. Lo he examinado con preocupación, ya que no puedo compartir de ninguna forma ni la publicación del texto sino el contenido.

En lo que se refiere a la muerte del Papa Juan Pablo I, toda la fantasía que el texto derrocha no consigue convencer, incluidas las revelaciones privadas de las que no duda en echar mano. Esto ya quedó muy claro en el primer libro publicado años atrás. Puede pasar por una novela de género negro. No lo leí en su momento, pero pude acceder a resúmenes del mismo y a la tesis central del libro, ya que fue bien aireado por la prensa. Después he podido ver algún debate en su día.

Pasando al nuevo libro, completo lo que Ud. pudo publicar en el primero gracias a que en él recapitula y vuelve convencido sobre su propia hipótesis. Lo que ya no me parece de recibo, desde ningún punto de vista, es el análisis que Ud. hace del pontificado de Juan Pablo II, descrito y juzgado en función de la hipótesis de la muerte de Juan Pablo I.

Mi seguimiento de este pontificado, mis conocimientos de algunos de los asuntos que trata, mi personal observación e información sobre las cosas me lleva a una visión y evaluación absolutamente contraria. Podría decirse que distorsiona y, si no fuera por su buena intención, diría que difama al ministerio del Papa, ya que llega Ud. a juzgar sus intenciones sobre hipótesis insostenibles.

No deja de llamarme la atención que se alinea Ud. con las opiniones sobre el Papa y su pontificado publicadas y bien orquestadas por enemigos encarnizados de la Iglesia y, paradójicamente, por prensa liberal notablemente influida por la masonería, a la que Ud. dedica atención en su libro. Algunas de sus apreciaciones estaban bien en los años sesenta, hoy son anacrónicas. Se ha movido Ud. poco desde entonces, si sostiene tales puntos de vista, ya tópicos de cierta opinión publicada y tenazmente sostenida, cuya intolerancia queda manifiesta. Algunos de estos puntos de vista ya quedaron reflejados en el artículo que Ud. escribió sobre "sacerdocio y matrimonio", para el *Nuevo Diccionario de Catequética*. Un artículo que causó no poca extrañeza y desazón donde corresponde, por su repercusión sobre catequistas y formadores de seminaristas, y sobre estos mismos.

No deja de ser curioso que Ud. diga, siguiendo una opinión publicada bien tendenciosa que el Papa no es teólogo, como queriendo con ello desautorizar su pensamiento. Lo hace Ud., además, arrogándose una capacidad de discernimiento teológico sobre el ministerio del sucesor de Pedro que no le corresponde y que de hecho le coloca sobre él, gracias, al parecer, a su mejor calificación evangélica, a la que se añade su superior formación teológica y capacidad analítica de los acontecimientos históricos y de los movimientos de la sociedad actual, salvo que haya que presuponer la maldad de actuación en el Papa. Esto es lo que sugieren algunos de sus juicios. Es demasiado. No apele Ud. a una "repreensión de Pedro" de forma tan superficial.

Su recorrido por la teología del sacerdocio, en el mencionado artículo, por ejemplo parece estar hecho desde fuera de la Iglesia, casi con el método comparativo propio de las Ciencias de la Religión, pero aplicado al cristianismo tomando como clave hermenéutica la religión pagana o judía, desde las cuales interpreta el "retroceso" de la historia del dogma en relación con el sacramento del Orden; y no la modificación que el cristianismo realiza, en virtud del mismo dinamismo de la revelación divina, de las mediaciones religiosas de la humanidad. Pero, ¿está Ud. capacitado para esto?

Algunas de sus apreciaciones las hace Ud. tan desde fuera, como en el caso de la supuesta "exclusión" de la mujer del acceso al ministerio, que no duda en saltar sobre la naturaleza de la tradición dogmática, que previamente reduce a sociología de la religión, sin considerar para nada un elemento determinante del método teológico como es el Magisterio, y su desarrollo en los últimos treinta años sobre la cuestión en la Iglesia Católica justo por referencia al diálogo teológico ecuménico. Mis conocimientos en el campo me han permitido tratar este asunto y escribir sobre él.

Créame que, cuando he leído el resumen de su "sentencia" contra el pontificado de Juan Pablo II (manuscrito, pp. 235-238), no he podido menos de lamentar una evaluación tan al gusto de la opinión "progresista" publicada y bien difundida, orgánica, abarcadora del conjunto del entramado político y económico, pero falta de fundamentación y contradictoria deducida de las premisas que previamente se han supuesto. Justamente es de lamentar su visión maniquea, que le hace soslayar el magisterio social del Papa, que despacha de forma tan superficial como consecuencia del tipo de análisis político que Ud. practica y que condiciona su evaluación.

No quisiera herirle con estas líneas, no es mi intención, pero podría ser desde un punto de vista analítico de su texto muy duro con su evaluación del pontificado del Papa.

Por todo ello, le ruego considere Ud. su decisión de publicar un libro que causaría un daño innecesario y no contribuiría a evangelizar. No se engañe. El que el libro pudiera causar daño a uno solo de los lectores no prejuiciados contra el Papa, debe hacerle considerar las cosas. No debería olvidar su vinculación y comunión con su Obispo diocesano y con el Obispo de la Iglesia en la que habitualmente desarrolla su ministerio.

Aunque el derecho de la Iglesia regula estas cosas, apelo a su buen sentido de fe y su misma obra apostólica a lo largo de los años.

Con un cordial saludo, afmo. en el Señor. Firmado: Adolfo González Montes, obispo de Ávila.

### **Respuesta (18 –11-2002)**

Estimado D. Adolfo: He recibido su carta de 14 de enero, en la que examina "con preocupación" mi manuscrito *El día de la cuenta. Juan Pablo II a examen*. Tras la lectura atenta de la misma, me parece oportuno precisar algunos extremos.

En primer lugar, no se trata de un análisis o evaluación de todo el pontificado de Juan Pablo II. El libro se centra en la causa de Juan Pablo I y en otros asuntos, que considero también importantes. Eso sí, todo ello repercute en la visión del pontificado.

Quiero precisar también que no se juzgan intenciones, sino hechos: "de internis, neque ecclesia". Sólo el Señor sondea el corazón (Jr 17, 10).

En relación a la muerte de Juan Pablo I, aporto un conjunto de datos que Vd. considera como "fantasía". ¿Me puede decir cuál de ellos no es cierto? En cuanto a las revelaciones privadas, son sometidas a crítica y discernimiento.

Me dice que mantengo opiniones sobre el papa y su pontificado publicadas por "enemigos encarnizados de la Iglesia" y por "prensa liberal notablemente influida por la masonería". No sé a qué enemigos se refiere. Sé lo de la prensa liberal y lo he tenido en cuenta. Pero la cuestión es si dicen verdad o aportan elementos de juicio. Por supuesto, el Evangelio es liberación, no liberalismo.

No sabía que mi artículo sobre "sacerdocio y matrimonio" publicado en el *Nuevo Diccionario de Catequética* hubiera producido "no poca extrañeza y desazón donde corresponde". Para mí la clave de interpretación es el sacerdocio del Nuevo Testamento (Hb 10, 5-7). No lo puedo olvidar. Lo puse en el recordatorio de mi ordenación. A esa luz, de hecho, muchas interpretaciones históricas del sacerdocio suponen un retroceso, de tipo judío o pagano. Por cierto, conservo carta de la Asociación Española de Catequetas, responsable del Diccionario, en la que me agradecen los dos artículos solicitados (el otro es sobre "catecumenado e inspiración catecumenal") y dicen: "nos han parecido muy bien" (19-2-1998). Por lo demás, no se me oculta la aportación española al nuevo *Directorio General para la Catequesis* y, en general, a la renovación de la misma.

Como método teológico, tengo en cuenta el Magisterio, pero también tengo en cuenta que, como dice el Concilio, el Magisterio "no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio" (DV 10).

En cuanto a que "el papa no es teólogo", no digo exactamente eso. Hablo de "escasa formación teológica". El cardenal Ratzinger dijo algo parecido a un amigo: "El papa sabe poco de teología". Se advierten carencias de formación teológica y catequética, lo cual no sucede por primera vez en la historia de la Iglesia.

Dice Vd. también que me arrego una capacidad de discernimiento sobre el ministerio del sucesor de Pedro que no me corresponde. Lo comprendo, pero lo que

se denuncia en el libro lo puede entender cualquiera.

Por lo demás, por experiencia propia y ajena, sé que no estamos capacitados para la misión que el Señor nos encomienda. Como dice San Pablo, *no que por nosotros mismos seamos capaces de atribuirnos cosa alguna, como propia nuestra, sino que nuestra capacidad nos viene de Dios* (2 Co 3, 5).

Apelo al derecho y al deber de manifestar lo que en conciencia creo que desfigura el rostro de la Iglesia. Acerca de sus defectos, dijo el Concilio: "Debemos tomar conciencia de ellos y combatirlos con firmeza para que no lesionen la difusión del Evangelio" (GS 43).

El daño a los lectores, del que me habla, lo produce el hecho denunciado (en general, conocido por otros medios), no la denuncia del mismo. Además, así lo creo, dicha denuncia es necesaria y supone un gesto que muchos agradecerán.

Siento no poder secundar el ruego que me hace de reconsiderar la publicación del libro. Le saluda atentamente. Firmado: Jesús López Sáez.

#### **Carta del obispo de Avila (26-1-2002)**

Estimado don Jesús:

Recibo su carta del pasado 18 de los corrientes, en respuesta a la mía anterior, y por el tenor de la misma veo que el diálogo que he pretendido (sic) establecer con Ud. no va a ser muy fructífero. Ya sabe mi opinión sobre su libro: es una reconstrucción hipotética de hechos no verificados, en lo que se refiere al Papa Juan Pablo I. Esta reconstrucción condiciona de tal modo su análisis y juicio sobre el pontificado de Juan Pablo II que, de hecho, supone una gravísima deformación del mismo. Su percepción de las cosas no es objetiva. Publicar un libro de esta naturaleza contribuye a difamar la persona y el pontificado del Santo Padre, cuya personalidad pastoral y profética es un verdadero don de Dios a su Iglesia. Comprenderá cuánto lamento su juicio sobre él.

En un caso como este, que afecta sustantivamente a la vida de la Iglesia, un libro así no puede ser publicado por un sacerdote que quiera mantener la comunión con su Obispo y con el Papa. Se trata de un asunto de justicia para con el Papa y de prudencia pastoral y protección de la fe en lo que se refiere a los fieles ante un libro tan injusto y contrario al sentir de la fe y con la Iglesia.

Al hablar con el Arzobispado de Madrid, he podido constatar que mi postura es del todo compartida por la autoridad eclesiástica de Madrid, que ya ha tratado de hacerle pensar a Ud. sobre su determinación de publicar el manuscrito. En consecuencia, si Ud. publica ese libro, le retiraré las licencias ministeriales en cuanto aparezca a la venta.

Hay un camino de solución que, de acuerdo con el Sr. Obispo Auxiliar de Madrid, Mons. Eugenio Romero Pose, considero que es un procedimiento apropiado. Someta Ud. el libro al juicio de expertos en Historia contemporánea de la Iglesia y a la evaluación de teólogos que consideren con seriedad las afirmaciones que el libro hace sobre el pontificado y el magisterio del Papa. Naturalmente esos

expertos y teólogos han de ser comisionados por la autoridad eclesiástica, pero Ud. podrá considerar si son validos o no y hacer las sugerencias que estime oportunas al respecto, con la seguridad de que serán atendidas.

En su carta encuentro algunas afirmaciones que indican hasta qué punto yerra Ud. en sus análisis por falta de atención científica al proceder de la Teología y de la Historia del dogma. Así, dice Ud., entre otras cosas, refiriéndose a mi apreciación de su artículo sobre el sacerdocio en el *Nuevo Diccionario de Catequética*: "Para mí la clave de interpretación es el sacerdocio del Nuevo Testamento (Hb 10, 5-7) (...) A esa luz, de hecho, muchas interpretaciones históricas del sacerdocio suponen un retroceso, de tipo judío o pagano."

La cita de Hebreos no podía ser más "inoportuna" para Ud., porque la Carta a los Hebreos es un ejemplo demostrativo de que, para interpretar el sacerdocio de Cristo, el Nuevo Testamento se sirve, en este caso, de una mediación determinante de su misma comprensión: el sacerdocio levítico del Antiguo Testamento.

Evidentemente, el sacerdocio del Cristo consiste en su propio sometimiento en obediencia hasta la muerte al designio del Padre y en su aceptación de la inmolación de su vida en obediente amor a su voluntad por la salvación del mundo. Ahora bien, esta realidad "sacerdotal" de naturaleza existencial es vertida en categorías litúrgicas; es decir, en categorías cúlrico-religiosas que sirven al autor para mediar en la "religión judía" el sacerdocio de Cristo. Pero es que, además, sin el supuesto del AT es incomprensible el Nuevo y no es posible ni siquiera establecer la relación entre promesa, anuncio y figura, de una parte, y cumplimiento y realidad salvífica dada en Cristo, de otra. El mismo evangelio de San Mateo pretende plena fidelidad a este esquema. También los demás, cada uno en su propia composición y cuadro teológico. En una sentencia, pues, que estimo falta de preparación teológica y exegética de su parte, en este campo, solventa Ud. de un plumazo la difícil cuestión teológica de la relación entre los dos Testamentos.

Reconozca con humildad que, insisto, en este campo, su preparación no es grande, dicho con todos los respetos. Al menos así lo refleja el mencionado artículo, incapaz de entender el proceso de categorización filosófica y teológica de la historia del dogma. Ud. parece incluso ignorar la normatividad que adquiere para cualquier lector del Nuevo Testamento el mismo proceso de objetivación dogmática de la *Traditio fidei*; y, en consecuencia, soslaya Ud. de plano la función metodológica del Magisterio.

Es increíble que me quiera Ud. recordar la afirmación de la *Dei Verbum*, de que el Magisterio n está sobre la Palabra de Dios. Sólo faltaba eso. El Magisterio sirve a la Palabra divina y constituye referencia insoslayable de su interpretación en la misma medida que encarna la normatividad de la Tradición de la fe, el la cual es leído el texto de las Escrituras. A estas alturas, debería Ud. saber que hasta el protestantismo, gracias al diálogo teológico interconfesional, ha dejado de sostener una interpretación unilateral del principio reformista "*Sola Scriptura*".

Espero que estas reflexiones le ayuden a tomar una decisión sensata y concorde con su condición de sacerdote. Mi deseo es hallar una solución que Ud.

acepte acorde con la misión pastoral del Obispo en la Iglesia; y, en consecuencia, que no proceda Ud. con hechos consumados invocando una libertad de conciencia que ningún creyente puede colocar sobre la conciencia eclesial de la fe sin salirse fuera de ella.

Aprovechando una vez más la ocasión para saludarle con afecto, don Jesús. Sabe que le tengo muy presente y que busco una solución a su caso que de verdad sea respetuosa con Ud. y salvaguarde la fe de la Iglesia. Firmado: Adolfo González Montes, obispo de Ávila.

### **Respuesta (7-2-2002)**

Estimado D. Adolfo: He recibido su carta de 26 de enero, en la que me ofrece un camino de solución, de acuerdo con el obispo auxiliar de Madrid, D. Eugenio Romero Pose.

Sin embargo, hablando con D. Eugenio el día 23 de enero, me ofreció amablemente hacer él un estudio crítico del manuscrito antes de su publicación, ofrecimiento que yo acepté, agradezco y espero.

Le adjunto copia de la carta enviada con este motivo a D. Eugenio.

Deseando encontrar una solución justa y equitativa, le saluda atentamente. Firmado: Jesús López Sáez.

Nota importante. Mi respuesta a la segunda carta del obispo de Avila fue escueta. Con la amenaza y las descalificaciones, el diálogo quedaba malparado. Me parece oportuno dar aquí cumplida respuesta.

Dice don Adolfo en su primera carta: "Podría decirse que distorsiona y, si no fuera por su buena intención, diría que difama el ministerio del papa, ya que llega usted a juzgar sus intenciones sobre hipótesis insostenibles". En su segunda carta da un paso más: el libro supone una "gravísima deformación" del pontificado y "contribuye a difamar la persona y el pontificado del Santo Padre".

Pues bien, una cosa es la difamación y otra la denuncia. Además, no se juzgan intenciones, sino hechos, ya conocidos y publicados en otros medios. Ser papa es un hecho público y la "repreñión de Pedro" (Ga 2,11) pertenece a la tradición viva de la Iglesia. Ningún tipo de culto al papa (papolatría) lo debería impedir.

Lo repito. Apelo al derecho y al deber de manifestar lo que en conciencia creo que desfigura el rostro de la Iglesia. Lo dice el Concilio (GS 43) y, en cierto sentido, también el Código de Derecho Canónico (c. 212, 3). No debería haber "temor servil" (Santa Catalina de Siena) ni acepción de personas a la hora de juzgar la actuación del papa.

Del artículo sobre el sacerdocio, en el que insiste D. Adolfo, el libro recoge sólo una cita (tiene más de 1.100) para decir que "en el diálogo ecuménico se afirma cada vez más que no hay razón teológica alguna para continuar excluyendo a la mujer del ministerio ordenado, desde la dignidad humana y cristiana común: en Cristo *ya no hay*

*judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer” (cap. 13).*

Por lo demás, me remito a lo publicado en el *Nuevo Diccionario de Catequética*. Para mí, la clave de interpretación es el sacerdocio del Nuevo Testamento, tal y como aparece en la Carta a los Hebreos: *No quisiste sacrificios ni holocaustos, heme aquí que vengo para hacer tu voluntad* (Hb 10, 5-7). A esta luz, muchas interpretaciones y realizaciones del sacerdocio suponen un retroceso, de tipo judío o pagano.

Se ve que el asunto escuece, pero es preciso volver a las fuentes del ministerio eclesial para encontrar una respuesta evangélica a la crisis actual, que presenta una serie de rasgos sintomáticos y crónicos: fuerte descenso del número de vocaciones, gran cantidad de abandonos, envejecimiento progresivo del clero y cuestionamientos diversos.

Resulta sorprendente que D. Adolfo encuentre “inoportuna” la cita de la Carta a los Hebreos. Hablando del sacerdocio, esa cita es no sólo oportuna, sino fundamental. Además, precisamente la Carta a los Hebreos denuncia con fuerza la inutilidad del culto del Antiguo Testamento (Hb 9,9-10).

En una época muy ritualista, el mismo concilio de Trento recuerda la necesidad del sacerdocio nuevo de Cristo (según Melquisedec) y reconoce la “inutilidad del sacerdocio levítico” (D 938).

Por lo demás, en ningún momento invoco el principio reformista de la “sola Escritura”. Digo, con el Concilio Vaticano II, que el Magisterio está al servicio de la palabra de Dios, no por encima de ella (DV 10).

El obispo de Avila me ofrece como “camino de solución” someter el libro a una comisión de expertos y teólogos. Por diversos motivos, no veo clara la imparcialidad del asunto. Un profesor de Derecho Eclesiástico de la Universidad tampoco lo aconseja. En este contexto, el obispo auxiliar de Madrid D. Eugenio Romero me ofrece amablemente un estudio crítico del libro, que D. Adolfo parece ignorar. Un mes después, D. Eugenio me lo entrega, pero sin firma.

Me advierte el obispo de Avila que no proceda “con hechos consumados invocando una libertad de conciencia que ningún creyente puede colocar sobre la conciencia eclesial de la fe sin salirse fuera de ella”.

Pues bien, parece importarle poco al obispo lo que dice el Concilio: “La dignidad humana requiere que el hombre actúe según su conciencia”, “no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa” (DH 17).

¿Acaso esta enseñanza conciliar, verdadera “señal de los tiempos”, no es aplicable dentro de la Iglesia? Además, si alguien no está de acuerdo con mi libro, puede incluso publicar otro en contra y hacerlo sin problemas. Sin embargo, yo estoy amenazado con una grave sanción, que revela arbitrariedad y prejuicio, imprudencia y represión de la legítima libertad de expresión. El obispo no puede proceder *como déspota sobre la heredad de Dios* (1 Pe 5,3). Una vez más, el sistema eclesiástico se aleja de la ética común, sin tener en cuenta lo que en la sociedad *hay de verdadero, de noble, de justo* (Flp 4,8). Es preciso cambiar.

### **Carta del obispo Pedro Casaldáliga (1-4-2002)**

Querido Jesús López !

En primer lugar he de agradecerte de corazón el testimonio de amistad y de confianza que me das. Recibe de mi parte el mismo afecto.

He repasado tu libro y los anexos, críticas y réplicas. Honestamente, no me siento con autoridad para dar un juicio definitivo. Te doy simplemente unas opiniones:

Creo que no deberías publicar el libro ahora, incluso para salvaguardar tu condición ministerial y para bien de la comunidad que animas.

Deberías trabajar exhaustivamente algunas afirmaciones que se apoyan en testimonios anónimos o imprecisos.

Si llegas a publicar el libro, sería más creíble que publicaras también algunas de esas críticas más autorizadas; con tu réplica.

Me parecería más adecuado el título si fuera "El Vaticano a examen".

Algunas referencias negativas sobre Juan Pablo II quizás deberían ser matizadas. Digo, algunas.

De todos modos, todo tu material es importante para la historia y para la purificación de la Iglesia. Quizás te toque a ti, en su momento, prestar este servicio.

Querido Jesús, siento no poder te dar una palabra más taxativa.

Recibe todo mi cariño y comunión y un abrazo de Pascua para ti, para tu comunidad y para el recordado Edelmiro. Pedro Casaldáliga, obispo de São Félix do Araguaia (Brasil).

### **Carta del obispo Pedro Casaldáliga (3-8-2002)**

Querido Jesús:

Acabo de recibir tu libro. Veo que sabes conjugar lo valiente con lo cortés. Me parece muy bien que de momento la edición sea "para uso privado". Me parece muy bien también que hayas enviado ejemplares a esos cardenales.

Todo sea por la causa del Reino y para un testimonio más limpio por parte de la Iglesia.

Seguiremos unidos en ese servicio y en esa esperanza.

Para ti y tu comunidad un fuerte abrazo, siempre pascual. Firmado: Pedro Casaldáliga.

### **Carta del obispo Pedro Casaldáliga (15-4-2003)**

Querido Jesús, gracias por tu carta y documentación. Tienes razón, hermano, la Iglesia y el Papa todavía caminan y el Espíritu sabe hacer de las suyas. Realmente la actitud de Juan Pablo II frente a la guerra ha sido un verdadero testimonio. Desde



la Asamblea Nacional de la CPT que acabamos de realizar le enviamos un mensaje agradeciéndole su postura, también porque equivale a un gesto de diálogo del cristianismo con el Islam.

Es indignante ver esa prepotencia del imperio y la impotencia (u omisión) de las instituciones internacionales. Necesitamos otras, muy diferentes. Es hora de cerrar filas entorno a la Internacional Humana.

Para ti y comunidad, un abrazo muy fraterno y la paz militante de la Pascua, hermano y compañero. Firmado: Pedro Casaldàliga.

#### **Carta del cardenal Lorscheider (2-8-2002)**

Rev.mo P. Jesús López Sáez: Recibí el libro "El día de la cuenta. Juan Pablo II a examen".

Agradecido por su gentileza, le aseguro mi oración por su vida y por el éxito en sus actividades.

Reciba un abrazo muy fraterno y la bendición de Aloisio, cardenal Lorscheider, Arzobispo de Aparecida (Brasil).

#### **Carta a Juan Pablo II (23-3-2002)**

Hermano Juan Pablo: Soy sacerdote desde hace 33 años. Entonces recibí de Pablo VI un ejemplar de los *Hechos de los Apóstoles*, que guardo como precioso tesoro y que tengo como modelo de acción apostólica y de renovación eclesial. Soy de la diócesis de Avila y resido en Madrid desde 1969. Desde su fundación en 1987 presido una Asociación Pública de Fieles, que promueve grupos y comunidades en diversos ambientes (parroquias, colegios y casas). La Asociación ha promovido también otras semejantes en diversos lugares, así como la Fundación Betesda, que tiene residencia para disminuidos psíquicos y centro ocupacional.

En octubre de 1985 publiqué en la revista *Vida Nueva* un pliego sobre la muerte de Juan Pablo I. Entonces yo era responsable de catequesis de adultos en el Secretariado Nacional de Catequesis. El director del mismo, en nombre de la Comisión Episcopal correspondiente, me dijo que sobre eso "ni una palabra más", si quería seguir allí. Respondí que había obrado en conciencia y que seguiría hablando y escribiendo de ello. Como era de esperar, me cesaron unos meses después. Trece años de colaboración quedaron atrás. Y algunas obras en las que trabajé con entusiasmo: catecismo *Con vosotros está* y *Manual del Educador, Guía Doctrinal* (1976), *Proyecto Catecumenal* (1981-1983) y documento de la Comisión Episcopal *El catequista y su formación* (1985).

En 1990, siguiendo con la causa de Juan Pablo I, publiqué un libro que usted quiso leer. En él decía: "Se pedirá cuenta", "le corresponde al papa Juan Pablo II la más alta responsabilidad de curar esa herida mal cerrada de la muerte y figura de Juan Pablo I". Ahora tengo preparado otro libro que le adjunto, *El día de la cuenta. Juan Pablo II a examen*. Como estaba anunciado, se le pide cuenta a usted: de la causa de Juan Pablo I y de otros asuntos, también importantes.

En los primeros tiempos se consideraba normal. Pedro justifica su conducta

ante la comunidad de Jerusalén (Hch 11). Y en Antioquía Pablo le hace una fuerte *reprensión* (Ga 2), pues estaba en juego la legítima libertad cristiana.

En medio de la tensión eclesial que supone la publicación del presente libro, se me ruega que no lo publique: "causaría daño a gente sencilla". Pero el daño lo produce el hecho denunciado (en general, ya conocido por otros medios), no la denuncia del hecho. Además, así lo creo, dicha denuncia es necesaria: un derecho y un deber.

Se me dice que no es serio. Respondo con una pregunta: el libro aporta un conjunto de datos ¿cuál de ellos no es cierto? Se me dice que no hay pruebas. Hechos, indicios y signos abundan por doquier. Y estaría justificada una investigación judicial en cualquier Estado de Derecho. Además, durante muchos años hemos constatado represión de la investigación y miedo en los testigos. ¿Acaso hay que comulgar con esto?

En general, lo que hay es miedo. Lo dijo Santa Catalina de Siena en el siglo XIV (*El Diálogo*, nn. 129 y 119). Los ministros de Dios, que no denuncian los males de la Iglesia por "temor servil", son malos pastores. No tienen perro, el perro de la conciencia, o no les ladra. Ya lo denunció el profeta Isaías: "Sus vigías son perros mudos, que no pueden ladrar" (Is 56, 10). No comprenden que el Señor les pedirá cuenta "en el último extremo de la muerte".

En los tres casos (el pliego y los dos libros) presenté previamente el manuscrito al obispo de Avila. En el primero, el obispo Felipe Fernández me dijo confidencialmente cierto tiempo después: "Me admira la libertad que tienes para hablar de este asunto". En el segundo, por consejo del obispo auxiliar de Madrid Agustín García-Gasco, pedí la licencia eclesiástica de publicación, aunque sabía que sería denegada. El obispo Felipe me exhortó a no publicarlo por los "efectos dañosos" que se seguirían para la comunidad cristiana. No obstante, lo publiqué, pues en conciencia creí que debía hacerlo. Ahora, aunque la licencia no sea estrictamente obligatoria en una obra como ésta (c. 827, 2 y 3), dada la importancia eclesial del asunto, lo he comunicado con antelación (el pasado 10 de enero) a los obispos de Avila y de Madrid.

El obispo de Avila, Adolfo González, amenaza con retirarme las licencias ministeriales, en cuanto salga el libro a la calle. El obispo auxiliar de Madrid Eugenio Romero me hace un estudio crítico, que le agradezco, pero no lo firma. Por mi parte, le presento las observaciones que juzgo oportunas.

Antes o después, tengo decidida la publicación. Por supuesto, quiero actuar en conciencia, pero (si es posible) evitando dolorosas repercusiones en mi ministerio sacerdotal, ahora amenazado.

Apelo al derecho y al deber de manifestar lo que en conciencia creo que desfigura el rostro de la Iglesia. Acerca de sus defectos, dijo el Concilio, "debemos tomar conciencia de ellos y combatirlos con firmeza para que no lesionen la difusión del Evangelio" (GS 43).

En realidad, nunca pensé escribir este libro. Entendí que debía hacerlo hace casi diez años, escuchando la palabra de Dios que se leía en todas las iglesias el día

de su operación (Is 10, 5-7.13-16). Me pareció impresionante, una palabra de juicio. Comprendí la difícil tarea que me tocaba, la acepté y empecé a escribir. ¿Hay datos objetivos que (al menos, en cierto sentido) permiten aplicarle a usted la lectura de ese día? Cualquiera puede juzgar. Ser papa es un hecho público.

El libro denuncia la falta de voluntad para esclarecer los hechos y los mecanismos desplegados en torno a los mismos: secretismo, intimidación de testigos, ocultación de pruebas, intoxicación informativa, represión de la investigación. De todo ello, para bien o para mal, usted tiene la última responsabilidad.

El fiscal Pietro Saviotti, titular de la diligencia relativa a la muerte de Juan Pablo I, ha reabierto el caso en la Fiscalía de Roma (*Der Spiegel*, 10-11-1997; L. INCITTI, *Papa Luciani, una morte sospetta. Le responsabilità di Paolo VI e Giovanni Paolo II*, Roma, 2001). Por mi parte, ofrezco mi investigación al magistrado, en la medida en que pueda contribuir al esclarecimiento de la verdad y al triunfo de la justicia.

A pesar de las presiones recibidas, al fin y al cabo un caso más de lo que se denuncia en el libro, en conciencia no puedo callar: "Hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hch 4, 19). Le saluda atentamente en el Señor, que sube a Jerusalén y purifica el templo. Firmado: Jesús López Sáez.

## INDICE ONOMASTICO

## A

Abbruciati, Danilo.....	70, 114
Adeodato.....	207, 209
Adriano VI.....	270
Agagianian, G. Pietro.....	93, 138
Agca, Mehmet Ali. 117, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 142, 144	
Agustín, san.....	205, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 273
Aivazov, Todor.....	121, 123
Al Kassar, Monzer.....	237
Alberti, Rafael.....	282
Alessandrini, Emilio.....	60, 80, 107, 184
Alfonsín, Raúl.....	243
Alipio.....	212
Allen, Richard.....	231, 232
Allende, Salvador.....	241, 242, 278
Alvarez Bolado, Alfonso.....	271
Ambrosio, san.....	64, 65, 210
Ambrosoli, Giorgio.....	57, 79, 80, 107, 183
Anderson, James.....	175
Andreatta, Beniamino.....	64, 78
Andreotti, Giulio.....	80, 93, 127, 129, 142, 179, 184, 251, 252, 253, 257
Angelelli, Enrique.....	243
Angelini, Fiorenzo.....	302
Ansary, Tamim.....	279
Anselmi, Tina.....	257
Antonelli, Giacomo.....	51
Antoniutti, Carlo Luigi.....	49
Antoniutti, Hildebrando.....	106, 190
Antonov, Serguei.....	120, 121, 122, 123, 124, 126, 131, 141
Arcudi, Giovanni.....	163
Arias, Juan.....	27, 36, 129, 200, 202, 240, 267
Aristide, Jean-Bertrand.....	245
Arns, Paulo Evaristo.....	84, 95, 239
Ascarelli, Roberto.....	177
Augias, Corrado.....	163
<b>B</b>	
Bafile, Corrado.....	83
Bagci, Omer.....	121, 127
Baggio, Sebastiano.....	87, 95, 191, 192, 193, 194, 197
Bagnasco, Orazio.....	80
Bardules, Rosario.....	190
Bassotto, Camilo.....	12, 20, 27, 39, 42, 43, 44, 50, 84, 139, 197
Bastianini, Attilio.....	178, 180, 181
Baudat, Muguette.....	165
Baziak, Eugenius.....	262, 265

Becket, Tomás.....	39, 45, 97
Becuaud, doctor.....	121
Bellosillo, Francisco.....	40
Bellosillo, Pilar.....	39, 41
Benedicto XIV.....	176
Benedicto XV.....	137, 143
Benelli, Giovanni.....	22, 25, 37, 50, 52, 83, 84, 95, 106, 197, 202
Benigni, Umberto.....	186
Bennau, Ahmed.....	132
Berio, Duccio.....	254
Berlinguer, Enrico.....	126, 256
Berlusconi, Silvio.....	258
Bernanos, George.....	30
Bernstein, Carl.....	14, 222
Bertolini.....	133
Bertone, Tarsicio.....	140, 143
Bertorello, Iván.....	172
Billé, Louis-Marie.....	285
Bin Laden, Osama.....	278, 279, 283
Boff, Leonardo.....	246
Boleslao, rey.....	261
Bolívar, Simón.....	175
Bonagura, Luigi.....	123
Bonarelli, Raúl.....	162, 168, 173
Borobia, Carmelo.....	23
Borsellino, Paolo.....	74
Boullón Rubio, Concepción.....	195
Brandao, Vilela.....	83
Brenneke, Richard.....	250
Bricchetti, Renato.....	75
Brzezinski, Zbigniew.....	225, 231, 232
Buchs, Roland.....	164, 168, 172
Bush, George.....	245, 246, 248, 249
Bush, George W.....	278, 283
Buzzonetti, Renato.....	101, 102, 107
Byrne, Lavinia.....	202
<b>C</b>	
Cabrera, Ricardo.....	20, 24, 36
Calogero, Pietro.....	254
Calvi, Anna.....	64, 65, 71
Calvi, Carlo.....	71, 192
Calvi, Clara.....	65, 73
Calvi, Roberto. 37, 38, 49, 50, 52, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 80, 81, 106, 107, 130, 141, 144, 167, 178, 179, 181, 182, 192, 193, 245, 249, 305	
Capol, Cornelia.....	116
Capovilla, Loris.....	49, 50, 138
Caprile, Giovanni.....	179

Carboni, Flavio.....	69, 70, 71, 72, 73, 74, 77, 80, 181, 193
Carmona, general.....	137
Carnevalli, Corrado.....	65
Carrión, Gabriel.....	43
Carter, Jimmy.....	57, 181, 225, 231
Casaldáliga, Pedro.....	238, 239, 240
Casariago, Mario.....	83, 95
Casaroli, Agostino.....	25, 61, 64, 67, 68, 71, 77, 78, 141, 182, 183, 193, 194, 233
Casas, Bartolomé de las.....	219
Casciaro, Pedro.....	190
Caselli, Cesare.....	251
Casey, William.....	231, 232, 234, 237, 248, 267
Castro, Fidel.....	245
Cathy, amiga.....	168, 169, 172
Catli, Abdullah.....	122, 124
Cedras, Raúl.....	244
Celebi, Musa.....	121
Celek, Bekir.....	121, 127, 131
Celestino V.....	25
Celik, Oral.....	121, 124, 132
Cercos Delgado, María I.....	243
Cescon, don.....	49
Chayes, Abram.....	239
Cheli, Claudio.....	75
Chiomenti, Pasquale.....	76, 77, 78
Chirac, Jacques.....	278
Ciaccio Montalto, Giacomo.....	131
Cibin, Camilo.....	162, 168, 173
Cipriani, Juan Luis.....	268
Clark, William.....	232, 237
Clemente XII.....	175, 176, 179
Clinton, Bill.....	247
Colby, Laura.....	78
Colby, William.....	127, 252
Colombo, Giovanni.....	25, 95
Confalonieri, Carlo.....	89, 307
Constantino el Grande.....	270
Conte Micheli, Giulia.....	255
Conte, Micheli.....	255
Cooke, Terence J.....	94
Coppa, Giovanni.....	183
Cornacchia, Antonio.....	255
Cornelio, centurión.....	31, 268
Cornwell, John.....	20, 21, 23, 77, 78, 95, 97, 98, 100, 101, 103, 107, 108
Corrocher, Graziella.....	72
Corsini, Giuseppe.....	54
Cortesini, Rafael.....	195
Cossiga, Francesco.....	86, 248, 255, 256

Craxi, Bettino.....	64, 69, 70, 78, 80, 183, 252, 258
Crimi, Joseph Miceli.....	61, 62, 63
Cutolo, Rafaele.....	122, 123, 125
D	
D'Escoto, Miguel.....	238, 239
Da Ros, Antonio.....	12, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 84, 100, 102, 107, 108, 139, 305
Da Silva, José Alves C.....	137
Dalla Chiesa, C. Alberto.....	85, 86, 251
Dametto, Irma.....	95, 96, 103
Daniel, profeta.....	90
De Benedetti, Carlo.....	67, 80
De Cadaval, Olga.....	139
De Diego García, Emilio.....	235
De Gasperi, Alcide.....	177
De la Cierva, Ricardo.....	105, 106, 108, 110
De Marenches, Alexandre.....	121, 125
De Nantes, Georges.....	139
De Sanctis, Luigi.....	177
Del Estal, Gabriel.....	211
Delgado, Julián.....	243
Dellacha, Giuseppe.....	72
Desaguliers, John Th.....	175
Deskur, Andrés María.....	98, 127, 142, 221, 226, 229, 230
Dezza, Paolo.....	104
Dhanis, Eduardo.....	136, 143
Di Donna, Leonardo.....	69, 80
Di Fonzo, Luigi.....	55
Di Jorio, Alberto.....	52
Diotallevi, Ernesto.....	70
Döpfner, Julius.....	203
Dostoyevsky, Fedor.....	207
Druon, Maurice.....	271
Dsziwisz, Estanislao.....	300
Ducoli, Maffeo.....	96
Duft, Peter.....	68
E	
Eagleburger, Lawrence.....	251
Edmundo, San.....	97
Ekaizer, Ernesto.....	194
Elías, profeta.....	43
Eliseo, profeta.....	43
Enam, Mehmet.....	122
Erdem, Eyup.....	122
Ertem, Tegmen.....	131
Escrivá de Balaguer, José María.....	133, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 194, 195, 196, 197
Estanislao, san.....	25, 261, 266
Estermann, Alois.....	14, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 184
Eufrozia, sor.....	222

## F

Fabián, hermano.....	23
Falcone, Giovanni.....	74
Fanfani, Amintore.....	93
Farussi, Francesco.....	36, 100
Fátima.....	13, 108, 114, 131, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 143, 144
Fehmi Gunes, Hasan.....	117
Feiner, profesor.....	112
Felici, Pericle.....	25, 82, 85, 106, 192, 197, 204
Felipe V.....	176
Fenizia, magistrado.....	69
Fernando VI.....	176
Fernando VII.....	176
Ferracuti, Franco.....	255
Ferrero, Carlo.....	126
Fiers, Alan D.....	237
Fini, Gianfranco.....	258
Fiorini, Florio.....	69
Fisac, Miguel.....	189
Foley, John.....	97, 98
Fontana, Mario.....	101, 108, 184
Forlani, Arnaldo.....	64, 65, 252
Fornari, Antonio.....	73
Francisco, san.....	222, 274
Franco, Francisco.....	186, 187, 188, 189, 192, 195, 267
Franco, Hilary.....	128, 192, 193
Franklyn, Benjamin.....	175
Fresno, Juan Francisco.....	241
Fringeli, Roman.....	171
Frings, Joseph.....	93
Fronzaroli, da Bardolino.....	54
Frutos, Francisco.....	283
Fucci, Piero.....	163
Fujimori, Alberto.....	268
G	
Gaillot, Jacques.....	268
Galati, Michele.....	255
Gallinari, Prospero.....	254
Gallucci, Achille.....	69, 117
Gamberini, Giordano.....	177
Gardeley, Frank.....	124
Garzón, Baltasar.....	278
Gedda, Luigi.....	248
Gelli, Licio.....	38, 53, 54, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 69, 80, 86, 93, 106, 110, 132, 133, 177, 178, 179, 180, 181, 184, 249, 250, 255
Gelli, Maria Grazia.....	181
Genghini, Mario.....	179
Gennari, Giovanni.....	12, 21, 22, 23, 24, 25, 85, 107



Genovese, Vito.....	52
Georges, abad.....	139
Gera, Lucio.....	46
Ghinami, Alessandro.....	181
Giardili, Alvaro.....	123
Gigliotti, Frank.....	176, 177
Gironella, José María.....	187
Giuliano, Boris.....	107
Giuliano, Salvatore.....	23, 64, 177, 250
Glemp, Josef.....	269
Gorbachov, Mijail.....	128, 234
Gouyon, cardenal.....	95
Gregorio X.....	227
Gregorio XVI.....	29
Grignetti, Francesco.....	164
Grillmayer.....	125
Gusso, Paolo.....	19, 84, 102, 103
H	
Haig, Alexander.....	231, 232
Henze, Paul.....	126
Hertwing, Oskar.....	202
Hinckley, John.....	142
Holzach, Erika.....	112
Houthakker, Hendrik.....	225
Hughes, H. Stuart.....	248
Hume, Basil.....	39, 97, 98, 192
Hussein, Sadam.....	246
I	
Ibáñez Martín, Jesús.....	188
Ignacio de Loyola, san.....	136
Imposimato, Fernando.....	70
Innocenti, Ennio.....	38, 110
Inocencio III.....	274
Isaías, profeta.....	89, 272, 302, 303, 304
J	
Jackson, Henry.....	252
Jagellona, Ana.....	266
Jaruzelski, Wojciech.....	128, 234
Javierre, Antonio.....	81
Jeremías, profeta.....	10, 39
Joel, profeta.....	140, 165
Juan de la Cruz, san.....	10, 262
Juan Pablo I. 9, 10, 11, 12, 13, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 27, 28, 29, 33, 35, 36, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 47, 49, 81, 82, 83, 84, 86, 89, 90, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 112, 113, 114, 115, 139, 144, 173, 183, 184, 202, 221, 229, 252, 304, 306	
Juan Pablo II 11, 13, 14, 15, 46, 47, 65, 68, 77, 78, 81, 84, 91, 96, 98, 104, 108, 110, 112, 115, 116, 117, 119, 122, 123, 127, 128, 136, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 179, 184, 186, 191,	

194, 195, 201, 204, 205, 207, 223, 226, 228, 231, 232, 234, 236, 238, 241, 242, 243, 245, 246, 247, 256, 258, 260, 262, 263, 266, 267, 268, 271, 300, 301, 302, 304	
Juan XXIII.....	15, 17, 37, 46, 49, 82, 93, 94, 100, 103, 108, 138, 144, 189, 197, 214, 220, 260, 269, 270, 271, 272, 273, 276
Juan, apóstol.....	306
Julio II.....	227
K	
Kalb, Marvin.....	120
Kempis, Tomás de.....	36
Kennedy, Jack.....	97, 98
Kennedy, John F.....	256
Kirkpatrick, Jeanne.....	238
Kissinger, Henry.....	255
Kliszko, Zenon.....	265
Koenig, Franz.....	95
Kolvenbach, P. Hans.....	47, 116
Krauze.....	262
Krol, John.....	95, 221, 229, 232
Kummer, Regina.....	49, 109
Küng, Hans.....	196
Kunz, Hans.....	73
L	
Laboa, Juan Sebastián.....	245
Labus, Franciszek.....	261
Laghi, Pío.....	165, 232, 234, 237, 243, 244
Lagorio, Lelio.....	121
Lagos Osorio, Joaquín.....	242
Lambruschini, Armando.....	244
Lamet, Pedro Miguel.....	42, 43, 45, 46, 47, 302
Larini, Silvano.....	70, 80
Las Casas, Bartolomé.....	32
Lazzarini, Alfredo.....	117
Lazzarini, Nara.....	255
Lecomte, Bernard.....	304
Ledeen, Michael.....	126, 127
Lemmi, Adriano.....	176
León XIII.....	50, 227
Leonardo, san.....	69, 80, 262
Lercaro, Giacomo.....	93, 258
Lipski, Andrés.....	266
López Bravo, Gregorio.....	194
López Quintana, Pedro.....	162
López Rega, José.....	59
López Rodó, Laureano.....	189
López, Jesús.....	39, 43, 45, 47
Lorenzi, Diego.....	19, 21, 22, 24, 84, 100, 101, 103, 107, 108
Lorscheider, Aloisio.....	25, 44, 83, 95, 96, 105
Lorscheider, Ivo.....	239

Lucía, sor.....	105, 114, 136, 137, 138, 139, 140, 143
Luciani, Albino.....	12, 13, 15, 18, 19, 20, 21, 22, 24, 25, 27, 28, 29, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 41, 42, 43, 46, 47, 49, 50, 64, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 88, 89, 90, 91, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 112, 113, 114, 138, 139, 140, 167, 183, 184, 197, 202, 257, 304, 305
Luciani, Antonia de.....	25, 49
Luciani, Eduardo.....	49, 139
M	
Macchi, Pasquale.....	52, 91
Macharski, Franciszek.....	221
Magee, John.....	24, 35, 36, 95, 102, 103, 108
Maletti, Gianadelio.....	249
Mancuso, Libero.....	255
Marcinkus, Paul.....	11, 20, 34, 35, 37, 38, 43, 50, 51, 53, 55, 56, 60, 65, 66, 67, 68, 71, 72, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 84, 85, 89, 95, 97, 98, 99, 100, 102, 103, 106, 114, 123, 141, 167, 182, 192, 193, 194, 245, 255, 305
Martella, Ilario.....	120, 121, 122, 123, 129, 142
Martelli, Claudio.....	69, 80
Martín Velasco, Juan de Dios.....	191
Martínez Somalo, Eduardo.....	183
Martini, Carlo Maria.....	45, 258
Martos, Jacinta.....	136, 137
Marty, François.....	95
Marx, Carlos.....	216, 240
Masala, Sebastiano.....	138
Massera, Emilio.....	58, 59, 244
Mauricio.....	123, 266
Mayer, Paul Austin.....	166
Mazzoni, Giuseppe.....	176
Medina, José Miguel.....	243
Meisner, Joachim.....	268
Menal, Ermal.....	122
Méndez Arceo, Sergio.....	239
Mennini, Alessandro.....	182
Mennini, Luigi.....	60, 65, 67, 70, 71, 72, 74, 75, 141, 182, 193
Mersan, Omer.....	122
Meurice, Pedro.....	245
Meza, Gladys.....	14, 162, 164, 166, 184
Miceli, Vito.....	61, 252
Michalovska, Danuta.....	207
Mignone, Emilio.....	244
Mignone, Mónica María Candelaria.....	244
Mignosi, Enzo.....	251
Miqueas, profeta.....	142
Mitterrand, François.....	121
Mobutu, Sese Seko.....	283
Moncada, Alberto.....	189, 194
Mónica, santa.....	208, 210, 211

Montero, Antonio.....	47
Monti.....	269
Montini, Giovanni Battista.....	52, 53, 93, 138, 190
Moon, Sun Myung.....	109, 110, 126, 127
Moretti, Mario.....	254, 255
Morgante, Marcello.....	123
Morlion, Félix Andrés.....	124, 126, 255
Moro, Aldo.....	69, 86, 126, 249, 252, 253, 254, 255, 256, 257
Moro, Tomás.....	256
Mucci, Luca.....	60
Mulinaris, Giovanni.....	254
Muñoz, Fuensanta.....	116
Musatti, Cesare.....	267
Mussolini, Benito.....	51, 250
Musumeci, Pietro.....	70
N	
Narváez, Pánfilo de.....	219
Nassano, Giorgio.....	66
Navarro Rubio, Mariano.....	195
Navarro Valls, Joaquín.....	99, 102, 162, 166, 194, 227, 245, 278
Neruda, Pablo.....	81
Nicolás I.....	208
Nicoletti, Enrico.....	70
Nieddu, Bruno.....	70
Nisticò, Vanni.....	132
Nixon, Richard.....	242
Noé, Virgilio.....	165
Noriega, Manuel Antonio.....	130, 245, 246
North, Oliver.....	237
Nowak, Edward.....	195
O	
Obando y Bravo, Miguel.....	237
Oddi, Silvio.....	101, 138, 228
Orlandi, Emanuela.....	142, 173
Orlandi, Ercole.....	142
Ortega, Daniel.....	238
Ortiz, Octavio.....	241
Ortolani, Umberto.....	56, 58, 64, 66, 80, 92, 93, 110, 133, 167, 179, 184
Oseas, profeta.....	40
Otón III.....	270
Ottaviani, Alfredo.....	138, 203
P	
Pablo VI.13, 15, 17, 25, 27, 30, 36, 37, 50, 52, 53, 55, 82, 83, 85, 88, 89, 91, 94, 95, 101, 102, 105, 109, 126, 138, 139, 143, 167, 178, 179, 190, 191, 195, 197, 202, 203, 215, 221, 225, 226, 228, 264, 302	
Pablo, san.....	10, 15, 144, 200, 202, 207, 210, 212, 272
Padalino, Giulio.....	59
Palermo, Carlo.....	53, 61, 62, 63, 74, 79, 107, 124, 126, 130, 131, 132, 184, 246, 251

Palmerini, Giuliano.....	23
Pappalardo, Salvatore.....	87, 95
Parente, Pietro.....	138
Patricio.....	208
Pattaro, Germano.....	12, 15, 22, 24, 28, 36, 139, 221
Pavelic, Ante.....	235, 236
Pazienza, Francesco.....	67, 68, 69, 70, 74, 79, 80, 123, 124, 125, 181, 182, 183
Pecorelli, Carmine (Mino).....	35, 69, 85, 86, 87, 107, 178, 182, 253, 254
Pedro, san.....	52, 55, 56, 65, 71, 102, 103, 117, 129, 165, 270, 272, 307
Pellegrino, Giovanni.....	257
Pellizzari, Lorenzo.....	38
Pérez Esquivel, Adolfo.....	243
Pérez, Antonio.....	186, 190
Perón, Juan Domingo.....	58, 59, 93
Pertini, Sandro.....	193
Petrarca.....	213
Petri, Lina.....	102
Petrov.....	120
Petrucelli.....	123
Petti, Antonio.....	195
Peyrefitte, Roger.....	114
Philippe, Paul.....	138
Piccardi, Nicola.....	165, 170
Pieczenik, Steve.....	255
Pignedoli, Sergio.....	83, 95
Pinochet, Augusto.....	191, 241, 242
Pinto Coelho, Domingo.....	140
Pío IX.....	269, 270
Pío V.....	186, 205
Pío X.....	50, 143, 228
Pio XI.....	214
Pío XI.....	136, 137
Pío XII.....	17, 51, 82, 137, 138, 140, 143, 190, 236, 248
Pironio, Eduardo.....	12, 35, 39, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 83, 97, 191
Pironio, Zulema.....	46
Poggi, Luigi.....	229
Poindexter, John.....	237
Poletti, Ugo.....	25, 87
Politi, Marco.....	14, 222
Potestá, Roberto.....	253
Primo de Rivera, Miguel.....	176
Priore, Rosario.....	134, 142, 322
Prizzi, Antonio.....	75
Puzyna, Jan.....	227
R	
Rama, Giovanni.....	100, 102
Rampolla, Mariano.....	227
Ratzinger, Joseph.....	94, 143, 262

Re, Giovanni Battista.....	162
Reagan, Ronald..... 110, 125, 126, 142, 144, 181, 231, 232, 233, 234, 236, 237, 238, 241, 248, 249, 251, 261, 267	
Remondino, Ennio.....	250
Riina, Totò.....	131
Roda Bogetti, Guido.....	65
Rodriguez, Pepe.....	110
Roe, Francis.....	99, 102
Roggen, Hans.....	103
Rognoni, Virginio.....	67
Romero, Oscar.....	44, 45, 240, 241
Roncalli, Angelo.....	108, 138
Rossi, Agnello.....	193, 194
Rossone, Roberto.....	70
Rostworowski, Piotr.....	265
Roth, Jürgen.....	118, 122, 258
Roulette, Christian.....	122, 141
Rubin, Wladyslaw.....	229
Rubio, Lope.....	23, 195
Ruini, Camilo.....	257, 258
Ruiz Mateos, José María.....	194
Rumor, Mariano.....	38, 184
Russinovic, Nicola.....	236
S	
Salazar, Oliveira.....	137, 139
Salvini, Lino.....	177, 178
Salvoni, Innocente.....	254
Sambucco, Angelo.....	178
Samoré, Antonio.....	82, 138, 266
Santiapichi, Severino.....	119, 127
Santini, capellán.....	123, 125
Santovito, Giuseppe.....	68, 124, 183
Sapieha, Adam Stefan.....	221, 262
Saragat, Giuseppe.....	177
Saral, Atalay.....	131
Sarto, José.....	228
Savimbi, Jonás.....	283
Savonarola, Jerónimo.....	226
Scheler, Max.....	262
See, Hans.....	258
Segmüller, Pius.....	166
Selva, Gustavo.....	38
Sener, Mehmet.....	122, 124
Sengelin, Germain.....	129
Sengul, Ramazan.....	122
Senigaglia, Mario.....	12, 27, 36, 37, 50, 105
Senzani, Giovanni.....	123, 125
Sica, Domenico.....	69, 124

Siddiqui, Ghayasuddin.....	283
Siino, Angelo.....	251
Silvestre I.....	270
Silvestre II.....	270
Silvestri, Stefano.....	255
Silvestrini, Achille.....	67, 182, 183
Simic de Knin.....	236
Simioni, Corrado.....	254
Simpson, Keith.....	72, 73
Sindona, Michele.....	38, 50, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 60, 61, 62, 63, 64, 77, 79, 80, 106, 107, 167, 178, 181, 182, 183, 249, 305
Siri, Giuseppe.....	82, 83, 94, 95, 105
Slougorov, Vendelin.....	120
Slowacki, Julius.....	261
Sobieski, Juan.....	266
Sobrino, Jon.....	241
Sodano, Angelo.....	47, 136, 139, 163, 242
Somoza, Anastasio.....	58, 179, 236, 237
Spada, Massimo.....	52, 60, 93
Spadolini, Giovanni.....	65, 181
Stefani, monseñor.....	49
Stepinac, Alojzije.....	235, 236
Sterling, Clara.....	120, 121, 126
Stoerkel, Jean-Marie.....	124
Stomma, Estanislao.....	265
Suenens, L. Joseph.....	83, 95, 228
Suquía, Angel.....	191
Swiezawski, Stephan.....	223
Szokocka, Irene.....	261
T	
Taffarel, Vincenza.....	12
Tamburino, Giovanni.....	252
Tanger, María Germana.....	139
Tapia, Carmen.....	190
Tarancón, Vicente E.....	83, 195
Tardini, Domenico.....	138
Tassan Din, Bruno.....	80, 133
Tavares, Paulo.....	138
Teodosio, emperador.....	273
Thiandoum, Jacinto.....	95
Tintner, Otto.....	125
Tisserant, Eugenio.....	236
Tognetti.....	269
Tomás de Aquino, santo.....	142, 222, 223
Tomko, Josef.....	231
Tornay, Cédric.....	14, 162, 163, 164, 165, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 184
Tornay, Jorge Alberto.....	42
Tornay, Sara.....	165

Tornielli, Andrea.....	18, 21, 112, 114
Tovini, Giuseppe.....	54
Troiano, Franco.....	254
Truman, Harry.....	177
Tucci, Roberto.....	194
Tuñón de Lara, Manuel.....	187
Turowicz, Jerzy.....	269
Tuscher, Françoise.....	254
Tymieniecka, Ana Teresa.....	222, 223, 224, 225, 226
U	
Ugurlu, Abuzer.....	121, 122, 129
Ullastres, Alberto.....	189
Unciti, Manuel.....	136, 137
Urbisci, Ovilio.....	57
Ustinov, D.F.....	120
V	
Vaccarino, Antonino.....	131
Vagnozzi, Egidio.....	12, 68, 82, 84, 96
Valente, José Angel.....	10
Vassilev, Jelio.....	121, 123
Velázquez, Diego.....	219
Ventura, Giovanni.....	119
Verardo, A. Raimondo.....	138
Vergez, Fernando.....	45
Vidal y Barraquer.....	188
Vidal, José Manuel.....	302
Vidal, Marciano.....	202
Videla, Jorge Rafael.....	243
Villot, Jean.....	19, 25, 33, 34, 35, 36, 45, 82, 83, 84, 87, 93, 95, 96, 106, 114, 229, 307
Viola, Guido.....	57, 69
Visigali, Maurizio.....	123
Viviani, Ambrogio.....	128
Von Balthasar, Hans Urs.....	13, 112, 113, 114, 115
Von Speir, Adriana.....	112, 114
W	
Walesa, Lech.....	269
Walters, Vernon.....	231, 232, 233, 234
Wan Güemert, José.....	195
Washington, George.....	110, 117, 120, 121, 142, 175, 177, 221, 222, 224, 232, 237, 248, 304
Weigel, George.....	127, 204, 208, 266
Wesoly, Szczepan.....	221
Westmoreland, William.....	177
Williams, George H.....	222, 225, 226
Wilson, William.....	232
Wojtyła, Edmundo.....	260
Wojtyła, Karol.....	13, 14, 15, 21, 25, 27, 47, 69, 71, 83, 95, 96, 109, 113, 114, 127, 128, 130, 132, 133, 140, 144, 162, 166, 167, 184, 186, 191, 192, 193, 197, 200, 203, 204, 207, 208, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 229, 230, 231, 232, 233, 237, 240, 241, 245, 246, 247,



255, 256, 257, 260, 261, 262, 263, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 300, 301, 302, 304, 306	
Wojtyła, Karol (padre).....	260
Woodward, Kenneth L.....	195
Wyszynski, Stephan.....	82, 95, 109, 200, 221, 229, 265
Y	
Yallop, David.....	19, 20, 36, 37, 40, 47, 113, 139
Z	
Zagladin, Vadim.....	128, 231

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMERIGHI, M., *I banchieri di Dio. Il caso Calvi*, Editori Riuniti, Roma, 2002.
- ALVAREZ BOLADO, A., *El experimento del nacional-catolicismo*, Edicusa, Madrid, 1976.
- ARIAS, J., *El enigma Wojtyla*, Ed. El País, Madrid, 1985. *Un Dios para el papa. Juan Pablo II y la Iglesia del milenio*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1996.
- BARTHAS, C., *La Virgen de Fátima*, Ed. Rialp, Madrid, 1981.
- BASSOTTO, C., *Il mio cuore è ancora a Venezia*, Tip. Adriatica, Musile di Piave (Venecia), 1990. Traducción española: *Juan Pablo I. Venecia en el corazón*, Ed. Orígenes, Madrid, 1992. *Io sono il ragazzo del mio Signore*, Arti Graphiche Venete, Quarto d'Altino (Venecia), 1998.
- BERNSTEIN, C.-POLITI, M., *Sua santità*, Ed. Rizzoli, Milán, 1996.
- BIBLIOTECA E CENTRO DOCUMENTAZIONE, *Le guide di Mafia connection*, I-IV, Floriano De Angeli, Fizzonasco di Pieve (Milán), 1992.
- BIESCAS, J.A.- TUÑÓN DE LARA, M., *España bajo la dictadura franquista*, Ed. Labor, Barcelona, 1982.
- BYRNE, L., *Mujeres en el altar*, Ediciones B, Barcelona, 2000.
- CASALDALIGA, P., *Nicaragua, combate y profecía*, Ayuso-Misión Abierta, Madrid, 1986.
- CIPRIANI, G., *I mandanti. Il patto strategico tra massoneria, mafia e poteri politici*, Editori Riuniti, Roma, 1993.
- COEN, L.-SISTI, L., *Marcinkus, el banquero de Dios*, Grijalbo, Barcelona, 1992.
- COLBY, L., *Vatican Bank played a central role in fall of Banco Ambrosiano*, en "Wall Street Journal" (27-4-1987).
- COMMISSIONE PARLAMENTARE D'INCHIESTA SULLA LOGGIA MASSONICA P2, *Relazione di minoranza dell'onorevole Alessandro Ghinami*, Camera dei Deputati, Senato della Repubblica, Roma, 1984. *Relazione di minoranza del senatore Attilio Bastianini*, ibidem.
- CORNWELL, J., *A Thief in the Night. The Death of Pope John Paul I*, Viking, London, 1989.
- DE ANDREIS, S. - LEONE, M., *Juan Pablo Wojtyla. Crónica insólita de un papa*, Ed. Laia, Barcelona, 1980.
- DE ANGELI, F., *Le guide di Mafia Connection*, I-IV, Biblioteca e Centro Documentazione, 1992/1993.
- DE DIEGO GARCIA, E., *La desintegración de Yugoslavia*, Actas, Madrid, 1993.
- DE LA CIERVA, R., *El diario secreto de Juan Pablo I*, Ed. Planeta, Barcelona, 1990.
- DI FONZO, L., *Michele Sindona, el banquero de San Pedro*, Ed. Planeta, Barcelona, 1984.
- DISCEPOLI DI VERITA, *Bugie di sangue in Vaticano*, Ed. Kaos, Milán, 1999. *All' ombra del papa infermo*, Ed. Kaos, Milán, 2001.
- DOMENECH, R., *Marcinkus. Las claves secretas de las finanzas vaticanas*, Ed. B, Barcelona, 1987.
- EKAIZER, E., *José María Ruiz Mateos, el último magnate*, Ed. Plaza & Janés, Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1985.
- FASANELLA, G.-SESTIERI, C.-PELLEGRINO, G., *Segreto di Stato. La verità da Gladio al caso Moro*, Ed. Einaudi, Turín, 2000.

FLAMIGNI, S., *Trame atlantiche. Storia della Loggia massonica segreta P2*, Ed. Kaos, Milán, 1996. *La tela di ragno*, Ed. Kaos, Milán, 1993. *I fantasmi del pasato*, Ed. Kaos, Milán, 2001.

FLAMINI, G., *La banda della Magliana*, Kaos Edizioni, Milano, 2002.

FORTICHIARI, A., *E' viva. La scomparsa di Emanuela Orlandi. Un'inchiesta*, Marco Tropea Editore, Milano, 2003.

GENNARI, G., *Rivelato il problema che angosciò Luciani poco prima della morte*, en "Il Giornale Nuovo", 18-10-1981.

GURWIN, L., *El caso Calvi. La muerte de un banquero*, Ed. Versal, Barcelona, 1983.

INCITTI, L., *L'immolato Giovanni Paolo I*, Tip. Giusti, Roma, 1998. *Da Papa Luciani a Papa Wojtyla. Il Concilio tradito*, L'Airone, Roma, 2000. *Papa Luciani, una morte sospetta. Le responsabilità di Paolo VI e Giovanni Paolo II*, L'Airone, Roma, 2001.

JACQUARD, R., *En nombre de Osama Ben Laden. Las redes secretas del terrorismo islámico*, Ed. Salvat, Barcelona, 2001.

JUAN PABLO II, Encíclicas, exhortaciones, cartas: *Redemptor hominis*, PPC, Madrid, 1979. *Catechesi tradendae*, PPC, Madrid, 1979. *Dives in misericordia*, PPC, Madrid, 1980. *Familiaris consortio*, PPC, Madrid, 1981. *Laborem exercens*, Madrid, 1981. *Reconciliatio et paenitentia*. PPC, Madrid, 1984. *Slavorum apostoli*, PPC, Madrid, 1985. *Dominum et vivificantem*, PPC, Madrid, 1986. *Redemptoris mater*, PPC, Madrid, 1987. *Christifideles laici*, PPP, Madrid, 1988. *Mulieris dignitatem*, PPC, Madrid, 1988. *Sollicitudo rei socialis*, PPC, Madrid, 1988. *Redemptoris missio*, PPC, Madrid, 1990. *Centesimus annus*, PPC, Madrid, 1991. *Pastores dabo vobis*, PPC, Madrid, 1992. *Veritatis splendor*, PPC, Madrid, 1993. *Ordinatio sacerdotalis*, PPC, Madrid, 1994. *Tertio millennio adveniente*, PPC, Madrid, 1994. *Evangelium vitae*, PPC, Madrid, 1995. *Ut unum sint*, PPC, Madrid, 1995. *Vita consecrata*, PPC, Madrid, 1996. *Fides et ratio*, PPC, Madrid, 1998. *Novo millennio ineunte*, PPC, Madrid, 2001. Otras obras: *No tengáis miedo. André Frossard dialoga con Juan Pablo II*, Barcelona, 1982. *Cruzando el umbral de la esperanza*, Plaza & Janés, Barcelona, 1994. *Dono e mistero*, Librería Editrice Vaticana, 1996. *Hombre y mujer lo creó*, Ed. Cristiandad, Madrid, 2000. *Tríptico Romano*, Fundación Universitaria San Antonio, Murcia, 2003. *¡Levantaos! ¡Vamos!* Plaza & Janés, Barcelona, 2004. *Memoria e identidad. Conversaciones al filo de dos milenios*, La esfera de los libros, Madrid, 2005.

KUMMER, R., *Albino Luciani, papa Giovanni Paolo I. Una vita per la Chiesa*, Ed. Messaggero, Padova, 1988.

LAI, B., *I segreti del Vaticano da Pio XII a papa Wojtyla*, Ed. Laterza, Roma-Bari, 1984.

LAMET, P.M., *La rebelión de los teólogos*, Ed. Plaza & Janés/ Cambio 16, Madrid, 1991. *Hombre y papa*, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1995.

LECOMTE, B., *Cómo el papa venció al comunismo*, Rialp, Madrid, 1992.

LOPEZ SAEZ, J., *Se pedirá cuenta*, Ed. Orígenes, Madrid, 1990.

LUCIANI, A., *Giovanni Paolo I. Opera omnia, I-IX*, Ed. Messaggero, Padova, 1988-1989.

MARINO, G.C., *Historia de la mafia. Un poder en las sombras*, Javier Vergara Editor, Barcelona, 2002.

MORO, A.C., *Storia di un delitto annunciato. Le ombre del caso Moro*, Editori Riuniti, Roma, 1998.

NICOTRI, P., *Mistero vaticano. La scomparsa di Emanuela Orlandi*, Kaos Edizioni, Milano, 2002.

PALERMO, C., *Il papa nel mirino*, Editori Riuniti, Roma, 1998.

PAZIENZA, F., *Il disubbidiente*, Ed. Longanessi & C, Milán, 1999.

PECORELLI, M., *Santità, come sta?*, en "Osservatore Politico", 26-9-1978. *La gran Loggia vaticana*, en "Osservatore Politico", 12-9-1978.

PEREZ PELLON, J., *Wojtyla, el último cruzado*, Ed. Temas de Hoy, Madrid, 1993.

PIAZZESI, G., *Gelli. La carriera di un eroe di questa Italia*, Ed. Garzanti, Milán, 1983.

PIAZZESI, G.-BONSANTI, S., *La historia del banquero Roberto Calvi*, Ed. Planeta, Barcelona, 1984.

RATZINGER, J., *El mensaje de Fátima*, Congr. Doctrina de la Fe, Roma, 2000.

ROMERO, O.A., *¡Cese la represión!*, Editorial Popular, Madrid, 1980.

ROSMINI, A., *Delle cinque piaghe della Santa Chiesa*, Ed. Morcelliana, Brescia, 1966. Traducción española: *Las cinco llagas de la Santa Iglesia*, Ed. Península, Barcelona, 1968.

ROTH, J., *Mafias de estado. Cómo cooperan los Estados de Occidente con la mafia del narcotráfico*, Ed. Salvat, Barcelona, 2001.

ROULETTE, C., *Jean Paul II, Antonov, Agca. Le procès, Des Halles de Paris*, 1985.

SANTINI, A., *Agostino Casaroli*, PPC, Madrid, 1994.

SISTI, L.-MODOLO, G., *El banco paga*, Ed. Plaza & Janés, Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1983.

STERLING, C., *La hora de los asesinos*, Ed. Planeta, Barcelona, 1984.

SZULC, T., *El papa Juan Pablo II*, Ed. Martinez Roca, S.A., Barcelona, 1995.

TORNIELLI, A., *Las nueve. El papa estaba bien*, en "30 Giorni" 72 (1993), 53-54. *Fatima, il segreto svelato*, Ed. Gribaudi, Milán, 2000.

TRIBUNALE DI MILANO, *UBS-Lugano.633369 "Protezione"*, Ed. Kaos, Milán, 1996.

TRIBUNALE DI PALERMO, *Mafia. L'atto di accusa dei giudici di Palermo*. A cura di Corrado Stajano. Editori Riuniti, Roma, 1992.

TUÑÓN DE LARA, M., *La España del siglo XX. La guerra civil (1936-1939)*, Ed. Laia, Barcelona, 1981.

VARIOS AUTORES, *Escrivá de Balaguer ¿Mito o santo?*, Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1992.

VIDAL, M., *Moral del amor y de la sexualidad*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1972, 352.

VON BALTHASAR, H.U., *Erika*, Johannes Verlag, Einsiedeln-Trier, 1988.

WALSH, M., *El mundo secreto del Opus Dei*, Ed. Plaza & Janés, Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1990.

WEIGEL, G., *Biografía de Juan Pablo II*, Ed. Plaza & Janés, Barcelona, 1999.

WENGER, A., *El cardenal Jean Villot*, Edicep, Valencia, 1991.

WILLAN, Ph., *I burattinai. Stragi e complotti in Italia*, Tullio Pironti Editore, Nápoles, 1993.

WILLIAMS, G. H., *The Mind of John Paul II. Origins of his Thought and Action*, The Seabury Press, Nueva York, 1981.

WOJTYLA, K., *Amor y responsabilidad*, Ed. Razón y Fe, Madrid, 1978. *La fe según San Juan de la Cruz*, BAC, Madrid, 1979. *The Acting Person*, Analecta Husserliana, vol. X, Boston, D. Reidel Publishing Company, 1979. *Signo de contradicción*, BAC, Madrid, 1979.

WOODWARD, K., *La fabricación de los santos*, Ediciones B, Barcelona, 1991.

YALLOP, D., *In Good's Name*, Corgi Books, Londres, 1985. Traducción española: *En nombre de Dios*, Ed. Planeta, Barcelona, 1984.

YNFANTE, J., *La prodigiosa aventura del Opus Dei. Génesis y desarrollo de la Santa Mafia*, Ruedo Ibérico, París, 1970.

ZIZOLA, G., *La restauración del papa Wojtyla*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1985. *Il papa che non volle farsi re*, en "Epoca" 1982 (1988), 162-171. *El sucesor*, PPC, Madrid, 1996.

## ANEXO FOTOGRAFICO



1. Juan Pablo I con el cardenal Wojtyla.

## LAS NUEVE. EL PAPA ESTÁ BIEN

Por primera vez habla el médico que visitó tres veces al Papa durante aquel mes. -Hablé con él por teléfono dos horas antes de que muriese: era todo normal.

Quedan sin base alguna las teorías que describen a Luciani enfermo y abandonado.

sitas se llevaban a cabo cada quince días. ¿Y en Roma, tras su elección? Le llamamos por teléfono a su ambulatorio de Vittorio Veneto y el médico confirma: -Lo visité tres veces. Y hablé con él por teléfono la noche del 28 septiembre. Llámemme usted mañana y seré más preciso sobre las fechas-. Al día siguiente es puntual a nuestra cita.

**Doctor Da Ros. ¿cuando visitó al papa Luciani?**

ANTONIO DA ROS: El domingo 3 de septiembre, día del inicio solemne de su pontificado, después de la audiencia que concedió a los peregrinos de Vittorio Veneto, le vi, le tomé la presión y le hice el control habitual. Luego volví al Vaticano el miércoles 13 de septiembre: después de la visi-

ta asistí a la audiencia general. Creo que incluso me grabó la televisión, porque algunos pacientes me reconocieron y comprendieron por qué no estaba en el ambulatorio. La tercera y última vez que lo visité fue el sábado 23 de septiembre y me invitó a comer con él. Tengo apuntes al respecto, pero creo que también consta en los registros vaticanos, pues un coche venía a recogerme al aeropuerto de Fiumicino para llevarme al apartamento pontificio.

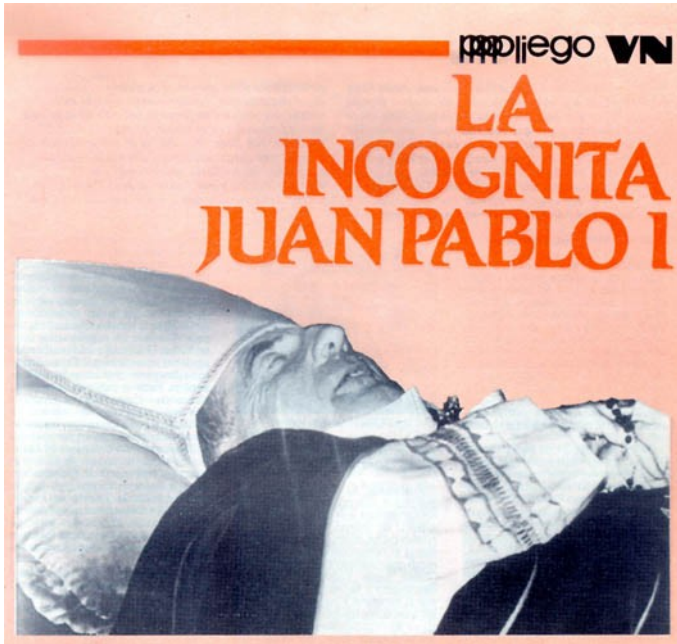
**Tres visitas en un mes. De la última habla el mismo Pontífice, que el 28 de septiembre le dijo a sor Vincenza: -El**

**cual al Papa le fue prescrita una medicina, se abrió de urgencia la farmacia vaticana y Luciani murió por un error en la dosis?**

DA ROS: Esta es otra de las falsedades que se han construido en torno a la muerte de Juan Pablo I. Aquella tarde yo no le prescribí absolutamente nada, cinco días antes lo había visto y para mí estaba bien. Mi llamada telefónica fue rutinaria, nadie me llamó a mí. No pensé en pedir en seguida la documentación a la Sociedad de Teléfonos: esto demostraría que la llamada a Roma partió de Vittorio Veneto y no al contrario.

2. Detalles del testimonio del Doctor Da Ros, médico personal de Juan Pablo I, dado en 1993, tras quince años de silencio.

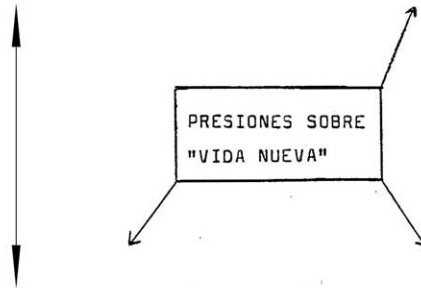




3. Pliego de Vida Nueva (1985) y libro *Se pedirá cuenta* (1990).

① **E**L pasado 29 de septiembre se cumplieron siete años del momento en que el padre Magee se encontró al Papa Juan Pablo I, muerto, con la luz encendida y como si aún leyera. A partir de aquel momento se han presentado diversas hipótesis sobre su prematura desaparición. En la actualidad, después de estos años, puede decirse que hay una cierta coincidencia de datos, aunque no exista investigación alguna oficial. El presente pliego no pretende ser una aportación definitiva, ni situarse a nivel de los *best sellers* sensacionalistas, sino ofrecer una postura muy respetable de un hombre de Iglesia, el sacerdote *Jesús López Sáez*, que trabaja en el Departamento de Catequesis de Adultos de la Conferencia Episcopal. Jesús López cuida especialmente, sobre todo en la segunda parte de este pliego, de situar el problema en la historia de la Iglesia y de revalorizar la figura del breve y misterioso Papa Luciani. Mientras, la incógnita Juan Pablo I sigue abierta a nuevas aportaciones, que ojalá algún día estén referendadas por una seria investigación jurídica...

VIDA NUEVA (1497) 23 (5-X-1985)



③ La publicación del pliego VIDA NUEVA, con motivo del séptimo aniversario de su muerte, «*La incógnita Juan Pablo I*», original del sacerdote Jesús López Sáez (n.º 1.497, 5-X-1985), ha suscitado perplejidad y escándalo entre nuestros lectores. También tenemos constancia de que ha provocado el dolor, bien lejano por cierto de la voluntad de VIDA NUEVA, de altas instancias de la Iglesia, a las que directa o indirectamente se alude en el artículo. Dado que dicho informe es fundamentalmente un apretado resumen del «*best seller*» *En nombre de Dios*, de David A. Yallop, resulta obligado publicar el siguiente juicio crítico de este polémico libro, ya en su sexta edición española, que sin duda ayudará a los lectores a formarse un recto criterio sobre tan delicado y a simple vista increíble tema.

VIDA NUEVA (1503) 42 (16-XI-1985)

② **L**as otras cárceles **P**OR entre los barrotes de una cárcel de Uruguay, escrito en un papel de fumar, fue entregado, a través de un apretón de manos, un breve poema de autor anónimo y prisionero. Dice así:

*A veces llueve, y te quiero.  
A veces hace sol, y te quiero.  
La cárcel es, a veces, y te quiero.  
Siempre te quiero.*

Se trata desde luego de versos de un poeta no profesional, a quien el silencio y la soledad, lejos de hundirle en la amargura, han hecho despertar en él, además del don de la sugerencia poética, un espíritu creador y positivo.

En nuestro pliego de esta semana se habla de la cárcel y sus problemas. Pero muchas veces tenemos que aprender de los que están entre barrotes a vivir el don de la libertad interior. Porque hay cárceles injustas y oprimentes; pero las peores son las que nos estamos fabricando nosotros mismos con una sociedad idiotizada que impide la expresión de nuestra espontánea y natural forma de ser; que, en una palabra, nos impide ser nosotros mismos.

Todavía abunda el complejo de culpa, el miedo al qué dirán, el raquitismo de la mente, la manipulación de los que tienen poder en todos los ámbitos de la vida. Este poeta encarcelado ha conseguido al menos un minuto ser libre y saltar al espacio infinito de la verdad de todos, la poesía. Al menos él sabe que está en la cárcel y ha volado. ¡Hay tantos que estamos en la cárcel sin saberlo!

Pedro Miguel LAMET

VIDA NUEVA (1502) 3 (9-XI-1985)

4. Presiones sobre Vida Nueva de las que informó Pilar Bellosillo al cardenal Pironio.

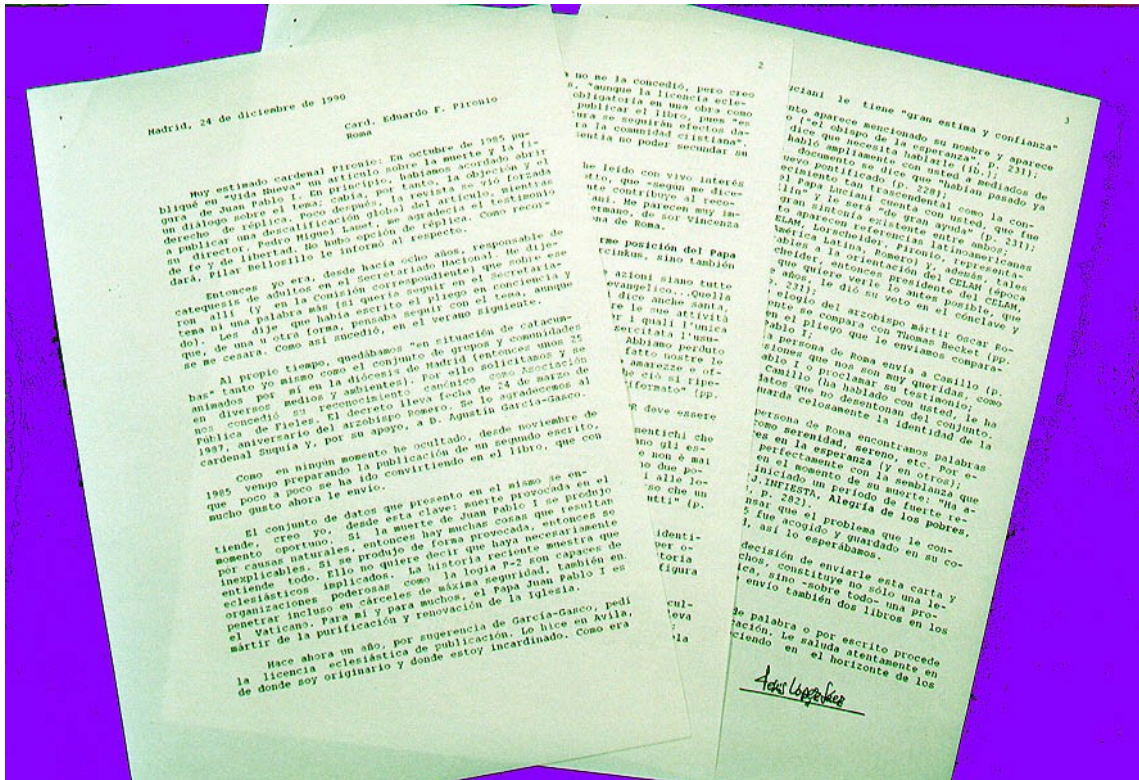




5. Cardenal Pironio



6. Pilar Bellosillo



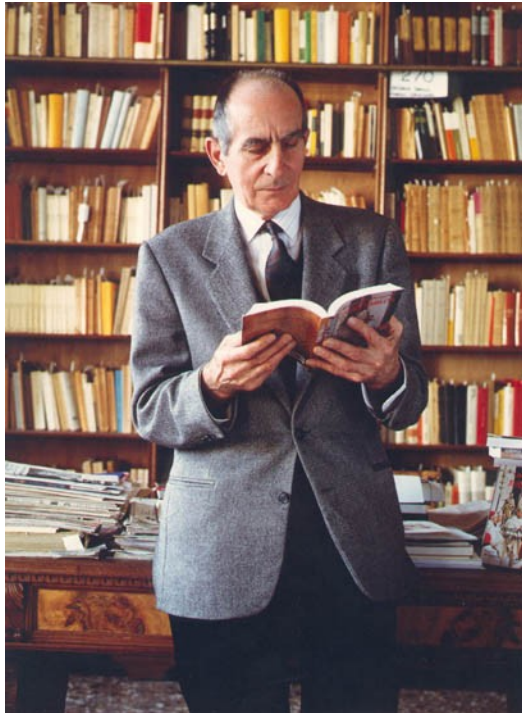
7. Carta al cardenal Pironio (24-12-1990)



8. Felicitaciones de Navidad del Cardenal Pironio.

Que María nos  
comunique a Jesús  
"nuestra Paz".  
Mi augurio y oración  
E. Card. Pironio  
a Jesús López con mi  
gratitud y mi bendición  
en Cristo y María Reina.  
  
Navidad 1992





9. Camilo Bassotto, periodista y amigo personal de Juan Pablo I, testigo principal de la fuente veneciana sobre el papa Luciani.

10. Religiosos que trabajaban en la Secretaría de Estado en 1977 y 1978

SEGRETERIA DI STATO	989	CURIA ROMANA	990
<p>* Mons. Bosobia Carmelo (2ª classe).            * Camozzi Eremegildo (2ª classe).            * Lefeuve Gérard (2ª classe).            * Di Felice Francesco (2ª classe).            Rev. Marini D. Mario (2ª classe).            * Jordan D. Thierry (2ª classe).            * Magee John (2ª classe).            * Sordi D. Paolo (2ª classe).            * Penna D. Romano (2ª classe).            * Paffhausen D. Hans (2ª classe).</p> <p style="text-align: center;">b) Addetti tecnici</p> <p>Sig. Piloni Cav. Luigi (1ª classe).            * Pangallo Rag. Comm. Roberto (1ª classe).            * Franci Rag. Comm. Quirino (2ª classe).            * Antonelli Coma. Giorgio (2ª classe).            * Fionelli Rag. Massimo (2ª classe).</p> <p style="text-align: center;">Ufficiali Minori di III Grado</p> <p>Sig. Orsini Comm. Mario, Scrittore di 1ª classe.            * Bravi Comm. Arrigo, Scrittore di 1ª classe.            * Rossi Cav. Lorenzo, Scrittore di 1ª classe.            * Venturin Cav. Antonio, Scrittore di 1ª classe.            * Di Russo Cav. Mario, Scrittore di 2ª classe.            * Angeletti Angelo Maria, Scrittore di 2ª classe.            * Ottaviani Cav. Lamberto, Riproduttore Documenti.</p> <p style="text-align: center;">Religiosi in servizio presso la Segreteria di Stato</p> <p>Rev. P. Martín Morillo Rafael, Sch. P., Addetto di Segreteria.            * P. Calami Cirillo, O.F.M., Addetto di Segreteria.            * P. Palmerini Giuliano R., O.S.B. Olivetano, Addetto di Segreteria.            * P. Leonardi Giuseppe, Addetto di Segreteria.            * P. Martino Salvatore, P.I.M.E., Addetto di Segreteria.            * P. Díez García Luis, C.M.F., Addetto di Segreteria.            * P. Silvano Giuseppe, S.I., Addetto di Segreteria.            * P. Schotte Jan, C.I.C.M. Addetto di Segreteria.            * P. Petrelli Angelo, dei Preti del S. C. di Gesù, Addetto di Segreteria.            * Pavanetto D. Anacleto, S.D.B., Addetto di Segreteria.            * P. Carminati Attilio, S.C.I., Scrittore.            * P. Barbano Enrico, O.S.I., Scrittore.            * P. Martinotti Amedeo, O.F.M. Cap., Scrittore.            * P. Cancia Giuseppe, M.S.C., Scrittore.            * P. D'Onofri Angelo, O.F.M. Conv., Scrittore.            * P. Guthans Jean-Baptiste, O.M.I., Scrittore.            * P. Becchetti Antonio, S.C.I., Scrittore.            * P. Foster Reginald, O.C.D., Scrittore.            * P. Malizia Giovanni, O.A.D., Scrittore.</p>		<p>Rev. da Sr. Turco Rosa Pierina, delle Figlie di Maria Immacolata, Addetto di Segreteria.            Sig. na Serafini Laura, Scrittore.            Rev. da Sr. Purvis Grace, delle «Franciscan Missionaries of the Divine Motherhood», Scrittore.</p> <p style="text-align: center;">Rappresentanti Pontifici a disposizione della Segreteria di Stato</p> <p>S. E. R. Mons. Enrici Domenico, Arciv. tit. di Ancusa, Nunzio Apostolico, Delegato per le Rappresentanze Pontificie.            . . . . .            S. E. R. Mons. Verolino Gennaro, Arciv. tit. di Corinto, Nunzio Apostolico.            * * * Righi Vittore Ugo, Arciv. tit. di Bilta, Nunzio Apostolico.            * * * Gallina Ernesto, Arciv. tit. Trevi, Nunzio Apostolico.</p> <p style="text-align: center;">Consultori</p> <p>S. E. R. Mons. Sabattani Aurelio, Arciv. tit. di Giustiniana prima.            * * * Fougerat André-Jacques, Vesc. tit. di Alba.            * * * Martin Jacques, Vesc. tit. di Neapoli di Palestina.            * * * Ferrari-Toniolo Agostino, Vesc. tit. di Tarasa di Bizacena.            Rev. P. Ciappi Luigi, O.P., Teologo della Casa Pontificia.            Sig. Ciprotti Avv. Prof. Pio.</p> <p style="text-align: center;">COMMISSIONI PERMANENTI</p> <p>Commissione per il Personale.            Commissione per l'Aggiornamento delle Tabelle Organiche della Curia Romana.            Commissione per le Onorificenze.</p> <p>Gli uffici sono nel Palazzo Apostolico Vaticano (telef. 698-3126).            L'Ecc. mo Mons. Sostituto è domiciliato nel Palazzo Apostolico Vaticano (telef. 698-3954).            Mons. Assessore è domiciliato in 00120 Città del Vaticano. (telef. 698-3316).</p> <p style="text-align: center;">BOLLETTINO UFFICIALE DELLA SANTA SEDE (Acta Apostolicae Sedis) (Vedi note storiche a pag. 1462)</p> <p>La direzione e l'ufficio di redazione sono presso la Segreteria di Stato (telef. 698-3481)</p>	





11. Número de OP, de Mino Pecorelli, sobre la Gran Logia Vaticana (12-9-1978)

## La lista dei presunti massoni

• **ABLONDI** Alberto: 5/9/1968 - Matricola 7/241 - ALA (vescovo di Livorno)  
 • **ABRECHT** Pio: 27/11/1967 - Matricola 63/143 - API (aiuto te di studio Congregazione dei Vescovi)  
 • **ACQUAVIVA** Salvo: 31/2/1969 - Matricola 235/89 - SABA (Professore di sociologia relig. all'Università di Padova)  
 • **ANGELINI** Firenze: 14/10/1957 - Matricola 14/005 - ANFI  
 • **ARGENTIERI** Benedetto: 11/3/1970 - Matricola 288/a - BEA (laico all'am. Patr. S. Sede)  
 • **BAGGIO** 14/8/1957 - Matricola 85/2940 - SEBA (cardinale Prefetto Congregazione Vescovi)  
 • **BALIONI** Dante: 23/7/1968 - Matricola 79/14 - BALDA (Assistente alla Biblioteca Vaticana)  
 • **BALDASSARI** Salvatore: 19/2/1968 - Matricola 4315/19 - BALZA (Arcivescovo già di Ravenna)  
 • **BALDUCCHI** Ernesto: 16/5/1966 - Matricola 1452/3 - Erba (freligionio scolaro)  
 • **BASADONNA** Ernesto: 14/9/1963 - Matricola 9/243 - BASE (Prelato d'onore di Milano)  
 • **BATTELLI** Giulio: 24/8/1959 - Matricola 29/a - GIBA (laico membro diverse accademie scientifiche)  
 • **BEDESCHI** Lorenzo: 19/2/1959 - Matricola 24/041 - BELO  
 • **BELLONI** Luigi: 6/4/1968 - Matricola 22/04 - BELLU (Direttore seminario lombardo)  
 • **BELLUCCI** Cleo: 4/6/1968 - Matricola 12/217 - CLEBE (Vescovo coadiutore di Fermo)  
 • **BETTAZZI** Luigi: 11/5/1966 - Matricola 1347/45 - LUBE (Vescovo di Isernia)  
 • **BIANCHI** Giovanni: 23/10/1969 - Matricola 225/11 - BIGI  
 • **BIFFI** Franco: 15/9/1959 - Matricola 6423 - BIFRA ( Rettore della Lateranense)  
 • **BICARELLA** Mario: 23/9/1964 - Matricola 21/014 - BIMA (Prelato di Venezia)  
 • **BONICELLI** Giovanni: 12/5/1959 - Matricola 60/148 - BOGA (Vescovo di Albano)  
 • **BORRETTI** Giancarlo: 21/3/1965 - Matricola 9/241 - BORG  
 • **BOVONE** Alberto: 30/4/1967 - Matricola 254/3 - ALBO (Sottosegretario del S. Ufficio)  
 • **BRINI** Mario: 13/7/1968 - Matricola 15670 - MABRI (Arcivescovo titolare di Alghero, Segretario Chiese Orientali, è uno dei 2 membri della Pontificia Commissione per la Russia)  
 • **BROKHINI** Annibale: 23/4/1963 - Matricola 1365/75 - BUIAN (promosso in Iran)  
 • **BURO** Michele: 21/3/1969 - Matricola 140/2 - BUMI (Prelato membro Pontificia Commissione per l'America Latina)  
 • **CACCIAVILLANI** Agostino: 6/11/1960 - Matricola 13/154 - ACA (Segretario di Stato)  
 • **CAMELI** Umberto: 17/11/1960 - Matricola 9/1436 - CAMA

(Direttore ufficio per affari eccl. d'Italia - membro per educazione - Cesi)  
 • **CAPRILE** Giovanni: 5/9/1967 - Matricola 21/014 - GICA (Direttore «Civiltà cattolica»)  
 • **CAPUTO** Giuseppe: 15/11/1971 - Matricola 6125/63 - GICAP  
 • **CASAROLI** Agostino: 28/9/1957 - Matricola 41/076 - CASA (ministro Affari Esteri)  
 • **CERRUTI** Flaminio: 2/4/1960 - Matricola 26/2154 - CEFLA (Capo Ufficio Università Congregazione Studi)  
 • **CIAROCCHI** Mario: 23/8/1962 - Matricola 123/a - CIMA (prelato)  
 • **CHIAVACCI** Enrico: 2/7/1970 - Matricola 121/34 - CHIE (Prof. di morale Università di Firenze)  
 • **CONTE** Carmelo: 16/9/1967 - Matricola 43/096 - CONCA  
 • **CSELE** Alessandro: 25/3/1960 - Matricola 1354/09 - AL-CESE  
 • **DADAGIO** Luigi: 8/10/1967 - Matricola 43/b - LUDA (Arcivescovo di Lero, nunzio in Spagna)  
 • **D'ANTONIO** Enzo: 21/6/1969 - Matricola 214/53 - EDA (Vescovo di Treviso)  
 • **DE BONIS** Donato: 24/6/1968 - Matricola 321/02 - DONDEBO (prelato Int. Opere di religione)  
 • **DEL GALLO ROCCAGGIOVANI** Luigi: 15/5/1960 - Matricola 102/61 - DEGAR (Prelato d'anticamera)  
 • **DEL MONTE** Aldo: 25/8/1960 - Matricola 32/012 - ADELMO (Vescovo di Novara)  
 • **FALTIN** Daniele: 4/6/1970 - Matricola 9/1207 - FADA  
 • **FERRAIOLI** Giuseppe: 24/11/1969 - Matricola 004/125 - GIFE (membro Consiglio affari pubblici della Chiesa)  
 • **FRANZONI** Giovanni: 2/3/1965 - Matricola 2246/47 - FRAGI  
 • **GEMMITI** Vito: 25/3/1969 - Matricola 54/13 - VIGE (Congregazione per i Vescovi)  
 • **GIRARDA** Giulio: 8/9/1970 - Matricola 1471/52 - GIGI  
 • **GIUSTETTI** Massimo: 12/4/1970 - Matricola 13/065 - GIUMA  
 • **GOTTARDI** Alessandro: 13/6/1959 - Matricola 2437/14 - ALGO (Arc. di Trento)  
 • **GOZZINI** Mario: 14/5/1970 - Matricola 31/11 - MAGO  
 • **GRAZIANI** Carlo: 23/7/1961 - Matricola 156/3 - GRACA (Rettore del Seminario Minore al Vaticano)  
 • **GREGAGNIN** Antonio: 19/10/1967 - Matricola 8/45 - GRECA (Giudice istruttore al Vicariato, Tribunale prima istanza cause matr.)  
 • **GUALDRINI** Franco: 22/5/1961 - Matricola 21/252 - GUFRA (Rettore del Capriccio)  
 • **ILARI** Annibale: 16/3/1960 - Matricola 43/86 - ILA (Capellano di San Santeia)  
 • **LACCHI** Pio: 24/8/1969 - Matricola 6/538 - LAPI (Nunzio in Argentina)  
 • **LAJOLO** Giovanni: 27/7/1970 - Matricola 2/1297 - LAJI

(membro Consiglio Affari pubblici della Chiesa)  
 • **LANZONI** Angelo: 24/9/1966 - Matricola 6324 - LANA (Capo ufficio Segreteria di Stato)  
 • **LEVI** Virgilio: 4/9/1968 - Matricola 241/3 - VILE (vice direttore dell'Osservatore Romano)  
 • **LOZZA** Lino: 23/7/1969 - Matricola 12/708 - LOLI (Cancelliere dell'Accademia romana S. Tommaso d'Aquino e di Religione cattolica)  
 • **MACCHI** Pasquale: 23/4/1968 - Matricola 545/2 - MAPA (Membro Segreteria di Stato, Segretario di Paolo VI)  
 • **MANCINI** Italo: 18/3/1968 - Matricola 155/142 - MANI (Capellano di San Santeia)  
 • **MANFRINI** Enrico: 21/2/1968 - Matricola 329/a - MANE (vice console della Pontificia Commissione per l'America)  
 • **MARCHISANO** Francesco: 4/2/1961 - Matricola 4536/3 - FIAMA (Sottosegretario Congregazione Studi)  
 • **MARCIUKIUS** Paolo: 21/8/1967 - Matricola 43/649 - MARPA (Presidente dell'Istituto Opere di Religione)  
 • **MARSHI** Salvatore: 27/1/1963 - Matricola 1278/49 - SALMA (Maso. O.S.B. di Fialupia)  
 • **MAZZA** Antonio: 14/8/1971 - Matricola 054/329 - MANU (Vescovo tit. di Velle, segretario generale per l'Anno Santo 1975)  
 • **MAZZI** Veniero: 13/10/1965 - Matricola 052/a - MAVE (Membro Consiglio affari pubblici della Chiesa)  
 • **MAZZONI** Pier Luigi: 11/04/1969 - Matricola 59/7 - FILUM (Congregazione per i Vescovi)  
 • **MAVERNA** Luigi: 3/6/1968 - Matricola 411/c - LUMA (Vescovo di Chiavari, assistente generale per l'Asia cattolica Italiana)  
 • **MENA** Albino: 23/7/1959 - Matricola 53/23 - MENA (Arcivescovo di Vercelli)  
 • **MESSINA** Carlo: 21/3/1970 - Matricola 21/045 - MECA  
 • **MESSINA ZANONI** Adelfo: 25/9/1968 - Matricola 045/329 - AMEZ  
 • **MONTI** Dino: 11/7/1967 - Matricola 190/2 - MONDI (Reggente alla Prefettura della Casa Pontificia)  
 • **MORIGLIO** Damiano: 16/2/1969 - Matricola 2145/22 - MORIDA (Dominicano, professore di Morale all'Angelicum di Roma)  
 • **MORGANTE** Marcello: 22/7/1965 - Matricola 76/061 - MEBMA (Vescovo di Ascoli Piceno)  
 • **NATALINI** Teo: 17/4/1967 - Matricola 21/144 - NATE (Vice prefetto aggiunto Archivio segreto Vaticano)  
 • **NIBBIO** Carmelo: 21/12/1970 - Matricola 23/154 - CARINI (Rettore del Seminario Pontificio per gli Studi giuridici)  
 • **NOE** Virgilio: 3/4/1961 - Matricola 436/221 - VINO (Cerimoniere)  
 • **PALESTRA** Vittorio: 30/6/1968 - Matricola 625/43 - PAVI (Membro del vicario alla Sacra Rota e promotore di Giustizia dello Stato Vat.)  
 • **PAPPALARDO** Salvatore: 15/4/1968 - Matricola 234/07 - GALPA (Card. Arc. di Palermo)  
 • **PASQUALETTI** Gottardo: 15/6/1960 - Matricola 4/231 - GORFA  
 • **PASQUINELLI** Dante: 12/1/1969 - Matricola 32/124 - PEDA (Consigliere alla munizioni di Madrid)  
 • **PELLEGRINI** Michele: 2/5/1960 - Matricola 352/36 - Palmi (epi Arc. di Torino)  
 • **PIMA** Giovanni: 29/8/1970 - Matricola 314/52 GIFI  
 • **PIMPO** Mario: 15/3/1970 - Matricola 793/43 - PIMA (Vicario Ufficio affari generali)  
 • **PIPO** Pio Vito: 2/4/1970 - Matricola 331/42 - PIPIVI o PIMPI (addetto segret. Supremo Tribunale Segreteria Apostolica)  
 • **PIRETTI** Ugo: 17/2/1969 - Matricola 32/1425 - UFO (Vicario di S.S.)  
 • **RIZZI** Mario: 16/9/1969 - Matricola 43/179 - MARI (Capo Ufficio Congregazione Chiese Orientali)

• **ROMITA** Firenze: 21/4/1966 - Matricola 52/142 - FIBO (inerte, era sott. Cong. Clero)  
 • **ROGGERI** Ignazio: 16/4/1968 - Matricola 319/13 - IGRO (Capellano di S.S.)  
 • **ROSSANO** Pietro: 12/2/1968 - Matricola 3121/a - FIBO (Segretario del Segretariato per i non cristiani)  
 • **ROVERA** Virgilio: 12/6/1964 - Matricola 32/714 - ROVI  
 • **SABATTANI** Aurelio: 22/6/1969 - Matricola 87/43 - ASA (Arc. tit. di Giustiniana, Primo Segretario Supremo Segreteria Apostolica)  
 • **SACCHETTI** Giulio: 23/8/1969 - Matricola 093/b - SAGI (Marchese delegato al governo)  
 • **SALEIRO** Francesco: 4/5/1962 - Matricola 93/271 - SA-FIA (Prelato referendario alla Segreteria e membro alla Prefettura Ad. Et.)  
 • **SANTANGELO** Francesco: 12/11/1970 - Matricola 23/096 - FRASA (Sottituto Promotore di Giustizia e difensore del vicario)  
 • **SANTINI** Pietro: 23/8/1964 - Matricola 306/31 - SANTI (di Isole e vice ufficiale al vicariato)  
 • **SAVORELLI** Ferruccio: 14/7/1969 - Matricola 094/51 - SAFE  
 • **SAVORELLI** Ignazio: 12/6/1965 - Matricola 34/092 - BEGA  
 • **SCANAGATTA** Gaetano: 23/8/1971 - Matricola 42/023 - GASCA (Consigliere per il clero, e membro Commissione per Pompee e Loreto)  
 • **SCHASCHINGI** Giovanni: 18/3/1965 - Matricola 0574/23 - GESCHA (ignota)  
 • **SCHIERANO** Mario: 3/7/1969 - Matricola 14/364 - MASCHI (Vescovo titolare d'Acrida, Ordinario militare per l'Italia)  
 • **SEMBRONI** Dionisio: 16/4/1960 - Matricola 001/2 - DOSE (Tribunale del Vicariato)  
 • **SENSI** Giuseppe Maria: 21/11/1967 - Matricola 1891/147 - GIMASE (Arc. tit. di Sant'Antonio in Portogallo)  
 • **SPOSITO** Luigi: 5/10/1967 - Matricola 53/902 - SPOLI (Pontificia Commissione per gli archivi ecclesiastici per l'Italia, amministratore patrimonio della Sede Apostolica)  
 • **SUBERENS** Leo: 15/6/1967 - Matricola 21/64 - LESU (brasiliano)  
 • **THALAZZINI** Dino: 6/2/1965 - Matricola 61/056 - TRADI (Vescovo di Rieti, auxilium Rome Sud)  
 • **TRAVIA** Antonio: 15/9/1967 - Matricola 35/141 - ATIA (Arc. tit. Termini Imerese, Elemosiniere di San Santeia)  
 • **TROCCHI** Vittorio: 12/7/1962 - Matricola 3/896 - TROVI (laico avvocato conciliatore segretario della Consulta di San Valentino)  
 • **TUCCI** Roberto: 21/6/1957 - Matricola 42/58 - TURO (Vicario Generale della Radio Vaticana)  
 • **TUOLO** David: 9/6/1967 - Matricola 191/44 - DATA  
 • **VALE** Giorgio: 14/2/1971 - Matricola 24/236 - VAGI (Capellano di S.S.)  
 • **VERGARI** Piero: 14/12/1970 - Matricola 3241/6 - FIVE (grande protocolista alla Segreteria)  
 • **VILLOT** Jean: 6/8/1965 - Matricola 041/3 - JEANNI (Zugro Segretario di Stato)  
 • **ZANNI** Lino: 6/8/1968 - Matricola 2/956 - LIZA (Arc. Titolare di Adriano-poli, Nunzio Apostolico a Riposa. Membro della reverenda Fabbrica di S. Pietro)  
 • • •  
 • **FREGI** Francesco Egitto: 14/2/1963 - Matricola 143/87 - Depugnato dal maggio 1975  
 • **TIBELLI** Costantino: 16/3/1963 - Matricola 1257/85 - THISO  
 • **CRESTI** Oswald: 22/5/1963 - Matricola 163/85 - CRESO  
 • **BOFARDI** Tito: 3/8/1963 - Matricola 1862/24 - TROTA  
 • **ORRASSIO** Igino: 17/9/1963 - Matricola 1296/97 - ORRI  
 • **DRUSILLA** Italia: 12/9/1963 - Matricola 1533/24 - DRUSI  
 • **CHOSTA** Santa: 17/11/1963 - Matricola 1254/45 - CHOSTAS  
 • **RATOSI** Tito: 22/11/1963 - Matricola 1542/74 - TRATO

12. Lista de presuntos masones (OP, 12-9-1978).



# Petrus Secundus

Secondo la profetia di S. Matichia, vescovo di Armagh, in Irlanda, l'ultimo papa si chiamerà Pietro Secondo. «Nella persecuzione estrema della Chiesa, regnerà Pietro Secondo, romano, il quale pasce gregge fra molte tribolazioni». Secondo la Costituzione Apostolica, che è la legge fondamentale della Chiesa cattolica, al papa può essere eletto chiunque, purché cattolico e di sesso maschile, quindi necessariamente un cardinale, o un vescovo o un prete. La storia che OP piega ai lettori in questo numero riguarda l'eventualità di tale caso. L'eleto, Pietro Sacchetti, fa il giornalista in un quotidiano prende il nome di Pietro Secondo soltanto perché rifiuta di cambiare nome, così come rifiuta molti più importanti aspetti della Chiesa che, forzato dalle circostanze, ha accettato di guidare. Breve e pestoso è il pontificato di questo papa «eletto» che finirà assassinato a opera di forze politiche avallate dalle sue denunce e interessate ad annullare gli sforzi di papa Pietro per il rinnovamento della società umana.

Era a casa sua, nel suo studio. Seduto alla macchina da scrivere, batteva il pezzo che il giornale avrebbe pubblicato l'indomani. Scriveva adagio le ultime righe. Estrasse il foglio del rullo e prese a riguardarlo, correggendo col pennarello un paio di refusi e togliendo una virgola. Più per abitudine che per stanchezza, si passò la mano sulla fronte prima di piegare in quattro il foglio e di infilare in una busta i suoi articoli non erano mai più lunghi di una paginella dattiloscritta. Ma per scrivere, un giorno dopo l'altro per tutti i giorni dell'anno, si faceva un dovere di leggere i giornali non solo di Roma ma dell'Italia. Ne aveva davanti una piccola catasta. Sul primo campeggiava un titolo: ANCHE OGGI FUMATA NERA.

La porta si aprì. Entrarono Ginevra e Antonio. Ginevra aveva diciannove anni. Antonio era il suo fidanzato. Stavano per sposarsi. Avevano trovato già la casa. Oltre ai due giovani un bicchiere di vino. Gli sarebbe piaciuto che imparassero finalmente a bere. Erano astemi, un caso senza speranza. Anche a tavola bevevano cocacola. Sciolò il bicchiere e accompagnò Antonio fino alla porta. Ginevra era già a letto.

Andò nella camera matrimoniale e prese a spogliarsi. Si stava infilando il pigiama quando giunse Francesca. Sua moglie da vent'anni. Una bella

donna bionda, più alta di lui, formosa e ben servata. Francesca prese a spogliarsi e si alzò dicendo di avere una terribile emicrania e che bisognava stare a letto. Lui allungò un occhio attraverso il letto e le posò una mano su coscia. «Sono stanchissima, non vado l'ora e mezzo», abbagliò Francesca.

Il telefono squillò in quel momento. «Carina non ha nessun riguardo per gli altri. E pensate» borbottò Francesca mentre lui aveva il ricevitore. «Pronto», disse. Dall'altro lato una voce domandò se chi parlava era il cardinale Pietro Sacchetti. «Sono io», disse. L'interlocutore proseguì: «Sono il vescovo Campi, della sede di Stato vaticana. Ho da farle una comunicazione urgente. Mi scusi per l'ora ma è cosa irrimediabile». «Dica pure, monsignore», i «Non è cosa da trattare al telefono, lemo. Fa mo' così, vengo da lei o se preferisce mi prenda con una macchina della Santa Sede. È solo un momento, guardo la moglie che si sistema sotto le lenzuola, quindi disaspetto più lo. Ho voglia di fare una passeggiata prenderla un po' d'aria. Tra una ventina di minuti va bene?». «Portone degli Svizzeri» disse il vescovo. «Il vescovo Campi aspettava sul Portone

13. Artículo de Mino Pecorelli, en el que anuncia el asesinato del nuevo papa (OP, 12-9-1978), tras un breve y tempestuoso pontificado.

14. Artículo enigmático de Mino Pecorelli sobre la salud del papa Juan Pablo I y sobre los cambios que pensaba hacer (OP, 26-9-1978).

## Vaticano

# Santità, come sta?

Giovanni Paolo I non gode di ottima salute, anche se alla sua base c'è la fibra notoriamente robusta del contadino veneto. Malanni vecchi e nuovi si sono sedimentati lentamente sulla sua persona rendendogli faticoso e difficile il sommo incarico di cui l'ha investito il Conclave. Notizie trapelate da fonti venete e vaticane dicono che Albino Luciani, giovane seminarista, ebbe a soffrire di tubercolosi. Oggi ne è clinicamente guarito, ma come ripetono i medici dalla Scuola Salernitana in avanti, «una volta tifico, sempre tifico». Oltre a ciò, Sua Santità soffrirebbe di gravi e ricorrenti disturbi all'apparato digerente, male che produce una monotonia presso che ininterrotta nella sua dieta alimentare: patate lesse condite con olio. Sembra che tale piatto, estremamente semplice, richieda tuttavia

tempi e dosaggi precisi per venire ingerito con un minimo di piacere. E il papa, nei primi giorni della sua vita romana, ha dovuto rendersi conto che le cucine vaticane non avevano il tocco giusto. Per questo, ha fatto venire da Venezia a Roma le suore che si occupavano già della sua cucina di patriarca.

Altro inconveniente di cui il Pontefice soffre è un forte e continuo male agli occhi, per il quale i medici non riescono a trovare né spiegazioni né cure. Alcuni lo attribuiscono al «solustro», cioè al riflesso dell'acqua nei canali veneziani che avrebbe irritato in modo profondo e forse cronico le pupille.

Intanto, si traggono auspici sul suo pontificato. Promulgherà encicliche, spedirà bolle? Farà viaggi intercontinentali? Certo, ci sono molti luoghi dove un papa potrebbe andare: il Li-

## Sardegna

# In caduta libera l'autonomia della Regione

L'ufficio studi del Banco di Sardegna ha recentemente pubblicato uno studio di Gabriele Satta sulla spesa pubblica nella regione negli anni 70-76. Il lavoro sottolinea l'evoluzione (o l'involuzione) nell'intervento diretto in campo economico da parte degli enti locali sardi, attraverso l'andamento degli investimenti in opere pubbliche. Bisogna infatti tener presente che la Sardegna è per dettato costituzionale una regione autonoma, dotata di statuto speciale sulla base del quale (art. 13) è stato effettuato a partire dal 1962 quello che può essere ritenuto il primo esperimento italiano di programmazione economica a livello regionale: il «Piano di Rinascita» che con diversi stanziamenti ha





■ Son policías superentrenados, que además saben varios idiomas

■ Sin violar la intimidad del Pontífice, se controla hasta la tranquilidad de su sueño

15. El papa en Méjico (enero de 1979), rodeado de policías. Una de las primeras decisiones de Juan Pablo II fue crear un moderno cuerpo de seguridad; en total 25 policías, todos armados y perfectamente entrenados: al Servicio Secreto de Su Santidad.





16. Atentado contra Juan Pablo II en la plaza de San Pedro (13-5-1981).



17. Roberto Calvi, presidente del Banco Ambrosiano, miembro de la logia P2 y sucesor de Sindona en las Finanzas vaticanas, apareció colgado de un puente de Londres el 18-6-1982.



Die letzten Monate im Leben Erikas sind von besonderer Art. Die Zeiten der nächtlichen Ekstasen, während denen sie ganz in Gott versunken ist, werden immer länger; meist erinnert sie sich beim (schwierigen) Aufwachen an nichts mehr. Deshalb werden die mitteilbaren Dinge kürzer, und da sie Ende 1986 die Weisung erhält, keine Notizen mehr zu machen, sondern das Wesentliche kurz zu skizzieren und es dann ihrem Seelenführer und auch mir zu telefonieren (unsere beiden Aufzeichnungen sind vergleichbar), sind die Mitteilungen von geringem allgemeinen Interesse.

Dagegen wird dieses Lebensende von etwas anderem gekennzeichnet: Erikas Verfügbarkeit wird für bedeutende kirchliche Ereignisse in Anspruch genommen, die ob ihres besonderen Charakters hier nur in Andeutungen erwähnt werden können.

Wichtig war die Schau der Ermordung des Luciani-Papstes (Erika wusste nichts von den Ausführungen Yaltops), der ihr nachher öfter (als hier erwähnt wird) begegnete. Dies ist „Privatoffenbarung“ und ist entsprechend einzuschätzen. Wichtig auch ihre Beziehung zum gegenwärtigen Heiligen Vater; alle ihn betreffenden Erfahrungen wurden ihm zugestellt. Wichtig war eine Angelegenheit, die Bekehrung einer bedeutsamen Persönlichkeit betreffend, von der hier einstweilen nicht Rechenschaft abgelegt werden kann.

Ein paar Einzelheiten zu den hier folgenden Texten: Entscheidend für Erika war die Begegnung zuerst mit Adrienne von Speyr, dann mit dem heiligen Ignatius, was zu ihrer geistigen Aufnahme in die von Adrienne unter Anweisungen des heiligen Ignatius gegründeten Johannesgemeinschaft führte und damit zu einer engen Verbundenheit mit der Gesellschaft Jesu. Die mehrfach erwähnte Medaille hatte ich im Nachlaß Adriennes gefunden, ohne zu wissen, woher sie stammte, und

18. Von Balthasar considera revelación privada la visión de sor Erika.

19. Fotocopia de uno de los documentos sobre transferencias de Ruiz-Mateos al Opus Dei (El País, 23-6-1986).

UBS Union de Banques Suisses  
Schweizerische Bankgesellschaft  
Unione di Banche Svizzere  
Union Bank of Switzerland

1211 Genève 11, B. rue du Rhône  
Téléphone 022/276111, Télégramme: Bankunion, Télex 22861

Date 12 février 1980 Heures  
Delom Zeit  
Date Ora

Ref. ECLL/jm/7714 à recevoir dans toute correspondance  
in jedem Schreiben zu erwähnen  
to mention in all correspondences  
to be mentioned in all correspondences

Ref. Avis de débit/Belastung/Addebito/Debit advice

Selon vos instructions de 11.2 nous avons adressé le télex suivant à  
Gemäss Ihrem Schreiben vom 11.2 haben wir den folgenden Telex gesandt an  
Come da vostre istruzioni del 11.2 abbiamo trasmesso il seguente telex a  
in accordance with your instructions dated we have sent the following cable to

Nordfinanz-Bank Zürich  
ZÜRICH

creditez moins frais

US dollars\*757'575.--\* Val. 15.2

river invest

selon instructions reçu

credites vostro auprès

bankunion

\$US\*757'575.--\* su cours de  
zum Kurs von  
al cambio di  
at the rate of

3.06 frais télex  
Spesen charges

Union de Banques Suisses/Schweizerische Bankgesellschaft  
Unione di Banche Svizzere/Union Bank of Switzerland

\$US\*757'578.06\* Val. 15.2.80

French text appears  
French text appears  
French text appears

20. Juan Pablo II con Alvaro del Portillo, prelado del Opus Dei.



20. Juan Pablo II en Chile con Augusto Pinochet en el balcón del Palacio de la Moneda.



El ultraderechista D'Aubuisson habría ordenado su muerte

## Reagan ocultó las pruebas del asesinato de monseñor Romero

NUEVA YORK. Gustavo Valverde

El Gobierno Reagan ocultó las pruebas que posía sobre el asesinato del arzobispo católico de El Salvador, Oscar Romero. Washington tenía total evidencia de que el actual aspirante a la presidencia de El Salvador, el ultraderechista Roberto d'Aubuisson, ordenó la muerte del arzobispo, quien fue asesinado a balazos mientras celebraba la misa en marzo de 1980.

Las alegaciones proceden del ex embajador norteamericano en El Salvador Robert E. White, que fue dimitido por Reagan al asumir la Presidencia en enero de 1981. El líder salvadoreño d'Aubuisson ha negado repetidamente su participación en el asesinato del prelado.

Sin embargo, el ex embajador White ha asegurado que los Estados Unidos recibieron un relato de testigos presenciales que participaron en el complot contra el arzobispo el 22 de marzo de 1980.

Las alegaciones del ex embajador White están contenidas en una declaración que hará ante el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes. En ella se ofrece el testimonio de un testigo que participó junto a una docena de personas en el «plan» de asesinato. D'Aubuisson supervisó los planes y dio las instrucciones concretas para la ejecución del arzobispo. El Gobierno Reagan ha mantenido en secreto durante tres años la evidencia que tiene sobre la conspiración y sabe los nombres de los exiliados salvadoreños que actualmente viven en Miami, Florida, y que dirigen los llamados «escuadrones de la muerte» con fondos, dinero sucio y otros apoyos.

En breve se esperan las decla-

raciones del ex embajador White en el Comité de la Cámara de Representantes, que han sido retrasadas por el debate actualizante en curso sobre el Líbano, otro de los focos de tensión con los que se enfrenta la Administración Reagan de cara a las elecciones presidenciales de este año.

### Ayuda a Centroamérica

El Presidente Reagan mantuvo ayer en la Casa Blanca una reunión con altos líderes del Congreso y del Cuerpo Diplomático lati-

noamericano para anunciar su paquete de ayuda económica y militar a Centroamérica. Reagan ha propuesto doblar la ayuda a esta región, en consonancia con el reciente informe de la «comisión Kissinger». El Presidente también ha reafirmado su oposición a los movimientos izquierdistas y revolucionarios y ha defendido paralelamente que apoyará el progreso social y el respeto a los derechos humanos en la región.

Las cifras de ayuda anunciadas por Washington hablan de unos 3.479 millones de dólares para

1984 y 1985, de los que más de mil millones serán destinados precisamente a El Salvador. La comisión Kissinger propuso 8.400 millones de ayuda económica para los próximos cinco años, pero el capítulo militar puede superar otros 16.000 millones de dólares en ese mismo período. Reagan ha insistido en la urgencia de persistir en la erradicación del extremismo de la izquierda y la derecha.

El Presidente, tras su eclecticismo inicial sobre el tema de los derechos humanos en aquella región y la suposición de la ayuda



Roberto d'Aubuisson

americana al cumplimiento de los preceptos democráticos, ha ofrecido un compromiso al Congreso, donde el sector demócrata se ha hecho fuerte para que la ayuda de Washington sea acompañada de progresos reales en este campo.

### Advertencia a Managua

En otro desarrollo paralelo sobre Centroamérica, el secretario de Estado, George Shultz, emitió en Caracas (Venezuela), en el curso de su actual gira iberoamericana, una nueva advertencia al régimen sandinista de Nicaragua. Los líderes de Nicaragua, dijo, deben tener siempre presente la posibilidad de una intervención norteamericana en su país que dependerá sólo de su propio comportamiento.

La advertencia de Shultz está relacionada con las aserciones del líder sandinista Daniel Ortega, quien ha manifestado que el informe de la comisión Kissinger contiene una cláusula secreta en la que se contempla la utilización de fuerzas norteamericanas contra su país y contra las guerrillas izquierdistas de El Salvador.

**El ex embajador norteamericano, Robert E. White, destituido por Washington en 1981, asegura que hay testigos presenciales del complot contra el Arzobispo**

### Se habla también de un grupo guerrillero con participación de ETA

El asesinato de monseñor Romero pudo haber sido cometido por un grupo guerrillero con participación de miembros de ETA, se informó ayer en San José de Costa Rica.

El diario «La Nación» publica una entrevista con el ex comandante Pedro Lobo, del Frente Farabundo Martí, de El Salvador (FMLN), en la que asegura que «el asesinato del arzobispo se planó y ejecutó para crear un nuevo mártir en El Salvador».

El ex comandante Lobo sostiene que fue testigo y participó en varias reuniones donde se anunció el asesinato del arzobispo. Sin embargo,

niega que fuera él quien tomó la decisión, sino un consejo en el que estaban Cayetano Carpio y Melida Amaya (ambos muertos violentamente en Managua el año pasado), así como otras personas que en aquel momento pertenecían al FMLN, como Joaquín Valladares.

«Una de esas personas que participó en el asesinato de monseñor Romero —según declaró Lobo— fue una mujer de la ETA, que viajó por la región vestida de religiosa y usaba el seudónimo de «Dominica», la cual ha hecho muchas vistas a Costa Rica, junto con otros miembros de la organización terrorista vasca.»

21. Fuerte denuncia del ex embajador norteamericano en El Salvador, Robert E. White (YA, 4-2-1984)



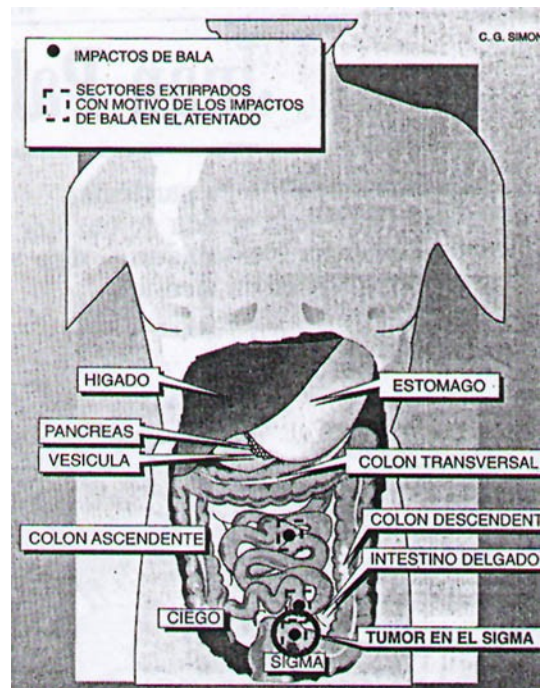
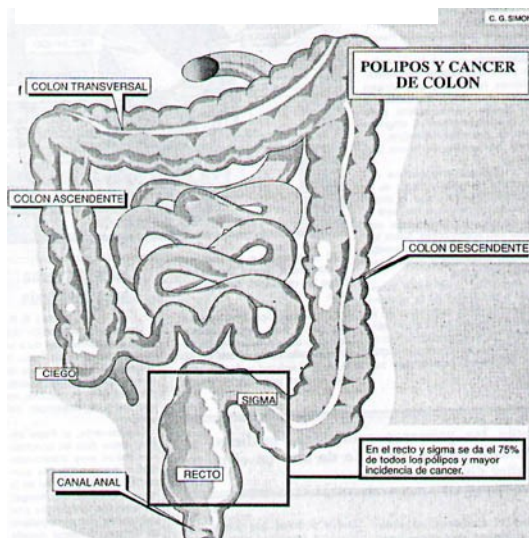
22. Ronald Reagan y Juan Pablo II.





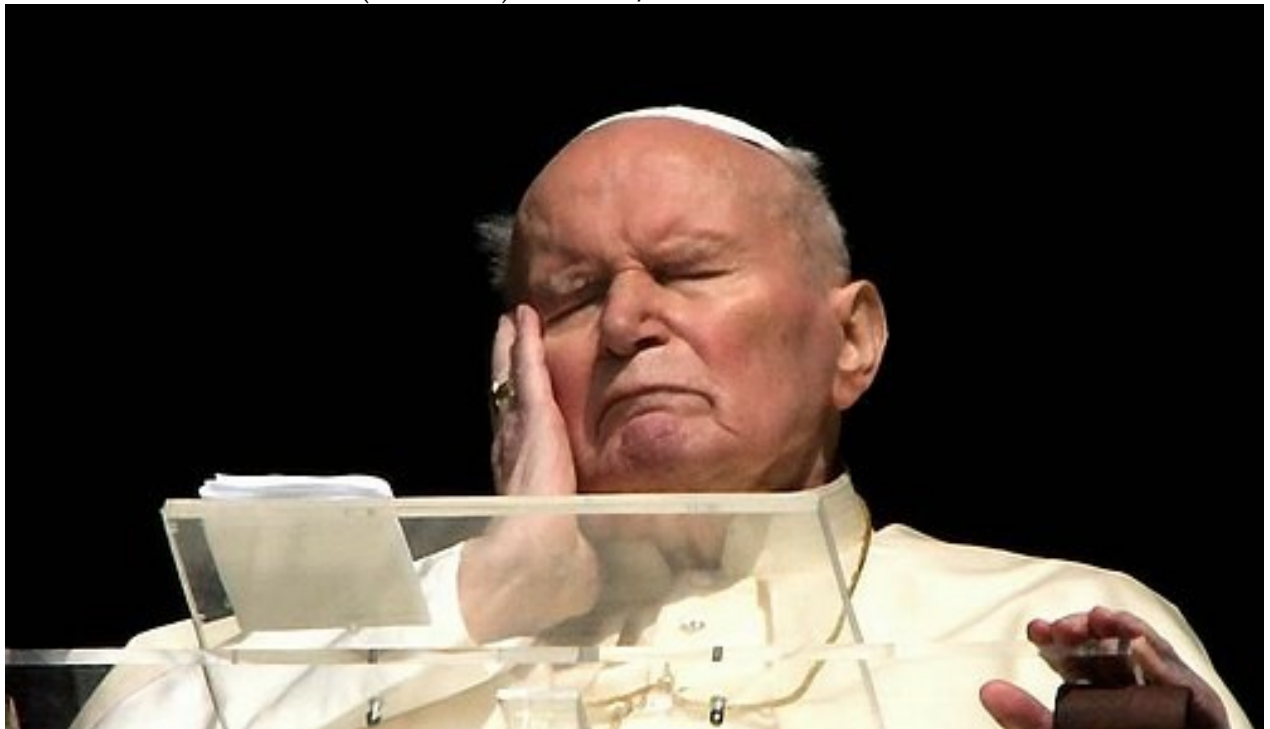
23. Juan Pablo II ante los féretros del comandante de la Guardia Suiza (Alois Estermann), de su esposa (Gladys Meza) y del vicecabo (Cédric Tornay).

24. Gráficos sobre la situación del tumor de colon, (ABC, 15 y 16-7-92).





25. Juan Pablo II en el hospital Gemelli antes de volver al Vaticano (13-3-2005). Reuters/Cordon Press.



26. Ultima aparición de Juan Pablo II en la ventana de sus apartamentos vaticanos (30-3-2005). Reuters/Cordon Press.